

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CC. POLITICAS Y SOCIOLOGIA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGIA SOCIAL

LA INCORPORACION DE ESPAÑA AL SISTEMA DE SEGURIDAD
OCCIDENTAL. ASPECTOS SOCIO-POLITICOS. (1977-1993).

Tesis Doctoral elaborada por María Luisa Rodríguez Mojón, bajo
la dirección del Dr. Bernabé Sarabia, Profesor Titular de
Psicología Social.

A todos los que me han
apoyado y ayudado en la
realización de esta tesis.

Este trabajo no podría haberse realizado sin la cooperación y ayuda de amigos e instituciones que me han prestado su apoyo a lo largo de los años. Sin querer ser exhaustiva, y sabiendo que puede quedarse fuera de la relación alguna persona que no se merecería tal olvido, quiero recordar aquí al SIPRI, que depositó en mí su confianza hace muchos años, y todavía continúa enviándome sus publicaciones y la lista de adquisiciones de la biblioteca, al igual que lo hace el Centro Washington Irving de Madrid, en donde, además, todas mis peticiones de publicaciones han sido magníficamente atendidas por el eficacísimo Armando Penón. No hubiera podido estar al día de la avalancha de acontecimientos que se suceden en el área de la seguridad y de la paz sin las periódicas remesas de los estudios del UNIDIR y de las publicaciones de la ONU. También debo de agradecer el envío de las publicaciones de la OID de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores.

El CESEDEN, cuyo Secretario Permanente, el General Miguel Alonso Baquer, y los profesores: El Coronel Gonzalo Parente, El Coronel Antonio Querol, El Capitán de Navío Alejandro Cuerda, y El Coronel Alberto Bendito, me han proporcionado todos la oportunidad de reflexionar y de escribir sobre cuestiones de sociología militar y de prospectiva del conflicto, ayudándome con sus consejos y dedicándome su valioso tiempo. Sin la biblioteca del CESEDEN hubiera sido muy difícil realizar gran parte de mi trabajo durante los últimos cuatro años.

Entre las personas que me han motivado para concentrar mi interés en este tipo de problemas ocupa un lugar destacadísimo el investigador del SIPRI, y experto de la ONU, Jozef Goldblat, cuyo permanente apoyo ha sido tan desinteresado como decisivo. También quiero mencionar aquí las horas de discusión con Carlos Fernández Espeso, con cuyas opiniones no siempre he estado de acuerdo, pero cuyo criterio admiro y respeto. Debo de recordar, asimismo, a Manuel Medina y a Angel Viñas, por su confianza y discreción en momentos difíciles, y en cuyos escritos he encontrado siempre una fuente de inspiración seria y responsable. Así como a Guillermo Leira, y a Juan Diez Nicolás, cuya amplia experiencia política e investigadora me ha resultado de gran ayuda.

Un lugar destacado merece mi director de tesis, Bernabé Sarabia, cuyos conocimientos y sugerencias enriquecieron el trabajo y ampliaron las posibilidades del análisis.

Debo el descubrimiento de la Psicología Política y la oportunidad de haber seguido un curso sobre esta disciplina en Ohio State University, al antiguo decano de la Universidad de Saint Louis (Madrid Campus) Javier Roiz, cuyas aportaciones en este campo son tan profundas como rigurosas.

Finalmente, ha sido decisivo mi grupo de apoyo: mi familia, que ha hecho posible la culminación del proyecto. Y las amigas que han sostenido mi moral durante los meses finales de redacción de la tesis, leyendo y criticando las páginas que yo iba escribiendo, y aconsejándome con su buen criterio: Mercedes de Solá, que me hacía llegar sus comentarios por teléfono desde Bruselas; y M^a Eugenia de Diego, que leyó y corrigió parte del trabajo.

A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

INDICE

LA INCORPORACION DE ESPAÑA AL SISTEMA DE SEGURIDAD OCCIDENTAL. ASPECTOS SOCIO-POLITICOS. (1977-1993).

	<u>Pg</u>
<u>INTRODUCCION:</u> Objetivos, Metodología y Fuentes de Conocimiento.....	1
<u>PARTE 1: LA HISTORIA RECIENTE. ESPAÑA ENTRE 1939 Y 1975</u>	
<u>Capítulo I: La Dimensión Internacional de la Política</u> <u>Española entre 1939 y 1975.....</u>	21
I.1. Antecedentes Históricos. Explicación Socio-Econó- mica del Antimilitarismo antes de 1939.....	24
I.2. El Periodo Posterior a la Guerra Civil Española. La Etapa de Neutralidad y No Beligerancia.	
2.A. Aspectos Económicos.....	30
2.B. Aspectos Políticos.....	33
I. 3. El periodo de Ostracismo.....	39
I. 4. El Alineamiento con Occidente. Cambio de Actitud en el Entorno Internacional.....	43
<u>Capítulo II. Las Transformaciones Internas.</u>	
II. 1. Aspectos Económicos y Sociales.....	50
II. 2. La Evolución de la Política Exterior Española...	63
<u>Capítulo III: La Función de las Fuerzas Armadas Españó-</u> <u>las en la Epoca de Franco.....</u>	73

PARTE 2. LA CONSTRUCCION DE UN SISTEMA POLITICO DEMOCRATICO.

Capítulo IV: El Periodo de Transición a la Democracia. (1977-1982).

IV.1. La Economía.....	84
IV.2. Política Exterior.....	90
A. La Política Exterior en la Constitución de 1978.....	92
B. Aspectos Generales de la Política Exterior.....	96

<u>Capítulo V: El Final del Periodo de Transición Democrática.....</u>	109
--	-----

Capítulo VI: El Periodo de Consolidación de la Democracia. (1982-1992)

VI.1. La Economía.	
1.A. Las Líneas Generales de la Economía en el Periodo Socialista.....	118
1.B. La Introducción de las Tecnologías Avanzadas en la Producción Industrial de España.....	123
1.C. Aspectos Político-Sociales.....	127
VI.2. El Entorno Económico Internacional.....	135
VI.3. Política Exterior	148
VI.4. La Relación con los EE.UU.....	158

PARTE 3. LA PLENA INCORPORACION DE ESPAÑA A LAS PLATAFORMAS DE SEGURIDAD OCCIDENTALES.

<u>Capítulo VII. Europa y la Angustia Nuclear en la Década de 1980.....</u>	171
VII.1. La Doble Decisión de la Alianza Atlántica.....	174

	Pg
VII.2. La Reacción de la Opinión Pública Europea:	
Organizaciones y Movilizaciones Pacifistas.....	177
VII.3. La Postura de los Partidos Socialdemócratas y de la Internacional Socialista.....	186
<u>Capítulo VIII. La Incorporación a la Alianza Atlántica.</u>	
<u>El Difícil Juego de Conciliación de Intereses.....</u>	192
VIII.1. Los Actores.....	198
VIII.2. Planteamientos y Percepciones de la Política Exterior y de Seguridad en los diferentes actores.	
2.A. Las Elites Burocráticas.....	206
2.B. La Opinión Pública:	
B.1. ¿Qué Opinaba el Electorado Español Sobre la Alianza Atlántica?	215
B.2. La Adhesión de España a la Alianza Atlántica y el Desarrollo de un Pacifismo Español.....	229
2.C. Los Partidos Políticos: AP, UCD, PSOE, PCE.....	246
<u>Capítulo IX. El Proceso de Incorporación a la Alianza Atlántica.</u>	
IX.1. Síntesis Histórica.....	283
IX.2. La Aproximación a la OTAN por los Gobiernos Democráticos.....	288
IX.3. La Adhesión.....	296
IX.4. El Referéndum.....	310
<u>Capítulo X. Los Nuevos Compromisos y Alianzas.....</u>	319
X.1. Acuerdos Bilaterales de Cooperación Defensiva.....	320
X.2. La Incorporación a la UEO.....	322

	Pg
X.3. La UEO y la Alianza Atlántica en un Mundo	
Multipolar.....	346
X.4. La Política de Seguridad en el Tratado de la Unión	
Europea.....	351
X.5. La Incorporación de Soldados Españoles a las	
Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas.....	354
<u>Capítulo XI. La Reorganización de las Instituciones de</u>	
<u>Defensa Españolas.....</u>	359
XI.1. La Reforma de las Fuerzas Armadas.....	362
XI.2. Los Nuevos Escenarios de Conflicto y Riesgos.	
La Directiva de Defensa Nacional 1/92.....	368
 <u>PORTE 4. EL NUEVO ENTORNO INTERNACIONAL.</u>	
<u>Capítulo XII: Las Tecnologías Avanzadas y la Defensa....</u>	384
XII.1. El Creciente Protagonismo de los Satélites.....	385
1.B. Satélites y Proyectos de Mantenimiento de la Paz	
en el Mundo.....	397
XII.2. Cooperación Tecnológica y Alianzas.....	399
<u>Capítulo XIII: La Década de los 90. ¿Un Nuevo</u>	
<u>Orden Mundial?.....</u>	407
XIII.1. El triunfo del Economicismo sobre el Militarismo.	409
XIII.2. La Expansión "Horizontal" del Armamentismo va	
Reemplazando a la Extensión "Vertical".....	412
XIII.3. El Sistema Internacional del Futuro.....	420
 <u>CONCLUSIONES</u>	426

ANEXOS:

ANEXO I: Entrevista con el Almirante Angel Liberal Lucini. (Antiguo Jefe del Estado Mayor de la Defensa). (Mayo, 1992).....	458
ANEXO II: Entrevista con Carlos Fernandez Espeso. (Antiguo Director General de Seguridad y Desarme). (Junio, 1993).....	495
ANEXO III: Entrevista con Miguel Angel Moratinos. (Director General del Instituto de Cooperación con el Mundo Arabe). (Julio, 1992).....	513
ANEXO IV: Texto del Artículo: ¿Porqué la Alianza? de Rafael Dezcallar. (Diplomático). (1983).....	528
ANEXO V: Acta de la Reunión de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas, con sus anexos.....	568
BIBLIOGRAFIA UTILIZADA.....	593
BIBLIOGRAFIA GENERAL	605

INTRODUCCION

I.OBJETIVOS.

Este trabajo tiene por objeto analizar los procesos e intereses socio-políticos que han llevado a la actual relación del sistema de seguridad español con el sistema de seguridad europeo.

Se pretende con ello hacer una contribución al estudio de los procesos de toma de decisiones en asuntos de política internacional. Conocer mejor el peso relativo de las consideraciones relacionadas con los condicionamientos derivados del sistema internacional sobre las posturas y reflexiones de los diversos actores implicados en dichos procesos, las relaciones entre las decisiones de política nacional con las de política internacional, así como la interacción entre los objetivos y metas de política interna y el diseño de la política de seguridad.

De acuerdo con estudios anteriores en el campo de la Toma de Decisiones en Política Internacional (Foreign Policy Decision Making = FPDM), que últimamente se está decantando como un programa de investigación autónomo (B. RIPLEY. 1993), este tipo de investigaciones combinan los aspectos claramente pertenecientes al ámbito de la política internacional con los de la psicología política, de tal manera que se la ha denominado una "disciplina puente" dentro del campo de la psicología social.

Con nuestro estudio de un caso concreto de proceso de toma de decisión, pretendemos contribuir a confirmar (o

rechazar) tres hipótesis:

1. En el proceso de toma de decisiones en política internacional intervienen consideraciones no solo de política exterior, sino también de política interior. (SNYDER, BRUCK & SAPIN. 1962).

La importancia relativa de ambas es diferente para los diversos actores.

En el caso concreto objeto de este análisis, la decisión de entroncar el sistema de seguridad español con el sistema de seguridad occidental, las posturas de los diversos actores van a estar mediatizadas por consideraciones de estrategia política y de estrategia económica, y no solamente por las de estrategia militar.

2. Las percepciones de los diversos actores están influenciadas por factores culturales y psico-sociales, que pueden, además, actuar de manera inconsciente al haberse convertido en "espacios internos de lo público" (J. ROIZ. 1992).

3. Los diferentes actores tienen un peso relativo diferente a la hora de emitirse la decisión final, sea cual sea su influjo durante las diversas etapas del proceso. La élites responsables de la última decisión son las que definen la situación. (B. RIPLEY. 1993).

El periodo histórico en el que centramos el trabajo es el que se denomina "de transición democrática" y "de consolidación de la democracia": desde 1977 hasta 1993. Pero para comprender lo sucedido durante este periodo es necesario conocer sus condicionantes históricos, por lo que dedicamos una primera parte a describir la situación anterior.

II. METODOLOGIA.

Consideraremos a España como un sistema político nacional, englobado en otro sistema más amplio, el internacional. La interacción de ambos sistemas va a darnos las resultantes de la política concreta que pretendemos analizar. Por lo tanto, haremos un análisis sistémico, estructural, para cada uno de los dos antes mencionados. Considerando que, en este caso, las conexiones estructurales entre el sistema nacional y el internacional son asimétricas, debido a la relativa debilidad del sistema nacional en relación con su entorno internacional.

Para mejor organizar el material de que disponemos, aceptamos la división hecha por J.M. Tortosa (1992. 150), quien considera que el sistema mundial debe de ser abordado considerando dos tipos de subsistemas teóricos :

a) el subsistema empírico : el conjunto de actores en cada nivel.

b) el subsistema analítico: el ámbito particular en el que los actores actúan: económico, político, cultural, militar, etc.

Para el análisis del subsistema empírico relacionado con los acontecimientos que tuvieron lugar dentro del sistema español, consideramos que nuestros ACTORES deberán de ser:

1. Grupos de poder político: partidos políticos, y élites burocráticas.

2. La opinión pública (analizada a través de sondeos de opinión y de los movimientos sociales que estuvieron

involucrados en nuestro objeto de análisis).

Para el análisis del sistema internacional consideraremos dos tipos de ACTORES:

1. Los Estados nacionales.
2. Las organizaciones internacionales, ya sean globales (ONU, Banco Mundial, etc.) o regionales (OTAN, UEO).

En cuanto al subsistema analítico, vamos a considerar, para el sistema español, variables históricas, económicas, sociológicas y políticas.

La variable histórica tiene por objeto proporcionar los datos que nos ayudarán a conocer la evolución de la situación de España. Por ello, en una primera parte se estudiará la evolución de la situación desde 1939, tanto en su dimensión interna como externa.

Consideramos que la variable económica está en la base de las transformaciones sociales, y que estas, a su vez, influyeron decisivamente en las demandas políticas. La acción de Gobierno será resultado de estas demandas. Evidentemente, no existe una relación lineal entre el desarrollo económico y el cambio político. Pero es más probable que se pueda establecer un sistema representativo cuando existe una base social más culta y más desarrollada, con una trama social resultante de relaciones urbano-industriales, que en el caso de sociedades mayoritariamente rurales, y por tanto tradicionales, paternalistas, y poco tendentes a valorar la innovación y la participación.

Para el sistema internacional vamos a considerar variables económicas, políticas y estratégicas. Pero no nos

detendremos en el análisis de diversos actores dentro de cada subsistema empírico nacional.

La razón por la cual reducimos el ámbito analítico del sistema internacional es que consideramos a este, fundamentalmente, como el MEDIO o CONTEXTO dentro del cual han tenido lugar las decisiones relacionadas con la incorporación de España al sistema de Seguridad Occidental, estando el FACTOR IMPULSOR dentro del sistema nacional.

Este tipo de abordaje se inscribe dentro de la línea de análisis que en Ciencia Política se ha denominado "pluralista", caracterizada por considerar que en el ámbito de las relaciones internacionales, el Estado no es el único actor, debido al protagonismo de las organizaciones internacionales, a la fuerza y poder adquiridos por los grupos de empresas transnacionales, o a la capacidad de influir en los acontecimientos por parte de grupos de presión informales, tales como movimientos guerrilleros o traficantes de armas.

También se considera que el Estado no es un actor unitario. En los sistemas políticos por los que se gobiernan las complicadas sociedades de nuestra época, y muy especialmente en los que han seguido el modelo liberal de democracia representativa, sería peligroso afirmar que existe una "clase política".

Es más adecuado hablar de un "personal político" : políticos, sindicalistas, managers, funcionarios, y jefes militares, combinan sus esfuerzos e intereses para llevar adelante las tareas políticas colectivas. No existe una cadena

de mando única, sino varias. Y el poder solo puede asegurarse con el control de los terrenos económico, legal, político y militar. Para ello, se requiere un "consenso" entre las élites dirigentes de cada uno de ellos.

Además, el aparato del Estado está compuesto por diferentes grupos institucionales y burocráticos, que interaccionan entre sí en relaciones de competición, o de cooperación, formando coaliciones, o dividiendo intereses, etc. (1)

Finalmente, consideramos que el Estado puede no ser un actor racional a nivel internacional. Puesto que el regateo y el compromiso políticos juegan un papel relevante en los procesos de toma de decisiones, estas pueden no siempre ser el resultado de una valoración racional de costes y beneficios en términos de política internacional, sino de una valoración de costes y beneficios en términos de política interior del país, o incluso en términos de intereses personales de los líderes o sus grupos de apoyo. También puede haber interferencias derivadas de fallos en la capacidad de percepción adecuada de los acontecimientos, o de promesas burocráticas.

El pluralismo toma en consideración variables económicas, sociales, culturales, étnicas, e incluso ecológicas, además de las políticas, para el análisis de las relaciones internacionales.

III. INSTRUMENTOS DE ANALISIS.

LOS CONCEPTOS DE DEFENSA Y SEGURIDAD

Una de las características de la política, el conflicto, y en consecuencia la seguridad, es su carácter cambiante.

Las estructuras políticas son estructuras DINAMICAS como lo son las sociedades a las que pertenecen, y pocas de ellas tan cambiantes como la sociedad internacional. Este dinamismo no es sinónimo de inestabilidad: por el contrario, en muchas ocasiones el cambio se produce para lograr una mayor estabilidad del conjunto.

En las últimas décadas, el cambio ha sido probablemente más acelerado que en la mayor parte de la historia anterior. Y muy especialmente las transformaciones que han afectado a la seguridad y la defensa. Tras el final de la Segunda Guerra Mundial, la división bipolar de la estructura de defensa mundial, con una disuasión transformada por la aparición del arma nuclear, y los extraordinarios avances tecnológicos que han tenido lugar posteriormente, han transformado radicalmente las relaciones entre los países, tanto amigos como enemigos. Como lógica consecuencia, también se ha transformado el contenido mismo del concepto de "defensa", pasando a tener mayor relevancia el de "seguridad".

En momentos históricos anteriores, el término más generalmente utilizado era el de "defensa". Aunque en España, como indica C. FERNANDEZ ESPESO (1982), el término

"seguridad" no es ningún neologismo, ya que se utilizó en la Real Cédula de Felipe II, de 1598, sobre el establecimiento de una milicia general, en cuyos primeros párrafos se invoca a "la defensa y seguridad de estos reinos". Y más tarde, el discurso preliminar a la Constitución de 1812 mencionaba la "seguridad exterior de la nación".

Desde principios de la década de los ochenta, el contenido del concepto "seguridad" se viene describiendo en función de múltiples facetas, que abarcan aspectos militares (y por tanto de defensa) sin duda, pero también incluyen a las económicas, políticas y diplomáticas, e incluso la ecológica.

Teniendo en cuenta que las relaciones dentro del sistema mundial son "de una permanente confrontación, potencial o efectiva, que se extiende a los sectores más diversos, que se materializa en las formas más variadas, que admite gradaciones de intensidad harto diferentes, y que, en fin, evoluciona sin cesar. Es semejante confrontación - actual o potencial - la que por ahora y para el futuro previsible, determina el medio en que los Estados viven y se desenvuelven. La dicotomía guerra/paz es una parcela solamente en tal medio". (C. FERNANDEZ ESPESO. 1982)

Teniendo en cuenta lo anterior, y desde un enfoque básicamente teórico, vamos a aplicar la siguiente DEFINICION de SEGURIDAD:

La seguridad de un país está ligada a la defensa contra posibles agresiones de fuerza, provenientes de otro país, y para ello es importante contar con un aparato militar defensivo, y un aparato de "inteligencia" que proporcione el

conocimiento necesario sobre la realidad circundante.

Pero, para ser eficaz, el sistema de seguridad ha de cubrir también otras amenazas, como la de destrucción económica, y en este sentido ha de implicar la organización de un sistema adecuado de protección del aparato productivo y económico del país, con aspectos fundamentalmente diplomáticos y de control del mercado.

Otro factor de seguridad es el que proporciona la estabilidad interna de la sociedad nacional, su cohesión y capacidad de unirse frente a intereses exteriores, priorizando los de la colectividad nacional. Cualquier fisura en esta estabilidad interior puede ser aprovechada por otro país en beneficio propio. Bien entendido que esta cohesión difícilmente se puede mantener a través de medios de coacción o agresión contra las creencias políticas o culturales de los ciudadanos, ya que la única manera en que está garantizada la estabilidad de un sistema político es a través de su legitimidad, es decir, de su aceptación voluntaria por parte de los ciudadanos. El terrorismo, ya sea ejercido por el Estado o por grupos políticos o nacionalistas organizados dentro del país, queda considerado, pues, también como una amenaza a la seguridad del mismo.

También forma parte de la seguridad nacional la posibilidad de supervivencia colectiva, a nivel mundial, por lo que se ha de abarcar la defensa contra peligros derivados de la degradación ambiental. El origen de estos peligros puede encontrarse tanto en fuentes de contaminación originadas por usos civiles, como derivarse de actividades relacionadas con

la defensa.

El arma nuclear tiene unas consecuencias ambientales que no respetan fronteras. La acumulación de capacidad destructiva ligada a las armas nucleares, que ha tenido lugar en el transcurso de la guerra fría, ha producido una sensación de inseguridad muy fuerte, y ha provocado intensas demandas de desarme desde plataformas cívicas y políticas.

Por ello, en la actualidad la seguridad está también ligada a la capacidad de desmontar adecuadamente el exceso de aparato nuclear acumulado durante las últimas décadas por los Pactos Militares OTAN y Pacto de Varsovia. Y, paralelamente, a la VERIFICACION.

Dentro del mismo concepto, interesa a la seguridad global el evitar que se vuelva a repetir una situación de sobreacumulación de capacidad destructiva, y especialmente de la nuclear. Por lo que habría que añadir la importancia de un adecuado sistema de CONTROL DE ARMAMENTOS y de CONTROL DE LAS TRANSFERENCIAS DE TECNOLOGIA NUCLEAR, o, en su caso, de adquisición de nuevas capacidades nucleares, tanto por parte de actores nuevos como por parte de los actualmente conocidos como tales. Esto tiene dimensiones que superan el ámbito de lo nacional, implicando a organizaciones internacionales.

En cuanto al término DEFENSA, queda incluido dentro del de seguridad, refiriéndose específicamente a la faceta militar de la seguridad, ligada a la guerra abierta - o guerra "guerreada", según el término utilizado por el Infante Don Juan Manuel, inventor también de las expresiones "guerra fría", y "guerra caliente". (C.FERNANDEZ ESPESO. 1982).

Por ello, las fuerzas armadas constituyen la columna vertebral de un sistema de defensa, pero son solo uno de los elementos, aunque importante, del sistema de seguridad.

DEFENSA Y SEGURIDAD EN LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL.

En España, el artículo 3 de la Ley de Criterios Básicos de la Defensa y la Organización Militar, de 1 de Julio de 1980, establece :

"La Defensa Nacional será regulada de tal forma que, tanto en su preparación y organización, como en su ejecución, constituya un conjunto armónico que proporcione una efectiva seguridad nacional." (Ley Orgánica de la Defensa, 6/80. BOE. de 10 de Julio de 1980. Pgs. 15-750)

Este texto no aclara el contenido exacto de los términos "defensa" ni "seguridad". Tampoco quedan estos claros en las alusiones que al respecto se hacen en la Constitución vigente. Su artículo 8, que establece las misiones de la institución militar, dice:

"Las fuerzas Armadas, constituidas por el Ejército de Tierra, la Armada y el Ejército del Aire, tienen como misión garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional."

Y en su artículo 30 implica a todos los españoles en la colaboración a la defensa nacional:

"Los españoles tienen el derecho y el deber de defender a España."

Regulando, asimismo, la objeción de conciencia y demás causas de exención del servicio militar obligatorio, pero sin aclarar más allá lo que implica este acto de "defensa".

Tenemos, por tanto, una afirmación de que la defensa nacional es competencia de todos los españoles, y no solamente de sus FAS, aunque estas deben de estar organizadas de manera que puedan garantizar la "soberanía", la "independencia", la "integridad territorial", y el "ordenamiento constitucional".

En estos conceptos hay elementos militares y políticos. Por ello, en el Artículo 97 de la Constitución de 1978, se establece que :

"El Gobierno dirige la política exterior e interior, la Administración civil y militar, y la defensa del Estado. Ejerce la función ejecutiva y la potestad reglamentaria, de acuerdo con la Constitución y las Leyes."

Lo que relaciona la política exterior con la administración civil y militar, y la defensa, al tratarlos todos en un mismo artículo, en el que también se establece la primacía del poder político, declarando al Gobierno elemento central e integrador de todas las actividades en política exterior e interior.

En cualquier caso, ninguno de los términos utilizados queda suficientemente aclarado. No es extraño este grado de imprecisión, dado el proceso de redefinición por el que han atravesado los términos defensa y seguridad en las últimas décadas debido a la específica situación de las relaciones de poder a nivel mundial, y la transición desde

modelos de dominio a modelos de interdependencia.

Regresando nuevamente al artículo 8 de la Constitución española, consideramos que las cuatro misiones de las FF.AA. españolas muestran distinto nivel de complicación explicativa. Es de fácil comprensión la relativa a la "defensa del ordenamiento constitucional", y no mucho más complicada la que se refiere a la "integridad territorial", que requiere la organización de un aparato militar defensivo, acorde con el contexto internacional - sean cuales sean los niveles que estratégicamente se decidan imprescindibles - y un aparato de inteligencia que proporcione el conocimiento necesario sobre la realidad circundante.

Un poco distinto es el caso de la INDEPENDENCIA. Nos encontramos aquí con un término que ha sido tratado por especialistas de las relaciones internacionales, por encontrarse en una situación difusa en el contexto internacional actual.

La creciente interrelación en economía, en comunicaciones, en contactos culturales, e incluso en aspectos militares, que se ha desarrollado a nivel mundial en las últimas décadas, ha complicado bastante la definición del término INDEPENDENCIA.

R. S. KEOHANE y J.S. NYE (1977), en su extensivo estudio sobre la interdependencia en la política mundial definen a la "dependencia" (pp8-11) como la situación en la que un Estado se encuentra determinado, o significativamente afectado, por fuerzas externas. Es decir, aquella situación en la que existen fuerzas externas con capacidad de ejercer un

significativo nivel de control sobre un Estado o país. La "interdependencia", de manera simple, se referiría a una situación de "dependencia mutua", es decir, de situaciones caracterizadas por efectos recíprocos, en términos de costes, entre dos países. En el caso en que no existan costes significativos, los autores prefieren la utilización del término "interconexión".

Los "costes" pueden ser resultado de una imposición directa e intencionada (como en los casos de neocolonialismo, o incluso resultado de la interconexión determinada por la política de disuasión nuclear entre los EE.UU y la URSS), pero la realidad actual nos presenta muchos casos en los que los resultados costosos no se derivan de una acción intencional, sino de la naturaleza misma de la interconexión. Este es el caso del sistema económico internacional (que los autores estiman que puede sumirse en el caos más debido a una falta de coordinación que a razones de malevolencia por parte de alguno de los actores), o podría ser el caso de un sistema ecológico amenazado por vertidos industriales incontrolados.

Asimismo, la interdependencia puede ser negativa y positiva: abarca tanto a situaciones de costes como de beneficios. Otra característica de la interdependencia es, para nuestros autores, el hecho de que restringe la autonomía, siendo imposible definir, de antemano, si va a implicar costes o beneficios. Como indica C. del ARENAL (1983) la interdependencia plantea oportunidades para ejercer, y restricciones sobre el ejercicio de, la influencia, e implica al mismo tiempo conflicto y cooperación, competición y

solidaridad.

En el caso de la interdependencia militar, las alianzas son una muestra de cómo los diversos actores buscan interdependencia para lograr aumentar la seguridad del conjunto. En el caso del tráfico de armamentos, sin embargo, la interdependencia es resultado de una distancia en capacidad tecnológica, que puede situar a algunos ejércitos en situación altamente vulnerable respecto de sus proveedores.

Desde la II Guerra Mundial, se han desarrollado una enorme cantidad de organizaciones y tratados internacionales, lo que ha implicado el desarrollo de muchísimas normativas para regular los intercambios de todo tipo, no solo entre Estados sino también con los actores transnacionales. Hoy en día se regula el comercio, la ayuda a países menos desarrollados, la protección del medio ambiente y de la pesca, la política monetaria, etc., etc. Sería extraordinariamente difícil que ningún Estado eligiera conservarse completamente "independiente". Por razones de interés, y también por obligación. La independencia, en el mundo actual, puede resultar en una situación de extrema debilidad, como ha puesto de manifiesto el caso de Albania.

Podría ser mejor, por lo tanto, dar prioridad a la habilidad de los gobernantes para conseguir situarse de la forma más justa y adecuada dentro de la distribución de responsabilidades en el sistema de decisión, y adjudicación de recursos, a nivel mundial. Y el papel de las FF.AA. podría ser el de garantizar la capacidad de sus gobernantes para mantenerse en estos puestos, considerando ya la situación en

términos de costes y beneficios, en una línea conceptual muy cercana a la del realismo político.

Si en este punto nos volvemos nuevamente al artículo 8 de nuestra Constitución, podríamos interpretar que la "garantía de independencia" se refiere, probablemente, a garantizar el más alto grado de "independencia de decisión para el gobierno español", dentro del sistema mundial. Reforzando con un respaldo militar los logros conseguidos a nivel diplomático y económico. Lo cual enlaza con el concepto de "soberanía".

De hecho, el Artículo 94 de dicha Constitución, relativo a los Tratados Internacionales, establece que:

" La prestación del consentimiento del Estado para obligarse por medio de tratados o convenios requerirá la previa autorización de las Cortes Generales, en los siguientes casos:

- a) Tratados de carácter político.
- b) Tratados o convenios de carácter militar.
- c) Tratados o Convenios que afecten a la integridad territorial del Estado, o a los derechos y deberes fundamentales establecidos en el Título I.

etc. "

Con lo que se consolida la supremacía del poder político para supuestos que anteriormente se han visto relacionados con la misión de las FF.AA.

En términos generales, se podría afirmar que si bien no queda aclarada la diferencia entre "defensa" y "seguridad" en los textos jurídicos españoles, la tendencia actual de los

dirigentes de este país se inclina hacia un alineamiento con las definiciones dominantes a nivel internacional. Esto, en realidad, traduce un fenómeno más amplio, pues resulta del alineamiento de España con los países occidentales en aquellos aspectos que han dirigido la filosofía general de la reordenación de su política de Defensa Nacional.

IV. FUENTES CONSULTADAS.

Se han utilizado diversas fuentes:

1. Bibliografía existente sobre los periodos objeto del trabajo.
2. Publicaciones de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores:
 - a) Actividades, Textos y Documentos de la Política Exterior Española. 1984; 1985; 1986; 1988; 1990.
 - b) Discursos de los Ministros de Asuntos Exteriores: Marcelino Oreja; Fernando Morán; Francisco Fernandez Ordoñez.
 - c) Discursos del Presidente Felipe Gonzalez.
3. Boletín Oficial del Estado.
4. Resoluciones de los Congresos, y programas electorales, de los partidos políticos AP, UCD, PSOE y PCE.
5. Escritos y resoluciones de varios movimientos pacifistas, españoles y europeos: MPDL; CEOP; Revista Tiempo de Paz; END; CND.
6. Material de Hemeroteca.
7. Comunicados oficiales de organizaciones internacionales (G-7, etc.).
8. Publicaciones de la ONU: Disarmament; UNIDIR Newsletter y UNIDIR Research Papers.
9. Entrevistas a "testigos privilegiados": Almirante Liberal Lucini; Embajador C. Fernandez Espeso; Director General Miguel Angel Moratinos.

NOTAS:

(1) Esta teoría queda espléndidamente explicada por GRAHAM T. ALLISON a través de sus tres modelos de análisis de la Crisis de los Misiles Cubanos : el modelo realista que denomina "del actor racional"; el modelo que denomina "proceso organizativo" (organizational process); y el modelo denominado "política burocrática" (bureocratic politics).

El texto puede encontrarse como parte de un estudio más largo: "Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis" (Boston. Little, Brown & Co., 1971). Otra versión abreviada se encuentra en el libro de PAUL R. VIOTTI & MARK V. KAUPPI: "International Relations Theory" (New York. Mc. Millan Publishing Co. 1987).

PARTE I

LA HISTORIA RECIENTE. ESPAÑA ENTRE 1939 Y 1975.

CAPITULO I.

LA DIMENSION INTERNACIONAL DE LA POLITICA ESPAÑOLA ENTRE 1939 Y 1975.

Las decisiones tomadas en política internacional tienen que ver con dos sistemas políticos en interacción: el sistema interno del Estado, o sistema político nacional, y el sistema de las relaciones con otros países y organizaciones internacionales, o sistema internacional. ALMOND Y POWELL (1988), definen "sistema" como un concepto ecológico que implica una organización, en interacción con su medio en un proceso de influencia mutua. Esto implica la existencia de muchas partes en interacción, organizadas en instituciones y estructuras, con sus funciones específicas. Por ello, sistema, estructura y función son parte de un proceso continuo. El sistema político existe dentro de los medios nacional e internacional, desde los que recibe "inputs" de demandas y apoyos, que se procesan y reestructuran mediante los procesos políticos adecuados, o inevitables, en cada situación, y son devueltos al medio como "outputs" que, a su vez, influyen sobre este, le transforman, y regresan al proceso como "feedbacks", es decir, retroalimentándolo.

Debido a este fenómeno, para poder comprender las acciones y elecciones políticas de un momento histórico determinado, resulta extraordinariamente útil conocer los límites y oportunidades que los diferentes medios, nacional e internacional, establecen para esas acciones o elecciones

políticas. Es en este sentido que conviene también tener un buen conocimiento de la organización interna de un sistema político en relación con las estructuras sociales y económicas en las que se desarrolla el proceso.

Otro aspecto importante es el del determinismo impuesto por el legado histórico. Los resultados de la acción política están bajo la influencia de los intereses, necesidades y aspiraciones de los pueblos y de sus gobiernos, en interacción con los intereses, necesidades y decisiones del medio internacional, pero esta relación también sufre las interferencias de situaciones socio-políticas anteriores, ya que tanto los proyectos como la eficacia de un gobierno determinado van a variar según la situación de partida. Los gobiernos A y B pueden invertir la misma cantidad de dinero en educación y sin embargo no tendrán iguales resultados si históricamente en A no se hubieran hecho inversiones en este sector social, y el número de analfabetos con los que cuente A fuese muy superior al de los de B. En política internacional, las relaciones entre los distintos países están con frecuencia altamente influídas por su pasado. Muchos autores han subrayado la importancia del estudio de la historia, que nos proporciona una perspectiva dinámica, y nos permite detectar las recurrencias en el comportamiento de los actores internacionales. Muy especialmente, los pertenecientes a la escuela tradicional, denominada de "realismo político", pero también los que enfocan el estudio de las relaciones internacionales desde otras perspectivas. El sociólogo Raymond ARON, en la introducción a su obra "Paz y Guerra entre

las Naciones" (1963), explica como la historia es uno de los cuatro niveles de conceptualización necesarios para explicar las relaciones internacionales.

En el caso de España, resulta especialmente significativa la influencia de la política, tanto nacional como internacional, del país, en la época comprendida entre 1939 y 1975, sobre la elaboración de los programas y la toma de decisiones que tienen lugar en el periodo del que nos ocupamos aquí: 1980-1990.

Sobre esta base se apoya la afirmación de BENNY POLLACK (1987) de que la política exterior española presenta una gran paradoja: su continuidad, a través de periodos en los que la ideología del gobierno era totalmente distinta.

Por ello, es conveniente hacer un repaso de aquella época antes de concentrarnos en la actualidad.

Generalmente, los estudiosos de este periodo distinguen dentro de él las siguientes etapas en las relaciones internacionales de España:

1. De neutralidad y, posteriormente, de no beligerancia.
2. De ostracismo.
3. De alineamiento con occidente:
 - a) De gran sometimiento con respecto a los Estados Unidos.
 - b) De paulatina apertura a Europa.

I.1. ANTECEDENTES HISTORICOS. EXPLICACION SOCIO-ECONOMICA DEL ANTIMILITARISMO ANTES DE 1939.

Durante la primera mitad de nuestro siglo, la sociedad española era muy diferente de las sociedades europeas, y esto por razones fundamentalmente económicas. En efecto, el distanciamiento económico entre España y otros países era tal en el siglo pasado, que España no adoptó el patrón oro, cuando este era el patrón monetario internacionalmente aceptado.

La estructura socio-económica española era "la de un país agrícola, con centros industriales capitalistas en la periferia, con conflictos de clase y de status poco institucionalizados, con desigualdades no solo relativas, sino absolutas, muy grandes, y con una presión demográfica creciente en gran parte del campo". Debido a ello, la sociedad española presentaba un perfil conflictivo bastante alto, tanto entre clases sociales como dentro de las burguesías y clases medias, separadas en centro y periferia.

Efectivamente, el desarrollo económico producto de la industrialización que se había desarrollado en Cataluña, País Vasco, País Valenciano, y Navarra, había creado una burguesía económica en la periferia, con un sistema social complicado por las migraciones interiores hacia estas regiones, desde las regiones agrarias más subdesarrolladas, conformándose un sistema económico caracterizado por el DUALISMO CENTRO - PERIFERIA.

Al mismo tiempo, la estructura política

caracterizada por un Estado centralista, basado en el modelo napoleónico, favoreció, en el centro, la aparición y expansión de una clase social media integrada por los miembros de la burocracia, el Ejército y las profesiones liberales, cuyos intereses diferían notablemente de los de las clases medias burguesas (periféricas), lo que ha llevado a J.J. LINZ (1984) a establecer una diferenciación entre los que denomina "burguesía" (desarrollada en la periferia) y "clases medias" (empleados del gobierno central y adscritos) que llevaban un nivel de vida burgués, pero que no coincidían con los primeros ni por razones de tipo familiar ni ideológicas, por estar las burguesías periféricas más interesadas en el adecuado desarrollo industrial y la expansión de sus mercados, mientras que los integrantes de esas "clases medias" surgidas de la existencia de oportunidades de cursar estudios medios y superiores, y de obtener trabajo dependiendo de la voluntad del Estado, más interesadas en la lucha por el poder político y el control de la burocracia. Uno de los debates nucleares dentro de este enfrentamiento lo constituyó el forcejeo por establecer una política económica de tipo proteccionista (liderado por los catalanes), o librecambista (1). Esto llevó a un ENFRENTAMIENTO centro-periferia, que se aumentó con la existencia de lenguas diferentes en las distintas regiones, y trajo consigo la radicalización de los sentimientos "nacionalistas".

Otro factor que nos ayuda a comprender la estructura socio-política de la España del S. XIX y primera mitad del Siglo XX, es su alto componente estamental, es decir, el alto

desarrollo de estructuras de status, parcialmente independientes de la actividad económica, por basarse fundamentalmente en el prestigio social: educación, familia, etc. Durante el Siglo XIX, las estructuras estamentales españolas habían pasado por serias crisis, pero la Restauración de alguna manera sirvió para renovarlas, y su apoyo a la sublevación del General Franco contra la República les otorgó nuevo y fortalecido protagonismo después de 1939. Este fortalecimiento persistió hasta la transformación económica de España que tuvo lugar en la década de 1960.

Las posiciones más altas de esta estructura estamental correspondían a los miembros de la "aristocracia" latifundista, preferentemente localizada en el Sur y Suroeste. El absentismo privó a estas clases de la capacidad de influir sobre los acontecimientos a nivel local que tuvieron en otros países europeos. Pero su existencia completa el marco referencial de la estructura social que se ha dado más arriba.

Por una parte, tenemos la confrontación centro-periferia determinada por la diferente extracción y los distintos intereses de las clases medias centrales y las burguesías periféricas, y por otra tenemos a la clase aristocrática del Sur y Suroeste, con intereses económicos de tipo agrícola, e ideológicamente preocupada, al igual que las "clases intermedias", por el control del poder político, en su contradicción de intereses con la burguesías del norte y noreste.

En opinión de J.J. Linz (1984) las guerras carlistas, juntamente con la consolidación del Estado

liberal-conservador, permitieron que, en el Siglo XIX, los generales y oficiales adquiriesen un puesto respetable dentro de la élite social y política, en la estructura estamental que se ha descrito.

Todas las contradicciones de intereses y de mentalidad de los diferentes grupos que acabamos de describir se reflejan en la política económica del país.

El profesor M. VARELA explica el distanciamiento entre la política económica española y la de los países relevantes en el mundo, desde mediados del siglo pasado hasta mediados del actual, por dos causas que, en su opinión, no solo han sido determinantes sino que también han tenido efectos mutuamente acumulativos:

- a) el clima inflacionista, tradicional en el desarrollo económico del país; y
- b) El excesivo proteccionismo, que adquiere una gran importancia en el siglo presente.

A finales del siglo pasado, las guerras civiles y coloniales imponen tales gastos a Hacienda que el viejo sistema tributario no permite hacerles frente. El resultado fué la paulatina depreciación de la peseta hasta 1889, en que (con Villaverde) se inicia una fase de estabilización, rota por la guerra de Africa, al producir esta un nuevo déficit presupuestario en 1913. (M. VARELA. 1990).

Los desastres coloniales, añadidos al hecho de que España no tenía enemigos exteriores que atacaran su territorio y justificaran la existencia del Ejército a los ojos del pueblo, provocaron la aparición de un sentimiento

antimilitarista, que se reforzó por el hecho de que el Ejército asumió un papel de defensor del orden social y económico, que las capas populares consideraban injusto. (J.J.LINZ, 1984).

La Guerra Mundial de 1914 fué un acontecimiento externo para los españoles, cuyo gobierno decidió mantenerse neutral, pero provocó una fabulosa inflación, seguida de crisis.

En 1918 se inicia una nueva financiación inflacionista del desarrollo económico español: la monetización de la deuda. Esto presiona hacia una baja cotización de la peseta.

El proteccionismo, por su parte, aparece reflejado en el Arancel de 1871, se afianza en el de 1906, y en el 1922. Con la Ley de protección a la Industria Nacional, de 1907, "la economía española quedó al abrigo de una protección integral, que hizo posible el desarrollo de la industria y la expansión agrícola y ganadera, cierto que con todas las secuelas insatisfactorias de un proteccionismo excesivo, que en muchos casos condujo a las prácticas monopolísticas, al atraso tecnológico, y al raquitismo industrial". (R. TAMAMES, 1984, p801). Más tarde se recurre al control de la importación, y, finalmente, a la intervención total del comercio exterior.

El proceso acumulativo que resultó, naturalmente, de los avances proteccionistas, supuso una tendencia al aislamiento económico. Al faltar alicientes para la expansión de las exportaciones, estas se estancan, lo que impide realizar las importaciones que hubieran sido indispensables

para un adecuado y sostenido desarrollo industrial.

Como resultado de todo lo anterior, el sector exterior de la economía española quedó estrangulado, "por motivos estructurales, derivados de la tendencia proteccionista", sumada a la excesiva inflación. (M. VARELA. 1990. pp41-43).

I.2. EL PERIODO POSTERIOR A LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. LA ETAPA DE NEUTRALIDAD Y NO BELIGERANCIA.

2.A. Aspectos Económicos.

España había permanecido neutral durante la Primera Guerra Mundial, y decidió también permanecer fuera de la Segunda.

Como hacen notar tanto M. VARELA (1990) como R. TAMAMES (1984), la política económica del país siguió siendo de aislamiento después de 1939, pero en esta ocasión intervinieron otros factores externos, tan importantes o más que los internos.

El Arancel de 1922 estuvo formalmente vigente hasta 1960, aunque durante este periodo su aplicación atravesó varias vicisitudes. En un estudio elaborado por la Sociedad de Naciones, sobre el nivel de protección existente en diferentes países, el Arancel español estaba entre los más proteccionistas del mundo. E. FONTELLA MONTES (1962) explica como en el libro de sir Clive Morrison-Bell "Tariff Walls, a European Crusade", editado en Londres en 1930, en el que se describen las diversas protecciones aduaneras a través de murallas de diferentes alturas, "España parecía vegetar en el fondo de un pozo sin luz y sin aire". (2)

Después de 1939 esto se reforzó al añadirse dos nuevos elementos:

1. El regimen, de inclinación fascista, DESCONFIABA DEL MERCADO. Y todavía más de los mercados internacionales. Esto

llevó a un fuerte dirigismo de la economía española.

2. Los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial, democráticos, decidieron someter a España a un bloqueo "mientras esté al frente de su Gobierno el General Franco".

Aunque también es cierto que este bloqueo no fué absoluto. FLORENTINO PORTERO (1989), en un detallado estudio del comportamiento de las principales potencias occidentales hacia España entre 1945 y 1950, demuestra como persistieron relaciones comerciales, de acuerdo con los intereses de cada una. Así, Gran Bretaña, y a pesar de las presiones laboristas en contra del Gobierno del General Franco, decidió continuar su comercio con España, aunque lo redujo sustancialmente, porque le resultaba no solamente beneficioso sino imprescindible para su recuperación. Francia, que se encontraba emocionalmente implicada en el problema español, habiendo recibido refugiados pertenecientes al bando perdedor, dió bandazos, y finalmente dió primacía también a sus intereses económicos. Estados Unidos, que en un primer periodo no consideró que España tuviera gran importancia en el sistema internacional, decidió apoyar a sus socios Europeos, y, finalmente, antepuso sus intereses militares y estratégicos cuando la situación mundial se lo aconsejó, y firmó los Tratados con Franco.

Sin embargo, el bloqueo supuso que España quedó fuera de las plataformas internacionales que se crearon entonces.

En 1944 España no fué invitada a participar en la Conferencia de Bretton Woods, por la que se crearon el Fondo

Monetario Internacional y el Banco Mundial. Y en 1946 la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas votó una Resolución por la que se excluía a España de este organismo.

La firma de los acuerdos bilaterales con los Estados Unidos, en 1953 significó, por un lado, la ruptura de la neutralidad en materia de seguridad, y, por otro, un cambio importante en la política económica española, al presentarse una oportunidad de romper con el aislacionismo económico, sin que ello supusiera el final del fuerte proteccionismo económico. Para 1959, el modelo autárquico estaba ya casi agotado. La peseta llegó al punto más bajo de su historia (R. TAMAMES, 1984). El Gobierno emprendió el Plan de Estabilización, que incluía, entre otras medidas, la entrada en el Fondo Monetario Internacional y en la OECE, la fijación de la paridad oro de la peseta, y la liberalización de importaciones. A partir de la década de 1960, en España se produce un proceso de desarrollo e industrialización económicos que supone un cambio radical en relación con toda la situación anterior, y marca el paso hacia la modernidad. Con una paralela reestructuración de su estructura social.

2.B. Aspectos Políticos.

Como decíamos más arriba, el aislamiento económico y político de España, respecto de las naciones más importantes del sistema mundial, fué extraordinariamente relevante durante el S. XIX y primera mitad del XX, y está en la base de la postura de neutralidad adoptada por nuestros gobiernos en los dos conflictos bélicos denominados "mundiales" que tienen lugar en 1914 y 1940. Sin embargo, hay una diferencia sustancial entre ambas situaciones. La Segunda Guerra Mundial se desencadenó por razones en las que el factor ideológico jugó un papel trascendental. Y en ese juego, España sí estaba muy cerca de uno de los bandos contendientes: el Eje.

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial casi coincidió con el final de la Guerra Civil española, por lo que el país estaba devastado y su economía requirió grandes esfuerzos de reconstrucción.

Poco antes del final de la Guerra Civil española, el Gobierno Nacional, entonces todavía con sede en Burgos, había firmado un Acuerdo de Amistad con el Reich alemán, y se había adherido al Pacto Anti-Comintern (3). En Mayo de 1939, el Gobierno Nacionalista se retiró de la Sociedad de Naciones, afirmando así todavía más su postura anti-internacionalista.

En cualquier caso, el problema fundamental del primer periodo del Gobierno de Franco, después del final de la Guerra Civil, había sido de tipo económico, ya que la drástica reducción de las exportaciones desde Gran Bretaña no fué compensada por Alemania, a pesar de los esfuerzos que Serrano

Suñer (falangista, y posteriormente Ministro de Asuntos Exteriores de Franco) realizó para intentar que la amistad alemana se tradujese en ayuda material. Esto probablemente influyó en la decisión de neutralidad, y posterior de no-beligerancia, que el gobierno español adoptó con respecto a la contienda que estaba teniendo lugar entre los Aliados y el Eje, ya que, como hace notar B. POLLACK (1987) a pesar de las simpatías españolas hacia Alemania e Italia, tampoco se deseaba enojar a los Aliados.

En un exhaustivo y completísimo trabajo sobre la política de Seguridad Española entre 1939 y 1986, el profesor Antonio MARQUINA (1986 (a). cap.1) detalla todas las vicisitudes por las que pasó la relación del gobierno del General Franco con los países beligerantes en la Segunda Guerra Mundial.

La neutralidad declarada por España en Septiembre de 1939 sigue a la firma del Pacto Germano-Soviético en Agosto de 1939. Evidentemente, este Pacto no podía agradar a un Gobierno que acababa de terminar una Guerra civil en la que el bando contrario, los Republicanos, habían recibido toda la ayuda de la Unión Soviética, país al que se consideró enemigo durante muchas décadas después, y cuya ideología, el comunismo, se consideraba opuesta a los principios del nacionalsocialismo y del falangismo, que era la doctrina oficialmente mantenida por el bando ganador de la guerra española.

El 10 de Junio de 1940, ESPAÑA PASA DE LA NEUTRALIDAD A LA NO-BELIGERANCIA, después de que quedara claro que la dimensión mediterránea del Eje quedaba en manos de

Italia, y de que el Ministro Español de Asuntos Exteriores, J. Beigbeder, consiguiera obtener seguridades de Francia e Inglaterra de que respetarían a España y sus territorios. Lo que es más, después de la declaración de Guerra de Italia contra Francia e Inglaterra el 10 de Junio, las tropas españolas entraron en Tánger el 15 de Junio, con el visto bueno francés e inglés. España se comprometió a garantizar la neutralidad de Tánger, y utilizar sus tropas de ocupación para reforzar los contingentes policiales europeos allí emplazados, como protección contra un posible ataque por parte del Eje. Sin embargo, permitió que Tánger se convirtiera en un importante centro de espionaje alemán (F. PORTERO. 1989).

Si queremos hacer un resumen de los aspectos políticos más importantes que influyeron en el desarrollo de los acontecimientos de aquella época, tendríamos que resaltar:

a) Los esfuerzos de Gran Bretaña por evitar que España entrase en la contienda.

Esfuerzos que incluyeron ayuda económica, y el establecimiento de conexiones con los militares y los monárquicos que no coincidían con los planteamientos políticos de los falagistas, además de apoyar el acercamiento entre España y Portugal - puenteando a R. Serrano Suñer, que "siempre pretendió la anexión de Portugal".

Las ayudas económicas consistieron en diversas sumas de dinero directamente entregadas, y el depósito de diez millones de dólares en el Swiss Bank Corporation de Nueva York.

b) La falta de interés, o respeto, hacia España por parte de los países del Eje.

Esto se reflejaba continuamente en las actitudes de Hitler y Mussolini. Así, en la entrevista de Serrano Suñer con Von Ribbentrop, en 1943, en la que le planteaba la posibilidad de que España entrase en la Guerra, a cambio de obtener una serie de beneficios territoriales en Africa (para lo que estaba dispuesto a responsabilizarse de la concomitante conquista, naturalmente), y el suministro de los materiales indispensables, el alemán, en su respuesta, hizo caso omiso de las propuestas de su interlocutor, y solicitó una de las islas Canarias, y bases en Agadir y Mogador. Asimismo, "enunció unas proposiciones económicas que convertían a España en una colonia".

Por su parte, Mussolini, al ser informado por Von Ribbentrop, propuso retardar el ataque a Gibraltar, y solicitó Baleares. También exigió para Italia las colonias francesas en el norte de Africa, que España deseaba para sí.

c) A pesar de lo anterior, influyó en la relación el gran peso de las simpatías ideológicas de una parte del gobierno español: el grupo de los fascistas españoles encabezados por Serrano Suñer, que continuaron presionando al General Franco para participar en la Guerra, hasta que este sustituyó a Serrano Suñer por Jordana como Ministro de Asuntos Exteriores.

Esto se tradujo en diversas concesiones, y muy

especialmente en la aceptación (aunque no sin resistencias) de firmar un Protocolo secreto que incluía la adhesión al Pacto de Acero, que había sido suscrito entre Alemania e Italia en 1939, y sobre todo, que el gobierno español se declaró dispuesto a entrar en el Pacto Tripartito, entre Alemania, Italia y Japón. También implicaba la entrada de España en la guerra contra Inglaterra, eso sí, una vez obtenidos los apoyos militares, y la ayuda económica, necesarios, del Eje. Esto, como indica A. MARQUINA (1986 (b)) implicaba la pérdida de la neutralidad, y además tenía servidumbres de indiscutible gravedad. Las más importantes fueron:

1. Amplia colaboración entre la Gestapo y los servicios de seguridad de Eje con la Policía española.

2. Colaboración entre los servicios de información, incluido el cuerpo diplomático y los misioneros.

3. Amplia colaboración entre los Estados Mayores, manifestada en la actividad de los agregados militares españoles, y el apoyo logístico a los submarinos italianos y alemanes en España y sus colonias. Utilización de las pistas de aterrizaje españolas por los aviones alemanes. E incluso apoyos para sabotajes.

4. Acuerdos económicos favorables al Eje, incluyendo la exportación de productos alimenticios a Alemania e Italia, cuando en España había hambre.

La entrada de los Estados Unidos en la guerra significó una alteración sustancial de la postura española, que pasó a una actitud de mayor neutralidad.

El 3 de Septiembre de 1942, Franco sustituyó a

Serrano Suñer por el conde de Jordana, un hombre partidario de mantener un juego limpio con los aliados, sin enturbiar las relaciones con el Eje. Y que también había afirmado "no es propiamente con el Eje con el que estamos, sino contra el comunismo". Jordana hizo todo lo posible por mantener a España neutral en el conflicto, hasta que murió en 1944, después de haber sufrido un accidente de caza. (J. TUSELL. 1986).

A. VIÑAS (1986) describe la actitud española en el conflicto bélico asegurando que la política del Gobierno de Madrid había ido a remolque de los acontecimientos. Se había -cuando más- adaptado a ellos, sin anticiparse casi nunca a la evolución futura.

Como indicábamos más arriba, al terminarse la Segunda Guerra Mundial, con el triunfo de los Aliados, España quedó políticamente aislada, y económicamente postergada, por los vencedores. Pero el desarrollo de la bi-polaridad tuvo como consecuencia una paulatina pérdida de interés por los contenidos ideológicos del regimen franquista. El fascismo y el nazismo, derrotados, dejaron de ser un factor de riesgo para los países occidentales. Los nuevos antagonismos se comenzaban a construir entre capitalismo y comunismo.

España mantenía una postura oficial de fuerte anti-comunismo. Y su regimen económico era básicamente el capitalista, aunque sus inclinaciones fascistas le dotaran de algunas características intervencionistas y autárquicas - por otro lado, y como ya hemos visto, los expertos atribuyen esto más a la tradición que a una ideología determinada.

1.3. EL PERIODO DE OSTRACISMO.

Como se ha indicado, tras la derrota de los países del Eje en 1945, el gobierno de Francisco Franco fué rechazado por los países occidentales vencedores, hasta el punto de que estos declararon su propósito de no comerciar con España mientras este continuara al frente de su gobierno.

En 1946, la Asamblea General de Naciones Unidas votó una Resolución por la que excluía a España de este organismo. El aislamiento del país fué grande, y durante este periodo solo unos pocos países mantuvieron relaciones con España. Entre ellos, cabe destacar el caso de Argentina, que por aquel entonces estaba gobernada por J.A. PERON, líder populista ideológicamente cercano a Franco, que comerció con la península y equilibró un poco la falta de bienes alimenticios que había llegado a provocar auténtica penuria entre el pueblo español. Esta relación se cortó en 1950.

La separación española de las relaciones normales entre los otros países europeos y los EE.UU. excluyó a la dictadura del Plan Marshall, cuya ayuda significó un apoyo económico fundamental para la reconstrucción de Europa occidental.

El gobierno del General Franco decidió adoptar un sistema económico de tipo autárquico, basado en la intención de producir internamente la mayor parte de los bienes requeridos por la sociedad. Se esperaba que la autarquía proporcionara a España autosuficiencia e independencia. En opinión de R. TAMAMES (1983), las posibilidades crecimiento

económico, dentro del modelo autárquico, llegaron a su límite en 1959.

A. VIÑAS (1986) explica lo que él llama la "programación para la posguerra", describiendo de la siguiente manera la estrategia de política exterior del gobierno del General Franco después de 1945:

1. La segunda Guerra Mundial se caracterizaba como un fenómeno pasajero, al que se superpondría otro, más profundo, de enfrentamiento entre capitalismo y comunismo. Esta creencia ya había sido sostenida, anteriormente, por Hitler, Goebels, y otras figuras importantes del nazismo.

2. Una "voluntad de espera".

Basándose en la suposición anterior, al gobierno del General Franco no le resultó difícil comprender que las ventajas estratégicas, económicas y políticas, que ofrecía España, acabarían siendo reconocidas por occidente.

3. Iniciar, de momento, unas "políticas de sustitución" (utilizando un término divulgado por Fernando Morán) consistentes en acercarse a países no directamente involucrados en preocupaciones ideológicas respecto de la política franquista. Estos serían, principalmente, algunos países de América Latina y los países árabes.

En una primera fase, esta política no logró mucho apoyo en América Latina, debido a los miles de españoles republicanos que, con sus familias, se refugiaron en diversos países latinoamericanos después de la guerra española.

Sin embargo, México fué el único país que esperó hasta después de la muerte de Franco para retirar su

reconocimiento oficial al Gobierno Republicano Español en el exilio.

4. La exaltación de la dimensión católica del regimen, para lograr el apoyo del Vaticano.

Este apoyo fué, probablemente, fundamental. En Marzo de 1946, el embajador español ante la Santa Sede trasladó a Madrid la recomendación de la Secretaría de Estado vaticana de que el gobierno español no debía plegarse a las presiones de fuera, pues ya pasaría la tormenta.

Uno de los documentos más importantes, en la decisión de poner término al periodo de ostracismo del regimen franquista, fué una carta del encargado de negocios de los Estados Unidos en Madrid, P.T. Culbertson., dirigida al Secretario de Estado norteamericano, con fecha 30 de Diciembre de 1947. En ella, Culbertson explicaba las razones por las que consideraba oportuno incorporar la España de Franco a la "familia occidental de naciones". Una de las cuatro razones esgrimidas era que "la Iglesia Católica estaría a favor de que el Regimen fuera apoyado y consolidado". (Foreign Relations of the United States. 1949).

En 1953, el regimen español firmó el Concordato con la Santa Sede. En él se reconocía la identificación entre Iglesia y Estado, estableciéndose que la religión oficial del Estado Español era la Católica. De gran importancia para lograr el apoyo del Vaticano a nivel internacional fué la parte del Concordato por la que se daba a la Iglesia Católica amplias responsabilidades sobre ciertos asuntos de Estado, fundamentalmente la educación (mediante la financiación

estatal de los colegios religiosos) y los___medios___de comunicación (mediante la participación de la Iglesia en la censura, que por aquel entonces era casi completa). Este Concordato, y el aumento de apoyo del Vaticano hacia F.Franco que se derivó de él, le sirvió al gobierno de los EE.UU. para ratificar su postura de que España estaba siendo gradualmente aceptada a nivel internacional. (B. POLLACK. 1987).

5. Impedir, por todos los medios posibles, que el gobierno republicano en el exilio recibiera más amplios reconocimientos.

Una programación como la anteriormente descrita requería de la unidad de todas las fuerzas, políticas y sociales, que habían apoyado el levantamiento del 18 de Julio, para aguantar el tiempo necesario hasta que se levantara el cerco internacional. Con ello se reforzó la cohesión interna de la dictadura, y la exaltación de la "unidad" de España. Pero también serviría para fomentar una paulatina apertura política que hiciera el regimen del General Franco más agradable a sus futuros socios occidentales.

En 1947, la Ley de Sucesión establece que España es una monarquía. Sin rey. El General Franco ostentaría la Regencia hasta que se coronara al nuevo rey.

I.4. EL ALINEAMIENTO CON OCCIDENTE. CAMBIO DE ACTITUD EN EL ENTORNO INTERNACIONAL.

A partir de la década de 1950, comienzan a producirse alteraciones importantes que inciden en la posición de España dentro del sistema internacional. Se trata de factores externos e internos. Como factores internos, hay que destacar que, en el terreno económico, se alteran las tendencias económicas del último siglo y medio, y tiene lugar una paulatina liberalización de la economía española. En el plano político, sin embargo, se mantiene la estructura dictatorial y centralizada hasta 1975, momento en que se produce la muerte del dictador. Como factores externos, son sin duda fundamentales las consecuencias del levantamiento del bloqueo internacional, para lo que resultó decisivo el respaldo de los Estados Unidos.

Durante muchos siglos, la posición aislada de España, en el extremo occidental del continente europeo, se había traducido en una escasa participación en las corrientes culturales, tecnológicas, y en general, civilizatorias, que tan importantes fueron para el desarrollo de Europa. Sin embargo, dentro de la nueva configuración Atlántica que adquiere occidente después de la II Guerra Mundial, con la presencia hegemónica de los EE.UU., transformado en una de las dos potencias que en ese momento controlan los diversos mecanismos de poder del sistema mundial, la situación geográfica de la Península Ibérica pasó a ser mucho más céntrica.

Florentino PORTERO (1989) destaca que el aumento de la tensión internacional en Asia, con la independización de Vietnam del Norte por Ho-Chi-Min, y especialmente, la invasión de Corea del Sur por parte de Corea del Norte, contribuyó en buena medida a decidir a los gobernantes norteamericanos a establecer acuerdos con el gobierno de Madrid.

En 1950, una nueva resolución de la Asamblea General de la ONU, concedió autonomía a sus organismos para establecer relaciones no políticas con nuevos miembros.

Las tensiones de la guerra fría empujaron a los EE.UU. a contemplar a España desde la perspectiva de su posición geoestratégica más que desde la circunstancia de su política doméstica, pero tampoco hay que desdeñar el interés de los gobernantes norteamericanos por resaltar que la forma política del Estado español no era solamente producto de una guerra civil en la que ganaron los fascistas. En la anteriormente citada carta del Embajador Culbertson (FRUS,1949) se afirma: "una democracia estable, en España es una posibilidad solamente en un futuro indefinido"... "Estas gentes, altas o bajas, no conocen la diferencia entre libertad y libertinaje".

En 1951 comenzó un acercamiento, materializado en una serie de créditos concedidos por el Import-Export Bank y la banca privada norteamericana (R. TAMAMES,1984).

El 26 de Septiembre de 1953 se firmó un Convenio de Defensa entre España y los Estados Unidos de America. Los documentos firmados incluyen: Un acuerdo defensivo; cinco acuerdos técnicos secretos; varias notas secretas, otros tres

acuerdos secretos, más un anexo técnico secreto.

Las contrapartidas económicas no quedaron claras desde un principio. Según afirma el profesor MARQUINA BARRIO (1986 (a)), la parte española llegó al final de las conversaciones sin saber cómo se iba a desglosar la cantidad inicialmente aprobada por el Congreso de los EE.UU. (125 millones de dólares) para este fin. No quedó claro cuanto se dedicaría a ayuda de material militar y entrenamiento, por ejemplo.

El 24 de Septiembre se había procedido a un intercambio de notas, por las cuales la parte norteamericana comunicaba a la española que se había decidido dar 465 millones de dólares en ayuda económica, técnica, y militar, a lo largo de cuatro años. "La cantidad que corresponda a material militar es una cantidad que deberá ser acordada por ambas partes, dentro del importe total de la ayuda antes mencionada" (A. MARQUINA BARRIO, 1986 (a) pp568-69.)

El precio de estos Convenios fué alto para España, pues se cedió mucha soberanía (que hubo que recuperar en 1976 y 1982), y además implicaron la satelización de España respecto de los EE.UU., y el reforzamiento de la estabilidad de la dictadura, ya que esto favorecía los intereses de seguridad occidental. A pesar de ello, en su momento estos Convenios significaron, de hecho, una integración parcial de España en el sistema de seguridad occidental, al acordarse la instalación de Bases Militares norteamericanas en territorio español. También significaron la obtención del respaldo de una de las dos grandes potencias mundiales de la época, tanto a

nivel político como económico, para entrar en el engranaje mundial.

Para Estado Unidos el Convenio tuvo bastantes ventajas. Además de las relacionadas con el reforzamiento de su sistema de seguridad, le permitieron reclamar para sí mismos el mando de la zona recientemente creada llamada IBERLANT dentro de la OTAN. En la reunión de este organismo de 1953, norteamérica insistió en que el mando de esta zona debía de recaer en un militar estadounidense, frente a las pretensiones británicas de que dicho mando le fuera otorgado a ellos, dada su implantación en la zona, con la base de Gibraltar y su alianza con Portugal. Finalmente, ganó la propuesta de mando para un norteamericano. El Convenio de Defensa con España fué, además, un acuerdo barato, ya que España tenía que contentarse con lo que los EE.UU. decidieran darle.

Las reclamaciones españolas sobre la necesidad de aumentar la ayuda económica (iniciadas en 1958, considerando que España se había equiparado a los países de la OTAN en cuanto a riesgos, pero no en cuanto al tratamiento económico), y respecto a la necesidad de apartar las bases de ciudades populosas, que comenzaron a raíz del lanzamiento del Sputnik ruso en Octubre de 1957, no tuvieron mucha acogida por parte norteamericana.

Foster Dulles se limitó a prometer aumentar la ayuda económica, y enviar a un grupo de expertos norteamericanos para que hicieran un informe técnico sobre la vulnerabilidad y seguridad de las bases. Los informes norteamericanos,

elaborados tras muchos avatares y demoras, finalmente echaban la culpa de la ubicación de las bases a las autoridades españolas. No se cambió ninguna de las tres consideradas como de más riesgo por su cercanía a poblaciones civiles: Madrid, Zaragoza y Sevilla. (A. MARQUINA. 1986 (a). pp659-667).

En 1955 España ingresa en la ONU. Esto fué posible como consecuencia de un acuerdo "paquete" ideado por Dimitri Molotov (Ministro de Asuntos Exteriores soviético) y John Foster Dulles (Secretario de Estado norteamericano), según el cual entraban también varios países del Este de Europa. Después, Eisenhower visitó Madrid, y los organismos económicos internacionales decidieron respaldar el Plan de Estabilización diseñado por el Gobierno español. Occidente había dado su apoyo definitivo al régimen de Franco.

J.C. PEREIRA (1989. p93) hace notar como, en este periodo, se publica en Madrid un libro de M. Carlavilla titulado: "Antiespaña, 1959", en el que "se califica a la conspiración antiespañola como monarquica-democrristiana-masónica- marxista- anarquista- separatista".

Sin embargo, se puede afirmar que a partir de 1953 comienza una evolución importantísima de la mentalidad española, que llevará al despegue de la economía.

En 1958 España ingresa en el Fondo Monetario internacional y en el Banco Mundial.

En 1959, España es aceptada como miembro de la OECE (Organización Europea de Cooperación Económica).

El Director Gerente del Fondo Monetario y el Presidente del Comité Director del Acuerdo Monetario Europeo

visitan España en Junio de 1959. Se decide fijar el cambio de la moneda española a razón de 60 pts. por dólar de Estados Unidos, recomendándose que se variaran tres líneas de actuación: la inflación, la protección, y las intervenciones estatales en la economía.

Sin embargo, las relaciones con los países europeos continuaron siendo difíciles. A pesar de que los embajadores occidentales habían regresado, mayoritariamente, a Madrid después de 1951, la desconfianza hacia el sistema político español continuó dominando el panorama.

Seis países europeos habían firmado, en 1957, el Tratado de Roma, por el que creaban una Comunidad Económica Europea, lo que entró en vigor en 1958. En 1962 y en 1964 España solicitó su ingreso en este organismo. En ambas ocasiones, tal solicitud fué rechazada. Ante la insistencia de las autoridades españolas, la C.E.E. remite a España un cuestionario, en 1965, que se va contestando, fraccionalmente, a lo largo de ese año. Finalmente, en 1970 se firma un "acuerdo preferencial" entre España y la C.E.E.

NOTAS

1) Para más información sobre este tema, ver el trabajo de Miguel PAREDES MARCOS : "Las Ideas Económicas de J. Güell y Ferrer", en Anales de Economía, Vol. I, número 2. Abril-Junio de 1941, pp284 y siguientes.

Asimismo, ver el capítulo XXIV del Tomo 2, de R. TAMAMES : "Estructura Económica de España". Alianza Editorial. Madrid, 1984.

2) Citado por R. TAMAMES: "Estructura Económica de España". Alianza Editorial, Madrid, 1984. Pg. 802.

3) UNITED STATES DEPARTMENT OF STATE : "Documents on German Foreign Policy, 1918-1945". Serie D. Vol. 3. "The Spanish Civil War".

Capítulo II

LAS TRANSFORMACIONES INTERNAS

II.1. ASPECTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES.

En la década de 1950 comenzaron a incorporarse a puestos de los Ministerios de Hacienda y de Comercio los primeros licenciados de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, que, aunque había sido creada por el Regimen de Franco, impartía una formación "que nada tenía que ver con lo que era la doctrina oficial" (M. VARELA. 1990. p46).

En su discurso de apertura del Curso Académico 1989-90 de la Universidad Complutense de Madrid, J. VELARDE menciona las tres tomas de posición que adoptó el claustro de la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en el momento de su creación, que fueron:

1. La aceptación rotunda de la posición central del mercado, para una correcta asignación de los recursos.

2. La crítica profunda a la política de proteccionismo integral;

3. La insistencia en los peligros de la inflación. (1)

Como decíamos en el Capítulo anterior, en 1959 se había llegado al límite de las posibilidades de crecimiento autárquico de España.

En la explicación sobre fenómeno de la Interdependencia entre las naciones, se adjudica una importancia especial al factor "sensibilidad", definido como

la cantidad de costes y beneficios que pueden afectar a una unidad política, como resultado de las alteraciones derivadas de cambios en su entorno político, económico, o social.

Una manera de evitar que la sensibilidad se transforme en VULNERABILIDAD, puede ser el intento de aislarse de ese entorno, tal y como procedió el gobierno del General F. Franco con la decisión de construir un sistema económico autárquico. Pero, como también ha explicado el profesor L. KRAUSE (1971. pp173 - 190.) "los Estados pueden conseguir una reducción de su sensibilidad a las influencias procedentes del exterior, pero solamente al alto precio de quedarse sin los beneficios concomitantes de sus intercambios".

El profesor M. J. GONZALEZ (1990, pp6-11) explica cuales son los "obstáculos fundamentales" con los que generalmente se encuentran las políticas autárquicas:

1. La necesidad, cada vez más acuciante, de recurrir a los mercados exteriores en busca de los bienes de capital y las materias primas necesarias para producir los bienes de consumo.

Resulta, así, que la economía nacional que busca la autosuficiencia, se torna cada vez más dependiente de la economía internacional.

2. La escala de producción. En economías de tamaño medio, la estrechez del mercado impide alcanzar economías de escala y producir a costes similares a los internacionales.

3. La anarquía de la producción que se produce como consecuencia de una economía intervenida, y aislada de la

competencia.

En opinión del Dr. GONZALEZ, este factor es el más importante para determinar el fracaso de la autarquía, ya que la falta de competencia permite producir a costes excepcionalmente altos y calidades excepcionalmente bajas, desde el momento mismo en que los empresarios comprenden que lo verdaderamente importante no es vigilar precios, calidades y redes de distribución, sino saber movilizar la burocracia interventora para obtener favores respecto a licencias, permisos, y cupos.

En el caso específico de la economía española, la política autárquica sufrió todas las previsiones teóricas anteriormente expuestas.

El profesor M. J. GONZALEZ (1990. pp9-11). describe los costes de esta política para España:

a) Un persistente déficit público, que se monetizaba, y avivaba las presiones inflacionistas;

b) Una fuerte regulación, e intervención, del mercado exterior, en las que no se podía encontrar cual era la lógica;

c) Un aparatoso mecanismo de cambios múltiples, con diferentes tasas a la importación y exportación que modificaban los cambios oficiales, y que, en algunos casos, generaban pérdidas automáticas en la relación real de intercambio. La peseta no era convertible, característica necesaria para asegurar la total intervención del comercio exterior; y, finalmente,

d) La quiebra de las cuentas exteriores.

La reserva de divisas, que en 1953 alcanzaba los 225

millones de dólares, había descendido a 64 millones a finales de 1958. Según el informe Bertrand-Castoriades, las reservas estaban prácticamente agotadas.

R. TAMAMES (1983) añade otro coste para España del experimento de la autarquía: la atomización de la industria.

También se refiere este autor a uno de los aspectos menos conocidos de la política de autarquía: su incidencia sobre la industria de defensa. "Al mismo tiempo se persiguió el fortalecimiento de la defensa nacional, mejorando las industrias de guerra, y las de materias primas para ellas". (T. TAMAMES. 1984. p355). Sin embargo, también en este área específica, el gobierno del general Franco fué incapaz de superar de manera aislada el retraso en que se encontraba con respecto al resto de occidente. La combinación de factores internos y externos van a llevar al comienzo de la liberalización de la economía española, en 1959.

El Plan de Estabilización alcanzó su punto culminante en este año, marcando un punto de inflexión en la política económica del gobierno. A este seguirían los sucesivos Planes de Desarrollo, llevados a cabo por los ministros que se han llamado "tecnócratas", en su mayoría miembros del Opus Dei.

Primariamente fué liberalizado el sector del comercio exterior, esperándose hasta 1963 para comenzar la política de liberación del sector industrial.

Entre 1959 y 1972, el crecimiento industrial fué del 7'9 % acumulativo anual, superior al logrado entre 1942 y 1949, cuando se había conseguido un crecimiento acumulativo

anual del 6'3 %. A partir de 1973, la crisis económica causada por la subida espectacular de los precios del petróleo, trajo un periodo de estancamiento industrial. (Este tipo de incidencias se intentaron controlar con la creación, en 1981, del Instituto Nacional de Hidrocarburos).

En 1964 se da comienzo al Primer Plan de Desarrollo, que finalizaría en 1967. Para realizarlo, se pusieron en marcha dispositivos legales referentes a la acción concertada, y a los polos de desarrollo y de promoción social. A este siguieron otros sucesivos Planes de Desarrollo, que, en su conjunto, lograron el objetivo de dinamizar la estructura de la economía española, modernizándola y transformando también la estructura social de la población.

La evolución de la renta industrial en España durante esos años puede verse en el Cuadro número 1.

CUADRO 1.:

Evolución de la Renta Industrial. 1959-1975. (Miles de millones de pesetas).

ANOS	Pts. 1955	Indice
1959	155	100'0
1960	158	101'9
1961	168	108'4
1962	180	116'1
1963	202	130'3
1964	225	145'2
1965	245	158'1
1966	270	174'2
1967	282	181'9
1968	303	195'5
1969	339	218'7
1970	361	232'9
1971	377	243'2
1972	418	269'7
1973	544	351'0
1974	548	353'5
1975	549	354'2

Fuente: Ministerio de Industria.

Esta transformación iba acompañada de una reducción de la renta agrícola, y de movimientos migratorios importantes, por el desplazamiento de la población desde las zonas agrícolas hacia las industriales. También se reestructura el empleo, decreciendo el proporcionado por la agricultura, creciendo el de origen industrial, y, muy especialmente, el del sector servicios.

CUADRO 2.

Evolución de la Población Activa. 1950-1970. (%)

<u>AÑO</u>	<u>AGRICOLA</u>	<u>INDUSTRIAL</u>	<u>SERVICIOS</u>
1950	47'57	26'55	25'88
1960	39'70	32'98	27'32
1965	34'30	35'20	31'20
1970	29'11	37'28	33'61

Fuente: R. Tamames: "Estructura Económica de España". 1983.

Esta evolución en la estructura del empleo muestra un acercamiento al modelo industrial de las sociedades europeas más evolucionadas. Los indicadores de renta también reflejan estos cambios de la economía:

Cuadro 3Evolución del PIB y de la Renta Nacional:

<u>PIB (Pts. 1970)</u>			<u>Renta p.cápita</u>	
<u>Años</u>	<u>miles de</u>	<u>índice</u>	<u>Pts.</u>	<u>Dólares</u>
	<u>millones</u>	<u>1955 = 100</u>	<u>1980</u>	<u>EE.UU.</u>
1955	1.118	100	142.454	393
1957	1.235	110	154.524	437
1959	1.260	113	154.390	488
1960	1.262	113	153.205	362
1962	1.550	139	185.914	474
1964	1.783	157	204.541	601
1966	2.021	181	230.080	794
1968	2.272	203	261.756	838
1970	2.606	233	280.443	1.004
1972	2.964	266	316.020	1.433
1974	3.392	303	356.421	2.326
1975	5.431	307	354.957	2.704

Fuente: Contabilidad Nacional y Banco de Bilbao.

Las Migraciones:

Los movimientos migratorios internos que se produjeron como consecuencia de la evolución en la disponibilidad de puestos de trabajo muestra un reforzamiento de los núcleos urbanos más grandes, en perjuicio de los más pequeños, y un reforzamiento de la periferia, en detrimento de las zonas interiores (excepto Madrid). De acuerdo con datos proporcionados por R. TAMAMES (1983. pp73-79), se crean unas corrientes migratorias que van desde Extremadura, Galicia, Andalucía, y las dos Castillas, hacia Madrid, País Vasco, Navarra, Levante, y Cataluña. También las capitales de provincia actúan como focos de atracción para los pueblos comprendidos en sus límites. Desde 1951, más de un millón de personas se movieron en migraciones internas.

En su estudio sobre "La Sociedad Española, 1992-1993", A. DE MIGUEL (1992. p113) propone que, para el caso español, se considere como habitantes urbanos a aquellos que residan en municipios de más de 20.000 habitantes, ya que límites superiores podrían dejar fuera a algunas capitales de provincias. Aceptando este criterio, vemos como en España se transformó una gran cantidad de población rural en población urbana, al haber aumentado el porcentaje de población que habitaba en municipios de más de 20.000 habitantes desde un 40% del total en 1950 hasta un 54 % en 1970.

Esta dinámica migratoria vino a reforzar un fenómeno que, como hemos visto anteriormente, ha tenido históricamente un significado político relevante en España: la importancia de

la periferia. Según datos de R.TAMAMES (1983, p67), de acuerdo con el censo de población de 1981, en la España interior, que comprende el 66'9% del territorio nacional, vivía el 33'1% de la población total. Mientras que en la España periférica, con un 33'1% de la superficie total, vivía el 62% de la población. La densidad media de la población en la zona interior era de 42'34 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que en la periferia llegaba a 140 habitantes por kilómetro cuadrado.

Otro fenómeno importantísimo es el de las migraciones al exterior. La gran prosperidad de que disfrutaron las naciones europeas a partir de 1958, con su consiguiente demanda de mano de obra procedente de otros países, combinada con los efectos del Plan de Estabilización, que trajo una recesión entre 1959-1961, potenciaron la emigración de trabajadores españoles hacia países que no habían sido meta emigratoria en épocas anteriores: Alemania Federal, Francia, y el Benelux, en especial. (R. TAMAMES, 1983. pp78-79).

Según datos del Fondo Monetario Internacional, solo en 1969 emigraron a países de Europa occidental 93.800 españoles, lo que representaba el 10'1 % del total de emigrantes a dichos países. En el bienio 1970-71, la República Federal Alemana recibió 34.800 emigrantes españoles (10'8 % del total de emigrantes que recibió en ese periodo). (Informe de la Confederación de Cajas de Ahorros. 1973-74). Esta emigración termina en 1973, cuando, a causa de la recesión económica europea, los trabajadores comienzan a regresar a España.

También es importante la emigración "temporera", de aquellos españoles que se trasladan a Francia (especialmente) solo para la vendimia, la campaña remolachera, y la plantación de arroz.

Esta emigración al exterior tiene repercusiones en dos aspectos:

1. EL ECONOMICO, pues los trabajadores envían sus ahorros a España, en divisas, lo que ayuda a la recuperación de la economía y a equilibrar la balanza de pagos.

El valor de las remesas de dinero enviadas por los emigrantes españoles, en dólares de EE.UU., ascendió a 324 millones en 1968; 402 millones en 1969; 469 millones en 1970, y 539 millones en 1971. El porcentaje sobre los ingresos totales, en balanza de pagos, de estas cantidades supuso entre un 7'2 (1971) y un 8'1 (1969). (Informe de la Confederación de Cajas de Ahorros. 1973-74. p45).

2. El SOCIO-POLITICO, ya que el contacto con otras culturas, y además unas que habían sido sistemáticamente atacadas por la propaganda política de la dictadura, produce un choque en los valores y las creencias de un pueblo que, durante generaciones, había estado cerrado a influencias exteriores, con toda la carga de etnocentrismo que esto conlleva.

Las llamadas "podridas democracias" por el franquismo, resultaron ser prósperas naciones en donde las libertades políticas no parecían combinarse con una especial degradación moral. Esto producía un choque sorpresivo en muchos españoles que habían sido mal informados por una

curiosa interpretación de los educadores -tanto de los colegios religiosos como de los institutos de enseñanza media y colegios de enseñanza primaria urbanos y rurales - respecto a su tarea de reforzar los sentimientos nacionalistas y ensalzar las ventajas de un sistema político autoritario.

A esto contribuyó también, en buena medida, la apertura de las fronteras españolas al turismo. Fenómeno que, por un lado, supuso la entrada de divisas y la creación de muchos puestos de trabajo, y, por otro, propició el contacto directo con personas y familias completas cuyos hábitos y costumbres diferían de los hábitos tradicionales del pueblo español.

En los primeros años de la década de los 70 ya se pueden constatar las repercusiones de esa combinación de desarrollo económico y apertura a otros países europeos. En cuanto a la estructura de la sociedad española, varios estudios de la época resaltan cómo esta está transformando su pirámide social, al darse un aumento espectacular del porcentaje de población que, por sus ingresos, puede considerarse como de clase media.

En 1974, I. FERNANDEZ DE CASTRO publicó un estudio en el que explicaba como la configuración de la sociedad española, en aquellos momentos, era la de una sociedad evolucionada, con predominio de la clase media. Sus conclusiones a la Encuesta de la Población Activa (EPA) mostraban que la clase alta constituía el 5'3 % del total de la población. La clase baja, el 40'8 %, y la clase media, el 53'9 %.

Considera "clase alta" a: empleadores (1'4 %); profesionales liberales (0'4 %); ejecutivos capitalistas (0'1%); técnicos superiores del Estado (0'20%); sus mujeres (1'7 %); y a los estudiantes de enseñanza superior (1%).

La "clase baja", según su criterio, estaría constituida por : campesinos familiares (8%); obreros no cualificados del sector privado (9'4 %); obreros no cualificados del sector agrario (4'6%); obreros no cualificados del sector público (0'4%); empleados domésticos (1'8 %) y las esposas de todos los anteriores que declarasen dedicarse a sus labores (16'6%).

La "clase media" la dividía este sociólogo en dos partes: 1. "clase media alta" (25'6%): industriales y comerciantes individuales (5%); técnicos medios (1'3 %); empleados (4'5%); técnicos medios del sector público (0'9 %); esposas de los anteriores que declarasen dedicarse a sus labores (8'8 %); y estudiantes de enseñanza media (4%).

2. "clase media baja" (en total 28'3 %): industriales y comerciantes individuales (2%); campesinos familiares (3'6%); obreros cualificados del sector privado (10%); obreros cualificados del sector agrario (0'4%); obreros cualificados del sector público (0'8 %); y las esposas de estos que se declarasen como dedicadas a sus labores (11'5%).

En suma, durante la década de los 60 y de los 70, las transformaciones económicas de España trajeron consigo la constitución de una clase media amplia, y de una clase trabajadora de tipo industrial, ambas capaces de reclamar cambios modernizantes y europeístas.

II.2. LA EVOLUCION DE LA POLITICA EXTERIOR.

La transformación de la economía conllevó unos cambios estructurales en la sociedad española, y unas transformaciones en las demandas políticas. Ciertamente, en la esfera de lo político fué en donde más resistencias se opusieron al cambio, ya que este era inducido y planificado por un gobierno autoritario.

Sin embargo, se producen alteraciones absolutamente inevitables, como es el reemplazo de los ideólogos por los tecnócratas en los puestos de decisión.

Una economía de tipo industrial requería de unos niveles altos de capacidad de planificación y previsión.

Otro destacado sociólogo, C. MOYA. (1975. Citado por J.M. MARAVALL, 1980. p70). publicó un trabajo sobre la transformación del poder económico en España durante el periodo de la dictadura del general Franco. En él se destaca el hecho de que durante las primeras décadas después de la guerra civil española, el poder económico siguió controlado por el mismo grupo social que lo había tenido en sus manos desde el siglo XIX : una combinación de la aristocracia tradicional y las élites burguesas financieras, a la que denomina la "aristocracia financiera".

Esta clase dominaba a los bancos, que, por otra parte, controlaban al capital industrial, al haber financiado la incipiente industrialización del país. Los lazos entre esta aristocracia financiera y los grupos políticos del franquismo

quedaron sólidamente amarrados debido a la financiación de la insurrección de Franco por parte de la primera.

La relación funcionó de tal manera que el Instituto Nacional de Industria (INI), a través del cual el gobierno de Franco articuló y estimuló la creación de una infraestructura industrial, contaba con un altísimo porcentaje (llegando hasta el 50%) de altos cargos que eran miembros de la aristocracia financiera.

Sin embargo, las necesidades de racionalidad administrativa derivadas del desarrollo iniciado en la década de los años 60 quebró este control, ya que tuvo que encargarse a nuevos especialistas de la dirección de la economía de la Administración Pública, e incluso de la Banca e industria privadas. Como consecuencia, hay un significativo ascenso y fortalecimiento de las clases medias, a expensas de la aristocracia financiera. Entre 1965 y 1978, la proporción de profesionales dentro de la población activa aumentó más de un 66 %, y la de empresarios y gerentes, más de un 45 % . (Datos de J.F. TEZANOS, en J.M. MARAVALL, 1980, p71)

El estudio de I. FERNANDEZ DE CASTRO (1974. pp200-203) explica cuales son las repercusiones de estos cambios en la configuración del Bloque Dominante:

"Aparece como dominante la clase capitalista, y dentro de ella:

1. Sus fracciones hegemónicas (el grupo tradicional oligárquico, "apagado" durante la guerra).
2. El grupo internacional extranjero, cuya presencia es cada día más cierta y más potente, aunque todavía no determinante.

3. El nuevo grupo financiero, que trata de encontrar su puesto, promoviendo la política del desarrollo neocapitalista y la apertura económica, y debilitando la posición hegemónica del grupo tradicional bancario, al romper su monopolio sobre las fuentes de financiamiento.

La posición de las clases campesinas se debilita, y aparecen como clases en desintegración rápida, por la vía de la proletarianización o por su conversión en clases "rentistas" (los latifundistas convertidos en terratenientes).

En conjunto, el BLOQUE DOMINANTE se parece poco a la imagen de los distintos elementos que configuraron la práctica de la guerra en el bando nacional, y que fueron trasladados al "Movimiento", en donde permanecieron sin grandes modificaciones, o al menos con modificaciones mucho más ligeras que las que sufrió la dinámica sociológica de las distintas clases dentro del bloque dominante."

Si aceptamos la descripción de este autor, nos resultará más fácil comprender los desniveles en el desarrollo de la política nacional-la política internacional. El grupo dominante en el "Movimiento" se preocupó de evitar cambios bruscos en el sistema político nacional.

En la esfera de la política internacional, el nuevo estilo queda confirmado con el reemplazo de Castiella por López Bravo al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores, en 1969.

En opinión de F. MORAN (1980. p17), la pretendida "modernidad" de los sectores democristianos y tecnocráticos que influyen sobre la política exterior de España durante todo

el periodo que él denomina de "tránsito hacia la democracia", es en realidad una adaptación de la política exterior a la nueva realidad interior de España, pero configurada como doctrina internacional, compuesta por tres elementos fundamentales:

a) Se establece que hay muchos actores internacionales, y no solamente el Estado.

b) Las integraciones se hacen a nivel de intereses, y el Estado ha de sacar sus consecuencias, y tratar de compensar vinculaciones y dependencias.

c) La relativa libertad de un país proviene de su capacidad de adaptación a las dependencias, más que de un posible intento de compensar estas a través de la búsqueda de ámbitos de autonomía.

Doctrina que MORAN atribuye a una influencia de la sociedad norteamericana, que había ya tenido un peso considerable en la introducción de los valores neoliberales al ámbito de la economía.

En su opinión, esta doctrina "corresponde, de hecho, a los intereses de una sociedad capitalista expansionista, con capacidad de hegemonía económica, y en la que Estado y Establishment político-comercial no se diferencian. En definitiva, a la lectura mítica de la sociedad norteamericana".

Lo cierto es que la apertura de la economía española a intereses no solo norteamericanos, sino también europeos, y, especialmente, de compañías trasnacionales, requería de un ajuste aperturista en las ideas rectoras de las relaciones

internacionales del país.

A pesar del fuerte peso que los norteamericanos tuvieron en la inserción de España dentro del sistema político internacional, por su decisiva actuación en la terminación del bloqueo decidido por las otras naciones occidentales, llama nuestra atención el hecho de que la política internacional española de la época López Bravo, y posteriormente hasta 1975, presenta una continuidad en algunos aspectos que demuestran la relativa independencia de acción exterior del gobierno español respecto de los Estados Unidos. Entre otras posibles actitudes podríamos destacar:

a) La continuación de una política de amistad, intercambio y cooperación con los pueblos árabes, acompañada por una sostenida resistencia a reconocer el Estado de Israel, y una permanente actitud de apoyo a las demandas de identidad nacional e independencia del pueblo palestino.

Esto está relacionado con la dimensión mediterránea de España, y sus importantes e históricos contactos con los pueblos árabes del norte de África.

No hay que olvidar, al considerar el período que nos interesa aquí, que el General Franco hizo su brillante carrera militar en la zona de expansión colonial de España en el norte de África, que utilizó a las unidades militares de esta zona para iniciar su golpe de estado contra la República, y que, a modo simbólico, alardeó de su confianza en los marroquíes encargando a un grupo de ellos de su seguridad personal durante un primer período de su mandato. Fue la llamada "guardia mora", que le escoltaba por Madrid a caballo, vestida

con turbante y largas capas blancas, cada vez que Franco debía desplazarse debido a actos oficiales.

b) la política de fraternidad con América Latina, que si bien no se profundizó suficientemente en algunos casos, sí resalta especialmente en la decisión de continuar las relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, incluso después de la decisión estadounidense de someter a este país a un bloqueo, y la cercanía de relaciones con el régimen de la Unidad Popular presidida por Salvador Allende, en Chile.

España mantiene lazos históricos con América Latina que se extienden a lazos familiares entre los pueblos. Con frecuencia, los gobiernos de España han expresado su vocación de constituir un puente entre América Latina y Europa.

Debido a ello, y concretamente durante la época del General Franco debido a sentimientos de tipo paternalista, consistentemente se ha intentado asumir el papel de amigo permanente, que tiende la mano para unir a pueblos hermanos, sin considerar el sistema político por el que se gobiernen unos u otros.

c) Un pulso con Gran Bretaña sobre el peñón de Gibraltar, cuya soberanía se ha considerado siempre irrenunciable para España. En la década de 1950, se había llegado a promover importantes manifestaciones populares contra la reina británica, con motivo de un viaje suyo a Gibraltar. Los sucesivos gobiernos de los tecnócratas nunca dejaron esta reivindicación.

d) Las relaciones con los países del Este de Europa.

Al no ser España formalmente miembro de la Alianza

Atlántica, las relaciones con los países del Este de Europa pasaron por altibajos, pero no estuvieron dictadas por las fases de acercamiento y tensión derivadas de la guerra fría.

En realidad, y pese a las declaraciones oficiales de condena hacia la Unión Soviética, el comportamiento del gobierno del General Franco hacia esa nación, y hacia los otros países europeos del área soviética, fué siempre de un extraordinario pragmatismo.

Durante el periodo 1947-1955, en el que la represión política de los militantes del Partido Comunista Español fué extraordinariamente dura dentro de España, y el gobierno hacía llamamientos para un boycott de las mercancías soviéticas, estaba vendiendo y comprando a los rusos, y más tarde ampliaba esta relación comercial a otros países miembros del área soviética. En Julio de 1954, mientras la "cruzada" anticomunista estaba en pleno apogeo, el New__York__Times informó sobre un trato secreto de intercambio, por el que España entregaba 300.000 toneladas de acero español, a cambio de 179.000 toneladas de carbón polaco (B. POLLACK. 1987. Pg. 53).

Entre 1960 y 1975, España inició relaciones diplomáticas con casi todos los países del Este. Con la Unión Soviética lo hizo oficialmente en 1977, pero las relaciones comerciales y culturales habían sido muy fluidas en todo este periodo.

Entre 1963 y 1964 varias misiones oficiales españolas visitaron Polonia, Rumanía, la Unión Soviética y China. Varios de estos países las devolvieron. Durante los

años 1963, 64, y 65, fueron frecuentes las reuniones entre diplomáticos españoles y soviéticos en muchas ciudades europeas, invitándose mutuamente a las fiestas de sus respectivas embajadas.

En algún momento, diplomáticos cubanos aseguraron estar mediando para lograr estas buenas relaciones. Ya en Junio de 1964, el general Franco alabó a la Unión Soviética durante una intervención pública en Bilbao. Y, finalmente, el 22 de Enero de 1965, el Consejo de Ministros español formalmente aprobó una política de mayor acercamiento a los países del Este de Europa. Ese mismo año, comenzaron a llegar turistas soviéticos a pasar sus vacaciones en España. Durante 1966 y 1967 aumentaron los intercambios comerciales y culturales.

Según datos proporcionados por J.L.SCHNEIDMAN (1980), en 1966, 1967 y 1968, España compró a los países del área soviética por valor de 4.000 millones de pesetas, y sus ventas a estos países ascendieron a 4.600 millones de pesetas. Era una forma de dar salida a su industria pesada: camiones Pegaso, tractores, y barcos, además de zapatos, camisas, vino, etc. Bienes para los que España podía encontrar escaso mercado en Europa occidental. A su vez, recibía petróleo - producto de gran importancia en el periodo de desarrollo industrial en el que se encontraba inmersa la economía española. Algunos otros productos, como el asbesto o el papel de baja calidad, completaban las importaciones.

Probablemente, además de los intereses claramente económicos, la Unión Soviética pudo haber perseguido otros

fines con estos intercambios. En la situación de confrontación bipolar que dividía entonces al sistema internacional, la situación geoestratégica de España también era interesante para el Pacto de Varsovia.

Curiosamente, la invasión de Checoslovaquia por los tanques rusos del Pacto de Varsovia, que terminó con el movimiento de evolución dentro del sistema iniciado por los dirigentes del Partido Comunista de Praga, en Agosto de 1968, obtuvo la condena pública del Partido Comunista Español (que ya había comenzado su decantación hacia la línea "eurocomunista" en esas fechas), pero no desató grandes recriminaciones de parte del gobierno de Franco.

En 1968 y 1969 se firmaron nuevos acuerdos comerciales entre España y Polonia, y entre España y la Unión Soviética. En 1969 se abrieron representaciones consulares entre España y Polonia, y se realizaron visitas de misiones soviéticas de alto rango (comercial y político) a Madrid. Como resultado de estas, España concertó un acuerdo de pesca para los barcos soviéticos en la zona marítima de las Islas Canarias, de gran valor estratégico. (B. POLLACK, 1987. pp 52-59).

NOTAS:

1) Citado por M. VARELA : "El Plan de Estabilización como yo lo Recuerdo", I.C.E. número 676-677. Diciembre 1989-Enero 1990.

CAPITULO III

LA FUNCION DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS EN LA EPOCA DE FRANCO.

En su análisis de las relaciones internacionales de la época de Franco, B. POLLACK (1987) destaca insistentemente la aparente incongruencia entre las crecientes relaciones económicas y culturales con los países del área soviética, y la sistemática represión del Partido Comunista de España.

Esta incongruencia deja de serlo si la analizamos tomando en cuenta el hecho de que, para la dictadura, el peligro proviene del "enemigo interno". Son enemigos aquellos que se oponen al sistema político establecido, y pretenden cambiarlo de alguna manera, o influir en lograr su transformación. En la medida que los países del área soviética, los palestinos, Cuba, etc., mantuvieran un comportamiento que, en realidad, favoreciera los intereses del Gobierno del General Franco, a través de convenios comerciales útiles para la economía española, o sencillamente no poniéndole la zancadilla en las instituciones internacionales, estos gobiernos para nada podían ser considerados enemigos.

Muy distinta era la situación de los partidos políticos de la oposición -todos ellos ilegales- que actuaran dentro de España, contra los que se utilizaban todos los recursos represivos posibles.

El coronel C. GIL MUÑOZ (1990. p13) explica la concepción de la defensa en la época del franquismo destacando que: "para neutralizar y eliminar al enemigo interior asignaba a los ejércitos una misión que estaba coordinada con las fuerzas del orden público. Su distribución estaba orientada hacia las grandes aglomeraciones urbanas e industriales, con el concepto de "guarnición", y la jurisdicción castrense, cuya máxima autoridad regional era el Capitán General, se aplicaba en defensa de las instituciones, ya que tanto los ejércitos como las fuerzas de orden público estaban constituidas como brazos armados de la patria. En 1967, según las normas legales, la misión de las FF.AA. era también garantizar la seguridad nacional y la defensa del orden institucional".

De acuerdo con el profesor, y antiguo militar, Julio Busquets (1984. pp264-275)) después de la guerra civil en España se construyó una "dictadura dual", ya que tenía dos apoyos fundamentales: las Fuerzas Armadas y el Movimiento.

Para asegurar el apoyo de las FF.AA., Franco utilizó dos medios: primeramente, eliminación de todos los militares sospechosos de ser liberales, ya fuera a través de su comportamiento, o, simplemente, por sus ideas. El segundo, consistió en utilizar al Ejército como "cantera política del dictador". Así, en una primera etapa, y a través de las comisiones depuradoras creadas por la Ley Varela del 12-7-40 (BOE 158) se apartaron del Ejército por diversos métodos a unos 5.000 militares sospechosos de no ser perfectamente fieles al dictador o al sistema. El escoramiento hacia la

derecha de la institución se reforzó con la incorporación de 10.709 alféreces provisionales, en buena parte procedentes de las milicias de los partidos falangista y requeté, al cuadro de oficiales. Este colectivo añadió su experiencia política antidemocrática al conjunto.

El Código de Justicia Militar de 1945, que estuvo vigente hasta la promulgación de la Constitución en 1978, adjudicaba a este estamento la capacidad de juzgar a civiles siempre que se estimara que su delito se relacionaba de alguna manera con las FF.AA. - por injurias- o con el sistema político - lo que se consideraba terrorismo. Además, el Fiscal Militar no tenía que ser técnico en derecho; no era necesario el defensor letrado; y la función jurisdiccional recaía en los órganos de mando de las FF.AA.

Al respecto, nos dice Julio Busquets, (1982. p170-171) que "incluso en el último periodo de la dictadura solo la cuarta parte de los delitos juzgados en consejo de guerra eran realmente militares".

Las FF.AA. españolas del periodo franquista estaban organizadas en tres Ministerios: Tierra, Mar y Aire, que formaban parte del Ejecutivo.

Además de estos Ministros, la presencia de militares en el Ejecutivo fué siempre muy importante. Julio Busquets (1982. p179-80) señala que de los 114 ministros de Franco, 40 fueron militares, dándose el caso de que la permanencia en el cargo de estos ministros era, generalmente, mucho más larga que la de los ministros civiles, por lo que su capacidad de influencia en las decisiones era, también, mayor. El record de

permanencia en el Ejecutivo -detrás de la del General Franco, se entiende- lo tiene el Almirante Carrero Blanco, quien permaneció allí durante 23 años, y otros ocho militares fueron ministros durante más de diez años. Es también importante destacar que todos los ministros de Gobernación, hasta 1973, fueron militares, con la sola excepción de los dos años que, al principio, fué titular de este cargo Serrano Suñer. Fueron también militares los tres vice-presidentes del gobierno (Jordana, Muñoz Grandes y Carrero Blanco) y el primer jefe de gobierno (Carrero Blanco) (J.BUSQUETS. 1984. p270).

A partir de 1967, también se integraron en otros organos deliberantes, ya que hubo participación de mandos superiores de las FF.AA. en el Consejo de Regencia y en el Consejo del Reino.

También estuvieron presentes en las Cortes Españolas, con lo que su presencia se extendía al Legislativo. En un detallado estudio sobre la composición de las Cortes franquistas, Rafael BAÑON (1978. p266) demuestra que el número de diputados militares durante las nueve primeras legislaturas fué 935, o sea, una media de más de cien diputados por legislatura. BUSQUETS (1982. p179) añade la cifra correspondiente a la décima legislatura, que asciende a 40 diputados, por lo que hay "un total de casi un millar para las diez legislaturas".

También hubo una presencia militar en el mundo empresarial, empezando por la empresa estatal INI, y siguiendo por muchas empresas privadas. Sin embargo, A. VIÑAS (1982. p3) señala que la política económica se mantuvo disociada de

la política de defensa, y el volumen de recursos destinados a las FF.AA. era decidido autoritariamente, gozando las FF.AA. de completa autonomía para su utilización, que tenía más que ver con salarios y prebendas que con un proyecto defensivo.

La proyección directa del poder militar sobre algunas instituciones civiles no significó, sin embargo, una auténtica "militarización" de la sociedad, excepto tal vez durante los primeros años después de terminada la Guerra Civil española (1). A partir de la década de 1950, se puede afirmar que el sistema político por el que se gobierna España presenta las características que M. DUVERGER ha definido como tipificadoras de una "dictadura conservadora", en la que los militares ocupan puestos políticos de confianza que aseguran al dictador la permanencia de un orden conservador y autoritario, con un fuerte componente de represión a la oposición política interna.

Por otra parte, este tipo de gestión del orden público no era nueva en España. En su estudio sobre "Orden Público y Militarismo en la España Constitucional (1812-1983)" nos dice el profesor J. BALLBE (1983. p400-440) que : "el esquema institucional franquista, en cuanto al orden público, no toma una nueva senda, sino que simplemente acomete, aunque con mayor decisión, por la ya trazada durante los siglos XIX y XX".

Al asignar a los militares una función policial, Franco siguió una lógica de actuación que había sido iniciada por liberales doctrinarios y republicanos burgueses (en palabras de Jorge Azpizua), distinguiéndose solo en el hecho

de que, durante el franquismo, el dictador, y el militarismo político adherido al poder, controlaron las instituciones de orden público. Esto significó que, aunque algunos militares adheridos al regimen se beneficiaron con ello, no sucedió así con el Ejército como aparato. Pero este desarrolló la función de control de la población y sustento del orden político establecido.

La falta de un enemigo exterior, además, obstaculizó la percepción de necesidades organizativas derivadas de un planteamiento centrado en la eficacia defensiva. Como señala acertadamente Angel Viñas (1982. pp3-5), el marco institucional congeló su modernización.

Se primó la antigüedad frente a la eficacia, favoreciéndose aún más el tradicional desequilibrio en la cumbre, y muy altas edades de jubilación. Las retribuciones quedaron atrasadas, declinando el porcentaje de gasto de defensa en relación con el gasto público total, de un 23 % en 1958 hasta un 13 % en 1973. Por otra parte, la mayor parte de este gasto se dedicaba a las remuneraciones del personal.

A pesar del empujón tecnológico y la modernización de ciertos segmentos seleccionados de la oficialidad (del Ejército del Aire y de la Armada, especialmente) que supusieron los pactos con los Estados Unidos, parece que, en 1975, las Fuerzas Armadas Españolas estaban muy retrasadas tanto en equipamiento como en adiestramiento, si se las compara con las de otros países de occidente.

Incluso, afirma este autor, no estaban en condiciones de hacer frente, sin ayuda, a un conflicto

exterior en el Mediterráneo.

Los únicos intereses en materia de seguridad y defensa que España tenía en aquel momento eran la defensa de Ceuta y Melilla, así como el mantenimiento de sus intereses coloniales en el Sahara e Ifni. Cuando algunos de estos derivaron en conflicto abierto con el reino de Marruecos, España tuvo resultados absolutamente negativos. Perdió todos los territorios del norte de Africa, con la excepción de Ceuta y Melilla, a favor del rey del recientemente independizado Marruecos.

En este desenlace tuvo una gran influencia el apoyo que Marruecos recibió de Francia (con intereses propios en la zona sur del Mediterráneo desde mucho antes de la entrada de los EE.UU. en el escenario europeo), y de los Estados Unidos, auténtico competidor de España en el norte de Africa.

La pérdida de Ifni se consumó mediante el Tratado de Fez, de 4 de Enero de 1969, e inmediatamente comenzó Hassan II a plantear el problema del Sahara. En el desenlace de la descolonización de este territorio intervinieron muchos factores, internos (españoles y marroquíes) e internacionales.

Desde la perspectiva de la política interior española, cabe destacar como fechas claves la muerte del Almirante Carrero Blanco, opuesto a la descolonización, en 1973, y la debilidad física del General Franco, que finalmente falleció en 1975.

La familia real española, en buenas relaciones con la familia real marroquí, tenía en esos momentos que defender sus derechos a ocupar el trono español, y probablemente

prefería hacerlo en una situación de paz que en una de guerra. Además, después de los atentados de Sijrat (1971) y el ametrallamiento del avión real (1972) contra Hassan II, tanto Don Juan como los políticos que gobernaban España en los momentos inmediatamente después del fallecimiento de Franco, consideraban seriamente la importancia de ayudar a que no aumentase la desestabilización en Marruecos.

Finalmente, en el plano internacional, resultó relevante la ayuda que Marruecos recibió del nuevo Presidente de Francia, Giscard D'Estaing, y el discreto apoyo a los franceses por parte de los EE.UU. Tampoco se ha de olvidar, en el trasfondo de todo ello, la política de la recientemente descolonizada Argelia, cercana a la Unión Soviética. (MARQUINA BARRIO, 1986 (a), pp861-863).

La descolonización del Sahara, de donde España se retiró en 1975, tras la astutamente organizada Marcha Verde, y los Acuerdos Tripartitos de Madrid, quedó tan mal resuelta, que todavía a principios de la década de los 90 ese territorio se encuentra en guerra civil, entre las fuerzas de ocupación marroquíes y su población autóctona, ayudada por Argelia.

En relación con su colonia en Guinea Ecuatorial, en la década de los 60 se decidió darle una solución diplomática, fundamentalmente debido a la incapacidad de contar con apoyos internacionales para continuar ejerciendo la soberanía sobre la zona.

En suma, las FF.AA. españolas, durante el período de la dictadura del General Franco, fueron una institución cada vez menos operativa para la defensa del país de un posible

riesgo proveniente del exterior, y su función se concentró en garantizar la continuidad de un orden autoritario y conservador, perpetuador del pasado. Como consecuencia de ello, formaron un subsistema social estable, relativamente aislado de la sociedad civil, que se sustentaba en un sentimiento de orgullo por su triunfo en la guerra civil, interpretado como triunfo no solo contra la izquierda española, sino también contra el comunismo internacional.

NOTAS :

1) Para un desarrollo más completo de esta idea, ver el trabajo de Joaquín LLEIXA : "Cien Años de Militarismo en España". Ed. Anagrama. Barcelona, 1986.

PARTE II

LA CONSTRUCCION DE UN SISTEMA POLITICO DEMOCRATICO.

CAPITULO IV

EL PERIODO DE TRANSICION A LA DEMOCRACIA.

(1977-1982)

IV.1. LA ECONOMIA

En 1975, cuando muere el General Franco y los dirigentes tradicionales se enfrentan a la necesidad de reorganizar el gobierno del país, la economía española se encontraba en un periodo de transición. Esta economía, que había tenido uno de los crecimientos más espectaculares durante los últimos veinte años, empezaba a estancarse.

Europa estaba en esos momentos atravesando una etapa difícil y que supuso el comienzo de transformaciones importantes en la orientación de su política económica, debido, no únicamente pero sí de manera principal, al aumento de los precios del petróleo decidido por los países integrantes de la OPEP., países productores que se las habían ingeniado para utilizar en beneficio de su propiedad del suelo físico en que se encontraban los yacimientos, por primera vez en la historia. Se había terminado el crudo barato. El precio del petróleo se cuadruplicó durante 1974. Esto ponía en cuestión el modelo de crecimiento anterior.

El caso español era todavía más complicado. Había una fragilidad estructural que limitaba las posibilidades de adaptación a las nuevas circunstancias mundiales. El desarrollo industrial era tan reciente que faltaban muchos conocimientos y capacidad de transformación. La gran industria española era, básicamente, dependiente de la tecnología exterior, y de las multinacionales. Lo que es peor, después de

haber realizado un importante esfuerzo de industrialización, se mantenían intactas las prácticas antiguas de actuación empresarial. Los empresarios españoles tenían el gran mérito de ser en su mayor parte autoformados. Pero ese proceso había tenido lugar en un periodo de proteccionismo.

Efectivamente, las barreras aduaneras se habían mantenido, e incluso a ello favoreció el Acuerdo firmado en 1970 con la CEE, por el que la Comunidad Europea abría el paso a sus mercados para muchos productos españoles, sin exigir auténticas contrapartidas. Otras formas sutiles de protección incluían el mantenimiento de muchas ayudas indirectas, que mantenían en pie a industrias que, por sí mismas, no hubieran subsistido.

Todo lo anterior favoreció la existencia de una clase empresarial poco comprometida con el progreso y poco dispuesta a asumir riesgos. Los empresarios españoles tenían reticencias para realizar la innovación continua que la nueva era industrial requería. La mayor parte de ellos practicaban una política de obtención de beneficios a corto plazo, evitando así asumir la complicada tarea de reconvertir la empresa a las nuevas demandas del mercado internacional, que por aquel entonces ya estaba ensayando una nueva forma de producción utilizando las llamadas tecnologías avanzadas, y transformándose de acuerdo con la nueva industria orientada hacia la generación y procesamiento de información. (1)

El resto de los países industrializados ya estaba procediendo a una reconversión industrial, mientras que en España habría que esperar hasta 1982, en que, mediante la Ley 21/1 de 9 de Junio, se plantea por vez primera una

reestructuración global de la industria. Solo después de la llegada al poder del PSOE se comienza a realizar esa reconversión, que trae consigo graves problemas sociales.

Otro factor de debilidad estructural era la fuerte dependencia energética del exterior. En 1979, esta dependencia era de un 70%, mientras que la media de los países de la CE estaba en un 57% (B. LABATUT, 1988 p.268).

Uno de los ministros del gobierno que dirigió el difícil paso de un periodo dictatorial a otro democrático, Eduardo Punset, afirma en su libro "La España Impertinente" (1986, pp.92-93) que "España no era, en 1977, un país avanzado, ni democrática ni socialmente"...." en las economías de tipo convencional, los procesos productivos eran muy homogéneos. La mano de obra circulaba sin dificultades, del sector agrario al industrial, y de este al sector terciario, gracias al elevado grado de homogeneidad de los procesos productivos. Hoy, en cambio, un 90% de los nuevos empleos se generan en sectores altamente tecnologizados y perfectamente diferenciados del resto de la economía. Se trata de centros prácticamente inaccesibles a la mano de obra no cualificada. En el nuevo contexto de las economías de innovación, la falta de formación, o una flexibilidad necesaria del mercado de trabajo, de tanta o mayor envergadura que los factores más comúnmente señalados, como políticas salariales o contractuales inadecuadas."

Los problemas de adecuación al mercado mundial provenían también del sistema educativo. Los planes de estudio no habían sido renovados tomando en consideración las necesidades del nuevo tipo de civilización a la que España se estaba

incorporando. Afirmaba el Ministro Punset (1986.p93) que "se cuentan con un sistema educativo que está preparando a gente para trabajos que ya han desaparecido". Situación agravada por el hecho de que más de un 50% de las empresas españolas dedicaba menos del 0'5% de su masa salarial a la formación profesional, mientras que el promedio europeo era de un 3%.

Pero había también una gran riqueza en manos de los gobernantes que emprendían el camino de la nueva etapa: el entusiasmo de una mayoría aplastante de los profesionales, empleados del Estado o del sector privado, que estaban seguros de poder vencer los mayores obstáculos con esas herramientas políticas tan ansiadas durante décadas: la libertad para proponer, para proyectar, para ejecutar. La posibilidad de PARTICIPAR en un hermoso proyecto colectivo de modernización.

Este entusiasmo fué debidamente encauzado por un gobierno inteligente, que empezó por lograr en 1977 un consenso político conocido como "Los Pactos de la Moncloa", en el que participaron todas las fuerzas políticas (partidos de diversas ideologías, desde la derecha al partido comunista) y sociales (empresarios y sindicatos). Se intentó con estos pactos frenar el incremento de los costes salariales, que parecían en peligro de dispararse con la libertad política y la legalización de los sindicatos, una política monetaria más estricta, y asegurar un control del comercio exterior. En el periodo en que se elaboró el primer programa económico era Ministro de Economía uno de los hombres más respetados de este país, por sus innegables conocimientos y capacidad profesional: Enrique Fuentes Quintana. Este Ministro dejó su cargo en Abril de 1978. Según E. PUNSET (1979), algunos de los

puntos débiles del programa económico aplicado por Fuentes Quintana serían: un cierto tremendismo económico; el haberse subestimado el carácter industrial de la crisis frente a consideraciones estrictamente financieras; y su desproporcionado impacto en los niveles de desempleo.

La persona que sustituyó a Fuentes Quintana en la tarea de dirigir la economía del país, el Vice-presidente para Asuntos Económicos, Abril Martorell, continuó con la priorización de los asuntos financieros sobre los industriales, y en un segundo paso, procedió a "una oleada de nacionalización de pérdidas y apoyos estatales" (E. PUNSET. 1986 P.101).

Sin embargo, Juan Francisco MARTIN SECO (1993) opina que han sido los condicionantes prácticos lo que han impuesto sus exigencias a las medidas tomadas por los diversos gobiernos. En el caso de UCD, opina este autor que estos condicionantes fueron principalmente dos. a) la mala conciencia de los integrantes del gobierno, por sentirse de alguna manera herederos de la anterior situación, y b) el acoso del PSOE desde la oposición. Esta sería su explicación de la "nacionalización de deudas, y apoyos estatales".

Además de ello, el marcaje del PSOE sobre el gobierno de UCD, a quien no daba tregua, sería responsable de la decisión centrista de proceder a un importante incremento en las prestaciones sociales, que entre 1977 y 1982 se incrementaron en cuatro puntos porcentuales del Producto Interior Bruto.

Lo cierto es que la economía empezó a ir mal por primera vez desde hacía décadas. Esta tendencia había comenzado ya en 1975, año en el que la tasa de crecimiento del Producto

Interior Bruto solo llegó al 1'1%, cuando en 1974 había sido del 5'7% . Entre 1974 y 1982, el crecimiento del PIB real tuvo una medida de 1'5 % anual, mientras que la medida en los países de la OCDE era del 2'2%, y en los países europeos de la OCDE era de un 1'8% . La situación se agravó especialmente entre 1978 y 1982, en los que la tasa de crecimiento fue solamente de un 0'8% . Entre 1974 y 1982, el crecimiento de las industrias manufactureras (incluyendo a las extractivas) decreció hasta un 1% anual, aproximadamente una décima parte de la tasa tendencial del periodo anterior.

La inflación, que siempre había sido un punto débil de la economía española, no fue mejor. Aunque los aumentos espectaculares del índice de precios al consumo registrados a finales de la década de los 70 (un 19%), decrecieron entre 1977 y 1979, entre 1977 y 1982 volvieron a aumentar, con una media del 14'5%, lo que representaba el doble del registrado en el conjunto de los países de la OCDE, y era más de cuatro puntos superior a la media europea (B. LABATUT. 1988. pp 264-265. El autor se basa en datos del informe de Situación del Banco de Bilbao, y de la OCDE).

IV.2. POLITICA EXTERIOR.

Durante el primer año de transición, durante el cual fué Presidente del Gobierno Dn. Carlos Arias Navarro, la política exterior fué de continuidad. Pero esto no excluyó la primera crítica al tipo de relación mantenido con los EE.UU., que se produjo al hablar el Presidente, en un discurso, de la excesiva dependencia implicada en los acuerdos bilaterales con los EE.UU., y la conveniencia de que España comenzase a adquirir un mayor control sobre su política de seguridad.

Fué precisamente durante el discurso pronunciado ante el Pleno de las Cortes, el día 28 de Enero de 1976. Al referirse a la política exterior, Arias Navarro hizo referencia a las constantes usuales constituidas por la reivindicación de Gibraltar como parte del territorio español, a las "largas y estrechas relaciones con los países árabes", y a las relaciones con Iberoamérica, nombre que ni siquiera se llega a citar, por conocido, aludiéndose solamente a "la gran comunidad de naciones que comparten nuestra lengua y nuestra cultura".

Pero en la exposición de la política de seguridad dice expresamente que "el aislamiento es una auténtica amenaza para la supervivencia", y que, aunque España no tiene en esos momentos situaciones conflictivas, se estan considerando las alternativas posibles con la OTAN para una eventual participación en los esquemas de dicha Alianza, aunque

previamente habría que repasar los compromisos que eso implicaría para España. Más elocuente es la referencia a los acuerdos bilaterales con los EE.UU. : "Durante más de veinte años, a través de nuestros Acuerdos bilaterales con Estados Unidos, hemos participado en esquemas defensivos y militares de ese mundo occidental, que no han reflejado debidamente una adecuada reciprocidad de derechos y obligaciones de las respectivas entidades soberanas." (C. ARIAS NAVARRO. Hacia una Plenitud Democrática. Discurso pronunciado en el Pleno de las Cortes Españolas, el 28 de Enero de 1976. En C. ARENAL y F. ALDECOA. 1986. pp213-214).

Con la Constitución, resultado de amplio consenso socio-político, y promulgada en 1978, se sentaron las bases para el nuevo modelo de organización política por el que los españoles deseaban regirse, y en ella se dedicó una atención adecuada a las decisiones de política internacional.

Los grupos políticos que se hicieron cargo del Gobierno después de promulgada esta tuvieron ocasión de diseñar, e intentar llevar adelante, sus proyectos relativos a las relaciones de España con su entorno mundial desde la perspectiva del cambio que el país necesitaba, pero sin duda limitados por la experiencia histórica reciente. Sin embargo, se puede observar la presencia permanente, en todos los grupos parlamentarios, del deseo de recobrar mayores niveles de independencia respecto de los Estados Unidos.

2.A. LA POLITICA EXTERIOR EN LA CONSTITUCION DE 1978.

La Constitución de 1978 dedica atención específica a establecer cuales son las instituciones que deben entender de política exterior. Aunque es correcta la observación de Fernando MORAN (1980. p51) sobre el hecho de que las Constituyentes de 1931 demostraban una mayor conciencia internacionalista, también lo es que la mayor parte de las Constituciones europeas le dedican poca atención explícita a esta parte de la política.

En opinión de B. POLLACK. (1987. p111), entre los países de Europa Occidental, solamente la Constitución sueca es más específica que la española en la regulación de poderes respecto a las decisiones de política exterior.

Primeramente, su artículo 97 establece claramente que corresponde al Gobierno: "dirigir la política interior y exterior, la Administración civil y militar, y la defensa del Estado".

A lo largo del texto constitucional se van estableciendo normas que tocan diversos aspectos de la política internacional.

1) El Artículo 93 establece que la celebración de Tratados por los que se atribuya a una organización o institución internacional el ejercicio de competencias derivadas de la Constitución, deberá de ser autorizado mediante Ley Orgánica. (Este artículo atiende la posibilidad de ingreso en las Comunidades Europeas, que son supranacionales).

2) La participación del Legislativo en la garantía de cumplimiento de Tratados, así como la elaboración y firma de determinado tipo de ellos, se desarrolla en los artículos 93, 94 y 95. Entre estos, los de carácter militar (artículo 94).

2) Su artículo 11 especifica los casos en los que se pueden firmar Tratados de doble nacionalidad.

3) Los efectos de los Tratados sobre la política interna se especifican en el artículo 96/1.

4) La capacidad de las Cortes para denunciar y anular tratados, en el artículo 96/2.

5) El establecimiento de limitaciones respecto al alcance, estilo, y contenido de los Tratados internacionales, en el artículo 95/1.

6) La posibilidad de someter a referendum asuntos de especial importancia, entre los que quedan incluidos los de política exterior, en el artículo 92.

7) El artículo 78 establece el sometimiento de los Tratados internacionales al control del Tribunal Constitucional, que puede ser requerido para pronunciarse sobre la constitucionalidad de los mismos, antes de su ratificación por las Cortes.

8) Se ennumeran las competencias y facultades del Rey en materia de política exterior. Se le otorga la más alta representación del Estado Español en las relaciones internacionales (artículo 56), y se establece que es el soberano quien acredita a los embajadores y otros representantes, así como a los representantes extranjeros en España (Artículo 63).

9) Se establece que el regimen de extranjería, de extradición y de asilo político serán definidos por Ley.

Mediante todas estas limitaciones, se intenta asegurar el control parlamentario sobre el Ejecutivo en materia de política internacional.

También abre la puerta a la posibilidad de actuación exterior de las Comunidades Autónomas, en aquellos aspectos que toquen específicamente a los intereses de la Comunidad. En el caso concreto del País Vasco, y de Cataluña, sus Estatuto de Autonomía les conceden competencias de ejecutar los Tratados y Convenios en lo que se refiere a las competencias del Estatuto. En el Estatuto de Asturias se va incluso más lejos, concediéndose a esta región autónoma la capacidad de "ejecutar los actos internos de las organizaciones internacionales en lo que afecten a las materias propias de su competencia". (F. MORAN. 1980. pp 48-57).

Hubo, sin duda, un especial interés por parte de los redactores de dicha Constitución, que como ya hemos señalado buscaban, y lograron, el consenso de todas las fuerzas políticas y sociales del país, por evitar que las cuestiones de política exterior española corrieran el riesgo de quedar en las manos unicamente del Ejecutivo, o de los responsables del Palacio de Santa Cruz. En el origen de esta desconfianza no hay que descartar el ambiente negativo que los Pactos bilaterales con los EE.UU. habían logrado crear en España.

Este control del Parlamento sobre el Ejecutivo ha sido origen de la fuerza que las Comisiones de Exteriores y de Defensa del Congreso de los Diputados y, aunque en menor medida, también del Senado, han ido adquiriendo con la práctica política. También ha resultado en una capacidad de participación más amplia de la opinión pública en algunas decisiones de política internacional, a través de sus representantes democráticamente elegidos.

2.B. ASPECTOS GENERALES DE LA POLITICA EXTERIOR.

Al repasar los datos y hechos de la política exterior y de seguridad del periodo de transición democrática, durante la presidencia de Adolfo Suarez, se observa una primera etapa en la que se produce una mezcla de conducta continuista, y de incursiones en el mundo de los no-alineados (que se podría considerar debida al deseo de afrontar un periodo de búsqueda de identidad).

Es inevitable el peso de inercias anteriores en el comportamiento del Palacio de Santa Cruz, cuyo primer ministro después de la muerte de Franco era un político de "los de toda la vida" : Marcelino Oreja. Sin embargo, en la primera comparecencia de este Ministro ante la Asamblea General de la ONU, el 26 de Septiembre de 1977, al exponer la política exterior de su gobierno, eludió hacer una definición clara de los proyectos españoles, y centró la exposición en tres puntos tan vagos como: derechos humanos; apoyo a la creación de un orden global más justo; y apoyo a la política de defensa y distensión. En esto último, al menos, apoyó la postura de los miembros europeos de la OTAN.

En la relación con America Latina no se produjeron cambios notables durante el periodo del que nos estamos ocupando, con la excepción de la suspensión de relaciones diplomáticas con Guatemala a raíz de un ataque y posterior incendio de la Embajada española por parte de fuerzas del Ejército guatemalteco en 1980. La herencia histórica, cultural, de religión y de lengua, comunes entre España y sus

antiguas colonias en el continente Americano, siempre ha estado presente en las relaciones entre estos países. Por razones afectivas - las familias con miembros a ambos lados del Atlántico son una constante que se renueva en sus representantes periódicamente, y no solo parte de la historia- y de intereses comunes. Se continuó con la política de cooperación.

En las relaciones con el mundo árabe cuenta también la historia, aunque en menor grado. Ciertamente, España es el país europeo más cercano al norte de Africa, en donde se alinean importantes países de religión musulmana, con los que la Península Ibérica tiene mucha historia común. Los gobiernos españoles han simpatizado siempre con la causa del pueblo palestino, cuyo desplazamiento por el Estado de Israel ha sido denunciado sistemáticamente por los representantes españoles en los foros internacionales.

Además de ello, los lazos comerciales son especialmente interesantes debido a la dependencia española de petróleo, necesario para su despegue industrial a partir de la década de los 60. También depende España de las importaciones de gas argelino. El mundo árabe ha sido también, durante décadas, un buen mercado para los productos españoles. Tampoco hay que ignorar los intereses geoestratégicos de España en el norte de Africa. Una buena relación con Argelia, Libia, Irak, Iran, etc., no solo ha reportado intercambios comerciales interesantes para ambas partes, sino que también podría servir de apoyo en caso de que surgieran problemas con Marruecos a causa de Ceuta y Melilla.

Durante el periodo que nos ocupa, el Gobierno de UCD estaba buscando una definición de su política exterior, y debido a ello se produjeron vaivenes en su relación con las diversas áreas de interés para España. Concretamente, en relación con el norte de Africa, Miguel Angel MORATINOS (Anexo III) define el comportamiento de UCD como una "política de equilibrios", en la que se buscaba defender los intereses españoles de manera coyuntural, según cada circunstancia: "en favor de Marruecos, o en contra de Marruecos; en favor de Argelia o en contra de Argelia, según evolucionara la presión sobre la africanidad de Canarias o la situación del gas en Argelia".

Otro aspecto de la política de vaivenes, durante el periodo de transición, en las relaciones con los países no pertenecientes al area occidental, fué la decisión de sondear las posibilidades de buscar una relación cualitativamente nueva con ellos, al decidirse en 1979 a asistir, por primera vez, a una cumbre de los países no alineados.

En opinión de la profesora Esther BARBE (1984. p130), esta actitud de acercamiento a los países no-alineados, que ella expone en relación con el tono neutralista adoptado por el delegado español a la reunión de seguimiento de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, celebrada en Belgrado entre el 4 y el 6 de Octubre de 1977, Pan de Soraluce, fueron simples tácticas del gobierno español.

En 1977 había un interés en que España fuera elegida como sede de la próxima reunión de seguimiento de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE), y en

mantener esta fachada de país neutral hasta la celebración de esa reunión. De hecho, España consiguió jugar un papel interesante en su calidad de país anfitrión en la reunión que, efectivamente, se celebró en Madrid entre Noviembre de 1980 y Septiembre de 1983. En la primavera de 1982 se había producido la adhesión de España a la Alianza Atlántica.

La Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa fué el primer foro europeo importante al que España se había integrado, y la posibilidad de tener un protagonismo en el mismo, trayendo a Madrid a los representantes de las treinta y cinco naciones firmantes del Acta Final de Helsinki, planteaba una ocasión inmejorable para demostrar al Norte (Occidente y Oriente reunidos) cual era el nivel y la calidad de nuestros diplomáticos y nuestra capacidad de organización.

Otra posible lectura de la asistencia de Adolfo Suarez a la cumbre de los países no-alineados, celebrada en Cuba, es que este Presidente tuviera la intención de hacer realidad un proyecto, interesantísimo por cierto, expuesto en su programa electoral de 1977.

En la sección de relaciones internacionales de este proyecto se establecen los tres ejes alrededor de los cuales girará la política del partido si gana las elecciones:

1. Occidente.

Después de afirmar la convicción de que es necesario lograr la unidad europea, se afirma que "España debe de aceptar la responsabilidad que le corresponde en participar en la defensa de ese conjunto". También se asegura la necesidad de mantener una "relaciones estrechas y amistosas, basadas

fundamentalmente en la cooperación, con los Estados Unidos de Norteamérica".

2. Iberoamérica.

Se plantean tres enfoques al papel que España puede jugar en la relación con los países de este área cultural:

- a) Como vínculo, para construir una "comunidad hispánica de naciones".
- b) Como punte entre Iberoamérica y Europa Occidental.
- c) Como factor de integración, para que se realice la integración económica y comercial de Iberoamérica.

3. Mediterráneo.

Se considera que la mejor forma de mantener la paz en el área es mediante una fructífera política de cooperación, que favorezca la intercomunicación y el desarrollo, erradicando la miseria, como foco potencial de tensión y enfrentamiento.

También se asegura que es necesario apoyar la distensión y la paz, creando un sistema regional de seguridad que pueda permitir la estabilización de la zona sin necesidad de recurrir a la presencia de países extraños a ese mar. (Programa electoral de UCD. 1977).

Al mismo tiempo que se juega con la posibilidad, o la imagen, de trabajar en las filas de los países no-alineados, se comienza el proceso de acercamiento a la Alianza Atlántica, asistiendo observadores españoles a la Asamblea de Parlamentarios de la misma (en 1977 y en 1978) con el objeto de estudiar su funcionamiento para valorar las posibilidades españolas dentro de ella. También se participó

en una maniobras navales, junto con varios países de la OTAN, en el Mar del Norte. Aunque medios militares españoles puntualizaron que se trataba de "maniobras nacionales multinacionales", y no de la OTAN. (E. BARBE. 1984. pp 126-128).

Y se continúa con las relaciones bilaterales con los Estados Unidos, pero no sin antes haber denunciado los Convenios por estimar que estaban viciados por la debilidad política del regimen anterior, y por una visión mercantilista de arriendo (primer Congreso de UCD, otoño de 1978).

En un discurso ante el Instituto Real de Relaciones Internacionales Belga, el 10 de Septiembre de 1979, el entonces Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, describió la política exterior española indicando la importancia de combinar una opción occidental y europea con la asistencia a la cumbre de los países no alineados, y la irrenunciable e importantísima política hispanoamericana. (OID. 1980. pp61-72).

Evidentemente, para realizar ese proyecto de construir una Comunidad Hispanoamericana de Naciones, con vínculos económicos y comerciales, en la que España jugara un papel de enlace con una Comunidad Europea unida y próspera, era necesario apuntalar la presencia de España en Europa, y al mismo tiempo ganarse la confianza de los países no pertenecientes a las alianzas militares en torno a las cuales giraba la confrontación bipolar.

Si a esto se añade una postura de rechazo a la "presencia de países extraños" en el mar Mediterráneo, se

comprende lo complicada de la situación planteada por el Gobierno de UCD. Se requería un buen experto en encaje de bolillos para conjuntar todas estas aspiraciones. Probablemente en el equipo de Adolfo Suarez había varios espléndidos expertos, pero la situación de dependencia internacional que afectaba a España (que ya hemos visto en el capítulo dedicado a la economía) hacía este proyecto prácticamente inviable.

Desde hacía décadas, Estados Unidos había decidido que Iberoamérica era su área de influencia, por un lado, y que el vínculo entre el continente americano y el europeo lo realizaban ellos por medio del "atlantismo".

Lo que complicaba más la situación era el hecho de que el proyecto en sí era teóricamente factible. España hubiera sido una buena cabeza de un Commonwealth Iberoamericano.

En esta primera etapa, el gobierno del Presidente Suarez se movía dentro de un estado de euforia nacional por construir un nuevo sistema político, que empujaba a buscar caminos imaginativos, al diálogo y a la colaboración.

Dentro de esta línea se explica todo lo anterior, y también que ya el Presidente, en su Declaración del Gobierno de 11 de Julio de 1977, y su Ministro de Asuntos Exteriores en varias ocasiones a partir de 1977, planteasen la apertura de un debate nacional para estudiar el ingreso en la Alianza Atlántica, sopesando las ventajas e inconvenientes de esta postura y de la neutralidad, así como una clarificación de términos. El gobierno parecía entender la importancia de

involucrar a las fuerzas políticas y sociales de la nación en las decisiones de política exterior, al igual que se hacía con las de política interior, uno de cuyos resultados fueron los Pactos de la Moncloa. Eso sí, en la Declaración del Presidente Suarez se dice explícitamente, que este debate debería hacerse "por los representantes del pueblo legítimamente elegidos". No se aparta de este nivel ninguna de las ulteriores referencias al debate. Lo que pretendemos señalar aquí es que, en este periodo, ni siquiera se plantea por el gobierno la posibilidad de lograr ese deseado consenso también al nivel de los ciudadanos. (Ver Discursos y Declaraciones de Dn. Marcelino Oreja. O.I.D. 1980. Tomos I, II, y III).

En estas condiciones, no faltó un grupo de "barones" disidentes dentro de UCD, para lograr la caída de un Presidente Suarez que, además, se había enfrentado al Vaticano por sacar adelante la ley de divorcio que los españoles partidarios del cambio reclamaban, y a sectores del Ejército debido a las reformas de las Fuerzas Armadas.

La postura de búsqueda de consenso se fué transformando. Por una parte, la actividad exterior de la política española se centró muy especialmente en el acercamiento a Europa y en conseguir ser aceptado como miembro tanto de la Comunidad Europea como de la OTAN. Al ser más complicado lo primero, por las dificultades que todo trato económico parece tener, se admitió anticipar el ingreso en la OTAN al de la CE. En cualquier caso, el Presidente Calvo Sotelo, en su libro autobiográfico, afirma contundentemente que España tenía derecho a ser miembro de la Alianza (el

subrayado es nuestro).

Esta idea se repite a lo largo de sus intervenciones ante el Congreso de los Diputados, como veremos con más detenimiento en el capítulo dedicado al ingreso de España en la Alianza.

Por otro lado, esta transformación se refleja también en un progresivo cerramiento de los ámbitos de discusión y valoración de situaciones, hasta que, después del derrocamiento de Suarez por parte del grupo de "barones" de su partido, y bajo la presidencia de L. Calvo Sotelo, se actuó con prepotencia y poca consideración no solo hacia la opinión pública, sino también hacia los partidos de la oposición en el Congreso de los Diputados.

Las posturas de los altos cargos de la administración pública, tanto del Ministerio de Defensa como del Ministerio de Asuntos Exteriores, sin duda bien avaladas por un profundo conocimiento del contexto internacional y del comportamiento de la administración norteamericana hacia España, se abrieron camino hasta conseguir ser determinantes en las decisiones del gobierno. Curiosamente, a este gobierno no le pareció necesario intentar atraer hacia su postura a los representantes de varios millones de electores: el Partido Socialista Obrero Español y el Partido Comunista de España, que durante este periodo se opusieron reiteradamente al ingreso de España en la Alianza Atlántica, y al mantenimiento de las bases norteamericanas en territorio español, defendiendo una política de seguridad desvinculada de los pactos militares, tanto públicamente como dentro del Congreso

de los Diputados. No hubo reuniones buscando el consenso. Simplemente se les acusó de favorecer los intereses de Moscú, y de ser los movilizadores de la opinión pública en contra del gobierno. (L. CALVO SOTELO. 1990. Capítulo VIII).

La habilidad de PSOE para conectar con los deseos de una parte del electorado español, rechazando la asunción por España de lo que se suponía iban a ser nuevos riesgos debidos al ingreso en la Alianza Atlántica, sería una explicación mejor de su postura contra el ingreso en la OTAN.

Esta habilidad, por cierto, se extiende a muchas otras áreas, y probablemente explique en buena medida sus éxitos electorales.

Por otro lado, los gobiernos de UCD dedicaron mucha atención y trabajo al acercamiento de España a Europa. Se insistió sobre la necesidad de ingresar en la Comunidad Europea, y se dió un empujón definitivo a la entrada de España en la OTAN.

Otra actividad que hay que destacar, dentro de la apertura del gobierno español de este periodo hacia las normas de convivencia internacional, es que abrió conversaciones con la OIEA para someter las instalaciones nucleares españolas a los requisitos de la Agencia.

A partir del accidente de Palomares, en 1966, tanto los gobernantes como una buena parte de los gobernados españoles habían comenzado a preocuparse por el hecho de que los Estados Unidos utilizaran alguna de sus instalaciones en España para almacenar armas nucleares, y porque los aviones que sobrevolaban la península transportasen dicho material. La

determinación de evitar el emplazamiento en territorio español de armas nucleares se encuentra presente en toda la actividad conectada con la política de seguridad a partir de 1976.

La experiencia de la relación bilateral con los EE.UU. había tenido momentos bastante difíciles de digerir para la parte española. En algún momento, nuestros diplomáticos llegaron a quejarse públicamente de ello. Así, José María de Areilza, en una entrevista concedida a Le Monde el 30 de Mayo de 1970, llega a decir que "Washington trata a España como una colonia" (2).

Por esta razón, un repaso de la relación con los EE.UU. nos va a permitir conocer mejor, y comprender en buena medida, la política exterior de los gobiernos de UCD. Por primera vez, la sombra de la necesidad de legitimación de la dictadura había dejado de estar presente en la política internacional de España.

NOTAS

(1) Uno de los muchos ejemplos de esta actitud está descrito en el libro de Jesús CACHO: "Asalto al Poder. La Revolución de Mario Conde" (1988). Allí se explica como este personaje logra su primera gran fortuna, uniendo su capacidad financiera a la riqueza de la familia Abelló. Su amigo Juan Abelló la lleva de la mano a dirigir el Consejo de Administración de Antibióticos S.A., y Mario Conde lleva de la mano a Juan Abelló para hacerse con el control de la empresa. Más tarde, ambos la venden a la multinacional italiana Montedison. Para hacernos comprender la inicial oposición de los sindicatos y del gobierno a que se realizara esta venta, el autor explica el enorme apoyo que Antibióticos S.A. había recibido de la Administración española desde 1950, en que se pensó que era necesario para España tener su producción propia de antibióticos y su propia multinacional de farmacia. Entre 1950 y 1987, fecha de la venta: "La Administración había ayudado mucho a Antibióticos, vía fijación de precios, ayudas en I+D y, lo que es más importante, registrándole patentes con la argucia de que, al no pertenecer a la CEE no era de aplicación en España la normativa comunitaria sobre patentes de producto" (p107).

Antibióticos se había creado tras un concurso público aparecido en el BOE el 6-10-1948, convirtiéndose en sus propietarios cinco laboratorios: Abelló, Zeltia, Ibys, Uquifa, e Instituto Llorente. Se declaró la fabricación de

antibióticos un asunto de interés nacional, y la tecnología la proporcionó la compañía norteamericana Schenley Corp.

Vemos, pues, como se dan juntos varios de los factores que se han mencionado como característicos de la construcción económica de aquella época: el impulsor de la idea es el Estado, pero se coloca en manos privadas; se protege la producción declarándola de interés nacional, y se ayuda a la empresa por todos los medios, incluidas las entregas económicas directas para I+D; y todo el proyecto se apoya en la tecnología de una multinacional extranjera. Finalmente, en la década de 1980, dos financieros hábiles deciden aprovechar ese esfuerzo colectivo, nacional, en beneficio propio, y en lugar de adaptar la empresa a las nuevas necesidades del mercado, con un proyecto de futuro, la sanean a corto plazo y la venden a una compañía extranjera, con el único objeto de capitalizar su fortuna personal.

(2) Citado por Esther Barbé en su libro: España y la OTAN. Laia. Barcelona, 1984.

Capítulo V

EL FINAL DEL PERIODO DE TRANSICION DEMOCRATICA.

Los resultados de las elecciones generales de 1982 muestran que un sector mayoritario del pueblo español había pensado llevar la decisión de cambiar más allá de la transformación de su sistema político, acometiendo ahora la renovación de su POLITICOS.

En el centro de esta decisión colectiva hubo dos factores de impulsión: uno, el comportamiento arrogante del Presidente L. Calvo Sotelo, que actuó en política exterior de una forma probablemente correcta, incluso tal vez la única posible para España en aquel momento, pero desconociendo los deseos y reclamaciones de un electorado que quería sentirse protagonista de su historia, después de muchas décadas de dictadura. El segundo fué un intento de involución, protagonizado por un sector minoritario de los militares españoles.

El 23 de Febrero de 1981, un sector muy pequeño de las Fuerzas Armadas, con un fuerte protagonismo de la Guardia Civil, secuestró al gobierno en pleno, aprovechando la reunión en el Congreso de los Diputados del Legislativo y el Ejecutivo, con motivo de la designación de Leopoldo Calvo Sotelo como nuevo Primer Ministro de la Nación, tras la dimisión de Adolfo Suarez. El intento de Golpe de Estado

fracasó después de dos días de amargura para el pueblo, y desazón progresiva para los golpistas, que no encontraron la recepción que esperaban.

Se han buscado muchas explicaciones para este intento de golpe de Estado. (1)

Las reformas de la institución militar (ver capítulo XI) podrían constituir una parte. También fueron importantes las decisiones de política interior, entre las que destaca la legalización, en 1977, del Partido Comunista de España, que durante décadas había sido el "chivo expiatorio" de las iras políticas del franquismo, y el principal "enemigo interior" de las FF.AA.

En su libro Memoria Viva de la Transición, el Presidente CALVO SOTELO (1990. pp18-19) explica algunas de las airadas reacciones que tal legalización suscitó. Cita L. Calvo Sotelo el enfado del ex-Ministro de Franco, y permanente protagonista de la política española durante las tres últimas décadas, Manuel Fraga Iribarne.

Este político le martilleó durante una hora y cuarto durante un viaje de Galicia a Madrid, en presencia de la esposa, la madre y los ocho hijos de L. Calvo Sotelo, con su "vehemencia jupiteriana" por la responsabilidad que, como Ministro del Gobierno, tenía Calvo Sotelo en la legalización del Partido Comunista. Entre otras frases, cita el autor del libro, y víctima del rapapolvo, la siguiente: "habeis arruinado la pacificación de España, habeis provocado al Ejército, habeis abierto a la incertidumbre el futuro de nuestros hijos".

¿A qué se refería el Sr. Fraga con eso de la "pacificación de España"? Lo más importante es su alusión a que se había "provocado al Ejército". Efectivamente, hasta una personalidad tan fuerte como la de Manuel Fraga hablaba, por aquel entonces, del Ejército como algo temible a lo que no había que provocar.

Cita después Calvo Sotelo (1990. pp20-21) las reacciones de algunas otras personas, todas ellas militares. La dimisión del Almirante Pita da Veiga. Las dificultades del Gobierno para encontrarle un sustituto, y la necesidad de recurrir a un Almirante que estaba ya en la reserva: el Almirante Peri. Después narra su conversación con otro militar: Alfonso Armada, entonces Secretario de la Casa del Rey, quien tomó del brazo a Calvo Sotelo y le llevó a un rincón para despotricar por la tal legalización.

Entre otras, destacan las siguientes frases: "¡No hay nada tan grave como subestimar la gravedad misma de los hechos! Me estremece la poca información que teneis. Se puede hacer cualquier cosa con las bayonetas menos sentarse encima. Del Gobierno será la responsabilidad de lo que suceda." (El subrayado es nuestro).

Alfonso Armada resultó ser, cuatro años más tarde, uno de los dirigentes y planificadores del golpe de Estado conocido como 23 F.

La oposición de militares a ser alejados de la política activa fué manifiesta desde el momento mismo del inicio del cambio hacia la democracia.

Cuando el 18 de Noviembre de 1976, el equipo de

Adolfo Suarez logró que las Cortes franquistas votaran la Ley de Reforma Política con acuerdo a la cual las nuevas Cortes dejarían de ser "orgánicas", hubo 59 votos negativos, entre los cuales 15 eran de militares. Además, de los 34 diputados que se salieron para no votar, varios eran militares.

Dos años después, cuando se votó la Constitución, de los tres senadores militares nombrados por el rey, se abstuvieron dos, y el tercero votó en contra. (J. BUSQUETS, 1982, pp151-158).

Los intentos de interceptar la evolución del sistema político fueron continuos, y solo el comportamiento decidido del pueblo español, con su rey a la cabeza, después del 23 de Febrero, consiguieron hacer comprender a este grupo de presión que conseguirían más aceptando la nueva situación.

El modo de conducir la política del país que inauguró el gobierno democráticamente elegido de UCD, tuvo un componente transformador que supuso una importante FRUSTRACION DE LAS EXPECTATIVAS de los jefes y las élites militares.

Durante el periodo de la transición democrática, la institución militar fué objeto de una serie de transformaciones importantísimas, que exponemos detalladamente en el Capítulo XI, tras un proceso de toma de decisiones en el que los protagonistas eran los políticos civiles, y EN EL QUE LOS JEFES MILITARES SE SENTIAN COMO LOS GRANDES AUSENTES.

No solamente fué el grupo de políticos al frente del gobierno el que tomó las decisiones respecto a cómo habían de reestructurarse las Fuerzas Armadas, sino que también lo hizo UCD como partido.

Poco antes del 23 de Febrero, los días 6, 7, y 8 de Febrero de 1981 tuvo lugar en Mallorca el II Congreso de UCD. Entre las conclusiones de este Congreso se incluye un largo apartado dedicado a la reforma de las FAS, con un programa legislativo a realizar en dos años, que incluye alusiones a una nueva ley del servicio militar (su acortamiento ha sido objeto de enormes controversias en este país), habla de fijar normas para la enseñanza militar, e incluso de regular la participación de la mujer en las tareas de la Defensa Nacional. Se establece la necesidad de tener unas FAS "menos numerosas pero mejor dotadas", y del nuevo enfoque que España debe de darle a la producción nacional de armamento.

Un punto especialmente delicado de este apartado es el que especifica que "La profesión militar exige dedicación, entrenamiento permanente y conocimiento, y asimilación constante de la tecnología militar, circunstancias que condicionarán necesariamente las posibilidades de dedicación de los militares profesionales en activo a actividades de índole privada." "La realización por los militares de estudios humanísticos y técnicos en instituciones docentes civiles, públicas o privadas, debe ser reconocida y fomentada, sin menoscabo de la dedicación profesional exigida a estos para el cumplimiento de sus misiones." Según se ve, las actividades que realmente quedaban excluidas eran las económicas (en esas fechas, muchos militares de alta graduación formaban parte de Consejos de Administración), y las políticas. Este Congreso de UCD era muy importante porque en él se consolidaron los "barones" que iban a tomar el relevo

de Adolfo Suarez. (Ver "Resoluciones del II Congreso de UCD", 1981).

Otro factor a considerar es que algunos sectores militares se sintieron especialmente dolidos por estar ausentes de las grandes decisiones de política nacional que se estaban tomando masivamente en aquel periodo. La expectativa de haber participado en los procesos políticos que siguieron a la muerte del dictador, como protagonistas de especial cualificación, probablemente tenía dos orígenes, estrechamente ligados:

1. El primero, la costumbre adquirida durante el periodo de la dictadura del General Franco de ser considerados como actores principalísimos de las decisiones políticas del país. Ya hemos visto que durante el periodo de la dictadura, miembros destacados de las FF.AA. participaron activamente en la política, como Ministros, como miembros de la Cortes Generales, y como integrantes de un sistema judicial que permitía que, en determinados casos, los civiles fueran juzgados por los tribunales militares. Joaquín BARDAVIO (1969. p130) en un repaso de las nueve primeras legislaturas, cita a ocho militares a los que denomina "los procuradores de siempre", por su premanente presencia en las Cortes: Carrero, Muñoz Grandes, García Valiño, Camilo Alonso, Asensio, Correa Véglison, Blas Pérez, y Fernandez-Cuesta.

Destaca J. BUSQUETS (1984. p275) que, aunque la gran masa de la oficialidad no participó en estas actividades políticas, el hecho de ser las FF.AA. instituciones muy jerarquizadas provoca el que estos se sientan representados en

los organos de poder.

2. El segundo, que los políticos que integraban el Partido en el Gobierno, y directamente una mayoría del Ejecutivo, con el Primer Ministro y su Gabinete, eran personas que habían formado parte de esos grupos dirigentes franquistas, y de quienes los jefes militares esperaban la continuación de un modo de actuar reverente hacia ellos.

Es importante recordar aquí que el concepto tradicional del "honor", como virtud militar heredada de la ideología aristocrática, volvió a cobrar rango jurídico en España después de la Guerra Civil, a través de los Tribunales de Honor, que quedaron incorporados al Código de Justicia Militar (arts. 1025 a 1046). El Diputado Julio BUSQUETS cuenta (1984. p253) como los diputados no pudieron abolir dichos Tribunales para las FF.AA. cuando redactaron la Constitución de 1978, por miedo a que resultara una medida desestabilizadora. Este concepto tradicional del honor lo situaba en contra, o por encima de, la disciplina, y sirvió para legitimar posturas antidemocráticas. Destaca este autor (1984. pp255-256) que durante la dictadura de Primo de Rivera, por Decreto de 3 de Julio de 1927, se declaraban hidalgos a todos los generales. Y como, durante la etapa franquista, se daba trato de "caballeros" a los cadetes, a los mutilados de guerra, a los poseedores de la laureada, de la cruz del mérito militar, la de San Hermenegildo, etc. También concedió Franco títulos de nobleza a 17 militares, a algunos con grandeza de España."Concretamente, Franco ennoblece a quienes han intervenido decisivamente en su ascensión a la Jefatura del

Estado, como Kindelán, Yagüe, Queipo, Dávila, Saliquet, a casi todos los miembros de la Junta de Defensa Nacional que lo eligió, a sus más importantes colaboradores, como Suances, Carrero Blanco, y a las figuras más destacadas de la guerra civil, como Mola, Moscardó, o García Morato".

El intento de golpe de Estado de Febrero de 1981 no tuvo éxito, entre otras razones, porque España había dejado de tener los componentes estructurales característicos de la sociedad tradicional, que favorecieron el protagonismo militar en la política durante los cien años anteriores.

El resultado más inmediato fue el rechazo, por parte de una gran mayoría de los votantes, de los políticos cuya imagen pública había estado relacionada con la política en la época de la dictadura.

En las elecciones generales de Octubre de 1982, el Partido Socialista Obrero Español obtuvo diez millones de votos. Como consecuencia de este apoyo masivo de los votantes, este partido se sintió capaz de proceder a todas las reformas que, en su opinión, iban a transformar definitivamente a España, anulando su situación de postergación con respecto a las demás naciones occidentales.

NOTAS:

(1) Es muy interesante el relato del diputado Julio Busquets, que vivió el golpe secuestrado dentro del Congreso. El libro resultante, escrito en colaboración con M.A. Aguilar e I. Puche, se titula: El Golpe. Anatomía y Claves del Asalto al Congreso, y está publicado por la Editorial Ariel.

CAPITULO VI
EL PERIODO DE CONSOLIDACION DE LA DEMOCRACIA.
(1982-1992)

VI.1. LA ECONOMIA

1.A. LAS LINEAS GENERALES DE LA ECONOMIA EN EL PERIODO SOCIALISTA.

El cambio de partidos en la dirección del gobierno, en 1982, no significó una alteración sustancial de la política económica, siendo la inflación uno de los problemas más persistentes de la economía española, se continuó con la política de intentar controlarla, para cuyo objetivo se estimó necesario controlar los salarios, y mantener altos tipos de interés.

Esto se explicó desde el partido socialista como un requerimiento de la situación global: España estaba dentro de un entorno mundial, y su política económica debía de permanecer dentro de los límites establecidos por este. Dos factores contribuyeron a reafirmar el convencimiento de que esta política era la más correcta:

1. El estrepitoso fracaso de la política del Partido Socialista Francés en su primer periodo de gobierno, a partir de 1981, cuando gobernaba en alianza con el Partido Comunista, y se pretendió aplicar medidas económicas que se alejaban de la tradición liberal de la economía francesa.
2. La incorporación de España a la Comunidad Europea, como miembro de pleno derecho, en 1986.

Ningún sector se opuso frontalmente a este tipo de política económica en las primeras etapas de la transformación

política del país, el periodo durante el cual se desmonta el sistema político del franquismo y se construye un sistema participativo, y en el que se tuvieron en cuenta los deseos e intereses de las diversas regiones que integran el Estado Español.

El entusiasmo por participar en la construcción de una España moderna seguía funcionando como factor de integración, y las organizaciones sindicales cedían ante demandas que, probablemente, hubieran sido duramente contestadas por ellos en caso de haber sido planteadas por el gobierno de Franco. A los Pactos de la Moncloa habían seguido el Acuerdo Marco Interconfederal y el Acuerdo Nacional de Empleo. Después se pactaría el Acuerdo Económico y Social, en el periodo de gobierno del PSOE. La actitud de los trabajadores, durante esta época, fué tan entusiasta y confiada que, en opinión de J.F. MARTIN SECO (1993.p3), entre 1979 y 1986, los salarios perdieron alrededor de ocho o nueve puntos de poder adquisitivo, y su participación en la renta nacional se redujo en el mismo periodo en siete puntos porcentuales.

De todas formas, la incorporación a la Comunidad Europea trajo consigo unos primeros años de auge económico. Entre 1985 y 1990, el PIB tuvo un índice de crecimiento del 6%, mientras que la media del resto del Comunidad Europea era de un 4'5%. Las inversiones también experimentaron crecimientos considerables: del 12% en 1986 y del 14% en 1987. (M. de MORAGAS SPA, 1990). Aunque otros autores colocan este incremento del PIB español algo más bajo: del 5'2 en 1988, del 4'8 en 1989, y del 3'7 en 1991 (TAJADURS, I. 1993), la coyuntura era suficientemente buena.

Sin embargo, Martín Seco resalta los aspectos negativos de esta incorporación a la CE: un desajuste entre importaciones y exportaciones reflejado en el sentido negativo de nuestra balanza de pagos, que alcanza el índice mayor de la OCDE: el 7%. Este desajuste se compensa por un importante flujo de capital extranjero, atraído por los altos tipos de interés, por los inferiores costes laborales de España, y por las ventajas fiscales que el gobierno ofrece a la inversión extranjera. Este flujo de capitales tuvo también como resultado el incremento de las reservas del Banco de España, y la apreciación de la peseta. La inflación no termina de ser controlada: si bien permaneció moderada en la agricultura e industria, se disparó en los servicios. Especialmente a partir de 1986.

La continua apreciación de la peseta y el saldo negativo de la balanza de pagos serán, para este autor, las causas del progresivo deterioro económico a partir de 1989. La tradicional política de depresión de la demanda que el Ministro Solchaga pretendió aplicar no podía solucionar estos problemas, que eran estructurales. (J.F. MARTIN SECO, 1993). Y, además, los sindicatos ya no estaban dispuestos a colaborar (ver "El Divorcio Gobierno-Sindicatos", en el apartado II. 3.).

La crisis económica que, al comenzar la década de 1990 empezó a afectar a los países de la CE, a los EE.UU., e incluso a Japón, cortó el alegre flujo de capitales sobre el que se había asentado el crecimiento económico de España a partir de 1986. La tasa de crecimiento del PIB bajó espectacularmente en 1991, con un 2'3%, y todavía más en 1992,

año en el que esta cifra fué de un 1% (TAJADURA; I. 1993).

Según un estudio de la firma Dun & Bradstreet, en 1992 España registró el mayor incremento de cierres de empresas de Europa, con un 213 % de aumento respecto al ejercicio de 1991, que a su vez había tenido un aumento de cierres de empresas del 60% respecto a 1990. En 1990 cerraron 946 empresas, en 1991 cerraron 1.507, y en 1992, 4.723.

El número total de empresas que desaparecieron en Europa entre 1990 y 1993 superó el medio millón, de las que 208.588 correspondieron a 1992. Los países europeos en los que el cierre de empresas fué mayor en 1992 fueron: España, Italia y Alemania. En el lado opuesto se encuentra Gran Bretaña, en donde el cierre de empresas en ese año fué menor que en 1991. (La Gaceta de los Negocios. 29 de marzo de 1993).

Después de la firma del Tratado de Maastricht, y los estrictos criterios de convergencia que este exige para la Unión Monetaria Europea, (inflación que no supere en 1'5 puntos al promedio de los tres países que tengan los índices más bajos; déficit público no superior al 3% del PIB; deuda pública que no sobrepase el 6% del PIB; tipos de interés que no excedan en más de un punto al de los tres países que los tengan más bajos; fluctuación de los tipos de cambio en la banda más estrecha) el gobierno español se ha encontrado con problemas añadidos, con el objeto de paliar los diferenciales negativos que afectan a la economía de este país, por su situación en la parte inferior de la escala. El baile que la especulación desató contra algunas monedas del Sistema Monetario Europeo a finales de 1992, ha forzado al gobierno a proceder a dos devaluaciones de la peseta para evitar tener

que abandonar el Sistema. Entre Agosto de 1992 y Marzo de 1993, la peseta había perdido un 16% de su valor frente al marco. (Financial Times, 4 de marzo de 1993).

1.B. LA INTRODUCCION DE LAS TECNOLOGIAS AVANZADAS EN LA PRODUCCION INDUSTRIAL DE ESPAÑA.

El gobierno socialista dió un importantísimo empujón a la industria española, acometiendo una reconversión industrial difícil e impopular. Lo más decisivo fué la comprensión de que era necesario dar el salto hacia una industria basada en las nuevas tecnologías.

La Presidencia del Gobierno encargó al sociólogo M. Castells dirigir un equipo que elaboró un extenso e interesantísimo informe sobre la importancia de estas tecnologías, y las transformaciones que habían sido la consecuencia de su implantación en los países occidentales, especialmente en los EE.UU. Este informe, terminado en 1986, tuvo una importancia trascendental en la orientación de la política industrial del gobierno. (M. CASTELLS et al., 1986).

El informe puso en evidencia la situación de inferioridad tecnológica en que se encontraba España en esos momentos. De acuerdo con sus datos, el atraso era evidente en casi todos los campos relacionados con el nuevo modo de producción, que era la nueva base sobre la que se asentaba el progreso económico y el poder a nivel internacional.

El informe dirigido por Castells puso en evidencia que en España, en 1983, prácticamente no había producción de circuitos integrados, y el consumo de los mismos en la industria era solamente un 0'38 del PIB, mientras que este ascendía al 0'80 en Francia y al 1'11 en Alemania. La utilización de ordenadores por las empresas españolas era también muy inferior al de las de otros países europeos: en el sector de la industria, solamente un 18'3 de las empresas

españolas estaban informatizadas, mientras que este mismo promedio en Europa era del 33'3% . En el sector de servicios, este índice estaba un poco más alto en España: 20'1, todavía considerablemente por debajo del resto de Europa, en donde este índice era de un 36'8. La producción de ordenadores en España, en 1992, representaba el 0'16% del PIB, mientras que en Alemania era de un 0'68%, en Francia de un 0'57%, en Italia de un 0'73%, y en Irlanda de un 3'7%. A pesar de que en el sector de las telecomunicaciones tenía España un nivel tecnológico algo más alto que en el resto del industria o servicios, también estaba atrasada. Así, en 1982, la red telefónica española, que en términos de tamaño era la novena del mundo, en términos relativos al PIB estaba "a la cola de Europa", e incluso por detrás de Brasil y al nivel de México.

En cuanto a la producción de telecomunicaciones en relación al PIB, en 1983 esta industria representaba el 0'35% en España, el 0'47% en Alemania, en 0'58 en Francia, y el 0'67% en Irlanda. La producción de láser, de nuevos materiales, o la biotecnología, eran inexistentes a principios de la década de 1980. En cuanto al consumo, en 1980 solamente tenía video un 0'39% de los hogares españoles, y eran muy escaso los que disponían de ordenador personal (lo cual no sorprende si tenemos en cuenta que el ordenador personal se inventó, en un garaje de California, en 1975). (C: ZALDIVAR Y M. CASTELLS, 1992, pp182-183).

Por su parte ZALDIVAR y CASTELLS, en su libro "España Fin de Siglo", señalan , que la opinión pública española era, en general favorable al desarrollo de estas nuevas tecnologías en el país. Se basan para ello en unos sondeos realizados por

Castilla, Alonso y Diaz, en 1987, cuyos resultados demostraron que el 61% de los españoles consideraban positivo el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información, y solo un 21% respondían negativamente a esta pregunta. Además, un 39% manifestaban interés por que el ritmo de introducción de estas tecnologías fuera más rápido, mientras que solo un 21% opinaba que era mejor un ritmo más lento. Un 65% de los encuestados opinaba que su puesto de trabajo no corría peligro por culpa de las nuevas tecnologías de la información, y un 48% pensaba poder adaptarse fácilmente a su introducción en la empresa.

El resultado del sondeo, globalmente considerado, era solo "más bien" favorable a la introducción de las tecnologías avanzadas: un 30% de los españoles se manifestaban decididamente favorables; otro 50% era partidario, pero estaba receloso de su posible impacto, y pensaba que se requería el control público de su introducción; y un 10% se manifestaba decididamente en contra (pp 184-185).

Ambos autores, destacados miembros del círculo decisorio cercano al gobierno del PSOE, afirman en este libro (prologado por el Vice-presidente del Gobierno, Narcís Serra) que: "Sin una modernización de las empresas, y sin una cierta base productiva en los sectores tecnológicos avanzados, en particular en las tecnologías de información, ningún país puede situarse en el núcleo central de la economía mundial, ni podrá ser capaz de competir en el marco de una economía abierta". (El subrayado es nuestro).

Parece evidente que los gobiernos democráticos habían tomado la decisión de incorporar a España al grupo de naciones

anual del sector de Mayo de 1993, después de 20 años de crecimiento, en 1991 la producción bajó en un 5%, descenso altamente superado por el de 1992, que llegó al 17%. Estos descensos supusieron que el sector electrónico retrocedió al nivel de producción de 1987. (El País, 26 de Mayo de 1993).

1.C. ASPECTOS POLITICO-SOCIALES.

a) El Divorcio Gobierno-Sindicatos.

El 14 de Diciembre de 1988 las dos grandes centrales sindicales del país, UGT y Caim Obreras, decretan una huelga general en todo el país, que es seguida masivamente por todas las clases sociales en prácticamente todas las ciudades del país. Cierran los comercios, paran los transportes, y los obreros no van a las fabricas.

Es la primera gran confrontación entre los ciudadanos y su gobierno. En 1992, cuando el Presidente del Ejecutivo, Felipe González, hizo en TV Española un balance de los diez primeros años de gobierno socialista, reconoció ante todos los españoles que aquel 14 de Diciembre fué el día más amargo de su experiencia política.

Se habían terminado los pactos sociales. Los dirigentes de UGT Nicolás Redondo y Antón Saracibar habían dimitido de sus cargos de Diputados del PSOE unos meses antes, durante la discusión de la Ley de presupuestos para 1988, que ellos estimaban que era regresiva desde el punto de vista fiscal, y contenía restricciones del gasto social.

La unión entre CC.OO. y UGT se prolongó durante años, y significó un fuerte aumento de la conflictividad laboral y la lenta recuperación de los salarios con respecto al coste de la vida.

El gobierno se ha encontrado entre dos fuegos: por una parte, los imperativos europeos respecto a la contención de la inflación y la contención del déficit presupuestario. Y las demandas de la patronal para que se liberalizara la contratación y se bajara la presión impositiva. Por otra, los

La combinación del interés gubernamental, y la inserción de las empresas españolas en el mundo de la competitividad europea, dieron como resultado una progresión espectacular del consumo de las tecnologías de la información entre 1985-1989. Pero la relación entre producción y consumo era desequilibrada, al ser muy inferior la producción en relación con el consumo, lo que provocó un déficit comercial en este área. Las importaciones progresaron entre el 13% y el 14% anual como media para la década 1980-1990, mientras que la tasa de aumento de las exportaciones pasó de un 22'14% anual a un 6'44%.

Por lo tanto, la industria electrónica española sufrió una pérdida de competitividad en este periodo. A finales de 1990, España ocupaba el séptimo lugar mundial en cuanto mercado de industria electrónica, y el undécimo en cuanto a la capacidad de productos instalada (pp190 y 192).

A pesar de ello, Castells y Zaldivar afirman que la industria relacionada con las nuevas tecnologías, y las empresas que han informatizado su trabajo, son las que mejor han resistido la tendencia general hacia el desempleo, manteniendo el existente en unos casos, y creándolo en otros, lo que se combina con un nivel de salarios superior a la media (pp195-198. Los autores utilizan datos de diversas encuestas, realizadas por Ferraro, Castaño, Castells, Sáez, y otros, entre 1986 y 1991).

De todas formas, la espectacular caída de la economía española a partir de 1991 afectó también al sector de la electrónica. De acuerdo con el informe del Presidente de la Asociación Nacional de Industria Electrónica, ante la Asamblea

(C. ZALDIVAR y M. CASTELLS, 1992. p189).

Como se puede observar, la nueva transformación industrial emprendida por los modernizadores gobernantes españoles en la década de 1980 tiene los mismos rasgos paternalistas que la anterior. Está decidida, dirigida, financiada, y amorosamente cuidada, por el gobierno.

La política de atracción de multinacionales tiene algunos éxitos. ATT Microelectrónica establece en Madrid una moderna fábrica de chips, con capacidad para fabricar circuitos integrados en la gama submicrónica. Att Networks Systems, en colaboración con el grupo AMPER, también instala la empresa en Madrid una empresa de telecomunicaciones. Fujitsu absorbió la empresa nacional de informática SECOINSA, dedicándose fundamentalmente a impresoras. ITT-Standard se unió con la francesa ALCATEL, absorbiendo a la principal empresa de telecomunicaciones en España, y después a Telttra. También se instalaron en territorio del Estado Español Ford Componentes Electrónicos, Hugheston Microelectrónica, empresa de electromedicina, Sony, y Sanyo.

Se dinamiza el sector por parte española también, consiguiendo el INI consolidar un holding rentable y de fuerte potencial tecnológico: ENTEL y ERIA. La electrónica de la defensa se consolida con la fusión de CESELSA e INISEL. Telefónica se convirtió en la empresa más importante, y las telecomunicaciones constituyeron el principal sector de desarrollo.

Y un grupo de pequeñas empresas privadas se organizaron en un lobby industrial: la Asociación Española de Nuevas Tecnologías (ZALDIVAR y CASTELLS. 1992. pp191-192).

más desarrolladas, y el gobierno socialista decide emprender la renovación tecnológica necesaria para no retroceder en los logros conseguidos en la década de los 60.

La Presidencia del Gobierno inició un programa de modernización científica, que incluía cuatro ejes fundamentales de actuación:

a) La elaboración de un Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico con carácter permanente (Ley de Fomento y Coordinación General de la Investigación Científica y Técnica, de 14 de Abril de 1986).

b) Aumento considerable de los presupuestos dedicados a investigación y desarrollo, e inicio de una creciente cooperación con los programas europeos de investigación.

c) Potenciación del CDTI (Centro de Desarrollo Tecnológico e Industrial) como centro impulsor de la investigación y la modernización tecnológica en las empresas españolas, a las que concede ayudas financieras y de consultoría científica. Además, se ayuda a las empresas mediante planes sectoriales: El Plan Electrónico e Informático Nacional (PEIN), el Plan PAUTA para la automatización Industrial, el Programa de Nuevos Materiales, el Programa BQM de biotecnología, química y materiales, etc.

d) Reinicio de la política de atracción dirigida hacia empresas multinacionales en sectores punta del desarrollo tecnológico, con el objetivo de crear empleo y capacitar mano de obra en ese campo, incluida la formación de ingenieros y científicos.2

A este efecto, se ofrecieron condiciones fiscales favorables, así como ventajas crediticias y de infraestructura

trabajadores, desde sus fuertes sindicatos, pidiendo más cobertura social (con el correspondiente aumento del gasto público), oponiéndose frontalmente a la liberalización del despido, manteniendo posturas de gran dureza respecto a los salarios, y un altísimo nivel de conflictividad laboral (huelgas, etc.).

De hecho, los gastos en salud se triplicaron entre 1960 y 1990, pasando de representar un 2'3% del gasto público, a representar un 6'4%. Todos estos gastos requirieron un continuo aumento de los impuestos, que afectaba básicamente a los grandes empresarios y a la población asalariada, cuyas nóminas no podían ocultarse. Las pequeñas empresas familiares lograban evadir los controles del Ministerio de Hacienda, ejerciendo una competencia desleal con la mediana empresa y siendo su capacidad adquisitiva un agravio comparativo con la clase media asalariada, cada vez más abrumada.

La patronal, que recrudeció sus ataques sobre el gobierno desde su asociación CEOE, requirió a este durante largo tiempo para que pusiera fin a la conflictividad laboral y recortara el derecho de huelga. En 1992 el gobierno pasó al Congreso de los Diputados un proyecto de Ley de Regulación de la Huelga en el que se recogían buena parte de las aspiraciones de la patronal. La reacción sindical fué rápida, dura, y eficaz: hubo incluso una crisis dentro del partido socialista, ya que personas cercanas al círculo de Alfonso Guerra pactaron una nueva redacción de dicha Ley con el sindicato de inspiración socialista UGT, en dura confrontación con el gobierno, y especialmente con su Ministro de Economía, Carlos Solchaga. Se remitió al Congreso una versión "aguada" de la Ley, que

levantó duros reproches de la patronal , y finalmente, el gobierno decidió postponer su aprobación.

Según datos de la patronal CEOE, entre los meses de Enero y Agosto de 1992, hubo en España 1.453 huelgas, y se perdieron 63.751.993 horas de trabajo. ("Cartelera de la Economía", en Dinero, 15 de Noviembre de 1992).

b) El Desempleo.

El problema social más grave que se ha planteado en todo este periodo ha sido el profundo (y al parecer imparable) aumento del desempleo. La crisis económica fué acompañada por el regreso de una buena parte de los emigrantes. Esta emigración, durante la década de los 60, había permitido mantener estable la relación entre la oferta y la demanda de empleo. Con la crisis de la energía que afectó a Europa a partir de 1973, estos emigrantes españoles se vieron forzados, en muchos casos, a regresar. Otros lo hicieron voluntariamente, atraídos por los cambios políticos que estaban teniendo lugar en el país, y en los que deseaban participar. El porcentaje de parados, en relación con el total de población activa, pasó de 3'25% en 1975 a un 16'25% en 1982, y a más del 20% en 1985. (B. LABATUT. 1988. p265).

De acuerdo con S. LIEBERMAN (1982.p281), tres factores contribuyeron notablemente a mantener el incremento de demanda de empleo en la década de 1980:

1. El mantenimiento de flujos migratorios desde el sector primario hacia otros sectores de la economía,
2. La creciente incorporación de la mujer al mercado laboral, y
3. El regreso a España de una parte de los trabajadores

que emigraron en el periodo de 1960-70.

Las cifras del desempleo continuaron disparándose durante todo el periodo de transición a la democracia y, a pesar de las promesas electorales del PSOE en la campaña para las elecciones de Octubre de 1982, en que este partido se comprometió a crear 800.000 puestos de trabajo, todavía aumentaron posteriormente, alcanzando la cifra de unos 2.900.00 personas en 1987, y más de tres millones en 1993.

De todas formas, estas cifras, aunque ciertas desde el punto de vista de las estadísticas oficiales, pueden ser engañosas en un contexto como el español. Los sociólogos saben qué bien se las pueden ingeniar los españoles para lograr cobrar un seguro de desempleo mientras desarrollan actividades diversas en el área de los servicios. Pero, en realidad, este factor representaría un fraude de pequeñas dimensiones en el total. Lo que puede resultar más interesante es resaltar el hecho de que las cifras oficiales de desempleados en realidad lo que indican es el número de personas que, o están cobrando subsidio de desempleo, o están en condiciones de acudir a una oficina del Instituto Nacional de Empleo para registrarse como solicitantes de trabajo.

Y no necesariamente que estén peor que estaban hace veinte años, o que estaban su padre y su abuelo.

Especialmente en Andalucía y Extremadura tradicionalmente, e incluso durante la década de 1960, era frecuente ver a los hombres esperando en la plaza de su pueblo, un día tras otro, a que alguien viniera a contratarles para "hacer un jornal". Eran miles de desempleados que no figuraban en ninguna estadística. Si añadimos a los pequeños

propietarios agrícolas que llevaban una economía de subsistencia, en Castilla, Galicia, Aragon ... podemos llegar a pensar que las tasas de desempleo que se registran por los organismos oficiales españoles en la década de 1990 deberían de ser reinterpretadas por los sociólogos, para averiguar su auténtica dimensión y su trascendencia social.

En cualquier caso, estas cifras son significativas en lo relativo a la población más joven. Los menores de 30 años, en la España democrática, ya no pertenecen a una sociedad arcaica, ni se identifican con la sociedad rural de subsistencia. Las posibilidades de que estos jóvenes encuentren un primer empleo son problemáticas, y la competencia (o más bien la competición) les desborda.

De acuerdo con los datos ofrecidos por el Informe sobre el Desarrollo Humano, elaborado por un grupo de expertos independientes para la ONU, dado a conocer en Mayo de 1993, en España, el paro afecta especialmente a los jóvenes (31%), y a las mujeres tan solo constituyen el 27% de la población trabajadora. El 20% de la población reclusa son jóvenes. (El País, 26 de Mayo de 1993).

Durante 1992, el descenso del empleo ha sido de un 1'9 en promedio, y la tasa de paro aumento en 2'1 puntos. Al final del año estaba en el 20'05% de la población activa. (Mercado, 12 de Abril de 1993, pg. 37). Más de tres millones de parados, que se sienten defraudados por un gobierno aparentemente incapaz de solucionar su problema.

VI.2. EL ENTORNO ECONOMICO INTERNACIONAL:

La etapa que algunos han llamado de "compromiso Keynesiano", durante la cual la mayor parte de los Estados europeos habían ejercido un importante papel como reguladores de la economía y equilibradores de las desigualdades sociales, se fué terminando hacia el final de la década de 1970 y comienzo de la de 1980.

Raimon OBIOLS (1987. pp85-95) describe esta transformación denominándola "ofensiva neoconservadora", que, de forma masiva, puso el control de los mecanismos de Estado en las manos de los partidarios de una política más liberal, de derechas, tanto en Europa como en los Estados Unidos. En Inglaterra, el Partido Conservador sustituye al Partido Laborista gracias al liderazgo de Margaret Thatcher, en 1979. En los Estados Unidos, Ronald Reagan lleva a la victoria a los Republicanos en 1980, y los socialdemócratas alemanes del SPD perdieron el gobierno en favor de los conservadores Demócratacristianos en 1982. La política económica llamada "Thatcherismo" y la "Reaganomics", impusieron su estilo durante toda la década de 1980. Este estilo podría describirse brevemente como la extensión de la libre competencia y la competitividad económica, y el rechazo de la intervención del Estado, tanto en la regulación financiera como en las prestaciones sociales y los servicios públicos.

El Thatcherismo resultó poco beneficioso para Gran Bretaña. Solo entre 1979 y 1982, la producción industrial de

aquel país descendió en un 17 %, y el número de parados creció en un millón y medio.

La situación económica mundial, en términos generales, fué deteriorándose progresivamente durante los años 70 y 80.

El problema más llamativo fué la incapacidad del Tercer Mundo para devolver los préstamos que se habían obtenido del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, o de la banca privada de los países más desarrollados. La DEUDA fué una especie de monstruo que se autoalimentaba, debido a los altos intereses, desbordados por la ascensión imparable del precio del dólar, que subía los precios de las importaciones y bajaba los de los productos que los países más pobres podían exportar. Así, a pesar de las cantidades pagadas, cada vez se debía más.

Para poder devolver esta deuda y sus intereses, un país cualquiera necesitaba exportar más de lo que importaba.

Lo que comenzó a ser muy difícil cuando eran muchos los países en la misma situación, todos compitiendo por exportar y ahorrar en las importaciones.

Por otro lado, la mala situación económica de los países más desarrollados tampoco favorecía su transigencia en la apertura de mercados.

Sobre esto, la revolución industrial de las nuevas tecnologías de la comunicación y la microelectrónica, junto con la robótica, tuvieron como consecuencia una disminución de la demanda de materias primas provenientes de los países menos desarrollados.

Tampoco hay que olvidar el factor de corrupción de muchos gobiernos, que tomaron el dinero de los préstamos y lo colocaron en los bancos de los EE.UU., aprovechando los altos tipos de interés que se pagaban allí durante los primeros años de la presidencia de Ronald Reagan. En muchas ocasiones estos dividendos iban a sufragar gastos privados de algunos miembros de gobiernos poco escrupulosos. (Se han formulado muchas acusaciones en este sentido contra los dirigentes de Brasil y de Mexico en aquel periodo).

El final de la década de 1980 se caracteriza por las profundas transformaciones económicas y políticas que tienen lugar a nivel internacional. Estas transformaciones son, básicamente: el desmoronamiento del modelo económico soviético; la reunificación de Alemania; y la crisis económica en EE.UU y en la Comunidad Europea.

a) El Desmoronamiento del Modelo Económico Soviético:

Lo más espectacular es el desmoronamiento de la economía centralizada de los países del COMECON, y su voluntad de cambio económico y político. Este cambio tiene incidencia desigual, resultando más difícil la transformación en la zona de la Unión Soviética, sin tradición de libertad, y en donde, después de varios años, todavía no queda claro como va a organizarse el nuevo sistema político-económico, centro de tensiones esclerotizantes entre los diversos grupos de presión y de poder del país.

Menos complicada es la evolución de los países del Este de Europa que quedaron, después de la Segunda Guerra

Mundial, dentro de su área de influencia, y que se han apresurado a consolidar su independencia de la URSS. Estos países, nuevamente considerados como centroeuropeos y no tanto como parte del Este de Europa, intentan entrar en la zona, más próspera, de la Comunidad Europea. Aunque esta posibilidad queda abierta, la situación económica en que se encuentran no permite a la C.E., por el momento, abrirles sus puertas.

Pero su decisión de entrar en el sistema capitalista ha transformado el mercado mundial, al añadirse a las zonas de inversión e intercambio.

En el caso concreto de España, el derrumbamiento de la economía soviética ha supuesto la pérdida de un cliente importante. El diario El País, citando datos oficiales, publicaba en 1984 que la Unión Soviética se había convertido en el mercado más dinámico para los productos españoles en 1983. (El País. 14 de Mayo de 1984). Según datos de B. POLLACK. (1987. p65), desde que se firmó el mayor acuerdo comercial entre España y la URSS, en 1972, las estadísticas oficiales mostraron un crecimiento sostenido de intercambio comercial. Entre 1972 y 1983, este incremento alcanzaba al 1.200 %. Lo más importante a reseñar es que la URSS le compraba a España productos agrícolas, hierro y acero. Productos todos ellos que han planteado importantes problemas de comercialización para España al final de la década de los 80. En el caso del acero, el gobierno socialista ha tenido que plantear el cierre de los Altos Hornos de Bilbao, con una repercusión casi brutal en la economía de la zona, y origen de serios problemas laborales de enfrentamiento entre sindicatos

y gobierno. E incluso con incidencia en la conflictividad de origen nacionalista.

b) La Reunificación de Alemania:

Este hecho es muy decisivo para la evolución de la economía de la C.E. debido al fuerte peso específico de la República Federal Alemana dentro de ella.

El liderazgo del marco alemán en la economía de la Comunidad Europea implica que las dificultades financieras derivadas de la reunificación van a afectar a todos los países del Sistema Financiero Europeo.

El problema es la recuperación económica en la parte oriental del país, sobre la que en el momento de la reunificación un estudio estimó que solo el 25 % de sus empresas eran rentables, mientras que otro 25 % podría salvarse a través de un gran esfuerzo de ayuda, y otro 50 % estaba definitivamente destinado a hundirse. Estos desajustes están tirando hacia atrás la economía de la parte occidental.

Desde finales de 1992, todos los indicadores de la economía alemana muestran un deterioro de la misma. La inversión en equipamiento ha ido decayendo paulatinamente. Se ha debilitado el consumo privado, como consecuencia del aumento del desempleo y de los impuestos indirectos. En un estudio realizado en 1992 por el Union Bank of Switzerland (UBS. Citado por la revista Mercado, 12 de Abril de 1993) en 1993 se daría un retroceso del PIB en la parte occidental del país de un 1'5% . Sin embargo, estimaba el UBS que las tensiones inflacionistas cederían, para situar esta tasa en

alrededor del 3% en 1994.

Durante los meses de Febrero y Marzo de 1993, la producción industrial global del país cayó un 10'7 % respecto a los mismos meses de 1992. El PIB ha caído más de lo esperado: entre Enero y Junio de 1993, en la parte occidental descendió en un 2% . En el conjunto de Alemania, el 1'5% que se había esperado mantener para la parte occidental solo. El problema de las transferencias de dinero desde la parte occidental hacia la oriental, en 1993, supondrán 170.000 millones de marcos (13 billones de pesetas). Más de un 5 % del PIB del Oeste.

El desempleo, que sigue aumentando, en Junio de 1993 ya superaba el 10% para el total de Alemania. En la parte occidental alcanza a un 7'1 % de la población, pero asciende a un 14'7 % en el Este, a lo que hay que añadir otros dos millones de personas inscritas en actividades o cursos de promoción de empleo subvencionadas por el Estado. (Cambio__16, 7 de Junio de 1993).

c) La Crisis Económica en los EE.UU. y en la CE:

En todo el periodo que nos ocupa, la economía mundial ha pasado por diversas etapas, con crisis serias en los países más desarrollados. El resultado de la política monetarista y de altas inversiones en gastos militares, con importatísimos recortes de los gastos sociales, y un creciente déficit público y privado, del Presidente Reagan, en los Estados Unidos, fué un descenso masivo de la capacidad económica de este país. En 1986, el déficit comercial era de

170.000 millones de dólares, y en 1987 la deuda del país alcanzaba los 350.000 millones de dólares.

Durante la presidencia de George Bush, la situación siguió siendo altamente preocupante, y la mejor noticia que se puede dar es que al final de su periodo presidencial tuvo lugar un acontecimiento importante para América del Norte, con la creación de una Zona de Libre Comercio entre Estados Unidos, Canadá y México. A pesar de que esta Zona ha sido altamente criticada desde México, por no haber sido preservados los derechos sociales de los mexicanos, que se teme sirvan para poco más que para proporcionar mano de obra barata.

De especial importancia, por su influencia sobre la economía española, es la crisis que afecta a la economía de la Comunidad Europea, de la que España es parte, y que implica al 70 % de sus intercambios comerciales. Los procesos políticos que han afectado ultimamente a los países del Este de Europa han interferido en el proceso de la unidad europea, acordada en el Acta Unica, pero que estaba reclamando cautela debido a la situación económica general.

La reunificación de Alemania afecta seriamente a la economía de este país, y, en su interés por evitar la inflación, el Bundesbank "impone una política monetaria férrea, que se transmite, a través del Sistema Monetario Europeo, al resto de los países de la Comunidad". Al final de 1991 se firma del Tratado de la Unión Europea, en Maastricht, que, en opinión de MARTIN SECO (1993. p5), es fundamentalmente un tratado de unión monetaria, "en el que se diseña un

sistema económico exacto al alemán, y una moneda -el ECU- que es un marco disfrazado".

El Sistema Monetario Europeo se resiente de esta política económica en la que prima el interés por contener la inflación. La base de este Sistema es un sistema de cambios fijos, o semi-fijos, en que los gobiernos se obligan a mantener la paridad de su moneda. Para resistir los embites de la especulación, varias de las naciones miembros del Sistema Monetario Europeo han pasado por los momentos más difíciles de los últimos diez años.

En Septiembre de 1992 se desató una tormenta cuyas consecuencias fueron: Italia consumió todas sus reservas monetarias defendiendo la lira, teniendo después que abandonar el Sistema Monetario Europeo. Gran Bretaña abandonó también el Sistema, después de perder el 60 % de las suyas. Francia consiguió mantener su moneda, con la ayuda del Bundesbank alemán, pero casi se quedó sin reservas, al haber gastado 29.700 de los 35.000 millones de que disponía en Agosto. La libra irlandesa tuvo que devaluar su paridad. España, que en Julio de 1992 era el país que más divisas tenía: 72.369 millones de dólares en reservas, tuvo que utilizarlas para defender a la peseta ante una ola vendedora, habiéndose reducido sus reservas de divisas a 47.541 millones de dólares, después de dos devaluaciones. (DE SEBASTIAN, L. 1993. Pg. 10).

El desempleo continúa siendo uno de los mayores problemas en todos los países. Una estimación fiable de las tasas de desempleo en varios países, en 1992, de acuerdo con

la revista Mercado, es la siguiente:

País	Tasa de desempleo. 1992.
------	--------------------------

Alemania Unificada	8'3
España	18'2
Francia	10'2
Italia	11'0
Países Bajos	6'0
Reino Unido	10'1
Total CE	10'4
Canadá	11'3
Estados Unidos	7'3
Japón	2'1
Suiza	5'0

Fuente: Revista Mercado, 12 de Abril de 1993. p30. Elaborado con datos obtenidos de: Países CE: Economic Forecasts; EE.EUU.: Dpto. de Comercio y Dpto. del Tesoro; Japón: JETRO; Suiza: Office Fédéral de L'Industrie del Arts et Métiers.

La Comisión Europea está profundamente preocupada por el problema del desempleo en la Europa Comunitaria. Después de haber generado 9'4 millones de nuevos puestos de trabajo netos entre 1983 y 1990, entre 1990 y 1993 se han perdido 1'4 millones.

Algunos analistas consideran esto como una consecuencia natural de los programas de "convergencia" necesarios para que se realice la unión económica y monetaria. Los gobiernos que necesitan ahorrar, cortan gastos sociales para poder estar preparados frente a los requerimientos que se indicaron más arriba.

El Presidente de la Comisión, Jacques Delors, ordenó, en la primavera de 1993, que se realizara un estudio en profundidad sobre la situación económica comparativa entre la Comunidad Europea, Estados Unidos y los países más competitivos de Asia. Se trata de saber si la Comunidad Europea va a seguir adelante o tendrá que aceptar un estancamiento. Este estudio da prioridad al establecimiento de puentes entre la Comunidad y los habitantes de los países miembros, a través de la creación de puestos de trabajo, que se estima podría lograrse por medio de una mejor capacitación y entrenamiento, una mejor utilización de los 6.000 millones de ECUS destinados al fondo social por Bruselas, e incentivos fiscales para las empresas que mantuvieran a los trabajadores en sus puestos de trabajo (LIONEL BARBER. Financial Times, 15 de Mayo de 1993.)

El crecimiento del PIB ha bajado en todos los países occidentales, el consumo está a niveles muy bajos, y la recuperación todavía no está a la vista, aunque los más optimistas la sitúan en el último trimestre de 1994. (Mercado, 12 de Abril de 1993, pp29-30).

Para los medios financieros, la recesión que ha experimentado la industria se ha convertido en un problema de insolvencia. Durante los años 80 se acumularon la deudas impagadas, hasta provocar serios problemas en 1988, año en el que 124 bancos estadounidenses tuvieron un colapso financiero causado por el respaldo que debían dar a 30.000 millones de dólares de deudas. En el año 1991, esta cifra había ascendido a 64.000 millones de dólares. En Marzo de 1991, los 12 mayores bancos comerciales de Japón informaron de su segundo año de descenso en beneficios. Para 1991, los bancos comerciales de los países más desarrollados comenzaron a invertir nuevamente en America Latina, ya que los problemas de este subcontinente "palidecían" frente a los problemas de los propietarios del mundo desarrollado. (The_Economist_Yearbook_1992. Pg. 194).

Los periodos de transición a la democracia y de consolidación democrática, han sido, básicamente, periodos durante los cuales se ha producido un importante avance hacia la "modernización" de España.

Entendiendo, con RODRIGUEZ IBÁÑEZ (1987), que Modernismo se refiere a "una actitud general por la que lo nuevo pasa a erigirse en valor central frente a lo "antiguo" o "tradicional". Una actitud que "prima a la ciencia y a la razón crítica como elementos explicadores del mundo por antonomasia, frente a las cerradas cosmovisiones teológicas". Citando a Kallen, este autor nos dice: "su componente principal es la ciencia... de hecho el modernismo podría describirse como el marco armonizador de las relaciones entre las viejas instituciones de la civilización y la ciencia". (Kallen, 1937).

Esta actitud modernista abre el paso a la auténtica modernidad. A la conversión de súbditos en ciudadanos, a la primacía de los hombres sobre las instituciones.

La modernidad, pues, y continuando con las ideas expuestas por J.E. RODRIGUEZ IBÁÑEZ (1987), implica el cambio de una sociedad tradicional, integrista, cautiva, a otra abierta, participativa, democrática, y secular.

La modernización, en esta teoría, sería un "plus" de la sociedad moderna, dinamizándola en su dirección óptima. Sería el paso hacia el desarrollo urbano-industrial y tecnológico. Un fenómeno multidimensional, en el que se combinan los esfuerzos para controlar las capacidades del

desarrollo industrial, y la constante ampliación del ámbito de las elecciones políticas y sociales al máximo número posible de personas.

Este fenómeno implica una planificación gubernamental y social, un diseño estratégico de los programas colectivos en la dirección deseada para ampliar las posibilidades del conjunto, abarcando el campo de la ciencia.

POLITICA EXTERIOR.

El periodo posterior a 1982 ha sido una etapa llena de éxitos en política exterior, durante la cual se han logrado consolidar procesos que habían sido iniciados y perseguidos desde hacía muchos años. Tanto el palacio de Santa Cruz (sede de la diplomacia española) como el palacio de la Moncloa (la residencia del Presidente) han logrado adquirir prestigio y protagonismo internacional muy superiores al de todas las etapas anteriores de la historia española durante este siglo. Por otra parte, esta era una de las metas del Partido Socialista al llegar al Gobierno en 1982.

En la introducción al libro "España en su Sitio", del ex-ministro de Asuntos Exteriores, y diplomático de carrera, Fernando Morán (1990. p12), se puede leer "Ahora, con una mayoría en las Cámaras, bajo el impulso que el horizonte de cambio había generado, debíamos dar definitiva solución a nuestras inferioridades, logrando para el país el reconocimiento de su peso y dimensión, y recabando la función internacional que nos correspondía. Sin duda sería arduo, pero sería posible".

Tres áreas se consideraron fundamentales para la acción exterior del gobierno socialista: Europa, América Latina, y el Mediterráneo. En esto, no hubo divergencias con los puntos de vista de Gobiernos anteriores.

Lo más importante, sin duda, fué la entrada de España en las Comunidades Europeas. Objetivo perseguido desde la época de la dictadura, fué considerado prioritario por

todos los Gobiernos democráticos. La demanda de adhesión había sido presentada mediante carta del Ministro de UCD Marcelino Oreja el 28 de Julio de 1977, y la negociación se extendió durante casi ocho años, con periodos de especial dureza, como el denominado "la pausa giscardiana" (1980-81) durante la cual el Presidente francés, Giscard D'Estaing consiguió paralizar la negociación con España hasta "resolver los problemas que se presentarían a la Comunidad, la PAC, los recursos propios y el presupuesto británico" (F. MORAN, 1990. p43). El Ministro Morán opina que esto llevó al gobierno de UCD, entre otras cosas, a colocar en lugar prioritario el tema de la OTAN, sin usarlo como contrapartida para nuestro ingreso en la CEE y el contencioso de Gibraltar. La lectura de los discursos del Presidente Calvo Sotelo, que se exponen en próximos capítulos, parecen señalar, más bien, la convicción de este presidente de que la entrada en la OTAN no era una contrapartida, sino un "derecho" del pueblo español. Para el primer Ministro de Asuntos Exteriores del PSOE, sin embargo, la adhesión a las Comunidades Europeas era más importante.

Durante los años que duró la negociación, el Gobierno informaba periódicamente a la opinión pública de los progresos que se iban haciendo, y los ciudadanos españoles nunca dejaron de apoyarlo. Se trataba de una meta histórica.

La pausa de Giscard se desbloqueó tras la elección de F. Mitterand como Presidente francés. Pero todavía continuó habiendo sustos, entre ellos la resolución del Consejo Europeo, reunido en Copenhague el 3 de Diciembre de 1982, de aplazar hasta la primavera el debate sobre la adhesión de

España y Portugal. Ese mismo día se formaba el primer Gobierno del PSOE. La coincidencia de socialistas en el Ejecutivo y el Legislativo francés y español resultó, sin duda, altamente beneficiosa para la resolución de los inconvenientes franceses. El apoyo de otros países, especialmente de Alemania, no había planteado mayores problemas. Este país, incluso, ayudó bastante. Afirma el Ministro Fernando MORAN (1990, p48): "La Presidencia de Alemania que se inicia el primero de Enero de 1983 va a ser muy importante para nosotros".

Las negociaciones y discusiones fueron minuciosas, rigurosas y exhaustivas, estudiándose los compromisos departamento por departamento, y tema por tema. Por fin, en la primavera de 1983, durante la reunión del Consejo Europeo en Stuttgart, Alemania "propone y consigue el aumento de la base del IVA del 12,4%, pero condiciona este incremento al éxito de la ampliación, es decir, a la entrada de España y Portugal". (F.MORAN, 1990. p50). A partir de este momento, la Administración española estuvo convencida de que la adhesión era un hecho, supeditada solamente a la capacidad negociadora de todas las partes, que debían de asegurarse de que sus intereses quedaban suficientemente defendidos.

En el Decálogo que el presidente Gonzalez presentó ante el Congreso de los Diputados el 23 de Octubre de 1984 ya se aludía a la seguridad de que la adhesión española a la Comunidad Europea iba a tener lugar muy pronto.

La adhesión se firmó el 12 de Junio de 1985. El Presidente de la Comisión Europea, Jacques Delors, visitó

España a mediados de Octubre de ese mismo año, y el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores español, F. Fernandez Ordoñez, aprovechó los actos protocolarios para afirmar la voluntad española de apoyar la "marcha hacia formas superiores de integración política y económica"... "colaboraremos en toda la medida de nuestros esfuerzos para el progreso de la unidad europea, con la voluntad decidida de avanzar con los que quieran avanzar y hasta donde se quiera avanzar" (Discursos y Declaraciones del Ministro F. Fernandez Ordoñez. Julio de 1985-Diciembre de 1985. OID. p23).

Efectivamente, despues de la plena incorporación española, en Enero de 1986, sus representantes siempre han apoyado los esfuerzos por conseguir la unidad europea. En este sentido, sobresale el hecho de que España sea uno de los pocos países europeos en los que no se ha cuestionado (excepto por parte del partido comunista, y sin demasiado abundamiento) la ratificación del Tratado de la Unión Europea acordado en Maastricht en 1992. En el primer semestre de 1990, España ostentó la presidencia de la Comunidad Europea, con una actuación plenamente satisfactoria.

La política mediterránea también experimentó cambios importantes durante el periodo que estamos considerando, ya que el gobierno español logró combinar la continuidad (e incluso en algunos casos, como sucede con Marruecos, la profundización) de sus buenas relaciones con los países árabes y magrebíes, con un cambio en su política hacia el Estado de Israel. En Enero de 1986 se establecieron relaciones diplomáticas con este Gobierno. En buena medida, era

inevitable una vez que España se había convertido en miembro de la CE. Israel tiene un acuerdo de comercio especial con la Comunidad Europea, que incluye un trato especial para sus productos agrícolas, algunos de los cuales compiten con los españoles. Además, hubiera resultado difícil para España participar en decisiones comunitarias sobre Oriente Medio siendo el único socio comunitario que no reconocía oficialmente a este país. Durante la presidencia española de la Comunidad Europea, tuvo que participar en la "troika" (España, Francia, Italia) que visitó la región en cuatro ocasiones. Por otra parte, esta nueva relación no ha obstaculizado su tradicional apoyo a la causa palestina, logrando, por ejemplo, una Declaración del Consejo Europeo, en su reunión de Madrid de Junio de 1990, reconociendo el derecho de los palestinos a participar en las negociaciones de paz sobre Oriente Medio. En Noviembre de 1991, España fué elegida por los países árabes como país anfitrión de la primera reunión de la Conferencia de Paz para Oriente Medio, con participación de la OLP como representante legítimo del pueblo palestino. Esta Conferencia, continuada después en sesiones celebradas en Nueva York, y parece ser que con reuniones secretas en Noruega, ha llevado a la firma de un Acuerdo de autonomía en parte de los territorios ocupados, primer reconocimiento mutuo entre el Estado de Israel y la OLP, en Septiembre de 1993.

Una propuesta española puede dar lugar a la creación de una interesante plataforma de debate para resolver los múltiples problemas que afectan al Mediterráneo: la de

constituir una Conferencia de Seguridad y Cooperación del Mediterráneo (CSCM). Aunque esta propuesta ha sido apoyada por Francia e Italia, y por todos los países de la ribera sur, todavía está en fase de estudio.

Todo lo anterior es resultado del diseño de una política global española para el norte de Africa. Como explica M.A. MORATINOS en la entrevista que mantuvimos con él (Anexo III), España ha decidido crear una red de intereses interdependientes con los países del Magreb, que aseguren una relación fluida, libre de crisis periódicas, y capaz de asegurar el apoyo mutuo y el desarrollo de proyectos beneficiosos para todos, uniendo los espacios político y económico. La realización concreta de esta política engloba al proyecto del gasoducto desde Argelia, la construcción de un paso subterráneo cruzando el estrecho de Gibraltar, y la creación de empresas mixtas de todo tipo.

Respecto a las relaciones con América Latina, se ha continuado con el principio de considerar a esta zona como parte de la comunidad hispánica, pasándose de una relación meramente retórica a otra de apoyo real en lo económico, en lo político y en lo cultural.

Entre las reformas administrativas del Ministerio de Asuntos Exteriores destacan: la creación, en 1983, de la Dirección General de Asuntos sobre Seguridad y Desarme. La posterior creación de una Secretaría de Estado para las Comunidades Europeas, desde la que se conducen todas las negociaciones, primero, y las relaciones después, con la CE. Y de una Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional.

Esta última canaliza una enorme actividad, pública y privada (ONGs), de ayuda a países en desarrollo, entre los cuales destacan los latinoamericanos. El principal instrumento de esta actividad son los Fondos de Ayuda al Desarrollo (FAD), créditos con unas condiciones de devolución mucho más favorables que las del mercado, con bajo interés, y amplios periodos de amortización.

En 1991, España concedió créditos FAD por valor de 105.917,60 millones de pesetas. En 1992, los créditos FAD supusieron 100.069,60 millones de pesetas. Los países más beneficiados por ellos fueron: China, México, Indonesia, Argentina, Bolivia y Ecuador. También recibieron cantidades considerables El Salvador, Guatemala, Filipinas, Mozambique, Nicaragua, Níger, Argelia, Angola, Tanzania y Uruguay. A esto hay que añadir los 2.990,1 millones de pesetas autorizados en 1992 para créditos destinados al Banco Interamericano de Desarrollo. Las recomendaciones de prioridades elaboradas por la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, en lo referente a la concesión de créditos para 1992, son: 45% para Iberoamérica, 30% para los países del Magreb, 15% para Guinea Ecuatorial, y 10% para el resto de los países (Cinco_Días, 31 de Marzo de 1993).

Aunque el PSOE en ningún momento ha elaborado programas políticos arrogándose el papel de intermediario entre América Latina y Occidente, de hecho ha insistido ante la CE sobre la necesidad de extender a estos países los beneficios del Pacto de Lomé, por el que se ayuda a otros países en vías de desarrollo desde la Comunidad.

Políticamente, el Presidente Gonzalez ha llegado a adquirir gran protagonismo en los acontecimientos que tienen lugar en el continente centro y sudamericano. La mediación de las autoridades españolas, tanto a nivel de gobierno como en delegación desde la Internacional Socialista han sido cotidianas en América Central (ayuda al proceso de Contadora, conversaciones de paz para El Salvador, etc), y en América del Sur. Probablemente la culminación de este tipo de contactos está en la celebración de las Cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno de países Iberoamericanos, que se iniciaron en México en 1991, con la asistencia del Rey de España y del Presidente Gonzalez. En opinión de este último, estas cumbres podrían ser el núcleo alrededor del cual se iría creando "un marco multilateral de cooperación en el ámbito iberoamericano como tal"... que "puede ser un foro de peso en la toma de decisiones para configurar lo que se llama un nuevo orden internacional". (F.GONZALEZ. Panorama, 24 de Febrero de 1992).

Respecto a la política del gobierno socialista en materia de defensa y seguridad, y en relación con las Alianzas, el proceso está ampliamente detallado en los capítulos que siguen.

NOTAS:

(1) Uno de los muchos ejemplos de esta actitud está relatado en el libro de Jesús CACHO : "Asalto al Poder. La Revolución de Mario Conde" (1988. p107). Una de las cosas que aquí se explican es como logra este personaje su primera gran fortuna, uniendo su capacidad financiera a la riqueza de la familia Abelló. Su amigo Juan Abelló le lleva de la mano a dirigir el Consejo de Administración de Antibióticos S.A., y Mario Conde lleva de la mano a Juan Abelló para hacerse con el control de la empresa. Más tarde, ambos la venden a la multinacional italiana Montedison. Para hacernos comprender la inicial oposición de los sindicatos y del gobierno a que se realizara esta venta, el autor explica el enorme apoyo que Antibióticos S.A. había recibido de la Administración española desde 1950, en que se pensó que era necesario para España tener su producción propia de antibióticos, y su propia multinacional de farmacia. Entre 1950 y 1987, fecha de la venta: "La Administración había ayudado mucho a Antibióticos, vía fijación de precios, ayudas en I + D y, lo que es más importante, registrándole patentes con la argucia de que, al no pertenecer a la CE no era de aplicación en España la normativa comunitaria sobre patentes de producto".

Antibióticos se había creado tras un concurso público aparecido en el BOE el 6-10-1948, entrando a ser los propietarios cinco laboratorios: Abelló, Zeltia, Ibys, Uquifa, e Instituto Llorente. Se declaró la fabricación de

antibióticos un asunto de interés nacional, y la tecnología la proporcionó la compañía norteamericana Schenley Corp. (J. CACHO, 1988. Pg. 64).

Vemos, pues, como se dan juntos varios de los factores que se han mencionado como característicos de la construcción económica de España en aquella época: El impulsor de la idea es el Estado; se protege la producción declarándola de interés nacional, y se continúa ayudando por todos los medios posibles, incluidas las entregas económicas directas, para I + D; y se apoya todo el aparato en la tecnología de una multinacional extranjera. Finalmente, sucede lo que caracteriza la década de los 80: dos financieros hábiles deciden aprovechar ese esfuerzo colectivo, nacional, en beneficio propio, y en lugar de adaptar la empresa a las nuevas necesidades del mercado, con un proyecto económico de futuro, la sanean a corto plazo y la venden a una compañía extranjera, con el unico objeto de capitalizar su fortuna personal.

VI.4. LA RELACION CON LOS ESTADOS UNIDOS.

Cuando Adolfo Suarez asumió la Presidencia del Consejo de Ministros, tras su elección democrática en Junio de 1977, hacía poco más de un año que se había firmado la renovación del Convenio con los Estados Unidos. Esta vez se elevó su rango al de tratado: "Tratado de Amistad y Cooperación", y su texto presentaba alteraciones sustanciales en comparación con ocasiones anteriores.

A partir de la experiencia negativa de la política mediterránea de los Estados Unidos, en la que este país despreció absolutamente los intereses del gobierno español, considerándolos (probablemente) competidores con los suyos, los dirigentes españoles habían empezado a demandar un tratado de "seguridad mutua". Cuando comprendieron que esto no sería posible (tras múltiples desaires por parte de los norteamericanos), en 1975, España empezó a presionar para, al menos "obtener la igualdad de trato con otros países, la obtención de un tratado que no dependiera cada año de los deseos de una asignación de fondos por parte del Congreso de los EE.UU., la coordinación con la OTAN, y el reconocimiento de esta organización sobre la contribución de España a la defensa europea, la modernización de las FAS españolas, el apoyo a su industria militar, y la reducción de la presencia norteamericana en España". (A. MARQUINA BARRIO, 1986 (a). p 874).

Aunque la renegociación, que comenzó sus rondas en 1974, pareció que iba a terminar como todas las anteriores

debido a las instrucciones de "firmar lo que sea" que finalmente el General Franco le dió a Cortina en Septiembre de 1974, el posterior fallecimiento del dictador evitó que así fuera.

El 26 de Septiembre de 1974 Cortina firmaba en los EE.UU. con Kissinger un acuerdo-marco del futuro Tratado.

El 27 de Septiembre, el gobierno de Franco fusilaba a cinco personas, miembros de ETA y del FRAP. A pesar del escándalo que esta acción levantó en los países democráticos europeos, los Estados Unidos guardaron silencio.

Ese sector de la opinión pública española que conocía y analizaba los hechos de la política nacional y extranjera (intelectuales, y miembros de la todavía pequeña oposición política, especialmente) vivió esta actitud norteamericana como una postura egoísta, que una vez más se desinteresaba de los problemas del pueblo español para defender sus intereses de seguridad.

Dos días después de que se anunciara públicamente que Franco había sufrido un ataque al corazón, el Congreso de los Estados Unidos reclamaba el derecho de conocer, y discutir, los acuerdos que su Departamento de Estado había negociado con España. A esto siguió la muerte del dictador, la entronización de Juan Carlos I como rey de una España que declaraba su vocación democratizadora, nuevas conversaciones bilaterales sobre el Tratado, y finalmente, su firma en el Palacio de Viana el día 24 de Enero de 1976.

Este Tratado constaba de un preámbulo y ocho artículos, más siete acuerdos complementarios, un acuerdo de

desarrollo del Tratado, y diecisiete anexos de procedimiento. Se habían modificado algunos de los términos del acuerdo-marco previamente firmado por Cortina.

El profesor MARQUINA BARRIO (1986 (a), Pgs. 880-891) destaca las siguientes diferencias con respecto a tratados y convenios anteriores:

1. Se establecía un Consejo Hispano-Norteamericano, presidido por el Ministro de Asuntos Exteriores español, y el Secretario de Estado de los EE.UU., para supervisar la aplicación del tratado. El Consejo tendría bajo su supervisión a cuatro Comités conjuntos: económico, de cooperación científica y tecnológica, de asuntos político-militares, y un Comité Militar conjunto, integrado por dos jefes de los Altos Estados Mayores (y sus representantes), del que dependería un Estado Mayor combinado para Coordinación y Planeamiento. Uno de sus objetivos iba a ser la coordinación adecuada con la OTAN.
2. Se delimitaba una zona geográfica de interés común que, en el Atlántico, abarcaba desde Brest hasta cubrir las islas Canarias, y en el Mediterráneo, desde el Estrecho de Gibraltar hasta algo más allá de las islas Baleares.
3. Se reducía el número de aviones cisterna de la base de Rota. En relación con esta base, es de especial importancia que se decidió la retirada del escuadrón de submarinos nucleares, prevista para el 1 de Julio de 1979.
4. Se establecía el compromiso de no almacenar ingenios nucleares y sus componentes en suelo español.
5. Se especificaba el total de fuerzas permanentes norteamericanas estacionadas en la península, que fué de trece

mil cuatrocientos militares.

6. Se reconocía la importancia de estas bases en la estrategia de la OTAN, y se acaraba que, en caso de guerra, la base de Torrejón apoyaría las necesidades del mando SACEUR (Supremo mando europeo de la OTAN) mediante los escuadrones E-130.

Las contraprestaciones económicas eran más acordes con las peticiones españolas que en anteriores ocasiones, y una parte de ellas (treinta y cinco millones de dólares) se dedicarían a cooperación científica, tecnológica, y educativa.

España no recibió apoyo respecto al contencioso colonial sobre Gibraltar, pero "quedaba perfectamente encarrilada para su integración en la OTAN, tras un largo periodo de asociación indirecta, anómala, y en clara desventaja y asimetría de riesgos".

El Tratado de Amistad y Cooperación firmado en 1976 expiraba el 21 de Septiembre de 1981. Según su Artículo 8, en caso de no acordarse antes su renovación, los Estados Unidos disponían de un año para la retirada de bienes, personal, equipo y material.

Las conversaciones entre los representantes de ambos países, para su renovación, comenzaron en Otoño de 1981.

En la reunión de Noviembre de 1980, del Consejo Hispano-Norteamericano, la parte española planteó que los problemas anteriores estaban todavía sin resolver. Tanto en el campo de la economía, como comercial, de la pesca, del uso pacífico de la energía nuclear, y de la asistencia tecnológica. El Comité Militar, por su parte, tenía también quejas respecto a múltiples trabas puestas por la

administración americana, y las deficiencias del material entregado.

Además, buena parte del material no había sido entregado en absoluto; postponiéndose los plazos, en algunos casos hasta 1984. La parte española se mostraba, además, incómoda por el hecho de que los precios del material se incrementaban continuamente, mientras que se mantenía constante el precio por la utilización de las bases e instalaciones.

Tampoco agradaban los despidos que habían tenido lugar en las bases. El desempleo ya había empezado a ser un problema en España.

A su vez, la parte norteamericana estaba disconforme por las trabas españolas a las visitas de buques de guerra de propulsión nuclear, y tránsito de los aviones. Tampoco habían sido bien recibidas las peticiones norteamericanas de realización de ejercicios y movimientos de unidades en territorio español.

En las diversas rondas de negociaciones para la renovación del tratado se repitió esta incomunicación, que resultó especialmente llamativa en la tercera ronda de negociaciones, cuando la parte estadounidense reafirmó su postura anterior sobre las dificultades de atender a las peticiones españolas, debido a la actitud del Congreso de los EE.UU. que había impuesto restricciones presupuestarias, y al mismo tiempo aumentó sus demandas: presentaron una lista de requerimientos en defensa que implicaban la ampliación de la utilización de las bases: el incremento del número de aviones

cisterna, la introducción de los aviones B-52, la reactivación de la base de Morón, y el incremento de la utilización del polígono de tiro. Todas estas peticiones tocaban un punto especialmente sensible para la opinión pública española: la ampliación de las actividades militares en la península.

En una rueda de prensa, Robles Piquer afirmó que persistían las diferencias en: el suministro y condiciones de venta del material militar, las transferencias tecnológicas, la cooperación industrial, el estatuto de fuerzas, el control de las bases y el déficit comercial.

Después de la quinta ronda de negociaciones, sin que prosperasen las posibilidades de acuerdo, el gobierno español, cuyo Primer Ministro era entonces Leopoldo Calvo Sotelo, decidió suspender la negociación a primeros de Septiembre, y ANTEPONER EL INGRESO DE ESPAÑA EN LA ALIANZA ATLANTICA A LA CONCLUSION DE UN NUEVO ACUERDO BILATERAL. El Tratado vigente se prorrogó por otros ocho meses, con la aprobación del Senado norteamericano (18 de Noviembre). y del Congreso de los Diputados español (24 de Febrero de 1982).

Durante este periodo se había producido un hecho muy lamentable en España: el intento de golpe de Estado conocido como 23 F, que hemos visto en el capítulo anterior. Pues bien, como relata Fernando MORAN (1990, p26), en esos momentos tan difíciles para los demócratas españoles, la posición del gobierno de los EE.UU. había sido "poco afortunada, produciéndose una declaración inoportuna que pretendía que el tema era un asunto español ante el cual el gobierno norteamericano no tomaba posición. Esta actitud contrastó con

la firmeza de apoyo de otros gobiernos occidentales. Había quien culpaba al (embajador) Todman de haber informado mal a Washington, y de haber tratado sin el debido equilibrio a elementos de la extrema derecha conspiratoria o casi conspiratoria".

El 30 de Mayo de 1982, domingo, el encargado de negocios de la embajada española en Washington entregó el documento de adhesión de España a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, después de haber culminado todo el proceso de ratificación por parte de los demás países miembros de la Alianza, siendo izada la bandera española en el cuartel general de la OTAN el 5 de Junio.

Las negociaciones para la renovación del tratado con los EE.UU. continuaron, y finalmente se llegó a un acuerdo que los españoles consideraron suficientemente respetuoso con la soberanía española, y con los planes que el gobierno tenía respecto a la Alianza Atlántica. Esta vez se volvió a rebajar su rango, firmándose un convenio. El Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación se firmó en el Palacio de Santa Cruz el 12 de Julio de 1992. (Ver OID: Convenio de Amistad, Defensa y Cooperación entre España y los Estados Unidos de América. 1982).

El profesor MARQUINA BARRIO. (1986 (a). pp 900-931) comenta las principales novedades contenidas en dicho Convenio. Por primera vez, hay un preámbulo que subraya la existencia de un común ideal de democracia y libertad. Desaparecía el Estado Mayor Combinado de Coordinación y Planeamiento, al considerarse innecesario debido a la

coordinación dentro de la Alianza Atlántica.

El Consejo hispano-norteamericano se estructuró en seis comités conjuntos: Comité Económico, Comité para Asuntos Educativos y Culturales, Comité para la Cooperación Industrial en Materia de Defensa, Comité Militar, y Comité para Asuntos Político-Militares Administrativos.

El territorio español se declaraba desnuclearizado, y se prohibía su sobrevuelo con armas o material nuclear, así como el almacenamiento e instalación de armas no-convencionales y sus componentes.

Se regulaban las escalas de buques con propulsión nuclear, a los que se obligaba a solicitar autorización previa en cada caso. Y se establecía que los submarinos de ambos países no navegarían en situación de inmersión en las aguas territoriales del otro país.

También reconocía la parte estadounidense el derecho de España a salvaguardar la seguridad nacional en situaciones de emergencia.

Se describían, una por una, las instalaciones de apoyo autorizadas a los EE.UU., que estarían bajo mando español, y en las que solamente ondearía la bandera española.

Se regulaban también las escalas de buques en puertos de los dos países, los programas anuales de prácticas de tiro, y los sobrevuelos al territorio español.

Un importante logro de la parte española era que, por fin y tras muchos años de fracaso en este ámbito, se podían adquirir, y ofertar, artículos para la defensa (material de industria militar) desarrollados o producidos en

cualquiera de los dos países, en igualdad de condiciones con las empresas norteamericanas, o las de los otros países de la Alianza Atlántica. También se incluían proyectos conjuntos de cooperación, incluida la posibilidad de la participación de otros países de la OTAN.

Para la cooperación científica, tecnológica, cultural y educativa, casi se duplicaba la anterior aportación norteamericana.

Era, pues, el Convenio más beneficioso que se había obtenido jamás.

Sorprende, sin embargo, que el gobierno de UCD firmara el Convenio sabiendo que pronto habría elecciones. Efectivamente, estas tuvieron lugar en Octubre, y ganó un partido que durante todo el proceso de incorporación a la OTAN había defendido la posibilidad de mantener una política contraria al ingreso en la Alianza. Victoria, por otro lado, esperada y conocida de antemano.

El Secretario de Estado G. Shultz visitó España personalmente a primeros de Diciembre, con objeto de tantear a los representantes del nuevo Gobierno socialista. El Ministro de Asuntos Exteriores le intentó tranquilizar y, al mismo tiempo, dejar claro la firmeza y las serias razones políticas que animaban al gobierno socialista.

Para hacer posible la ratificación del Convenio por el Congreso de los Diputados, el nuevo gobierno del PSOE impuso la negociación de un Protocolo adicional al convenio, por el que se estableció que:

- a) Ninguna cláusula o disposición prejuzgaba la

integración española en la estructura militar de la OTAN.

b) Cada Gobierno se reservaba el derecho de iniciar, en cualquier momento, el procedimiento de revisión o modificación del Convenio.

c) Si el Gobierno español decidía en algún momento modificar su relación con la Alianza Atlántica, los textos pertinentes podrían ser reexaminados.

El Congreso de los Diputados aprobó la propuesta de ratificación del Convenio el 20 de Abril de 1983, y este y el protocolo entraron en vigor el 14 de Mayo. (OID. Nota Informativa 1461/83).

En su intervención ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, el día 30 de Junio de 1983 (O.I.D. 1995), el nuevo Ministro socialista de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, explicó la necesidad de ese protocolo adicional en los siguientes términos:

El acuerdo bilateral firmado antes de que el PSOE se hiciera cargo del Gobierno comprendía una cláusula específica de defensa, y una serie de vinculaciones, no solo con el Tratado del Atlántico Norte, sino asimismo con la estructura militar de la Organización. "Alguno de los acuerdos complementarios al convenio básico, concretamente el sexto, significaba una plena integración de España en el sistema militar de la Alianza Atlántica."

De la evolución de las relaciones bilaterales entre España y los Estados Unidos se desprende la sensación de que los gobernantes españoles habían pasado por un proceso de progresivo cansancio ante la actitud prepotente de la gran

potencia norteamericana. Durante décadas, Estados Unidos utilizó el territorio español de acuerdo con sus intereses de seguridad mundial, sin darle suficientes contraprestaciones de tipo económico ni militar. Tampoco apoyó los intereses españoles en los contenciosos con el Reino de Marruecos, país de reciente creación y que abarcaba territorios mucho mayores de los que nunca controló en el pasado el monarca de la zona, por lo que aspiraba a, y logró, crecer a costa de las colonias que España todavía mantenía cerca su territorio original.

Esta relación solo podía resultar aceptable para el dictador, porque gracias a ella lograba un respaldo internacional, de tipo político, que el resto de los países occidentales le negaban.

Pero sus sucesivos equipos de gobierno, tanto políticos como militares, habían llegado a la conclusión de que si su alianza con los Estados Unidos debía de servir solo para defender los intereses de la seguridad europea, que no eran vistos como específicamente propios, era mejor ocupar un lugar entre los protagonistas, en lugar de ser un peón en la política de los Estados Unidos. De ahí el creciente interés por ingresar en la OTAN.

En la OTAN había catorce países europeos, y Canadá, todos ellos opinando y participando (o demandando participar) en decisiones soberanas. Sin embargo, en los Convenios y Tratados bilaterales con los EE. UU. España estaba sola frente a los Estados Unidos, que desde su papel de máxima potencia occidental, y una de las dos máximas potencias

mundiales, podía imponer sus intereses sistemáticamente, y, de ser preciso, inmisericordemente. El único beneficiario de la privilegiada situación geopolítica de España había sido, durante décadas, Estados Unidos.

Por otro lado, para los nuevos dirigentes españoles que se encargaron de realizar la transición a la democracia, el que España fuera aceptada como miembro de pleno derecho de la OTAN equivalía a haber vencido las reticencias europeas que durante veinte años se opusieron al ingreso de España en la Alianza.

No solo España dependía militarmente de EE.UU. También era dependiente Europa. Los funcionarios del Ministerio de Defensa y del Ministerio de Asuntos Exteriores de España habían comprendido hacía tiempo que escapar a esta dependencia estaba fuera de sus posibilidades. Por ello, su opción pasaba por intentar minimizar esta dependencia, y uno de los cauces para ello era compartir las posibilidades de decisión con los otros países de Europa occidental.

PARTE III

LA PLENA INCORPORACION DE ESPAÑA A LAS
PLATAFORMAS DE SEGURIDAD OCCIDENTALES.

CAPITULO VII

EUROPA Y LA ANGUSTIA NUCLEAR EN LA DECADA DE 1980.

Los años en que se planteó y debatió en España la posibilidad de adhesión a la Alianza Atlántica no fueron aquellos en que la opinión pública europea estaba más favorable a esta organización.

No solamente en algunos de los parlamentos europeos miembros de la OTAN se debatieron conflictivamente las posturas de sus gobiernos en relación a algunas de las decisiones implicadas en su pertenencia a esta organización, sino que estas se criticaron, e incluso hubo una fuerte oposición a la puesta en práctica de algunas de ellas, a nivel de sindicatos, y de muchos otros grupos asociativos.

La creación de la OTAN había sido una decisión tanto de los norteamericanos como de los europeos, que temían al expansionismo de la URSS hacia occidente a principios de los 50. Durante muchos años, el "paraguas nuclear" de los EE.UU. fué considerado una bienaventuranza por parte de la mayoría de los gobiernos y habitantes de Europa.

En los 60, Francia manifestó las primeras reticencias hacia la cobertura nuclear, y defensiva, de los EE.UU., que terminaron con la bien conocida salida de este país de la parte militar del Tratado.

En la década de los 70 se vivió un periodo de distensión dentro de la confrontación, del que el momento

culminante fué la firma del Acta Final de Helsinki por todos los países miembros del Pacto de Varsovia y todos los países miembros de la Alianza Atlántica, más el resto de los países europeos. Sin embargo, este clima se alteró sustancialmente en 1980, con la invasión de Afganistan por tropas de la Unión Soviética, que fué muy contestada por los gobiernos y la opinión pública del resto de occidente.

Paralelamente, la confrontación bi-polar entre EE.UU. y la URSS había derivado en una carrera de armamentos nucleares tan espectacular que, durante la década de los 80, amplios sectores de la opinión pública europea, incluyendo a iglesias, partidos, y sindicatos, plantearon públicamente la necesidad de revisar la estrategia de la disuasión nuclear que se estaba siguiendo.

Anteriormente, desde mediados de los años cincuenta hasta la mitad de los 60, hubo ya oposición popular a los ensayos nucleares, que se temían por su lluvia radioactiva.

La firma del Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares, en 1963, calmó los ánimos, y los grupos que habán estado activos contra las armas nucleares entraron en un periodo de relativa hibernación.

Durante los años siguientes, la competición entre las dos grandes potencias por hacer creíble su disuasión nuclear e impedir un ataque de la otra, derivó en una complicada maquinaria con su dinámica interna propia, que el profesor Galbraith ha encajado en el concepto de "Complejo Militar Industrial", que se tragaba ingentes cantidades de recursos económicos, científicos, y materiales, para producir

una gran cantidad de armamento altamente destructivo, cuya finalidad era no llegar a ser usado. Al no tener que contrastarse este armamento con la realidad del combate, iba incorporando mejoras técnicas infinitas al mismo diseño básico, "cuyos costes implicaban rendimientos marginales decrecientes, pero respondían a los hábitos, prejuicios e intereses institucionales de las burocracias militar y económica que participan en el proceso de su diseño y fabricación". (A. VIÑAS. 1982. p9).

La profesora Mary Kaldor llamó "arsenal barroco" a esta producción imposible de usar, que se iba acumulando mientras crecía la tensión entre los bloques militares rivales, alimentando así nuevas espirales de gasto cada vez menos necesario. (M. KALDOR. 1982)

En 1978 se hizo público el descubrimiento de la bomba de radiación limitada, que podía matar a todos los seres vivos sin dañar a las instalaciones ni a los edificios. Este tipo de arma, que se popularizó con el nombre de "bomba de neutrones", levantó fuertes críticas por ser considerada resultado de un enfoque egoísta, y en exceso materialista, del deseo de triunfar en una guerra, valorándose menos las vidas humanas que los bienes. La bomba de neutrones renovó el malestar entre la opinión pública, que ya desconfiaba de si la voluntad de los inventores y productores de armamento era realmente defender a la población, o si estos anteponían la urgencia por triunfar ante el oponente.

VII.1. LA DOBLE DECISION DE LA ALIANZA ATLANTICA

Pero el desencadenante de la fuertísima contestación a la carrera de armamentos que se desarrolló durante casi toda la década de los 80 fué la llamada "doble decisión", tomada por el Consejo de la Alianza Atlántica en 1979. Respondía a una reflexión del Canciller alemán Helmut Schmidt, quien, durante una conferencia pronunciada ante el Instituto de Estudios Estratégicos de Londres, en 1977, expuso su razonamiento de que la reciente modernización de los misiles de alcance intermedio soviéticos, por la que se había reemplazado a los anticuados SS-4 y SS-5 por modernos cohetes SS-20, de varias cabezas nucleares, producía un desequilibrio en la paridad estratégico-nuclear del teatro europeo.

Después de intentar negociar la retirada de los SS-20, y ante la actitud negativa de los soviéticos, el Consejo de la OTAN decidió proceder también a la modernización de sus antiguos cohetes de alcance medio en Europa. El programa completo consistía en:

- Sustitución de los 108 cohetes Pershing-I por el nuevo sistema de misiles balísticos Pershing-II, en la República Federal de Alemania.
- Primer estacionamiento de 116 rampas de lanzamiento cuádruples para un total de 464 misiles de crucero, también con base en tierra, en Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, la República Federal de Alemania, e Italia.

Todos estos sistemas quedaban al mando del comandante supremo de las FF.AA. aliadas en Europa, SACEUR,

que es el comandante supremo de las Fuerzas Armadas de EE.UU. en Europa. Así, las directrices sobre consultas y empleo de medios de combate y FF.AA. de la OTAN, regirían también para estos sistemas.

Lo anterior resume lo que podríamos llamar "la primera decisión", relativa a medidas militares. Se completaba con la "segunda decisión", de tipo político, consistente en comenzar negociaciones bilaterales entre Estados Unidos y la Unión Soviética sobre control de armamentos relativas a LRTNF (Long Range Theatre Nuclear Forces = Fuerzas Nucleares de Teatro de Largo Alcance). Las necesidades de estacionar armas nucleares de alcance medio podrían revisarse de acuerdo con los resultados de las anteriores negociaciones. Se creó en el seno de la OTAN un órgano consultivo especial de alto nivel para el seguimiento de estas negociaciones. (W.G. VON BAUDISSIN. 1984. p37).

La "doble decisión" consistía en combinar ambas vías: la militar y la política de negociación. El ritmo de despliegue de los sistemas se acomodaría al ritmo de las negociaciones, pero comenzaría a finales de 1983 en caso de no haber acuerdos para entonces.

Las reacciones ante esta decisión fueron tan espectaculares, y tan controvertidas, que supuso una crisis importante en las relaciones entre los Estados Unidos y sus aliados europeos.

Ciertamente que en la decisión habían participado representantes de los gobiernos europeos implicados, pero pronto se manifestaron fuertes disensiones incluso dentro de

los partidos favorables a ella.

En Alemania, por ejemplo, la reacción popular contraria a la modernización de los misiles fué tan fuerte y extensa que el mismo caciller Helmut Schmidt obtuvo permiso de su partido para apoyar la "doble decisión" solo con ciertas reservas, entre ellas la que afirmaba la prioridad de las negociaciones sobre el despliegue. En su Congreso de Berlín de 1979, durante el cual se resolvió esta cuestión, el SPD acordó también que en materia nuclear no debería de haber automatismos: las decisiones de la Alianza deberían de revisarse siempre que las situaciones ofrecieran nuevas alternativas. (Fundación F. EBERT. 1984. p131).

La lógica de la disuasión nuclear se había cuestionado, y esto fué solo el comienzo de una larga temporada de controversia en materia de seguridad entre los diseñadores de la misma y los ciudadanos que debían, teóricamente, de beneficiarse de sus planes.

VII.2. LA REACCION DE LA OPINION PUBLICA EUROPEA.

Cuando la evolución de la tecnología bélica, siguiendo la dinámica inevitable derivada de las demandas de la disuasión en la era nuclear, produjo un tipo de misiles de tan largo alcance que podían instalarse en EE. EE. y alcanzar objetivos en la URSS, y viceversa, la mayor parte de los europeos se sintieron más cómodos : la disuasión funcionaría mejor si tanto EE.UU. como la URSS temían la destrucción de sus propios países. Los misiles de largo alcance se llamaron "estratégicos", y durante un periodo centraron el interés de los complejos "militar-industriales" estadounidenses y soviéticos.

Con la modernización de los misiles de alcance medio de teatro, se volvió a temer la posibilidad de que alguna de las superpotencias cayera en la tentación de disparar sobre un objetivo europeo. Encajaría dentro de la estrategia "flexible" de la OTAN, por la que cualquier ataque de la URSS recibiría una respuesta escalonada desde los países de la Alianza. En ese escalonamiento, se temía que pudiera planearse un primer ataque nuclear limitado desde Europa occidental, lo que conllevaría la respuesta soviética de un ataque nuclear limitado, también sobre Europa.

Era frecuente el argumento de que EE.UU. no sacrificaría a Washington por París, versión de una conocida frase del General De Gaulle en los años 60.

Ciertamente, el debate público fué inteligentemente avivado por organizaciones pro-soviéticas, pero esto no fué lo

definitivo. Lo realmente importante fué que las nuevas generaciones europeas, que no habían conocido la II Guerra Mundial, tuvieron por primera vez miedo a morir, víctimas de la precipitada explosión de una pequeña arma nuclear. Pequeña, pero mucho más mortífera que las que habían explotado sobre Hiroshima y Nagasaki. Había factores objetivos en la carrera de armamentos que habían desbordado todas las previsiones.

La acumulación de capacidad destructiva era tal que se calculó que la cantidad de megatones acumulados entre las dos grandes potencias era suficiente para matar siete veces a los habitantes del planeta.

Se puso en cuestión la racionalidad de la carrera de armamentos resultante de la disuasión nuclear.

Desde plataformas ajenas a las burocracias estatales (universidades, centros de investigación para la paz) se pidió la revisión de los planteamientos que conducían a la posibilidad de desatar procesos irreversibles.

Desde una perspectiva ecológica, se estimaba que había riesgo de provocar la desaparición total de la vida. No faltaron hipótesis imaginativas explicando las posibles consecuencias de la utilización de la capacidad nuclear acumulada, como la que describía la formación de una capa de nubes tan impenetrable que imposibilitaría la penetración de los rayos del sol, causando un mortífero "invierno nuclear".

También se debatieron en la calle otros aspectos negativos de la confrontación bi-polar, especialmente la magnitud de los gastos militares, que se suponía eran detraídos de otros gastos sociales. Entre otros, Jan

Martenson, Subsecretario del Departamento para Asuntos de Desarme de la ONU, denunciaba que, a mediados de la década de los 70, los gastos militares en el mundo ascendían a unos 400.000 millones de dólares anuales. Sin embargo, esto no parecía haber servido para eliminar realmente la guerra: desde 1945 habían estallado "un centenar de conflictos, con millones de muertos, especialmente en los países en vías de desarrollo". (J. MARTENSON, 1987. p83).

Según informes del SIVARD (World Military and Social Expenditures, 1982), los gastos militares totales en 1982, fueron de 19.000 dólares por soldado, mientras que el gasto en educación, por niño en edad escolar, fué de 400 dólares. Además, por cada 100.000 habitantes del planeta había más de 550 soldados, y tan solo 85 médicos.

El 90 % de los gastos militares correspondía a los países miembros de la OTAN, del Pacto de Varsovia, y a China.

Se potenciaron los centros de estudio, y los institutos de investigación, sobre la paz. Sus datos, en la mayor parte de los casos, eran serios y fiables. Las cifras que proporcionaban, estremecedoras.

Fué el momento de mayor auge de las organizaciones "pacifistas" y "anti-nucleares". Se contestó a la OTAN y a los propios gobiernos. Los partidos tradicionales fueron impotentes de controlar a sus propios militantes, que en muchos casos exigían las mismas reivindicaciones que les venían de esos otros grupos, y tuvieron que aceptar introducir muchas de ellas en sus programas y actividad política.

La primera manifestación masiva en contra de la "doble decisión" tuvo lugar en Bruselas. En el invierno de 1980, 500.000 personas salieron a la calle, convocadas por: todos los sindicatos, todas las iglesias, católica y protestantes, los partidos socialdemócrata y comunista, y muchas asociaciones ciudadanas. Es decir, la inmensa mayoría de las fuerzas sociales del país. A consecuencia de ello, el gobierno belga solicitó de la OTAN que reconsiderase la idea de situar los nuevos misiles de alcance medio en su territorio. Tras algunas negociaciones, se decidió que se postpondría el emplazamiento.

Las asociaciones pacifistas que habían tenido cierto protagonismo en la década de los 60, anti-nucleares y anti-polaris, se reavivaron ahora, convirtiéndose en anti-misiles de alcance medio. La más importante fué la británica C.N.D. (Campaign for Nuclear Disarmament). Entre 1970 y 1978 su afiliación había sido relativamente estable, situándose entre 2.000 y 2.600 personas. En 1978 subió hasta 3.220. Y en 1980, súbitamente, se afiliaron 9.000 personas, llegando esta cifra a 20.000 en 1981. En 1982 eran ya 41.000. El número de filiales locales pasó de 50 en 1970 a 1.000 en 1982.

En Suecia, cobró nueva vida la Sociedad Sueca de la Paz y el Arbitraje, que había sido creada en 1880.

También en Suecia, la organización Mujeres por la Paz llegó a construir una red internacional fuertísima, cuya actividad comenzó con una marcha desde diversas ciudades europeas hasta París, en 1981, para realizar allí una

concentración el 8 de Agosto. Su objetivo: recordar a todos el bombardeo de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki. Esta ha sido la principal actividad de Mujeres por la Paz: organizar marchas periódicas, con el lema de la eliminación del armamento nuclear. Para demostrar su postura contraria a cualquiera de los dos bloques, en el verano de 1982 llegó a marchar hasta Minsk, en la URSS.

En Holanda existía el Consejo de Paz Inter-Iglesias (I.K.V.) desde 1966. A principios de la década de los 80 lideró amplias manifestaciones contra la instalación de los misiles Pershing y Cruisse, en las que participaron, además de todas las Iglesias holandesas miembros de la asociación, los principales sindicatos y partidos. Llegó a conseguir que el partido socialdemócrata holandés asumiera sus propuestas. En 1985 se constituyó en el núcleo de una organización pan-europea: IPCC. Un buen número de países europeos llegaron a tener alguna organización integrada en esta asociación. Por parte española, la organización que solicitó adherirse, y fué admitida como miembro, fué la Comisión Anti-Otan. (M. RODRIGUEZ MOJON. 1984. p56-57).

En la R.F.A., país estratégicamente situado en el centro justa de una confrontación Este-Oeste, los VERDES lograron traspasar la barrera del asociacionismo para convertirse en un grupo parlamentario. Esta combinación de grupos ecologistas, feministas, y pacifistas, lanzó mensajes de cambio: su concepto de la organización social era diferente. Su éxito llegó a preocupar a muchas organizaciones tradicionales, especialmente a los partidos.

La influencia de los Verdes sobre la política alemana fué tan fuerte que lograron obtener el apoyo de un sector mayoritario del importantísimo partido socialdemócrata, SPD. Este partido solicitó que se aplazara el despliegue de los misiles que debían de instalarse en su territorio en Otoño de 1983. La decisión tuvo que ser llevada a votación en el Parlamento, demostrando el resultado un fuerte equilibrio entre las dos posturas: 286 votos a favor, y 226 votos en contra. Votó a favor la coalición gobernante, integrada por los Demócrata-Cristianos (CDU/CSU) y los liberales (FDP). En contra votaron la mayoría de los parlamentarios del SPD, y los Verdes. Solo una minoría de parlamentarios del SPD, aglutinados alrededor de Helmut Schmidt, se abstuvo en esta votación.

Con los resultados que hemos visto, los primeros cohetes del tipo Pershing II comenzaron a ser desplegados en Alemania.

Ello, a pesar de que "en el verano de 1983 algunas encuestas de opinión revelaron que más del 60 % de los electores del CDU eran del parecer de que los cohetes no debían estacionarse ni aún en el caso de que, hasta el otoño, no se hubiera llegado a ningún acuerdo en las negociaciones de Ginebra." (C. KRAUSE. 1984. p132).

Todavía hubo una última protesta, con una manifestación, tranquila, contra el despliegue, a la que acudieron "cientos de miles de personas".

A comienzos de 1984, la primera unidad de cohetes americana en la R.F. de Alemania, estuvo lista para entrar en

acción. (C. KRAUSE. 1984. pp125-132).

Las acciones pacifistas más espectaculares del periodo se realizaron bajo los auspicios de una coordinadora internacional iniciada por la británica Fundación Bertrand Russell: European Nuclear Disarmament (E.N.D.).

En 1980, esta institución hizo público el "Llamamiento por el Desarme Nuclear Europeo". Cientos de personalidades europeas, pertenecientes al mundo del arte, de las letras, y de la política, lo habían firmado. Entre ellos, varios españoles: Fernando Morán, Fernando Claudín, Manuel Azcárate, Mónica Threfall, Carlos Alonso Zaldivar... En dicho documento se solicita que "no se convierta a Europa en un posible teatro de operaciones para una nueva guerra a través de la instalación, en varios de sus países, de los misiles de alcance medio".

Al cabo de un año, la Fundación Bertrand Russell, muy ligada al Partido Laborista, decidió que una simple firma no era bastante. Comenzó a aglutinar a todos los firmantes, y extendió su llamamiento a otras organizaciones. En Julio de 1982 ya tuvo lugar la primera "Convención Europea por el Desarme Nuclear", que se celebró en Bruselas, y a la que asistieron alrededor de 200 personas. No era un partido, ni deseaba estar demasiado estructurada. Se decidió crear un Comité de Enlace, que se ocuparía de conectar a todos los grupos y partidos miembros, que para entonces ya eran muchos, y serían todavía más. La segunda Convención de E.N.D., reunida en Berlín en Mayo de 1983, fué un rotundo éxito. Acudieron 2.500 representantes de grupos y organizaciones

pacifistas de todos los países europeos. También enviaron representantes los partidos clásicos, especialmente los social-demócratas y comunistas. Algunas personalidades acudieron en nombre propio, entre ellos los españoles Ramón Tamames y Angel Viñas, este último en calidad de observador. El número total de participantes españoles en esa reunión fué de 250, representando a organizaciones pacifistas, Juventudes comunistas, Juventudes socialistas, y el Partido Comunista. El PSOE no envió representación partidaria, pero sí estuvieron presentes la Fundación Pablo Iglesias y el MPDL. (M. RODRIGUEZ MOJON. 1983. p101-112).

A partir de ese momento, E.N.D. va a ser la organización con mayor capacidad de movilización en la protesta contra la instalación de los misiles de alcance medio.

La innovación más interesante que se debe a esta Convención fué la de convocar actos simultáneamente en todas las principales ciudades europeas. En otoño de 1983, justo antes del comienzo del despliegue, se celebró una "Semana por la Paz" al unísono en todas las capitales de Europa, movilizand o a cientos de miles de personas y a cientos de organizaciones, con actividades diarias de tipo artístico y cultural, bajo el lema: "Contra los Misiles de Alcance Medio en Europa". El último día de la "Semana", domingo, tuvo lugar una gran manifestación que se celebró a la misma hora en París, Bruselas, Londres, Amsterdam, Berlín, y Madrid, y en la que participaron TRES MILLONES DE PERSONAS.

Merece la pena destacar que este ambiente de efervescencia, relacionado con la instalación de los que se conocían ya como "euromisiles", fué mucho menor en Francia. Como este país hacía años que tenía su propio sistema de disuasión nuclear "de nivel mínimo", su Presidente, Giscard D'Estaing, mantuvo lo que se ha llamado "un silencio benévolo" desde 1977 hasta Mayo de 1981, en que entró de Presidente de la República François Mitterand. Este apoyó abiertamente el despliegue de los Euromisiles.

Su Ministro, Claude Cheysson, afirmó en una rueda de prensa, en Julio de 1981, que Francia apoyaba totalmente la decisión de los aliados atlánticos acerca de los Pershing y los misiles de crucero. En la cumbre Franco-Británica de 21 de Octubre de 1983, El Presidente F. Mitterand y la Primer Ministro, M. Thatcher, "reafirmaron posturas muy firmes sobre la necesidad del despliegue de los Pershing y de los misiles de crucero norteamericanos" de allí a finales de año, en caso de que fracasaran las negociaciones de Ginebra. (DAGUZAN, J.F. y LABATUT, B. 1984. pp196-97).

Durante la primera etapa de agitación pacifista en contra del despliegue, no hubo movilizaciones en Francia. Más tarde, una recientemente creada asociación, llamada CODENE, apareció como miembro de IPCC, reenganchándose después como representante francesa ante E.N.D. . A pesar de su evidente fragilidad, tuvo bastante éxito en la convocatoria de la "Semana por la Paz" de otoño de 1983. Pero, en general, el tono de protesta fué siempre bastante bajo en Francia.

VII.3. LA POSTURA DE LOS PARTIDOS SOCIALDEMOCRATAS Y DE LA INTERNACIONAL SOCIALISTA.

Los Partidos, y la mayoría de los líderes, miembros de la Internacional Socialista siempre han mantenido un comportamiento bastante sereno en los asuntos de seguridad y defensa. No han destacado por su talante militarista (a excepción, tal vez, del Partido Socialista Francés), pero tampoco han caído en la "angustia nuclear" que ha amargado la vida de muchos europeos.

Con una visión extraordinariamente realista de las posibilidades en un escenario de fuerte confrontación bipolar, Willy Brandt, siendo Canciller, comenzó la política de acercamiento de la República Federal Alemana hacia la República Democrática Alemana, hacia la URSS, y hacia Polonia, que se ha conocido como "Ostpolitik". Con ello, logró ir trillando un sendero de entendimiento que iba a llevar a la culminación de las negociaciones de la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea, posibilitando la firma del Acta Final de Helsinki. Así, se consolidaron las fronteras de Europa, se abrió la cooperación cultural y científica entre Europa del Este y del Oeste, y se encauzó la posibilidad de conversaciones sobre limitación de armamentos y de tropas, al crearse un clima favorable al diálogo entre los dos contendientes.

La Internacional Socialista, como tal institución, creó en Mayo de 1978 un Grupo de Estudio sobre el Desarme, presidido por Kalevi Sorsa, Primer Ministro de Finlandia.

Este Grupo de Estudio se transformó en un Consejo permanente de la Internacional Socialista en el Congreso de la misma celebrado en Madrid en 1980, bajo el nombre de Socialist International Disarmament Advisory Council (SIDAC). Para entonces, ya había mantenido reuniones con los presidentes James Carter y Leonid Brezhnev, con el Secretario General de la ONU, K. Waldheim, y con el presidente del movimiento de los no-alineados, Junius Jayawardene. En este mismo Congreso, Willy Brandt reafirmó la postura de que, sin negar a las dos superpotencias su calidad de tales, "rehusamos aceptar una división del mundo en dos bloques inamovibles y contrapuestos y, junto con ellos, el riesgo de una peligrosa confrontación".

El SIDAC ha sido muy activo en mediar para conseguir acuerdos entre las superpotencias en materia de control de armamentos y desarme. El peso político de la Internacional Socialista (I.S.) le ha abierto puertas para entrevistarse con los máximos responsables de ambas superpotencias en varias ocasiones.

Además, la existencia y la labor desarrollada por el SIDAC ha propiciado reuniones internas de la Internacional Socialista sobre seguridad y desarme, e influido en sus resoluciones.

Así, en la resolución sobre el desarme que se adoptó en 1983, en el Congreso de Albufeira; la discusión sobre paz y desarme de los líderes socialistas que tuvo lugar en Bruselas en Abril de 1985; la Conferencia de la Internacional Socialista sobre el Desarme, realizada en Viena en Octubre de 1985, etc. (P. VITORELLI. 1987. pp453-456).

Tal vez la actividad más espectacular, y que mayores resonancias e influencia ha tenido sobre gobiernos, organizaciones internacionales, y opinión pública, ha sido la realizada por iniciativa personal de destacados líderes socialdemócratas, que han conseguido reunir a los mejores expertos, elaborando propuestas y programas que han sido fundamentales en la evolución de los acontecimientos en la década de 1980.

Entre ellas, hay tres que destacan especialmente:

- El Informe sobre Armamentismo y Desarrollo, elaborado por una Comisión presidida por la dirigente socialista Alva Myrdal, por encargo de las Naciones Unidas.
- Los trabajos de la Comisión Independiente para Asuntos de Desarrollo Internacional, presidida por Willy Brandt. Tres de sus miembros (el sueco Olof Palme, el japonés Haruki Mori, y el ex-Ministro de Asuntos Exteriores de Guyana, Sridath Ramphal) decidieron en 1980 proseguir la labor de esta Comisión, para lo que crearon la famosísima
- Comisión Independiente para Asuntos de Seguridad y Desarme, bajo la presidencia de Olof Palme, que reunió entre sus miembros a los más ilustres representantes de Europa Occidental y Oriental, un premio Nobel de la Paz (el mexicano García Robles), miembros del grupo de los no-alineados y representantes de países de Asia y Africa.

Esta Comisión, más conocida con el nombre de COMISION PALME, publicó en 1982 los resultados de sus trabajos bajo el nombre de "Common Security: a Programme for Disarmament" (Seguridad Compartida: Un Programa para el

Desarme), en la que desarrollaban todo un conjunto de propuestas concretas para ir reduciendo la confrontación bi-polar y el peligro de un desastre nuclear.

La idea, verdaderamente original en aquellos momentos, en que se apoyaban, era que el mundo de la era nuclear ya no permitía plantearse los programas de seguridad de manera aislada. Puesto que un enfrentamiento nuclear sería un forma de suicidio colectivo, los enemigos tenían algo muy importante en común: la necesidad de evitar una guerra. Esto tenían que hacerlo juntos.

En su opinión, ya no servía armarse para disuadir al otro sin contar con el otro, porque el otro siempre iba a ponerse al nivel de su enemigo, o potencial agresor, y el resultado podría ser una gran catástrofe. Los problemas de seguridad eran compartidos. Debido a ello, el diseño de la seguridad también tenía que ser compartida. Incluso con los enemigos.

" Es de la máxima importancia reemplazar a la doctrina de disuasión mutua. Nuestra alternativa es la seguridad compartida. No puede haber esperanza de victoria en una guerra nuclear, las dos partes estarían unidas en sufrimiento y destrucción. Solo pueden sobrevivir juntas. La victoria no podrá alcanzarse contra el adversario, sino junto con él. La seguridad internacional ha de garantizarse mediante un compromiso para la supervivencia conjunta, no mediante la amenaza de la destrucción mutua". (COMISION PALME. 1982. pix)

Todavía hoy, el concepto de la seguridad compartida sigue siendo un punto de referencia inevitable en los

programas de paz y seguridad.

Las propuestas de esta Comisión incluían:

- La creación de zonas desnuclearizadas;
- La extensión a otras partes del mundo de la idea de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, creándose así plataformas de discusión y análisis de los problemas regionales.
- Medidas concretas para la limitación del comercio de armas convencionales.
- Un proyecto sobre el control del ciclo de la energía nuclear por una autoridad internacional.
- Conferencias regionales sobre desarme y desarrollo económico.
- Y, fundamentalmente, poner freno a la carrera de armamentos nuclear entre las dos superpotencias a través de acuerdos acompañados de medidas de control y verificación.

En su mayor parte, estas propuestas fueron estudiadas y, en muchos casos, utilizadas como orientaciones generales, por los organismos internacionales.

El interés de importantes líderes y personalidades políticas en estudiar seriamente aquellos aspectos de la disuasión nuclear que más preocupaban a la opinión pública, y sus propuestas concretas para propiciar que se rebajaran los niveles de tensión, fueron de extraordinaria importancia socio-política.

También lo fué la preocupación de formaciones como la Internacional Socialista, de indudable peso político mundial, pero muy especialmente dentro de Europa. Su labor, no menos que la desarrollada por los organismos internacionales,

fué muy útil en el proceso de rebajar los niveles de tensión entre gobernantes y gobernados.

Si toda la acumulación de miedo y desconfianza que la carrera de armamentos nucleares había provocado entre una parte importante de los ciudadanos europeos, y en buena medida también entre muchos sectores de los EE.UU., se hubiera desarrollado en un vacío partidario, su extensión y su capitalización podía haber tenido un desarrollo cuyos límites son difícilmente previsibles.

Capítulo VIII

LA INCORPORACION A LA ALIANZA ATLANTICA. EL DIFICIL JUEGO DE CONCILIACION DE INTERESES.

En un sistema democrático, en el que toda la sociedad tiene derecho teórico a participar en la gran tarea colectiva de orientar la actividad política del conjunto, la toma de decisiones sobre un aspecto específico de la política, en un momento dado, está mediatizada por la intervención de los grupos de interés, institucionales o espontáneos, para los que ese aspecto concreto de la política tiene importancia especial.

El nivel de influencia de unos u otros va a depender de la solidez, o amplitud, de sus bases de sustentación; de su energía; y de los recursos humanos o materiales que sean capaces de movilizar.

La adhesión de España a la Alianza Atlántica fué una de las primeras actividades que se podrían considerar como un ejercicio de movilización democrática, en la que intervinieron diversos grupos de interés, algunos de los cuales se crearon específicamente al hacerse pública esta cuestión, forzando el debate antes de la definitiva decisión.

Los motivos de los diversos grupos fueron muy diversos. Algunos de ellos tuvieron un origen profesional, otros institucional, y otros simplemente comenzaron por una

preocupación debida al ambiente anti-militar y anti-nuclear del momento.

Los políticos que se hicieron cargo del gobierno durante la transición democrática probablemente esperaban encontrar controversia y confrontación popular en reivindicaciones de política interior, que intentaron prever para poder adelantarse a los acontecimientos y darles solución antes de que constituyeran elementos de discordia suficientemente importantes como para quebrar los débiles pilares que se iban construyendo. El más relevante de todos ellos fué, probablemente, el de las peculiaridades culturales y regionalistas, al que se dió una solución bastante inteligente con la división administrativa del Estado Español en Comunidades Autónomas. Las posibles confrontaciones entre los representantes de los distintos grupos de interés económico se intentaron evitar a través de los Pactos de la Moncloa.

Lo que la práctica política anterior no hacía suponer a los dirigentes de la transición era una reacción popular ante decisiones de política exterior, y menos, de seguridad.

La reacción de amplios sectores populares ante el ingreso en la Alianza Atlántica, el "OTAN SI, OTAN NO" de la calle, constituyó una sorpresa tan grande que algunos dirigentes no acabaron de comprenderlo, y lo interpretaron como resultado exclusivo de una jugada de los partidos de la oposición, o un intento desestabilizador de la URSS. En el discurso de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo este dice

expresamente que "no toleraremos la interferencia de terceros países, concretamente la URSS, que intenten vetar la entrada de España en la OTAN". (Discurso de Investidura de D. Leopoldo Calvo Sotelo. En ARENAL, C. y ALDECOA, F. 1986. pp 225-228).

Sin embargo, el planteamiento ignoraba que, en un sistema democrático, el factor determinante que permite a un grupo controlar los mecanismos de la "polis", es el apoyo mayoritario de los votantes. Lo cual se consigue preferentemente a través de dos vías: conectar con las preferencias y aspiraciones de la población, sirviendo de transmisor de estas para la acción del gobierno; y comunicar adecuadamente con la sociedad, de manera que esta pueda comprender la oportunidad de hacer propios, o al menos aceptar, los proyectos gubernamentales.

La primera sería una vía de transmisión ascendente de intereses: desde los sectores ciudadanos hacia el Gobierno. La segunda es una vía descendente: desde el Gobierno hacia los sectores ciudadanos.

El Gobierno español tuvo la oportunidad de capitalizar las inquietudes de grupos de intelectuales y sectores más politizados respecto a la OTAN, en términos de "auctoritas", para lo cual debía de haberse interesado en conocer cuáles eran sus aspiraciones, así como la imagen popular con relación a las naciones y Gobiernos que habían estado presentes en su inmediato pasado político.

La Formación de los grupos de interés relacionados con la adhesión española a la OTAN:

Durante los procesos de negociación y renegociación de los acuerdos hispano-norteamericanos, así como cuando repasamos la historia de la relación con la Alianza Atlántica, si consideramos a la parte española, se observa que durante el periodo comprendido entre 1953 y 1977 fueron decantándose dos posturas claramente diferenciadas:

Por un lado, la postura de los altos cargos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de las Fuerzas Armadas, que participaron en las negociaciones de renovación de convenios y tratados con los EE.UU., ya sean civiles o militares.

Y, por otro, la del pequeño círculo formado por el Jefe del Estado, rodeado de unos pocos amigos leales dentro del gobierno, en cuyas manos está la última decisión. Los primeros van mostrando un progresivo aburrimiento por los escasos resultados de sus esfuerzos.

Buenos profesionales todos ellos, agudos observadores de la realidad internacional, y orgullosos representantes de una nación, estudian situaciones, elaboran proyectos, imaginan formas de defender lo que consideran el interés de España, al igual que sus colegas de todas las otras naciones occidentales.

Pero terminan fracasando ante la arrogancia de su contraparte, que sabe muy bien que Franco necesita el apoyo de los Estados Unidos tanto como Estados Unidos necesita mantener sus bases militares en España. Y, efectivamente, la última

decisión, siguiendo instrucciones del Jefe del Estado, es siempre ceder.

El resultado de esta disociación es una progresiva concienciación de los altos cargos de la Administración de que los intereses que ellos creen que deben de defender, en política internacional, son divergentes de los del Jefe del Estado a cuyo servicio están.

De manera que, durante este periodo de la historia de España, y en el sector político que nos ocupa, la política exterior y de seguridad, se van diferenciando dos grupos de opinión diferentes a nivel del Estado:

1. El formado por los técnicos, diplomáticos, y militares altamente especializados, con gran cualificación profesional, que pretenden obtener una actitud de respeto en sus actuaciones a nivel internacional, y

2. El grupo, cada vez más reducido, del dictador y sus leales, que utilizan inteligentemente los servicios de los primeros, de manera tan personalista como contradictoria, de acuerdo con las prioridades que en cada momento consideren que pueden ayudarles a seguir manteniendo el control del poder.

Ambos estaban totalmente desligados del ciudadano no directamente involucrado en política exterior, que era la inmensa mayoría, porque desde el gobierno se practicó una política de no-información que aseguró, a ambos grupos, una situación de superioridad e impunidad en sus actuaciones.

El final del periodo de la dictadura fué considerado por los pueblos del Estado Español como equivalente a la adquisición de la posibilidad de participar en la vida

política, incluso en los niveles de decisión internacional.

Debido a ello, dentro de la sociedad civil se formaron algunos grupos que pretendieron canalizar los deseos de una parte de la sociedad de no participar en la política de seguridad occidental. Fueron las asociaciones y grupos pacifistas y Anti-Otan.

Los partidos políticos tuvieron que asumir, voluntaria o forzadamente, su responsabilidad en este debate, del que no podían estar ausentes.

Unos y otros van a configurar las diversas fuerzas que intervinieron en el proceso de articulación de intereses y toma de decisiones que finalmente resultó en la forma específica de adhesión de España a la Alianza Atlántica.

Dado que en seguridad se suele hablar de "escenarios", y de "teatro de operaciones", nosotros vamos a estructurar el análisis de dicho proceso a través de sus ACTORES.

VIII.1. LOS ACTORES.

Para nuestro análisis, vamos a distinguir tres grupos de actores: las élites burocráticas; la opinión pública; y los partidos parlamentarios.

A. El Grupo constituido por las Elites Burocráticas:

Está integrado, fundamentalmente, por los altos cargos de la Administración, civil (diplomáticos, asesores presidenciales) y militar (una élite minoritaria y bien informada dentro del Ejército, por lo general participantes en las delegaciones españolas que asistieron a reuniones internacionales, en negociaciones de convenios y tratados, o pasaron temporadas en cursos de intercambio con otros países occidentales).

En el análisis que nos ocupa, este actor se correspondería con el grupo de opinión dentro de las instituciones del Estado que anteriormente hemos descrito, integrado por técnicos y funcionarios de alta cualificación profesional, y que se formó como resultado de una sensibilización ante los efectos negativos del sistema político de dictadura al que durante años habían tenido que representar a nivel internacional.

En un interesante artículo sobre el papel desempeñado por la élite burocrática española durante la etapa franquista, el profesor Luis ORTEGA (1992. pp7-8) explica cómo las depuraciones políticas a que se sometió a los anteriores miembros de la Administración republicana, y la ausencia de preparación profesional de la nueva clase

política, valorada casi exclusivamente por su fidelidad al dictador, favorecieron que después de 1940 cobraran un gran protagonismo en el ejercicio de la función pública los "cuerpos especiales" de funcionarios.

Para acceder a estos se instituyó un sistema de oposiciones que seleccionaba a los futuros funcionarios con criterios de formación, capacidad y eficacia.

La falta de cualificación de la nueva clase política tuvo como resultado la gradual "patrimonialización del poder público que administraban" por parte de los cuerpos especiales de élite, que fueron ocupando paulatinamente el vacío de poder consecuencia de la escasa preparación de la clase política. El aumento de poder interno de la clase burocrática llegó incluso a permitirles un alto nivel de autocontrol del sistema de selección de nuevos miembros, en la selección de los nombramientos y destinos, en la fijación de los complementos de sueldo, e incluso en la consulta previa respecto de las disposiciones legales que pudieran afectarles.

El nivel de influencia de esta élite burocrática llegó a ser tan importante, que el ingreso en la administración del Estado, y el ascenso interno en los cuerpos de élite, llegó a ser la mejor manera de hacer carrera política, dada la ausencia de un sistema de partidos políticos. La preparación universitaria, y posterior dificultad de las pruebas de acceso a la administración, constituyeron, a su vez, filtros por los que solamente los hijos de una clase social con capacidad económica para apoyar sus largos años de preparación pudieran intentarlo con

garantía de éxito.

Por su parte, Moya (1972) explica en otro interesantísimo trabajo que la función pública, a través de la patrimonialización corporativa, llegó a ser la mejor manera de llegar a los puestos de Director General, e incluso de Ministro.

Con el desarrollo económico que se inicia en la década del 60, los hijos de las burguesías urbanas buscan otras alternativas profesionales dentro del mundo empresarial, pero la Administración continúa siendo la mejor vía para la influencia política, e incluso se tejen tramas que unen ambos ámbitos profesionales, dándose un lugar dentro de los Consejos de Administración de las grandes empresas a los miembros influyentes de las élites burocráticas.

Se comprende así, mejor, la frustración y animosidad que se fué creando dentro de estas élites en los Ministerios de Asuntos Exteriores y de la Presidencia, ante el hecho, poco habitual, de que sus consejos y advertencias no primaran en el ánimo del Jefe del Estado a la hora de decidir asuntos tan importantes como la vinculación de España al sistema de seguridad occidental.

Al comenzar el periodo democrático, este grupo enfoca la nueva situación desde una perspectiva preñada de enormes deseos de RUPTURA respecto a la situación anterior.

Pero esto no siempre estaba ligado a una voluntad de cambio de los hábitos propios, generados durante una época de dictadura e ignorancia sobre las demandas de la sociedad en general.

De hecho, en política exterior y de seguridad había un fuerte componente de secretismo, que se puede ejemplificar con el hecho de que los acontecimientos relacionados con Marruecos, Ifni, o con la descolonización de Guinea Ecuatorial fueran declarados "materia reservada", o el que los protocolos secretos de los convenios con Estados Unidos solo se desvelaron en 1981, décadas después de haber sido firmados y ya bien avanzado el periodo democrático.

La élite burocrática más joven apostó por la democracia, apoyando la labor de UCD.

En 1992, de acuerdo con el estudio de Luis Ortega (1992. p16) todavía el 80 % de los Directores Generales (cargo político) eran profesionalmente funcionarios públicos. Esta situación es especialmente relevante en el Ministerio de Asuntos Exteriores, reservado casi en exclusiva para los miembros de la carrera diplomática. La élite de la élite.

Desde la llegada al gobierno de Felipe Gonzalez hasta 1993 solo ha tenido dos asesores para asuntos internacionales. El primero fue Juan Antonio Yañez, miembro de una familia de socialistas intimamente relacionada con el Presidente, y el segundo José Pons. Ambos, diplomáticos de profesión.

De Juan Antonio Yañez puede decirse que resume en su figura una equilibradísima síntesis de convicciones socialistas y claves de análisis propias de las élites burocráticas.

Este grupo de actores deriva su posicionamiento en política internacional de la experiencia adquirida a través de

su relación con grupos de poder a nivel internacional: Estados, organismos internacionales, grandes empresas multinacionales.

B. La Opinión Pública.

Bajo esta denominación intentamos abarcar a todo ese amplio y heterogéneo grupo formado por los ciudadanos que nunca han participado directamente en las tareas de gobierno.

Entre ellos hay personas y grupos con ideología de "derechas", de "izquierdas", sin ideología, intelectuales, clases medias, obreros manuales, etc. etc.

Evidentemente, no todos ellos van a participar en el debate sobre la incorporación a la Alianza Atlántica. Por lo tanto, serán actores reales solamente aquellos que ingresaron voluntariamente en el escenario, a través de su incorporación a movimientos ciudadanos relacionados con la seguridad, el desarme o la paz, o en general, a organizaciones ciudadanas que manifiesten públicamente sus posturas sobre este aspecto de las relaciones internacionales, o aquellos que lo hicieron individualmente: escritores, profesores, periodistas, etc. Sin embargo, toda la población va a influir en el desenlace final, como votantes tanto en las elecciones que rechazaron a L. Calvo Sotelo en Octubre de 1982, como en el referéndum sobre la permanencia de España en la Alianza, en Marzo de 1986.

Por ello, vamos también a tener en cuenta la opinión de la sociedad globalmente considerada, que conoceremos a través de los sondeos hechos por instituciones especializadas.

En ausencia de una participación democrática, y de una transparencia de la acción del Estado, este grupo había ido obteniendo retazos de información, en ocasiones debido a filtraciones, en otras porque desde el Estado se necesitó algún tipo de apoyo para respaldar su actividad en política exterior.

Este fué el caso de las movilizaciones contra la presencia inglesa en Gibraltar, en los años 50, o las primeras manifestaciones contra las bases norteamericanas en Zaragoza, el 13 de Abril de 1963, durante las conversaciones de renegociación de los Convenios, y justo después de que la parte norteamericana hubiera dejado claro que no podía aceptar las condiciones del gobierno español, tras meses de rigidez e inflexibilidad en sus posturas, en los que la contraparte estadounidense había llegado a decir que "España y Portugal ya han sido más que adecuadamente compensadas".

Otra fuente de información era la proporcionada por aquellos que viajaban al extranjero, que fué cada vez un grupo más numeroso, y volvían con noticias, revistas y libros.

Entre todo ello se iba formando una opinión pública en materia de política exterior, en la que primaba la CONFUSION. Se carecía, por lo general, de claves de análisis adecuadas, y faltaba también la oportuna conexión afectiva entre el gobierno y un amplio sector de los ciudadanos, que hubiera resultado en una aceptación voluntaria de las decisiones hechas al nivel del Estado, sustitutoria de la aceptación derivada de la comprensión.

Los contactos con el personal de las bases

norteamericanas en España constituyeron otra fuente de información, no siempre adecuada, al maximalizarse muchos de los aspectos negativos de la cotidianeidad de estas personas.

Su actitud frente a las decisiones de política internacional se derivó, por una parte, de esa información desigualmente adquirida a que nos referíamos más arriba, y, por otra, de una experiencia histórica peculiar.

La última gran guerra europea en la que el pueblo español tomó parte fué contra Napoleón, en 1808, e incluso en esta ocasión fué muy importante la actuación de las guerrillas para empujar fuera del territorio nacional a un poder extranjero invasor. Durante todo el Siglo XX, España ha quedado fuera de guerras y alianzas militares, con la excepción de sus propias guerras: civiles o coloniales. Que, por cierto, dejaron muy mal recuerdo entre la población.

Cuando, en 1976, la transformación del sistema político español anula las razones por las que los principales gobiernos europeos rechazaban la conexión con el gobierno español, el área de la seguridad era bastante ajena a una opinión pública que tuvo que realizar una acomodación psicológica para empezar a considerar a la seguridad europea como propia.

Esto coincidió con un momento de especial turbulencia entre la opinión pública europea, que estaba alterada por un profundo miedo a la destrucción implicada en la guerra nuclear, y había empezado a perder la confianza que había depositado en sus gobernantes (diseñadores del sistema de seguridad), y en la relación con los Estados Unidos.

C. Los Partidos Políticos.

Son los protagonistas de la actividad política concreta en un estado democrático.

Su acción se va a desarrollar a nivel institucional y a nivel informal. La actividad institucional tendrá que ver con su participación en el Ejecutivo, o en el Legislativo, en la medida en que formen parte del Congreso de los Diputados y del Senado.

La actividad informal no tiene menor importancia, pues juegan un papel fundamental en los procesos de articulación y agregación de intereses, como intermediarios entre la opinión pública y las instituciones del Estado encargadas de elaborar fórmulas políticas concretas.

Para nuestro análisis vamos a considerar la postura sobre la OTAN de los partidos con representación parlamentaria, que, desde el gobierno o en la oposición, participaron activamente en las movilizaciones populares, el debate, y las decisiones, sobre el ingreso de España en la Alianza Atlántica: AP, UCD, PSOE y PCE.

VIII.2. PLANTEAMIENTOS Y PERCEPCIONES DE LA POLITICA EXTERIOR Y DE SEGURIDAD EN LOS DIFERENTES ACTORES.

A. LAS ELITES BUROCRATICAS.

Este grupo de actores tiene una formación profesional que le capacita para hacer análisis con un alto nivel científico. Estos análisis utilizan las claves propias de todos los profesionales de su especialidad a nivel internacional.

No resulta fácil plantear y sostener las percepciones y las posturas de este grupo, ya que no están organizados asociativamente, ni emiten comunicados, ni siquiera ejercen públicamente como grupo de presión. Pero constituyen lo que se ha denominado "colectivos no-asociativos de articulación de intereses", con un gran peso en las decisiones de los modernos Estados con un amplio sector público (ALMOND & POWELL, 1987. Capítulos 4 y 5).

Para conocer el posicionamiento de las élites burocráticas es de gran utilidad analizar documentos e informes procedentes de este medio.

Aunque somos conscientes de la debilidad que encierra una generalización, nos atrevemos a plantear nuestra estimación de cuales eran los aspectos más importantes que había que atender en política exterior, para este grupo.

Objetivos prioritarios:

1. La incorporación a Europa y al resto del mundo occidental, en igualdad de rango. Dentro de este objetivo podría encuadrarse el de la recuperación de la soberanía española sobre el Peñón de Gibraltar.

También se encuadran aquí las reivindicaciones de mayor respeto a los intereses del Estado Español en los convenios y tratados con los Estados Unidos de América.

2. Las buenas relaciones con los países del entorno (europeos y mediterráneos), y con Iberoamérica.

Los medios para lograr estos objetivos serían:

1. España no es un país neutral mientras subsista la relación bilateral con los Estados Unidos. Si participa en el esquema defensivo de occidente, debe de hacerlo en pie de igualdad con los demás países de Europa Occidental. Paulatina sustitución de los pactos bilaterales con Estados Unidos por una incorporación a la Alianza Atlántica.

2. Incorporación plena a la Comunidad Europea.

3. Política de cooperación técnica, financiera y asistencial con los países del norte de Africa e Iberoamericanos.

En el caso concreto del ingreso de España a la Alianza Atlántica, resulta especialmente interesante el análisis del dictamen emitido por el Consejo de Estado en respuesta a la petición del Gobierno, sobre si era necesario que las Cortes Generales concedieran autorización previa para la prestación del consentimiento del Estado, de acuerdo con lo previsto en el artículo 94.1 de la Constitución.

Dicho dictamen, emitido con fecha 27 de Agosto de 1981, no se limita al análisis de la legislación española sobre competencias de las Cortes Generales y del Ejecutivo, o de la Constitución española en lo relativo a la adhesión a Tratados, sino que se extiende en el análisis del Tratado del Atlántico Norte, para su calificación jurídica. A través de este análisis se vuelcan una serie de juicios de valor y de recomendaciones sobre la forma que puede adoptar la adhesión española.

Se destacan los aspectos políticos del Tratado, subrayando los contenidos relativos a la cooperación política y los mecanismos de arreglo pacífico de diferencias entre las partes. También se señalan los presupuestos de colaboración en el campo económico, y la cooperación científica y técnica que "es, además, un factor imprescindible para una política de defensa coordinada".

Los juicios de valor de los redactores del informe son especialmente claros en lo relativo a las distintas formas que puede tomar la adhesión.

Así, se dice textualmente: " Pero es sin duda en el terreno militar donde la organización creada por el Tratado ha obtenido sus más importantes resultados; de ahí que, en la acepción vulgar, se identifique el Tratado con la organización nacida de él, y esta, a su vez, con la estructura militar integrada."

"Pero, en puridad, hay que dejar bien sentada la distinción entre el Tratado, como marco jurídico de las obligaciones de los Estados partes; la organización prevista

en el mismo y creada para su propia aplicación; y la estructura militar integrada, que es una derivación de las obligaciones propiamente defensivas y que, como luego se dirá, puede adoptarse por los Estados parte con múltiples modalidades". Se indica después el tipo de ligadura jurídica del Tratado en lo relativo a obligaciones defensivas entre las partes, enfatizando el hecho de que "el funcionamiento normal derivado del Tratado sea el de coordinar las políticas de defensa entre sus signatarios a fin de aproximar sus planes estratégicos"....."el empleo de la fuerza"... "solo corresponde decidirlo a los Estados".

El sistema militar integrado se define como fruto de la capacidad de defensa colectiva, y se asegura: "a cuya participación no se obliga el Estado parte por el hecho de adherirse al Tratado. Caben en este sentido múltiples posibilidades...". Continuando con una explicación sobre el tipo de vinculación de Islandia, de Noruega, de Dinamarca, y de Francia, con diferentes formas y grados de pertenencia al Tratado y a la estructura militar integrada.

A continuación se fundamentan jurídicamente las razones por las que se considera que este Tratado puede, y debe, de ser autorizado por las Cortes Generales de acuerdo con lo previsto en el artículo 94.1 de la Constitución.

Evidentemente, establecer si el Tratado debía de ser considerado de acuerdo con el artículo 94 o con el 93 de la Constitución española, es decir, si contenía elementos de supranacionalidad o no, así como razonar que no está en contra del mandato constitucional referido a las competencias en

materia de defensa y seguridad, no requería analizar las variadas formas en que España podía articular su adhesión al Tratado, ni el énfasis en subrayar que no era necesaria la incorporación a la estructura militar integrada.

Este mensaje fué, por cierto, recogido por el Gobierno y por los partidos de la oposición.

(Ver Dictamen del Consejo de Estado sobre la Adhesión de España al Tratado del Atlántico Norte, a Consulta del Sr. Ministro de Asuntos Exteriores. 27 de Agosto de 1981. En: ARENAL, C. Y ALDECOA, F., 1986. Pgs. 35-42)

A nivel más informal, tenemos una espléndida explicación de las razones del posicionamiento de este grupo con respecto a la incorporación de España a la Alianza Atlántica, en el artículo que uno de los miembros de la élite burocrática, el diplomático Rafael Dezcallar (1), pasó a la Fundación Pablo Iglesias durante los primeros meses del gobierno socialista, para su posible publicación en alguna de las revistas que editaba esta institución (ANEXO IV).

El título del artículo es "¿Porqué la Alianza?", y sus argumentos más destacados son:

1. "El papel de España respecto a la Alianza debe de contemplarse en el contexto más amplio de la relación política y militar entre Europa Occidental y Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial".

La Alianza Atlántica se organizó por iniciativa de los europeos occidentales, para equilibrar su debilidad frente a la URSS, país de quien temían una invasión. Estos miembros europeos de la Alianza no han mostrado una voluntad de cambiar

esta situación a pesar de su fortalecimiento progresivo durante las últimas décadas. Europa occidental no parece estar dispuesta a aumentar el poder y la influencia de Europa en la Alianza para no aceptar también los costes y las responsabilidades que se derivarían de ello.

La preponderancia de EE.UU. en la Alianza se deriva de la carencia de voluntad de sus otros miembros para cambiar esta situación. Francia sabe que se puede permitir el lujo de mantener una relación heterodoxa con la Alianza gracias a la ortodoxia del resto de los países europeos.

Por lo tanto, no son tanto los EE.UU. los que mantienen una política de dominio sobre Europa en materia de Defensa, sino que Europa acepta esta situación. Por desconfianza entre los diversos países europeos: Francia desconfía de Alemania; Gran Bretaña desconfía de todo el "continente", etc. En consecuencia: "sin la Alianza, existiría en el continente un fuerte desequilibrio militar a favor de la URSS"... "Europa occidental y su sociedad de libertades, estarían corriendo un riesgo considerable si permitieran a la Unión Soviética adquirir una posición de influencia sobre ellas, dada la diferencia de valores políticos entre uno y otro sistema".

Por ello, a los españoles, como europeos, lo que nos interesa es corregir la estructura imperfecta de la Alianza, y no prescindir de ella. Intentar mejorarla desde dentro, ayudando a crear una "identidad defensiva europeo-occidental". Ayudar a "crear una conciencia de que existen intereses defensivos propiamente europeos que no

siempre coinciden con los norteamericanos". Sería la manera de remontar la dependencia respecto de los Estados Unidos.

2. España ha tenido un papel dentro de este esquema defensivo durante tres décadas, pero ha sido un papel pasivo, derivado de sus pactos bilaterales con los EE.UU. Sin acceder a los organismos en donde se tomaban las decisiones fundamentales de la seguridad europea. "Estábamos vendiendo soberanía (bases) y seguridad (nuclearización) a cambio de las lentejas de ayuda militar norteamericana y del reconocimiento exterior al regimen franquista otorgado por Washington mediante los pactos, en una situación de satelización intolerable para una nación con el peso histórico y el potencial político de España".

3. Para abandonar la Alianza, España tiene que optar entre: mantener los pactos con Estados Unidos o adoptar una política neutralista, denunciando los pactos.

La relación bilateral es mucho más desigual que la existente en un contexto multilateral. En la Alianza hay catorce países europeos y Canadá, con los que España puede apoyarse.

La opción neutralista es todavía más delicada. Una España neutral tendría que garantizar su propia defensa. Esto conllevaría altos costes militares, y un servicio militar obligatorio más largo del actual, como sucede en Suecia y en Suiza. Pero, debido a la situación geoestratégica de España esto es todavía más complicado que en esos países.

4. Más importantes son los factores de política exterior.

España es un país que todavía no conoce su techo. Está en el momento preciso para buscar una identidad propia que durante años le ha estado vedada. La solidez de una política exterior dependerá de las bases sobre las que se construya, y estas del realismo con que se haga.

La seguridad de Europa occidental está articulada en torno a la Alianza Atlántica. España debe escoger entre ignorar esta realidad o utilizarla de la forma en que mejor convenga a sus fines. Retirándose de la Alianza, "España se retiraría, una vez más, del ámbito en el que se deciden cuestiones fundamentales para el conjunto de Europa". España debe de asumir su cuota de influencia y de responsabilidad en ese aspecto del destino global de Europa Occidental, de la que es parte.

Fuera de la Alianza, "España sería políticamente irrelevante, tal como lo fué en la época de Franco". Dentro, tenemos la ocasión de sacarle un rendimiento político a nuestras bazas estratégicas. Desde dentro de la Alianza, España puede trabajar par conseguir "que la estructura global de la seguridad europea responda cada vez más a sus intereses nacionales y a los intereses comunes de Europa Occidental".

5. España tiene muchos intereses comunes con Europa Occidental. Es conveniente mantener un marco constante de colaboración con ellos. Solo se puede discrepar con potencias con las que hay intereses comunes si hay una relación de confianza mutua. España no puede volver a automarginarse.

6. Es inútil intentar escapar de la dependencia en materia de

seguridad respecto a los Estados Unidos. Europa también es dependiente respecto a esta nación. El equilibrio de poder existente en Europa no se alterará porque España sea o no miembro de la Alianza. Pero España sí que se refuerza si queda claro que es un buen aliado.

Permanecer en la Alianza no solo no recortaría, sino que reforzaría, el margen de autonomía posible en la política exterior de España.

7. Los riesgos para España no se alteran con el ingreso en la Alianza.

El riesgo depende de dos factores:

- a) El valor estratégico de un país.
- b) Su capacidad para hacer respetar su independencia y su integridad.

España está en riesgo permanente debido a su situación estratégica, y al hecho de que la seguridad Europea depende de la capacidad defensiva de los EE.UU.

Finalmente, argumenta Rafael Dezcallar que tampoco se eliminarían riesgos autodescolgándose de la confrontación bipolar. Sería inútil incluso el hipotético caso de que se lograra salirse de la Alianza y al mismo tiempo eliminar las bases norteamericanas de España. Debido a su posición privilegiada para apoyo de todo tipo de operaciones bélicas de occidente, "La URSS, en último término, no podría nunca fiarse del neutralismo español".

Su percepción de la Alianza, por lo tanto, enlaza a esta con Europa, con la seguridad europea, y con la vocación europeísta de España.

2.B. LA OPINION PUBLICA:

Bajo esta denominación tenemos que diferenciar dos tipos de colectivos: el formado por aquellos que demostraron un interés específico en la relación de España con la OTAN, y el más amplio e inespecífico que abarca al electorado en su conjunto. Entre los primeros, y dado que ya se estudia a los partidos políticos en otro apartado, tienen especial protagonismo los grupos denominados "pacifistas", y "Anti-OTAN". La opinión de los segundos podemos conocerla a través de las encuestas y los sondeos de opinión.

B.1. ¿QUE OPINABA EL ELECTORADO ESPAÑOL SOBRE LA ALIANZA ATLANTICA?

Los resultados obtenidos por los sondeos de opinión realizados por la institución oficial Instituto de la Opinión Pública (IOP), y su continuador, el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), desde 1975, nos ha llevado a tres conclusiones fundamentales:

1. Los españoles demostraron, y demuestran, poco interés por los asuntos de política internacional.
2. Alrededor de la mitad de los encuestados carecían de opinión sobre la conveniencia, o no, de la adhesión de España a la Alianza Atlántica antes de 1981. Después de esta fecha, todavía un tercio de los encuestados estaba en esta situación.
3. A pesar ello, eran mayoritarios los que consideraron necesaria la realización de un referéndum para resolver la

relación España-OTAN.

4. El cambio de postura del PSOE respecto a la relación entre España y la OTAN fué un factor de erosión en la relación con sus votantes de 1982.

Primeramente, los asuntos de política internacional resultaban lejanos para la mayoría de los españoles. Ya hemos visto que estos eran, en la mayor parte de los casos, materia reservada durante la época de la dictadura franquista. Si lo fueron cuestiones tan importantes como las guerras de independencia de nuestros territorios en el norte de Africa, más lejano todavía resultaba el pacto militar occidental.

Los sondeos realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) reflejan una situación de escaso interés por la política internacional. Esto se pone de relieve al comparar las respuestas obtenidas a lo largo de los años, en diversos sondeos. Así, en su estudio sobre Actitudes y Opiniones de los Españoles ante las Relaciones Internacionales (CIS. 1987 (b)) la serie temporal sobre interés preferente por la política local, regional, nacional e internacional, proporciona los siguientes datos:

Interés Preferente por la Política local, regional, nacional, e internacional:

Política	Oct.83	Dic.83	Nov.86	Abril 87
----------	--------	--------	--------	----------

Local	16	23	17	20
Regional	10	15	12	10
Nacional	37	38	36	37
Internacional	7	6	8	6
Ns/Nc	30	18	27	27

(N)	(2491)	(2492)	(2493)	(2482)
-----	--------	--------	--------	--------

Fuente: CIS. 1987 (b) p25. Cuadro 4b.

Como se puede observar, los ciudadanos que se interesan por la política internacional son una minoría. De acuerdo con el mismo estudio del CIS (1987(b), pp26-27) la característica más discriminadora es el tener un nivel elevado de estudios (se interesan más los que tienen estudios universitarios, y también, en un porcentaje algo inferior, bachiller). Aunque con menor incidencia, también influyen la edad y la escala ideológica: muestran mayor interés los grupos de edades más jóvenes (el mayor interés se da entre los 18 y los 25 años, observándose un descenso paulatino según aumenta la edad) y las personas catalogadas como de extrema izquierda,

seguidas por las de izquierda y centro. De los votantes a los partidos políticos, son aquellos que manifestaron haber votado por Izquierda Unida en las anteriores elecciones generales los que mayor interés mostraron por estas cuestiones, seguidos por los de Convergencia i Unió, y después por los del PSOE.

Si nos centramos en la OTAN, para muchos ciudadanos esta sigla no tenía significado alguno antes de la instauración de la democracia. Incluso durante los años de transición democrática, el porcentaje de personas que no tenían formado un juicio sobre cuales podían ser las implicaciones (positivas y negativas) de ser un país miembro de este pacto militar era muy alto.

En el Barómetro de Opinión Pública, realizado por el IOP en Marzo de 1980, se incluía una pregunta que relacionaba a la OTAN con la Comunidad Europea (REIS no. 22, Abril-Junio 1983. p217): ¿Cree que España será admitida en la CEE si no se integra antes en la OTAN? Las respuestas nos proporcionan un alto porcentaje de "no sabe" : 63% . De los que tienen formada su opinión, una mayoría opinan que sí será admitida: el 22%, y solo un 11% contesta que no. Estos resultados parecen confirmar la hipótesis de que había bastante desconocimiento sobre la política internacional, y a más de la mitad de los encuestados les faltaba capacidad para establecer la relación entre dos organizaciones internacionales y de estas con España.

Otros sondeos, específicos sobre la relación entre España y la Alianza Atlántica, realizados entre Octubre de 1978 y Julio de 1981, nos indican que el porcentaje de

personas que no sabían si eran partidarios o contrarios al ingreso de España en la Alianza (catalogados como "indecisos"), era superior, o prácticamente igual, a la suma de los partidarios y los contrarios. En 1983, disminuye sensiblemente el porcentaje de indecisos, y asciende el de contrarios al ingreso.

	Partidarios del ingreso	Contrarios al ingreso	Indecisos	N

Octubre 1978	27	15	58	(1190)
Julio 1979	28	26	46	(1200)
Marzo 1980	28	18	54	(1189)
Julio 1981	20	35	45	(1200)
Sept. 1981	13	43	44	(1193)
Marzo 1983	13	57	30	(2488)
Junio 1983	17	56	27	(1606)

Fuente: CIS. Sept. 1987(a) p22. y REIS no. 22. p188.

Como puede observarse en el cuadro anterior, en 1981 se produce un punto de inflexión, con un aumento del porcentaje de personas contrarias al ingreso, y un descenso (aunque pequeño) de los indecisos. En Septiembre de 1981 el porcentaje de contrarios al ingreso casi igualó al de indecisos, pero todavía se repartía la población encuestada en dos mitades.

Estos resultados de las encuestas indican una falta de toma de postura, en el periodo anterior a 1982, que puede deberse a la combinación de diversos factores, entre los que ocuparía un lugar destacado el hecho de que se trata de un asunto lejano, que no toca a los intereses inmediatos de los españoles.

El aumento de los contrarios al ingreso en 1981 puede relacionarse con el hecho de que en este año se produjo el anuncio del Presidente Calvo Sotelo, ante el Congreso de los Diputados, de su intención de proceder a la incorporación de España a la Alianza, y la reacción de los partidos de izquierda, en contra de que se diera un paso tan importante sin consultar sobre ello a la población.

En el estudio sobre Actitudes de la Población Española, realizado por el CIS en Abril 1982 (REIS no. 22. p229) a la pregunta: "Como Vd. sabe, hace unos meses el Parlamento español aprobó el ingreso de España en la OTAN, con el voto en contra de los socialistas y comunistas. ¿Vd. cree que para España ésta es una decisión buena, mala, o ni buena ni mala?" respondieron:

Buena: 13%

Mala: 31%

Indiferente: 19%

Ns/Nc : 37%

En los sondeos (16 en total) realizados por el CIS entre el 18 de Marzo de 1983 y el 11 de Marzo de 1986, justamente antes de la celebración del referéndum, el número de indecisos fluctuó entre alrededor de un tercio a una cuarta

parte de los encuestados, en todas las diversas preguntas que giraban en torno a la incorporación de España a la OTAN, con diversos matices, incluyendo la pregunta oficial del referéndum. Esto queda recogido en el estudio del CIS de 1987 (a) (p100 Cuadro 1). Es también una característica que este porcentaje se reduce en las fechas justamente anteriores a la celebración del mismo, pero continúa estando en un 25% el once de Marzo de 1986. El 18 de Marzo de 1983 los resultados del sondeo revelaban un 30% de "indecisos", llegándose al nivel de "indecisos" más alto (un 37%) en Septiembre de 1984, y al más bajo en Febrero de 1986 (un 24%).

Los analistas del CIS atribuyen esta indecisión a la influencia de las variaciones en las consignas de los partidos. Lo que sin duda es cierto, pero solo es válido para las fechas posteriores a 1982, en el caso de los votantes del PSOE, y en las posteriores a 1985 en los seguidores de la Coalición Popular, ya que antes de estas fechas no se había producido dicha variación.

En la caracterización del periodo comprendido entre Marzo de 1983 y el otoño de 1985, los expertos del CIS afirman (1987(a) pp28-29) : "La mayoría de la población se consideraba poco informada sobre cuales eran las ventajas e inconvenientes de la permanencia de España en la OTAN. Así, en Julio del 85, el 73% de los entrevistados se declaraban poco o nada informados al respecto. Más de la mitad lo achacaban a su falta de interés por el tema."

Incluso después de celebrado el Referéndum, con toda la propaganda implicada en este proceso, el nivel de

desconocimiento o desinterés por los asuntos relativos a la defensa nacional, y a la OTAN, continuaba siendo muy alto. En un sondeo realizado por ASEP, en Diciembre de 1986 (1), a la pregunta "¿Cree Vd. que la presencia de España en la OTAN favorece o perjudica la seguridad nacional y la defensa del territorio español?" había un 21.2% de los encuestados que se encuadraban bajo el "no sabe/no contesta", y un 14.2% que opinaban que "ni favorece ni perjudica". Curiosamente, un 32.1% contestaba "perjudica", y solo un 26.8% se inclinaba por el "favorece".

El mismo sondeo nos revela que el porcentaje de personas que en ese momento tenían una opinión formada sobre las bases norteamericanas en España era mayor. Así, a la pregunta: "Y las bases de uso conjunto hispano-norteamericano, ¿favorecen o perjudican los intereses españoles respecto a su seguridad nacional y su defensa?", un 53.0% responde que "perjudican", un 11.6% que "favorecen", un 10.6% que "ni favorecen ni perjudican", un 13.1% que "depende", y solamente un 11.6% se encuadran bajo el "ns/nc".

Otra característica que hemos considerado importante destacar, a efectos del presente trabajo, son las demandas de que se celebre un referéndum, incluso en fechas en las que las encuestas revelan que un tercio de la población se encuentra en la situación de "no sabe" o "no contesta". En el estudio elaborado por los expertos del CIS sobre las Actitudes de los Españoles ante la OTAN (Septiembre de 1987(a)), se recoge este fenómeno reiteradamente. Así, se afirma (p26) que "en Marzo de 1983, más de dos tercios de los entrevistados creían

conveniente la celebración de la consulta popular (69%) frente a solo un 10% que se oponía a ello". En esta misma fecha, el porcentaje de aquellos que estaban indecisos sobre si votarían sí, no, o se abstendrían, era del 30% (p100. Cuadro 1). En el capítulo dedicado a la Evaluación de las Respuestas al Decálogo, los resultados de un sondeo realizado en 1985 (p31. Cuadro 5), muestran que en las tres preguntas planteadas -primera: "establecer un acuerdo entre todos los grupos parlamentarios sobre los temas de defensa nacional y OTAN"; segunda: "que España permanezca en la OTAN sin integrarse en su estructura militar y se reduzca la presencia militar norteamericana en España"; tercera: "que se celebre un referendum sobre la OTAN a principios del 86" - algo más de un tercio de los encuestados se encuadra bajo el "No Sabe/No Contesta" : 34% en la primera, y 36% en la segunda, pero este porcentaje baja a un 27% en la tercera. En desacuerdo con la primera pregunta hay un 22%, con la segunda un 32%, pero con la tercera ya solo un 11% . Los que estan de acuerdo son: un 42% con la primera, un 32% con la segunda, y el porcentaje sube a un 61% con la tercera. De modo que hay casi treinta puntos porcentuales más de acuerdo con la pregunta sobre si se debe de celebrar un referendum que con la que plantea la alternativa de permanecer dentro de la Alianza casi en los mismos términos con que se planteó después en el referendum. Siendo lo más llamativo que este 61% que está de acuerdo con la celebración de una consulta popular esté en parte integrado por esos 34% y 36% que "no sabían" o "no contestaban" a las preguntas específicas sobre el tema que habría que resolver en

dicha consulta.

En el mismo estudio del CIS (1987(a) p26) se asegura "La demanda de un referendum fué una de las promesas electorales del PSOE que tuvieron mayor eco en la opinión pública".

La característica de ser un tema lejano, que no tenía que ver con los problemas inmediatos de la población española, y relativamente desconocido, o al menos, según se desprende de los sondeos, sobre el que existía una gran indecisión, se combinó con las demandas de participar en todas las decisiones de una mayoría del electorado, para convertir el tema de la Alianza en especialmente interesante para una oposición que comprendió hasta qué punto podía, a través de él, capitalizar la falta de interés por aceptar la participación popular del Presidente Calvo Sotelo.

Sin embargo, esta opción de juego político era peligrosa, ya que implicaba giros importantes en las posturas de los partidos, y estas podían erosionar su credibilidad. De hecho, en el capítulo dedicado a analizar la incidencia electoral del referéndum, del anteriormente citado estudio del CIS (1987(a), p91) se llega a la conclusión de que "la operación referéndum constituyó, al menos temporalmente, un factor de erosión relativa de la tasa de fidelidad del electorado socialista". Esta afirmación se basa en el análisis de los resultados de varios sondeos, en el que se tomaba al grupo de los indecisos en el tema de la OTAN, de los que votaron por el PSOE en 1982, y se les dividía en dos grupos: los "indecisos simpatizantes" (los que revelaban tener

simpatía por el PSOE) y los "indecisos puros" (que no mostraban simpatía por ningún partido).

El cuadro resultante es el siguiente:

	Simpatía por PSOE	Resto

Octubre 1984	52	48
Diciembre 1984	43	57
Marzo 1985	59	41
Octubre 1985	47	53
Diciembre 1985	44	56
Febrero 1986	40	60
Febrero 1986	45	55
Marzo 1986	43	57
Marzo 1986 (post-referendum)	39	61

Fuente: CIS. 1987(a) p90.

Otra lectura del cuadro anterior podría ser que aquellos que votaron a este partido en las elecciones de 1982 fueron perdiendo simpatía por él progresivamente, y de forma sistemática a partir de Octubre de 1985, según se registra en los sondeos que ligan estas simpatías con preguntas acerca de la permanencia de España en la OTAN, por lo que reelaboraríamos la frase anteriormente citada, y afirmaríamos que: la operación cambio de postura del PSOE respecto a la permanencia de España en la Alianza Atlántica fué un factor de erosión de las simpatías entre sus votantes de 1982.

Esta afirmación se apoya, también, en las respuestas a una de las preguntas del Estudio de Actitudes, del CIS, de 1982 (REIS no.22.1983. pp231-232). Al ser interrogados sobre si creían que el Partido Socialista, en caso de llegar al Gobierno, haría que España se saliera de la OTAN, o dejaría a España dentro de la OTAN, los encuestados respondieron:

Salirse de la OTAN: 21%

Seguir dentro de la OTAN: 17%

Ns/Nc: 62%

Aunque el porcentaje de aquellos que no tenían formada opinión sobre el tema es el más alto de todos, resulta significativo estudiar la distribución de estas respuestas de acuerdo con lo que estas personas habían votado en las anteriores elecciones (de 1979).

Votó 1979-----Salirse-----Seguir dentro-----Ns/Nc-----N

UCD	15%	16%	69%	(6104)
PSOE	36%	17%	47%	(5481)
PCE	36%	18%	46%	(962)
CD	21%	25%	54%	(829)

Fuente: REIS. no.22, Abril-Junio 1983.

De hecho, en las primeras elecciones generales que se celebraron después del referéndum sobre la OTAN, el PSOE bajó espectacularmente en su número de votos, quedándose con dos diputados por debajo de la mayoría absoluta.

Esto, a su vez, nos lleva a suponer que no era una intención premeditada de este partido en 1981 y 1982 el dar un giro tan radical a su postura sobre la relación de España con la Alianza Atlántica.

Incluso nos atrevemos a afirmar que la operación Referéndum fué la mejor solución a un problema de relación del partido socialista con su electorado, ya que si el Gobierno había llegado a la conclusión de que la mejor de las opciones posibles para España, en la escena internacional, era introducir un cambio cualitativo a su relación con el pacto militar occidental, entrando en el círculo en el que se discutían las opciones y se tomaban las decisiones, como forma de disminuir la situación, iniciada por la dictadura franquista, de ser un país dependiente de las decisiones de los Estados Unidos, la única forma posible de contrarrestar los mensajes contrarios a esto que se habían vertido en el periodo anterior a 1982, era dándole a la opinión pública española algo que esta valoraba mucho: la capacidad de participar en las decisiones de su Gobierno.

NOTAS:

(1) ASEP: Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos.

Director: Juan Diez Nicolás.

Muestra: 1194 personas, población española, mayor de 18 años, seleccionados por sexo y edad representativos de la población, distribuida por toda el área nacional.

B.2. LA INCORPORACION DE ESPAÑA A LA ALIANZA ATLANTICA Y EL DESARROLLO DE UN PACIFISMO ESPAÑOL.

Cuando el Presidente Calvo Sotelo plantea la incorporación de España a la OTAN ante el Congreso de los Diputados, en 1981, la opinión pública española estaba comenzando a participar en la política. Solo habían transcurrido seis años desde la muerte del dictador, y tres desde la aprobación de una Constitución democrática y consensuada. La mayor parte de los ciudadanos españoles comenzaban en esos años a poner en orden sus ideas respecto a muchos asuntos de la vida pública, incluyendo las relaciones de su país con los diversos organismos internacionales. En principio, la apertura al exterior era vista "con buenos ojos", pero las percepciones se mezclaban con ideas preconcebidas y conexiones no siempre exactas o correctas.

En estos primeros años, la Alianza Atlántica, que como ya hemos visto resultaba muy lejana para la mayor parte de los ciudadanos, era percibida, ante todo, como un pacto militar y como una organización teledirigida por los EE.UU. Esto, con frecuencia, se conectaba con los acuerdos entre EE.UU. y el gobierno del General Franco, y con la prepotencia militar en España.

El "pacifismo" que se desarrolló en Europa entre las dos guerras mundiales no había tenido paralelismo alguno en España. Después de la guerra civil española, toda la población quedó bastante marcada por la violencia y los sinsabores de

todo tipo que afectaron a la mayor parte de las familias, incluso entre las del grupo de vencedores, y estaba extendido un sentimiento de rechazo a las guerras en general.

Pero los únicos grupos que tuvieron alguna actividad que se podría homologar a la de los pacifistas del resto de occidente estuvieron, en la década de 1960 y primera mitad de la del 70, ligados a movimientos religiosos. Fueron los objetores de conciencia, Pax Christi y Justicia y Paz. Como informa Arcadi Oliveres (1983.p135-136) los primeros objetores de conciencia que se conocen fueron Testigos de Jehová, en 1958 y 1959, y posteriormente algún adventista del Séptimo Día. En 1971 y 1972, seis católicos se negaron, por razones de conciencia, a prestar el servicio militar, otro se negó a continuarlo, y un jesuita se negó a jurar bandera. Estas personas pasaban a cumplir condenas de cárcel, al término de las cuales tenían que cumplir su servicio militar, y si se negaban, volvían a la cárcel, iniciándose otra vez la cadena. Uno de ellos, José Beunza, intentó atraer el interés de otras instituciones españolas y extranjeras, implicando en su reivindicación a Pax Christi y a Justicia y Paz. Después de la muerte del dictador, en 1976, se promulgó un Real Decreto, de 23-12, sobre Objeción de Conciencia de carácter religioso. Al entender que las razones por las que un joven podía tener problemas de conciencia para prestar el servicio militar eran muy variadas, y no solamente religiosas, un grupo de objetores se unió para formar el Movimiento de Objetores de Conciencia (MOC), que elaboró un proyecto alternativo, y que ha continuado estando muy activo incluso después de aprobada la

Ley de Objeción de Conciencia.

Otra forma pacifista, los defensores de la no-violencia, comienzan a aparecer en Cataluña en la década de 1950: Lanza del Vasto, los Amics de l'arca, etc. Estos tendrán su continuación a finales de los años 70 con Gonzalo Arias, Félix de Villameriel, Xirinacs i els Captaires de la Pau, el Mas Blanc, José Godoy, el Grupo de Acción No Violenta de Málaga, la Comunidad de Lenguera, la Comunidad de Arguñariz, y es posible que algunos más, de los que no llegamos a tener referencias.

En realidad, todos los anteriores podrían catalogarse más como expresiones de oposición a la dictadura, pero no cabe duda de que su actuación estuvo dentro de lo que se ha denominado defensa del pacifismo.

Las primeras organizaciones pacifistas institucionalizadas fueron definitivamente católicas: Pax Christi y Justicia y Paz. Ambas fueron creadas como parte de una red internacional, ya que Pax Christi fué fundada en Europa en 1948, y Justicia y Paz fué creada por Pablo VI en 1967.

Su actividad, en la década de 1960 y en la de 1970, estuvo ligada a los problemas de la libertad en España. Así, la "Marxa de la Llibertat", organizada por Pax Christi, y que recorrió cataluña con bastante participación popular, en 1976. También publicaron el Boletín "Pax. Revista de Debat no Violent", y una colección de pequeñas publicaciones llamadas "La no violencia. Una alternativa revolucionaria". Probablemente lo más importante que se puede anotar en la

cuenta de esta organización es la creación del Instituto Victor Seix de Polemología, que ha trabajado en el área de la investigación y la documentación durante muchos años y con bastante seriedad.

En Julio de 1982, Pax Christi elaboró un "Manifiesto sobre el Desarme", que fué presentado a la II Asamblea Extraordinaria de las Naciones Unidas sobre el Desarme.

Esta organización, con frecuencia trabajaba en colaboración con Justicia y Paz.

Justicia y Paz celebraba, cada 1 de Enero, la Jornada Mundial de la Paz. Además, en sus primeras etapas, ambas llevaron a cabo actividades cuyo fin principal era "crear las condiciones de un estado de derecho" (A.OLIVERES. 1983. p139). En este sentido, destacan las campañas en favor de la abolición de la pena de muerte, la de petición de amnistía, para la que lograron recoger más de 160.000 firmas, y la de derechos humanos. También destacaron sus actividades de solidaridad con otros pueblos, entre las que alcanzó especial relieve la campaña denominada "Objetivo 0'7 %", desarrollada en 1981 y 1982. Se pretendía con ella lograr que el Estado Español dedicase el 0'7% de su PNB a la ayuda al desarrollo. La campaña finalizó con la aprobación y firma de un documento en el que lograron incluir a las de los principales partidos políticos: AP-PDP, UCD, CDS, CiU, EE, PCE, PSA, PSC, y PSOE. A partir de 1983, las actividades relacionadas con el armamentismo cobran especial protagonismo, al concentrarse sus actividades en la campaña "Desarme y Desarrollo para la Paz". Esta campaña incluyó demandas como

que se redujeran los presupuestos de defensa en España, la no-nuclearización bélica del territorio y las aguas jurisdiccionales españolas, y la colaboración con iniciativas internacionales semejantes, sin distinción de bloques. Posteriormente, también solicitaron la celebración de un referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, e impulsaron iniciativas sobre disolución de bloques militares. Como puede observarse, hay un giro en el tipo de actividades a partir de 1982, que se centran más en aspectos relacionados con la política de seguridad occidental. Aunque no desaparecen otro tipo de iniciativas, especialmente las relacionadas con la solidaridad y el Tercer Mundo (Simposio Internacional "Norte-Sur y Nosotros", etc.).

Desde la iniciativa comunista, el primer intento de actividad relacionada con el pacifismo europeo está ligada, naturalmente, al Consejo Mundial de la Paz. Esta organización, creada por los comunistas europeos pocos años después del final de la II Guerra Mundial (la primera reunión tuvo lugar en París en 1950) pronto cayó en una espectacular dependencia de la Unión Soviética, que pagaba todos los gastos implicados en la organización de multitudinarios y costosos congresos a los que asistían representantes de América (Norte y Sur) y África, además de los europeos. La "orientación moscovita" del CMP (R. SCHLAGA, 1987. p500) provocó, al final de la década de 1970, un rechazo por parte del PCE, que estaba en su fase eurocomunista.

A pesar de ello, el PCE se sintió obligado a participar en las reuniones del CMP, y dadas sus reticencias,

decidió organizar un grupo español del CMP en el que estuvieran representados diversos partidos, corrientes, e ideologías políticas. Esto dio lugar al nacimiento del Consejo Español de la Paz (CEP), en 1978, con un grupo variopinto en el que había una representación (eso sí, a título personal) de los comunistas, los socialistas (PSP), los carlistas, la HOAC, la UMD, y hasta la Iglesia, con un cura y un jesuita. Poco duró esta amalgama (que no grupo, por no existir fines ni medios comunes ni consensuados) debido al choque que permanentemente se producía entre sus representantes y los delegados de los países soviéticos a la hora de aprobar las consignas que se traían a los Congresos, cuyas conclusiones generalmente venían ya redactadas, en varios idiomas, antes de comenzar la reunión. El PCE continuó asistiendo a los congresos internacionales durante bastantes años, pero el CEP dejó de existir en 1979. Sin embargo, había servido para dar a conocer a un grupo de personas politizadas las inquietudes derivadas del armamentismo que iban creciendo en Europa, y que tendrían especial desarrollo a partir de la "crisis de los euromisiles".

En 1979 nació en Madrid una especie de hijo híbrido de las dos corrientes que se han descrito anteriormente. La "Asociación de Seguridad y Cooperación Europea" fué creada por varios de los miembros que se descolgaron del CMP, siguiendo una iniciativa PCE-HOAC, y con el apoyo económico de los fuertes sindicatos cristianos belgas. Había socialistas (ex-PSP), carlistas, un sacerdote, un jesuita, comunistas, y cristianos de base. Sus fines eran apoyar el cumplimiento del

Acta Final de Helsinki, y su actividad vivió momentos estelares justamente antes de la celebración de la reunión de seguimiento de la CSCE en Madrid, entre Noviembre de 1981 y Septiembre de 1982. A pesar de su corta vida, pues a finales de 1982 ya se había disuelto, esta organización se desarrolló en una coyuntura especial: por una parte, la celebración de dicha reunión de la CSCE en Madrid, y por otra, el debate entre los partidos políticos conservadores (UCD y AP) y los progresistas (PSOE y PCE) en el Congreso de los Diputados sobre la incorporación, o no, de España a la Alianza. En 1980, antes de iniciarse la reunión oficial de la CSCE, la Asociación celebró en Madrid un Congreso Internacional, con asistencia de representantes de 29 países europeos, entre los que se contaba un ex-ministro socialdemócrata belga y un ex-presidente de Portugal. Entre sus ponentes estaba Fernando Morán, que poco después sería el primer Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno del PSOE. Este Congreso estuvo presidido por el primer alcalde electo de Madrid después de la guerra civil: Enrique Tierno, y asistieron representantes de varios partidos parlamentarios: PCE, PSOE, y UCD, incluyendo a Javier Rupérez. La prensa se hizo eco diariamente de sus sesiones, y el diario El País publicó un artículo de su Presidenta. Fue la primera vez que una organización política, extrapartidaria, lograba tal nivel de atención.

El movimiento pacifista español había logrado atraer la atención de los medios de comunicación y de los partidos parlamentarios. No se debió a la casualidad, sino a la coyuntura.

Hasta entonces las actividades y objetivos de los pocos grupos activos en España habían tenido que ver con intereses comunistas y católicos europeos, pero a partir de 1981 se produce un cambio cualitativo importantísimo, al asumir como propios los principios relacionados con el desarmamentismo y el fin de la carrera de armamentos todo un colectivo de personas dispuestas a trabajar para conseguir que España no tenga nada que ver con esa dinámica bélica contra la que se protesta en Europa. En estos primeros años de euforia anti-bloques militares se crean una gran cantidad de organizaciones, grupos, subgrupos, grupúsculos (con dimensión de pueblo, e incluso de barrio) que se autodefinen como pacifistas, completamente autónomos, y que ocupan una pequeña, pero interesante, parcela del espectro político del país.

Durante esta década, europa occidental estaba siendo movilizada por lo que hemos denominado anteriormente (Cap. VIII) la angustia nuclear. En España se planteaba la adhesión de nuestro país al grupo de naciones que integraba uno de los pactos militares responsable de esa situación de "angustia". Las personas más politizadas empezaron a sentirse incorporadas a esa ola de rechazo que tanta fuerza estaba cobrando en los países de su entorno, y automáticamente rechazaron la incorporación a la OTAN.

Aunque las estadísticas de aquel momento indican que era pequeño el porcentaje de españoles preocupados por nuestra incorporación a la OTAN, también indican que estos pocos pertenecían a las edades más jóvenes, y eran los de un nivel educativo más alto, especialmente los que tenían estudios

universitarios (REIS. no. 22, 1983. pp219, 221, 225). Otra circunstancia que se puede observar a partir de los sondeos de opinión es que a partir de 1978 hay un descenso de los que no responden, es decir, que se produce una "progresiva decantación de las actitudes respecto a la entrada de España en la OTAN". Entre Octubre de 1978 y Junio de 1983 la proporción de los partidarios al ingreso pasó de un 27% a un 17%, y la proporción de no partidarios al ingreso pasó de un 15% a un 56% (REIS no.22, 1983. p188).

De acuerdo con el Barómetro de Opinión Pública realizado por el CIS en Junio de 1983, se muestran partidarios de la plena incorporación de España a la Alianza, mayoritariamente, las personas de ideología catalogada como de "derecha" o "extrema derecha", y que votaron en Octubre de 1982 a: AP-PDP, UCD; y se muestran contrarios a la integración plena las personas de ideología de "izquierda" o "extrema izquierda", que habían votado en las mismas elecciones a: PCE, PSOE, y partidos radicales (REIS no.22, 1983. Pg. 189).

Este perfil se mantiene en todos los sondeos realizados hasta fechas muy próximas al referéndum, en que los votantes del PSOE se van decantando hacia el sí.

Por ello, los grupos que se crearon, y se mantuvieron activos en un trabajo relacionado con la seguridad y la paz, y especialmente en contra del ingreso o permanencia de España en la OTAN, entre 1980 y 1986, tuvieron una importancia política específica, no desdeñable al analizar el comportamiento de los partidos que se opusieron también a ello dentro del Congreso de los Diputados.

Ya en 1980 las Plataformas Anti-OTAN organizaron la primera "marcha sobre Torrejón", que seguiría realizándose todos los años hasta 1990, después de haber cambiado su nombre al de Comisión Anti-Otan. Entre los organizadores de estas Plataformas estaban miembros del Movimiento Comunista, y de la Liga Comunista Revolucionaria, pero los participantes en las marchas fueron muchos, entre ellos, intelectuales de prestigio. El 20 de Marzo de 1983, por primera vez, el PCE participó plenamente en esta marcha, con varios miembros de su Comité Ejecutivo y de CC.OO. en la cabecera. Lo hará también en los años sucesivos (M.RODRIGUEZ MOJON. 1983. pp110-111). La Comisión Anti-Otan ha sido una de las más importantes organizaciones políticas, fuera del clásico esquema de los partidos y de los sindicatos, que han actuado en España en la década de 1980. Su capacidad de movilización llegó a ser muy fuerte.

A partir de 1980, algunas Asociaciones que anteriormente se habían limitado a realizar actividades culturales de "izquierdas", o reivindicaciones ciudadanas, comienzan a activar secciones dedicadas a "la paz", que en su mayor parte se traducían en acciones anti-OTAN. Así, el Club de Amigos de la UNESCO, y la Asociación Pro-Derechos Humanos, en Madrid, y la Organización Pro-Naciones Unidas de Barcelona. En 1981 nace el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL), muy ligado al PSOE, y la Asociación Paz y Desarme (APD), muy ligada al PCE. Si bien es cierto que estos partidos jugaron un importante papel como impulsores de posturas anti-OTAN, también lo es que estas se arraigaron

debido a la existencia previa de factores propicios a su buena acogida (antimilitarismo, antiamericanismo), y que pronto desbordaron la capacidad de control de los partidos tradicionales, para llevar su vida propia. Para muchos jóvenes de la época, el pacifismo constituyó su primera experiencia política. "La victoria absoluta del PSOE el 29 de Octubre recoge buena parte de los votos de los que simpatizan con el movimiento por la paz, y, sobre todo, recoge las esperanzas de este nuevo movimiento social. Pero puede afirmarse que, en el año siguiente, 1983, dicho movimiento caminará por sus propios pies, entre otras razones porque ya nunca recibirá el mismo apoyo de los partidos de izquierda" (E. GOMARIZ. 1987. p555).

En 1982 nace el Comité Catalán por la Paz y el Desarme, que aglutina a varios grupos: el Comité Anti-nuclear de Cataluña, colegios profesionales, Justicia y Paz, Amigos de Naciones Unidas, y Comité por la Paz del Guinardó. En 1983 se crea el Colectivo por la Paz de Zaragoza, en el que están representados setenta y cinco grupos, entre ellos el PSOE, el PCE, y todos los grupos anti-bases norteamericanas en Zaragoza que habían participado en las protestas contra las bases, desde Acción Católica hasta la CNT anarquista (E. GOMARIZ, 1987. p555).

También en 1983 se organizan todos los grupos de Madrid en dos colectivos: El Comité de Acción por la Paz y el Desarme (CAPD) y la Comisión Anti-OTAN, que no quiso entrar en el CAPD por estimar que se diluía su capacidad de publicidad, y que otros grupos se apuntarían como propia su ya veterana Marcha sobre Torrejón. En el CAPD estaban: MPDL, APD, Mujeres

por la Paz, Paz y Cooperación, Cristianos por la Paz, MOC, ecologistas de AEPDEN y FAT, etc. La capacidad de convocatoria de ambas organizaciones se demuestra en la manifestación conjunta del 12 de Junio de 1983, a la que acuden varios cientos de miles de personas (Ver El País y ABC de 13 de Junio de 1983). En Barcelona, sin embargo, se considera un fracaso la concentración convocada por el Comité Catalán por la Paz y el Desarme para el 23 de Octubre de 1983, a la que asistieron entre 5000 y 7000 personas. La prensa destacó que las organizaciones pacifistas convocantes achacaron este fracaso al hecho de que entre los convocantes figuraban la mayoría de los partidos parlamentarios, incluyendo al PSOE y Convergencia de Cataluña, y que tenían el apoyo institucional del Ayuntamiento y de la Diputación. (Ver Diario de Barcelona, y El Periódico de 25 de Octubre de 1983; y El Mon de 4 de Noviembre de 1983).

A la Segunda Convención europea de END, que se celebró en Berlín, asistieron 250 participantes españoles. Entre ellos, Ramón Tamames, que en esos momentos comenzaba a perfilar la idea de crear su propio partido pacifista-ecologista; y Angel Viñas, Asesor Ejecutivo del Ministro de Asuntos Exteriores, en calidad de observador. También tiene lugar la reunión del I Encuentro de Organizaciones pacifistas, en Zaragoza, que después de algunos meses volverá a reunirse en Madrid y será el origen de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP), en 1984. Esta Coordinadora constituye un verdadero hito, ya que a partir de su creación las campañas y movilizaciones van a

tener, con frecuencia, ámbito estatal, y por lo general con éxito.

El Acta de la Reunión de la CEOP, celebrada el 30 de Junio y 1 de Julio de 1984, nos indica su extensión. Asistieron 52 organizaciones, de: Madrid, Andalucía, Asturias, Castilla-León, Galicia, Valencia, Cataluña, Murcia, La Rioja y Euskadi. (Se reproduce copia del Acta en el Anexo V). El 3 de Junio de 1984 convocaron, juntamente con los Comités Anti-Otan, una nueva manifestación en Madrid, a la que asistieron los miembros de todo el Estado Español, y muchas decenas de miles de personas. Sus consignas eran: " OTAN NO. BASES FUERA. REFERENDUM CLARO YA. POR LA NEUTRALIDAD, DISOLUCION DE LOS BLOQUES MILITARES. CONTRA LOS GASTOS MILITARES. CONTRA LA NUCLEARIZACION DEL ESTADO ESPANOL. NO A LA INSTALACION DE MISILES EN EUROPA. SOLIDARIDAD CON LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA". (Anexo V.1.)

El Acta de la reunión de 30 de Junio y 1 de Julio de 1984 de la CEOP nos permite, también, conocer las principales preocupaciones, puntos de coincidencia, y desacuerdos, de los grupos integrantes de la misma en aquel momento. Así, los acuerdos adoptados establecían que los ejes centrales de las próximas campañas seguirán siendo: OTAN-BASES-REFERENDUM, pero con un añadido más: NEUTRALIDAD. También se incluyen apoyos a organizaciones internacionales (las mujeres de Greenham Common, que estaban acampadas en los terrenos donde deberían de instalarse los euromisiles), y la próxima reunión de END, en Peruggia. Y un acuerdo para realizar en el mes de Diciembre una campaña contra el servicio militar obligatorio y en favor

de los Objetores de Conciencia.

Las cuestiones que quedaron pendientes de acuerdo incluían múltiples propuestas de todos los colectivos, pero es interesante destacar la negativa de varias de las asociaciones, entre ellas el Colectivo por la Paz y el Desarme de Zaragoza, a firmar un comunicado de prensa por disentir con con la inclusión de una frase de "rechazo a la semana de las FF.AA". (Anexo V).

El 23 de Octubre de 1984 el Presidente Gonzalez presentó su Decálogo ante el Congreso de los Diputados, en Diciembre del mismo año tuvo lugar el XXX Congreso del PSOE, entre cuyas resoluciones estaba la de apoyar la permanencia de España en la Alianza Atlántica, y en Diciembre de 1985 el PSOE presentó su Propuesta para una Política de Paz y Seguridad Para España, en la que se justifica esa postura.

A partir de 1985 la desconexión entre el PSOE y el movimiento pacifista fué casi total, ya que aunque persistió el MPDL, su Comisión Ejecutiva cambió sensiblemente, pasando a hacerse cargo de la presidencia Francisca Sauquillo, muy arropada por la Fundación Hogar del Empleado (a uno de cuyos pisos cambió la sede del Movimiento) y por Izquierda Socialista y UGT. El MPDL llevó su vida propia, sin aceptar consignas que le alejaran de sus compromisos anteriores. Sin embargo, la crisis interna del PCE se reflejó dentro del CAPD, en el que tuvieron lugar divisiones que debilitaron a la organización, y esto a su vez potenció la capacidad de maniobra de la Comisión Anti-OTAN.

La campaña pacifista al convocarse el Referéndum para la permanencia de España en la OTAN reflejó estas divisiones, ya que la Comisión anti-OTAN hizo la suya propia, con las asociaciones más radicales de la CEOP. Campaña muy radical y claramente dirigida contra el Gobierno. En disidencia con esta campaña, se formó una Plataforma Cívica, en la que se agruparon las organizaciones cercanas al PCE; el MPDL, que anunció formalmente su desvinculación de la campaña del CEOP; y los sindicatos CC.OO. y UGT. (E. GOMARIZ, 1987. p558). Todos ellos promovieron el "NO".

De todas formas, el impacto de la campaña de las organizaciones pacifistas no tuvo tanta importancia como la de los partidos políticos. Al decidir AP propiciar la abstención, se planteó una situación similar a la de un plebiscito, especialmente después de que el Presidente Gonzalez anunciara que no estaba dispuesto a permanecer en el Gobierno para gestionar un NO. Pero cabe suponer que tuvo bastante que ver con ese 39'84% de votos emitidos que se inclinaron por el NO: un 24% sobre el censo (CIS, 1987 (a)).

Después de Marzo de 1986, el movimiento pacifista empezó un importante declive, quedando como principales representantes: 1. Los Comités Anti-OTAN, que siguieron realizando marchas anuales sobre Torrejón hasta la salida definitiva de los norteamericanos de esa base, lo que les dejó sin argumentos y al parecer, sin objetivos. 2. Los institutos de investigación sobre la paz, que había nacido al calor de iniciativas similares en el resto de Europa: el CIDOB, y el Instituto Victor Seix, en Barcelona; el CIP y la FEPRI, en

Madrid; 3. Algunas revistas teóricas, fundamentalmente: En Pe de Pau y Tiempo de Paz, que cada vez centran más sus ediciones en asuntos de solidaridad y Tercer Mundo.

El fin de la bi-polaridad, la caída de la Unión Soviética, y el declive del PCE, también han contribuido grandemente al apagón general.

Si la victoria del sí en el referéndum acabó con la consigna de "OTAN NO", la salida de los últimos F-16 de la base de Torrejón, en la tercera semana de Marzo de 1992, sentenció a muerte la consigna "BASES FUERA", y la marcha sobre Torrejón.

Sería correcto afirmar, ante la situación descrita, que los movimientos pacifistas españoles fueron, básicamente, un resultado de dos situaciones convergentes: la desazón que en amplios sectores europeos sembró el posible despliegue de los euromisiles, y la decisión del presidente Calvo Sotelo de incorporar a España a uno de los dos pactos militares, justamente en esa coyuntura, y sin explicar previamente a la población cuales eran las razones, y las posibles ventajas, de tal decisión.

De todo lo anterior deducimos que:

1. Los movimientos pacifistas españoles, antes de 1980, nacieron inspirados por una experiencia originada en el extranjero.
2. Con la excepción de los no-violentos, las ideologías movilizadoras, antes de 1980, fueron: religiosas (especialmente católicas) y comunistas.
3. A partir de la década de 1980, se desarrolló un movimiento

pacifista nítidamente español, por responder a intereses conectados con la política exterior y de seguridad española, cuyo factor fundamental de movilización fué la incorporación de España a la Alianza Atlántica. Incluso las organizaciones que existían antes de estas fechas transformaron su línea de actuación, y se unieron a esta corriente.

4. Los partidos políticos de izquierdas, entre ellos el PCE y el PSOE, estuvieron conectados, de una u otra manera, a este movimiento. Pero el PSOE se desvinculó de él, como partido, a partir de 1984, aunque hubo una organización constituida e integrada por socialistas que continuó este tipo de trabajo, e hizo campaña por el NO en el referéndum (el MPDL).

5. En todos los comunicados y consignas hay una vinculación entre el rechazo a la OTAN y el rechazo a las bases norteamericanas en España. También hay vinculación entre OTAN y cuestiones militares, o anti-militares (servicio militar, objeción de conciencia).

Se configuró, pues, una imagen triangular OTAN-Bases Norteamericanas en España-Militarismo.

6. Después de 1986, por todas las transformaciones acaecidas en éste ámbito, tanto a nivel nacional como internacional, desaparecieron las posibilidades, o el interés, por influir, o de expresar el desacuerdo, sobre estas tres cuestiones. Los movimientos pacifistas quedaron considerablemente silenciados, abandonando sus convocatorias de manifestaciones y protestas. Los que continuaron, adquirieron una forma básicamente reflexiva: publicando revistas y estudios, o convocando congresos de solidaridad.

2.C. LOS PARTIDOS POLITICOS. (1)

Alianza Popular.

Tres documentos son suficientes para valorar la postura del partido que se situaba a la derecha del partido gobernante durante la transición política, y primeros años de consolidación de la democracia: su programa electoral de 1979; su programa electoral de 1982; y las resoluciones de su VI Congreso en 1984.

La parte dedicada a la Alianza Atlántica del programa electoral de 1979 consiste en un exhaustivo análisis explicativo de las razones por las que ese partido considera imprescindible que España ingrese en la Alianza. La defensa de tal ingreso llega a ser abrumadora. Con un estilo académico, se describe lo que la OTAN representa: "una común voluntad de participación en la salvaguarda de unos valores que las naciones del mundo libre han inscrito como norma esencial para la regulación de su conducta"... "valores como la libertad, que son propios de las naciones que la integran". Aunque se comienza asegurando que la OTAN es algo más que un sistema de defensa y disuasión, se acomete, en el tercer párrafo, una decidida crítica de la distensión, a la que se responsabiliza de haber impulsado "una intensificación de la confrontación ideológica", y de favorecer a los intereses del Pacto de Varsovia.

Después se analizan las posibles alternativas de

seguridad para España, descartándose la neutralidad porque "el neutralismo es caro, y además no asegura la protección". También se considera negativamente la forma en que en esos momentos se vinculaba España a la seguridad occidental: el Tratado con los EE.UU. Finalmente, se rechaza una posible opción tercermundista, y la posibilidad de mantenerse al margen en caso de conflicto en el área Atlántica. Se indican también los supuestos bélicos en que España puede quedar implicada, señalándose que la OTAN sería una fuerza disuasoria frente a posibles ataques contra España, ya sean "armados" o "políticos". Y entre estos últimos se explica, a modo de ejemplo, el peligro de "finlandización que puede realizarse a través de la sincronización, más o menos disimulada, de algunos partidos políticos con la URSS, la defensa de una política exterior neutralista inclinada hacia el Este, las presiones de procedencia soviética aceptadas por otras naciones, reconociendo que el país en cuestión constituye un área de especial interés para la URSS".

Como se ve, los fantasmas esgrimidos en el pasado continuaron presentes en el programa electoral de un partido aglutinador de los votos de la derercha reaccionaria, en buena medida franquista.

Más adelante, se reclama que se tome una decisión en el sentido de incorporar España a la OTAN, con la afirmación de que "es necesario aportar desde ahora los argumentos para que el país entero los conozca y los pueda valorar".

También se explica que el proceso de modernización por el que han atravesado las FF.AA. españolas las sincroniza

con las de los países miembros de la OTAN, y se rechaza, por otro lado, que esto implique un aumento significativo del gasto de defensa español.

Las conclusiones constituyen un ataque frontal a la política seguida por el Gobierno de UCD, al que se acusa de confusionismo y ambigüedad en política exterior, que se habían traducido en "veleidades tercermundistas".

Llama la atención una frase del párrafo final:... "el mantenimiento de la relación bilateral con los EE.UU. ni es popular, ni nos permitirá, en su momento, acceder como miembros a la organización multilateral."

El programa electoral de 1982 se diferencia del anterior, especialmente en el tono, y en la extensión de los objetivos de política exterior. Se habla de recuperación de la soberanía sobre Gibraltar. También hace consideraciones positivas sobre la relación con Iberoamérica y con el mundo árabe, en clara diferencia con las acusaciones de "veleidades tercermundistas" con que se clasificaba a estas relaciones tres años antes. Se resalta, igualmente, el interés por ingresar en la Comunidad Europea. Es un discurso más conectado con las preocupaciones del electorado español.

Aunque se reafirma la vocación occidental en materia de seguridad y defensa, se menciona la necesidad de cooperar a la "superación de la política de bloques", y se critica la "precaria paz asentada en el temor y uso de la energía atómica", y de apoyar el diálogo Este-Oeste. También afirma que "Alianza Popular no comprometerá ni cooperará a comprometer a España en ninguna guerra de agresión, y

condenará y se opondrá con la mayor energía a las naciones que las desencadenen".

Las Resoluciones sobre la Alianza Atlántica en el VI Congreso, sin embargo, no aportan ninguna idea nueva, e incluso repiten párrafos completos de los programas electorales, palabra por palabra, y coma por coma. Especialmente, los del primero, en lo que se refiere a la identificación de la OTAN más como una organización de apoyo a los valores de la civilización occidental y a la democracia que como un pacto militar. También se reafirman en la valoración negativa de la distensión, y en las acusaciones de "finlandización" a los partidos que apoyan el neutralismo, en su opinión, como una etapa de tránsito hacia una total defensa de los intereses de la URSS.

Este Congreso se celebró en Enero de 1984. En sus resoluciones se acusa al Gobierno de haber paralizado "una de las decisiones más importantes de nuestra política exterior, como es pertenecer a la OTAN". También se denosta al partido socialista por considerar que su política respecto a la OTAN "no colabora a llevar a buen puerto capítulos tan importantes como nuestra entrada en el Mercado Común".

Unión de Centro Democrático.

U.C.D. es un partido joven, creado después de 1976 alrededor de la figura de Adolfo Suarez.

De acuerdo con los resultados de los sondeos efectuados por el Instituto de la Opinión Pública, la mayoría de los españoles se agrupaban en torno a una postura política no muy ideologizada, pero muy apegada a los valores de las democracias liberales: libertad de elección, en elecciones regidas por el principio del sufragio universal; libertades ciudadanas, libertades públicas. La mayoría del electorado español, de acuerdo con estos sondeos, se agrupaba en torno a valores de "centro".

También se supo que las aspiraciones materiales de esta mayoría eran las típicas de la clase media. Lo cual se correspondía con la estructura social del país que, como hemos visto en el capítulo relativo a las transformaciones sociales que tuvieron lugar entre 1965-1975, era mayoritariamente de clase media.

Por ello, el partido se llamó "Unión de Centro Democrático". Y se pretendió estructurar un programa acorde con ello. Pero tampoco hay que olvidar que el núcleo iniciador del partido estaba integrado por los colaboradores y personas del entorno político de Adolfo Suarez. Muchos de ellos habían participado en la Administración del franquismo, e incluso provenían de las filas de la Falange, o del Movimiento, como el mismo Suarez, o Martín Villa, quien había sido jefe del S.E.U. falangista, y después fue Ministro del

Interior con Suarez.

En 1982, UCD fué disuelto, creándose el Centro Democrático y Social, que aglutinó al sector más progresista e independiente del partido, alineados detrás de Adolfo Suarez, que había dimitido de la Presidencia del ejecutivo español en 1981. Los miembros más conservadores del antiguo UCD, incluyendo al ex-presidente Calvo Sotelo, se integraron masivamente en las filas del partido que representaba a la derecha española: Alianza Popular, reconvertido después bajo el nombre de Partido Popular.

Al hacer el análisis de los documentos públicos de U.C.D., desde el programa electoral de 1977 hasta su disolución en 1982, observamos que el apartado dedicado a política exterior está, en todos los textos, ya sean programas electorales o resoluciones de Congresos, perfectamente estructurado y denota una gran coherencia interna.

El programa electoral de 1977 ya encaja la política exterior en las tres dimensiones que iban a continuar siendo los ejes alrededor de los cuales giraría la acción exterior de España hasta hoy: Occidente, Iberoamérica, y el Mediterráneo.

Respecto a Occidente, desde el principio se afirma que la bi-polaridad es un hecho real, que está ahí, y que no es tarea de España el intentar cambiar este estado de cosas. De esos dos polos, el más cercano al modo de pensar y sentir español sería el occidental. Por lo tanto, España debe de alinearse con occidente.

También se afirma la necesidad de participar en una Europa unida, aceptando España la responsabilidad que le

corresponde en la defensa de ese conjunto.

Se reafirma, asimismo, la necesidad de mantener unas estrechas relaciones con los Estados Unidos, basadas fundamentalmente en la cooperación.

Para Iberoamérica se diseña un plan de actuación global, que liga un importante acercamiento de España a ese continente, consistente en la creación de una Comunidad Hispánica de Naciones, con la pertenencia a Europa, y el progreso en la integración económica y comercial de Iberoamérica.

España actuaría de vínculo entre Iberoamérica y la Comunidad Económica Europea. Ya hemos visto las implicaciones políticas que este diseño ha podido tener en las vicisitudes de UCD como partido, y de Adolfo Suarez como gobernante.

Respecto al Mediterráneo, además de afirmar que la paz en la zona solo se conseguirá a través de la cooperación pacífica con los países menos afortunados del área, y de la necesidad de hacer respetar allí los derechos humanos, se asegura que habría que lograr la distensión "sin la necesidad de recurrir a la presencia de países extraños a ese mar".

Se termina la larga referencia a política exterior con Tres Nociones Esenciales de Mantenimiento de la Paz: cooperación, seguridad, y distensión. Y respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

Un dato importante de este documento es que expresa la necesidad de poner la política exterior bajo control del Parlamento. Como ya hemos visto, esto se haría en la Constitución de 1978.

En los dos documentos posteriores de UCD: el programa electoral de 1979, y las Resoluciones del Congreso de 1981, se repite este esquema casi íntegramente. Incluso se llega a citar, entre comillas, lo que allí se expuso.

Las variaciones que consideramos dignas de resaltar serían:

En el programa electoral de 1979 afirma que, en el contexto internacional, "debemos de jugar el papel que le corresponde a España". También se reafirma la intención de conseguir que España sea un "cauce de comunicación efectiva entre los dos continentes" (Iberoamérica y Europa).

Se introduce una alusión a los países del Este de Europa, afirmándose que es necesaria la distensión y colaboración, basada en el respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos internos. Esta cooperación se extendería a los campos comercial, tecnológico, y cultural.

En la asunción de los grandes temas que tenía planteada la comunidad internacional, UCD se decanta a favor de un desarme general, bajo adecuado control internacional, un Nuevo Orden Económico Internacional, y defensa de los Derechos Humanos.

Termina reclamando "respeto a nuestra soberanía e independencia, al servicio del pueblo español".

En las resoluciones del Congreso de 1981, después de reiterar la necesidad de aceptar el hecho de la bi-polaridad, se afirma que nosotros estamos con Occidente, y que abominar de los bloques es un juego fácil y demagógico, ya que estos siguen encarnando la única posibilidad de control en la

confrontación. UCD se alinea con occidente, "sin fantasías que desorienten, sin ilusiones que engañen, sin propósitos enmascarados".

En este Congreso se acusa a los pactos con Estados Unidos, tal y como han sido firmados hasta la fecha, de "mercantilistas".

Se habla de unos escenarios propios de conflicto para España: en primer lugar, Francia, por su apoyo al terrorismo de E.T.A.; y en segundo lugar, el Sáhara ex-español, "cuyo conflicto tiene unos orígenes de los que no somos responsables".

Respecto a Hispanoamérica, al esquema que ya expusieron anteriormente, añade esta resolución que hay que conectar estrechamente con todas las grandes organizaciones de esa región: O.E.A.; Pacto Andino, etc.

Como ya hemos visto en el apartado referente al final de la transición española, en esta resolución se incluye un largo análisis de las necesarias reformas que deben hacerse en relación con la defensa y las FF.AA.

UCD reafirma su posición de incorporar España a la OTAN "en la forma y de acuerdo con las modalidades que resulten más favorables a nuestros intereses". Se añade una cita de las resoluciones de su I Congreso, afirmando que "UCD, que propugna como línea básica de su política exterior la plena integración de España en todas las estructuras del mundo occidental, no estima consecuente ni deseable realizar opciones selectivas en ese terreno...".

El programa electoral de 1982 ya tiene un tono diferente. Es la época de Calvo Sotelo.

Comienza el apartado dedicado a política exterior por titularse "España, en el Bloque Democrático de Naciones", que se explica más adelante afirmando que el Gobierno "ha conseguido para España la equiparación con los grandes países occidentales mediante el ingreso en la Alianza Atlántica".

Respecto a la relación con los EE.UU., se afirma que el nuevo convenio articula nuestras relaciones con ese país "situándolas en un nivel de plena igualdad".

La obligada referencia a los derechos humanos se cancela con la afirmación de que éstos se han apoyado mediante la suscripción de los convenios del Consejo de Europa.

En cuanto a Gibraltar, se dice que "se ha conseguido encauzar este problema hacia una solución final que contempla el restablecimiento de nuestra integridad territorial, en el marco de los principios establecidos en la Declaración de Lisboa, reiterados en Londres el pasado mes de Enero".

Diez años después, esta solución tan bien encauzada todavía no ha sido resuelta.

Más adelante se afirma que la incorporación de España a la Alianza Atlántica ha constituido un logro histórico y "es el asentamiento de nuestro país en el lugar que le corresponde en la comunidad internacional". Debe de ser "objetivo primordial de la futura acción de gobierno consolidar nuestra participación en el esfuerzo colectivo en el marco de la Alianza Atlántica".

Encontramos aquí una alusión al pacifismo,

asegurándose que "de él no se deriva la paz como resultado".

De la relación con Iberoamérica, en este programa electoral ya solo se habla de "una fecunda cooperación".

En relación con las instituciones españolas relacionadas con la política exterior, se propugna una reforma del servicio exterior y de la administración militar.

Partido Socialista Obrero Español.

Un análisis detenido de las resoluciones de los Congresos del PSOE desde 1976, los comunicados de su Comité Federal, y los diversos documentos que elabora en materia de seguridad y política exterior, nos van mostrando una evolución interesantísima de su postura y conceptos.

En las resoluciones de su XXVII Congreso, de Diciembre de 1976, se defiende un modelo en el que destaca la defensa de la NEUTRALIDAD ACTIVA; la LIQUIDACION DE LAS BASES EXTRANJERAS EN SUELO ESPAÑOL (se denuncia la renovación de los acuerdos de bases militares con EE.UU. por entender que hipotecan el territorio nacional, así como la política interior y exterior del Estado, así como por haberse realizado sin la aprobación libre y expresa del pueblo español); y LA INDEPENDENCIA FRENTE A LOS BLOQUES MILITARES.

En el XXVIII Congreso, celebrado en 1978, se insiste en que "El PSOE se esforzará por conseguir el desmantelamiento de las instalaciones militares extranjeras existentes en España".

El programa electoral de 1979 nos ofrece un ocasión muy especial de comprobar el concepto de la política exterior que este partido tenía por entonces. Comienza por asegurar que "España, como nuevo Estado democrático y constitucional, no ha definido globalmente su posición internacional. Para el PSOE, estamos en un momento favorable para realizar una auténtica política de Estado, al servicio de los intereses nacionales, con los siguientes objetivos" :

1. Defender los intereses nacionales, evitando la satelización de España. No se permitirá una política al servicio de grupos económicos o fuerzas extrañas al propio pueblo español.
2. Una política exterior democrática, que defienda los derechos humanos y trabaje por la paz y la solidaridad entre los pueblos.
3. Adhesión a la Comunidad Europea en condiciones dignas y justas para España. Plena soberanía sobre Gibraltar.
4. Desvinculación de España respecto a cualquiera de los bloques militares.
5. Una política de paz para el Mediterráneo y una defensa eficaz de nuestros intereses y derechos en la zona.

En Marzo de 1979, y en su intervención ante el Congreso de la Unión de Partidos Socialistas de la Comunidad Europea, Felipe Gonzalez, Secretario General del PSOE, defiende la "neutralización y desnuclearización del Mediterráneo". Esta idea se repetirá en todos los Congresos.

Efectivamente, el XXIX Congreso, de Octubre de 1981, se insiste en que hay que frenar el aumento de tensión en el Mar Mediterráneo. En esta zona, se califica a España de "potencia regional de primer orden", que "si no se integra en la OTAN, puede contribuir a evitar el aumento de tensión".

También se reafirma aquí la "tradición centenaria de NEUTRALIDAD" española, afirmándose que España no pertenece a ningún bloque militar.

La paz y la distensión centran las líneas de acción con relación a las grandes potencias, respecto a las cuales se considera que se debe insistir en favorecer el diálogo

para solucionar la crisis de los misiles de alcance medio, la firma del Tratado SALT, y la reducción de arsenales nucleares.

Se propugna adelantar en el establecimiento de medidas de confianza, y se afirma que el deseo último del partido es lograr "un desarme general y completo, y su control internacional".

También se plantea la posibilidad de que España desarrolle un sistema defensivo propio, compatible con la renegociación del Tratado con los Estados Unidos, que debería de estar sujeto a plazos y a condiciones, y aceptar un control del gobierno español de las instalaciones en nuestro suelo. Junto con esto, se dice que la aspiración final es la total desaparición de las bases extranjeras del territorio español.

La incorporación a Europa se explica desde una perspectiva ideológica: "La idea de Europa estuvo ligada durante decenios en España a la idea de libertad y de democracia". Por eso se piensa que tenemos que participar en la construcción de la unidad europea, ahora que somos demócratas, y con ello, "poner coto al intervencionismo norteamericano". "La política exterior del franquismo, a pesar de la verborrea imperial, se caracterizó por una progresiva pérdida de nuestra independencia y soberanía nacionales". Con la transición a la democracia, "España tiene que jugar el papel que le corresponde en el concierto internacional".

Respecto a Gibraltar, se le califica de "anacronismo colonial".

Es en el XXIX Congreso cuando se promete que, si el PSOE llega a Gobierno, someterá a referéndum la pertenencia, o

no, de España a la OTAN.

Pero a partir de 1982 se constata un cambio importante en el tono y en las afirmaciones relacionadas con la política exterior.

El Programa Electoral de 1982 es bastante más cauto que las resoluciones de los anteriores Congresos en lo referente a la Alianza Atlántica. Para entonces, el gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo ya había dado pasos para la incorporación de España a esta, y los dirigentes del PSOE probablemente preveían las dificultades que implicaba intentar salirse. Sus posibilidades de sustituir a UCD al frente del gobierno eran muchas. Todas las encuestas lo reflejaban. El PSOE no deseaba hacer promesas electorales que le resultase imposible cumplir desde el gobierno.

Respecto a la relación entre España y la Alianza, el programa electoral reafirma la filosofía socialista contraria a la política de bloques militares, y que, de acuerdo con ello, se desvinculará a España progresivamente del Bloque del Atlántico Norte en el plano militar, por lo que, en un primer momento y como medida inmediata: "se congelarán las negociaciones para la integración en la organización militar. En un segundo momento, se mantendrá el compromiso contraído por el PSOE de convocar un referendun para que sea el pueblo español el que decida acerca de nuestra permanencia en la OTAN".

Sobre Gibraltar solo se afirma que se mantendrá la reivindicación de la soberanía española sobre el Peñón, sin entrar a analizar su estatus.

Se subraya la importancia de la pertenencia a Europa occidental, afirmándose que España es un país "en un nivel de desarrollo socio-económico próximo al de los países más industrializados". Respecto al Mediterráneo, se vuelve a enfatizar que España es una potencia regional de primer orden, con capacidad para jugar un papel activo en la armonización de los intereses de los países de ambas riberas.

En este programa se habla en más de una ocasión de "política de paz", "búsqueda de la paz, el desarme y la distensión", y de eliminar de suelo europeo todos los misiles de alcance medio. También se subraya la importancia de la defensa de los derechos humanos, y de la cooperación internacional, para lo que se hace una propuesta concreta de reforma de la Administración exterior del Estado, tendente a lograr la coordinación de los diferentes organismos que se ocupan de la cooperación internacional.

Solo unos meses antes de esta campaña, en Octubre de 1981, el PSOE había editado un documento titulado "50 Preguntas sobre la OTAN" (Servicio de Publicaciones del PSOE), para su divulgación en las agrupaciones del partido y en la calle.

Este documento demuestra un interés por destacar los aspectos que menos atractivo pudieran tener para los que se oponían a la conexión directa entre España y esa organización.

Como, por ejemplo, que se creó como consecuencia de los conflictos entre los aliados occidentales, a cuya cabeza estaba Estados Unidos, y la Unión Soviética (pregunta no. 2). O que no sería realista firmar el Pacto pensando en no

adherirse al mando millitar integrado (pregunta no. 5). Se niega que sea preciso ser miembro de la OTAN para ingresar en el Mercado Común, y tacha de error establecer una relación entre ambas organizaciones (pregunta no. 8). En la pregunta no. 17 se afirma "la entrada de España en la OTAN es buscada por los EE.UU". También se hace notar que Ceuta y Melilla no están cubiertas ni por el Tratado ni por la Organización, y que resultaría muy difícil que España pudiera pertenecer a esta organización sin correr el riesgo de nuclearizarse (pregunta no. 19). Se aumentarían los riesgos para la población civil, y nos veríamos arrastrados a conflictos regionales que nos eran ajenos, e incluso mundiales (preguntas 20, 21, 22 y 23). Destaca la afirmación de que aunque "El Tratado bilateral con los EE.UU. nos vincula a la defensa del mundo occidental,"...."España puede ser más dueña y libre de sus decisiones en caso de un conflicto sin ligarnos a la OTAN" (pregunta 25). También se rompería la tradición de neutralidad de España (pregunta no. 27).

Respecto a las ventajas para España de tal adhesión, se niega que esta pueda contribuir a reforzar nuestras instituciones democráticas. España "no necesita de factores externos para salir de una autocracia a una democracia, pues somos una democracia". La entrada en la OTAN no ofrece ventajas claras y apreciables: es un factor contrario a la distensión, e incluso puede ser negativo desde el punto de vista de la satelización, ya que "se terminará por hacer la política de la superpotencia rectora en la OTAN". Tampoco afectaría a la devolución de Gibraltar, ni abre las puertas al

Mercado Común, y lesionaría las relaciones con otros países con los que España está en buena relación ahora (preguntas 31 - 36).

También se denuncia la falta de respeto al pueblo español por parte del Gobierno de UCD al plantear el ingreso sin anunciarlo debidamente y dar ocasión al pueblo español para que decida sobre ello (preguntas 39-42).

Después se plantea el posicionamiento del PSOE sobre el ingreso de España en la OTAN, que se afirma es "contraria al ingreso", sin ideologizar el tema, solo porque considera que ello favorece a las "prioridades españolas de su independencia, de su seguridad y de su bienestar" (preguntas 43-49).

Respecto a la renegociación de los acuerdos con EE.UU. se afirma que "no tenemos más remedio que aceptar la presencia de FF.AA. extranjeras en nuestro país, aunque no sea de buen grado", pero que "el contenido del Tratado debe de ser renegociado de tal modo que quede mejor garantizado en control español sobre el uso que los norteamericanos hacen de las facilidades que ponemos a su disposición en nuestro territorio, en nuestras aguas y en nuestro espacio aéreo". (pregunta no. 49).

En la última pregunta se señala que los sondeos de opinión (no cita cuales) han revelado que casi un 40% de la población se opone a un ingreso en la OTAN, y que casi un 70 % manifiesta que la decisión debe de ser objeto de un referendun.

La victoria del Partido Socialista en las elecciones de Junio de 1982 marca el punto de inflexión en su postura sobre la defensa de occidente y la Alianza, aunque no tanto en lo relativo a los acuerdos bilaterales con EE.UU.

El programa electoral de 1979 nos mostró un PSOE que creía en la posibilidad de definir una política exterior y de seguridad para España con criterios de interés nacional, independientes.

La integración con la Comunidad Europea se enfocaba con prepotencia "... queremos que España participe decisivamente en el proyecto de unidad europea, potenciando el papel de las instituciones representativas de los pueblos de Europa". En toda la etapa anterior a 1982, se hacen afirmaciones respecto a los bloques militares que ignoran el hecho de que los acuerdos bilaterales con Estados Unidos nos vinculan a la seguridad occidental.

Una constante en todos los comunicados y resoluciones del PSOE es considerar que la política exterior debe de conducir a lograr la paz en el mundo. Por ello, se enfatizan los aspectos de cooperación, solidaridad y distensión. La política hacia los países fuera del area occidental es progresista y respetuosa, ya que siempre se habla de prestarles ayuda para que se consoliden democráticamente, mediante el desarrollo de su identidad como pueblos, y se subraya sistemáticamente la importancia de la cooperación internacional.

Es sugerente la coincidencia de un rechazo a la OTAN con la reiterada afirmación de que al unirse España a Europa

se puede ir reduciendo la presencia norteamericana en España.

Se quiere estar en Europa como una opción frente a los EE.UU. Tal vez por eso se reclama la entrada en la Comunidad Europea, y al mismo tiempo se rechaza la adhesión a la Alianza Atlántica: se quiere occidente sin los Estados Unidos. En la Alianza los Estados Unidos son el gran protagonista. Esta forma de expresarse cambiará a partir de 1982.

Resalta especialmente la continua alusión al papel que corresponde a España dentro "del concierto internacional", por razones geográficas, económicas, e históricas. Se supone que nuestra verdadera categoría no está siendo reconocida por occidente, y esto se liga con frecuencia a las relaciones bilaterales con los Estados Unidos. En relación con el Mediterráneo se alude repetidamente al hecho de que somos una "potencia regional".

Antes de 1982, siempre que se hablaba de Gibraltar se calificaba la presencia inglesa en el Peñón como de "anacronismo colonial". No es hasta después de que el PSOE está ya gobernando que se analiza este tema, por primera vez, relacionándolo con la seguridad.

Comprendiendo que Gran Bretaña tiene interés en controlar el Peñón por razones estratégicas.

El documento "50 Preguntas Sobre la OTAN" fué una respuesta al anuncio de Calvo Sotelo en su discurso de investidura (el 18 de Febrero de 1991) de que estaba dispuesto a proceder a la adhesión de España a la Alianza Atlántica, y a su posterior solicitud de autorización para proceder a tal

adhesión, en Octubre del mismo año. El contenido de este documento es especialmente importante porque puede entenderse como una especie de explicación pública de la postura del PSOE, como una declaración de convicciones.

La actitud de este partido en el Parlamento fué consecuente con esta postura y estas convicciones, con su fuerte oposición cuando el Gobierno solicitó la autorización de las Cortes para proceder a la adhesión, en 1981, y con la solicitud de congelación de las negociaciones para el ingreso en la Alianza hasta que no quedara asegurada la soberanía de Gibraltar.

A partir del momento en que el Gobierno procedió a la adhesión, y España fué formalmente admitida como miembro de la Alianza Atlántica, todo cambió, y los dirigentes del PSOE lo sabían. Probablemente fué la razón de que se esforzaran por retrasar la decisión hasta las nuevas elecciones en las que, según todos los pronósticos, el PSOE iba a hacerse cargo del Gobierno.

Esto, a su vez, es la causa más probable de que el gobierno de UCD presidido por Calvo Sotelo precipitase los acontecimientos, decidido a dejar situaciones prácticamente irreversibles.

El programa electoral socialista de 1982 está diseñado con gran habilidad.

Conjuga las promesas tendentes a lograr las simpatías de ese sector de la población partidario de la renovación democrática de España y del progreso, en los temas que han asumido como propios y discuten públicamente (los

misiles de alcance intermedio, la paz, el desarme, la ayuda solidaria a otros pueblos hermanos, especialmente a América Latina), con la casi certeza de que esas elecciones van a desembocar en un acceso al gobierno y habrá que cumplir los puntos más sensitivos del programa.

De ahí el cambio de postura en relación con la Alianza Atlántica. Durante la campaña electoral el PSOE mantuvo el slogan "OTAN, de entrada no", que era lo suficientemente vago como para que pudiera interpretarse de una u otra manera después. Los compromisos de congelar el ingreso en la organización militar integrada, y de celebrar un referendum, los cumplió.

También cumplió la promesa de apoyar a Iberoamérica en proyectos de cooperación. De hecho, este apartado ha sido uno de los más importantes. Tal vez el segundo centro de atención, después de la Comunidad Europea, para el Ministerio de Asuntos Exteriores, en la etapa socialista.

LOS CAMBIOS DE PERCEPCION DEL PSOE EN POLITICA EXTERIOR DESPUES DE 1982:

El documento más significativo de que disponemos en relación con la vinculación de España a la seguridad europea, después de 1982, es la "Propuesta de una Política de Paz y Seguridad para España" (PPPSE), que finaliza con un "Comunicado del Comité Federal", de Diciembre de 1985.

Antes de esta fecha hubo definiciones por parte del Secretario General del Partido, especialmente el conocido "Decálogo", pero estas las hacía como Presidente del Gobierno,

y por lo tanto no consideramos que deban de ser analizadas en el contexto partidario.

La "Propuesta..." de 1985, sin embargo, sí que constituye un programa oficial. Es mucho más que eso. Es una rectificación. Un: "lo siento, no sabía más". También es una invitación "para que aprendáis conmigo". Un "Vereis como lo entendeis. Os lo voy a explicar, Las cosas funcionan de otra manera".

Lo más importante es que se trata, una vez más, de intentar la conexión con la opinión pública. Poniéndose a su altura. Dando la imagen de que es bueno rectificar cuando uno descubre las razones que lo justidican.

La PPPSE fué elaborada por una comisión creada por decisión de la Comisión Ejecutiva Federal en Marzo de 1985, que declara que su objeto es desarrollar las conclusiones del XXX Congreso (celebrado en Diciembre de 1984) sobre política de seguridad, exterior y de defensa.

En este XXX Congreso se había producido el debate más espectacular del PSOE de los últimos tiempos. Se presentaron tres ponencias sobre política exterior y de seguridad, una "oficialista" que fué defendida personalmente por Felipe Gonzalez. Abogaba por la permanencia de España en la Alianza Atlántica, con las salvedades que ya había anunciado él mismo en su Decálogo ante el Congreso de los Diputados: no integración en la estructura militar integrada de la OTAN, la no nuclearización de España, progresiva reducción de la presencia militar norteamericana en España, recuperación de la soberanía sobre Gibraltar (que ya se

contempla como una base integrada en el sistema de mandos de la OTAN). Por supuesto, también se reitera la contribución a la causa de la paz, la seguridad y el entendimiento internacional.

En este sentido, se menciona la contribución al proceso de Contadora y a la Conferencia de Estocolmo. Y la cooperación con los pueblos oprimidos, tanto política como económica.

La segunda ponencia, optaba por una política de seguridad conectada con Europa a través del mejor desarrollo de una red de convenios bilaterales de defensa con otros países de Europa occidental, que ya se estaba realizando, y que permitía una cooperación sin pasar por la firma de Tratados. Estos convenios, de acuerdo con la ponencia, podrían colocar al gobierno español en tal situación que no resultara necesario pertenecer a la Alianza Atlántica. Por lo tanto, se defendía la salida de la Alianza. Esta ponencia la defendió Miguel Angel Martinez, persona perteneciente al estrecho círculo de amigos del Secretario General, y que siempre ha estado a su lado en la dirección del partido, en el Parlamento Español, y en el Parlamento Europeo.

La tercera opción fué presentada por la corriente llamada Izquierda Socialista. Defendía las posturas clásicas del partido: salida de la Alianza Atlántica, neutralismo, y construcción de una política de seguridad española autónoma e independiente, con progresiva salida de las bases extranjeras en territorio español.

Después del movido e interesante debate, que duró

más de una hora, los representantes al Congreso dieron su voto a la ponencia oficialista. Esto hubiera sido así de todas formas. El número de votantes a favor y en contra probablemente estaba estimado de antemano. Pero tuvo lugar el debate. El Secretario General quiso explicarse ante los representantes de los militantes de su partido. Y quiso contestar a sus oponentes.

La Propuesta para una Política de Paz y Seguridad para España, que se hizo pública un año después del XXX Congreso, es un documento totalmente distinto de todos los anteriores, ya fueran programas electorales, resoluciones de Congresos o documentos informativos.

La principal diferencia estriba en que la PPPSE se estructura con claves académicas, y sus análisis se apoyan en el conocimiento histórico, siguiendo la línea del realismo político, para pasar a describir la situación relativa de España en el mundo contemporáneo, y de ahí deducir cual debe de ser la política más oportuna del Gobierno en el campo de la política exterior y la seguridad.

La primera parte es lo más parecido a una clase universitaria: se explica cual es la importancia de la política de seguridad en las relaciones entre los Estados, cómo se articula la relación entre estos, y qué papel juega el derecho internacional en estas relaciones.

Después se explica la historia de las relaciones internacionales en los aspectos de seguridad, a partir de la Segunda Guerra Mundial, describiéndose el sistema de seguridad europeo (en lo que se incluye el texto del Tratado del

Atlántico Norte), la Comunidad Europea de Defensa y la Unión Europea Occidental. También se explican las diferentes estrategias seguidas por estas organizaciones durante todo este periodo.

En la segunda parte se aborda la evolución histórica de España durante el mismo periodo, y se hace un intento de explicación de las actitudes del pueblo español ante los problemas de la seguridad internacional, calificándola de "repliegue y despreocupación por todo lo que sucedía más allá de nuestras fronteras"..." lo cual dió pie a que no tomara conciencia de la importancia de los temas internacionales ni de la interrelación entre política interna y política exterior".

Se resalta que, a pesar de ello, había una vocación europeísta, basada en los deseos de democracia, con la que se identificaba a Europa. En el capítulo VI se repasa la postura del PSOE hacia la Alianza Atlántica, en una especie de "mea culpa" por los errores del pasado reciente, que sin embargo se contrastan con las posturas pro-aliancistas de los años 1948 y 1949. Explican el rechazo de los demócratas hacia los EE.UU. por haber suscrito los acuerdos con Franco, "y de rechazo a la OTAN por haber permitido tal situación". Se describe la oposición del PSOE a la adhesión de España a la Alianza durante el debate parlamentario de 1981 justificándolo sobre la base de que "el ingreso en la OTAN no constituía una cuestión prioritaria para el país"...."ni era una prioridad de la política exterior"... "lo prioritario era entrar en la Comunidad Europea".

Posteriormente se repasan los hechos relacionados con el ingreso en la Alianza, y los progresos del gobierno de UCD en la adhesión española a todos los órganos y comités posibles de esta antes de tener que pasar el gobierno al PSOE.

Llama la atención que, por primera vez en un documento público del partido, se alude a los problemas planteados con relación a las "áreas de responsabilidad y de mando", que detuvieron la incorporación de España a la estructura militar integrada durante el gobierno de UCD, pero no se explica la relación que esto tiene con la soberanía de Gran Bretaña sobre Gibraltar.

Después de ya consumada la adhesión a la Alianza, se explica que España ha adquirido un compromiso internacional cuyo titular era el Estado, y que los otros 15 países con los que este compromiso se había suscrito "de nuestra órbita política y socio-económica, con la mayoría de los cuales íbamos a integrarnos en la Comunidad Europea"... "percibirían nuestro abandono de la Alianza como un gesto inamistoso, de insolidaridad". También se "provocaría una alteración de los equilibrios establecidos". Por ello, en el programa electoral socialista de 1982 solo se prometió congelar las negociaciones para la integración en la estructura militar integrada, lo que se hizo en su momento oportuno, y convocar un referéndum, "que se llevará a cabo en la presente legislatura".

Se explica a continuación cual es el proyecto global de política exterior, que incluye la incorporación a Europa, la cooperación anti-terrorista, la acentuación de la presencia

española en Iberoamérica, y la contribución a la paz y la distensión en el diálogo entre el Este y el Oeste, a través de la CSCE.

Se repasa el decálogo, calificado de "primer proyecto de nuestra historia reciente sobre paz y seguridad", y de un intento de buscar el máximo consenso entre las fuerzas políticas con representación parlamentaria.

También se repasan las resoluciones del XXX Congreso, y a continuación se plantean cuales son los objetivos de la nueva política de paz y seguridad del PSOE. A ello se dedica toda la última y tercera parte del documento.

Estos objetivos quedan condensados en tres: garantizar nuestra soberanía, independencia e integridad territorial; proteger a los ciudadanos y sus bienes; proteger el sistema político, económico y social del que nos hemos dotado.

En su desarrollo encontramos elementos del discurso progresista de las primeras épocas, pero expuestos de otra manera, como el énfasis en que hay que elaborar una política exterior que sirva para contribuir a la paz en Europa y en el mundo, y en que las desestabilizaciones se evitan a través de "una activa política de buena vecindad y cooperación global con los países del entorno". También se reitera la voluntad de independencia respecto de los EE.UU., llegándose incluso a afirmar que es positivo favorecer los intercambios entre Europa del Este y del Oeste, en un momento en que los EE.UU. estaban diciendo a Europa occidental que no debía de asociarse con proyectos de la URSS porque este país podría obtener de

ellos ventajas en cuantos a conocimientos tecnológicos. Se habla, asimismo, de favorecer todas las medidas encaminadas a obtener un desarme equilibrado y controlado.

También encontramos elementos completamente nuevos dentro del discurso anterior este partido, y que, sin embargo, resultan familiares después de haber leído el artículo de Jorge Dezcallar, y el discurso de investidura de L. Calvo Sotelo. Por ejemplo:

"Los acuerdos con EE.UU. nos ligaban a la seguridad occidental, pero nos mantenían ausentes del proceso de toma de decisiones". Ahora, "nuestra contribución está en pie de igualdad con los demás países miembros, accediendo a los foros de información e intercambio político, y estando presentes en la toma de decisiones". "Contribuir a la paz y seguridad de Europa es contribuir a nuestra propia seguridad, ya que España es parte de Europa".

Respecto a la relación bilateral con los EE.UU., se afirma que es necesario proceder a un reajuste.

Aunque se reconoce que el último Convenio firmado a mediados de 1982 por el gobierno de Calvo Sotelo "es técnicamente más favorable a España que los anteriores, y reequilibrado, de acuerdo con las condiciones democráticas de nuestro país, responde no obstante, a las concepciones estratégicas y juego de intereses en la esfera internacional para los que fué concebido en 1953".

Al haber cambiado la situación de España, y ser miembros de la Alianza Atlántica, es conveniente "ajustar el nivel de la presencia de tropas norteamericanas en España, y

la utilización de las facilidades que concedemos a EE.UU. Es precisamente la modernización de nuestras Fuerzas Armadas la que permite que, gradualmente y de común acuerdo, pueda iniciarse un traspaso de cometidos y misiones que garanticen al tiempo nuestra seguridad y constituyen nuestra contribución a la seguridad común".

Por primera vez se analiza el problema de Gibraltar en relación con su situación estratégica : "el control del Estrecho no puede realizarse en la actualidad como se hacía anteriormente, desde un solo punto geográfico como Gibraltar, hoy en día muy vulnerable, sino que se requiere la utilización de otras zonas, y muy especialmente la de los dos accesos al Estrecho". Por ello, la "pertenencia de España a la Alianza constituye un factor que debe facilitar la recuperación de la soberanía española sobre el Peñón".

Se vuelve a afirmar la importancia de mantener la no-nuclearización del territorio español. Sin embargo, se plantean dudas sobre si España debe de firmar el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), debido a que, aunque el Tratado persigue la importante meta de evitar la proliferación horizontal y vertical de las armas nucleares, su espíritu y su letra solamente se han cumplido en lo relativo a la proliferación horizontal, ya que los EE.UU y la URSS no han cumplido sus compromisos de evitar la proliferación vertical, y la carrera de armamentos es muy fuerte. "Un cambio de actitud por parte de los Estados Nucleares, que representara una garantía suficiente para los compromisos y obligaciones que contrajeron al suscribir el TNP, constituiría un elemento

favorable para la consideración de la adhesión al mismo por parte de nuestro país".

Unos meses después, España se adheriría, sin que hubiera cambiado nada.

Entre los apartados dedicados a "la contribución de España a la paz y a la seguridad, llama la atención que se hable de "la seguridad compartida entre las dos Alianzas".

Finalmente, el documento incorpora un "Comunicado del Comité Federal", fechado 21 de Diciembre de 1985, en el que explica que la admisión de España a la Comunidad Europea (ya firmada hacía meses, y con efecto de 1 de Enero de 1996) implica la necesidad de que el gobierno disponga del máximo respaldo político y social "impidiendo la reproducción de divisiones que traen consigo una mayor debilidad frente al exterior". Debido a ello, es necesario disponer de una política de paz y seguridad que sirva adecuadamente a los intereses nacionales, y ser coherente con la opción europea de España.

Nos parece importante resaltar que en este llamamiento del Comité Federal se insista en que la mejor garantía para conseguir los objetivos que el partido ha expuesto es mediante la permanencia de España en la Alianza Atlántica, en la situación en que está en esos momentos, sin incorporarse a la estructura militar integrada. También ratifica la voluntad del partido de que España mantenga la prohibición de instalación, almacenamiento o paso de armas nucleares en territorio español, y apoya la posición del Gobierno en cuanto a la reducción de la presencia

norteamericana en España.

También expone su convicción de que tal opción es suficientemente importante como para que sea sometida a referendum de la nación.

Termina el Comunicado del Comité Federal expresando su apoyo al Gobierno socialista que, en su opinión ha conseguido que en España se avanzara en el proceso de MODERNIZACION, profundizándose en la democracia y en la superación de las desigualdades, y en el FORTALECIMIENTO DEL PAPEL DE ESPAÑA EN EL MUNDO.

Partido Comunista de España.

Este partido ha mantenido siempre una actitud contraria al ingreso de España en la Alianza Atlántica, antes, durante, y después de la incorporación.

Durante muchos años, mantuvo una actividad constante contra la dictadura del general Franco dentro de España, lo que le había valido reunir las simpatías de una parte del sector obrero, más allá de sus militantes, habiendo sido, incluso, el principal impulsor del único sindicato clandestino que funcionó durante aquel periodo, Comisiones Obreras. Para esto último contó con el apoyo de los sectores más a la izquierda de los grupos católicos de base, especialmente las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC).

La sección de política exterior del programa comunista de 1979 propugna una política de no-alineamiento para España, declarando que el partido es contrario a los bloques militares "que acrecen los peligros de guerra y los abrumadores gastos en armamentos". Se define a favor de una política de control de armamentos y desarme, y de la creación de zonas desnuclearizadas en Europa y en el Mediterráneo.

Se refiere al Mercado Común europeo asegurando que es necesario dar un "impulso a las gestiones para el ingreso de España en el Mercado Común, dando participación en ellas a los partidos parlamentarios y fuerzas sociales", lo que nos permitirá "participar, al lado de las demás fuerzas progresistas, en el avance hacia la Europa de los pueblos".

Este programa se extiende mucho en la explicación de la política de apoyo a la lucha contra el imperialismo: palestinos, saharauis, las víctimas de regímenes dictatoriales en América Latina, etc. Dentro de este mismo apartado, se solicita la recuperación de la soberanía española sobre Gibraltar, proponiendo que se flexibilicen las comunicaciones con el Peñón (cerradas desde la época de Franco debido a divergencias con Gran Bretaña) "para que la población gibraltareña tome conciencia de las nuevas posibilidades que hoy le ofrece un Estatuto en el marco de una España democrática".

También se solicita que se frene la venta de armas españolas a regímenes dictatoriales o racistas.

Las Resoluciones del X Congreso, de 1981, incluyen un largo análisis del sistema capitalista, que esta adornado de todos los fallos posibles, incluido el de "irracionalidad" por ser un sistema "carente de planificación".

La situación en que, según este documento, se encuentra el sistema capitalista es caótica, y gran parte de los males son resultado de la bipolaridad y de la prepotencia de Estados Unidos, acentuada tras la subida al poder de Reagan. Frente a esto "la Unión Soviética y su poderío militar han representado, y representan, un freno indudable".

Proponen la creación de un amplio frente de lucha por la paz que movilice a "todas las fuerzas que quieren evitar una tercera guerra mundial", para avanzar hacia "una democratización efectiva de las relaciones internacionales, y la creación de un nuevo orden económico internacional basado

en la equidad e interés mutuo de las partes interesadas".

Llama la atención su concepto de la Comunidad Económica Europea. España debe de integrarse en esta organización con el objeto de transformarla. "... una estrategia de transformación de Europa, encaminada, en el marco de Europa Occidental, a derrotar a la derecha, poner fin a la explotación y opresión de los monopolios, dar una salida progresista a la crisis; afirmar una posición independiente de Europa en política internacional". También solicita que la entrada de España se realice de manera que se garanticen los intereses de los trabajadores y los pueblos de España.

Después de denunciar los "procesos de degeneración" que se han producido en el PCUS, explica las virtudes del eurocomunismo, y termina con una denuncia: "la política exterior de España, dirigida por UCD, es predominantemente de subordinación a los intereses y demandas de los Estados Unidos.

Respecto a la Alianza Atlántica, se afirma el rechazo del ingreso de España, que se encuentra sometida a fuertes presiones de los EE.UU. "Dichas presiones forman parte de los planes del imperialismo de Estados Unidos de reforzar la política de bloques, de rearme, de confrontación militar". El ingreso en la OTAN significaría para España: la colocación de armas nucleares en nuestro territorio, el peligro de total destrucción en caso de guerra, y la merma de la soberanía española. El archipiélago de Canarias se transformaría en una "plataforma de agresión contra los pueblos de Africa". Por ello se pronuncia por "una política de no alineamiento con los bloques militares".

Su política Mediterránea aboga por una desnuclearización militar y neutralización del Mediterráneo".

Finaliza con la afirmación de que "Nos encontramos en una etapa histórica en que crece el papel internacional de países medios como España".

Posterioros documentos, como el programa electoral de 1982, y las Resoluciones del XI Congreso, de Diciembre de 1983, reiteran los mismos argumentos, solicitando un referendum sobre el ingreso de España en la Alianza Atlántica, la paz, la distensión, y la disolución de los bloques militares. Merece la pena detenernos en un párrafo de las resoluciones del XI Congreso, que dice: "Durante el franquismo, la política exterior española no tenía otro objetivo que el de contribuir a perpetuar el regimen. Estados Unidos fueron su principal soporte en el exterior." Se denuncia a los gobiernos de Calvo Sotelo y del PSOE por "haberse instalado en una política de claro continuismo,"..."de supeditación a los intereses del Sr. Reagan"... y por haber continuado suscribiendo los acuerdos con Estados Unidos.

NOTAS:

(1) Rafael Dezcallar puede ser un buen ejemplo de esos funcionarios de élite, con un nivel profesional equiparable al de cualquier buen especialista occidental.

Después de terminar sus estudios universitarios y de ingresar por oposición en el cuerpo diplomático, fué enviado por el Ministerio de Asuntos Exteriores a especializarse en el Institute for East-West Studies de Nueva York, en donde permaneció un año.

(2) Los documentos de los partidos que se citan en este texto pueden encontrarse en las diversas sedes de dichos partidos. La mayor parte de ellos están, además, recogidos en la recopilación realizada por Celestino del Arenal y Francisco Aldecoa: España y la OTAN. Textos y Documentos. Tecnos. Madrid, 1986.

Capítulo IX

EL PROCESO DE INCORPORACION A LA ALIANZA ATLANTICA.

IX.1. SINTESIS HISTORICA.

España formaba parte de la estrategia de defensa del bloque occidental desde la firma de los primeros convenios con los Estados Unidos en 1953.

Poco después de firmados los Acuerdos bilaterales con los Estados Unidos, las autoridades españolas empezaron a considerar que si el territorio español iba a estar incluido en la zona militar de un país miembro de la Alianza Atlántica, sería mejor que su Gobierno tuviera la ocasión de participar plenamente en las reuniones de dicha Alianza.

Ya en Abril de 1957, y siendo Ministro de Asuntos Exteriores Jose María de Areilza, la Embajada española en Washington sondeó al Departamento de Estado norteamericano sobre la posibilidad de que se plantease el ingreso de España en la OTAN.

Entonces, la respuesta fué que no era el momento propicio, ya que algunos países miembros, entre ellos Noruega, habían hecho constar su oposición a aceptar la presencia allí de un miembro del Gobierno de Franco.

La parte española volvió a insistir sobre este punto en 1962, durante la renegociación de los acuerdos bilaterales.

El Embajador español en Washington, Garrigues, había explicado al Ministro que ocupaba la cartera de Exteriores entonces, Castiella, que los Estados Unidos estaban pasando por un mal momento económico, y que sería inútil solicitar un aumento de las contraprestaciones económicas, porque no se obtendría.

Debido a ello, recomendaba que se intentaran lograr contraprestaciones políticas: el compromiso norteamericano de que apoyarían a España para su ingreso en la Comunidad Económica Europea, y en la Alianza Atlántica.

También indicó la conveniencia de conseguir que no se instalaran ni almacenaran artefactos nucleares en territorio español.

No hay que olvidar que acababa de terminar el conflicto soviético-norteamericano conocido como la CRISIS DE LOS MISILES DE CUBA.

Durante los días de tensión, en los que se llegó a contemplar la posibilidad de iniciar un conflicto nuclear entre las dos potencias, las bases norteamericanas en territorio español habían estado en máxima alerta. Para las autoridades españolas había quedado muy patente que el peligro de quedar incluidos en un problema bélico resultado de la confrontación bi-polar era no solo posible sino probable.

Se nombró a Garrigues negociador oficial para la extensión de los Acuerdos, aprovechando su cargo de Embajador en Washington, su cercanía a la familia Kennedy, y el hecho de que tenía criterio propio, y bien fundado, sobre cómo había que llevar una negociación de este tipo.

Sus rondas de negociación fueron, al parecer, bien

llevadas. Y contó con la eficaz colaboración de Nuño Aguirre de Cárcer, quien había realizado un serio estudio sobre los diversos textos de los Tratados firmados por los EE.UU. con: la OTAN, CENTO, Y SEATO, así como los de nivel bilateral.

Se resaltaba en este estudio que el tratado firmado con Japón contemplaba la necesidad de consultas para los cambios importantes en armamento y estrategia.

Los negociadores españoles se concentraron en lograr:

- 1) Un acuerdo similar al japonés en lo relativo a consultas de tipo estratégico, y además hicieron hincapié en obtener apoyo norteamericano para que España ingresara en la Alianza Atlántica (lo cual anularía la reivindicación anterior), y
- 2) En obtener un compromiso que anulase el almacenamiento o paso de armamento nuclear por España.

Todos los esfuerzos del equipo de Garrigues para lograr la desnuclearización de las bases norteamericanas en España, e impedir la entrada de submarinos nucleares en Rota, fueron inútiles.

Esa parte del proceso negociador fué solucionada por los norteamericanos por otro lado: el General Muñoz Grandes dió autorización, previa consulta con Franco, y sin informar a los negociadores españoles, para que se aumentaran las instalaciones del puerto de Rota, de manera que este pudiera acoger a portaaviones del tipo Forrestal, un buque-tender, y submarinos equipados con misiles nucleares. No hubo contrapartidas.

La articulación española en los planes de defensa de

occidente se solucionó con la creación de un Comité Consultivo Conjunto en Asuntos de Defensa, con sede en Madrid, que discutiría los posibles problemas derivados de la utilización de las bases y del Convenio, en una reunión mensual.

Nuevamente se llegó al final de la renegociación sin que prosperase la parte más delicada de las demandas españolas.

Similar fué la situación cuando se renegociaron los acuerdos en 1976. Aunque esta vez las habían precedido unas declaraciones públicas de Kissinger durante su visita a España, en 1975, en las que exhortó a los países miembros de la OTAN para que considerasen seriamente la posibilidad de incorporar a España en la Alianza. (MARQUINA BARRIO. 1986 (a). Capítulos 7.6 y 9.4).

Durante todo este periodo, la parte estadounidense explicaba a España que eran los países europeos miembros de la Alianza quienes rechazaban la posibilidad de darle a los representantes del Gobierno de Franco un lugar entre ellos.

Evidentemente, existía un rechazo al sistema político por el que se gobernaba España, que con el paso de los años se iba haciendo, incluso, anacrónico. Pero en esos momentos eran miembros de la OTAN Portugal y Turquía, ambos gobernados por dictaduras.

Por lo tanto, conviene recordar que había conflicto de intereses con varios de estos países.

Los intereses de Francia en el norte de Africa eran contradictorios con los de España. Los dos países buscaban fórmulas para mantener allí su influencia después de la

descolonización.

Gran Bretaña pretendía mantener una posición más elevada en la Alianza apoyándose en su capacidad de control del Estrecho de Gibraltar, asunto causa de disputa con España.

También los intereses estadounidenses se oponían a los españoles. Además de su deseo de controlar militarmente el territorio de Marruecos, en el ámbito estricto de la OTAN hay que recordar que en 1956 este país había logrado hacerse con el mando de la zona del Estrecho (Iberlant), sobre los Británicos, con el argumento de sus bases en la Península Ibérica.

En cualquier caso, después de la muerte del dictador y una vez que quedó claro que el gobierno de la Monarquía estaba dispuesto a apoyar la reclamación, mayoritaria en el país, de articular un sistema político democrático, los argumentos esgrimidos hasta entonces para no aceptar la adhesión de España a la Alianza Atlántica, se quedaron vacíos de significado.

IX.2. LA APROXIMACION A LA OTAN POR LOS GOBIERNOS DEMOCRATICOS. (1)

Los diplomáticos, militares, y otros altos cargos de la Administración española, pensaron que una España democrática tendría acceso inmediato a las organizaciones integradas por los demás países democráticos de su entorno. La necesidad de dar el paso ni se cuestionaba.

Como hemos visto brevemente al comentar los rasgos generales de la política exterior de los gobiernos de UCD, el acercamiento a la OTAN comenzó inmediatamente después de las primeras elecciones democráticas.

En la Declaración de Gobierno de Adolfo Suarez, de 11 de Julio de 1977, en la parte dedicada a política exterior, se dice: "el Gobierno contempla favorablemente la apertura de un debate por los representantes del pueblo legítimamente elegidos, con vistas a examinar la posible inserción de España en el Tratado del Atlántico Norte" (Declaración Política... 1976. En ARENAL, C. Y ALDECOA, F., 1986. p49). Anteriormente, en la misma declaración, se había expresado la intención de "solicitar la iniciación de negociaciones para la adhesión a las Comunidades e instituciones europeas". También se reiteraban las buenas relaciones con Portugal, con Iberoamérica, y con "la nación árabe".

Respecto a la relación con los Estados Unidos, se dice que "desarrollará con los Estados Unidos, sobre la base de la necesaria equidad del vínculo mutuo, las actuales relaciones de amistad y cooperación, y la contribución al

sistema defensivo occidental" (el subrayado es nuestro).

El 11 de Enero de 1978, en su intervención parlamentaria respondiendo a interpelaciones de Dn. Rafael Escuredo, del PSOE, el Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, reiteró el interés de que se abriera un amplio debate nacional sobre nuestra incorporación a la Alianza. Igual hizo en sucesivas intervenciones ante el Congreso de los Diputados y el Senado.

Los contactos personales entre dirigentes de alto nivel del gobierno español y de la OTAN comenzaron inmediatamente después de iniciado el segundo periodo de A. Suarez como Primer Ministro. Entre otros, la cena ofrecida por el Ministro Marcelino Oreja a Joseph Luns, y otros significados miembros de la OTAN, en la embajada española en Bruselas, el 27 de Julio de 1977, aprovechando su viaje para presentar la petición de apertura de conversaciones para el ingreso de España en la Comunidad Europea.

También se mantuvieron otras educadas invitaciones por ambas partes: observadores españoles participaron en las reuniones de Parlamentarios de la Alianza, y miembros de la Alianza visitaron instituciones ligadas al Ministerio de Defensa español, como el CESEDEN. (E. BARBE. 1984. p126-132).

En el Discurso de Investidura del primer gobierno constitucional, el 30 de Marzo de 1979, el nuevamente elegido Presidente del Ejecutivo, Adolfo Suarez, hizo una exposición de política exterior más amplia de lo habitual en sus discursos anteriores. Habló de asumir los factores geopolíticos que nos condicionaban, de conseguir que Gibraltar

fuera devuelto al territorio español, y expuso que "UCD es partidario de ingresar en la Alianza Atlántica, pero desea que esto se haga cuando cuente con un amplio respaldo parlamentario, debido a la importancia del paso". Ligándolo con el ingreso en la Comunidad Europea.

Más adelante, en el mismo discurso, aludió al papel de España como "potencia intermedia" para contribuir a lograr un desarme general bajo adecuado control internacional, un nuevo orden económico internacional, y la protección de los derechos humanos. Se extendió sobre la relación con Africa, en la que incluyó la posibilidad de hacer una Ley de cooperación técnica para proporcionar a esos países ayuda financiera, profesional y tecnológica.

También habló de potenciar al Centro de Cooperación Iberoamericana. Todo esto indica un esfuerzo por conectar positivamente con la opinión pública española.

El 18 de Septiembre de 1979, el Ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, en una intervención ante la Comisión de Exteriores del Congreso de los Diputados, menciona por primera vez la "necesidad de construir la Europa de la Defensa", reforzando la Alianza con un polo europeo. Hacía dos semanas que H. Kissinger había aludido a esta posibilidad durante un banquete en Bruselas. Era el momento en que se empezaba a plantear si se iba a incluir la defensa en la Europa Comunitaria.

Sin embargo, y a pesar de las reiteradas referencias al amplio debate parlamentario sobre el ingreso de España en la Alianza Atlántica, DURANTE LOS GOBIERNOS DEL PRESIDENTE

SUAREZ NO SE LLEGO A CONCRETAR NI EL INGRESO NI EL DEBATE.

En la Propuesta de una Política de Paz y Seguridad y Comunicado del Comité Federal, hecha por el PSOE en 1985, se aseguraba que el Presidente Suarez respetó un "pacto tácito" de todas las fuerzas parlamentarias en lo relativo a política exterior, que consistía en no alterar las líneas básicas de relación con otras naciones. No estamos seguros de que esta fuera la principal razón para el comportamiento de UCD durante este periodo.

El Nuevo Gobierno de UCD.

En Febrero de 1981, Adolfo Suarez sorprendió a la ciudadanía con una intervención televisada en la que explicó que debía dimitir como Presidente del Ejecutivo, y que esta era la forma en que podía servir mejor a España en esos momentos.

Fué sustituido por otro miembro de su partido. En su discurso de Investidura, el nuevo Presidente, Leopoldo Calvo Sotelo, hizo un planteamiento mucho más firme y extenso de los planes de su gobierno respecto a la relación entre España y la Alianza Atlántica.

Merece la pena detenerse un poco en la parte dedicada a política exterior de este discurso. Que, por cierto, constituye una pieza de oratoria estudiadísima, estando perfectamente estructurado, y equilibrado en sus partes y contenido. Primeramente se afirma "quiero dejar

bien clara la estrecha vinculación entre política exterior y política de defensa, que son materialmente inseparables".

Después se definen los tres fundamentos de la acción exterior:

1. Seguridad y defensa nacionales.
2. Cooperación para la salvaguardia de los valores éticos y espirituales propios de la concepción humanista y de la sociedad de libertades en que creemos. Y
3. La defensa específica de los intereses españoles, tanto individuales como colectivos.

Se afirma que "el esfuerzo principal se encaminará a conseguir para nuestro país una definición de política europea, democrática y occidental, clara e irreversible, lejos de sueños que puedan delatar una tentación aislacionista respecto al marco occidental".

Se alude directamente a Francia, significando que es necesario olvidar los posibles desacuerdos, como los factores económicos competitivos o su apoyo al terrorismo (en clara referencia a ETA), para impulsar una nueva política, y conseguir que este país apoye a España en su ingreso en la Comunidad Europea.

También se expresaba el propósito de recuperar Gibraltar.

La política española hacia el norte de Africa ocupa un destacado lugar, como es habitual en todos los programas de gobierno sobre política exterior, pero en este discurso concreto cabe destacar que, además de reafirmar la amistad con el mundo árabe, como es habitual, se hace una referencia

específica al problema del Sahara ex-español. Se afirma que España desea "una solución definitiva y justa al agudo conflicto que en su seno se desarrolla, un conflicto ya aieno por completo a nosotros, y.. en el que nos sumaremos a cualquier dinámica de paz..." (el subrayado es nuestro).

Respecto a Marruecos, dice L. Calvo Sotelo que España tiene la "necesidad de contar en nuestra frontera meridional con un reino de Marruecos estable, próspero, y en cordiales relaciones con los demás pueblos del Magreb".

Aproximadamente un tercio del discurso se dedica a repasar los planes de la relación con Estados Unidos y la Alianza Atlántica.

Expone la necesidad de encontrar una relación equilibrada de cooperación y solidaridad entre "la Europa progresivamente unida" y los Estados Unidos. Reafirma la vocación Atlántica de su gobierno, y expone su propósito de "iniciar las consultas con los grupos parlamentarios a fin de articular una mayoría, escoger el momento, y definir las condiciones y modalidades en que España estaría dispuesta a participar en la Alianza".

Esta vez ya no se habla de iniciar un debate para lograr un consenso entre todas las fuerzas parlamentarias, sino de "ARTICULAR UNA MAYORIA".

No hay espacio para disensiones con los planes expuestos. Se habla con autoritarismo e intransigencia.

Otras referencias del nuevo jefe del Ejecutivo son igualmente autoritarias en su contenido: "no toleraremos que terceros países, concretamente la Unión Soviética, se

arroguen el derecho de vetar la entrada de España en la OTAN".

Y, más adelante: "La política exterior es, ya está dicho, búsqueda de seguridad"...."tiene un componente militar". "Las prédicas que apuntan hacia una neutralidad, armada o desarmada, no ocultan la realidad de que estas modalidades están fuera de las posibilidades derivadas de nuestros recursos, en el primer caso, y en ambos, de nuestra especialísima situación geo-estratégica. No son, por tanto, ni posibles, ni útiles, ni viables".

Se llega a tachar de poco serios algunos de los argumentos esgrimidos por la oposición: "Tampoco se puede hablar seriamente de que nuestra integración en la Alianza Atlántica suponga un aumento de los riesgos sobre nuestro espacio territorial. La dimensión de las amenazas a las que toda Europa se enfrentaría en un caso de conflicto impide, de hecho, la neutralidad de un territorio crucial como el nuestro."

La relación bilateral con los EE.UU. se considera que debe de transformarse como resultado de la "afirmación atlantista" de su Gobierno. Sería posible "acotar el espacio de la colaboración meramente militar, separando mejor los objetivos comunes y las misiones propias y específicas de las Fuerzas Armadas españolas". Su modernización debería de ser objeto preferente de la negociación. Y habría que hacer la relación más ventajosa en cuanto a los intercambios logísticos, tecnológicos, industriales, culturales y económicos.

Con un rotundo: "Estas son las grandes líneas de

acción de nuestra política exterior", se termina el apartado. Una ulterior mención a otros "principios motores generales y permanentes: la paz", y las posibilidades de influencia que España puede tener desde la CSCE, y su condición de miembro del Consejo de Seguridad de la ONU, sirven para suavizar la imagen.

Todo el discurso de investidura de Leopoldo Calvo Sotelo resulta cortante, autoritario y con tono definitivo. No se plantean componendas. No hay apertura de ventanas a otras formas de pensar. Se afirma una línea de acción, y se argumenta con rotundidad.

Esta línea de acción se resume en los siguientes puntos:

1. España no alterará el statu quo de la seguridad mundial, tal como ha sido organizada durante las últimas décadas.
2. Para asegurar la independencia y la respetabilidad de los intereses nacionales de España, es necesario enfocar las relaciones con los Estados Unidos desde una perspectiva nueva.
3. La mejor manera de combinar los dos puntos anteriores es mediante el ingreso de España en la organización que se encarga de coordinar la seguridad de occidente, y elaborar sus estrategias de defensa.
4. Para ser un miembro digno de esta organización, España necesita modernizar sus estructuras de defensa, y esta puede ser la mayor utilidad de los pactos bilaterales con los EE.UU. Ya que este país se beneficia de las ventajas geoestratégicas de España, España debería poder beneficiarse de las ventajas de la alta cualificación tecnológica de los EE.UU.

IX.3. LA ADHESION.

Unos meses más tarde, el Gobierno presidido por Leopoldo Calvo Sotelo solicitará el dictamen del Consejo de Estado sobre la necesidad, o no, que las Cortes Generales concedan la previa autorización para la prestación del consentimiento del Estado, de acuerdo con lo establecido en el artículo 94/1 de la Constitución.

Dicho dictamen se emite con fecha 27 de Agosto de 1981, siendo positiva la respuesta: la autorización era preceptiva, de acuerdo con el artículo 94/1 de la Constitución.

La autorización del Congreso de los Diputados para que el Gobierno tramitase la adhesión de España a la Alianza Atlántica, aprobada por 186 votos a favor y 146 en contra, imponía las siguientes condiciones:

1. El Gobierno no aceptaría compromisos que implicasen el almacenamiento o instalación de armas nucleares de la Alianza en territorio español. Cualquier decisión ulterior sobre esta materia requeriría la previa autorización de las Cortes Generales.

2. Que en la negociación el Gobierno se esforzara por conseguir una garantía de defensa para todo el territorio español, peninsular y extrapeninsular, la recuperación de la soberanía sobre Gibraltar, el fortalecimiento de la defensa y soberanía sobre toda España, y la aceleración paralela de la negociación política y económica con la CEE. (A. MARQUINA, 1986 (a). p921).

El Congreso de los Diputados y el Senado dieron su aprobación solamente debido a que UCD tenía en esos momento mayoría absoluta de parlamentarios, obtenida en una elección en la que el candidato que encabezó la lista de UCD fué Adolfo Suarez.

Dos partidos políticos de la oposición (PSOE y PCE) se opusieron a que se concediera la autorización por todos los medios posibles.

Con esta postura, eran leales a sus programas electorales del momento y a las resoluciones de los Congresos de sus partidos.

También preservaban una imagen política que les había proporcionado gran popularidad.

El PCE llevaba varios años intentando promocionar la creación de organizaciones pacifistas en España, al estilo de las que se habían formado en Europa oriental y occidental. Su primera iniciativa fué la creación de una sección española del Consejo Mundial de la Paz, que pasó por diversos altibajos, y nunca levantó cabeza por su fuerte componente pro-soviético.

Después, tuvo representantes en la Asociación de Seguridad y Cooperación Europea, así como en los grupos pro-paz del CAUM, y de la Asociación Pro Derechos Humanos de Madrid. En 1982, promovió la creación de la Asociación Paz y Desarme, integrada por militantes comunistas y católicos bien conocidos en los ambientes pacifistas europeos desde hacía años, y participó activamente en el Comité de Acción por la Paz y el Desarme, que coordinaba la acción de todos los grupos pacifistas de Madrid. También estuvo presente en la

Asociación de Amigos de Naciones Unidas, y el Comité Anti-Nuclear de Cataluña, en Barcelona. Estuvo también representado en el Colectivo por la Paz y el Desarme, de Zaragoza. Y en muchas otras organizaciones de tono menor, cuya actividad se limitaba a ámbitos locales, pero que tenían influencia a su nivel. Finalmente, fué el impulsor de la Plataforma Cívica, que hizo campaña por el NO durante el Referéndum sobre la permanencia de España en la Alianza.

En Noviembre de 1981 tuvo lugar en Madrid la primera concentración verdaderamente masiva por la paz.

Bajo el lema "POR LA PAZ, EL DESARME Y LA LIBERTAD", habían convocado a un mitin-fiesta: PSOE, PCE, CC.OO., UGT, Juventudes Socialistas, Juventudes Comunistas, Federación de Asociaciones de Vecinos, Asociación Pro-Derechos Humanos, Club de Amigos de la UNESCO de Madrid, y la Asociación de Ex-Presos y Represaliados Políticos.

TRESCIENTAS MIL PERSONAS acudieron al paraninfo de la Ciudad Universitaria respondiendo a esta convocatoria. Durante su transcurso, y entre canción y canción de los más populares artistas del momento, tomaron la palabra los Secretarios Generales y Presidentes de las organizaciones convocantes. Todos ellos rechazaron de plano la incorporación de España a la OTAN.

El plato fuerte fué la intervención de Felipe Gonzalez, que también criticó a quienes querían que España ingresara en un pacto militar, y dió cifras abrumadoras de los gastos militares mundiales, comparándolos con los niveles de subdesarrollo en las zonas más desfavorecidas del mundo.

Los asistentes obtuvieron exactamente lo que deseaban. Y salieron de allí convencidos de que era posible conseguir lo imposible: que España se quedara aislada en una urna de cristal mientras el resto de Europa fenecía bajo la lluvia nuclear.

En Abril de 1982, hizo su presentación pública un nuevo grupo pacifista: el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad (MPDL). La fiesta de presentación, celebrada en el Hotel Palace, la pagó la Secretaría de Relaciones Internacionales del PSOE. Su Presidente (Enrique Gimbernat) y su Secretaria General eran ambos militantes del PSOE. Entre sus miembros fundadores se encontraban varios altos cargos de este Partido: Jose Maria Maravall, Elena Flores, Salvador Clotas, etc. También estaba el Secretario General de las Juventudes Socialistas, Federico Mañero, el responsable de la Secretaría de Internacional de UGT, Manuel Simón, y muchos otros conocidos militantes socialistas y ugetistas (que por aquel entonces todavía hablaban de la "familia socialista").

En cualquier caso, no era una organización oficial del partido, y en sus filas había muchas otras personas que no eran miembros del mismo, como Carmen Díez de Ribera (quien años más tarde se incorporaría al PSOE y sería miembro del Parlamento Europeo elegida en las listas de este partido), el Padre Llanos, profesores de Universidad, editores y cantantes de moda.

En el debate parlamentario que se inició el 27 de Octubre de 1981, el PCE y el PSOE se opusieron sistemáticamente a que el Congreso de los Diputados, y el

Senado, dieran su consentimiento para que el Gobierno procediera a la adhesión de España a la Alianza Atlántica. A pesar de ello, la mayoría absoluta que tenía UCD en las cámaras permitió que el Congreso aprobara el dictamen favorable de la Comisión de Exteriores, y que el Senado lo aprobase el 26 de Noviembre.

Todavía en la última fase del proceso, cuando la incorporación de España ya había pasado por el trámite de ratificación por los parlamentos de los quince países miembros de la Alianza, intentó el PSOE demorar la adhesión, presentando ante el Congreso de los Diputados, el 28 de Mayo de 1982, una proposición no de Ley en la que solicitaba la congelación de las negociaciones para el ingreso en la Alianza hasta que no quedara asegurada la soberanía de Gibraltar.

Pero el Gobierno español dió por conocidos formalmente los protocolos de ratificación el 29 de Mayo, sábado, y el encargado de negocios en Washington entregó el documento de adhesión de España a la OTAN al Vice-Secretario de Estado Walter Stressel el domingo 30 de Mayo. La proposición del PSOE fué aceptada a trámite por el Congreso la semana siguiente, cuando ya era demasiado tarde.

En esas fechas, todas las encuestas de opinión demostraban que las próximas elecciones generales las ganaría el PSOE.

Después de celebradas esas elecciones, el 28 de Octubre de 1982, en las que el PSOE obtuvo un éxito difícil de igualar, al conseguir reunir diez millones de votos, y hasta que este partido tomó posesión de los cargos del Gobierno, en

Noviembre de ese año, el Gobierno en funciones presidido por Leopoldo Calvo Sotelo siguió avanzando la incorporación de España a la Alianza Atlántica, nombrando delegados en numerosos comités y órganos de la misma, de manera que dejó una adhesión tan estructurada que resultaba prácticamente irreversible nuestra participación.

Fué una nueva muestra de desinterés por la opinión pública, o de desprecio hacia la mayoría que tan fuertemente había rechazado la política de su gobierno en las urnas.

El discurso de investidura del nuevo Presidente del Ejecutivo, Felipe Gonzalez, refleja esa sensación de enjaulamiento que sería resultado de la política de hechos consumados seguida por su predecesor. Podría decirse que este discurso marca el inicio de un segundo "momento" en la postura socialista respecto a la Alianza Atlántica.

En materia de política internacional, desde el principio aclara que "la actuación exterior debe de ser ajena a concepciones partidistas" para poder atender a los intereses permanentes de España, resultantes de un consenso nacional, y de las aspiraciones expresadas por la mayoría del pueblo. La política exterior debe de encaminarse a reforzar el papel de España en el contexto internacional, afirmando nuestra presencia en pie de igualdad, y contribuir activamente a la paz y a la distensión. Para ello, hay que aguilatar bien cual es nuestra capacidad real de acción.

Esta forma de abordar su nuevas responsabilidades nos muestra ya un sentido de realismo y una aproximación cautelosa a la difícil tarea de gobernar un país, muy distinta

de la de liderar un partido.

Analiza después las áreas clásicas de actuación española en el ámbito internacional: Portugal, el Magreb, la región mediterránea. Insiste en la necesidad de mantener una buena relación con Francia, (idea planteada ya por L. Calvo Sotelo, pero que en el caso del PSOE tenía más visos de hacerse realidad, debido a que hacía poco más de un año que los franceses habían elegido al socialista F. Mitterand como Presidente, y al Partido Socialista Francés para liderar su Ejecutivo). Con respecto a todos ellos, propugnaba una política de cooperación y buena vecindad.

También aborda más adelante las relaciones con el continente Iberoamericano y la recuperación de la soberanía española sobre Gibraltar.

Después de destacar el hecho de que España es parte del mundo occidental, y que tiene una vocación europeísta, por lo que se trabajará para conseguir el ingreso en las Comunidades Europeas, afirma el nuevo Presidente también: "reclamamos el derecho y el deber de determinar libremente, en uso de nuestra soberanía, las modalidades de nuestra participación en la política y en la defensa" del conjunto del mundo occidental.

Dentro de una perspectiva de globalidad, reconoce el Presidente que la solidaridad internacional es imprescindible, ya que "o nos salvamos juntos o perecemos juntos". Por ello, opina que se debe de participar en las grandes cuestiones como la paz y el desarme, la defensa de los derechos del hombre, la libertad de los pueblos, y un orden económico internacional

más justo. Es este un análisis muy importante porque, de hecho, se rechaza la neutralidad. Es una afirmación de haber tomado conciencia de la gran dificultad que implicaría intentar desligar la política de un país de la de los otros.

Destaca la forma en que se aborda el tema de la defensa nacional, declarándola, de modo no usual hasta entonces en una intervención pública de Felipe Gonzalez, como "pieza fundamental para la realización de una política exterior respetable". Lo que se continúa con una promesa de "adaptación progresiva de nuestro despliegue operativo a las necesidades y misiones atribuidas por la Constitución a las Fuerzas Armadas" .

Promete examinar con atención los términos de nuestra relación defensiva y de cooperación con los EE.UU., y estudiar, teniendo en cuenta la defensa de nuestros intereses y de nuestra dignidad, la decisión adoptada por el anterior Gobierno, en relación con la OTAN, "manteniendo nuestros compromisos con el pueblo español". Afirmaciones relativamente vagas, que dejan muchas puertas abiertas.

Varios meses después, en Octubre de 1983, el Gobierno presentó ante el Congreso de los Diputados un Comunicado sobre Política Exterior, para su debate por este organo.

Para entonces, el Gobierno ya había fijado las líneas esenciales de la posición española respecto a la Alianza Atlántica :

-Detención del proceso de integración en la estructura militar integrada;

- Convocatoria de un referendum sobre la forma en que España habría de contribuir a la defensa occidental;
- Intención de mantener la relación bilateral con los EE.UU.

Todo esto había sido expuesto por su Ministro de Asuntos Exteriores, en la reunión del Consejo Atlántico celebrada en Diciembre de 1982. Esta posición había sido reiterada por el Ministro de Defensa en la Reunión del Comité de Planes de Defensa de Mayo de 1983, y nuevamente por el Ministro de Asuntos Exteriores en la reunión del Consejo Atlántico el 9 de Junio de 1983. (OID. 1982 y 1983).

Por lo tanto, la única utilidad que podría tener su discusión por el Congreso de los Diputados sería la búsqueda del apoyo parlamentario, asegurada por la mayoría absoluta del PSOE en la Cámara.

En una intervención del Ministro de Asuntos Exteriores socialista ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, el 30 de Junio de 1983, afirmó que "el proceso de integración militar había tropezado ya" (durante el periodo del gobierno precedente) "con grandes y casi insalvables dificultades antes de que el Gobierno socialista tomase sus decisiones". (OID. 1983)

Estas dificultades tenían que ver con las funciones que podrían desempeñar las fuerzas españolas y, sobre todo, la cuestión de mandos. Durante la reunión celebrada en Bruselas en Septiembre y Octubre de 1982, entre una delegación española, presidida por el embajador Rupérez, y una delegación de la OTAN, se evidenció la imposibilidad de coordinar las expectativas del gobierno español dentro de la

estructura previa de esa organización.

Los negociadores españoles reclamaron "un papel preponderante de España en el llamado eje esencial estratégico de España-Baleares-Gibraltar-Canarias", con la consiguiente anomalía de la coincidencia de un país que tenía una colonia en territorio de otro país, dentro de un mismo sistema militar. "Colonia que, por otra parte, constituye una base importante en el dispositivo, puesta a disposición de la OTAN"... "una base insertada en uno de los sumarios de la OTAN". Además, se pretendía un control con participación española suficiente, en el Golfo de Vizcaya. No hubo acuerdo.

Tampoco lo habría después, y el Gobierno español decidió no incorporarse a la estructura militar integrada, con objeto de paliar estos desajustes entre sus expectativas y la organización de la Alianza Atlántica.

El tercer "momento" de consolidación de las decisiones del Gobierno socialista en relación con la Alianza Atlántica estuvo constituido por el conocido como DECALOGO del Presidente Gonzalez.

Era una exposición de diez puntos que resumían las posiciones del Gobierno para su discusión, en un esfuerzo por lograr un acuerdo de todos los grupos parlamentarios en los temas de "paz y seguridad". Los expuso Felipe Gonzalez ante el Congreso de los Diputados, durante el Debate sobre el Estado de la Nación de 23 de Octubre de 1984.

El Decálogo se planteó en un momento en que el equipo socialista estaba relativamente seguro de que España iba a ingresar pronto en las Comunidades Europeas. Después de

muchos años de acercamiento y negociación, todo indicaba que se habían vencido las barreras más importantes, y que el proceso de integración era prácticamente un hecho irreversible. Felipe Gonzalez lo indicó así en su discurso. Y, efectivamente, las condiciones del acuerdo se firmaron unos meses después, en 1985, para ser efectivas a partir de Enero de 1986.

El Decálogo no trajo nada nuevo al Parlamento, pero tuvo la importancia de ser una estructuración de la política internacional que el Gobierno socialista estaba dispuesto a llevar adelante, incluídos aspectos que habían sido parte de la polémica entre el Gobierno anterior y el Partido Socialista.

Los puntos 1,2,3,4 y 7 del Decálogo han estado permanentemente presentes en el posicionamiento de las élites burocráticas. Son los relativos a la conveniencia de la permanencia de España en la Alianza Atlántica; pero sin incorporación a la estructura militar integrada; continuidad de la relación bilateral con Estados Unidos, pero convenientemente retocada de manera que se reduzca la presencia de fuerzas en nuestro territorio y se respeten los intereses nacionales de España; la no nuclearización del territorio español; y la recuperación de la soberanía española sobre Gibraltar.

El punto 6, sobre la deseabilidad de ingreso en la U.E.O., sujeta a la evolución de las últimas fases del proceso de integración en la C.E.E.; el 5, relativo a las relaciones con las plataformas internacionales de control sobre la

proliferación nuclear; el 9, que explica los convenios bilaterales que el gobierno está desarrollando en materia de cooperación defensiva; y el 10, sobre la elaboración del Plan Estratégico Conjunto, aluden a actividades de política exterior que están dentro de las tareas habituales de las élites burocráticas, y que nunca fueron motivo de disensión entre estas y el partido socialista.

El 8 añade algo nuevo: la voluntad de trabajar en las plataformas de las organizaciones internacionales que tienen que ver con el desarme. No que esto esté en absoluto en contradicción con los planteamientos y objetivos de las élites burocráticas, sino que es una forma de integrar la imagen "pacifista" planteada por el PSOE con las más serias de las instituciones que se ocupan de ello.

El 14 de Julio de 1993, TVE 2 emitió un programa centrado en una de las figuras políticas que protagonizaron la transición y consolidación democrática: Fernando Morán, primer Ministro de Asuntos Exteriores del PSOE. Miembro de la carrera diplomática, y casado con la hermana de Leopoldo Calvo Sotelo.

Consistió el programa en una extensa entrevista, en la que las preguntas las hacían no solo el entrevistador de TVE 2, sino también otras personalidades de las letras y la política. El también diplomático Gonzalo Puente Ojeda intervino, afirmando públicamente que el Decálogo lo escribió Fernando Morán. Aunque el ex-Ministro lo negó, reconoció que intervino activamente en el diseño de ocho de los diez puntos.

Otro aspecto importantísimo de ese Debate sobre el Estado de la Nación durante el cual se expuso el Decálogo fue

la afirmación del Presidente Gonzalez de que deseaba lograr un diseño de "política española de paz y seguridad que tenga el respaldo de toda la nación." El Decálogo sería el núcleo alrededor del cual se articularía ese respaldo. Para ello, propuso:

- 1) Iniciar consultas entre los Grupos Parlamentarios. Llegar a un consenso.
- 2) Informar ampliamente a la opinión pública sobre los contenidos de lo que se haya acordado.
- 3) Realizar un referéndum, en el mes de Febrero, para que todos los ciudadanos pudieran expresar su opinión.

El referéndum se realizó en la fecha prevista, y ganó el sí por un escaso, pero suficiente, margen. El Presidente del Gobierno, y Secretario General del PSOE, había puesto todo su peso político en lograrlo.

NOTAS.

1) Todos los discursos e intervenciones de miembros del Gobierno que se citan en este capítulo pueden encontrarse en:

a) las publicaciones de la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores: Textos y Documentos de la Política Exterior Española (un volumen anual); Discursos y Declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores Dn. Marcelino Oreja (varios volúmenes); Discursos y Declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores, Dn. Fernando Morán (varios volúmenes).

b) Boletines Oficiales de las Cortes Generales. Congreso de los Diputados.

Una parte de ellos están recogidos en la recopilación de Celestino del Arenal y Francisco Aldecoa: España y la OTAN. Textos y Documentos. Citada en la bibliografía.

2) Se trataba de una habitante de los poblados de chozas del coto de Doñana, que había logrado reparar el tejado de leña de su cabaña gracias a la intervención del Presidente, con quien había conectado durante los paseos a caballo de este por la zona. ICONA le impedía hacerlo, por estar prohibido cortar leña en ese territorio. Esa mujer desconocía totalmente lo que significaba la OTAN, pero aseguraba que había recorrido el largo camino hasta el colegio electoral, junto con toda su familia, en dos generaciones, incluida la familia política, "para apoyar a Felipe". Fueron testigos de esta conversación el entonces Director de la Estación Biológica de Doñana, Dr. Castroviejo, y el profesor Juan Maestre.

IX.4. EL REFERENDUM.

El electorado español fué consultado sobre la permanencia de España en la Alianza Atlántica, bajo ciertas condiciones, el día 12 de Marzo de 1986.

Los resultados del Referéndum fueron:

Resultados		Resultados
* sobre el censo		* sobre voto emitido
Abstención	44	
Sí	32	52.53
No	24	39.84

Fuente: * sobre el censo: CIS. 1987 (a)

* sobre voto emitido: Diario El País, 13 de Marzo de 1986.

A pesar de que hemos indicado anteriormente que la mayor parte de la opinión pública española se mostraba indecisa sobre los asuntos de política exterior, o relacionados con la OTAN, la razón del alto nivel de abstención no tuvo que ver con esto, sino muy al contrario, estuvo relacionada con una toma de postura política muy específica en el momento de convocarse el referéndum.

La mayoría de los partidos políticos parlamentarios mantuvieron, ante el referéndum, posiciones distintas de las que habían mantenido en 1982 con respecto a la OTAN. Solamente

el PCE mantuvo siempre la petición de que se votara NO. los centristas del Centro Democrático y Social (CDS), y los nacionalistas vascos (PNV) y catalanes (CiU) dejaron libertad de voto a sus electores.

AP, por el contrario, recomendó a sus votantes la abstención. Ya hemos visto, en los programas electorales de ese partido en 1979 y 1982, así como en las resoluciones sobre política exterior de su VI Congreso, de Enero de 1984, que Alianza Popular defendió siempre la incorporación de España a la Alianza Atlántica, por razones de interés nacional (expresando su convicción de que ello beneficiaría a las FF.AA. españolas, y a la posición relativa de su Gobierno) y por razones de tipo ideológico (resaltando que se trataba de una organización defensora de los valores democráticos de la cultura occidental, frente al comunismo soviético).

Sin embargo, cuando el Gobierno socialista hizo pública su postura de mantener a España dentro de la Alianza Atlántica, AP cambió de mensaje, y recomendó a los españoles que no apoyaran a su Gobierno.

El 11 de Diciembre de 1985 se hizo pública una Declaración Conjunta de AP, el PDP (constituído por el ala derecha de la antigua UCD) y el PL, que se habían integrado en la Coalición Popular (C.ARENAL y F.ALDECOA, 1986.pp278-280). En dicha declaración, tras reiterar que ellos siempre habían apoyado la pertenencia de España a la OTAN, manifestaban su oposición a la convocatoria de un referéndum, por varias razones, entre ellas porque la incorporación de España a ese organismo había sido decidida por las Cámaras, y dañaría a la

democracia parlamentaria que tales acuerdos se sometieran después a referéndum, y porque el PSOE había cambiado su postura respecto a la intencionalidad de dicho referéndum, que de plantearse para un "no" se convocaba ahora para un "sí". Se llega a afirmar en esta Declaración que el referéndum se convoca "contra la razón y el interés nacional". Solicitaban, por ello, la cancelación de la convocatoria del referéndum, y anunciaban que, de mantenerse este, no participarían en él ni en la campaña preparatoria, "aunque hagan uso de los espacios gratuitos de que dispongan los medios informativos para explicar su postura adversa al referéndum". Por supuesto que utilizaron la radio y televisión estatales, e hicieron campaña, a favor de la abstención.

El PSOE, y muy especialmente el Presidente del Gobierno, pidieron que se votara sí. Lo explicaron durante meses, a partir del Decálogo. El Referéndum ponía las siguientes condiciones a la permanencia española en la OTAN:

- la no integración de España en la estructura militar integrada.
- la no nuclearización del territorio español.
- la paulatina reducción de las tropas norteamericanas en España.

Además de explicar estas condiciones, que eran gratas a los ojos de su electorado, el PSOE orientó su campaña "a subrayar la coherencia entre la integración en la CEE y la permanencia en la OTAN, y a explicar las ventajas que se derivarían para el desarrollo tecnológico español". (CIS, 1987 (a). p50).

Un sector de militantes del PSOE, integrado por miembros de las juventudes socialistas, izquierda socialista, y UGT, hicieron campaña a favor del no. Su plataforma de coordinación fué el MPDL, que en esas fechas había renovado completamente su cuadros y elementos activos, bajo la Presidencia de Paquita Sauquillo. Este movimiento se unió a la Plataforma Cívica, después de haber anunciado formalmente su desvinculación de la campaña de la CEOP, en esos momentos totalmente controlada por las fuerzas extraparlamentarias integradas en la Comisión Anti-OTAN, cuya campaña se había decidido que debía de ser radical y anti-gubernamental. Una parte de las organizaciones cercanas al PC permanecieron en la CEOP, y otra, menos radical, actuó desde la Plataforma Cívica. La Asociación Pro-Derechos Humanos permaneció en ambas. Es interesante constatar que la actuación de los grupos pacifistas y anti-OTAN había tenido más eco, tanto en capacidad de convocatoria a sus manifestaciones, como en la prensa, durante los años 1981-1984 que durante la campaña del Referéndum. Como asegura uno de sus representantes, en varias ocasiones miembro de la Junta Directiva del MPDL, Enrique Gomariz (1987. p558) "el esfuerzo organizativo del movimiento por la paz durante los meses que duró la campaña fué enorme, pero su presencia fué perdiendo importancia conforme se acentuaba el carácter político general de la convocatoria del referéndum".

Efectivamente, el referéndum se convirtió en un pulso entre los partidos parlamentarios para hacerse con el control del Ejecutivo. La derecha parlamentaria, que había

visto como el partido de centro perdía el apoyo mayoritario del electorado en 1982, pensó que el cambio de postura del PSOE iba a ser rechazado por su electorado, y que si ellos le quitaban el apoyo del suyo propio, pidiendo a sus electores y simpatizantes que se abstuvieran, ganaría el no. En este caso, el Presidente del Ejecutivo, Felipe Gonzalez, había anunciado que no gestionaría la salida de España de la Alianza Atlántica, por lo que era previsible la dimisión del Gobierno, y la convocatoria de nuevas elecciones, en las que AP asumía que sus posibilidades de ganar eran muy altas. En cualquier caso, y dado que las elecciones generales deberían de celebrarse obligatoriamente solo unos meses después del Referéndum, la derecha estimaba que sus críticas al cambio de postura del PSOE podían ser un factor de desgaste importante para este partido.

De acuerdo con los sondeos de opinión realizados por el CIS, (1987 (a)) el cambio de postura de ambas formaciones políticas, cuyo electorado sumado suponía la mayoría de los votantes españoles, produjo una primera etapa de confusión que se tradujo en el aumento porcentual de los indecisos. Pero a los pocos días del inicio de la campaña se observó, entre los electores socialistas, "una evolución paulatina en favor de las tesis del Gobierno". A partir del sondeo del 24 de Febrero, se puede observar que una proporción de electores socialistas de "alrededor del 40% se declara dispuesta a votar afirmativamente, mientras que la minoría contraria no llega en ningún caso al 30%" (pp53-54). Después de relacionar los sondeos realizados en los meses anteriores al Referéndum, y

después de celebrado este, los expertos del CIS llegan a la conclusión de que la decisión en el momento de votar no podía explicarse en función de variables sociológicas: sexo, edad, ocupación, urbanización, etc. "La intención de voto en el Referéndum venía explicada"... "por variables estrictamente políticas"... "más aún, por las politico-culturales, esto es, por sus normas, valores, y símbolos subyacentes" (p.77).

También observan estos expertos que aumenta la oposición a la postura del gobierno conforme se acercan a las posiciones de derecha, "la abstención alcanza su máximo valor entre la extrema derecha, donde, además, el NO duplica al SI" (p82). Los resultados de la encuesta sobre Recuerdo de voto en el referéndum OTAN, según voto en las elecciones generales de 1982 (Cuadro 15, p83), les lleva a las siguientes conclusiones:

- Uno de cada cinco de los votantes de la Coalición Popular votaron SI (un 20%), desoyendo las consignas de su partido. Sin embargo, fué alto el porcentaje de los que decidieron apoyar las intenciones políticas de sus dirigentes, ya que el porcentaje de abstención, entre los votantes de esta Coalición, fué de un 45% .
- Entre los votantes de los partido que dejaron libertad de voto, predominó el SI entre los que habían votado CDS y el NO entre los votantes de CiU y de PNV.
- Entre los votantes del PCE, votaron NO dos de cada tres.

Recordemos que solamente el PCE y las organizaciones pacifistas y partidos políticos extra-parlamentarios habían hecho campaña por el NO.

- Entre los que habían votado por el PSOE en 1982, el 62% siguieron las consignas del partido, mientras que un 38% no lo hizo.

De acuerdo con los resultados de la encuesta sobre Intención de Voto en Elecciones Generales de los Votantes del PSOE en 1982, Según Voto en el Referéndum (Cuadro 19, p92), alrededor de la mitad de los que en Marzo votaron NO, en Blanco, Nulo, o se abstuvieron, no tenían decidido con posterioridad al referéndum por qué partido votarían en las próximas elecciones generales. Un 76% de los que votaron SI declararon estar dispuestos a votar al PSOE. Un 34% de los que votaron NO tenían decidido volver a votar al PSOE en las próximas elecciones.

Los resultados de esta misma encuesta, organizados según posición en la escala de ideología (Cuadro 14, p82), indican que la abstención iba aumentando según el encuestado se declaraba más hacia la derecha del espectro político. Efectivamente, entre los de "extrema izquierda" declaran haberse abstenido un 11%; entre los de "izquierda", un 13%; los de "centro", un 28%; los que se autocalifican de "derecha", un 44%; y los de "extrema derecha", un 50% .

De todo lo anterior podemos deducir que los resultados del Referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN tuvieron menos que ver con la política internacional o de seguridad española que con la política interna del país. Los partidos de la oposición de derechas convirtieron el referéndum en una especie de plebiscito contra el PSOE, promoviendo la abstención, con la esperanza de que ganara el

NO para poder así hacerse cargo ellos del Gobierno, a pesar de que durante años habían manifestado que la adhesión de España a la Alianza Atlántica era conveniente para el interés nacional de España.

Por su parte, los votantes del PSOE se inclinaron en un alto porcentaje hacia el SI, a pesar de la postura contraria del partido hacia la Alianza durante el periodo anterior a 1982, porque esto significaba apoyar a sus gobernantes, y apuntalarlos al frente del Ejecutivo. Aunque anecdótico, y científicamente no representativo, es ilustrativo recordar aquí una conversación mantenida por mí con una capesina de Huelva, en la que cada vez que se le preguntaba si había votado a favor o en contra de la OTAN, ella respondía: "yo, a Felipe. Y toda mi familia también". (2)

Una importante consecuencia del fracaso de la estrategia elegida por Alianza Popular respecto al Referéndum sobre la OTAN fué el rechazo de su Comité Ejecutivo hacia su histórico Presidente, Manuel Fraga Iribarne, lo que llevó a su dimisión, dando lugar a toda una reestructuración de la formación política, que después se llamó Partido Popular.

En la intervención del Presidente del Gobierno en TVE, a las 22.40 del día 12 de Marzo, para informar a los españoles sobre el resultado del Referéndum, este dijo que el resultado de la consulta era "una victoria del pueblo español, y no de un sector determinado del mismo", y después se dirigió a aquellos que "de buena fé" habían votado NO, para asegurarles que "la política española procurará, a partir de ahora, una activa contribución a la causa de la paz y un apoyo

decidido a la distensión" (El País, 12 de Marzo de 1986). La primera afirmación se refiere claramente a la división del pueblo en sectores competidores, por el carácter plebiscitario que, como se ha indicado más arriba, afectó a la consulta, relacionándose el carácter de "victoria", por el contrario, con la dimensión internacional de la misma. El recuerdo amistoso de los que habían votado NO, y la promesa de seguir trabajando en la línea de la distensión y de utilizar su postura, reforzada por los resultados del referéndum, para "trabajar por la paz", indica un deseo de seguir conectado con ese electorado que le había apoyado cuando, juntamente con su partido, se había opuesto a la política pro-atlantista de Calvo Sotelo.

A partir de la celebración del Referéndum, y del resultado positivo del mismo, el interés ciudadano por el tema entró en un declive acelerado, y el Gobierno procedió a la progresiva integración en los diversos organismos de la Alianza, proceso que culminó en 1993, sin gran espectacularidad.

Capítulo X

LOS NUEVOS COMPROMISOS Y ALIANZAS

En el Decálogo que el Presidente Felipe Gonzalez presentó al Congreso de los Diputados durante el debate sobre el Estado de la Nación, el 23 de Octubre de 1984, se hablaba de la voluntad del Gobierno de que España permaneciera dentro de la Alianza Atlántica, aunque sin incorporarse a la estructura militar integrada de la OTAN, y de la continuación de la relación bilateral con los EE.UU, aunque con "una progresiva menor presencia de fuerzas en nuestro territorio, y de instalaciones de apoyo".

También se hizo referencia durante esa exposición sobre "la defensa, la seguridad y la paz" a otras dos vías de colaboración con occidente en este ámbito: los acuerdos bilaterales de cooperación defensiva, y la adhesión a la UEO. Los primeros no constituyen verdaderas alianzas, y tuvieron poca incidencia en la política exterior española. Pero la segunda sí tiene una relevancia dentro del contexto de la seguridad occidental.

X.1. ACUERDOS BILATERALES DE COOPERACION DEFENSIVA.

El punto 9 del Decálogo dice: " El Gobierno español está desarrollando una red de convenios bilaterales en materia de cooperación defensiva con otros países de Europa Occidental, que nos permiten estrechar relaciones sin constituir tratados de alianza, como Vds. saben. En mi opinión, deben de seguir desarrollándose estos sistemas de cooperación".

¿En qué consisten estos Tratados bilaterales? En estos momentos no se sabe bien. En 1983, 1984 y 1985 probablemente sirvieron fines políticos. Hasta que el referéndum sobre la adhesión de España a la Alianza Atlántica no estuvo realizado, con un resultado positivo a los deseos del Gobierno, el Ministerio de Defensa no pudo saber con certeza cómo iban a desarrollarse los acontecimientos.

Durante el debate sobre Paz y Seguridad sostenido en el XXX Congreso del PSOE, la ponencia defendida por Miguel Angel Martinez se apoyaba en estos Acuerdos Bilaterales para sostener la posibilidad de salida de España de la Alianza.

En 1993 ya pocos se acuerdan de ellos. Carlos Fernandez Espeso (Ver ANEXO), que durante esos años era Director General de Asuntos de Seguridad y Desarme del Ministerio de Asuntos Exteriores, preguntado sobre el tema, respondió que, a su entender, la "manía" de firmar esos acuerdos respondía, por un lado, al interés de equilibrar la imagen otanista con otra más europeísta y diversificada, y por otra parte, a complacer a las FF.AA. con una serie de acuerdos

que permitían la cooperación, incluidas las coproducciones en material, con países occidentales. Pero que, dado que esos acuerdos eran todos "Acuerdos Marco", solo creaban un marco de previsiones, que debía de ser rellenado en el futuro, lo que no llegó a hacerse debido a que España tampoco disponía de los medios para rellenar tantos acuerdos marco. Como muchos de ellos tenían una vigencia limitada, de 10 años, o algún periodo de tiempo similar, la mayor parte probablemente están ya expirados, o cercanos a expirar, sin mayores complicaciones.

X.2. LA INCORPORACION A LA UEO.

Más importante para la política de paz y seguridad del Gobierno socialista es el punto 6 del Decálogo, en el que se afirma que sería deseable la incorporación de España a la Unión Europea Occidental "aunque haya que ver antes los resultados de nuestro proceso de incorporación a la C.E.E."

En esos momentos, hablar de la U.E.O. provocaba un pequeño desconcierto. Este organismo había sido descrito por nuestra prensa en varias ocasiones como un "fantasma", ya que existía casi solo de palabra. Lo cual, en rigor, no era totalmente cierto. El tiempo le daría la razón al Presidente Gonzalez.

El equipo de asesores del Presidente, sin duda influidos por el interés del Gobierno francés en que se revitalizara esta institución, entendía entonces que era una plataforma adecuada para estructurar en torno a ella un sistema de defensa europeo. Hacía ya varios años que personalidades políticas de los EE.UU., entre ellas el mismo Henry Kissinger, estaban subrayando la necesidad de que Europa Occidental fuera asumiendo mayores responsabilidades en los costes de su defensa. Los países europeos implicados, y especialmente Francia, entendieron que esto conllevaría, lógicamente, mayores responsabilidades de independencia de planificación y de acción. Y para ello, tendrían que contar con un organismo adecuado de planificación y coordinación.

La U.E.O., resultado del Tratado de Bruselas de 1948, fué formalmente creada en la ampliación de dicho

Tratado, conocida como Acuerdos de París, por haber sido firmados en esta ciudad en Octubre de 1954, con efectos a partir de Mayo de 1955. Aunque la creación de la Alianza Atlántica en 1949, que implicaba a los EE.UU. y a Canadá en la defensa de Europa Occidental, pareció dejar poco campo para la pervivencia del Tratado de Bruselas, el Tratado Modificado, con todos los protocolos que se añadieron en París, ha estado presente en la política de defensa de Europa occidental durante las últimas cuatro décadas, con altibajos, pero resultando un instrumento de gran utilidad cada vez que se planteaba una alteración de criterios o de necesidades.

Se puede afirmar que ha sido el complemento por el que se ha garantizado la tranquilidad de parte de los miembros europeos de la Alianza Atlántica.

2.1. LA GUERRA FRÍA Y LA OEO.

El Tratado de Bruselas, o "Tratado de Colaboración Económica, Social y Cultural, y Defensa Colectiva" que se firmó el 17 de Marzo de 1948, tenía dos antecedentes dignos de mencionarse: el rechazo de la URSS a participar en el Plan Marshall para la recuperación europea, en 1947, y el golpe de estado en Checoslovaquia, en Febrero de 1948.

La percepción de riesgos por parte de las naciones del occidente de Europa se desplazaba rápidamente desde Alemania hacia la Unión Soviética. Pero no la eliminaban por completo.

Entonces se firmó el Tratado de Bruselas, como un pacto de cooperación y defensa mutua. Los firmantes fueron cinco: los tres países del Benelux, Francia y el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

Cuando la Alianza Atlántica se creó en Washington, el 4 de Abril de 1949, fueron parte: Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Islandia, Luxemburgo, Holanda y Portugal. Pronto los EE.UU. intentaron convencer a sus socios europeos de que una defensa europeo - occidental consolidada necesitaba también la presencia de Alemania e Italia. Pero había demasiada desconfianza hacia Alemania.

Entonces se recordó el Tratado de Bruselas. Se decidió invitar a Alemania y a Italia a incorporarse al mismo, pero antes se le añadieron una serie de protocolos y adendas, conocidos como el Acuerdo de París de 1954. (1)

Mediante esta modificación del Acuerdo de Bruselas, los países firmantes del mismo adquirirían la legitimidad jurídica para ejercer un control sobre la posibilidad de que Alemania procediera a un rearme. Efectivamente, los Protocolos son mucho más extensos que el texto mismo del Tratado original. El texto del Tratado de Bruselas, el del Acuerdo de París, y los Protocolos por los que se Modifica y Completa el Tratado de Bruselas, están recogidos en el B.O.E. (8 de Mayo de 1990).

Los Protocolos II, III, y IV establecían los niveles de armamentos y fuerzas que los países signatarios del Tratado podrían tener, y creaban una Agencia para el Control de Armamentos que se ocuparía de vigilar el cumplimiento estricto de lo allí estipulado. También se creó la U.E.O., cuyos organos serían: un Consejo de Ministros, como organo superior de decisión, una Asamblea Parlamentaria, y una Agencia de Control de Armamentos.

El Protocolo II establecía el nivel máximo de fuerzas terrestres y aéreas que cada uno de los miembros colocarían bajo el mando del Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas en Europa, en tiempo de paz.

También se decía que cualquier elevación en los niveles establecidos en la "contribución a los mandos de la OTAN de cada una de las Altas Partes Contratantes, se determinará cada año durante el examen anual".

Posteriormente, se consigna que las partes deberán de obtener la aprobación por unanimidad de todas las partes contratantes, "expresada bien en el Consejo (organo rector

del Tratado) de la UEO, o en el seno de la OTAN ", para elevar el nivel de las fuerzas por encima de los límites expresados en los protocolos I y II.

El Protocolo III, dedicado al control de armamentos, creaba el marco para que la República Federal de Alemania renunciara a la producción de "armas atómicas, biológicas ni químicas", definidas en un anexo, y con la previsión de que las definiciones "serán precisadas y actualizadas por el Consejo de la Unión Europea Occidental". También se especificaba que la República Federal de Alemania renunciaba a la fabricación de otros tipos de armamento. Lo cual podría modificarse solo después de que Alemania presentase una petición al efecto, y decidiera sobre ello el Consejo de la UEO, por mayoría de dos tercios.

También establecía que el armamento nuclear, biológico y químico de todas las partes contratantes debía de estar sujeto al control del Consejo la UEO.

En el Protocolo IV se creaba la Agencia para el Control de Armamentos.

El Artículo V del Tratado modificado establecía que "Si alguna de las partes contratantes fuera objeto de un ataque armado en Europa, las otras partes contratantes, y de acuerdo con lo previsto por el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, aportarían a la parte atacada toda la ayuda y asistencia militar que pudieran."

Tras atar adecuadamente a Alemania en virtud de su firma de este Tratado modificado, se consideró que este país estaba preparado para ingresar en la Alianza Atlántica, lo

cual sucedió en 1955.

El Artículo III del Tratado modificado de Bruselas estipulaba que los países firmantes, y los órganos creados por ellos, "trabajarán en estrecha colaboración con la Organización del Tratado del Atlántico Norte", y reconocían la indeseabilidad de duplicar los Estados Mayores de la OTAN. Por lo tanto "el Consejo y su Agencia recurrirán a las autoridades militares correspondientes de la OTAN para obtener información y asesoramiento en materia militar". No se creaban, debido a esto, órganos militares en la UEO.

Por razones similares, es decir, para evitar duplicaciones, en 1960 se transfirieron las responsabilidades sociales y culturales de la UEO al Consejo de Europa, excluyendo las propias del Comité de Administración de la UEO. Cuando comenzaron las negociaciones entre Gran Bretaña y las Comunidades Europeas en 1979, el Consejo de la UEO decidió parar sus actividades económicas.

También se consideró que el establecimiento, por el Acta Unica Europea, de la Cooperación Política Europea (EPC) eliminaba la necesidad de que los representantes de los países miembros de la UEO continuaran reuniéndose antes de las reuniones de organismos internacionales, incluyendo los de las Naciones Unidas, lo que se decidió formalmente mediante una decisión del Consejo de la UEO el 24 de Mayo de 1972.

Por lo tanto, durante tres décadas, la actividad más importante de la UEO ha estado concentrada en la eficacia de su Agencia de Control de Armamentos, que absorbía la mayor parte de su personal y presupuestos. Esto, a su vez, tuvo el

mérito de posibilitar la adhesión de la República Federal de Alemania al Tratado del Atlántico Norte, y de influir en el acercamiento entre Alemania y Francia.

Sería muy injusto minimizar la importancia que para la historia europea tuvo esta función.

También cumplió un papel como vínculo entre la Comunidad Económica Europea y Gran Bretaña, hasta que este país ingresó en aquella. Fué la progresiva construcción de una Europa unida lo que le fué restando papel a la UEO. Pero, al mismo tiempo, lo que trajo su revitalización, como organización específicamente europea.

En cualquier caso, conviene no olvidar que a partir de 1954 la existencia de la UEO siempre ha estado ligada a la OTAN.

2.2. LA ANGUSTIA NUCLEAR DE LOS 80 Y LA UEO.

Ya hemos visto que, en la década de 1980, la modernización de los euromisiles provocó, en amplios sectores de la opinión pública europea, un rechazo de la disuasión nuclear, fuerte contestación contra los EE.UU., y la reclamación de poder participar en decisiones de política exterior y de seguridad, que se reivindicó como un derecho democrático.

La insistencia de los EE.UU. en que los Gobiernos europeo-occidentales aumentaran sus esfuerzos y participación en la defensa atlántica, especialmente en lo económico, se unió al anuncio del desarrollo de una defensa anti-misil en los EE.UU., conocida como Iniciativa de Defensa Estratégica, por el Presidente Reagan. Algunos gobiernos europeos dedujeron de esta iniciativa que los EE.UU. podrían decidir descolgarse parcialmente de una defensa de Europa occidental, y concentrar sus esfuerzos en defender su propio territorio.

Los Gobiernos europeos miembros de la OTAN tenían que enfrentarse a la nueva situación. Evidentemente, la Europa de 1985 no era la Europa de 1945.

La idea de que se reforzara lo que se dió en llamar "El Pilar Europeo de la Alianza" (la doctrina del "doble pilar" fué popularizada a comienzos de la década de 1960 por el entonces Presidente de los EE.UU. J.F. Kennedy), empezó a combinarse con la posibilidad de ir organizando un sistema de defensa específicamente europeo, que no se podía integrar en el esquema de la Comunidad Europea, tal y

como existía en aquellos momentos. De acuerdo con el Acta Unica, la Cooperación Política Europea excluía asuntos relacionados con seguridad y defensa.

Francia comenzó a circular entre los países miembros de la UEO, en Febrero de 1984, un Memorandum que contenía una serie de propuestas para reactivar a este organismo sobre bases nuevas.

En ese mismo año se decidió la reactivación de la UEO, proceso que tuvo lugar en tres etapas sucesivas:

- En una reunión del Consejo de Ministros de la UEO, celebrada en París el 12 de Junio de 1984.

- En la primera reunión del Consejo de Ministros de la UEO a la que asistieron conjuntamente los Ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa, celebrada en Roma los días 26 y 27 de Octubre de 1984. El motivo de esta reunión era conmemorar el 30 aniversario de los Acuerdos de París por los que se modificó el Tratado de Bruselas. Sus conclusiones se conocen como la "Declaración de Roma".

- En la reunión del Consejo de Ministros de la UEO que tuvo lugar en Bonn los días 22 y 23 de Abril de 1985.

La Declaración de Roma fué el documento definitivo. Probablemente, cuando el Presidente Gonzalez expuso su Decálogo, el 23 de Octubre, los diplomáticos españoles ya estaban al tanto de lo que iba a pasar en Roma unos días después.

La Asamblea de la UEO conoció la Declaración de Roma el 29 de Octubre, reunida en sesión extraordinaria. En ella, los Ministros de los países miembros resaltaban,

primero, los aspectos que consideraban más importantes del Tratado de Roma modificado: la cooperación, la promoción de la unidad de Europa, y la necesidad de reforzar la paz y la seguridad. Después, se afirmaba que la necesidad de reforzar la seguridad europea continuaba vigente, y que habían adoptado la resolución de "utilizar mejor el marco proporcionado por la UEO para incrementar la cooperación de los países miembros en la política de seguridad, de manera que se lograra aumentar el consenso".

Es importante subrayar que la Declaración dejó muy claro desde el principio que esto no significaba dar un paso hacia la independencia de la seguridad europea. Muy al contrario, se subrayó la adhesión de sus siete miembros a la Alianza Atlántica, que había sido la base de la defensa europea durante treinta y cinco años. El reforzamiento de la UEO serviría, además, para mejorar la defensa mutua de todos los países miembros de la Alianza.

Se promocionaba la cooperación intra-europea en materia de armamentos, haciendo un llamamiento para que se diera nuevo ímpetu a las instituciones que ya existían para ello.

Se animaba al Consejo de Ministros de la UEO para que continuara reuniéndose, con el objeto de discutir: cuestiones de defensa; control de armamentos y desarme; los efectos del desarrollo de las relaciones Este-Oeste; la contribución de Europa a la Alianza Atlántica, considerando la importancia de las relaciones transatlánticas; el desarrollo de la cooperación europea en materia de armamentos; y las

posibles consecuencias de "crisis en otras regiones del mundo".

Finalmente, el texto insistía en la importancia de la Asamblea de la UEO, destacando el hecho de que era el único organismo parlamentario europeo con mandato para discutir asuntos de defensa. (La Asamblea está integrada por miembros de la representación parlamentaria de cada país en el Consejo de Europa, que pueden ser sustituidos por miembros del parlamento de cada país).

Como resultado de esta Declaración, la UEO es, desde entonces, el único organismo europeo en el que se reúnen conjuntamente los Ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores, una o dos veces al año.

Consecuencia de la Declaración de Roma y de la reunión del Consejo en Bonn es el establecimiento de tres nuevas Agencias de la UEO, que fueron después anuladas en una reunión ministerial de 1989. La única Agencia que perduró fue la de control de armamentos. En la misma reunión de Noviembre de 1989, se creó el Instituto de la UEO para Estudios de Seguridad.

Paralelamente, la bi-polaridad estaba entrando en un periodo a todas luces nuevo. Durante décadas, la posibilidad de frenar la carrera de armamentos había sido interferida por la desconfianza mutua. No se llegaba a acuerdos porque no había seguridad de que la otra parte cumpliera lo acordado. Sin embargo, mediada la década de 1980, y en buena parte debido a las dificultades económicas de la URSS, combinado con los conflictos planteados por la opinión

pública en los países de la OTAN, por primera vez quedó claro que había una voluntad de ambas partes para reducir la velocidad de la carrera de armamentos. En este ambiente, la CSCE demostró ser una plataforma extraordinariamente importante para proyectar formas de evitar la trampa y el engaño.

En 1986, el Documento suscrito por la Conferencia de Estocolmo, sobre Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad, y de Desarme en Europa (CMSC) constituyó el primer acuerdo importante a través del cual se podía estimar una voluntad de cambio cualitativo en las relaciones Este-Oeste. Las medidas de control y verificación que quedaban sancionadas por este Documento eran suficientes para alentar la esperanza de que estaba comenzando un nuevo periodo en las relaciones entre OTAN y Pacto de Varsovia.

En 1987 se produce la cumbre de Reikjiavik entre los Presidentes Reagan y Gorbachov, en la que se acordó reducir la cantidad de misiles de alcance medio (Tratado INF). (2) A partir de ese momento, todos los planteamientos relativos a seguridad van a cambiar radicalmente, de modo acelerado.

Los Ministros del Consejo de la UEO, reunidos en La Haya el 26 de Octubre de 1987, decidieron constituirse en "Plataforma sobre los Asuntos Europeos en Materia de Seguridad".

Se elaboró un documento en el que se ennumeraban las tareas defensivas a las que Europa tendría que enfrentarse en un futuro próximo. El texto del mismo está recogido en el B.O.E. DE 8 de Mayo de 1990. (pp12155 y 12156)

Aunque se reconocía en este documento que la reciente evolución de las relaciones Este-Oeste, especialmente en materia de control de armamentos y desarme, podrían repercutir seriamente en la seguridad europea, también se afirmaba que "todavía no hemos asistido a una disminución del esfuerzo militar que la Unión Soviética viene realizando desde hace tantos años", y se alude a la "superioridad de las fuerzas convencionales del Pacto de Varsovia".

Se establecía que habría que darle una dimensión de seguridad a la integración europea, subrayando la determinación de los miembros de la UEO de defender a cualquier país miembro "en sus fronteras". Pero al mismo tiempo, al definir los criterios por los que debería de orientarse la seguridad europea, se reafirmaba la solidaridad con la Alianza Atlántica, y que "la importante presencia de las fuerzas nucleares y convencionales de los EE.UU. desempeñan un papel irremplazable en la defensa de Europa".

Para lograr una efectiva defensa de Europa occidental, incluso en la nueva situación de las relaciones Este-Oeste, la Plataforma estipula que se requiere una combinación de las fuerzas de los EE.UU. y de los países europeos. Eso sí, se reconoce también que "no podrá mantenerse la credibilidad global de la estrategia occidental de disuasión y defensa sin una importante contribución por parte de Europa, debido, muy en particular, al desequilibrio convencional que incide muy directamente sobre su seguridad".

Los Estados miembros de la UEO afirman que se "proponen asumir plenamente sus responsabilidades: en el campo

de la defensa occidental, en materia de control de armamentos y desarme, y en el campo del diálogo y la cooperación Este-Oeste". El penúltimo párrafo insiste en lo que ha sido la idea central de todo el documento: "Nuestro objetivo es promover la integración europea. En esta perspectiva, proseguiremos nuestros esfuerzos encaminados a conseguir una cooperación más estrecha en materia de seguridad, manteniendo la vinculación con Estados Unidos y garantizando condiciones de idéntica seguridad en el conjunto de la Alianza".

Estudiando el contenido de los documentos de Roma y de la Haya, se llega a la conclusión de que, en la revitalización de la UEO, a mediados de la década de 1980, intervinieron varios factores:

- a) Las demandas de una parte importante de la opinión pública europea para que sus gobiernos independizaran su política de seguridad de la disuasión nuclear proporcionada por los EE.UU., y promovieran una ralentización de la carrera de armamentos.
- b) La necesidad de los Gobiernos miembros de la OTAN de enfrentarse a algo que Estados Unidos venía reclamando desde hacía ya varios años: que Europa occidental pagara más por su defensa, y asumiera una mayor responsabilidad militar en la seguridad occidental.
- c) Asegurarse, al mismo tiempo, de que esto no excluiría la posibilidad de seguir contando con las fuerzas militares, convencionales y nucleares, de los EE.UU. Este apoyo es altamente valorado por los Gobiernos y las élites burocráticas.

d) Finalmente, ir construyendo una potencialidad de defensa pan-europea, que le permita en el futuro defender sus intereses económicos y políticos globales, con el máximo de soberanía posible.

La UEO fué la plataforma más adecuada para integrar todo lo anterior, entre otras razones porque posibilitaba la plena integración francesa sin alterar su estatus con la OTAN.

Por ello, no sorprende que Francia sea la gran impulsora de una institución globalizadora, que permita conjugar todos los aspectos anteriores, y al mismo tiempo evitar el aumento de suspicacias que se derivaría de un fortalecimiento militar individual de cada nación, especialmente en relación con Alemania. Si a esto se añade el hecho de que sus fuerzas nucleares colocan a Francia en una situación de privilegio respecto a los demás países de Europa occidental, es comprensible su decidida actuación a favor del fortalecimiento y consolidación de la UEO, que ya contenía elementos de innegable interés en el contexto de la historia contemporánea occidental.

2.3. LA ADHESION DE ESPAÑA A LA UEO.

El día 19 de Abril de 1988, la OID del Ministerio de Asuntos Exteriores (ACTIVIDADES, TEXTOS Y DOCUMENTOS DE LA POLITICA EXTERIOR ESPAÑOLA. 1988. OID. p673) hizo público un comunicado en el que informaba que el Consejo de Ministros de la UEO "ha extendido, de conformidad con el Artículo XI del Tratado Modificado de Bruselas, una invitación a España y Portugal para iniciar conversaciones con vistas a la adhesión de ambos países a dicha organización"... "El Gobierno español acepta complacido dicha invitación y confía que el proceso que ahora se inicia conduzca a la próxima incorporación de nuestro país a la UEO".

Es de notar que a continuación el comunicado explica la adhesión como un complemento al proceso de construcción Europea "en el que España se encuentra plenamente comprometida". Y que el Gobierno español entiende que la "UEO revitalizada, constituye un instrumento útil y complementario del Acta Unica Europea". También se añade que es "una de las vías convenientes para el fortalecimiento del pilar europeo de la Alianza Atlántica".

No se elude la referencia a la "política de paz y seguridad española" con la que la adhesión es perfectamente compatible.

También se subraya que es compatible con los términos de permanencia en la Alianza, aprobados en el referéndum. El comunicado se cierra con la afirmación de que

la adhesión "significará un paso más en nuestra plena reincorporación al ámbito europeo, y hará que España participe en todos los organismos internacionales de integración continental".

En el debate que posteriormente tuvo lugar en el Congreso de los Diputados, con motivo de la necesaria autorización del mismo al Gobierno, de acuerdo con el artículo 94.1. de la Constitución, también se resaltaron los aspectos de conexión con Europa, y con la construcción de una Europa Unida, pero solo de pasada se aludió a su relación con la seguridad y la defensa.

El Parlamento español dió su autorización sin más problemas, y el 14 de Noviembre de 1988 el Plenipotenciario de España firmaba en Londres el Protocolo de Adhesión del Reino de España y de la República Portuguesa al Tratado Modificado de Bruselas. El Rey Juan Carlos firmó el Instrumento de Ratificación en 2 de Agosto de 1989, y se publicó en el BOE de 8 de Mayo de 1990.

El mismo 14 de Noviembre de 1988 intervino por primera vez un Ministro español ante la Asamblea de la Unión Europea Occidental, con motivo de la firma de la adhesión (DISCURSOS Y DECLARACIONES DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES, Dn. FRANCISCO FERNANDEZ ORDONEZ. 1988. OID.). El Ministro Fernandez Ordoñez recordó allí el Decálogo del Presidente Gonzalez, ligando la permanencia de España en la Alianza Atlántica al establecimiento de una nueva "y sólida" relación bilateral con los EE.UU., y el interés español por "una UEO revitalizada".

Es interesante que, al destacar los OBJETIVOS del Tratado modificado de Bruselas, repita los que se subrayaron en la declaración de Roma: Fortalecer la paz y la seguridad, promover la unidad europea, y estrechar la cooperación entre sus miembros. Por lo demás, es una intervención sin mayor trascendencia, que la de hacer constar la fidelidad de España a esas tres plataformas de la política de seguridad europea: la UEO, la Alianza Atlántica, y la relación con los EE.UU.

Pero el Ministro no hace alusión a otro documento interesantísimo, que C. Fernandez Espeso (ANEXO) ha definido como "una operación insólita en la historia de la diplomacia española". La Declaración Política que acompaña a la ampliación de la UEO para incluir a España y Portugal.

La encontramos en el mismo B.O.E. de 8 de Mayo de 1990.

Una declaración brevísima, que en tres párrafos declara que las conversaciones con España y Portugal ha permitido a los Estados miembros de la UEO comprender que "cierto número de las disposiciones" del Tratado Modificado de Bruselas "no correspondían al modo en que se proponen conseguir y reforzar esa cooperación, sobre la base de la Declaración de Roma de 27 de Octubre de 1984, y de la Plataforma sobre los intereses europeos en materia de seguridad" de La Haya. Debido a ello, consideran que esas disposiciones "deberán volverse a examinar, según proceda, teniendo en cuenta la práctica y los logros de su cooperación en materia de seguridad y las perspectivas de la misma".

De manera que España y Portugal se adhieren a un Tratado que ellos mismos han señalado, y el resto de los Estados firmantes han reconocido, que ya no se ajusta a las reformas y nuevas intenciones que llevan ahora a su revitalización.

Por el momento (Agosto de 1993), el texto del Tratado no se ha tocado ni revisado. Fernandez Espeso (ANEXO II) comenta que "si se toca un ladrillo se cae todo el edificio".

2.4. LA FALTA DE REACCION DE LA OPINION PUBLICA ESPANOLA.

Entre 1984 (fecha del Decálogo) y 1990 (fecha en que la adhesión española a la UEO es publicada en el B.O.E.) tiene lugar la vinculación de España a una alianza de seguridad, con características altamente peculiares:

- 1) Responde a un esquema de defensa de Europa Occidental que en ningún momento pone en duda la importancia de preservar a la Alianza Atlántica (se expresa repetidamente la intención de ser el "pilar europeo de la Alianza") como nexo de unión con los Estados Unidos (se afirma la necesidad de contar con el apoyo de las fuerzas convencionales y nucleares de los EE.UU.), pero prometiendo un mayor esfuerzo por parte de Europa Occidental (lo que supone un esfuerzo suplementario en costes dedicados a la defensa).
- 2) Incluye una Declaración Política que expresa dudas sobre la vigencia de los términos del Tratado mismo.
- 3) El Gobierno español se ocupa de resaltar siempre su característica de Europeísmo, y disimular la parte relacionada con la seguridad.

Y sin embargo, LO QUE MAS RESALTA DE TODO EL PROCESO ES LA FALTA DE OPOSICION DESDE LA OPINION PUBLICA, que no cuestionó la adhesión ni en la calle, ni a través de sus representantes en el Parlamento. Esta vez no hubo manifestaciones multitudinarias.

Sin duda, el interés del Gobierno por resaltar los aspectos de unión con Europa que conlleva la adhesión a la UEO fué resultado de su interés por disimular los nexos con la

OTAN y con la defensa.

Pero el éxito de tal planteamiento se debió, exclusivamente, a la falta de interés en enterarse bien por parte de esa opinión pública, y especialmente por parte de esos grupos y movimientos "pacifistas" que se habían movilizado durante años para oponerse a la adhesión a la OTAN.

Una simple lectura de los documentos pertinentes hubiera puesto de relieve que, de acuerdo con el artículo 5 del Tratado Modificado de Bruselas: "En el caso de que una de las partes contratantes fuera objeto de una agresión armada en Europa, las otras le aportarán.... ayuda y asistencia por todos los medios en su poder, militares y otros" .

Mientras que a los de la OTAN, y también de acuerdo con el artículo 5 del Tratado, solo se les exige estudiar sus posibilidades de actuación, y decidir en cada caso si desean contribuir a la defensa de un aliado, y en qué medida: "un ataque armado contra una o más de ellas" (las naciones parte del Tratado) " será considerado como un ataque dirigido contra todas las partes, y en consecuencia... si tal ataque se produce, cada una de ellas....ayudará a la parte o partes atacadas, adoptando seguidamente, individualmente y de acuerdo con las otras partes, la acción que juzgue necesaria, incluso el empleo de la fuerza armada". (El subrayado es nuestro).

Los grupos "pacifistas" en España no se preocuparon mucho por conocer el alcance de los lazos que España estaba adquiriendo.

Los Comités Anti-Otan siguieron organizando una marcha anual sobre Torrejón, con el eslogan "OTAN No, Bases

Fuera".

El MPDL se convertía pacíficamente en una plataforma política de las diversas corrientes de opinión dentro del PSOE: Izquierda Socialista, junto con antiguos militantes de la ORT, agrupados alrededor de Francisca Sauquillo, y representantes de la soliviantada UGT. En una segunda fase, incorporaron a profesores de Universidad, y concentraron sus esfuerzos en actividades de cooperación y solidaridad con países en vías de desarrollo o de Europa ex-oriental.

La revista Tiempo de Paz, en cuyo Consejo de Redacción están destacados miembros del MPDL y militantes socialistas, y que llevaba una temporada sin aparecer, publicó un cuidadoso y detallado informe de la profesora Araceli Mangas, sobre "Las Implicaciones de la Adhesión de España a la UEO", en un número doble que cubría la falta de publicación de la misma durante los inviernos de 1988 y 1989. (Tiempo de Paz, 1989. pp10-43). Sus conclusiones no planteaban debate alguno, resaltando que las obligaciones militares serían decisión soberana de cada Estado miembro (Punto no. II), que se requería la unanimidad para una actuación militar colectiva (punto no. III), y, finalmente, que la eventual adhesión de España no suscita contradicciones con la Constitución española, y podría ser autorizada mediante mayoría simple de ambas Cámaras (Punto no. XII).

En las primeras páginas del mismo número de esa revista (pp8 y 9) aparece un comunicado de la Junta Directiva del MPDL sobre la postura de esta organización frente al ingreso de España en la UEO. En él se afirma que consideran

que tal adhesión "no es un paso positivo", debido a que: "la UEO tiende a reforzar la doctrina de la disuasión nuclear"... "la protección de la UEO excluye a las islas Canarias, Ceuta, Melilla, Alhucemas y Vélez de la Gomera"... "no se ha modificado el anacrónico protocolo que permite integrar a las FF.AA. de la UEO bajo el mando del SACEUR"...y "porque el gobierno español va a recibir presiones para cooperar con la disuasión nuclear que pueden ser incompatibles con los términos del referendum".

Esta declaración, publicada en un medio de escasa difusión, es toda la actividad del MPDL respecto a la UEO. No se convocaron manifestaciones, ni ruedas de prensa, ni se habló en la radio.

La Asociación Paz y Desarme desapareció, como desapareció el Comité de Acción por la Paz y el Desarme.

Distintas razones pueden haber confluído para esta desmovilización:

1. La reducción de los niveles de tensión entre los dos bloques militares, especialmente a partir del momento en que se firman los acuerdos de reducción del número de misiles de alcance medio en Reikjiaavik en 1987.

Posteriormente, el colapso del sistema soviético, y la disolución del Pacto de Varsovia, permitieron la creación de una imagen en la que la carrera de armamentos parecía haber perdido sus bases de sustentación.

Dado que la percepción de amenazas por parte de la opinión pública española provenía, fundamentalmente, de dos fuentes: a) una traducción de la angustia nuclear europea, y

b) el rechazo a la política exterior de los EE.UU., el freno de la carrera de armamentos Este-Oeste rebajó fuertemente la preocupación.

2. La obtención, por parte del Gobierno socialista, de una fuerte dosis de LEGITIMIDAD para decidir en materia de política exterior y de seguridad.

Esto es consecuencia de su actuación en relación con el ingreso en la Alianza Atlántica.

La opinión pública, ampliamente considerada, perdió gran parte de su desconfianza hacia la actuación del Estado.

3. La paulatina comprensión, por parte de intelectuales y dirigentes, de la importancia de la globalidad de los procesos internacionales. Del escaso margen de manobra que tiene un Gobierno, individualmente considerado, y de las constricciones que operan en el momento de la toma de decisiones.

Hace tres décadas, la política de Seguridad de un Estado era consecuencia de sus intereses nacionales. En 1993, los elementos internacionales son en buena medida determinantes de la política nacional. Especialmente para un país intermedio, como España.

Los grupos que lideraron la contestación pública entre 1977 y 1986, una de cuyas tareas consistió en informar y explicar hasta donde llevarían a España los compromisos que se adquirirían con el ingreso en la Alianza (interpretaciones correctas o no, todas hechas con buena voluntad), hicieron poco ruido durante los debates sobre la adhesión a la UEO.

X.3. LA UEO Y LA ALIANZA ATLANTICA EN UN MUNDO MULTIPOLAR.

La revitalización de la UEO a finales de los 80 responde a las demandas objetivas de la reestructuración de la política mundial.

Desde principios de la década de 1980, en medios políticos de los EE.UU. viene reiterándose que Europa occidental debería de asumir una parte mayor de los gastos de defensa de la OTAN. El llamado "burden sharing" está en el Mansfield Amendment; Henry Kissinger se ha referido a ello explícitamente en varias ocasiones; y se ha planteado en las discusiones del Congreso de los EE.UU.

Como recuerda ANDRES ORTEGA (1986. pp200 y 208), en Junio de 1984, el Senador Sam Nunn propuso en el Congreso que se retirasen 30.000 soldados norteamericanos de Europa entre 1987 y 1989 si los aliados no aumentaban su contribución económica a la defensa común. Esta enmienda fué derrotada, pero preocupó seriamente a los Gobiernos europeos. En 1985, el mismo senador Nunn, "ante las mejoras que había apreciado en la OTAN y en el esfuerzo de los aliados" propuso que, de los fondos de defensa del presupuesto de los EE.UU para 1986-87, se apartaran 200 millones de dólares para dedicarlos a programas de cooperación cofinanciada, en nuevas tecnologías, en el campo de los armamentos, entre EE.UU. y Europa.

Los Europeos, a través del Grupo Europeo Independiente de Programas (GEIP), aceptaron la oferta de cooperación, aportando los otros 200 millones. La enmienda, esta vez, sí fué aprobada.

En 1988 se organizó un panel de discusión sobre el reparto de los gastos de la defensa con los aliados europeos, dentro del Comité de las Fuerzas Armadas de la Cámara de representantes del Congreso de los EE.UU. El contenido de sus discusiones está recogido en el documento: "Report of the Defence Burden-Sharing Panel of the Committee on Armed Services". (U.S. House of Representatives. 1988).

El panel fué resultado de la polémica suscitada por la aparición, en Enero de 1988, del Informe "Discriminate Deterrence", resultado de los trabajos de la Comisión Para una Estrategia Elaborada a Largo Plazo, más conocido como Informe Ikle, por ser uno de sus Presidentes Fred F. Ikle, entonces Subsecretario de Defensa para Asuntos Políticos. Otro de los miembros de la Comisión era Henry Kissinger.

Este Informe analizaba las principales líneas de acción que deberían seguirse en los planes de seguridad estadounidenses para los próximos veinte años.

Incluía análisis y recomendaciones que provocaron gran controversia, entre otros una valoración negativa de España y Portugal, que "han demostrado poca preocupación por su papel de reforzamiento de Turquía u otras fuerzas aliadas en el Golfo". (F.IKLE y otros. 1988. p66).

En su análisis de las transformaciones previsibles dentro del sistema mundial, el Informe señalaba (F. IKLE y otros, 1988, pp6 y 7) que el equilibrio entonces imperante se estaba alterando, para pasar de un sistema bipolar a un sistema multipolar. Se concedía gran importancia a la consolidación de Japón como la segunda potencia económica del

mundo, y al innegable ascenso de China, que ellos estimaba que para el año 2010 podría ocupar el tercer lugar en la economía mundial. Como consecuencia de ello, las alianzas podrían cambiar, y era necesario diversificar la concentración de los emplazamientos de fuerzas norteamericanas, aliviando el escenario europeo, y reforzando otros, como el de Asia.

En 1984 el volumen de los intercambios comerciales de EE.UU. con los países del Pacífico superó, por primera vez, el volumen de los intercambios con Europa.

Por otra parte, la gradual integración económica de los países miembros de la Comunidad Europea parecía demandar una equivalente integración de la política exterior y de seguridad.

En un mundo multipolar, Europa Unida sería una de las potencias económicas. Parecía razonable que tuviera su propia identidad común de política exterior. La creación de la Cooperación Política Europea (CPE), a través del Acta Unica, fué un paso positivo, que funcionó eficazmente.

Desde 1968 funciona dentro de la OTAN el llamado EUROGRUPO, que intenta coordinar la política europea celebrando una reunión de los Ministros de Defensa europeos la víspera de los encuentros ministeriales del Comité de Planes de Defensa de la OTAN. Francia no pertenece, debido a que en este Eurogrupo se reúnen los países que participan en la estructura militar integrada, pero curiosamente España sí que es miembro, y firma sus comunicados.

La actividad más importante que han conseguido coordinar los miembros europeos de la OTAN, a través de

diversas plataformas, es la de armamento. Europa siempre ha tenido un déficit en la balanza comercial con EE.UU. en el área de armamento. Claro que los EE.UU. opinan que esto se compensa con el superávit de la balanza comercial general.

En 1976 se creó el GRUPO EUROPEO INDEPENDIENTE DE PROGRAMAS, en el que sí participa Francia, y cuyo objetivo es conseguir que haya una mayor cooperación europea en materia de investigación, desarrollo, producción y adquisición de armas.

Este Grupo cobró mayor vitalidad a partir de 1983, bajo la presidencia holandesa. En los últimos años, sus proyectos han tenido altibajos, pues los acordados en los últimos años de la década de 1980 perdieron gran parte de su valor después del colapso de los soviéticos en Rusia y la desaparición del Pacto de Varsovia. Sobre todo teniendo en cuenta que Alemania ha heredado material militar de la Unión Soviética como parte de los pactos para la retirada de las tropas rusas de su territorio, entre otro, un número de aviones MIG, que anteriormente habían constituido una fuente de preocupación para Europa.

Pero lo que probablemente más ha influido en la creciente preocupación europea por tener una plataforma independiente de, aunque conectada con, los EE.UU. en asuntos de seguridad, haya sido el interés por intentar ir consolidando una Comunidad Europea más fuerte y más unida, que juegue un papel estelar en el nuevo mundo multipolar. El deseo de evitar escisiones y disensiones internas que renueven los enfrentamientos de épocas pasadas.

Situación que, a su vez, interesa a los EE.UU. solo

en la medida en que este país siga estando presente en el escenario europeo.

En la Declaración de Roma sobre Paz y Cooperación, emitida por los Jefes de Estado y de Gobierno participantes en la reunión del Consejo del Atlántico Norte, celebrada en Roma los días 7 y 8 de Noviembre de 1991, el párrafo tercero se titula "Una Nueva Arquitectura de Seguridad". (DOCUMENTACION OTAN. 1991. p19).

Dice textualmente: "Los desafíos con que nos enfrentamos en esta nueva Europa no pueden abordarse de manera global a través de una institución única, sino en el marco de instituciones relacionadas entre sí que sirvan para unir a los países de Europa y América del Norte. Por consiguiente, estamos trabajando en una nueva arquitectura de seguridad europea donde la OTAN, la CSCE, la Comunidad Europea, la UEO, y el Consejo de Europa, se complementen".

X.4. LA POLITICA DE SEGURIDAD EN EL TRATADO DE LA UNION EUROPEA.

Un mes después de la Declaración de Roma sobre Paz y Cooperación, de la OTAN, en el Proyecto de Tratado de la Unión Europea, firmado en Maastricht por los representantes de los países miembros de la Comunidad Europea, se dedica un apartado a Disposiciones relativas a la Política Exterior y de Seguridad Común. (RED. MAASTRICHT. 1991)

Es la primera vez que se articula este tipo de relación política en un documento de la Comunidad Europea. Su artículo D articula una política exterior y de seguridad común, que "abarcará el conjunto de las cuestiones relativas a la seguridad de la Unión Europea. Incluida la formulación, en su momento, de una política común de defensa, que pudiera conducir"... "a una defensa común".

El punto 2 de ese mismo artículo "pide a la Unión Europea Occidental"... "que elabore y ponga en práctica las decisiones y acciones de la Unión que tengan repercusiones en el ámbito de la defensa. El Consejo, de común acuerdo con las instituciones de la UEO, adoptará las modalidades prácticas necesarias". Después se aclara que ello no interferirá con las obligaciones de los Estados miembros de la OTAN, sino que "respetará las obligaciones que impone a determinados Estados miembros el Tratado del Atlántico Norte, y será compatible con la política común de seguridad y de defensa establecida en ese marco". (El subrayado es nuestro).

Las Disposiciones son muy precisas en cuanto a los

organos que deberán tomar las decisiones de defensa, tanto dentro de la Comunidad como de la UEO, estableciendo las relaciones entre una y otra institución.

Simultáneamente, se produce, también en Maastricht, una Declaración de los miembros de la Unión Europea Occidental, y otra del Consejo Europeo.

En la primera, los Estados miembros de la UEO se felicitan por la decisión de la Comunidad Europea de desarrollar una identidad de seguridad y defensa, invitando a los Estados miembros de la Unión Europea a que se adhieran a la UEO, y a los demás Estados europeos miembros de la OTAN a que se hagan miembros asociados de la UEO, de forma que puedan participar plenamente en sus actividades. Como es habitual, no falta la frase en la que se asegura que la UEO es un medio "para reforzar el pilar europeo de la Alianza Atlántica".

El Consejo Europeo, por su parte, declara que puede contribuir a las cuestiones relativas a política exterior y de seguridad común, de la Unión Europea, de varias formas, entre ellas, en el control de la transferencia de tecnología militar a terceros países, y el control de las exportaciones de armas. Como vemos, la "nueva arquitectura" anunciada por el Consejo del Atlántico Norte se va articulando en Europa.

La UEO ha vuelto a convertirse en un instrumento útil para afrontar la inevitabilidad de cambios introducidos, o sugeridos, por los Estados Unidos. Para Europa occidental, puede llegar a ser una buena plataforma de entendimiento en cuestiones de defensa, y muy especialmente en proyectos de cooperación en armamentos y desarrollo de tecnologías

avanzadas, que sería difícil afrontar por cada país individualmente.

El socio norteamericano es bien recibido como árbitro de disensiones históricas, que la crisis en la Ex-Yugoslavia ha demostrado que todavía no están zanjadas. La única organización capaz de coordinar fuerzas de diferentes países, debido a las maniobras conjuntas que periódicamente se realizan desde hace décadas, sigue siendo la Alianza Atlántica. En Junio de 1993, la OTAN y la UEO constituyeron un comando unificado para las operaciones de control del embargo impuesto por la ONU sobre Serbia y Montenegro, en el Mar Adriático. La histórica Combined Task Force 440 quedó bajo el mando del Almirante italiano Carlo Alberto Vandini. (Le Monde, 17 de Junio de 1993).

X.5. LA INCORPORACION DE SOLDADOS ESPAÑOLES A LAS FUERZAS DE PAZ DE NACIONES UNIDAS.

Casi cuarenta años después de su ingreso en la Organización de las Naciones Unidas, el Gobierno español ha decidido participar en las actividades de los "cascos azules". Desde 1948, en que la ONU envió por primera vez a estos "guardianes de la paz", (300 en aquella ocasión) a Jerusalén, con objeto de vigilar el cumplimiento del armisticio en Palestina, se han utilizado en 26 misiones, de Observación o de Mantenimiento de la Paz.

Para que actúen los cascos azules son necesarios cuatro requisitos: que lo soliciten los Estados implicados; que dichos Estados colaboren; que el Consejo de Seguridad lo apruebe; y que se presenten voluntarios los países que han de enviar los contingentes.

España decidió presentar su oferta de enviar militares españoles a este tipo de misiones por primera vez en 1989, para cooperar en el mantenimiento de la paz en Angola, como observadores para verificar la retirada de las tropas cubanas de este país africano; y a Namibia, con la misión de garantizar la paz durante el periodo de transición hacia la independencia total de este nuevo país, antes sujeto al gobierno de Africa del Sur.

Después, España ha continuado participando en diversas operaciones de mantenimiento de la paz.

Su participación ha sido la siguiente:

PARTICIPACION ESPAÑOLA EN OPERACIONES DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ

Fecha-----País-----cantidad de efectivos

1989-1991	Angola	7 oficiales
1989-1990	Namibia	5 oficiales
1989-1991	Centroamérica	57 oficiales
1990-1991	Haití	9 oficiales
1991-1993	Angola	15 oficiales
1991-1993	El Salvador	138 oficiales
1992-1993	Mozambique	20 oficiales
1992-1993	Yugoslavia	1 general
		11 jefes
		21 oficiales
		1.120 soldados.

FUENTE: Cambio_16. 7 de Junio de 1993.

Además del personal militar, España ha contribuido con material militar, entre otro los famosos Aviocares, de fabricación española.

Con esta actividad, España se ha incorporado de pleno en las actividades del Consejo de Seguridad, del que, además, entró a ser uno de los miembros electivos, o no-permanentes, en 1993. De acuerdo con la Revista Española de Defensa (Abril de 1989), las misiones con los cascos azules permiten a España integrarse mejor en el mundo, responder al mandato constitucional de "colaborar con el fortalecimiento de unas relaciones pacíficas y de eficaz cooperación entre todos

los pueblos de la tierra", ofrece a nuestras FF.AA. la oportunidad del trabajo diario con fuerzas de otros ejércitos, y la posibilidad de observar en un medio nuevo el comportamiento del material español, de uso tanto civil como militar.

Se podría añadir que permite también a nuestro Gobierno calcular la capacidad combativa de sus efectivos. Aunque en esto disienten algunos militares, quienes opinan que este tipo de misiones son contrarias a la buena formación de un soldado, que de esta forma se acostumbra a no disparar, y a proteger, en lugar de ser un obediente defensor de un territorio, dispuesto a matar y a morir por él.

En cualquier caso, España está ofreciendo una nueva imagen, después de décadas de falta de participación en los problemas bélicos de otros países. Imagen hacia el exterior, y hacia el interior.

En un nuevo ejercicio de psicología política, por medio del cual la opinión pública española va percibiendo el lado positivo de las Fuerzas Armadas: colaborar en la pacificación de zonas en guerra, y, muy especialmente, llevar ayuda humanitaria a poblaciones civiles que sufren las consecuencias de los enfrentamientos armados.

En un sondeo de opinión realizado por ASEP, bajo la dirección de Juan Díez Nicolás, en Mayo de 1991, sobre VALORACION DE LAS ACTUACIONES DEL GOBIERNO, se pedía la valoración del envío de tropas españolas a Irak para prestar ayuda a los Kurdos (3). Las respuestas fueron:

VALORACION DE ENVIO DE TROPAS ESPAÑOLAS A IRAK.

-----	<u>Total</u>
Muy bien	14.8
Bien	51.7
Indiferente	5.6
Mal	15.7
Muy mal	4.6
NS/NC	7.7
Indice	<u>46.2</u>

Fuente : A S E P

Como puede observarse, los resultados apuntan a una favorable acogida de tal tipo de actividad por parte de la opinión pública española.

NOTAS

(1) La auténtica dimensión de este Acuerdo de París queda explicitada en la entrevista mantenida con Carlos Fernandez Espeso, que se incluye íntegra como Apéndice a esta tesis.

(2) Las medidas de confianza sancionadas en estos acuerdos, así como la importancia que al final de la década de 1980 cobra la verificación, están desarrollados en mi artículo: "Emerging Professional Roles for the Military in Western Democratic Countries". Publicado en FORUM__International no. 13. SOWI. Munich, 1992.

(3) La muestra era de 1202 personas, varones y mujeres, mayores de 18 años, y provenientes de todas las posiciones sociales, aunque mayoritariamente de posición media (563 casos).

CAPITULO XI

LA REORGANIZACION DE LAS INSTITUCIONES DE DEFENSA ESPANOLAS

Como ya hemos indicado anteriormente, la Constitución aprobada por el pueblo español, a través de un Referendum celebrado el 6 de Diciembre de 1978, supuso el comienzo de una nueva etapa para la política y la sociedad españolas. Fruto del consenso, esta Constitución reestructura el sistema político español, al transformar el modo de gobierno, la estructura de los poderes, y la organización regional del Estado (J. de ESTEBAN. 1983). Por lo tanto, implica la reorganización de las instituciones que lo sustentan.

El primer periodo dedicado a esta reorganización se extiende hasta 1982, fecha en que el Partido Socialista Obrero Español gana las elecciones por una aplastante mayoría, recogiendo 10 millones de votos, y recogiendo también, probablemente, el rechazo de una parte importante de los votantes españoles a los políticos relacionados con la época de la dictadura del General Franco.

Este periodo es conocido como de "transición democrática", y el partido político mayoritario en el gobierno fué la Unión de Centro Democrático.

Un partido en cuyas filas había muchas personas que llevaban años trabajando para el gobierno español, ya fuera

como políticos o como empleados del Estado. Miembros de la clase burocrática, buenos conocedores de los trucos y problemas que intervienen en el quehacer diario de la organización (y desorganización) de la vida social y política del país. Personas que habían vivido y sorteado los múltiples obstáculos derivados de la peculiar estructura de la política española, en sus contactos con sus homólogos de otros países. Funcionarios eficaces e ineficaces, cultos y menos cultos, que llevaban años deseando representar un sistema político mejor recibido por sus colegas extranjeros. En todo caso, hombres y mujeres absolutamente decididos a realizar un buen proceso de modernización.

Dentro de esta modernización global se consideró importantísima la de las Fuerzas Armadas Españolas.

La prioridad se concentró en lograr la subordinación del poder militar al poder civil. Tarea nada fácil, comenzada en 1977, y que se consolidaría solamente bien mediada la década de los años 80.

Las múltiples vicisitudes por las que tuvieron que pasar los diputados progresistas y reformistas para conseguir sacar adelante las reformas legislativas que tocaban a las Fuerzas Armadas, durante los primeros años de transición democrática, están minuciosamente relatadas en la ponencia del diputado Julio Busquets al XII Congreso Mundial de Sociología, en 1990.

El segundo plano de la reforma tenía que ver con la transformación de la imagen del enemigo. Se trataba de concienciar a los militares sobre el hecho de que su papel,

como institución, no era la de vigilar ni actuar contra un "enemigo interior". El enemigo estaba en el exterior. Eran aquellos que, potencialmente, podían atentar contra la seguridad del país, integrado por su gobierno, su pueblo, y su Constitución. En opinión del profesor Marquina Barrio, esta fué una de las razones que sopesaron los presidentes Suarez y Calvo Sotelo al tomar la decisión de integrar a España en la Alianza Atlántica: el buscarle una función exterior a las Fuerzas Armadas españolas. Probablemente influyó también en la decisión del gobierno del PSOE de permanecer en ella.

XI.1. LA REFORMA DE LAS FUERZAS ARMADAS

El primer paso reformador que se dió en el ámbito de las Fuerzas Armadas consistió en crear, poco después de las primeras elecciones democráticas en Julio de 1977, un Ministerio de Defensa (Noviembre de 1977), cuya estructura orgánica distinguía dos campos de actuación: el militar y el político-administrativo. Este Ministerio reemplazaba a los tres ministerios militares que, dependientes cada uno de ellos del Jefe de Gobierno, habían constituido instituciones separadas durante 38 años.

Otras tres reformas legislativas son consideradas como hitos en la reforma de los Organos Superiores de la Defensa, por el Coronel C. GIL MUÑOZ : la creación, en 1977, de la Junta de Jefes de Estado Mayor (J.U.J.E.M.); la definición de los organos Superiores de la Defensa en 1980; y una posterior reforma de estos organos en 1984.

La Junta de Jefes de Estado Mayor supuso un cambio sustancial en la línea de mando, al conectar a los tres anteriores Estados Mayores en un organo colegiado superior. Estaba formado por cinco Tenientes Generales, con un grado de autonomía muy elevado frente al Presidente del Gobierno y al Ministro de Defensa, pero sus competencias en materia militar eran limitadas y confusas.

De todas formas, la primera reforma de las FAS no fué perfecta, como suele suceder en estos casos. De hecho, el Coronel GIL MUÑOZ la define como "confusa e inoperante", por estimar que, "en la práctica, esta estructura mantuvo cinco

ministerios: los tres antiguos ministerios de los tres ejércitos (con el nombre de Cuarteles Generales), con la mayoría de las competencias anteriores; la J.U.J.E.M. con su staff, y el nuevo Ministerio de Defensa, sin relaciones funcionales con los anteriores. Esta organización, que resultaba además de disfuncional, poco beneficiosa para las FF.AA., se reestructuró en 1984."

Otro aspecto relevante de la reforma fueron las Nuevas Ordenanzas Militares de 1978 (Ley 85/78, de 28 de Diciembre). Con ellas, se proporcionó a los profesionales de las FF.AA. una especie de estatuto, en el que era prioritario el acatamiento de la Constitución, incluso por encima de la "obediencia debida". Su artículo 34 dice textualmente: "Cuando las ordenes entrañen la ejecución de actos que manifiestamente sean contrarios a las leyes y uso de la fuerza, o constituyan delito en particular contra la Constitución, ningún militar está obligado a obedecerlas".

Fueron estas las primeras Ordenanzas que sustituyeron a las de Carlos III, por las que se habían regido las FF.AA. españolas durante los dos últimos siglos.

También se reformó el Código de Justicia Militar (Ley de 1980 y Ley de 1987), ciñendo la jurisdicción militar al ámbito estrictamente castrense, y en los supuestos de estado de sitio.

A partir de la Ley Orgánica de 1980, los órganos fundamentales de la Defensa son: el Presidente del Gobierno, la Junta de Defensa Nacional, el Ministro de Defensa, y la J.U.J.E.M. (C. GIL MUÑOZ. 1990. pp8-17).

En lo que concierne a la participación de los militares en la política, durante este periodo (y en un esfuerzo que probablemente todavía no ha terminado) se intentó quebrar el largo hábito (siglo y medio) de los militares españoles de intervenir en la escena política. En 1977 se reguló el ejercicio de actividades políticas y sindicales de estos profesionales, prohibiéndoseles: la afiliación a organizaciones políticas o sindicales, expresar publicamente opiniones relacionadas con la política, asistir a reuniones públicas de partidos o sindicatos, y ejercer cargos públicos para los mismos.

No se pretendía que se desinteresaran de la política, pues como ciudadanos cada uno de ellos tenía derecho a votar y tener sus opiniones, sino que se intentó evitar que ejercieran de políticos haciendo uso de su condición de militares.

Se cambió, asimismo, la fórmula de "Jura de la bandera" sustituyéndola por la "Jura de la Constitución", en los siguientes términos: "soldados, ¿juraís por Dios, o por vuestro honor, y prometeis a España, besando con unción su bandera, obedecer y respetar al Rey y a vuestros jefes, no abandonarles nunca y derramar si es preciso, en defensa de la soberanía e independencia de la Patria, de su unidad e integridad territorial y del ordenamiento constitucional, hasta la ultima gota de vuestra sangre?". Esta fórmula se utilizó por primera vez el 22 de Febrero de 1981, refrendándose los actos de jura en todos los campamentos de instrucción con la presencia de miembros del Parlamento

español.

Cabe también mencionar en este apartado las medidas tomadas por parte de los gobiernos constitucionales para zanjar las discriminaciones a que se habían visto sometidos, por parte de la dictadura, aquellos militares que permanecieron fieles a la República y no se levantaron contra el Gobierno legalmente constituido en 1936.

Uno de los protagonistas de la tarea legislativa, el ex-comandante y después diputado del PSOE, Julio Busquets explica (1990. pp9 y 10) las vicisitudes por las que pasaron estos intentos de reincorporación de los militares que habían perdido la carrera por su oposición a la dictadura. Quedaron excluidos de la Ley de Amnistía que se promulgó el 15 de Octubre de 1977, debido a la oposición de la cúpula militar, expresada a través del General Gutierrez Mellado, entonces Vicepresidente de Defensa del Gobierno de Adolfo Suarez, y que poco después sería el primer Ministro de Defensa al crearse esta cartera.

Pero esta situación quedó pendiente de resolución, lo que fueron haciendo los diputados "presentando proposiciones de leyes puntuales que permitieron ir avanzando lentamente en el logro de aquel objetivo".

En 1978 se reconoció el derecho a cobrar jubilación a los militares republicanos de nivel de oficial o suboficial, mediante el Real Decreto 6/78, del 6 de Marzo. Mediante este Real Decreto se reconoció los derechos de estos antiguos militares como si hubieran permanecido en activo desde que fueron separados del servicio, hasta que alcanzaron la edad de

jubilación. Posteriormente, se extendió este derecho a los militares de la clase de tropa (cabos, carabineros y guardias civiles) en 1980, por la Ley 10/80, de 14 de Marzo.

En 1984 se rehabilitó profesionalmente a los militares ingresados antes de la guerra, con lo que quedaron capacitados para vestir el uniforme, y se les reconoció el grado que hubieran alcanzado en esos años de no haberse interrumpido su carrera en el Ejército.

En 1986 se amplió esta medida a aquellos que habían ingresado durante la guerra. (C. GIL MUÑOZ. 1990. pp-20).

Esta modernización de las FF.AA. españolas tuvo otros aspectos, probablemente vistos con más simpatía por parte de los miembros de estas.

Básicamente, la transformación del "enemigo interior" en un "enemigo exterior" (aunque todavía no estuviera definido cual era este), requería construir una capacidad de disuasión de un posible ataque desde el exterior. Para ello, resultaba imprescindible proceder a una modernización de los niveles de equipamiento, cualificación y tecnificación. A tal efecto, se elevó el gasto dedicado a la defensa, y se favorecieron las inversiones en material.

A pesar de ello, las transformaciones tan radicales, y la rapidez con que se produjeron, fueron el origen de un cierto malestar entre algunos miembros de las FF.AA. Este malestar fué auto-controlado en muchos casos, ya que la mayoría de los militares comprendían los objetivos de los cambios, estuvieran o no contentos con ellos.

El golpe de Estado ocurrido el 23 de Febrero de 1981 parece ser que cerró definitivamente la larga tradición por la que los militares españoles pensaban que era parte de su tarea el intervenir en la política doméstica por la fuerza.

XI.2. LOS NUEVOS ESCENARIOS DE CONFLICTOS Y RIESGOS. LA DIRECTIVA DE DEFENSA NACIONAL 1/92

2.A. LA PERTENENCIA A LA ALIANZA ATLANTICA. SUS REPERCUSIONES EN LA REORIENTACION DE LA DEFENSA ESPAÑOLA.

Como consecuencia de la adhesión de España a una organización de defensa multinacional, con sus propios escenarios de amenazas y sus propios riesgos, no siempre coincidentes con los específicamente españoles, las Fuerzas Armadas españolas han tenido que pasar por un nuevo reajuste relacionado con su operatividad dentro del nuevo marco.

El artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte dice textualmente: "las partes convienen que un ataque armado contra una o más de ellas, que tenga lugar en Europa o en America del Norte, será considerado como un ataque dirigido contra todas las partes, y en consecuencia, acuerdan que, si tal ataque se produce, cada una de ellas, en ejercicio del derecho de legítima defensa individual o colectiva, reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, ayudará a la parte o partes atacadas, adoptando seguidamente, individualmente y de acuerdo con las otras partes, la acción que juzgue necesaria, incluso el empleo de la fuerza armada, para restablecer y mantener la seguridad en la zona del Atlántico Norte".

Esta zona queda delimitada en el artículo 6, que especifica que serán los territorios, o islas, o buques o aeronaves, de los países firmantes, situados en la "región

del Atlántico Norte, al norte del Trópico de Cáncer".

El artículo 3 establece que las partes se prestarán "asistencia mutua". El contenido exacto de esto se especifica en las Interpretaciones Acordadas del Tratado, aclarando que cada parte contribuirá de acuerdo con su ubicación geográfica y recursos, en la forma que pueda ser más eficaz, "por ejemplo: instalaciones, tropas, capacidad productiva, o equipo militar".

Aunque por decisión del Gobierno español se excluyó la integración dentro de la estructura militar integrada, España quedó, de todas formas, sujeta a las obligaciones de asistencia mutua que son el fundamento del Tratado.

En realidad, lo único que se excluye es la pertenencia al sistema integrado de mandos, y ello debido al hecho de que se planteó una controversia a causa del control británico sobre Gibraltar, y el mando norteamericano sobre el IBERLANT, lo que podría hacer muy incómoda la situación de España.

En todo lo demás, España es un miembro que debe de responder a sus compromisos contraídos. Y estos compromisos son militares.

Como señala muy bien Andrés Ortega (1986. 26) la Alianza Atlántica es una organización de defensa, cuya parte civil solamente sirve para apuntalar a su parte militar. Incluso parte de la defensa aérea está encuadrada en la defensa civil. El Comité de Altos Responsables de la Logística depende a la vez de la estructura civil y de la militar. "La única verdadera diferencia es la separación entre

la estructura de mandos integrados y la estructura política" . Pero la estructura política es solamente resultado de que los países firmantes son todos democracias en las que las decisiones en materia de defensa las toman los políticos.

Entre 1982 y 1986, se abrió un paréntesis de espera en el proceso de integración española a los organos y comités de la OTAN, debido al compromiso del PSOE con sus electores. Si bien es cierto que delegados españoles asistían a las reuniones de los organismos a los cuales se había incorporado España durante los meses que transcurrieron entre la adhesión, en Mayo, y la toma de posesión del nuevo gobierno por los socialistas, en Noviembre (como el Comité de Planeamiento de la Defensa, el Grupo de Planes Nucleares, y el Comité Militar) también lo es que a partir de este momento se congeló la participación española, de manera que se adoptó una postura pasiva, y no se suscribieron los comunicados de la Alianza.

Después de la celebración del Referendum, el 12 de Marzo de 1986, tuvo lugar la progresiva incorporación completa a los diversos organismos que articulan esta estructura de defensa.

Román D. Ortiz (1993) explica detalladamente las diversas etapas. Dos meses después del Referéndum, el embajador Jaime de Ojeda presentó ante el Consejo Atlántico un "pro memoria" definiendo nueve puntos sobre los que iba a basarse la aportación militar española a la defensa aliada, desde fuera de la estructura de mandos. A esto siguieron unas negociaciones, en las que participaron miembros del Ministerio de Asuntos Exteriores, y miembros del Ministerio de Defensa,

presididos por Jaime de Ojeda.

Durante estas reuniones, los representantes de la Alianza expresaron sus dudas sobre la eficacia de la participación española si no estaba integrada en la estructura de mandos, y su temor a que se extendiera el ejemplo francés, debilitándose así la solidez de la Alianza. Pero la reestructuración política que España exigía para integrarse en la estructura de mandos, relacionada con la situación de Gibraltar y Gran Bretaña, convencieron a su contraparte de que era más realista aceptar las propuestas españolas de no integración.

En 1988, la parte española presentó seis áreas de articulación de la seguridad española a la de la Alianza:

1. Operaciones navales en el Mediterráneo Occidental.
2. Operaciones navales en el Atlántico Oriental.
3. Defensa aérea.
4. Defensa del territorio nacional.
5. Uso del territorio como base logística.
6. Defensa y control del Estrecho de Gibraltar.

El control operativo de las unidades españolas permanecía en manos nacionales, pero podía cederse a los mandos aliados en misiones previamente acordadas, en zonas determinadas, y misiones específicas, que no pueden transformarse. Existía un principio de reciprocidad, por el que fuerzas aliadas podrían ponerse bajo control operativo de mandos españoles previo acuerdo en ese sentido. Todo ello quedó recogido en el documento MC-313, que también especificaba que las fuerzas españolas operarían en el área de

interés estratégico nacional, y que España no reconocía el mando de Gibraltar.

Para concretar todo lo anterior se completaron seis acuerdos: los "Alfa" y "Echo", relativos al Mediterráneo Occidental y a la defensa del territorio nacional; los "Delta" y "Bravo", sobre operaciones aeronavales en el Atlántico Oriental y la defensa aérea. Finalmente, los acuerdos "Foxtrot" y "Charlie" sancionaron las reglas del uso del territorio español como base de apoyo logístico y el control del Estrecho.

Paralelamente a la discusión y conclusión de estos acuerdos, el personal español empezó a participar en los Comités y organismos de la Alianza. Así, en el Estado Mayor Internacional, el Comité de Planes Civiles de Emergencia, o el Comité de Defensa Aérea. También se integró en el Comité de Planeamiento de la Defensa, a pesar de que Francia se había salido de este en su día, porque era el foro que decidía sobre las cuestiones militares, al encargarse de discutir las grandes líneas de la defensa colectiva.

A pesar de que las Cortes españolas, al prestar su consentimiento para la adhesión de España a la OTAN, pusieron dos condiciones, una de las cuales era la especificada en su párrafo II: "...el Gobierno no aceptará compromisos que impliquen el almacenamiento o instalación de armas nucleares de la Alianza en nuestro territorio", el Gobierno español decidió, en 1989, participar en el Grupo de Planes Nucleares, ya que las discusiones y decisiones de este organismo se consideraron importantes para todo el diseño de seguridad, y

dado que otros países dotados de un estatuto de desnuclearización también participaban en él, como Canadá, Noruega y Dinamarca.

Solo Francia está fuera de este grupo, debido a que mantiene su propia estrategia nuclear.

También se decidió la participación en el Comité Militar, con el objeto de estar presentes en las discusiones de las máximas autoridades militares. Este organismo no es un mando militar.

A través de un invento llamado el "sistema analógico", España participa en el Comité de Examen de la Defensa, y rellena el Cuestionario Anual de Planeamiento de la Defensa, por el que se logra la coordinación de la defensa aliada.

En 1993 se completa esta coordinación, con la que España asegura su presencia en todos los organismos de discusión y decisión que estructuran la Alianza, salvando la independencia en cuanto al control de sus Fuerzas Armadas, y no reconociendo el mando británico sobre Gibraltar.

Está claro que queda consumada la salida del aislamiento para el Gobierno español. A partir de la conclusión de todos estos acuerdos, España queda totalmente integrada en la estructura de defensa occidental, ya no solo a nivel geoestratégico sino también político y militar.

2.D. LOS NUEVOS ESCENARIOS DE CONFLICTO Y RIESGOS EN LA D.D.N **1/92.**

El 27 de Marzo de 1992 firma el Presidente Gonzalez una nueva Directiva de Defensa Nacional, que por primera vez será pública, y que se estructura de acuerdo con una visión estratégica y disuasoria de la defensa.

Esta directiva había sido discutida por la Junta de Defensa Nacional reunido en el Palacio de la Zarzuela, bajo la presidencia del Rey, el 20 de Febrero de 1992. Los asistentes fueron: el Presidente Felipe Gonzalez; el Vicepresidente Narcis Serra, los Ministros de Defensa, Julián García Vargas, Interior, Jose Luis Corcuera, Exteriores, Francisco Fernandez Ordoñez, y Economía, Carlos Solchaga, así como los Miembros de la Junta de Jefes de Estado Mayor: el almirante jefe del Estado Mayor de la Defensa, Gonzalo Rodriguez Martín Granizo, el Jefe del Estado Mayor de Tierra, teniente general Ramón Hernandez Porqueres, el Jefe del Estado Mayor de la Armada, almirante Carlos Vila Miranda, y el Jefe del Estado Mayor del Aire, teniente general Ramón Fernandez Sequeiros. Y adoptaba el mandato parlamentario de día 27 de Junio de 1992, sobre el modelo de FF.AA. que se recogió en el documento "FAS 2000", acordando un recorte de 80.000 hombres en el número de efectivos de las FF.AA., y recogiendo la necesidad de aumentar el número de soldados profesionales hasta el 50%. (ABC. 21-2-92. p21).

Los criterios utilizados para su diseño son claramente de ámbito internacional, relacionados con la

pertenencia de España a la Alianza Atlántica y a la UEO, así como a la voluntad de colaboración con la ONU.

El preámbulo, dentro de esta dimensión globalizadora, expresa la necesidad de guiar la política de defensa de manera que coincida con los cambios que se han producido dentro del escenario internacional. Por ello, se menciona especialmente la transformación del sistema político soviético, estimando que esto implica una disminución del nivel de armamentos; y la dimensión de política exterior y de seguridad conjunta de que se intenta dotar a la Unión Europea.

Entre los objetivos de la defensa nacional se incluyen dos específicamente españoles: garantizar la defensa y soberanía de España; y proteger la vida y los intereses de la población y la nación españolas. Y otros dos de ámbito internacional: contribuir a la seguridad colectiva con nuestros aliados; y colaborar para el fortalecimiento de las relaciones pacíficas entre las naciones.

Las directrices también son de ámbito nacional y de ámbito internacional.

Destaca especialmente que la primera "directriz para el desarrollo de la política de defensa" sea precisamente "fomentar en el pueblo español la conciencia de la necesidad de una política de defensa acorde con la realidad social y económica de España y sus compromisos internacionales"... "además, renovar los lazos de unión entre la sociedad y las FF.AA."

Otras directrices de ámbito nacional son la consolidación de una estructura de defensa civil; y la

modernización de las FF.AA., incluyendo en esta: el incremento de los recursos asignados al Ministerio de Defensa hasta el 2%, y reestructurar los ejércitos de manera que se adapten "a los modelos que requiere el nuevo sistema de relaciones internacionales". También se considera parte de las directrices nacionales el fomentar el desarrollo de la tecnología militar española, para lo que se menciona la cooperación en programas internacionales que permitan el adecuado equipamiento de nuestras FF.AA.

En el ámbito internacional, se menciona el interés de participar en la consecución de nuevos acuerdos de control de armamentos y desarme, y del fomento de las medidas de confianza; de impulsar a la UEO dentro del desarrollo de la unidad europea; de nuestra participación en la Alianza Atlántica; de apoyar las iniciativas de paz, desarme y control de armamentos de la ONU, así como continuar participando en sus misiones de pacificación y ayuda humanitaria; y de contribuir a la estabilidad y seguridad en el Mediterráneo.

Como se desprende de la lectura de las directrices anteriores, el Gobierno español ha asumido como propios los riesgos derivados de su pertenencia a un sistema de defensa occidental.

2.C. UNA NUEVA ESTRUCTURA DE LAS FF.AA. : EL EJERCITO MIXTO.

De acuerdo con todo lo anterior, la Directiva de Defensa Nacional 1/92 dispone que: las Fuerzas Armadas tendrán que ser "a medio plazo, cualitativamente equiparables a las de nuestros aliados, y cuantitativamente proporcionadas a nuestras disponibilidades demográficas y económicas".

Para ello, se establece que EL VOLUMEN TOTAL DE EFECTIVOS MILITARES, EN TIEMPO DE PAZ, DEBE DE ESTAR COMPRENDIDO ENTRE 170.000 Y 190.000, CON UNA TASA DE PROFESIONALIZACION SITUADA EN TORNO AL CINCUENTA POR CIENTO.

Es, por lo tanto, la primera directriz que transforma estructuralmente a las Fuerzas Armadas Españolas, al convertirlas en MIXTAS: una fuerza permanente y una reserva movilizable.

1. La fuerza permanente se encargará de hacer frente a situaciones de crisis, a conflictos armados que puedan desembocar en las citadas crisis, y en las etapas iniciales de un conflicto de mayor intensidad.

2. La reserva movilizable, organizada y equipada desde tiempo de paz, permitirá pasar gradualmente de la fuerza permanente a la fuerza prevista en el supuesto de conflictos que requieran efectivos superiores a los permanentes.

También se especifica que, con objeto de consolidar la estructura de mandos operativos, se estructurarán organizaciones operativas únicas, en lugar de tener elementos dispersos con análogas funciones, en dos o más ejércitos. En esta Directiva se habla de racionalización, y de eliminar

duplicidades.

Otra directriz digna de resaltarse es la que habla de "Establecer una normativa para programar la obtención de armamentos compatible con la de nuestros aliados, que permita optimizar las inversiones"...

Esta Directriz resume la nueva dimensión internacional de la política de seguridad española.

Seis meses antes de que la Directriz que estamos analizando fuera firmada por el Presidente del Gobierno, en una entrevista publicada por la Revista Española de Defensa, el entonces Secretario de Estado de Administración Militar, Gustavo Suarez Pertierra (RED. Septiembre de 1991. p44), explicaba las orientaciones básicas a partir de las cuales se iba a orientar el nuevo diseño de la política militar española.

Tres condicionantes se consideraban fundamentales:

1. La disponibilidad de recursos humanos, que de acuerdo con los datos demográficos, tendían a disminuir de modo importante a corto plazo.
2. La disponibilidad de recursos financieros, que son insuficientes para garantizar la operatividad y eficacia de las FF.AA. españolas, y
3. La realidad social española. En su opinión, todavía no se había asumido suficientemente la necesidad de defender nuestros valores y nuestra cultura frente a posibles agresiones del exterior. (RED. Septiembre de 1991. p44).

El diseño del Ejército Mixto, y la reducción de los efectivos, con un paralelo reforzamiento de las dotaciones, serían las formas con que el Gobierno español se enfrentó a esta situación.

XI. 3. LA REESTRUCTURACION DEL TAMAÑO DE LOS EJERCITOS.

La disminución del tamaño de los Ejércitos, y la transformación cualitativa de estos, ha sido un fenómeno común a todos los países miembros de la OTAN después de la guerra fría.

A partir de la disolución del Pacto de Varsovia, el 1 de Julio de 1991, la confrontación bipolar queda formalmente terminada. La necesidad de mantener el tipo de Ejércitos necesarios durante la confrontación con el Pacto de Varsovia parece haber terminado, y tanto los EE.UU., como la OTAN, como posteriormente la Federación Rusa, se plantean reestructurar: el tamaño de sus ejércitos, el tipo de ejército, el nivel de dotación nuclear necesario para mantener una defensa disuasoria.

En la Declaración de Roma sobre Paz y Cooperación, del Consejo del Atlántico Norte, celebrada el 7 y 8 de Noviembre de 1991, (Servicio de Documentación de la OTAN. pp19 y 20), se decía que:

"La dimensión militar de la Alianza continúa siendo su factor esencial, pero"... "a partir de ahora estará al servicio de un concepto amplio de seguridad"... "Las fuerzas convencionales serán sustancialmente reducidas"... Pero "se incrementará su movilidad, a fin de que sean capaces de reaccionar ante una gama muy amplia de contingencias, y se estructurarán de modo que puedan aumentar su potencia cuando sea necesario, respondiendo adecuadamente en los momentos de crisis, y en otros en que se necesite la capacidad defensiva.

Las formaciones multinacionales jugarán un papel cada vez más importante en la estructura militar integrada".

Respecto a la disuasión nuclear, se afirma la necesidad de mantenerla, pero: "las fuerzas nucleares serán reducidas"... "las reservas actuales de armas subestratégicas en Europa se recortarán en un 80% aproximadamente".

También se establece que "La potenciación del papel y las responsabilidades de los miembros europeos constituye un punto de partida importante para la transformación de la Alianza".

De hecho, el tamaño de los Ejércitos ha sido disminuído en Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, e incluso Alemania, a pesar de la unión entre la RFA y la RDA. The Economist informaba en Enero de 1993 (16-22 de Enero. p47) de la siguiente reducción de fuerzas en estos países:

TOTAL FF.AA.:

EE.UU.-----G. BRETAÑA-----FRANCIA-----ALEMANIA

AÑO:

1990	2.1 mill.	311.600	461.250	525.000
1992	1.7 mill.	290.000	431.700	447.000

En Enero de 1993, en unas declaraciones al periodista M.A. Gonzalo (Epoca, 11 de Enero de 1993, p26), el Ministro español de Defensa, Julián García Vargas, decía que el Ejército español todavía "tenía que disminuir un poco". El Parlamento "por acuerdo entre el PSOE y el PP, decidió el año pasado que, a finales de este siglo, tenga 180.000 personas. Ahora tiene unas 30.000 más. El descenso se irá produciendo poco a poco".

PARTE IV

EL NUEVO ENTORNO INTERNACIONAL.

CAPITULO_XII

LAS_TECNOLOGIAS_AVANZADAS_Y_LA_DEFENSA

Desde que comenzó la carrera de armamentos los avances tecnológicos se convirtieron en una baza importante. La disuasión se apoya en la capacidad de convencer al potencial adversario de que no le interesa atacar porque sus pérdidas serían mayores que sus ganancias. Por ello, cada descubrimiento científico aplicado a fines militares robustece la posición del país que lo controla.

Este desarrollo tecnológico tiene múltiples facetas. Por una parte están las armas, nucleares y convencionales, que se han ido perfeccionando tanto en su capacidad destructiva como en una progresiva reducción de tamaño, en sus emplazamientos, lanzaderas, en cuanto a resistencia, operatividad, etc.

Pero probablemente lo más importante sean los saltos cualitativos: el aumento de capacidades debido al paso de un tipo de material militar a otro.

XII.1. EL CRECIENTE PROTAGONISMO DE LOS SATELITES.

El avance más espectacular después del invento del arma nuclear ha sido la introducción de los satélites militares, que permiten disponer de una excelente información en tiempo real, y de esta manera multiplican las posibilidades de defensa, proporcionando datos tanto o más valiosos que los armamentos. En opinión de Marceau FELDEN (1985. p123) "si una de las dos superpotencias perdiera aunque solo fuera una parte de su red de satélites, su capacidad militar quedaría muy disminuída".

Ya a finales de la década de los 50 tuvo lugar el lanzamiento del primer satélite "Explorer" por los norteamericanos. A partir de ese momento, la competición científica en el espacio ha continuado progresando. En 1961, el satélite "Samos" portaba unas instalaciones que le permitían descomponer las fotos por medio de un haz electrónico, para ser inmediatamente retransmitidas en código, por radio, a una estación receptora, con lo que las imágenes eran recibidas en un periodo tan breve de tiempo que era casi instantáneo. La Itek Corporation introdujo un sistema multiespectral de recogida de las informaciones que permitió una altísima calidad de fotografía. En 1978, los satélites Key Hole ya presentaban un nivel muy alto de medios de detección, en el bando óptico, en el infrarrojo, y en otras bandas espectrales. Con la utilización de la computarización, se reforzó absolutamente la capacidad de enviar información a la tierra desde satélites en tiempo casi real, y con una

precisión de fotografía muy fiable.

La Unión Soviética no hizo menos esfuerzos que los Estado Unidos de América para mejorar su capacidad militar con la incorporación de los satélites. De acuerdo con el profesor Guillermo VELARDE (1987. p592) "Desde 1958 se han lanzado al espacio más de dos mil satélites, de los cuales el 75 % han sido de aplicación militar directa. El 80 % de las transmisiones militares de los EE.UU. se realizan por satélite, mientras que en la URSS solamente es el 40 % ."

En Junio de 1981, presentó su informe a la ONU (Informe de la ONU A/AC 206/14. 1981) el Comité de Expertos al que esta organización había encargado un estudio sobre la viabilidad de crear una Agencia Internacional de Control por Satélite (ISMA) . Entre otras informaciones, se afirmaba que "con sensores a bordo de satélites en órbita alrededor de la tierra, a una altitud de hasta 600 kilómetros, se podrían fotografiar con extraordinaria claridad bases de misiles, campos de aviación, puertos y otras instalaciones militares. Estos objetos no podrían esconderse, ya que los radares y los sensores infrarrojos y térmicos pueden penetrar la oscuridad de la noche, nubes espesas sobre la superficie de la tierra, e incluso camuflajes."

El 23 de Marzo de 1983, el Presidente estadounidense Ronald Reagan anunció en un mensaje televisado su propósito de desarrollar un sistema de defensa nuevo, al que llamó Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI), basado en la utilización de nuevas tecnologías que permitiesen evitar

que los misiles balísticos soviéticos alcanzasen sus objetivos en territorio norteamericano. Como explica G. VELARDE (1987. pp577-579) este sistema se basaría:

- 1) En el empleo de armas puramente defensivas de impacto directo (láseres y haces de partículas principalmente) capaces de destruir los misiles balísticos enemigos, pero no los centros industriales ni los núcleos de población.
- 2) En ese proceso de destrucción quedaban excluidos los explosivos nucleares.
- 3) Los presupuestos aplicados a la investigación necesaria para desarrollar este sistema defensivo se recuperarían gracias al "tirón tecnológico" en robótica, microelectrónica, supercomputadores, control de láseres y haces de partículas de elevada potencia, etc. que tendrían, sin duda, importantes aplicaciones civiles.

Esta propuesta planteaba un porvenir idílico como rechazo al orden mundial de la disuasión nuclear. A pesar de ello, fué una importante fuente de debate y controversia, tanto dentro de los EE.UU. como en Europa Occidental y Oriental, porque implicaba transformaciones fundamentales. Dos tenían extraordinaria importancia:

- 1) Si EE.UU. lograba desarrollar las tecnologías adecuadas para organizar este tipo de defensa, y la URSS se ponía a la altura de los requerimientos de su papel de gran potencia, como hasta la fecha había sucedido, estos dos países darían un salto cualitativo de tal envergadura que Europa Occidental y Japón (aunque en menor medida) quedarían enormemente atrasados.

2) Hacía tambalearse toda la estrategia militar que las grandes potencias habían montado desde la Segunda Guerra Mundial, basada en la disuasión nuclear, y hacía aflorar temores de que una nueva forma de equilibrio resultara insegura para los aliados de los EE.UU.

En su interesante estudio sobre la SDI, Rafael BARDAJI (1986) repasa los temores que la propuesta del Presidente Reagan suscitó en europeos y soviéticos. Los primeros centraban su preocupación en la escasa probabilidad de que los EE.UU. estuvieran dispuestos a dotar del mismo tipo de defensa el territorio de sus aliados europeos. Entre otras razones, porque las amenazas que pesaban sobre esta parte del continente no se limitaban a los misiles, sino que podían provenir de fuentes convencionales.

La diversión de fondos hacia la investigación en tecnologías específicas para la SDI era considerada como una reducción en las posibilidades de atender los requerimientos de los aliados europeos.

Europa no podría acometer los gastos necesarios para estar a la altura defensiva de las grandes potencias, y temía quedarse "desarmada". Para los aliados europeos, la forma más eficaz de reducir los peligros de la carrera de armamentos nuclear consistía en lograr acuerdos de control de armamentos para asegurar los niveles de armas más bajos posibles, y la mejor garantía de defensa consistía en la destrucción de los misiles soviéticos en sus silos, antes de que tuvieran la posibilidad de despegar.

Estaba, además, el temor a un retraso económico

producido por el avance en tecnologías emergentes que se derivaría de la investigación en SDI. En Europa se llegó a plantear el peligro de una "fuga de cerebros", originada por la contratación de científicos europeos por parte de los EE.UU.

En la Cumbre de la CEE de Milán, de 29 de Junio de 1985, Francia propuso crear una organización europeo-occidental que permitiera coordinar los esfuerzos en investigación de nuevas tecnologías. Este proyecto, que se denominó Eureka, fué definitivamente consolidado en la reunión de los Ministros de Asuntos Exteriores y de tecnología de la Comunidad Europea, celebrada en París el 17 de Julio de ese mismo año. La diferencia más importante entre este proyecto y el estadounidense es que Eureka se estructuró como una plataforma de colaboración intraeuropea para adelantos aplicables a la industria civil.

Desde la perspectiva soviética, la SDI era un proyecto básicamente desestabilizador por cuanto introducía elementos completamente nuevos que alteraban la relación entre los grandes. En opinión de los dirigentes soviéticos, la SDI era un intento de los EE.UU. para dotarse de una capacidad de primer golpe, al anular las consecuencias destructivas de la posible respuesta nuclear del oponente. Por otra parte, con frecuencia han afirmado que una completa defensa antimisil era técnicamente imposible.

Las alternativas que se les planteaban a los soviéticos eran: dotarse de un sistema defensivo similar al propuesto por R. Reagan; desarrollar contramedidas que

hicieran obsoleto dicho sistema; o convencer a los norteamericanos para lograr acuerdos de control de armamentos y limitación de las armas espaciales, de forma que no se llevara adelante el proyecto. Los dos primeros significaban la simple continuación de una relación competitiva que había llevado hasta la situación de sobreproducción de armamento nuclear, económicamente ruinoso, ecológicamente desestabilizadora, y psicológicamente angustiosa.

El Presidente Gorbachov se decidió por la tercera alternativa, aunque no se abandonaran completamente las dos primeras. En este sentido, le cabe a la SDI el mérito de haber hecho cambiar la actitud de los soviéticos en materia de limitación de armamentos.

Para los aliados europeos esta ha sido una excelente salida. Pero también ha pervivido la sensación de que Europa no tenía más remedio que prestarle atención a su defensa, en lugar de apoyarse masivamente en la protección norteamericana. El proyecto Eureka sobrevivió unos años, y en la actualidad se continúa la colaboración intraeuropea en nuevas tecnologías, y proyectos espaciales, en el seno del GEIP, de la ESA, y de la U.E.O.

A pesar de los cambios en la relación política internacional después del fin de la guerra fría, en los EE.UU. la investigación relacionada con los proyectos de la SDI no se ha abandonado completamente. Como tampoco se ha detenido la mejora tecnológica del armamento, que en la actualidad recoge los últimos avances de la ciencia.

Un moderno sistema de armas utiliza computadoras,

radares, infrarrojos, láseres, radio, etc. Según datos del equipo investigador dirigido por M. CASTELLS (1986. Capítulo 4) : entre el 40 % y el 90 % del coste final de un sistema de armas moderno está integrado por elementos y conjuntos electrónicos y ópticos. El gasto en electrónica constituye : el 35 % del coste de un moderno avión de combate; el 45 % del coste de un misil; el 30 % del valor de un buque (sin contar el armamento que transporte); y el 95 % de los sistemas de comunicaciones.

Los satélites continúan siendo elementos imprescindibles de la seguridad mundial. M. FELDEN (1985. pp124-146) explica detalladamente las actividades que en la actualidad realizan los satélites. Estas incluyen:

1) El reconocimiento fotográfico y óptico, que representa el 40 % del total de los satélites. Tiene tres aspectos de máximo interés: "las fotografías se hacen (a) a gran velocidad -30.000 kms. por hora-, (b) es una actividad repetitiva, lo que permite establecer comparaciones, y, por último, (c) proporciona una visión sinóptica." Por lo tanto, permiten controlar el cumplimiento de los tratados de control de armamentos y de prohibición de explosiones nucleares.

2) Los satélites militares de telecomunicación y de reconocimiento electrónico. Son los segundos en orden de importancia, y representan aproximadamente un 20 % del total. Son responsables de cuatro de cada cinco comunicaciones militares, y su eficacia es de gran importancia para los centros de mando. Están en órbita geoestacionaria, por lo que

resultan difíciles de alcanzar y destruir. Los de reconocimiento electrónico son una especie de "escuchas" que registran las emisiones de todo tipo, incluidas las electromagnéticas, del adversario, e intentan descifrarlas, proporcionando información de gran utilidad. Por otra parte, están provistos de mecanismos para interferir y burlar las emisiones del adversario, e incluso suplantarlas.

Entre esta familia de "informadores" se pueden incluir los "ferret satellites", o satélites husmeadores, capaces de registrar emisiones procedentes de navíos, instalaciones en tierra, misiles, satélites, etc. Tienen la capacidad de seleccionar la información, y retransmitirla a centros de tratamiento en tierra, o incluso a submarinos nucleares de ataque.

3) Satélites meteorológicos. Permiten fijar el gradiente de densidad del oxígeno, del hidrógeno y del vapor de agua, así como la temperatura de la termosfera. También detectan las corrientes aéreas y de superficie, permitiendo prever la evolución del tiempo y de las condiciones atmosféricas. Funcionan a través de equipos complejos en los que intervienen sensores para los espectros visible e infrarrojo, y sondas, y están conectados con numerosas estaciones en tierra.

4) Los satélites de navegación sirven para localizar y precisar la posición y la velocidad de cualquier blanco móvil. La combinación de varios de estos satélites forma una red imprescindible para guiar eficazmente cualquier tipo de misil. Parte de la misma familia son los satélites de vigilancia de océanos, dedicados a la detección y localización de navíos

enemigos y submarinos nucleares. Son eficaces tanto de día como de noche, e independientes de las condiciones meteorológicas, debido a que utilizan principalmente radares de potencia, y diferentes tipos de radares especiales, capaces de suministrar imágenes fotográficas de excelente calidad (por ejemplo, el Synthetic Aperture Radar).

5) Los satélites de Alerta Avanzada están encargados de avisar a los puestos de mando, en caso de ataque nuclear por sorpresa. Son capaces de detectar explosiones nucleares y de observar un lanzamiento de misil desde una distancia de hasta diez mil kilómetros. Los satélites estadounidenses de la serie Vela, orbitan a una altitud de 110.000 kms. y detectan los flashes luminosos.

Esto permite conocer experimentos nucleares piratas, como la explosión detectada cerca de las costas de Africa del Sur el 22 de Septiembre de 1979, que en su día no se pudo identificar, y que hoy se supone que pertenecía a la investigación nuclear de la República de Sudáfrica.

6) Los satélites geodésicos y geofísicos sirven para estudiar el medio ambiente terrestre: medidas geodésicas precisas y cartografía. La medida permanente del campo de gravedad terrestre es útil para corregir posibles alteraciones en la trayectoria de los misiles balísticos, especialmente los de crucero, que memorizan el terreno y el relieve.

Todos los satélites que se acaban de describir tienen una enorme utilidad en el ámbito de la seguridad mundial, pero también plantean indudables ventajas de tipo económico. No cabe duda de que una fotografía adecuada, o una

buena información meteorológica y geofísica, permite conocer perfectamente la distribución de las cosechas mundiales cada año, anticipar desastres naturales, valorar el desarrollo industrial de una zona, y estimar datos poblacionales.

Los dos países que han desarrollado la gama de los satélites han sido los EE.UU. y la Unión Soviética. En la actualidad, otras naciones, o grupos de naciones, se han sumado al esfuerzo espacial, para no quedarse retrasadas.

De acuerdo con datos proporcionados por el experto del SIPRI B. Jasani (1987. p620), en Agosto de 1986 los países y organizaciones (excluidos los EE.UU. y la URSS) que disponían de satélites propios, por haber contratado su construcción y lanzamiento con los que disponían de la capacidad tecnológica, o por ser capaces de desarrollarla ellos mismos, eran: Estados Arabes (2 satélites. Uno lanzado por Francia y otro por los EE.UU.); Australia (4 satélites. Lanzados por los EE.UU.); Brasil (2 satélites. Uno lanzado por Francia y otro por los EE.UU.); Canadá. (13 satélites propios y otro en colaboración con Indonesia. Todos ellos lanzados por los EE.UU.); República Popular de China (16 satélites lanzados por ellos mismos); ESA: Agencia Espacial Europea (18 satélites. 14 lanzados por los EE.UU., el resto por Europa); Consejo Intercosmos (22 satélites, lanzados por la URSS); Francia (22 satélites. 6 lanzados por la URSS, 4 por los EE.UU., 1 por ESA, y el resto por Francia); República Federal de Alemania (6 satélites. 5 lanzados por los EE.UU., y uno por Francia); India (9 satélites. 3 lanzados por la URSS, 2 por los EE.UU., 1 por la ESA, y el resto por India); Indonesia (3

satélites, lanzados por los EE.UU.); Italia, (5 satélites, lanzados por los EE.UU.); Japón (34 satélites. 3 lanzados por los EE.UU., y el resto por Japón, incluyendo 2 aeronaves interplanetarias); Mexico (2 satélites, lanzados por los EE.UU.); OTAN (6 satélites, lanzados por los EE.UU.); Holanda (1 satélite propio y otro conjunto con Gran Bretaña. Ambos lanzados por los EE.UU.); España (1 satélite, lanzado por Francia); Gran Bretaña (14 satélites. 13 lanzados por los EE.UU. y uno de lanzamiento propio).

En los siete años transcurridos desde que se ofrecieron los datos anteriores, el número de satélites ha aumentado considerablemente. Por lo que respecta a España, el 11 de Septiembre de 1992 salió hacia el espacio el cohete Hispasat de telecomunicaciones, que entró en funcionamiento a principios de 1993. Sus usos pueden ser tanto civiles (televisión) como militares (proyecto Secomsat de comunicación para el Ejército). La vida útil de este cohete se ha estimado en 10 años. (El País, 11 de Septiembre de 1992).

Pero esto no hubiera sido posible sin el gran avance tecnológico de la década de los 80. El desarrollo que durante este periodo han alcanzado los computadores, la microelectrónica, los láseres, etc., ha abarcado a todos los ámbitos de la producción.

En la actualidad, las armas convencionales han alcanzado un elevadísimo nivel de perfección, de tal manera que no es necesario recurrir al armamento nuclear para disponer de un completísimo dispositivo de seguridad.

Un moderno sistema de armas implica un proceso de detección y obtención de las coordenadas del objetivo, transmisión y tratamiento de las informaciones recibidas, designación de los blancos, orden de tiro y direccionalidad de la munición. Este proceso implica la utilización de radares, computadoras, munición guiada, y sistemas de guía con capacidad de corrección de la trayectoria a base de láseres, infrarrojos o radio. El sistema norteamericano de mandos conocido como C3 I (Command, Control, Communications and Intelligence System) es extraordinariamente complejo. Utiliza todas las frecuencias de telecomunicaciones conocidas, desde las SHF (Super High Frequencies) hasta las ELF (Extremely Low Frequencies), conectando al mando con todas las redes de satélites de que dispone el país, y con varios centenares de bases situadas en tierra, en mar o en el espacio. También utiliza los medios tecnológicos más sofisticados, en los que las computadoras son un elemento fundamental, tanto en la fase de procesamiento e interpretación de las informaciones recibidas como en la emisión de las decisiones de comando y ordenes concretas a los lugares adecuados.

1.B. SATELITES Y PROYECTOS DE MANTENIMIENTO DE LA PAZ EN EL MUNDO.

Debido a la capacidad de observación que proporcionan los satélites, desde casi el principio de su desarrollo se está proponiendo que estos sean utilizados por los organismos internacionales para prevención de conflictos. Autores como B.T. Feld (1961. pg. 318); M.E. Davies y B.C. Murray (1971. pgs. 23-33); B. Jasani (1973. pgs. 73-74); A. Myrdal (1974. pgs. 21-33); y algunos otros, han publicado artículos en los que se defendía el control internacional de la información necesaria para asegurar una adecuada verificación, o el seguimiento de zonas conflictivas.

En 1978, Francia propuso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en su Sesión Especial dedicada al Desarme, que se creara una Agencia Internacional de Control por Satélite (ISMA). Sus objetivos serían contribuir a los acuerdos sobre la limitación de armamentos, y la obtención de la información necesaria para poder resolver conflictos entre naciones, incluso en sus primeras fases (a través de la observación de movimientos de tropas y material militar).

Aunque la ONU creó un grupo de expertos para estudiar la factibilidad tecnológica y legal de la creación de un ISMA, y el informe que ellos sometieron a la organización fue positivo, el proyecto nunca llegó a realizarse. En la Sesión Plenaria de la Asamblea General, de 9 de Diciembre de 1982, se votó la realización de un informe del Secretario General sobre medios prácticos para llevar a cabo el establecimiento

del ISMA. El resultado fué: 126 votos a favor, 9 en contra y 11 abstenciones. Los EE.UU. se abstuvieron, y la URSS y el bloque del Este votó en contra (Anuario de la ONU. 1982). La propuesta se ha perdido entre los largos pasillos de la Organización.

Una propuesta informal hecha por Suecia en 1985 para que varias naciones neutrales y no-alineadas tomaran la iniciativa de lanzar un sistema independiente de observación de armamentos y satélites, tampoco encontró el eco suficiente para llegar a ser realidad.

Las naciones más desarrolladas se resisten a compartir sus ventajas tecnológicas y económicas con otros países.

XII.2. COOPERACION TECNOLOGICA Y ALIANZAS.

Uno de los factores que nos interesan, a efectos del presente trabajo, es que las innumerables conexiones requeridas para la convergencia logística entre ejércitos aliados exigen que "todos los ejércitos implicados dispongan de los mismos medios de transmisión y tratamiento de la información, para asegurar su interconexión", e implica una inevitable cooperación técnica entre países con acuerdos defensivos, y una estrecha conexión entre los sectores civil y militar relacionados con las tecnologías avanzadas. (M.RODRIGUEZ, 1990. pp52-53).

El final de la guerra fría ha introducido cambios importantes en los planes tecnológicos relacionados con la industria militar. Pero las enormes sumas de dinero necesarias para desarrollarla en la actualidad, sumado a la interdependencia de las tecnologías avanzadas, cuyos avances están absolutamente interrelacionados, impone la cooperación.

Citando un informe del Grupo de Estudios Estratégicos publicado en 1988, J. A. NÚÑEZ (1989. pp133-135) señala que, en los 138 proyectos de colaboración europea en armamentos estudiados por este grupo, abarcando un periodo de 30 años, es muy significativo el protagonismo de los EE.UU., ya que este país participó en 82 de los 138 proyectos (60 % del total). Esta participación resalta especialmente en el sector de la munición (9 de un total de 11), de los radares (12 de 16) y de las comunicaciones (5 de 6). Destaca, asimismo, que la mayor parte de los proyectos son de

colaboración entre tres o dos socios, llegando solamente a un 6 % los que implican a diez o más países. Los sectores en los que ha sido más frecuente la colaboración fueron el de aeronáutica (39 proyectos) y el de misiles (33 proyectos).

La colaboración específicamente intraeuropea se concentra fundamentalmente en el sector aeroespacial (de los 7 proyectos que analizan, solamente 1 implica al aliado norteamericano), y los países europeos más implicados en la colaboración armamentista son Gran Bretaña y Alemania.

Esta cooperación no solamente ha continuado después de la fecha de publicación del estudio del GEE, sino que en la actualidad se detecta una tendencia a implicar también a Rusia y, al menos como previsión, a Ucrania.

El tipo de defensa proyectado por la SDI, que en palabras de Guillermo LEIRA (1993. p4) sería una especie de "disuasión por invulnerabilidad", nunca ha sido completamente abandonado por occidente.

En 1982, el Presidente norteamericano George Bush ofreció a los aliados europeos que participasen en un proyecto derivado de la SDI, llamado Protección Global contra ataques Limitados (GPALS). En ese mismo año, reunido con B. Yeltsin, G. Bush le explicó este proyecto, y ambos Presidentes analizaron conjuntamente el problema en sus vertientes bilateral y multilateral, acordando la creación de tres grupos bilaterales para el estudio de lo que denominaron un Sistema de Protección Global (GPS), en el que podrían entrar otros países, en particular los europeos. A raíz de la propuesta del Presidente Bush a sus aliados europeos, se creó dentro de la

OTAN un grupo "ad hoc" para estudiar en detalle: los riesgos potenciales, alternativas de actuación, implicaciones tecnológicas, costes, etc.

La Unión Europea Occidental organizó un Simposio para discutir la necesidad de una defensa europea antimisiles, en Abril de 1993. Europa sabe que los riesgos actuales se han diversificado, y que existe un flanco sur-oriental de la OTAN en el que los "nuevos movimientos políticos o religiosos que consideran al mundo occidental, y particularmente a Europa, el origen de todo sus males, han modificado el concepto de amenaza localizada en el Pacto de Varsovia, sustituyéndolo por un conjunto de riesgos difusos y versátiles"... "que incluirían el posible ataque con misiles balísticos portadores de cabezas nucleares, químicas o biológicas" (G.LEIRA. 1993, p2).

Pero esto no significa que sea urgente dotar a Europa de una defensa anti-misiles a corto plazo. El mismo autor nos indica (1993, p5-6): La UEO no ha estimado que la defensa antimisiles tenga una urgencia especial, proponiéndose que los aspectos políticos de la defensa pueden ser de más inmediata consideración.

M. LENZER (1993. p11), ponente del estudio encargado por la Comisión Técnica y Aeroespacial de la Asamblea de la UEO, informó sobre los puntos de vista de varios países europeos. Un resumen de los mismos sería:

Francia: La respuesta a los posibles riesgos estaría más en la lucha contra la proliferación que en el despliegue de nuevos sistemas de defensa.

Gran Bretaña: Los sistemas de defensa antimisil constituirían un activo importante.

Alemania: La defensa contra misiles balísticos solo sería necesaria en su modalidad de Teatro de Operaciones.

Italia: Las actuaciones deberían centrarse en la lucha contra la proliferación.

Además de estas posturas, que nos indican las dificultades de obtener un acuerdo a corto plazo, el ponente sopesa otros aspectos de la defensa europea antimisil, como sus elevadísimos costes, en un momento de recesión económica (solamente el despliegue de un sistema europeo para protección de objetivos específicos en Francia e Italia podría estar en unos 50.000 millones de Francos franceses) y el que, por este mismo motivo, tanto los EE.UU. como la URSS estén retrasando la fecha de comienzo de este programa, que en la actualidad no se piensa que pueda ser antes del año 2000.

Además de lo anterior, Europa tendría que definir cual será el estatuto de las armas nucleares francesas y británicas dentro de la Unión Europea, antes de debatir otros aspectos que supongan un salto cualitativo de la defensa común.

Lo más interesante del simposio fué la constatación de que, se decida lo que se decida, "El desarrollo de un sistema europeo independiente y desconectado del sistema GPS no parece viable dentro del contexto actual." (G. LEIRA. 1993. p9).

La UEO, sin embargo, sí está trabajando activamente en un proyecto de observación aereospacial de la tierra, que

podría estar en servicio entre el año 2000 y el 2010.

En 1990, se decidió crear un Centro de Satélites localizado en Torrejón de Ardoz, dependiente del Consejo de la UEO. Este Centro ha sido inaugurado en Abril de 1993, y una de sus tareas prioritarias es la formación de personal experto en la interpretación de imágenes tomadas desde satélites, y la ulterior explotación de las procedentes del sistema de observación espacial de que se dote la UEO. Tendrá acceso a fotografías tomadas por el satélite Helios, que es resultado de un proyecto de cooperación entre España, Francia e Italia. Mientras tanto, podrán utilizar imágenes procedentes de satélites comerciales (SPOT, LANSAT, ERS, etc.).

Las tareas fundamentales del Centro son:

- "1. La VERIFICACION. Supervisión del cumplimiento de tratados de limitación de Armamentos, comprobando los cambios y las actividades en las zonas sujetas a control y en áreas sospechosas;
2. El SEGUIMIENTO DE CRISIS, centrado en la obtención de información sobre crisis políticas o militares que afecten a los intereses europeos en cualquier lugar del mundo.
3. Suplementariamente, la PROTECCION DEL MEDIO AMBIENTE, mediante el seguimiento y evaluación de cambios en zonas en las que se produzcan, o puedan producirse, desastres naturales o provocados por la actividad humana". (M. LENZER. 1993. pp4-5).

A esto hay que añadir el encargo, por parte de la UEO, de un estudio de viabilidad de un sistema europeo de satélites de observación. El estudio, realizado por un grupo

de unas 30 empresas europeas, ha publicado un informe en el que han recomendado la instalación de tal tipo de sistema, basado en dos satélites ópticos, dos satélites radar y dos satélites de comunicaciones, con un coste previsto de unos 6.000 millones de marcos para el sistema inicial, entre 1995 y 2000, a los que hay que añadir la modernización del segmento espacial en el año 2003, cuyo coste es de unos 800 millones de marcos, y otros 2.000 millones de marcos para la renovación de los satélites y el equipo de tierra cuando lleguen al final de su vida operativa, en el 2010. El mantenimiento y operación del sistema costará unos 300 millones de marcos por año, sin contar los gastos de personal.

"En total, la suma de inversiones y gastos estará en el orden de los 12.000 millones de marcos, de los que podría corresponder a España un 13 %". (M. LENZER. 1993. pp7-8).

Sin embargo, los proyectos de la Agencia Espacial Europea (ESA) se han ido rebajando con el paso del tiempo. En la reunión ministerial celebrada en Roma en 1985 se aprobó la "conquista pacífica del espacio", independientemente de las dos grandes potencias. En una posterior reunión, celebrada en La Haya en 1987, se aprobó un programa muy ambicioso, a realizar hasta el año 2000, que incluía:

- a) El desarrollo de un potente cohete lanzador (Ariane 5).
- b) Un transbordador espacial (Hermes).
- c) Un conjunto de plataformas y laboratorios orbitales (Columbus), y
- d) Un programa de formación de astronautas.

Pero en una posterior reunión, celebrada en Munich en 1991, cuando ya la URSS había sido sustituida por varias Repúblicas menores, y la crisis económica empezaba a notarse en Europa, se declaró que los proyectos de 1987 eran "desorbitados". En el transcurso de una nueva reunión, celebrada en Granada en 1992, se decidió restringir el gasto del programa en 400.000 millones de pesetas. La independencia se cambió por la colaboración: el Hermes fué sustituido por un "nuevo Hermes" en el que colaborará Rusia, y que estará conectado con la puesta en marcha de la estación Freedom de los EE.UU. (Diario_16. 15 de Noviembre de 1992. p29).

Durante la reunión del Consejo de la ESA, de París de 25 de Marzo de 1993, España comunicó que se retirará de los proyectos Hermes y Columbus. La viabilidad de la estación estadounidense Freedom se encuentra en fase de redefinición, y su futuro no está claro. Además, de acuerdo con las justificaciones proporcionadas por el representante del CDTI en dicha reunión (Cinco_Días, 30 de Marzo de 1993) "los proyectos eran muy costosos para España, y la escasa capacidad de los laboratorios y las universidades españolas para realizar proyectos de investigación básica a bordo de la estación Columbus no justificaba ese gasto; por último se argumentó la baja calidad del retorno tecnológico español".

España había invertido ya en el proyecto Hermes 5.700 millones de pestas en cinco años, y le quedaban por gastar entre 5.000 y 6.000 millones más. "Esto representa un recorte del 20% sobre la contribución española a los programas ESA". (Cinco_Días, 30 de Marzo de 1993).

Todo lo anterior nos sirve para evaluar los problemas planteados por el tipo de defensa que predomina en el momento presente.

Primeramente, los riesgos se han alterado cualitativamente, ya que la implantación masiva de las tecnologías avanzadas han tenido un efecto expansivo, al poner en manos de los países o grupos de países que las dominan una capacidad extraordinaria de dominio sobre los que no disponen de ellas. Primeramente, debido a su eficacia en el terreno militar, pero además porque les proporcionan una información fundamental para controlar sus propios riesgos naturales y los de otros países. Un país que no disponga de estos medios hoy en día no puede considerarse seguro. Por otra parte, la participación en proyectos tecnológicos es imprescindible para estar presentes en los avances que irremediabilmente marcarán el futuro. Pero acometer el tipo de inversiones que requieren, tanto en I+D como en producción y mantenimiento, es difícil para un país aislado. Solamente los EE.UU. y la URSS lo han conseguido hasta la fecha. Por otra parte, es una cualidad inherente a las tecnologías avanzadas que no se pueden mantener aisladamente.

La globalidad de los progresos científicos actuales se añade a la globalidad de los procesos económicos, para extenderse a una tendencia globalizadora en todas las demás áreas, incluida la seguridad. En este contexto, un país como España tiene pocas alternativas de defensa fuera de aquella que se realice en cooperación con las naciones con las que comparte intereses que salvaguardar, incluidos los culturales.

CAPITULO XIII

LA DECADA DE LOS 90 ¿UN NUEVO ORDEN MUNDIAL?

Al comenzar la década de los 90, el sistema mundial se encuentra viviendo un importante periodo de transición, en el que se han llegado a plantear dudas sobre cuáles son las naciones que tienen mayor influencia en las oscilaciones del sistema mundial, e incluso cuáles son los criterios por los que se moviliza este.

Algunos han empezado a hablar del surgimiento de un "nuevo orden internacional". No cabe duda de que una parte de los pilares en que se sustentaba el orden mundial, desde el final de la II Guerra Mundial hasta el final de la década de los 80, han sido sustituidos. Pero el orden en sí no parece que haya alterado su dinámica.

Lo que ha cambiado sustancialmente es la situación estratégico-política. Se ha terminado la BIPOLARIDAD, por la que el sistema mundial quedaba dividido en dos zonas de influencia, lideradas cada una por un bloque militar, el Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y el Pacto de Varsovia.

La evolución de los acontecimientos a partir de este hecho debería de convertirse en un serio motivo de reflexión para esa gran cantidad de personas que, de buena fe y con absoluta confianza en su certeza, apoyaban sus esperanzas de paz en la superación del orden bi-polar y de los bloques

militares OTAN y Pacto de Varsovia, considerados no solo la consecuencia, sino básicamente el origen, de las confrontaciones que ponían en peligro la supervivencia colectiva.

Habiendo, sin duda, una parte de realidad en la idea de que la carrera de armamentos había alcanzado unos niveles tales que era, en sí misma, un factor de riesgo, también lo es que los riesgos no han desaparecido con el nuevo orden multipolar posterior a 1990.

Cabe recordar aquí una palabras pronunciadas por el diplomático Carlos Fernandez Espeso (1984, p249) durante su intervención en un Encuentro convocado por la Fundación F. Ebert de Madrid, para discutir el entonces candente dilema del despliegue de los Euromisiles. Decía Fernandez Espeso entonces: "En la raíz de nuestras percepciones sobre desarme sigue vivo y sin resolver el clásico dilema de saber cuándo nos acercamos a la paz, y cuando están aumentando los riesgos, al debilitarse las defensas."

"Y en conjunto prevalece la tendencia a ver en el desarme lo que tiene de reducción definitiva e irreversible de fuerzas o de armamentos, apreciándose poco, en cambio, la relatividad congénita de las medidas de desarme, que al no ser universales ni totales, cumplen la función de modificar los niveles de fuerzas existentes, y no excluyen la aparición de rearmes en otros sectores distintos".

XIII.1. EL TRIUNFO DEL ECONOMICISMO SOBRE EL MILITARISMO.

La disolución del Pacto de Varsovia en 1991 confirma, "de facto", la consolidación de un proceso que venía gestándose desde, al menos, dos décadas antes: la paulatina sustitución de la capacidad militar como sustento fundamental de la primacía y el dominio sobre otras naciones.

El progreso del modo de producción inherente a la sociedad industrial ha empujado a los países occidentales hacia un síntesis de poder, dando prioridad a la UNIDAD frente a la DIVISION. Esto les ha potenciado en muchas esferas de la convivencia internacional, les ha hecho más fuertes, más ricos, y más capaces para estabilizar una convivencia basada en la paz y en el respeto mutuo que en ningún otro periodo histórico.

Según hemos visto ya, en 1977 los politólogos norteamericanos KEOHANE y NYE (1977) desarrollaron la idea de que las relaciones de dependencia mutua constituían, en esos momentos, las claves para explicar las relaciones de poder. Interdependencia que abarcaba muchos niveles distintos: económico-financieros, de mercado, industriales, tecnológicos, e incluso de seguridad y defensa.

Para comprender el nivel de control que un país, o grupo de países, o una compañía trasnacional, o grupo de ellas, podían tener sobre otros sujetos y actores de las relaciones internacionales (gobiernos u otros) ellos proponían que se estudiara el nivel de COSTOS que los primeros podían infligir sobre los segundos con un simple cambio de sus

políticas económicas, financieras, industriales, etc. En la medida en que unos actores fueran altalmente vulnerables a la acción de otros, se podría decir que los segundos eran poderosos, y los primeros débiles. La dimensión militar de esta capacidad de infligir costos sobre otros pasaba, pues, a ser solamente una más (y en muchos casos ni siquiera la más importante) de las formas en que se habían estructurado las relaciones de poder.

Con el desarrollo de lo que se ha dado en llamar "las nuevas tecnologías" o "tecnologías avanzadas" estos factores, que podríamos llamar estructurales, se han agrandado y profundizado. La microelectrónica y la informática han transformado la relación del hombre con su entorno. La información, que se genera y procesa a gran velocidad, tiene como resultado un acercamiento real entre los transmisores y los receptores, de tal forma que la capacidad de cada uno de ellos queda potenciada con las capacidades acumuladas de los demás, y la acelerada difusión de los mensajes emergentes.

Como resultado de la utilización extensiva de estas tecnologías, han quedado alteradas las técnicas de producción y la estructura ocupacional de los países desarrollados, su capacidad de extender las empresas multinacionales dentro de países y territorios que antes eran lejanos y han dejado de serlo, y se ha creado un gran mercado internacional de compra y venta de tecnología, cuyo conocimiento queda bajo el dominio de los países más desarrollados.

El fin del periodo de la bipolaridad es sin duda un avance en la medida en que implica el final de la carrera de

armamentos que se inició durante la guerra fría, y ha abierto un proceso de negociación de reducción de armas nucleares, que pone algún freno a la acumulación de una capacidad destructiva extraordinariamente peligrosa para toda la humanidad.

Pero no parece que esto vaya paralelo con una alteración del deseo de dominio y el ejercicio de relaciones de PODER prevaleciente en etapas anteriores de la historia. Lo que se han cambiado son las formas de dominio, que han basculado hacia los aspectos económicos y tecnológicos, pasando a un plano más bajo los aspectos de violencia y agresión militar.

El triunfo del economicismo no ha sido resultado de un progreso idílico en el que la cooperación solidaria sirviera para mejorar el nivel de bienestar, sino de la unión eficaz de naciones prósperas y tecnológicamente avanzadas, que no han dudado en mantener una relación de supremacía, de acuerdo con los esquemas clásicos, en su trato con terceros países. De esta relación no ha estado, ni está, ausente, la utilización de sus capacidades superiores (incluida la militar) siempre que se ha considerado imprescindible para asegurar la continuidad de tratos, y contratos, útiles para sus proyectos de desarrollo.

XIII.2. LA EXPANSION "HORIZONTAL" DEL ARMAMENTISMO VA REEMPLAZANDO A LA EXTENSION "VERTICAL".

La sustitución del orden bipolar, que en su esencia era militar y armamentístico, por otro multipolar y economicista, no excluye la agresión y la violencia del ámbito de las relaciones internacionales. Aunque los actuales acuerdos de desarme entre EE.UU. y la antigua URSS, y en su sustitución ahora la República Federativa Rusa, parecen garantizar un descenso en el crecimiento "vertical" de los armamentos, otros países están aumentando sus relativamente pequeños arsenales anteriores, tanto cuantitativa como cualitativamente, con lo que se ha acelerado la expansión "horizontal" de estos.

Algunos autores, como el conocido politólogo norteamericano STANLEY HOFFMAN (1990) manifestaron públicamente, al comienzo de la década, su opinión de que, al haber sustituido los dos anteriores bloques, OTAN y Pacto de Varsovia, su anterior enfrentamiento por unas relaciones de buena voluntad y cooperación, la influencia multiplicada de ambos sobre el resto de las naciones e instituciones internacionales iba a ser muy útil para determinar el tipo de resoluciones que se les diera a muchos de los conflictos mundiales, incluidos los regionales, y más todavía para elaborar proyectos de corrección de desequilibrios en la economía mundial.

Sin embargo, no hay que olvidar que el mundo no se limita a las grandes potencias.

Tenemos una estructura mundial con naciones y empresas que se mueven a distintas velocidades, en el que la interacción económica y militar tiene lugar entre realidades nacionales y sociales de muy distinto nivel, y con dimensiones que, en muchos casos, ni siquiera son comparables.

Nos encontramos en medio de un proceso de reestructuración del orden jerárquico internacional, y no de su abolición, como ya hemos dicho, en el cual podemos encontrarnos con muchas sorpresas, especialmente debido a que algunos países de los que Wallerstein ha denominado "semi-periféricos" (I. WALLERSTEIN, 1974 Y 1980), conscientes de sus carencias a nivel tecnológico y financiero, intentan subir algunos peldaños en la escala jerárquica apoyándose en los elementos clásicos de poder, es decir, tratan de construir una superioridad armamentística, en la que algunos no dudan en incluir una capacidad nuclear.

De acuerdo con datos del SIPRI (ANUARIO de 1989, Publicado en 1990.), Argentina, Brasil, India, Indonesia, Iraq, e Israel, están poniendo los medios para dotarse de misiles balísticos y de crucero, fabricándolos con eficacia en varios de los casos.

La República de Sudafrica, Argelia, Pakistan, India, e Israel, son sospechosos de estar intentando conseguir armamento nuclear, e Iraq, además, ha desarrollado una fuerte industria de armamento químico.

Las razones por las que estas naciones están intentando dotarse de una superioridad militar pueden ser

diversas, entre ellas:

a) La eliminación, o neutralización, de vecinos indeseados o (como circunstancia complementaria), la necesidad de evitar el ser eliminado, o neutralizado, por vecinos poco amistosos.

Este sería el caso de Israel y los países árabes de su entorno; India y Pakistán; Vietnam en su enfrentamiento con Laos y Camboya, etc.

b) El deseo de aumentar el peso específico propio dentro del sistema mundial. El reforzamiento de la capacidad diplomática frente a vecinos más débiles.

Sería el caso de Brasil y de Argentina; también, y complementariamente a las razones aducidas en el apartado anterior, de la India (D.M. MARKOWITZ. 1991. p180).

En algunos casos, varios de estos países han combinado sus diversas capacidades para potenciar sus posibilidades de acercamiento al nivel de los países más poderosos. También ha habido unión de esfuerzos entre países pertenecientes a lo que se ha dado en llamar "norte" y "sur".

Así, durante el gobierno de Raúl Alfonsín, se creó la empresa INTESA, integrada por argentinos, egipcios, alemanes e italianos. Su objetivo era construir el misil argentino CONDOR II, que puede llevar carga nuclear, convencional, o química. Argentina aportó su recién adquirida capacidad de dominio del proceso de combustible sólido, básico para la industria de misiles, proceso que los militares argentinos estaban investigando secretamente desde 1976. En Noviembre de 1989, Alfredo Karim Yoma, cuñado del Presidente

Menem, y Secretario de Asuntos Especiales, preparó un contrato para la venta de dichos misiles a Irak. Nunca se firmó debido a la oportuna intervención de Domingo Cavallo, entonces Ministro de Asuntos Exteriores de Argentina, y como consecuencia del acercamiento de C. Menem a los EE.UU. Yoma tuvo que dejar la Secretaría. (N. MORANDINI. 1993. p23).

c) El miedo de algunos gobiernos totalitarios a perder el control sobre su territorio debido a presiones externas, a pesar de tener una sólida capacidad para continuar ejerciendo su dominio en términos de política interior.

En algunas naciones que llevan décadas gobernadas por un sistema de los que se ha venido conociendo como "comunistas", y cuyos gobernantes ven ahora peligrar su situación de predominio sobre el resto de la población debido al colapso del regimen soviético en la ex-URSS.

En algunos casos, de los que el ejemplo más evidente es el de la República Popular Democrática de Corea, el gobierno exagera los peligros de agresión provenientes del exterior, en un intento por aglutinar a la población a su alrededor, con la excusa del "enemigo externo".

Dentro de este planteamiento, la República Popular Democrática de Corea anunció, durante el invierno de 1993, su decisión de retirarse del Tratado de No-Proliferación Nuclear a partir de Junio de ese año. Esto provocó mucha preocupación, especialmente en Corea del Sur, que movilizó tropas en la frontera que separa a los dos países, para dejar claro a su vecino del norte que no pretendía quedarse quieto en caso de que se produjera un aumento cualitativo de la capacidad

militar de aquel. Después de varios intentos por parte de la comunidad internacional para convencer al gobierno de ese país de que reconsiderase esta decisión, finalmente el 11 de Junio de 1993, y como consecuencia de unas conversaciones bilaterales entre La RPD de Corea y los EE.UU. de América, se publicó una Declaración Conjunta de ambos países en la que se comunicaba que había una decisión unilateral de la RPD de Corea de suspender su retirada del Tratado.

Sin embargo, la actitud de esta nación no ha tranquilizado al resto de los países industrializados. En la declaración política de la Cumbre del Grupo de los 7, celebrada en Tokio en Julio de 1993, uno de los puntos dice textualmente: "Urgimos a Corea del Norte a que se retracte inmediatamente de su decisión de retirarse del Tratado de No-Proliferación, y a que se someta por completo a sus obligaciones de no-proliferación, lo que incluye la implementación de las salvaguardias de la IAEA, y la Declaración Conjunta sobre Desnuclearización de la Península de Corea". (Declaración Política de la Cumbre del G-7).

Durante una visita inmediatamente posterior a Corea del Sur del Presidente de los EE.UU., en su viaje de regreso de la reunión del G-7, Bill Clinton dijo ante la Asamblea de Corea del Sur que " Corea del Norte está vendiendo indiscriminadamente misiles SCUD, que constituyeron una fuente de terror durante la guerra del Golfo Pérsico. Ahora, está desarrollando y haciendo pruebas con un nuevo misil de 300 millas de alcance ..." (USIA Wireless File. Embajada de los EE.UU. en Madrid. 13 de Julio de 1993).

Otra circunstancia que complica el panorama de la seguridad mundial es el temor de naciones recién creadas, en el territorio de la antigua Unión Soviética, a caer bajo un dominio imperialista de la República Federativa Rusa, que históricamente ha sido la gran devoradora de los países de su entorno.

En algunos casos, el temor proviene de la cercanía a otras grandes potencias históricamente imperiales, como China.

Esto ya ha comenzado a crear situaciones de confusión.

Las armas nucleares que pertenecían a la antigua Unión Soviética estaban, y todavía están, en territorios que hoy son: Rusia, Bielorusia, Kazajistan, y Ucrania.

Kazajistan tiene todavía 104 misiles SS-18, cada uno con diez cabezas nucleares. Debido a ellos, esta República es la cuarta potencia nuclear mundial. Según los acuerdos START, estos misiles deberían de eliminarse antes de 1999. Esta República se ha adherido al acuerdo START, y el presidente estadounidense George Bush consiguió un acuerdo con el presidente de Kazajistan, Nazarbaev, para que "se eliminen todo tipo de armas nucleares de ese territorio en un periodo de siete años". Siempre_gue "China renuncie a todo tipo de reivindicaciones sobre el territorio de la República de Kazajistan".

La República de Ucrania, por su parte, mantiene una dura confrontación con la República Federativa Rusa, hasta el punto de que su Presidente, Kravchuk, ha llegado a acusar públicamente al Presidente ruso, Yeltsin, de utilizar a la

Comunidad de Estados Independientes (C.E.I.) como un camuflaje para sus deseos imperialistas.

Kravchuk, un antiguo "aparatchnik" del Partido Comunista Soviético, intentó en su momento quedarse con la flota soviética del Mar Negro, y en la actualidad negocia su partición con los rusos. El problema se complica por la negativa de los marineros de la flota a pasar a pertenecer a Ucrania debido a la incapacidad de esta República para pagar sus sueldos.

Esta flota se encuentra estacionada en Crimea, dos tercios de cuya población son rusos, ya que esta península fue transferida de Rusia a Ucrania en 1954 por una decisión personal de Kruschov.

Ucrania ha retenido armas nucleares tácticas, que debían de haber sido destruidas como resultado de los acuerdos firmados entre la antigua URSS y los EE.UU., y que se encontraban en su territorio. Después aseguró que ya las había entregado, y en este momento no se sabe bien qué ha sido de ellas. En 1993, Ucrania prometió firmar el acuerdo START I, y el 3 de Junio de este mismo año su Primer Ministro, Leonid Kuchma, anunció que pensaba que Ucrania debería postponer su firma del TNP y retener, al menos temporalmente, los 46 misiles SS-24 que no están cubiertos por el Tratado START.

La relación entre Ucrania y Rusia es especialmente tensa debido a los problemas financieros de ambas Repúblicas. En Junio de 1993, Ucrania todavía no había empezado a pagarle a Rusia la factura por el petróleo que ésta le estaba suministrando desde principios de año. Rusia amenazó con

cortar el suministro, que se había acordado que sería de 14'5 millones de toneladas durante el año completo. (The Economist. 19 de Junio de 1993).

Para complicar más la situación, existe un número indeterminado de preparadísimos expertos soviéticos que tiene problemas para cobrar sus sueldos, y se teme que pudiesen caer en la tentación de aceptar trabajo de investigación y fabricación de armas nucleares, u otro tipo de armamento sofisticado, a propuesta de algún país intermedio con suficiente capacidad adquisitiva.

Con objeto de paliar esta posible, y peligrosa, fuga de cerebros, en 1992 se creó en Moscú un Instituto de Investigación, del que son miembros varios países occidentales, para proseguir con los proyectos que ya estaban en marcha antes de la disolución de la URSS. Los sueldos, muy bajos para el estandard occidental (unos cien dólares mensuales), los garantiza el Consejo de Administración conjunto.

XIII.3. EL SISTEMA INTERNACIONAL DEL FUTURO.

En muchas publicaciones podemos leer que el "nuevo orden" va a ser TRIPOLAR : EE.UU, Comunidad Europea, y Japón, pasan a ocupar los puestos de dominio de la comunidad mundial. De los tres, el único que posee al mismo tiempo una gran capacidad económica y militar son los EE.UU.

Europa y Japón son económica y financieramente fuertes, pero militarmente medianos. Después de la denominada "Guerra del Golfo" contra Irak, EE.UU. ha reafirmado su vocación de continuar proporcionando cobertura militar a las otras potencias, siempre que estas contribuyan económicamente al mantenimiento de esa protección.

Rusia es todavía una gran potencia militar. Tanto a nivel de posesión de armamento nuclear - al que ha declarado públicamente que no va a renunciar, aunque están dispuestos a rebajar sus niveles- como de armamento convencional altamente sofisticado, y en lo relativo al tamaño de sus Ejércitos. Y no hay que olvidar su posesión de grandes recursos en materias primas y energéticas, que en algún momento podrá volver a ser capaz de movilizar en su beneficio, recobrándose del atraso económico actual.

El gobierno de China ha adoptado la resolución de transformar su economía para adaptarla a la economía de mercado, y está alcanzando unas tasas de crecimiento que ninguna otra nación iguala: la economía que está creciendo más de todo el mundo es la de la provincia de Guangdong, cuyo producto interior bruto se dobla cada cuatro años (THE

ECONOMIST YEARBOOK, 1992. p8). La economía global de China ha estado creciendo, a lo largo de los diez últimos años, a ritmos de casi el 10 %. Es un país con una renta per cápita de unos 2.700 dólares (F.J. SAFONT. 1992. p11).

Militarmente, este enorme país no renuncia a obtener un nivel de armamento nuclear, "defensivo", suficiente para disuadir a los países nucleares de intentar algún ataque. Y su obsesión por la adquisición de nuevas tecnologías parece que no se limita al ámbito de la producción civil.

Los países del grupo ASEAN siguen un crecimiento económico sostenido desde hace una década, y uno de ellos, Indonesia, está haciendo esfuerzos por introducirse en el "club de las potencias militares". Otros "dragones asiáticos" (Taiwan, Corea del Sur, etc.) también están dando claras pruebas de su capacidad para elevar su economía a un nivel superior. El triunfo del economicismo parece favorecer sus aspiraciones.

De todo lo anterior se desprende que, en estos momentos, la relación entre las diversas naciones, y regiones, que integran el sistema mundial, solo puede ser calificada de preservación de un orden de dominio y poder. Esto, en algunos casos se realiza a través de la creación, o mantenimiento, de una potencialidad para el uso de la fuerza - militarmente - y en otros, a través de unas relaciones económicas de dependencia que garantizan el control del potencial económico y del mercado a unas cuantas naciones más desarrolladas.

Parece, incluso, que el fin del pulso mantenido entre los países pertenecientes al área capitalista, y los que defendían la viabilidad de una economía centralizada, con el fracaso de estos últimos, sumado a la bancarrota en que están inmersos la inmensa mayoría de los países emergidos de las antiguas colonias, afirmen la casi inevitabilidad de que tal situación se consolide en el futuro.

Sin embargo, esto equivaldría casi a negar el dinamismo de la historia.

Es cierto que las confrontaciones ideológicas han perdido gran parte de su fuerza. Lo que aparece como el nuevo motor de enfrentamiento son los problemas étnicos, religiosos y nacionalistas. Pero nada de esto es nuevo, sino, en todo caso, un retorno a problemas de épocas que parecían superadas.

El retorno a la defensa de principios ideológicos es también inevitable. La construcción de una ideología no es producto de caprichos o elucubraciones, sino de la búsqueda de modelos más perfectos sobre los que edificar la convivencia humana en bien de la colectividad.

En las últimas décadas se ha ido consolidando el orden economicista frente al orden militarista. El economicismo, como modelo de organización, aventaja al orden militar en que en él la violencia es mucho menos destructiva, y las oportunidades de participación más extensas.

En el futuro, el mismo desarrollo del economicismo va a requerir la construcción de un orden progresivamente más cooperativo.

La ciencia y la tecnología, que son las bases sustentadoras del orden economicista, afectan a la sociedad de diversas maneras:

- 1) determinando la competitividad económica de una nación, o de un grupo trasnacional;
- 2) influyendo en la planificación de la estrategia militar y la seguridad nacional;
- 3) afectando profundamente a la estructura social en sí misma: la calidad y distribución del empleo, su sistema de valores, instituciones, y los patrones de toma de decisiones de los colectivos; y
- 4) transformando el medio ambiente.

La ola de cambio que se ha iniciado al final de la década de los ochenta es solo el comienzo de la transición hacia un nuevo orden basado en los especiales imperativos de las tecnologías avanzadas, y, al mismo tiempo, de la imposibilidad de ignorar las demandas ecológicas de un medio ambiente que, si no es debidamente atendido, puede destruirse definitivamente.

Es imposible que se produzca una aplicación extendida del actual modelo de crecimiento económico (con su incremento sustancial de demanda energética, materias primas, viviendas confortables, vehículos, infraestructura para el transporte, etc.) sin un paralelo esfuerzo en la preservación del medio social, ecológicamente considerado.

Lo más importante de los procesos en que estamos inmersos es su GLOBALIDAD. No es posible enfrentarse a los problemas del medio ambiente si no es con una acción

coordinada de muchas naciones y muchos grupos sociales y étnicos.

Tampoco será posible corregir las convulsiones sociales producidas por la reestructuración del empleo, y de la organización, que las nuevas tecnologías traen consigo, si no se enfoca desde la perspectiva de la coordinación de intereses comunes para la obtención de metas colectivas.

Ciertamente que, en la actual situación de confusión, producto del proceso de reestructuración de las jerarquías mundiales, diversas zonas del mundo se encuentran evolucionando de distinta manera, conviviendo una disparidad de metas y de medios.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Los periodos de transición a la democracia y de consolidación democrática, han sido, básicamente, periodos durante los cuales se ha producido un importante avance hacia la "modernización" de España. Esto ha implicado una planificación gubernamental y social, y un diseño estratégico de los programas colectivos en la dirección deseada para ampliar las posibilidades del conjunto, abarcando el campo de la ciencia. Durante este periodo, la necesidad de entroncar adecuadamente con el entorno internacional exigía una transformación completa de la política de equipamiento, educación, reconversión tecnológica, cooperación internacional y organización administrativa.

En este proceso han sido fundamentales:

1. Primeramente, la consolidación de un sistema político participativo, en el que la limpieza del sufragio universal ha quedado garantizada, y el pluralismo político asegura el debate y la crítica que ayuden a construir una sociedad en la que las aspiraciones sociales tengan un creciente protagonismo en el proceso de toma de decisiones.
2. Segundo, la creación del Estado de las Autonomías, que ha permitido progresar en la estructuración de la diversidad cultural y económica del territorio Español.
3. En tercer lugar, el esfuerzo por superar el estancamiento económico que hubiera significado quedarse en el tipo de producción industrial al que se accedió, tardíamente, en la

década de 1960. Si este desarrollo industrial fué importante, el salto hacia la nueva producción ligada a las tecnologías de la comunicación y la microelectrónica era imprescindible al comenzar la década de 1990.

4. En cuarto lugar, la definitiva unión a la Comunidad Europea, que con todas sus ventajas e inconvenientes, sitúa a España dentro de uno de los grupos de vanguardia a nivel internacional.

5. Y, finalmente, la conexión de su sistema de seguridad al sistema de seguridad occidental, y la transformación de sus FF.AA., con todas sus implicaciones de renovación de los conceptos estratégicos y adaptación a los adelantos tecnológicos en la esfera militar.

Sin embargo, esta conexión fué vivida de manera desigual por los diferentes grupos sociales, y las posturas y actitudes de los diferentes actores nacionales pasaron por altibajos tan fundamentales que la decisión sobre su forma y realización se postpuso durante años.

De todas las transformaciones requeridas para la modernización de España, y sin que olvidemos el rechazo de amplios sectores obreros a la reconversión industrial, fué la ampliación de los escenarios de compromisos y riesgos derivados de la conexión directa de la seguridad española a la de las otras naciones occidentales la que movilizó la mayor participación ciudadana, la que más debate suscitó, la que puso en tensión a todas las fuerzas políticas, y la única que ha requerido de un referéndum.

A pesar de ello, la evolución de su tratamiento ha

tenido una forma circular, de manera que al final se han impuesto las mismas decisiones que al principio suscitaron la contradicción y el debate. Recordemos que su defensa había significado la caída (a la larga definitiva) de un partido político: UCD.

En el presente trabajo hemos analizado las posturas, y la evolución del comportamiento, con respecto a la plena incorporación de España al sistema de seguridad occidental, de varios grupos de actores nacionales. También hemos estudiado la influencia de todos estos actores sobre la decisión final. Veamos ahora cuales son las conclusiones que sacamos de ello.

I. Snyder, Bruck y Sapin (1962), en uno de los primeros estudios sobre los procesos de toma de decisiones en política internacional, destacaron la cantidad de factores ajenos a la cuestión objeto de la decisión que intervienen en la misma. Concretamente, estudian la importancia de la política interior y de la opinión pública para la formulación y la ejecución de la política exterior. Su esquema subraya la importancia de la percepción, por parte de los responsables de la toma de decisiones, y el papel que juegan fuentes de influencia no-gubernamentales en el proceso.

Nuestro trabajo demuestra que durante todo el proceso de decisión sobre la incorporación de España al sistema de seguridad occidental, ha habido una interrelación casi simbiótica entre la dimensión de política interior y la de política exterior.

1. Entre los factores de POLITICA INTERIOR tuvo especial importancia la incorrecta relación que se había establecido entre las FF.AA. y la opinión pública, muy mediatizadas ambas por su reciente experiencia bajo el gobierno dictatorial del general Franco.

Desde la perspectiva de un sistema político autoritario y dictatorial, el interés nacional más importante consistía en preservar la continuidad del propio sistema, para lo que resultaba prioritario impedir que prosperasen las ideologías contrarias al mismo. Por ello, el enemigo específico del Gobierno estaba entre aquel sector del pueblo que reclamase cambios políticos. El ejército de Franco se organizó, por ello, para enfrentarse a un enemigo interno.

Como resultado, las Fuerzas Armadas fueron garantes de un orden autoritario, conservador, evocador del pasado en lo ideológico y en lo político, orientadas hacia la defensa contra factores de riesgo provenientes de la sociedad española misma, lo que se ponía de manifiesto incluso en su tipo de despliegue, que fué territorial. Sus miembros estaban, además, imbuídos de un sentimiento de autoridad y orgullo, derivado no solo de este papel de defensores del sistema, sino del hecho de su participación en la instauración de tal sistema, a través de una guerra con vencedores y vencidos.

Dentro de este esquema, se fué formando una opinión pública en la que la imagen de las Fuerzas Armadas estaba muy ligada a la del sistema político que estas contribuían a mantener. Debido a ello, los sectores sociales que lo

rechazaban y reclamaban una renovación de la política, rechazaban paralelamente a las FF.AA. que constituían parte del entramado de sustentación de aquel.

Desde la perspectiva de las Fuerzas Armadas, esta distorsión de la imagen del enemigo y de los riesgos anulaba su capacidad de enfrentarse a las amenazas provenientes del exterior. Durante las décadas anteriores a la muerte del dictador, se habían ido configurando unas FF.AA. cada vez menos eficaces, en las que primaban los factores burocráticos frente a los castrenses. "Complejas disposiciones en materia de situaciones, destinos y ascensos, primaron la antigüedad frente a la eficiencia. Favorecieron aún más el tradicional desequilibrio en la cumbre, y muy altas edades de jubilación, obstaculizando carreras rápidas, como son habituales en otros países"... "El Military Balance de 1982 caracterizaba a las FF.AA. españolas como cuantitativamente significativas, pero no modernas". (A. VINAS, 1982. p4).

Esto contribuyó a formar una visión muy LOCALISTA de las necesidades de defensa de España.

Los enfoques tradicionales tienden a hacer hincapié en el concepto de soberanía de forma abstracta, considerando al interés nacional como contrapuesto al interés de otras naciones vecinas. En el caso concreto de España, esta concepción tradicional de la seguridad estuvo reforzada durante el periodo comprendido entre 1945-1977 por el hecho de que el gobierno dictatorial del General Franco no era aceptado como legítimo por los gobiernos democráticos de nuestros vecinos europeos.

Los Convenios y Tratados con los Estados Unidos, habían servido solo para reforzar este sentimiento de postergación de los intereses españoles frente a los de la gran potencia. El papel que los Estados Unidos jugaron en los diversos contenciosos que España tuvo en el Norte de Africa, entre 1953 y 1977, fué de desentendimiento respecto a los intereses considerados fundamentales por el gobierno español, y de apoyo a las fuerzas que se oponían a España siempre que eso pudiera favorecer los intereses estadounidenses de penetración en la zona.

Esto contribuyó a reforzar la desconfianza hacia la regionalización del diseño de seguridad español.

Desde la perspectiva del sector renovador de la opinión pública, los acuerdos del gobierno del general Franco con los EE.UU. contribuyeron a potenciar un sentimiento de aislamiento y desconfianza, lo que reforzó la imagen localista de que los riesgos y amenazas que afectaban a los países europeos no tenían por qué ser asumidos como propios por los ciudadanos españoles, habituados, por razones históricas, a no participar en las contiendas del continente. La percepción de los problemas bélicos europeos como ajenos no solamente perduró, sino que incluso se reforzó, en la era nuclear.

Por todo lo anterior, una de las tareas prioritarias para construir y consolidar un sistema político democrático en España, era la MODERNIZACION Y ACTUALIZACION DE LAS FUERZAS ARMADAS españolas, y la transformación de las PERCEPCIONES DE RIESGOS por parte de la opinión pública. Esto lo percibieron las élites burocráticas, y los partidos políticos.

Como se ve en el capítulo XI, la transformación de las FF.AA. se dinamizó a partir de su entronque con la Alianza Atlántica, y el proceso de modernización de las mismas está avanzando vigorosamente. Con ello, se ha avanzado también en la erradicación de la histórica tendencia de los militares españoles a intervenir en la política, incluso por la fuerza si lo consideraban necesario. Al mismo tiempo, se ha facilitado y potenciado la modernización de la institución y de sus dotaciones, con lo que se ha posibilitado su eficacia defensiva en un mundo en el que las tecnologías avanzadas imponen ritmos nuevos de actuación (capítulo XII).

La opinión pública no tuvo mucha consciencia del influjo de este factor sobre sus posturas, pero sus demandas también reflejan su presencia, aunque en sentido negativo. Merece la pena destacar sus definiciones a favor de: neutralidad, o no-alineamiento; bases fuera y/o disminución de la presencia militar norteamericana en España. Todo ello se refuerza con el rechazo al servicio militar y a las FF.AA. por parte de algunos grupos pacifistas y de los anti-OTAN.

Otro aspecto, extraordinariamente importante, de las consideraciones relativas a la dimensión nacional que influyeron en el proceso fué el juego de intereses para el que lo utilizaron los partidos políticos, quienes usaron este debate como un instrumento arrojadizo, a través del cual intentaron consolidar sus posibilidades de llegar al Gobierno, tal y como se puede ver con detalle en los capítulos VIII y IX.

Alianza Popular transformó su inicial postura de apoyo a la adhesión de España a la Alianza Atlántica, e hizo campaña a favor de la abstención en el referéndum, tras considerar que de esa forma erosionaba la credibilidad del partido en el Gobierno, facilitando así su propia ascensión a este.

UCD, que nació con la casi certeza de acceder al gobierno, presentó unos programas serios, bien hechos, de tono correcto, y en los que se percibe un estudio reflexivo sobre las posibilidades que se abrían en aquel momento para la política exterior española. Con una búsqueda de optimización de las coordenadas nacionales dentro del sistema internacional.

Sin embargo, el periodo comprendido entre Junio de 1977 y Marzo de 1981, después del Segundo Congreso del Partido, estas coordenadas no incluían factores como la dependencia objetiva de nuestra economía y de nuestra defensa respecto de otras naciones más poderosas, proyectándose esquemas que entraban en competición con los intereses de aquellas, y que probablemente no favorecieron las posibilidades de éxito en su desarrollo y resolución. En la lucha por el poder entre las diversas corrientes del partido, esta debilidad fué aprovechada para conseguir la sustitución de su Presidente, creándose, sin embargo, dependencias con fuerzas internacionales que desconectaron a su cúpula de la opinión pública española. La postura inflexible de proceder a la incorporación sin más consideraciones, suscitó el rechazo del electorado.

Este partido se mantuvo durante todo el proceso alejado de la opinión pública. De esta manera, UCD descuidó un aspecto extraordinariamente importante para mantenerse en el Gobierno, que es la legitimidad proporcionada por el continuo apoyo de los ciudadanos, derivada de una aceptación voluntaria de estos en cada etapa y en cada aspecto de la política. Muy especialmente en un periodo de construcción, de reestructuración, de búsqueda casi cotidiana de aquellas reformas necesarias para asegurar el bien común y la convivencia, como el que se estaba viviendo por los españoles.

La postura del PSOE pasó por varias fases: inicialmente mantuvo una actitud pública acorde con las expectativas de su electorado, oponiéndose tanto a nivel de calle como dentro del parlamento a que la adhesión española a la Alianza Atlántica tuviera lugar. Más tarde fué transformando su abordaje de la cuestión, centrando su rechazo en el hecho de que tal decisión se tomara sin consultar sobre ello a la población.

Finalmente, y cuando ya estaba al frente del Gobierno, aceptó como inevitable la condición de país miembro de la Alianza que le había legado el periodo gubernamental de Calvo Sotelo, y promovió la legitimación de dicha adhesión, a través de un referéndum que era grato a la mayoría del electorado, y planteando unas condiciones que también tenían resonancias positivas para la opinión pública: desnuclearización del territorio español, reducción de la presencia militar norteamericana en España, y no incorporación

de España al Mando Militar Integrado de la Alianza (que muchos podrían confundir con no-integración militar).

De esta manera, EL PSOE CUMPLIO SU FUNCION DE PUENTE ENTRE EL GOBIERNO Y LA SOCIEDAD, realizando un esfuerzo para llevar a esa sociedad la información adecuada sobre los condicionamientos derivados de la situación de España dentro del sistema internacional. Pero respetando, al mismo tiempo, las demandas de participación. Otro aspecto de este respeto es su esfuerzo por no hablar de "política exterior y de seguridad" sino de "política de paz y seguridad".

Raimond Aron escribió hace muchos años (1963) que la fuerza utilizable por cualquier unidad política es proporcional a su "potencial de movilización". Y que este depende, básicamente, de dos componentes: capacidad y voluntad.

El PSOE se las ingenió para recoger el gran caudal de voluntad que movilizaba a los españoles durante el periodo de construcción y consolidación de la democracia, y utilizarlo de acuerdo con las más rigurosas estimaciones de cual era la capacidad española dentro del sistema internacional.

En cuanto al PCE, este partido mantuvo la misma postura todo el tiempo, debido, probablemente, a sus nulas probabilidades de llegar a gobernar (vistos sus resultados electorales), por lo que su proyecto muestra un alto nivel de ideologización, orientado según sus simpatías y antipatías internacionales y nacionales.

2. La DIMENSION INTERNACIONAL estuvo conectada con las expectativas de las élites burocráticas, y con las evidentes ventajas derivadas de apoyar la modernización de España en la superior capacidad de las naciones de su entorno

Varios de los actores (élites burocráticas, gobierno, partidos políticos) consideraban necesario conseguir entroncar a España con el grupo de naciones occidentales, que además de ser geográfica y culturalmente cercanas, constituyen el grupo de países con más influencia en las decisiones internacionales.

Hemos visto en la primera parte de este trabajo que a partir de la década de 1960, España dejó de ser un país económicamente subdesarrollado, industrializándose. Entre 1960 y 1970, el crecimiento económico español fué el más rápido de toda la OCDE, a excepción del Japón. En 1979, su Producto Interior Bruto era de 5.310 dólares por habitante, lo que situaba al país en un lugar intermedio en la clasificación de todos los de la OCDE (R. TAMAMES. 1984. Pgs.1175-1178). La transformación sociológica resultante de este crecimiento económico favorece el desarrollo de una extensa clase media, y eleva sustancialmente el nivel de educación y formación de sus jóvenes. Los nuevos dirigentes políticos que aparecen al transformarse el sistema político por el que se había gobernado el país, aboliéndose la dictadura y estableciéndose un sistema democrático, de tipo parlamentario, son personas que, culturalmente, pertenecen de lleno al mundo occidental, europeo y norteamericano.

Son estos nuevos dirigentes quienes deciden, a partir de 1977, conseguir el reconocimiento de Europa en todas las esferas. Y esto les obliga, también, a amoldar su política de seguridad a las líneas prevalecientes en el bloque Atlántico. Pero no desean hacerlo desde la situación de dependencia en que les tenían situados los Convenios bilaterales con los Estados Unidos, herederos de la precaria situación internacional de los gobiernos del General Franco. Por esta razón, algunos de ellos consideran que sería eficaz la incorporación al Tratado del Atlántico Norte. De manera subsidiaria, y para reforzar la capacidad de decisión española dentro del grupo de naciones occidentales, se inicia un proceso de reforzamiento de la participación española en el incipiente sistema de seguridad específicamente europeo.

A partir de 1982 se avanza firmemente por el camino de entroncar a España con el resto de las naciones occidentales, especialmente con las europeas. España ingresa en la Comunidad Económica Europea, y ratifica (aunque con condiciones) su pertenencia a la Organización del Tratado del Atlántico Norte, dos instituciones claves para su inserción activa en la política dominante a nivel mundial.

Desde estas plataformas, su gobierno va a tener la ocasión de dejar oír su voz, y con frecuencia influir, en las decisiones tomadas por occidente, por el "norte" como se le ha llamado en las últimas décadas, lo que constituye una situación completamente distinta a la imperante en etapas anteriores.

La importancia relativa de la política internacional varía en el caso de cada actor. Para las élites burocráticas prevaleció en todo momento la dimensión internacional. Para la opinión pública prevalecieron las consideraciones de tipo nacional, y para los partidos políticos ambas, pero no de manera continuadamente equilibrada, sino dependiendo en cada momento de sus intereses partidarios y/o electoralistas. Para los sucesivos gobiernos, ambas fueron importantes.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, nuestra PRIMERA CONCLUSION es :EL PROCESO DE DECISION DE INCORPORAR A ESPAÑA AL SISTEMA DE SEGURIDAD OCCIDENTAL ESTUVO INFLUIDO POR FACTORES TANTO DE POLITICA NACIONAL COMO DE POLITICA INTERNACIONAL.

Con lo que consideramos que nuestra primera hipótesis queda confirmada.

II. Las interferencias de distorsiones y sesgos de origen cultural y psico-social sobre las percepciones, y sobre el proceso cognitivo de los sujetos responsables de la toma de decisiones, han sido señaladas por diversos autores desde los primeros estudios realizados en este campo (LEWIN, 1951; SNYDER, BRUCK & SAPIN, 1962; FESTINGER, 1964; ABELSON, 1976; SLOVIC et al., 1976; HAMILTON, 1976; LANGER, 1975; JANIS, 1977).

El análisis de las diferentes posturas que intervinieron en el emotivo debate nacional sobre la adhesión, o no, de España a la OTAN (ya que esta organización es la que ha centrado las discusiones y el debate), han puesto de relieve dos distorsiones, o fuentes de sesgo, importantes para explicar tanto el largo debate político como la solución finalmente alcanzada.

La primera (A) es divisoria, y la segunda (B) unificadora. Queremos decir con esto que la primera se observa como origen de dos posturas alternativas y la segunda como un factor que posibilitó la unificación de criterios finalmente alcanzada.

A. GLOBALISMO frente a LOCALISMO.

1. Las élites burocráticas, con un alto nivel profesional, y acostumbradas a moverse en una dinámica mundial, mantuvieron posturas basadas en una perspectiva de GLOBALIDAD.

En su intervención ante la Comisión de Asuntos Exteriores del Senado, el 30 de Junio de 1983, el diplomático y Ministro Fernando Morán (OID. 1985. p204), definió la GLOBALIZACION como "el intento de una superpotencia de reducir

cualquier caso concreto a la situación esencial, justificando así que las soluciones que se adopten sean a favor del patrón de intereses de la superpotencia, y no de los intereses concretos".

Aunque España no tuviera escenarios de conflicto propios coincidentes con los del bloque occidental de la confrontación bi-polar, su situación geoestratégica la colocaba dentro de los intereses globales de la Alianza Atlántica. Evidentemente, los intereses globales de los EE.UU. eran todavía más amplios. Su papel de gran potencia tenía una proyección mundial que reducía todavía más los intereses de España.

La asunción de los intereses y riesgos de Europa Occidental, desde la perspectiva de la globalidad, era la mejor posibilidad de superar la situación en que se encontraba España, después de varias décadas de ser un peón en las estrategias globales estadounidenses.

2. La otra perspectiva era LOCALISTA, nacional, centrada exclusivamente en su personal valoración de lo que convenía, o dejaba de convenir, para la construcción de un sistema político democrático, sin considerar los condicionantes derivados de la situación relativa de España en el sistema internacional, ni las hipotecas de un periodo político anterior, cuya actuación se rechazaba en su totalidad.

Por ello, y como hemos visto en el capítulo VIII, apartado B, los sondeos de opinión revelaban que sectores mayoritarios de la opinión pública tenían poco interés por los asuntos de política internacional, y había una gran indecisión

acerca de la conveniencia de que España se adhiriese, o no, a la Alianza Atlántica. Sin embargo, opinaban mayoritariamente que debían de tomar parte en la decisión a través de un referéndum. Era una demanda relacionada con sus expectativas de participación democrática. La opinión pública se movió, durante todo el proceso, por estimaciones de tipo individual, por su mundo de sentimientos y afectos, y estuvo claramente influida por los mensajes provenientes de sus líderes.

Las expectativas de modernización política favorecieron que la década de 1980 fuera vivida en un estado muy cercano a la euforia en muchos sectores de la sociedad española. Especialmente, los sectores renovadores, que exploraron las posibilidades de ampliar las libertades y la participación democrática en todos los ámbitos posibles, incluso en el de las relaciones internacionales.

Los grupos "pacifistas" que se formaron al calor de este debate mezclaban los mensajes que recibían de los grupos anti-misiles europeos, con toda la carga de preocupación por las consecuencias de una posible guerra nuclear, con sus propias preocupaciones localistas, de manera que se formó una imagen triangular que ligaba: OTAN-Bases Norteamericanas en España-Militarismo.

El LOCALISMO es, posiblemente, responsable de las posturas partidarias de mantener a España "neutral" o "no-alineada", que hemos visto (Capítulo VIII, apartado C) que mantuvieron durante años los partidos de izquierda y los grupos pacifistas. También tiene que ver con el hecho de que estos últimos grupos fueran perdiendo importancia durante la

campana del Referéndum, según crecía el protagonismo de los partidos políticos. Estos últimos tenían una consistencia mayor, por su condición de representantes de un abanico de intereses nacionales, mientras que los movimientos de oposición a la OTAN se centraban en un aspecto de menor interés para la opinión pública en general.

Esta diversidad de percepción: Globalismo /Localismo es de origen socio-cultural. Más concretamente, está ligada a las distorsiones en la percepción derivadas de lo que algunos antropólogos (entre ellos, Ralph Linton) han llamado "personalidad de rol y de estatus".

En el caso de las élites burocráticas prevalecieron consideraciones derivadas de su cualificación profesional, y de su deseo de elevar su capacidad de manobra en las relaciones bilaterales (especialmente con los EE.UU., pero también con otros países), así como su prestigio en las reuniones internacionales. En la opinión pública, prevalecieron intereses inmediatos de política nacional (deseo de participar en la decisión, aunque no entendieran sobre ello), e imágenes previas sobre los militares y sobre las bases norteamericanas en España. También estuvo presente el factor MIEDO: miedo a la guerra nuclear, y miedo a enfrentarse al hecho, intuído pero no digerido, de que se estaba viviendo el final de una época y el comienzo de otra. Temor a enfrentarse a la nueva situación. De ahí las demandas de continuar la política de aislamiento y neutralidad.

B. La introyección de mensajes cargados de connotaciones de superioridad y grandeza.

Otro factor que este estudio ha puesto de relieve es que había dos demandas importantes que aparecían en las posturas de TODOS los "actores": partidos políticos (de derecha y de izquierda), élites burocráticas, grupos pacifistas, y opinión pública en general:

1. El deseo de recobrar un mayor grado de independencia respecto a los EE.UU.
2. Conseguir que el resto de las naciones demostraran mayor respeto y consideración hacia España, que, en el caso de las élites burocráticas y de los partidos políticos, se traducían en proyectos tendentes a recobrar o adquirir un papel más relevante en el escenario internacional.

Ambas podrían reducirse a un solo objetivo: ELEVAR EL RANGO JERARQUICO DE ESPAÑA DENTRO DEL SISTEMA INTERNACIONAL, para obtener el reconocimiento y la capacidad de participación en las decisiones que este país se merece.

Los analistas sistémicos conceden mucha importancia a la influencia de los procesos de socialización: los niños generalizan sus sensaciones sobre el poder y la legitimidad, adquiridos en sus relaciones interpersonales, y los traspasan hacia los poderes públicos. Así, tienden a integrar las figuras de los dirigentes con las de sus padres, y su autoridad como una extensión natural de la legítima autoridad parental. La legitimidad política, por lo tanto, estaría relacionada con unos marcos de referencia adquiridos en el hogar, o al menos en etapas muy primitivas de la formación de

la personalidad. Y las actitudes y comportamientos relacionados con el sistema político, ideal o real, tendrían que ver con los marcos de referencia personales y culturales.

Javier Roiz (1992) considera que se adquiere madurez como ciudadano en un ejercicio de adquisición en el que la memoria juega un papel esencial. Pero no solamente el tipo de memoria que él denomina "memoria roja" (la de nivel consciente, devoradora de los objetos que captura), sino mucho más lo que denomina "memoria verde" : un tipo de memoria que "normalmente no pasa por las puertas de la consciencia". En este caso, son los objetos e ideas aprendidos los que se apropian de la persona. El ciudadano va incrementando su capacidad y creciendo a través de las invasiones de las sustancias públicas, incluyendo el sentido de la autoridad grupal, y la construcción de la ideología, que se aposentan en su YO y se asientan en sus "espacios públicos internos sin pedir permiso a la consciencia del individuo" (p66). "El número de objetos públicos internos, así como la intensidad de su enraizamiento, depende de variables tales como la eficacia o la creatividad de los poseedores de autoridad en el país, y de cada ciudadano individual en la comunidad" (p76).

Esta penetración sería tanto más permanente cuanto más ligada esté a una fuente de autoridad. Y cuanto más predispuesto a aceptar lo que provenga de una fuente de autoridad esté el individuo, más omnipotente será el resultado de las introyecciones. Para que el crecimiento en ciudadanía sea sano debe de haber una capacidad de interacción, vertiendo el individuo sus propias abstracciones al medio exterior. Los

individuos que crecen en regímenes políticos autoritarios tienen mayor tendencia a la "credulidad" (entendida como apertura para aceptar lo que provenga de una fuente de autoridad).

Los procesos de socialización, durante el periodo de la dictadura del General Franco, tuvieron lugar en un medio en el que se ensalzaban características "superiores" de "la hispanidad". Los libros de historia hablaban del Imperio español, y en las clases de formación política se estimulaba la conducta imperialista con frases como "por el imperio hacia Dios". Era corriente denostar a los extranjeros (más débiles, menos hombres) y a sus sistemas políticos (las podridas democracias europeas, en lenguaje de los años 50). Los médicos y los ingenieros españoles eran los mejores del mundo. Sus mujeres, las más honradas. El español, la lengua más hablada.

Florentino Portero (1989. p49) cita un párrafo de una carta de Francisco Franco a Anthony Eden (Secretario de Estado para el Foreign Office, y miembro del partido conservador británico) poco después de terminada la II Guerra Mundial. Dice textualmente: "...solo tres países entre los de población y recursos importantes se han destacado como más fuertes y viriles: Inglaterra, Alemania y España; más, destruida Alemania, solo queda a Inglaterra otro pueblo en el continente al que volver sus ojos: España."

En este contexto, la formación de los "espacios internos de lo público" estuvo muy influida por invasiones omnipotentes, que sin duda ayudaron a configurar una imagen

superior de la capacidad de España en el medio internacional.

En el capítulo VIII se pueden detectar numerosos ejemplos de esta actitud. Es frecuente que las élites burocráticas y los partidos de derecha estimen que la adhesión a la Alianza servirá para potenciar la soberanía de España, y le capacitará para superar las dependencias de la relación con los EE.UU. También se subraya la importancia de entrar en el grupo de naciones que toman las decisiones en política internacional. En el artículo del diplomático Rafael Dezcallar resaltan frases como "satelización intolerable" (respecto de los EE.UU.), "hemos vendido parcelas de soberanía a cambio de un plato de lentejas que era el reconocimiento exterior del regimen franquista". También hay en él pretensiones de influencia tal vez excesiva: "nos interesa corregir la estructura imperfecta de la Alianza Atlántica, y no prescindir de ella". Y la confianza sobre la capacidad española para potenciar dichas correcciones, entre otras la de crear una identidad defensiva europeo occidental (Anexo IV).

Entre la izquierda, se afirma lo mismo de la opción contraria: pertenecer a la OTAN va a suponer una limitación de soberanía. La visión de que España no se merece estar supeditada a otra gran nación está en la base del rechazo a pertenecer a una organización de seguridad regional, que traía imágenes de supeditación al país líder del grupo.

Todos ellos reclamaban la capacidad de influir en el sistema internacional. Los programas de UCD y del PSOE, (cuyo contenido se detalla en el capítulo VIII, apartado 1.C.) prevén potenciar el papel de España respecto a America Latina

constituyéndose en el país puente que posibilite la conexión de este subcontinente con Europa. El PCE va más lejos y pretende transformar las bases mismas de la Comunidad Europea, suprimiendo su componente mercantilista.

En la decisión final de no incorporar a España a la estructura militar integrada de la OTAN fué determinante el hecho de que ni el Gobierno presidido por el Sr. Calvo Sotelo, de UCD, ni posteriormente el presidido por Dn. Felipe Gonzalez, del PSOE, aceptaron la posibilidad de poner a España bajo el mando de otros países en zonas que históricamente se han considerado dentro de su espacio de soberanía: Estrecho de Gibraltar y Golfo de Vizcaya (intervención de F. Morán ante el Senado, 30-Junio-1983). A pesar de la inferior capacidad militar española.

En 1990 F. Morán publica un libro en el que relata las vicisitudes de la política exterior española durante su período como Ministro. El título es: "España en su Sitio".

Este factor, psicológico y cultural, relacionado con el proceso de socialización, sin duda influyó sobre el tratamiento que todos los actores dieron a la decisión de incorporación de España al sistema de seguridad occidental. Fué bastante decisivo en el cambio de actitud del PSOE respecto a la conveniencia de no salirse de la Alianza, una vez que sus dirigentes se hicieron cargo del Gobierno de la nación, y pudieron percibir por sí mismos la ampliación de sus capacidades, dentro del sistema internacional, que ello había supuesto.

Por ello, nuestra SEGUNDA CONCLUSION es que LA

PERCEPCION DE LOS ACTORES ESTUVO MEDIATIZADA POR FACTORES CULTURALES Y DE PSICOLOGIA SOCIAL. DESTACAN LOS LIGADOS AL ROL O PAPEL PROFESIONAL, Y LA FORMACION DE LAS IMAGENES PUBLICAS EN LOS CIUDADANOS ESPAÑOLES, DENTRO DE LA DICTADURA FRANQUISTA, QUE INFLUYO EN SU PERCEPCION DE LAS NECESIDADES Y CAPACIDADES DE SU PAIS DENTRO DEL SISTEMA INTERNACIONAL, Y EN SUS PLANTEAMIENTOS RESPECTO A LA CONVENIENCIA, O NO, DE LA ADHESION DE ESPAÑA A LA ALIANZA ATLANTICA.

Lo cual ha afectado a la determinación de objetivos en política internacional, aunque los medios imaginados para obtenerlos variasen según los diferentes actores.

Con lo que estimamos que se confirma nuestra segunda hipótesis sobre la influencia de factores culturales y psico-sociales sobre las percepciones de los actores en los Procesos de toma de Decisión en Política Internacional.

III. Varios autores (HERMANN & PEACOCK, 1987; KEOHANE, 1986; JERVIS, 1976;) han propuesto que se aborde el estudio del proceso de toma de decisiones en política internacional (FPDM = Foreign Policy Decision Making) estableciendo primero un núcleo de asunciones, o postulados básicos, fundamentalmente estables, que permita progresar en el trabajo sin tener que estar continuamente defendiendo su validez. SNYDER, BRUCK y SAPIN (1962) coinciden con este método, denominando a estos postulados "esquema conceptual", o "marco de referencia".

Después de estudiar las aportaciones de todos estos autores, BRIAN RIPLEY (1993) ha elaborado una lista de postulados básicos para el análisis del proceso de toma de decisiones en política internacional. Estos postulados son:

1. Los actores más importantes de la política internacional son las élites, tanto las pertenecientes a la administración del Estado como las que actúan en las organizaciones no-gubernamentales.
2. Las élites responsables de la política exterior actúan sobre la base de su propia "definición de la situación", influida por sus percepciones y creencias.
3. La política exterior puede comprenderse mejor si se la considera una tarea interminable de búsqueda de soluciones a problemas secuenciales, por parte de élites con metas o fines muy concretos, que operan dentro de constricciones cognitivas y organizativas.
4. La información es la moneda más valiosa en las relaciones internacionales.

5. El sistema global constituye unicamente el foro en el que las élites intentan realizar sus proyectos. Las constricciones y oportunidades que proporciona el sistema internacional solo se hacen efectivos cuando los actores perciben la importancia de estos. Los actores ajustan o modifican su comportamiento por decisión propia, es decir, por razones conectadas con la psicología, la rutina organizativa, o los procesos de negociación y compromiso inherentes al proceso de decisión. El sistema internacional puede cambiar, pero las razones de psicología social que motivan al comportamiento humano perduran.

6. Las fórmulas políticas implican esfuerzos por compensar carencias de percepción a nivel individual y patologías organizativas. Las personas responsables de tomar las decisiones seleccionan sus proyectos de acuerdo con sus propios diagnósticos, sus metas, y su valoración de las posibilidades reales.

Los resultados del estudio del proceso concreto de toma de decisiones que hemos hecho aquí confirman el papel predominante de las élites políticas y de las élites burocráticas sobre la opinión pública.

A pesar de todos los factores de política interior que intervinieron y se tomaron en cuenta durante el proceso, y la intervención de actores gubernamentales y no-gubernamentales, los criterios que prevalecieron al final fueron los mantenidos por los responsables de la administración del Estado, tanto a nivel de Gobierno (élites políticas) como de la Administración (élites burocráticas).

El estudio que realizamos en el capítulo VIII, y que se ha analizado en la anterior conclusión, pone de relieve que, desde el principio, había una coincidencia fundamental en las aspiraciones finales de los actores "partidos políticos" y "élites burocráticas": conseguir para España mayor capacidad de maniobra dentro del sistema internacional. Sin esta coincidencia, la capacidad de las élites burocráticas para influir sobre el gobierno hubiera sido menor, o tal vez nula. Las élites burocráticas proporcionaron unos medios que resultaron adecuados para obtener los fines deseados por todos.

En la Propuesta para una Política de Paz y Seguridad para España, el PSOE hace suyos los mismos argumentos expuestos siempre por las élites burocráticas. Asimismo lo hace el Decálogo del Presidente del Gobierno, Sr. Gonzalez.

Los planteamientos de las élites, en el caso español, se han basado en análisis rigurosos de los compromisos, posibilidades, y margen de maniobra, de la política exterior española dentro de un sistema internacional bien definido y sopesado. Las características de este sistema, y su dinámica, fueron considerados por las élites burocráticas y los responsables de la política internacional, encajando su decisión a las posibilidades que proporcionaría conseguir situarse dentro de un grupo de naciones muy específico del sistema internacional. Esta ha sido una razón fundamental para la decisión final sobre la reforma de la política de seguridad acometida por el Gobierno español.

Para elaborar nuestra tercera conclusión, vamos a

tener en cuenta todo lo anterior, y considerar de gran relieve el factor "conocimiento" (que incluye al de información), y también vamos a valorar el hecho de que EL CONOCIMIENTO DE LA DINAMICA DEL SISTEMA INTERNACIONAL COLOCA A LAS ELITES BUROCRATICAS EN UNA SITUACION DE SUPERIORIDAD CON RESPECTO A OTROS ACTORES NACIONALES EN LAS DECISIONES DE POLITICA INTERNACIONAL. Esto refuerza su posición relativa en los procesos de toma de decisiones sobre política internacional, y les permite elaborar soluciones más correctas a los deseos de su grupo social. Lo que puede llevar a una supeditación, aunque sea involuntaria, de los políticos respecto de las élites burocráticas. PERO, EN ULTIMO TERMINO, QUIEN TOMO LA DECISION DEFINITIVA FUE LA ELITE GOBERNANTE.

La incorporación de España al sistema de seguridad occidental fué una decisión en la que el peso relativo de las opiniones de las élites burocráticas fué importante, lo que, en última instancia, se debió fundamentalmente a las consideraciones del partido gobernante, que estimó que sus aspiraciones internacionales se podían realizar mejor aceptando las soluciones aportadas por las élites burocráticas.

Por todo ello, nuestra TERCERA CONCLUSION es que LAS ELITES POLITICAS, y MAS ESPECIFICAMENTE, AQUELLAS QUE TUVIERON EN SUS MANOS LA ULTIMA DECISION POR HABER ACCEDIDO AL GOBIERNO, TUVIERON UN PESO RELATIVO SUPERIOR AL DE LOS DEMAS ACTORES. ESTAS, A SU VEZ, ESTUVIERON INFLUIDAS POR LAS ELITES BUROCRATICAS.

Esto explica, también, el extraordinario interés de

los partidos por llegar a gobernar, y el que varios de ellos antepusieran las consideraciones de política nacional a las de política internacional, en el momento de la aprobación por el Parlamento de conceder permiso al gobierno para proceder a la adhesión de España a la Alianza Atlántica, y en el momento del Referéndum.

Por todo lo anterior, consideramos que la tercera hipótesis se confirma, pero solo parcialmente.

Queda confirmado que la importancia relativa de los diferentes actores a la hora de tomar la decisión final es distinta. Los que verdaderamente tuvieron en sus manos la última decisión fueron las élites políticas, a través de su papel de gobernantes, apoyadas por los consejos y las soluciones que les aportaban las élites burocráticas. Cuando un partido político accede a la dirección del Gobierno, adquiere la capacidad de emitir la última decisión. En el caso de la incorporación de España al sistema de seguridad occidental, fueron los "actores" políticos, y más específicamente los partidos políticos, los que dirigieron el proceso.

La opinión pública cumplió un papel de apoyo o rechazo, que convino a los intereses de los políticos. En cualquier caso, la situación española fué peculiar, ya que, según hemos visto en el capítulo VIII (apartado B.1.), los sondeos de opinión mostraban un extendido desconocimiento y desinterés de la opinión pública hacia el tema que se debatía. Lo anterior apoya los tres primeros postulados de B. RIPLEY.

La capacidad de influencia de las élites

burocráticas se derivó de una autoridad adquirida a través de su especial conocimiento de la cuestión sobre la que se estaba decidiendo, y, de forma notable, de su capacidad de analizar las bases sobre las que se sustenta el equilibrio del sistema internacional. Esto confirmaría el cuarto postulado de B. RIPLEY.

Pero consideramos que no se confirma la segunda parte de nuestra tercera hipótesis, que coincide con el quinto postulado, referente al papel que juega el sistema internacional, globalmente considerado, dentro del proceso de toma de decisiones.

En el capítulo introductorio a esta tesis hemos mantenido la necesidad de apoyar nuestro estudio en una definición amplia del concepto de seguridad, incluyendo aspectos históricos, económicos, socio-culturales, y tecnológicos, además de los militares. En su desarrollo hemos estudiado no solamente el proceso de decisión de incorporar a España al sistema de seguridad occidental (especialmente, Alianza Atlántica y UEO) sino también los resultados de la influencia de esa incorporación sobre nuestras instituciones de defensa (Capítulo XI), y sobre las amplias posibilidades que se han abierto para la contribución de España a los nuevos diseños tecnológicos necesarios para participar en tareas de verificación (Capítulo XII), que constituyen la fórmula más avanzada de afrontar los nuevos riesgos planteados a nivel mundial después del final de la bi-polaridad y de la guerra fría. Con todos estos datos se ha pretendido establecer cuales eran las posibilidades reales de interacción de España

con su entorno global.

Los nuevos elementos de riesgo que conforman el actual escenario de seguridad internacional están detallados en el último capítulo, dedicado al nuevo orden multipolar que se está configurando en el sistema internacional, y en el que exponemos la multiplicidad de problemas que están asociados a este periodo de transición. Como puede verse en este capítulo, el final de la guerra fría no ha supuesto, en absoluto, el descenso de los niveles de riesgo nuclear, a pesar de las reducciones de tipo cualitativo. Por el contrario, han aumentado las fuentes de conflicto, lo que hace más vulnerable a un país intermedio, como España, en caso de que se hubiera mantenido aislado de los adelantos tecnológicos y de los apoyos derivados de pertenecer a un grupo más amplio y más fuerte. Esta situación no fué la prevista por las dos grandes potencias cuando decidieron cesar en su confrontación, ni lo que esperaban las fuerzas sociales que reclamaban el final de la guerra fría (ver capítulo VII), sino que es resultado de otras fuerzas y de otros intereses emergentes ante el desequilibrio producido por la alteración de una parte del sistema internacional.

Consideramos que este capítulo apoya nuestra discrepancia con el postulado de RIPLEY en el que se afirma que el sistema internacional "es solamente el coso en donde las élites directoras de la política internacional organizan su juego, e intentan realizar sus proyectos, de acuerdo con su propia definición de la situación".

La conjunción y contraposición de intereses, tanto de las élites como de otros agentes internacionales, constituyen una serie de variables, cuya interacción dinámica va a dotar a este sistema de una dinámica y un equilibrio propios. Por lo tanto, las élites podrán definir sus opciones, pero no la situación, que tiene componentes objetivos, resultantes de la interacción antes indicada. Las decisiones de política internacional deberán, pues, de ajustarse no solamente a los deseos y opciones determinados por los actores nacionales, sino también a las demandas provenientes de un sistema dinámico y cambiante.

Los requerimientos derivados de este tipo de ajuste nos permiten hacer una nueva, y adicional, interpretación del cambio de postura del PSOE, que durante los primeros años mantuvo una actitud acorde con su propia definición, localista y muy conectada con las demandas de su electorado de izquierdas, pero finalmente consideró más oportuno decidir de acuerdo con la estructura y la evolución del sistema internacional, que a finales del Siglo XX no admite aislamientos ni desconexión de las grandes potencias.

ANEXOS

ANEXO I

ENTREVISTA CON EL ALMIRANTE ANGEL LIBERAL LUCINI.

Antiguo Jefe del Estado Mayor de la Defensa.

(27 de Mayo de 1992).

P. ¿Cuales serían, hoy día, las amenazas a España, desde el punto de vista de la seguridad nacional?

R. Mire, ahora ya no se hable de amenazas. Se utiliza el término riesgos. Amenaza sería la amenaza del Pacto de Varsovia, en fin, a ese nivel. Pero hoy se habla de riesgos. Puede ese riesgo materializarse en una amenaza, pero eso ya sería en un estadio posterior.

1) Entre esos riesgos, el primero es el remanente del Pacto de Varsovia, de lo que queda de la ex-Unión Soviética. Porque tenga Vd. en cuenta que la capacidad militar de la antigua URSS no solo no ha disminuido sino que ha aumentado. Lo cual no quiere decir que hoy día se haya pensado que pueda venir un ataque del Este. Eso es impensable, toda la descomposición que esta sufriendo la antigua URSS no permite algo así. Pero los medios, tanto humanos como materiales, que tienen hoy día en la antiguas URSS no solo son como los anteriores, sino que son mejores. En este momento, en Alemania quedan 200.000 soldados,

y se da la paradoja de que la OTAN está pagando por esos soldados soviéticos. Parece de locos. Y en Polonia hay del orden de 60.000 o 90.000 hombres. Que también se van a marchar, pero están allí. Hace dos meses, salió disparado del puerto Ucraniano... de Odessa me parece que era, u otro así, el grandísimo portaaviones de 60.000 toneladas, el "kuznetsov", para irse al Báltico, cuando Ucrania se declaró independiente. Ese portaaviones de 60.000 Tm. es una unidad típicamente agresiva. Tener un portaaviones de esa dimensión, a Rusia hoy, y a la URSS antes, no les servía para nada, porque es un barco que no tiene misión. En un país que no necesita comunicaciones marítimas ¿Para qué se necesita un portaaviones? Y supone un coste, tanto de construcción como de mantenimiento, monstruoso. Entonces ¿Cómo es que Rusia, que en este momento lo está pasando fatal económicamente, cómo es que tienen a este barco en actividad? ¿Que acaba de construirse, se terminó el año pasado o algo así! o las pruebas, y se terminó de construir el año anterior. Bueno, yo comprendo lo de los submarinos, porque ese riesgo existe tanto por la parte de occidente como por la parte del Este, o sea, es natural que eso lo mantengan. Pero este barco, ¿que les está costando un dineral, construirlo y mantenerlo! Y no solamente este, sino que están construyendo otros dos. Uno de los cuales está a punto de ser terminado. Dentro de nada estarán haciendo las pruebas. Esto, en la publicación esa que se llama el JANE'S, en el último número puede Vd. leer que tienen estos tres. Uno, ya funcionando, otro casi terminado, y otro de más de 75.000 Toneladas, que parece ser que se ha parado la construcción,

pero no se tienen conocimiento de que se haya parado. El año pasado, se entregaron diez submarinos nuevos. Han desgüazado una serie de ellos, pero los viejos.

Se mantiene el volumen. Las industrias de armamentos soviéticas siguen trabajando. ¿Porqué? ellos dicen dos cosas: Dicen, primero, que no pueden parar porque se crearía un problema laboral monstruoso, porque la población laboral que se ocupa de la industria de armamentos es de SIETE MILLONES DE PERSONAS. Y, la reconversión de las industrias militares en industrias civiles, para dejar un remanente de industrias de defensa suficientes para mantener ese nivel de equilibrio más bajo al que se quiere llegar, requiere una inversión que, dicen, es del orden de doscientos cincuenta mil millones de dólares. Por lo tanto, como eso no lo pueden hacer, tienen que seguir. Producen carros de combate que son mejores, siguen estudiando e investigando adelantos, se sigue produciendo un misil balístico mejor que el que había antes en los submarinos, que creo que se llama el SS 24. La máquina sigue produciendo.

Por parte de occidente, también están disminuyendo sus niveles de defensa, el volumen de fuerzas, en presupuestos de defensa... pero PRUDENTEMENTE, porque tienen que ir acompasando aquello que van haciendo. La URSS, cuando se firmaron los acuerdos CFE, (que se refieren solamente a fuerzas de tierra y de aire) por ejemplo, hizo la picardía de pasar dos divisiones de tierra a infantería de marina. Y unas divisiones de los carros de combate los situaron al Este de los Urales. Todo esto ¿qué crea? Hombre, pues crea... no se

puede decir que haya que desconfiar demasiado. Se les puede dar un voto de confianza, ¡pero con cuidado! es un riesgo. No se puede jugar con estas cosas. Primer punto.

2) Segundo punto. ¿Qué es lo que está pasando desde Irán hasta Mauritania? ¿Qué es lo que va a pasar si en Argelia hay una evolución, si en Libia se mantiene ese espíritu paranoico de Gadafi, que es un segundo Sadam Hussein? ¿Y si en Túnez.....? ¿Cómo va a evolucionar todo ese fundamentalismo musulmán? ¿Qué va a pasar con ese crecimiento demográfico tan brutal que se está produciendo en el norte de Africa, cuando en Europa, al contrario, está disminuyendo la demografía? Toda esa gente, además, por la TV está viendo que en Europa occidental se está viviendo en un nivel de lo más atrayente. Sobre todo porque en TV siempre salen imágenes muy bonitas y muy espectaculares. En cambio, ellos, con dificultad sobreviven, pasando un hambre negra, y una insatisfacción natural y lógica. Y una envidia, inevitable. Bueno, entonces todo eso ¿cómo se resuelve? Allí hay un clima que no está materializado, pero en cualquier momento puede crear problemas.

La solución a ese riesgo son soluciones políticas. Es el problema norte-sur, problema de siempre: que hay que darles capacidad de producción, hay que elevar su nivel de vida, hay que darles satisfacción a esas necesidades que sienten, elevar su nivel cultural..... todo eso, indudablemente, la batalla debe de ser política. Ahora bien, hay países como los que he mencionado: Argelia, Libia, Irak ahora porque está mantenido, pero si no... Irán.. En fin,

todos esos países que tienen una vocación... Pakistán mismo, que es musulmán también. Que tienen una vocación armamentística, que lo están demostrando, que además, aspiran, por todos los medios, a contar con armas de destrucción masiva .. podrían crear un problema. NO ES UNA AMENAZA. Pero sí es un riesgo que hay que tener en cuenta.

3) Tercero. Continuamente se están produciendo problemas: que si en el Golfo Pérsico; ahora en Yugoslavia; en Centroamérica.... que la Comunidad Económica Europea, o la ONU, dicen: "oiga Vd., echénnos una mano... tienen unidades para que intervengan", sean navales, sean aéreas, sean lo que sean. Bueno, eso crea, no diré riesgo, pero sí una necesidad militar de ayuda y de intervención. Hay que tener gente preparada. Hay que tener medios suficientes para hacer un buen papel y cumplir con su misión. Si España interviene, tiene que intervenir seriamente. No puede intervenir con unos medios que no respondan a lo que en el día de hoy existe en el mundo. Bien sea así, o bien sea como componente de esa identidad europea de defensa de la que se hablaba en los Acuerdos de Maastrich. Esa es la tercera.

Esos tres puntos son los que van a condicionar las necesidades militares de España.

P. Con motivo de la visita de nuestro Ministro de Defensa a Marruecos, la prensa informó que España está vendiendo armas a Marruecos.

R. Sí, sí. Hace mucho tiempo.

El barco más importante que ellos tiene es una corbeta construida en España para ellos, aunque después ellos le pusieron un sistema de armas Exocet que se lo pusieron los franceses. Es que eso parece paradójico, pero es natural. Porque si nosotros no les vendemos..... si ellos nos piden.... nosotros lo que no vamos a hacer es imponérselo. Pero si ellos nos piden que España les construya algo, pues nosotros tenemos que decirles que sí. Porque, si decimos que no, se lo piden a otro país, y este se lo hace encantado. Se lo piden a Italia, o a Francia..que a los dos países les sentó fatal que no se lo pidieran a ellos. Lo hacen encantados. Entonces, España no solamente pierde las horas de trabajo que le proporcionan esas construcciones, sino es que, además, el hecho de que España haya construido esos barcos quiere decir que nosotros sabemos exactamente qué tienen. Y sabemos lo bueno y lo malo que tienen, los medios con los que se mueven. Mantenemos unas relaciones cordiales, que se deben mantener. Porque no hay nada mejor que usar la disuasión - no la nuclear, estoy hablando de la disuasión como teoría. Uno de los elementos en los que se basa la disuasión es el conocimiento. En vez de antes, que era el secretismo, ahora no, ahora cuando uno es fuerte, tiene que decirlo, y el potencial enemigo tiene que saberlo, porque si no lo sabe, entonces no sirve de nada que el otro lo tenga, a efectos de disuasión ¿eh?

De modo que, como principio, es mejor vender armamento. Ahora, que después, aparte de eso, lo que ocurrió con IRAK, que Francia, que tenía su industria de armamentos en quiebra, la salvó con todo el armamento que le vendió a Sadam

Husseineso ya clama al cielo, claro. Que todo el potencial de industria de defensa Irakí haya estado basado en armamento que le han vendido Alemania, Francia.....sobre todo Francia...incluso el Reino Unido y Estados Unidos.

Las ventas de armamento deben de estar controladas. Estos países obtenían su armamento de la Unión Soviética. Al venirse abajo la Unión Soviética, eso se les ha cortado. Y ellos no tienen industria de defensa. Irak sí, había desarrollado una industria de armamento propia importante, muy importante. Ahora parece ser que está muy controlada, por esas condiciones de la ONU. Pero los demás no tienen una capacidad de crear sus armams. Los tienen que adquirir. Esas adquisiciones son las que tienen que ser controladas. Pero conviene también permitirles que mantengan una capacidad de defensa adecuada. Pero no que constituyan una amenaza para nadie. Esa es una diferencia importante.

Toda la teoría del desarme que se pretende llevar a cabo ahora con estos acuerdos, que estaban ya ahí, pero estaban acordados por la Unión Soviética, y ahora tienen que ser ratificados por Rusia y las demás Repúblicas independientes. Todo eso, a lo que trata de llegar es a un nivel de defensa que sea suficiente para enfrentarse a cualquier riesgo que pueda aparecer, pero que nos incapacite a todos para llevar a cabo una agresión. Eso es lo que crea un nivel de tranquilidad en el mundo entero. Pero todavía no se ha llegado a eso en determinados países del Norte de África. Y hay que tener cuidado.

P. ¿Pasamos al tema nuclear en Europa? ¿Qué opina sobre la idea de que es necesario modernizar el armamento nuclear europeo?

R. Si Europa quiere realmente constituirse en la Unión Europea, con ese futuro común más allá de lo económico: sin fronteras, una política exterior común, con un componente de seguridad y defensa propios, etc. Y tener una capacidad de decisión independiente, tiene que tener los medios suficientes para llevar a cabo esa política exterior. Y uno de los medios.... aparte de medios más políticos, tiene que haber medios militares. Bien, si la Unión Europea quiere realmente existir, tiene que tener su componente de seguridad. Paralelo a la OTAN, porque este es un organismo que yo creo que se irá disolviendo paulatinamente, a medida que el tiempo lo vaya aconsejando. Pero sería una torpeza, en estos momentos, deshacerse de él, cuando es un organismo que funciona (cuando todavía nada funciona). Es un organismo que está constituido, que es positivo, que ha conducido a resultados muy buenos. Ahora, paralelamente, es bueno que se vaya desarrollando esa célula, que era un organismo que no existía: la Unión Europea Occidental, para ir creando un componente puramente europeo, que vaya creciendo y desarrollándose, pero "haciendo camino al andar", sin hacer previsiones de mucho futuro. Poco a poco, como se ha ido haciendo todo en la Comunidad Europea. Y entonces, la OTAN irá perdiendo protagonismo. Pero siempre lo tendrá en tanto la amenaza, o el riesgo, del bloque oriental siga subsistiendo. Europa no es capaz, sola, a pesar del

armamento nuclear, que lo tienen solo Francia y el Reino Unido, no es capaz de enfrentarse militarmente a la amenaza nuclear de Rusia. Y como la disuasión está basada en el arma nuclear, Europa aislada, en este momento, no tiene posibilidades de tener una política independiente, frente a la coacción que pueda suponer Rusia, o el conjunto de países rusos, cuando Dios quiera que salgan del bache en el que están ahora, e indudablemente van a conseguir crear allí un conjunto que va a dar mucho que hablar más adelante. Lo que va a llevar consigo la existencia del armamento remanente que tiene Rusia, exige que, por parte de la Comunidad Económica Europea, haya un apoyo de Estados Unidos para conjurar y equilibrar ese riesgo.

Ahora, la Unión Europea Occidental, como componente de Seguridad y Defensa se va desarrollando poco a poco, y ese componente tiene que tener cuatro elementos:

1. Una estructura de mando. Flexible, no hace falta que sea muy rígida, pero que funcione.
2. Una doctrina.
3. Una fuerza; y
4. Una industria de defensa.

Porque si no los tiene estará vinculada a quien le suministre esos elementos. Como ahora ocurre con los países del norte de Africa. Ellos están vinculados a unos apoyos, y si nosotros les negamos los repuestos para las averías que se les produzcan en los barcos que tienen, esos barcos no van a funcionar.

De esos cuatro elementos que le he indicado para una política de seguridad, aunque parezca mentira, el más

complicado es el de la industria de defensa. Porque todos los países que componen Europa, incluidos los de la EFTA, todos, se tiran a degüello cuando se trata de obtener contratos de armamentos. Y todos quieren tener una industria de defensa. A la hora de pasar facturas, cada uno quiere lo suyo y nada más que lo suyo. Y mientras eso no se resuelva, todo lo demás es un gigante de pies de barro.

Y el componente nuclear siempre será insuficiente. Porque el desarrollo nuclear de Francia y del Reino Unido nunca alcanzará los niveles que tiene el de EE.UU. y los niveles que tiene el de la antigua Unión Soviética. Por lo tanto, ahí no hay.....

P. Y este nuevo ejército franco-alemán ¿puede ser un impulso, o un problema, para el ejército europeo?

R. Hay que distinguir dos cosas. La brigada franco-alemana, que ya existía, y yo creo que nunca podrá funcionar, porque no tiene sentido. Y el cuerpo de ejército franco-alemán. Porque la unidad mínima que puede existir es la brigada. Para un país. No se puede dividir más abajo. Puede existir una división formada por dos o tres brigadas....puede...es complicado pero puede concebirse. O un cuerpo de ejército formado por varias divisiones que cada una sea de una nacionalidad, también puede concebirse. Pero una brigada de dos países, a mí me parece que es un engendro. Pero ¡en fin! es una opinión personal. Vamos, como experiencia me parece buena....si no sale, pues no sale, y ya está.

El cuerpo de Ejército ese franco-aleman, en mi opinión personal, es artificial. El proceso de creación de esa iniciativa de defensa europea tiene que ir, como decía antes, pasito a pasito. Empezando por ir creando los elementos en los que se va a apoyar. Pero no empezar la casa por el tejado.

Yo creo que ese cuerpo de ejército responde a dos ideas, políticas más que militares. Una, el protagonismo que quiere tener Francia. Quiere empezar a jugar su protagonismo en Europa diciendo "Europa solo tiene apoyo nuclear por parte del Reino Unido y de nosotros. Nosotros ahora nos unimos a los alemanes, y el componente este del cuerpo del Ejército, con un respaldo nuclear por parte francesa, hace que seamos los gallitos del cotarro". Eso es una cosa.

Y la otra cosa, es que tiene unas unidades, que son unas divisiones, en el Rhin, que constituye un problema retirarlas. Entonces, visten este muñeco ...porque lo que no pueden hacer es disolver estas divisiones, y si las traen a Francia les crea un problema. Yo creo que es así.

Lo mismo que está ocurriendo con las unidades soviéticas que están en Alemania. Yo creo que los rusos se las llevarían, pero si se las llevan a Rusia les crea un problemón gordísimo. Vd. sabe quienes han pagado la construcción de viviendas en la Unión soviética para los que se han ido..... y quedan todavía, por lo visto, 200.000.

P. Respecto a la dimensión tecnológica:

¿Cuales son los proyectos más importantes en que España está trabajando en este momento, sola o en proyectos

conjuntos con otros países? No se si Vd. está al tanto de esto.....

R. En eso sí que tiene Europa un futuro que sería brillantísimo. Europa es capaz de crear una capacidad de industrias de defensa superior al de los EE.UU. y la URSS. Tiene tecnología, capacidad científica..... pero, siempre que supere los egoísmos nacionales. Ahora, esa capacidad la tiene. Sin duda. Y sobre todo ahora que han entrado los países de la EFTA. Tendrían que empezar por conjuntarse, desprenderse de chauvinismos y egoísmos nacionales. Decir: todo el mundo a trabajar, cada uno hace lo suyo, el conjunto es uno, y cada uno aporta lo que tiene que aportar. Para que haya una competencia entre unas y otras industrias, pero desde el conjunto. Ahora eso me parece un objetivo deseable, pero muy difícil de alcanzar. No soy un iluso, pero ese es el gran problema. Los países europeos han demostrado que son capaces de construir cosas incluso mejores que las americanas. Todos unidos, con un mercado como va a ser el mercado europeo, se va a poner a la altura que sea, con absoluta independencia de decisión, excepto en el tema nuclear.

P. ¿Cómo explicaría la política frente al desarme del gobierno español durante el periodo 1939-1975? ¿Qué cambios fundamentales han tenido lugar después, en el tratamiento del tema, por parte de nuestros gobiernos?

R. Varias de las negociaciones con EE.UU. las viví personalmente.

En el año 75, no en la mesa de negociaciones, pero sí fuera de la mesa, se les dijo que, por parte de las FAS que no pusieran nada. Que no nos importaba nada lo que se firmase. Que nos tenía sin cuidado. Que nada de lo que ofrecían nos interesaba. Nada. Si el convenio que nos ofrecían hubiera sido estrictamente político, nos hubiera dado igual. Y en los convenios del 82, eso lo dije yo en la mesa de negociación. En un momento determinado, a mi "counterpart" americano le dije: "todo ese capítulo lo puede suprimir, nos tiene sin cuidado. Eso que Vds. nos están ofreciendo no es nada, son nada más que palabras. De modo que vamos a evitarnos el cubrir esto..."

No ofrecían nada. Todo eran palabras: "haremos lo más que no se qué"... "les daremos el trato más no se cuantos". Pero todo eso, como ya lo habían dicho en convenios anteriores y todos habíamos sabido que no había habido tal... pues...

En el año 63 aún hubo una renovación....mejor dicho, hubo una ayuda. Pero una ayuda....en el 53 ya le digo que fué extraordinaria....pero en el 63 ya escatimaban. Empezaron a hacer una cosa: en lo que se refiere a marina, unidades que ellos iban ya a desgüazar, nos las ofrecían. Eran unidades que para nosotros, que si un barco normalmente tiene una vida de veinticinco años nosotros le sacamos cuarenta años, pues le cuidamos mucho... En fin, que para nosotros suponía una mejora. Tuvo un inconveniente, que es que en los primeros Planes de Desarrollo se acostumbraron a que la parte

correspondiente a defensa, a las FAS, se cubría con la ayuda norteamericana. Y por lo tanto, que el Plan de Desarrollo no tenía que contemplar las necesidades de las FF.AA para mantenerse en el nivel que, desde el punto de vista internacional, tenía que mantener. Y eso fué un inconveniente. Y, además, hizo perder en tecnología a las industrias de defensa españolas. Esos fueron los dos inconvenientes importantes. Después, poco a poco se fueron corrigiendo, pero hubo que vencer ese vacío que se produjo, apoyándose nada más que en la ayuda americana.

Pero ya en el 63 la ayuda fué muy pobre y después yo estuve de Agregado en los Estados Unidos, del 71 al 74, cuando se negociaron las consecuencias de la renovación del 70, porque hubo allí..... una vez, que estaba Castiella, se denunció el Convenio. No por nada, sino porque realmente la renovación no traía nada. Era nada más que continuar con el compromiso que ya se tenía. Entonces Castiella consideró que políticamente se podía decir que no, que hasta ahí pasamos. "Bueno, Vds. nos dan estas contrapartidas", que no me acuerdo cuales podrían ser, bueno, entre ellas militares también, "o no firmamos". A continuación cesó Castiella, cesaron a todos los que se oponían, vino un cambio de Gobierno, y rápidamente firmaron el Convenio. Pero eso dió lugar a que hubo que hacer....los siguientes fueron en el año 70. En esos Convenios del año 70 ofrecieron una serie de unidades. Entonces, a mí me cogió en los EE.UU., y me correspondió informar acerca del estado en que se encontraban las unidades. Eran chatarra.

Ellos sabían que España firmaba. Lo sabían. Porque incluso había quien se lo decía. Por lo tanto, les daba igual. No tenían la menor preocupación. Tan es así que yo creo que las cosas que realmente facilitaron fué más por relación directa de los Ejércitos marina-marina, o aire-aire, tierra-tierra. No porque la mesa de negociación tuviera una consigna de "vamos a poner realmente algo sobre la mesa que sea útil". En los Convenios que se firmaron en el 76, que yo intervine, ¡nos volvieron a ofrecer los barcos que habíamos rechazado cuando estaba yo en EE.UU.! Los barcos que yo había hecho inspeccionar y que había dicho que de ninguna manera se podían admitir, nos los volvieron a ofrecer en el año 76. ¿porqué? Porque tenían la absoluta certeza de que España firmaba. Yo decía, "muy bien, no tenemos nada que decir. Los papeles se firman. Parece ser que hay condicionamientos militares por razones de amenazas, que hay que buscar alianzas, y cosas de esas".

Pero este convenio tiene, por parte americana, un componente muy importante, militar. Que además a España le conviene, porque España estaba, en cualquier caso, en el mundo occidental. De eso no cabe duda. Eso le conviene. Pero, vamos a poner las cosas como son, y no vamos a decir: "este convenio, en el que las FAS....." no, porque de eso nada. Vamos a hecerlo: por una parte, es militar, que es por parte americana, y por otra parte es político, que es por la española. Lo que va a obtener España de este Convenio es el respaldo americano. Eso ¿en qué se traduce? En que los créditos son más seguros, en que los países consideran a

España como un país solvente... todas esas cosas. Pero, vertiente militar... es más, las cosas más importantes que, tanto por parte americana como por parte española, se obtuvieron en esos años, no fueron en la mesa de negociaciones. Fué por acuerdo entre los dos países, pero al margen. Por ejemplo, un barco que fué muy importante para la marina española, que fué el Dédalo, no figura en ningún convenio. Ese era un barco que estaba en "moth-ball" (en reserva). Nos ofrecieron varios, se fué allí una comisión, eligieron ese, hicieron unas obras de acondicionamiento, lo trajeron a España, y tuvo una utilidad enorme. Fué lo que nos permitió formar la mentalidad y el adiestramiento, y capacitar a nuestra gente para después hacerse cargo del Príncipe de Asturias. El Príncipe de Asturias no lo hubiéramos podido tener si no hubiéramos tenido antes el Dédalo. Con toda su vejez, fué muy importante. No por el valor militar en sí mismo, sino por lo que supuso para la marina española, de aprender a moverse en este campo. También al margen de los convenios, hubo otras cosas, como los submarinos americanos, la entrada de los submarinos nucleares en Rota. Esa fué una decisión política de muy alto nivel. De pronto nos encontramos con los submarinos nucleares en Rota, y eso no se manejó en ningún convenio.

La firma de los convenios militares con los EE.UU. fué provocada exclusivamente por una necesidad militar americana, y por una necesidad política española.

El periodo 39-75 queda cubierto con esto. Y tenga Vd. en cuenta, además, que en el año 75, cuando murió el

Caudillo, se estaba terminando la negociación - llevábamos trabajando en esta negociación desde finales del 73, y además se llevaba con mucha seriedad. Se llevó muy bien. Pero al final, llegó un momento en que se plantearon las distintas posibilidades de lo que los norteamericanos nos podían dar....vamos, que podían compensar, desde el punto de vista español. No me refiero ya a las FAS, sino que nos pudiera compensar: ¡Era una birria! Sin embargo, se murió el Caudillo y allí no había más remedio que firmar. Estaba clarísimo. Si en aquel momento se rompen las negociaciones, y nos quedamos solos...hubiera sido... es que ni pensarlo. Por eso, hay un libro de Arelliza que dice unas cosas que es que me horrorizan. ¿Cómo se puede decir eso? El se quiere adornar de todas las flores de lo que negoció, y de lo que consiguió...pero está visto que no. Y en esas conversaciones ya se había dicho que por parte militar que nada, que era mejor que no pusieran nada. Pero es que quisieron siempre, y además eso se comprende y lo aceptan, que la política quiera cubrirse con el paraguas de las FAS.

P. Entonces, la gran diferencia entre los dos periodos, llamados de la transición y de consolidación de la democracia, con respecto a los anteriores, tal vez fué el que nuestra política de armamentos dejó de pivotar alrededor de los EE.UU.?

R. Hubo un incidente que está publicado, pero no se le dá gran importancia. Hubo un Ministro de Marina, el Almirante Nieto

Antunez (que yo estuve cuatro años al frente de su gabinete). Este Ministro provocó una revolución en la marina. Yo sin duda alguna lo califico como uno de los mejores Ministros de Marina que han existido. Ha habido Ministros de Marina muy buenos, pero Vd. sabe que el Ministerio de Marina era un ministerio de transición, el político entraba por el Ministerio de Marina. Cuentan que un Ministro determinado, estaba en un barco y preguntó ¿las hélices están aquí debajo? Pues no señor, están en la otra punta .

Pero este fué realmente bueno. Provocó una gran transformación en la marina. La transformó radicalmente. Además hubo la suerte de que los ministros sucesivos, en vez de hacer lo que es habitual en España : " vamos a deshacer todo lo anterior, vamos a hacerlo de nuevo", los ministros que fueron siguiendo fueron desarrollando lo que él había empezado. De manera que eso provocó en la marina española una revulsión, un proceso muy importante.

Cuando llegó el año de la transición, desde el punto de vista "marina" no hubo problemas. No hubo solución de continuidad, todo siguió como se estaba haciendo. Había un programa que se inició en la época del Ministro Nieto Antunez que, inicialmente, con mucha modestia, con mucho temor a dar un salto en el vacío, se fué a una relación con Inglaterra. La empresa nacional Bazán estuvo en un principio vinculada a la Vickers. Entonces había una tradición de relaciones con ellos. Pero pasó una cosa.

Entonces estaba en la oposición Wilson, que luego pasó a ser Primer Ministro. Un día, en el Parlamento inglés,

se levantó y puso de vuelta y media al Caudillo. Entonces nuestro Gobierno se sintió ofendido y dijo que, o se retractaba de todo lo que había dicho este señor o se cancelaba todo el programa de la construcción. Y afortunadamente no se retractó, y se canceló, aunque bajo cuerda ellos trataron de que no se cancelara el programa, pero sin retractarse. Pero aquí se mantuvieron intransigentes y se canceló. A las veinticuatro horas estaba en el Ministerio de Marina una oferta de los norteamericanos para construir los barcos, que fueron las fragatas Baleares, que se llamaron las Baleares, y que constituyeron un salto tecnológico enorme, un salto fenomenal, porque se pasó de estar construyendo casi botes de remo a construir barcos del futuro - fué un riesgo pero fué muy valiente, y salió muy bien. Los barcos de los ingleses eran una continuación casi de lo que se tenía, mientras que estos suponían un cambio fenomenal. Vamos, era pasar a otra Galaxia.

P. ¿España pagaba por esto?

R. España pagaba, sí. Bueno había una ayuda. La ayuda americana económica era pequeña, pero se incluía ahí. Servía para pagos. Había un problema, porque como se pagaba con dólares, y había escasez de divisas, entonces ellos nos concedían unos créditos. Mucha gente creía que es que nos daban ese dinero, y no, no lo daban. Pero había un crédito con dos años de carencia y después a pagar en diez años. Y, además, el interés era dos puntos por debajo del interés

normal. Y, según decían los de Hacienda que tomaban parte en estas negociaciones, lo más importante de esos créditos era que suponían un reconocimiento internacional a la garantía española. Si los EEUU se comprometían con unos créditos a España que suponían una cantidad de millones de dólares bastante importante, significaba que suponían que se iban a recibir los intereses y el principal. Por tanto, otros países podían negociar con España sabiendo que los EEUU nos respaldaban. O sea que, el Ministerio de Hacienda pagaba los intereses, pero Hacienda se beneficiaba en que obtenían el respaldo, pero el principal se descontaba del presupuesto del Ministerio de Marina, y se pagaba religiosamente. No era un regalo. Pero sí lo era la concesión del crédito, la oferta del proyecto, y además, una oferta en buenas condiciones, es decir, que había un verdadero espíritu de cooperación.

Entonces, siguió habiendo una vinculación con los EEUU, pero España ya empezó a tener otros contactos. Porque, por ejemplo, en la cuestión de submarinos los EEUU no podían ofrecer nada que a nosotros nos viniese bien porque su problema en cuestión de submarinos es un problema oceánico, mientras que nosotros nos movemos dentro de aguas próximas. Ellos se mueven en el Pacífico, o en el Índico, y nosotros nos movemos, todo lo más Canarias, toda esa zona, y el Mediterráneo, o sea alrededor del archipiélago Canario y de las costas peninsulares. Entonces, lo que buscamos fue la tecnología francesa. En submarinos nos apoyamos en Francia, y en cambio en naves de superficie nos apoyamos en los EEUU.

En el aire pasó lo mismo. En el aire también ... yo

creo que quizá también hubiera política, ¡eh! Porque en esto de los contratos hay mucha política. En fin, pero también era bueno tener una diversificación, jugar con dos países. Ya que España no podía construir aviones de la calidad suficiente para que nos fueran útiles. Porque no tenía sentido. En aviación, o tiene uno un avión que sea capaz de enfrentarse con el otro, o mejor no tener nada. Porque ¿para qué tener una avioneta que va a enfrentarse con un reactor? vamos, que no tiene sentido. Entonces, aunque sea caro, o se tiene o no se tiene. Pero, ya puestos a eso, no viene mal el no estar en manos de un solo país. La capacidad de coacción... en fin, sería una dependencia demasiado fuerte. Entonces se fué a Francia también, a los mirage de fabricación francesa, y por otra parte, aviones americanos. En España, la marina lo hizo por necesidad, pero yo creo que en aire, en parte se hizo también para tener cubiertas dos oportunidades.

En el Ejército de tierra el material es más diversificado. Allí quizá hubo dudas entre irse a la tecnología alemana, con los leopard, unos carros de combate muy buenos, o con los franceses. En cambio había unos equipos que sí, que eran de procedencia norteamericana. Pero ya se varió el panorama.

Lo que sí fué muy difícil fué el tener ninguna relación con el Reino Unido. Es que el Reino Unido ha jugado muy mal con España ... claro que hay el problema de Gibraltar, que siempre encona todas las relaciones. Pero, se jugó con Francia, con Alemania algo, y con los EEUU. Pero sin discontinuidad. Ahí, el 82 no supuso ninguna diferencia. Ya

antes del 75 se estaba en esa línea y se siguió en esa línea, y hasta ahora. La diferencia, donde estuvo, fué que los convenios con Estados Unidos que se firmaron en el 90, creo o ¿en el 89?, en fin, esos últimos, pues ya en esos se hizo lo de suprimir cualquier referencia a la cosa militar. O sea, que lo que a nosotros, como militares, nos hubiese gustado...aunque algunas migajas hubiéramos perdido. Yo estaba al frente de la delegación militar en la discusión de los convenios que se firmaron en el 76, y les dije "no pongan Vds. nada relacionado con las Fuerzas Armadas, porque es que no nos interesa, es que esto no..." . Lo que pasa es que claro, desde el punto de vista político nos convenía... pero en fin, pero no ... ya digo, lo que hubiéramos perdido eran migajas nada más. Lo que pasa es que ahora ha habido unos factores que han perturbado el planteamiento. Pero, en fin, esos son factores, ingenuos ¿no?

Todo el Referéndum, la cosa de la OTAN ...

P. ¿Pero eso no se hizo a propósito para poder jugar con más fuerza en los nuevos convenios, el referéndum?

R. No, no. El Referendum se hizo para entrar en la OTAN.

P. Bueno sí, y para aplacar a una opinión pública...

R. Para aplacar una opinión pública. Y se puso un punto que decía ... Tenga Vd. en cuenta que en el programa del Partido Socialista, cuando las elecciones de 1982, no se hacía ninguna

referencia a disminuir la presencia norteamericana en España. Porque pensarían que la vinculación con los EEUU pues... que es absurdo, si vivimos en el mundo occidental, es absurdo llevarse mal con el que dirige ese mundo en el que uno está. Aunque había personas que tenían como obsesión el antiamericanismo, sin embargo, en general se comprendía, y no hubo ninguna referencia. Pero cuando hubo que ir al Referendum, entonces se puso una cláusula para que ya__que íbamos a embarcarnos en eso de la OTAN, pues al menos se halagaba a la gente que quería provocar un distanciamiento respecto a los americanos.

Ese distanciamiento concluyó con lo de la base de Torrejón. El cierre de la base de Torrejón fué una cosa que, inicialmente, indudablemente fué un error .. lo de la base de Torrejón es una cosa que está ya archiservida. Cuando se decidió al principio, vamos. Nunca debió de haberse hecho la base de Torrejón. Pero, en fin, ya que se había hecho pues, tampoco existía ningún inconveniente en haberla desalojado .. antes ¿no?.

¿Qué se consiguió? Pues bueno, se consiguió dar una satisfacción a la opinión pública. La base de Torrejón fué, quizá, un desaire a los EE.UU, e incluso a la Alianza Atlántica. Desde un punto de vista objetivo es incongruente decir : "ahora vamos a entrar en la OTAN, y nuestra ayuda consiste en decirles a los norteamericanos que se vayan de Torrejón". Hombre, esto no casa demasiado bien; vamos, desde un punto de vista puramente lógico.Y desde el punto de vista de los norteamericanos, estoy seguro de que les tiene sin

cuidado.

P. ¿Existe en la organización de las FAS alguna sección dedicada al desarme?

R. Yo no lo se.

P. Yo he oído que hay una dedicada a verificación, en el JEMAD.

R. Sí, eso sí. En Vitrubio, en la Jefatura de Estado Mayor de la Defensa. Hay un grupo que está dedicado a Verificación, y que ya ha actuado. No se en donde exactamente, pero ha cubierto ya misiones de estas de verificación. En países del Pacto de Varsovia. Formando parte de grupos internacionales. Lo que pasa es que eso yo no lo he vivido ya ¿eh?. Esto son cosas que yo se, y creo que no me equivoco, pero no se en qué medida... esto si Vd. tiene ocasión de hablar con personas que estén en actividad... esto ni es reservado ni nada.

P. ¿Y en cuestión de control de armamentos? Aparte de la verificación, claro. Por ejemplo, ¿existe algún cuerpo especial para cuando España participa en conversaciones sobre control de armamentos, en foros multinacionales?

R. Esto solo requiere una preparación especial. No es que requiera un cuerpo, como Vd. ha dicho, pero sí requiere que haya unas personas, para eso de la verificación, que tengan

unos conocimientos técnicos suyos, profesionales, pero además, que tengan una información de qué es lo que hay, qué es lo que se está haciendo, cuales son los sistemas que hay para comprobar, para verificar, o sea, cómo se puede hacer el control. Hoy día hay muchos elementos, pues desde los satélites hasta sabe Dios. Todos ese elementos tienen que conocerlos, pues en las conversaciones que puedan tener tendrán que utilizarlos. O sea, que requiere estar preparado para desempeñar esa función, como para cualquiera, claro. Pero no necesita un cuerpo ni una formación profesional muy especializada. Lo que requiere son unos conocimientos para desempeñar ese cometido, pero nada más.

P. La otra pregunta está un poco relacionada con el proceso de toma de decisiones. En sus años de Jefe del Estado Mayor de la Defensa ¿con quién despachaba regularmente?

R. Ah sí, bueno. Aquí hay una cosa que no está aquí, pero está implícita en esta pregunta. Mire Vd. yo fui el primer Jefe de Estado Mayor de la Defensa que hubo en España. Antes se llamaba Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor, y ese es un cambio que no debe de pasar desapercibido. La figura cambió, en el sentido de que el Presidente de la Junta de Jefes de Estado Mayor no era "primum inter pares" siquiera, porque tenía la misma voz que los demás Jefes de Estado Mayor. Con lo cual, como eran cuatro, él nunca se llevaba el gato al agua. Es decir, no tenía ninguna autoridad superior a los

demás Jefes de Estado Mayor. En cambio, el Jefe de Estado Mayor de la Defensa, no era un generalísimo, porque en el decreto (y sigue en pie) que creaba el Jefe de estado Mayor de la Defensa, decía: " que podrá ser nombrado jefe del mando operativo en caso de guerra". Pero decía, podrá ser, lo cual quiere decir que el que estaba de Jefe sabía que podría ser nombrado, en un conflicto, Jefe de las Fuerzas Españolas. pero no tenía la seguridad de que iba a ser nombrado. Podría ser que, en caso de guerra, al día siguiente nombraran a otra persona, y al anterior Jefe lo quitaran de enmedio, por lo que fuera. Pues muy bien. Estaba previsto, no me podría sentir ofendido. Destituído, sí, pero estaba perfectamente previsto. Pero, en cambio, al mismo tiempo, al decir "podrá ser nombrado" quiere decir que es muy probable que sea nombrado. Es decir, a cualquiera que llegado el momento le nombren puede sorprenderse. Pero al Jefe de Estado Mayor de la Defensa, si le nombran, no puede decir "¡qué sorpresa!". Por lo tanto, él tiene que prepararse para ejercer esa función, y por lo tanto, los Jefes de Estado Mayor tienen que reconocerle que él tiene que estar preparado para esa función, y por lo tanto tienen que atenderle en todas las cosas que él disponga. Es decir, tiene una autoridad derivada de esa probable posibilidad de ser nombrado Jefe de las Fuerzas Españolas. Es un matiz, pero es lo que respalda esa autoridad que tiene el JEMAD para imponer su criterio en todas las cosas que tienen que ver con el mando operativo. No con las que tienen que ver con asuntos administrativos, ni de organización de personal, ni cosas de esas. Solamente con lo que afecta a la eficacia de

las fuerzas, y al material, que es muy importante.

P. ¿Y Vd. despachaba directamente con el Presidente del Gobierno, o con el Ministro?

R. Yo podía pedir audiencia al Presidente del Gobierno. Pero nunca lo hice. Me consta que después, algunos, en alguna ocasión, lo han hecho, pero yo nunca tuve motivo. Yo despachaba directamente con el Ministro de Defensa, le planteaba los problemas, y aunque fueran del nivel que tenía que plantearlos al Presidente del Gobierno, siempre los resolvía, sin necesidad de que yo interviniese. Lo que pasa es que yo alguna vez tuve reuniones con el Presidente del Gobierno, pero acompañado del conjunto de Jefes de Estado Mayor.

P. Con el Rey, ¿tuvo que hablar alguna vez?

R. Con el Rey con mucha frecuencia. Hablábamos con cierta frecuencia.

P. Y con el Ministro, ¿Con qué frecuencia?

R. Casi todos los días, por lo menos una vez por semana, sin duda. Pero, muchas veces, dos o tres veces por semana.

P. Y las negociaciones en las que ha participado, tanto con los EE.UU. como tal vez en otras ¿Fueron durante este periodo?

R. No. Primero, en el año 75, yo era Contra Almirante y estaba en el Estado Mayor de la Armada, entonces fui designado por el Ministro de Marina para presidir la delegación, en la parte de la representación de la Armada. Había otro General de Brigada que representaba al Ejército, y otro General de Brigada que representaba a Aire. Y los tres estábamos presididos por un General de División que era el General Gutierrez Mellado, que pertenecía al Alto Estado Mayor.

En cambio, después, en las negociaciones del 82, ahí yo era Subsecretario de Defensa. Entonces yo fui designado para presidir la delegación militar. Entonces fué como Subsecretario de Defensa. Y, simultáneamente, presidía la delegación militar en las conversaciones para la entrada de España en la OTAN.

P. ¿Ha tenido ocasión de participar, a nivel decisorio, en los otros acuerdos, o han sucedido posteriormente? Por ejemplo, en las Conversaciones de Estocolmo... todas estas cosas a nivel Europeo.

R. No. Bueno, la CSCE , allí no había nada militar. Pero, por ejemplo, toda la creación de la CEE, allí me cogió en el año 86 toda lo de la CEE. Pero el Acta Unica de Roma fué después, todo lo demás se está haciendo ahora. Ahora es cuando se está moviendo toda esa línea que ha surgido, incluso puede decirse que ha surgido del conflicto del Golfo, la necesidad de que la CEE tenga un componente de seguridad y defensa. Eso es algo

que ha surgido ahora. Yo ahí no intervine para nada. En lo que sí estuve, pues formé parte como Jefe del Estado Mayor de la Defensa, en las reuniones de Bruselas del Comité Militar de la OTAN. Eso va unido al cargo.

Cuando en el año 82 fueron las elecciones Generales y las ganó el partido socialista, yo estaba de Subsecretario. Yo he sido Subsecretario de todos los Ministros de Defensa que han existido en España excepto del actual. Porque yo fui Subsecretario de Defensa con el General Gutierrez Mellado, fui Subsecretario de Defensa con Rodriguez Sahagún, con Oliart, y después con Serra. Porque cuando el gobierno socialista tomó posesión fué en Diciembre del 82. Como se había entrado en la OTAN el 5 de Mayo del 82, la primera reunión del Comité de Planes de Defensa de la OTAN (es reunión de los Ministros de Defensa, con los Jefes de Estado Mayor de la Defensa, de todos los países), primero se reúne el Comité Militar, llegan a sus acuerdos, ese Comité Militar plantea sus problemas a sus respectivos Ministros de Defensa, los Ministros se reúnen en el CPD, toman sus decisiones y después todo eso pasa al Consejo Atlántico, que está formado por los Ministros de Asuntos Exteriores. Bueno, pues todo eso, la primera reunión que tuvo lugar con España ya dentro de la OTAN fué en el mes de Noviembre del 82. Oliart ya prácticamente estaba cesado, y por lo tanto no tenía sentido que fuera a Bruselas representando a España. Pero el nuevo Ministro, Serra, todavía no había tomado posesión, y por lo tanto, tampoco podía sentarse. ¿Qué iba a pasar? que la silla de España iba a quedarse vacía. De modo que España entra en la OTAN, y a la

primera reunión no aparece. Entonces tomaron la decisión de mandar al Subsecretario de Defensa en representación del Ministro de Defensa. Con lo cual, yo fui el primer "ministro de Defensa" que se sentó en Bruselas en el CPD, y también en el Eurogrupo, que se llama, y también en las reuniones del Comité de Planes Nucleares. En esos tres organismos estuve yo como representante. Me lo pasé muy bien, me divertí mucho, y después como tomaba posesión el nuevo Gobierno, el día 1 o 2 de Diciembre de 1982, estábamos en plena reunión del CPD. Tomaban posesión a las once de la mañana. Yo ya había informado a Luns, Secretario General de la Otan, y el día del cambio de Gobierno, me puse de pié a las once de la mañana, le hice un saludo al señor Luns, y me marché. Entonces el Embajador se quedó en mi sitio.

Estuve con el Ministro de Defensa, con Serra, hasta que tomé posesión de mi nuevo destino como Capitán General de Cartagena, a primeros de Enero. Así que todo el mes de Diciembre, y parte del de Enero, estuve despachando con el nuevo Ministro de Defensa, con Serra.

P. ¿Piensa que la opinión de militares, por supuesto cualificados, se ha tomado, y se sigue tomando, en cuenta a nivel de decisiones de Gobierno para este tipo de situaciones internacionales, relacionados con OTAN, UEO, etc.? Si pesan tanto como las que proceden del Ministerio de Asuntos Exteriores ¿o pesan más, o menos? ¿Cual es su impresión? Ya sé que esto es un juicio de valor.

R. Realmente, sí se escuchan, pero... realmente, nunca se plantea eso en términos radicales... los planteamientos que hay no son unos planteamientos de decir " pues, yo creo que esto es un disparate, y, o se hace lo que creo yo, con la opinión de los demás Jefes de Estado Mayor, o...vamos a ver..." vamos, nunca se ha planteado en esos términos. Lo que sí suele ocurrir es que, lo que pasa siempre es que la política condiciona siempre las actitudes. Y uno de los elementos que entran en el juicio político es la opinión que desde el punto de vista militar se implica en estos temas. Sí se escucha lo que opinan, y la argumentación que ellos tienen, lo cual no comporta la aceptación de esos puntos de vista al 100 %, pero las variaciones que se suelen plantear no son de esas que pudieran ponerle....que el Jefe de Estado Mayor de la Defensa pudiera decir: "ojo! que eso es un disparate", y al día siguiente pido....marcharme ¿no? , por lo menos no en estos términos.

P. ¿Ha cambiado en algo el nivel de capacidad para influir en las decisiones políticas del militar desde el año cuarenta y tantos hasta el año ochenta y tantos, o más o menos se mantiene?

R. No...no, no. Inicialmente, en el periodo posterior a nuestra guerra civil, la opinión militar pesaba más, indudablemente, pero fué evolucionando. Eso sí que lo viví desde el primer día, claro. Fué evolucionando, pero muy pronto ¡ehí!. Unos años después, ya en los años cincuenta, incidían

muy poco. Había militares ocupando cargos políticos, eso sí, a título individual. Tan es así, que yo sostengo la teoría de que durante esos 40 años lo que se produjo fué una despolitización del Ejército, de las Fuerzas Armadas, es decir que las FAS lo que vivieron durante la guerra civil fué fundamentalmente un enfrentamiento ideológico, de las formas de entender la política nacional, cómo debía orientarse ¿no?, y había un punto de vista que era el de la zona Republicana, y un punto de vista que era el de la zona Nacional. Entonces eso arrastraba también un componente político, y llevaba consigo el que pudieran identificarse, quizá con la Falange o con otra cosa de ese tipo... pero, rápidamente, las Fuerzas Armadas fueron alejándose de ese comportamiento.

Yo me acuerdo que cuando salí de oficial saludaba nacional. Uno entraba en un despacho descubierto, y llevaba el brazo en alto. Pero no habían pasado unos meses de ser yo oficial que empezaron a negarse, a alto nivel, a decir que eso se había acabado, que no podía ser, y se suprimió. Bueno pues a ese proceso lo llamo yo despolitización. En mi vida profesional, ya de oficial, no se hablaba de política jamás en un barco. Se hablaba de temas profesionales, pero no de política. Y, además, como eso ocurrió durante 40 años....pues, bueno, yo tengo muchas anécdotas de esto. Pero es que la gente se quedaba asombrada decían ¿como es posible? pero ¿como ha cambiado esto! Pues sí señores, es que Vds. no se han dado cuenta, pero las cosas han cambiado.

Y, claro, cuando llegó el año 75 pues las FF.AA. estaban muy despolitizadas. Lo cual no quiere decir que no

estuvieran manteniendo un espíritu y una forma de pensar, como ser humano, lógico, que respondían a unos esquemas que están reflejados hoy día en las Ordenanzas que fueron aprobadas el día antes de aprobarse la Constitución. Esa forma de pensar recogida en esas Reales Ordenanzas es la forma de pensar que tenían las FAS entonces, que venía arrastrada de épocas anteriores.

Bien, sí había individuos militares en las Cortes, que eran procuradores, en algunos cargos civiles, que eran Gobernadores Civiles.... incluso algunos estaban metidos en los Sindicatos. En fin, ¡qué se yo!, en muchos organismos. Pero a título individual, no como corporación. Ahora bien, lo que sí había, y la diferencia... cuando a mí me preguntan algunas veces (Vd. no me lo ha preguntado, pero me lo preguntan) ¿cómo se sentían las Fuerzas Armadas en la época de Franco respecto a ahora? Verá Vd., la diferencia importante es que en la época de Franco las Fuerzas Armadas estaban apoyadas por un calor popular, y en cambio ahora hay un sentimiento antimilitar generalizado que no tiene sentido. Esa es la diferencia. Se ha dejado que se genere un sentimiento antimilitar, que si bien pudo tener una justificación en algún primer momento, después..... Como dijo el Rey el otro día: "todavía no se ha reconocido suficientemente el papel que las FF.AA. jugaron en la época de la transición". ¿Qué pasa? pues que ha habido sectores de la sociedad española que han estado interesados en que se produzca ese sentimiento. Y se ha apoyado por unos y se ha tolerado por otros. Esa es la diferencia fundamental en el componente militar de la época

anterior a la posterior al 75. Yo lo he notado muchísimo, sobre todo siendo Jefe de Estado Mayor de la Defensa, que he tenido que ir a casi todos los países de la Alianza Atlántica, y el contraste con España es tremendo.

P. ¿Vd.cree que eso tendría que ver con la falta de percepción de amenazas por parte de la población?

R. Muchas veces se dice : por ejemplo, "países del Pacto de Varsovia. Pues ya esa amenaza ha desaparecido, las FF.AA. no hacen falta para nada, no sirven para nada". Eso ¡es de un simplismo! ¿es que alguien puede creer que las FAS pueden no existir...? Vamos, teniendo en cuenta que lo de Fukuyama todavía está lejos ¿eh? Y lo de Raimon Aron también. ¿Alguien puede creer que pueden no existir unas FF.AA. y que, llegado el momento, en 24 horas ya las tienen? Es que eso no tiene sentido. Se comprende, y esa es la decisión política, y fundamentalmente en los presupuestos, que las FF.AA. puedan reducirse de nivel, o se desarrollan más, según sea la percepción de amenazas. Pero que las FF.AA. tienen que existir, y que son un elemento esencial de toda sociedad, eso es algo que hace falta ser muy torpe, o muy mal intencionado, para decir otra cosa.

El proceso de constitución de las FF.AA. se inicia en la Junta de Jefes de Estado Mayor. Esta hace, recibiendo las directrices políticas - por ejemplo, ahora ha salido una Directiva de Defensa Nacional - pues, recibiendo esas Directivas, los Jefes de Estado Mayor analizan qué elementos

son los que se necesitan para responder a esas misiones que les asigna la Directiva de Defensa Nacional. Se determinan sus dimensiones, se hacen las valoraciones adecuadas, y se compara con las disponibilidades económicas. Si las disponibilidades económicas no dan para eso, hay que reajustarlas. O se aumentan las disponibilidades económicas, o se reduce la capacidad de las FAS. Entonces puede ser que las misiones que la Directiva asigna a las FAS no se puedan cubrir. Entonces, eso se dice: "miren Vds. con ese dinero que Vds. nos dan podemos hacer esto, y esto, y esto. Esto queda al descubierto, y esto, y esto". Entonces, "bueno, pues muy bien. Esto que se quede descubierto". O sea, que es un proceso completamente sensato, sereno, definido, objetivo.... que no tiene nada que ver con..... Ahora, ¿Qué es lo que pasa? lo de la calle. Lo que ocurre es que se ha dejado desarrollar un ambiente antimilitar.....sobre todo lo de la guerra del Golfo, que fué algo de vergüenza. Algo increíble.

Bertín Osborne, en una entrevista que salió publicada en Blanco y Negro, dice que él estaba en Londres cuando estaban retransmitiendo escenas de las unidades que se iban al Golfo, y salían los franceses, y los ingleses, y las despedidas, abrazos y besos. Las mujeres se quedaban tristes, y las novias, en fin, normal. Y salían los españoles: el muchachito llorando, el otro tal...dice que ¡sintió tal vergüenza! Pero es que después, al terminar las imágenes, el comentarista británico dijo: "estos son nuestro aliados".

Los periodistas no tuvieron el menor interés en reflejar otras actitudes. Por ejemplo en un barco... Vd. sabe

que los barcos, como se iban para varios meses, pues había unos que se licenciaban diez días más tarde. Y entonces dijeron : "todos los que se van a licenciar en estos días que se quedan en España, porque no tiene sentido". Bueno, pues hubo un grupo, que me parece que fueron como media docena o así, en este barco que yo le digo, que se fueron a ver al comandante, llorando, a decirle que querían seguir en el barco. Y eso, ningún periodista se preocupó de reflejarlo, ni siquiera de enterarse, claro.

Y me consta que hubo un propósito decidido de estimular y reflejar ese sentimiento antimilitarista. Había allí un grupo, que serían unas 30 personas, con una pancarta. ¡Pues eso es lo que sacaban! Y eso, ¿qué quiere decir? pues una de dos. O que hay unas directrices, del nivel que sea, me da igual que sean directrices de determinados periódicos o determinadas cadenas de radio, o de TV, o que sean de más alto nivel, no entro en eso. Pero o es eso, o es que estas personas que están haciendo estas entrevistas creen reflejar mejor el sentir de la opinión pública recogiendo nada más que esas imágenes que recogiendo eso. Y, a fin de cuentas, como hay un proceso de realimentación, que la opinión pública condiciona, porque a fin de cuentas tienen que vender periódicos, o su nivel de audiencia tiene que ser cuanto más alto mejor, para poder situar sus anuncios. Y todo eso ¿qué hace? pues que los medios de comunicación no reflejen la realidad, sino que reflejen lo que el público quiere que reflejen, lo que quieren escuchar. No se si son directrices, o es ese sentido comercial de la noticia. Pero, en todo caso, lo que sí se está haciendo

desde hace años..... o al menos lo que no se está haciendo, es desmontar ese sentimiento antimilitar que no tiene justificación, y que, además, va contra la sociedad. Es incoherente con la sociedad. En España hace ya muchos años que las FAS no opinan. Vd. no oirá que opinen en nada. Ya pueden decir lo que digan. Incluso cuando esa historia de la Guerra del Golfo.... Yo llevo ya varios años fuera, me retiraron en el 86, y esto pasó hace dos años. Cuando hubo el incidente de la corbeta Cazadora que comunicaba con el barco, y hablaban que se entendió todo...salió en la TV. En fin, dijeron unas cosas...¡auténticas barbaridades! Y yo me sentí molesto. Y al tiempo, liberado de que yo había dejado las FAS, para que nadie pudiera pensar que yo reflejaba a las FAS, sino que como ciudadano español hablé, en una conferencia que tenía en esos días, y como había coloquio, contestando a una pregunta, salí al paso de eso. Entonces, eso se lo mandé al director de ABC, porque el propio ABC, tanto en chistes como en artículos, le daba al tema. Le mandé eso y le dije: "yo te lo mando para que hagas con ello lo que quieras, pero esto es lo que yo acabo de decir". Y lo publicó al siguiente día. Y ese asunto quedó zanjado.

Eso nunca debió pasar. En un país que no viva ese ambiente antimilitar que se vive en España, que no tiene justificación. Porque, desde hace ya muchos años nunca le oirá a un militar opinar. Si algún militar opina alguna vez de algo pero además es que no, no lo hace.

ANEXO II

ENTREVISTA CON CARLOS FERNANDEZ ESPESO.

Diplomático. Antiguo Director General de Seguridad y Desarme.
(Junio de 1993).

P. Quisiera que me hablaras de las otras alianzas de seguridad que España suscribe después de su ingreso en la Alianza Atlántica. Especialmente, de la UEO.

R. España ha firmado varios acuerdos de seguridad. Entre ellos, la UEO, que es una Alianza. En una visión amplia, me salen los siguientes: en primer lugar, la ONU. Hace unos años esto no funcionaba en seguridad, pero ahora sí. La ONU es una Alianza. Hace unos años parecería esto algo remoto, pero hoy España está colaborando con los cascos azules. El menú de acciones que la ONU ofrece es muy amplio... rupturas de relaciones, bloqueos..., demostraciones más o menos militares, intervenciones más o menos pacíficas, y así va subiendo la escala hasta una intervención militar masiva, que está perfectamente previsto en la carta de Naciones Unidas.

En segundo lugar, cronológicamente, la CSCE, que no es una Alianza, ni siquiera una organización internacional, sino una Conferencia. En todo caso es un proceso, porque ha tenido una continuidad de varias conferencias. Lo importante es que estas han generado una serie de acuerdos. Ultimamente

se ha creado, además, una especie de esqueleto orgánico: un secretariado, un Instituto de prevención de conflictos (hace falta ser iluso para llamarle así), etc. Pero en fin, la CSCE, sabiendo que no es Alianza ni organización, sí es una red de compromisos poco estrictos de seguridad, pero que han demostrado ser harto eficaces.

Añadamos también, en el cuadro multilateral, a la bien conocida Alianza Atlántica, y a los compromisos, sin carácter de Alianza, en el cuadro comunitario. Más la UEO.

Tenemos luego los acuerdos bilaterales. En cuando se pone en marcha el gobierno socialista empiezan a firmarse acuerdos bilaterales de cooperación militar con varios países. Hasta donde yo pude ver, esta afición a firmar estos acuerdos responde a varias cosas: una de ellas, crear, ante la opinión y a las fuerzas Armadas, y como autojustificación, una especie de equilibrio respecto al otanismo y al pro-atlantismo. Es una táctica. También influye el descubrimiento por parte del Ministerio de Defensa y de su Ministro de las posibilidades de acción diplomática, y de acción exterior, de la defensa. Tradicionalmente se tenía la noción de división contrapuesta entre lo diplomático y lo militar, pero esto era una falacia. El Ministro se da cuenta de que también él puede hacer acuerdos, y se lanza a ello entusiasmado. Tercera razón, complacer a nuestras FF.AA., al permitirles una cooperación con países occidentales. En ello se incluía además una vertiente de material: coproducciones, etc. Con lo que se atendía de paso, aunque solo fuese teóricamente, la vertiente industrial, tecnológica. Y luego,

como estos acuerdos eran totalmente inocuos, porque solo eran lo que llamamos "acuerdos marco" : que no entrañan obligaciones específicas, sino que crean un marco de previsiones que ya se irá rellenando, aunque las más de las veces se queda en la pura letra.

Yo, al ver toda esta sucesión de acuerdos me preguntaba cómo diablos España sería capaz, aunque pudiera, de rellenar estos inmensos marcos que se estaban creando, con el entusiasmo de los novicios. ¿Qué se tradujo en realidades? No lo se. Creo que muy poco. Valdría la pena hacer un estudio al respecto.

También en el plano bilateral, pero en otro orden de magnitudes y de substancia, hay que citar los acuerdos con Estados Unidos. Termino esta ennumeración, que puede ser útil para situar mejor lo que ahora te interesa, con la UEO.

¿Qué es la UEO?

Cuando se suscribe un acuerdo multilateral de seguridad, se suele dar por sentado que lleva consigo el establecimiento de una organización internacional. Pero este esquema no siempre funciona así. Por eso, quiero establecer la distinción entre acuerdo multilateral internacional y organización, que no siempre está presente. Y ese es el caso con la UEO. Cuando firmamos el Acuerdo de Bruselas no "entramos en la UEO", como tampoco en su día "entramos en la OTAN". España lo que hizo fué firmar un Tratado. El tratado de Bruselas, en su versión de 1954.

A diferencia con el Pacto Atlántico, el Pacto de Bruselas, que en sí es muy breve, tiene docenas de páginas de

protocolos. España suscribe todo: el Tratado y los anejos, que tiene también carácter de Tratado.

Quien lea el Tratado de Bruselas en vano buscará qué es la UEO. El término "Unión Europea Occidental" no figura allí. Lo más que figura es una referencia al Consejo de la Unión Europea Occidental, que es cosa distinta, como gestor de la aplicación del Tratado.

Como nuestra obligación es leer y entender el Tratado en sus propios términos, hay que decir: primero, que ninguna parte del Tratado crea ni define la UEO, y segundo, que lo único que se crea es el Consejo. Por tanto, podemos seguir diciendo "la entrada en la UEO" pero esto es una metáfora, a veces útil y a veces equívoca.

Lo que España hizo, en términos reales, no fué "entrar en nada" sino suscribir un largo y complejo texto salpicado de derechos y de obligaciones.

No obstante, uso el término UEO en el sentido de incluir el Tratado de Bruselas de 1954, más la asociación de estados partes en el mismo, más los organismos derivados del Tratado. Lo hago por comodidad.

Durante la mayor parte de su vida, el Tratado, desde su origen en 1948, así como la llamada UEO, han permanecido en condición de durmientes. La razón fundamental es que, en la reforma de 1954, el Tratado se modifica sustancialmente para cubrir un fin que no estaba previsto inicialmente, a saber, servir de elemento de control y limitación de la nueva República Federal rearmada, ante el temor jamás extinguido del renacimiento de un militarismo

agresivo alemán. Correlativamente a la firma del Tratado tenía lugar el ingreso de Alemania en la Alianza Atlántica. Pero previamente había tenido que suscribir las limitaciones, prohibiciones y controles, estipulados en el Tratado de Bruselas (versión reformada de 1954).

Cumplido este fin, el Tratado pierde, por así decir, actualidad. También pierde atractivo para posibles nuevos miembros, pues a nadie interesa sumarse a la lista de los "controladores" de Alemania.

En fin, no olvidemos que, esencialmente, el Tratado de Bruselas es una Alianza defensiva con severas obligaciones de ayuda militar en caso de que alguno de sus miembros sea objeto de ataque armado en Europa. Obligaciones de ayuda "por todos los medios", de carácter automático y total, a diferencia del Pacto Atlántico.

Quiero señalar un dato histórico: a las poquísimas semanas de haber sido instaurado en el trono el rey Don Juan Carlos, el presidente de la Asamblea de la UEO dirige a las autoridades españolas una carta en la que se invita a España para que haga méritos para ingresar en la UEO, como Dios manda. Pienso que en los pequeños desbarajustes de las semanas siguientes a la muerte de Franco, debió de quedarse un poco traspapelada, y luego olvidada. Pero ahí está.

Queda claro que esta invitación que esta invitación no la hace el verdadero y único órgano rector de la UEO, que es el Consejo de los Ministros de los países miembros, sino un añadido que es la Asamblea Parlamentaria.

Sin estar definido en ningún sitio qué es la UEO, de facto nos encontramos con que hay un órgano rector ejecutivo, llamado Consejo, donde están representados los Ministros, y es el que manda. Es el que decide. Muy de pascuas a ramos, antes se reunían los Ministros. Y luego había lo que se llamaba el Consejo Permanente, que eran los embajadores de los países miembros, acreditados en Londres.

Luego está la Asamblea, formada por diputados de los parlamentos de los países miembros. Elabora propuestas, hace informes, y oye el informe anual elaborado por el Consejo de la UEO. Pero ocurre que esta Asamblea se ha sentido con vocación de Parlamento de Europa Occidental, y quiere extender sus funciones. Naturalmente, los ministros no le hacen caso, entre otras cosas, porque les ampara el Tratado. Hay así una situación crónica de confrontación permanente. El Consejo de Ministros, que quiere sacudirse las pretensiones de control de la Asamblea, y la Asamblea empeñada en imponerse.

Queda un tercer órgano, que en estos momentos es casi esquelético, pero que está ahí. Es la Agencia de Control de Armamentos. Parecería lógico que siendo la UEO una alianza defensiva, se dedicara a reforzar el rearme de los miembros. Pues bien, no es así. Existe, paradójicamente, una Agencia de Control de Armamentos. Con la circunstancia agravante de que estuvo asumiendo durante lustros la mayor parte de las nóminas de presupuestos y de personal de la UEO. Pues es un apéndice que es mucho más importante que el animal entero.

Repito, pues. En las reformas del Tratado de Bruselas de 1954 lo que se hace es crear un sistema de control

militar de Alemania, superpuesto a la cláusula de alianza defensiva que era en su origen, y sigue siendo, la médula de la relación multilateral allí estipulada. En principio tales controles y limitaciones se aplican por igual a todos. En la realidad, se dirigen a Alemania. Pero se ha adoptado la fórmula de obligaciones para todos, en principio, con el fin de no parecer que se discrimina contra Alemania. Alemania lo acepta porque le permite reintegrarse al concierto occidental en condiciones de cuasi normalidad y, al mismo tiempo, lo hace en régimen de aparente igualdad, sin discriminación.

La UEO, por lo tanto, ha tenido un importantísimo papel en Europa. Lo que pasa es que no estaba cumpliendo la función para la que fué creada.

El Tratado de Bruselas del año 48, reformado en el 54 para añadirle estas funciones de control de armamentos, es, repito, esencialmente una alianza defensiva y militar. Con una vocación europeísta, pues se circunscribe a Europa.

Es una alianza defensiva de carácter automática y total, a diferencia del Tratado Atlántico. Este es moderno, y el de Bruselas era al estilo antiguo. Dice que en caso de ataque armado contra cualquiera de los países miembros en Europa, los demás se obligan a acudir en su auxilio, incluidos todos sus medios militares. La obligación de respuesta es: primero, automática, segundo, total, por lo tanto va muchísimo más allá de la Alianza Atlántica.

Cuando se firmó, en 1948, este Tratado, los miembros eran cinco: los tres del Benelux más Francia más Inglaterra. Sin Italia ni Alemania. En aquel momento se dan cuenta de que

había que crear, además del Tratado, un sistema militar efectivo. Y en el mismo año se ponen a construir un sistema europeo de defensa, lo que pasa es que como un año después se firmó la Alianza Atlántica con los EE.UU., desde aquel mismo momento esto se queda vacío y muerto. Es como quien se está empezando a construir un chaletito y de repente le dan un estupendo palacete: pues el chaletito se queda sin acabar.

Es curioso que parte de las estructuras militares de la OTAN, y parte de la terminología de la OTAN, empezando por la bendita palabra "integración", son traslación del modesto sistema militar, que los 5 países miembros empiezan a elaborar en el año 48.

El Tratado se firma por 50 años. Expirará, por lo tanto, el año 98. No es que caduque, sino que a partir de ese momento cualquier país puede denunciarlo. Igual que el tratado Atlántico, que se suscribió por un tiempo limitado, que terminaba el año 69, y desde entonces cualquier país puede darse de baja. Pero nadie lo ha hecho.

A partir del año 98, queda pues abierta la oportunidad para que, con un preaviso, no sé si con seis meses o con un año, los países miembros se puedan descolgar.

¿Cuál es la verdadera fuerza de las alianzas? los intereses convergentes más que la dinámica de obligaciones. Y esta es la razón de la salud de la Alianza Atlántica, que no obliga, sino que todos los países tienen conveniencia en ello. Es un poco, si puedo hacer un símil, como las alianzas conyugales. Qué duda cabe que un matrimonio funciona mucho mejor sobre la base de la conveniencia mutua que no sobre las

obligaciones pactadas.

Si aún así hay alianzas formales como la OTAN, es porque además del juego de intereses hay ciertos efectos complementarios interesantes: uno de ellos, la publicidad frente a terceros. Mi posición es fuerte siendo un país, pero es más fuerte frente a terceros si queda consagrado por escrito, porque el eventual agresor ya no tiene duda de que si va contra un país va contra su aliado. Y, complementariamente, porque evita ambigüedades. Puede haber dudas sobre la cuantía de los intereses, si yo los pongo por escrito, ya no tengo dudas. Esto puede parecer un poco sofisticado, pero... por poner un ejemplo, en vísperas de la I Guerra Mundial, era obvio que era un claro interés de Inglaterra que Bélgica nunca fuera ocupada por Alemania.

Ahora bien, como en esa época Inglaterra no quería firmar alianzas, no firmó ninguna alianza defensiva con Bélgica. Con lo cual envió un mensaje equívoco a Alemania, dando a entender al gobierno del Kaiser que el interés de Inglaterra en la independencia belga era secundario, puesto que no había firmado ninguna alianza, lo que propició la agresión germana contra Bélgica.

P. ¿Serviría de algo la UEO a España para cubrir su escenario de riesgos, que es el norte de Africa?

R. Africa es uno de los riesgos, no el principal. Dicho esto, el tratado habla de ataque armado en___Europa. Luego, directamente no cubre el norte de Africa en sí. Otra cosa

sería una agresión contra Europa desde Africa. Aquí entraría plenamente en funcionamiento la cláusula de alianza. Por lo demás creo evidente que en la hipótesis de un ataque contra nuestras plazas, España estaría en mucha mejor posición con el Tratado de Bruselas que sin él. Conste que todo esto es pura hipótesis, contestando a tu pregunta.

España suscribe el Tratado de Bruselas el año 88. En esa época España ya puede respirar con cierto desahogo. Ya está completamente inserta en la OTAN.. ¿se pensó en el frente sur cuando se suscribió el Tratado? No.

Lo que motiva la entrada de España en la UEO, ya anticipada en uno de los puntos del decálogo, son motivaciones de orden político interno, y en modo alguno de seguridad. Entre otras cosas, porque la protección de España, mucha o poca, se llama la OTAN, que es la que tiene los cañones, y porque están allí los EE.UU. Frente a eso, una alianza de 7 países, o después 9, que no tiene el menor brazo militar, no añade nada sustancial.

A mi juicio, os lanzamos a ello, en primer lugar, por razones de orden político interno, para compensar el atlantismo pro-yanqui con un toque europeo. Y como, efectivamente, aparece la E de Europa en la UEO, se da la nueva imagen. En el terreno de los principios, en el de la imagen, y en el de la opinión.

Segundo, porque España estaba totalmente lanzada a la unión con Europa por razones de tipo genérico en las que no voy a entrar. La UEO completaba ese movimiento europeísta que es quizás el espinazo de la política exterior, y unas de las

claves de la política interior de España. Por esas dos razones.

Se puede comprobar lo poco que se tuvo en cuenta el factor defensa y seguridad, y menos los riesgos provenientes del Sur, cuando se firmó el Tratado de Bruselas, leyendo en el diario de sesiones de las Cortes, la discusión parlamentaria en la Cámara de los Diputados al aprobarse el Tratado de Bruselas. Es la primavera del 88. Se comprobará: primero, que en la exposición del Ministro de Asuntos Exteriores no se hace la menor mención de lo que es el espinazo del Tratado: la cláusula de alianza. No se toca. Si acaso hay una frasecita elíptica que, mirándola con lupa, deja ver que puede mediar una relación de alianza. Pero ni en la intervención del Ministro ni en las de los diputados se toca para nada el factor defensa o seguridad.

Segundo, se observará que el énfasis de la exposición del Ministro para vender el producto UEO, se orienta en una sola dirección: Europa. Es, pues, un paso más en la construcción de Europa. Como en esa época todo el parlamento estaba, como está ahora, vendido, en el buen sentido, a la idea de la participación de España en la construcción europea, nadie se opone en serio al tratado, por no ir en contra de tal construcción.

Solamente un diputado, Javier Ruperez, en una situación un poco emparedada, hace mención de la obligación automática y total que España asume. No se pasa de ahí, de una observación.

Otro último detalle: se despachó con la misma rapidez y desenvoltura con que se despachó más tarde la

ratificación del Tratado de Maastricht.

Pasando de la discusión parlamentaria al acto de la girma del tratado, hay que señalar una una operación insólita en la historia de la diplomacia española, y de la portuguesa también. Consiste en que, una vez España ha suscrito el Tratado tal cual, suscribe inmediatamente un segundo papel, llamado Declaración Política, breve, en el que se viene a decir, en síntesis, que ese Tratado que se acaba de firmar tiene serias deficiencias. Está desfasado, hay que reformarlo. Es un hecho insólito que con una mano se firme un Tratado y con la otra digo que ese Tratado en buena parte está obsoleto y no sirve.

Es curioso que en la discusión parlamentaria la famosa Declaración Política ni siquiera se menciona. Ni la menciona el Ministro de Asuntos Exteriores, ni ningún diputado. O no le daban importancia o les era enojosa. Más bien lo segundo, creo. ¿Porqué? Porque lo esencial era dar una agenda. Avanzar en lo que se creía la construcción europea.

Hay que decir que habiéndose firmado en el año 1988, estamos en el 1993 y no se ha tocado una coma de ese Tratado que se decía que estaba obsoleto....Cuando estuvo aquí hace dos años el Secretario General de la UEO, Sr. Van Ekelen, dió una Conferencia. Dijo que, por lo pronto, hasta el año 1996 no se haría nada.

A estas alturas resulta que ya se han olvidado que el año 88 dijeron que era un Tratado obsoleto y desajustado con la realidad, y ahora las posibles reformas ya no vendrían impulsadas por las intrínsecas deficiencias del Tratado, sino

por la construcción europea.

La consecuencia es que a estas alturas todavía, fíjate, teóricamente España, llegado el caso, tendría que unirse con los demás miembros en contra de Alemania, si Alemania incurriera en alguna de las prohibiciones en materia de desarme.

Esas prohibiciones se han ido suprimiendo una por una, porque eso sí se podía hacer, sin tocar el Tratado. Pero de todos modos, el esquema de la obligación alemana de atenerse a ciertas obligaciones de desarme, que todavía son válidas en lo que se refiere a la bomba atómica, y quiero recordar que al arma química también, sigue vigente. Y por lo tanto, la Agencia famosa de control de armamentos, aunque con presupuesto y personal mucho más reducidos, sigue ahí. Y si un día Alemania hiciera un arma atómica, España, en cumplimiento de sus obligaciones contraídas en el Tratado de Bruselas, tendría que ir contra Alemania.

Los países miembros quisieran suprimir el concepto mismo de prohibiciones, pero no lo pueden hacer porque no se atreven a tocar el Tratado. Ya vendría otro país y diría: "oiga, ¿y porqué no reformamos también esta otra cosa?", etc.

Así, se está dejando pasar el tiempo, y con un poco de suerte llegamos al año 98, que ya está a la vuelta de la esquina, entretanto la UEO sigue un rumbo oscilante. A ratos parece que va a convertirse en algo sustancial y a ratos recae, una vez más, en una condición próxima a la de durmiente que tuvo antaño. La diferencia es que ahora tiene más visibilidad y da más que hablar. Pero, a la postre, emparedada

entre la OTAN, por un lado, y la Comunidad por otro, no acaba de superar su crisis de identidad. A lo que hay que añadir que, en este complejo juego, no solo intervienen entidades multilaterales, sino que también siguen en pie las apertencias individuales de tal o cual Estado.

P. Si Maastricht se salva, como tendrá que salvarse, ¿no crees que la UEO tendrá que cumplir allí un papel?

No. Como decía un maestro de pueblo: "lo primario es lo primero". Hay que leer las cláusulas complementarias. En la construcción europea, en lo que respecta a defensa y seguridad, lo primario es una hipotética defensa y seguridad europeas. Que esto se haga vía UEO o que se haga de otra manera, está por ver.

Ha habido un retórico juego de palabras potenciando un poco a la UEO, que a cualquier persona medianamente alerta no le puede engañar. Segundo, porque se ve claramente que estas palabras son muy huecas. Hay una marea creciente denunciando lo endeble y circunstancial de estas declaraciones, a la postre no respaldadas por hechos.

Hay que ser muy cauto en esto, y no dar a las palabras más alcance del que tienen.

Véase, por ejemplo, lo que dicen los parlamentarios de la Asamblea de la UEO, en sus informes, que frecuentemente son muy buenos. Dicen con toda tranquilidad, que es perfectamente concebible que dentro de unos años, si la construcción europea avanza en determinado sentido, la UEO

bien puede fenecer, habiendo pasado un periodo de transición, de puente.

Yo lo que veo es que pasan los años, y los lustros, y no hay hechos sustanciales. Solo gestos simbólicos.

P. Si España no estuviera en estas Alianzas ¿ Qué juego tendría?

R. No lo sé. Yo me he hecho esa pregunta varias veces. Estos acontecimientos que estamos examinando tienen un valor propio, pero también hay que verlos en un cuadro peculiar. El cuadro de la España post-franquista. Se une la necesidad de tener una política exterior, la que sea, con el hecho de que hemos terminado una fase de nuestra política interna y exterior determinadas, y se tiene que pasar a un capítulo muy distinto. Hay una especie de interacción inevitable entre este hecho de la post-transición, y la participación en estas cosas.

Puede quizás orientarnos un poco lo que está ocurriendo con los llamados neutrales y no alineados. Mientras hubo la famosa división en dos bloques, los neutrales y no alineados parece que tenían un juego propio considerable, pero tras la caída del muro diríase que todos quieren incorporarse a esquemas europeos. Parece que la dinámica de incorporarse a organizaciones más amplias es ahora casi universal.

Así, pues ¿Qué hubiera sucedido? Pues nos hubiéramos quedado, me temo que descolgados.

P. ¿Podrías hacer una brevísima síntesis histórica de la UEO?

R. En buena parte ya lo he hecho, añadiré que es una evolución histórica anómala. En 1948 todavía no se ha suscrito el Tratado del Atlántico Norte, y hay un gran temor respecto de la URSS. ¿Qué hacen los europeos? Estimulados muchísimo por los EE.UU., firman el Tratado de Bruselas, que es, básicamente una alianza defensiva. Pero como al año siguiente ya se hace lo que se quería hacer, la Alianza Atlántica con participación de los EE.UU., desde ese momento, el Tratado de Bruselas queda arrinconado.

En el año 1954, la OTAN ya está en marcha. El dispositivo militar europeo está funcionando, pero Alemania todavía no participa. Está en condición de país dominado y dividido. ¿Cómo concebir una eficaz y permanente defensa europea sin Alemania? Dicho de otro modo: hay que poner a Alemania en la OTAN. Son los EE.UU. quienes más lo exigen. Con un sentido pragmático dicen: "no se puede defender Europa Occidental si Alemania no participa". El ideal francés hubiera sido una Alemania subordinada, pero EE.UU., más realistas, dicen que Alemania tiene que participar. Y para eso se piensa en el non-nato ejército europeo: la Comunidad Europea de Defensa (CED). Se firma el Tratado en 1952, pero naufraga por falta de ratificación francesa, en 1954.

A los ingleses se les ocurre una fórmula de reemplazo astuta: cojamos este arrinconado Tratado defensivo de Bruselas. Vamos a añadirle docenas de páginas, que ya solo dicen una cosa: sistemas de control de armamentos y de fuerzas

de Alemania. Que aparentemente se aplicará a todos, pero de hecho, yendo a la letra pequeña, es solo para Alemania.

Una vez que Alemania e Italia han ingresado, y convertida la UEO en mecanismo de control, y eventualmente de sanción, frente a Alemania si se propasa, una vez atada y bien atada, ya sí que la hacemos ingresar en la OTAN. Como así se hace. Al dispositivo así creado se le llama UEO. Está al servicio de la OTAN. Tanto es así que hay un artículo que viene a decir prácticamente que la UEO no tendrá misión militar propia, que para eso está la OTAN y que la UEO se guíe por lo que indique la OTAN. Son cosas enrevesadas y de redacción dura, hay que leerlo varias veces. Pero es lo que dice.

Vuelve a caer otra vez en el marasmo a partir de 1955, y solamente de hecho funciona la Agencia de Control de Armamentos, porque es lo que importa: controlar a Alemania. ¿Defensa de Europa? para eso está la OTAN.

Y un tercer y último tramo, desde 1982. Entonces hay miedo en Europa. Lo que tú llamas la angustia de los misiles. Miedo por todo el asunto de los euromisiles. Miedo a que los EE.UU se desenganchen. Miedo a que los pacifistas en Alemania la armen. Y se ve otra vez la necesidad de una defensa europea. De verdad, no retórica. Entonces Francia, respaldada por Bélgica, lanza la idea. Primero, frente a la opinión pública europea, que está tambaleante. Segundo, como testimonio a EE.UU. de que Europa es capaz de defenderse, y naturalmente, como es capaz de defenderse, EE.UU. no debería largarse. Así viene la llamada "revitalización" del año 1983.

Uno de los detonantes que dieron el empujón para el nacimiento en 1948 del Tratado de Bruselas, fué el miedo de Noruega a una invasión soviética. Luego se demostró que era falso.

El último miedo ha sido el miedo de la "angustia nuclear". Pues justo esta angustia nuclear empuja a la revitalización de la UEO.

Disipado el peligro soviético al desaparecer la URSS, la motivación que acabo de señalar pierde eficacia, y con ello, una vez más, la UEO parece que vuelve a entrar en horas bajas. Y es entonces cuando se engancha con la eventualidad de ser "pilar" en la defensa europea, en conjunción con la OTAN. En ello estamos ¿Cuales son las perspectivas de futuro al respecto? Como toda profecía, solo cabe un juicio personal y subjetivo, que, aún así , no eludiré. A mi juicio no se ve el puesto ni el papel de la UEO en términos reales y no retóricos ni de oportunidad, en la futura -y eventual- defensa europea. El tiempo dirá.

ANEXO_IIIENTREVISTA_CON_MIGUEL_ANGEL_MORATINOS.

Director General del Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe.

(3 de Junio de 1992).

P. ¿Cómo considera que ha evolucionado la política española hacia los países del norte de África, en los periodos comprendidos entre:

1939-1975

1975-1982

1982-1992 ?

R. Están bien escogidas las tres etapas de esta cronología histórica, porque reflejan perfectamente lo que podríamos denominar los tres periodos de la política exterior española de este siglo, hacia el norte de África.

El periodo 39-75 podríamos señalar que la política franquista se resume en una política que busca, por una parte, una salida de su aislamiento internacional, y por lo tanto su salida más sencilla es su reconocimiento de los que han sido sus lazos históricos de amistad hacia el mundo árabe, y tratar de entrelazar todo lo que ha sido una tradición histórica de una comunidad de intereses. Pero, por otra, quieren defender lo que consideran que son sus pequeños intereses en el norte de África, que son intereses concentrados en Marruecos,

principalmente, que derivan de una presencia colonial, de protectorado, y lo que trata el gobierno de Franco es defender su presencia militar y administrativa en el norte de Africa, pero que no se traduce en intereses, propiamente dichos, de la sociedad española. Después de la guerra civil hay un periodo traumático, que no le permite tener una expansión económica y comercial en su entorno más próximo, y solamente gestiona aquellos sectores de la vida comercial que son más necesarios: los fosfatos de la zona del Sahara, y la pesca. Pero no hay penetración de industrias, de sectores claves de la economía, porque España, en aquellos momentos, no tiene capacidad tecnológica ni económica. Por lo tanto es mantenimiento de unos pequeños intereses económicos en la zona; mantenimiento de unos intereses políticos, que son el Sahara, Ifni, Ceuta y Melilla; y luego, todo eso envuelto en una bella presentación que es la amistad hispano-arabe, que sirve para demostrar ante la comunidad internacional que España no está sola en el concierto internacional, sino que tiene unos aliados fieles y tradicionales. Pero no hay una concepción global de España en su política del Norte de Africa.

De ahí que se reaccione siempre en sentido defensivo. De ahí que incluso acciones que ideológicamente van en contra del propio sistema político español, como es la ascensión al poder del Coronel Gadafi, no supongan una ruptura en las relaciones con Libia, por ejemplo. De ahí que el Gobierno de Franco, con sus connotaciones autoritarias, se entienda perfectamente con los líderes gobernando los países del norte de Africa. No hay una concepción de lo que debe de

ser la proyección exterior española hacia el norte de Africa. Ese sería el primer análisis breve de lo que puede ser el periodo 39-75.

Del 75-82 se produce el cambio político de España, y un intento de articular la política exterior. Hacia las diferentes regiones del mundo y, naturalmente, hacia el norte de Africa. Allí nos encontramos con varios gobiernos, y se articula, tímidamente, lo que algunos pensadores han calificado de "política de equilibrio". Se trataba de buscar la defensa de nuestros intereses, aliándonos, según la coyuntura, en favor de Marruecos, o en contra de Marruecos; en favor de Argelia, o en contra de Argelia; según las circunstancias del momento. De ahí, pues, nos encontramos con que damos una serie de vaivenes políticos, según la situación del gas en Argelia, según evolucione la "africanidad de Canarias", según la evolución del problema del Sahara, según la presión que hace Argelia sobre el Frente Polisario, etc. etc. Pero no hay tampoco, a mi modo de ver, y el de todos los analistas que han observado este periodo histórico, una concepción global de lo que debe de ser la política española hacia el Magreb. Y, de ahí que, a veces, sin querer, el gobierno español cae en las redes de estos pseudo-equilibrios que nos tienden los argelinos y los marroquíes porque juegan un poco con nuestra dificultad de mantener una línea continua, coherente, en defensa de los intereses españoles.

Este sería el periodo de UCD, digamos, por entendernos, y que desemboca en el último periodo, del gobierno socialista. La madurez de la sociedad española y de

las instituciones, y la de los propios instrumentos diplomáticos, llevan a plantearnos lo que denominamos una política global española en el norte de Africa. Que abandona la política de gestos, que abandona la política de equilibrios, y que no se constituye como pro-marroquí o pro-argelina, sino que se constituye como pro-española. Se identifican los intereses, se identifican los objetivos, y se trata de defenderlos, gusten o no gusten a los interlocutores magrebíes. Y esta política que, evidentemente, se ha ido construyendo año tras año, creo que ha logrado, hasta ahora mismo, una serie de frutos importantes. Mantenemos unas relaciones políticas, económicas y de cooperación satisfactorias, con todos los países del Magreb, desde Mauritania, que antes era un foco continuo de conflictos pesqueros, hasta Marruecos, país con el que jamás en la última fase de la historia bilateral hemos gozado de un periodo de tranquilidad y de cooperación, y de amistad, como el que gozamos en estos momentos. Con Argelia, decimos lo mismo. A pesar de los avatares internos argelinos, no hay esas presiones ni esos chantajes, tanto de presencia de miembros de ETA en Argelia como de...el Sr. Cubillo paseándose por los pasillos de la OUA, y financiado por los argelinos, como el tema del gas, etc. Como en el propio Túnez, en donde tenemos una relación muy satisfactoria. E incluso Libia, que, aunque en estos momentos no podemos desarrollar unas relaciones con toda intensidad, por las circunstancias que todo el mundo conoce de la coyuntura internacional. Pero también se ha establecido todo un entramado de intereses y relaciones, que

permite calificar a las relaciones hispano-magrebíes como sumamente satisfactorias.

P. ¿Cual es el papel de debe de jugar España, y cual de hecho juega, en la política entre la CEE y el Magreb?

R. España es percibida, en el norte de Africa, ya no como un país marginal, sino como un país fundamental a la hora de presentar las tesis y las pretensiones de los propios países del norte de Africa en su relación con Europa.

España fué la que presentó en el Consejo Europeo las primeras conclusiones sobre el Magreb en el año 90, durante su presidencia, España produjo un debate interno dentro del grupo de Planificación de la Cooperación Política Europea sobre el futuro Europa-Magreb, en el año 89, para precisamente reflexionar ya sobre los grandes desafíos que afectaban a la zona. España presentó un informe detallado, a raíz de la crisis del Golfo, en un Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores, recomendando el cambio cualitativo y cuantitativo de las relaciones Europeas con el Norte de Africa. España acaba de presentar en este trimestre del año 92 un informe sobre esa "bomba de relojería" que supone el Magreb. España ha redactado, y ayer ha presentado, lo que será el proyecto de declaración del Consejo Europeo de Lisboa de Junio de 1992, estableciendo un nuevo concepto de relación entre Europa y el Magreb, ese nuevo concepto que denominamos "partenariado" ("partnership"), un cambio cualitativo en la titulación de las relaciones. Si hasta ahora se hablaba de una política de

cooperación, ahora ya abordamos un nuevo término, que es una política de partenariado, un co-desarrollo compartido, entre Europa y el Norte de Africa.

Y este es el papel que está jugando España. Es un papel importante porque tenemos credibilidad. Credibilidad ante los europeos, porque lo hemos hecho sin afán de protagonismo. Credibilidad ante los propios magrebíes, porque incluso en momentos difíciles, como era la crisis del Golfo, nosotros supimos explicar cuales eran nuestros compromisos continentales, y al mismo tiempo proponerles un nuevo tipo de relación específica entre el Magreb y Europa, y el mundo Occidental. Por lo tanto considero que, cuando se habla de "puente" y de "instrumento", más bien, de relación, pues creo que, dentro de esta división del trabajo internacional, creo que a España le corresponde, en la medida de sus posibilidades, le corresponde jugar ese rol catalizador de crear un nuevo espacio común que sirva para establecer estabilidad y prosperidad en el Magreb.

Es un papel que estamos jugando, dentro de nuestra modestia. Pero deseo señalar que esto es tanto en la propia Comunidad, que nos ha otorgado este papel, pero es que también EE.UU. nos reconoce este papel. EE.UU. ha valorado positivamente las aportaciones y las reflexiones de los informes que España ha realizado sobre el norte de Africa y sobre el Magreb, y hoy no hay consulta bilateral entre los EE.UU. y España que se realice sin que el Magreb figure en el orden del día. No solo eso, sino que incluso el Departamento de Estado nos pide consejos e información sobre nuestros

análisis y sobre nuestra definición del actual momento sobre el Magreb.

P ¿Cuáles son los principales proyectos en la política española de cooperación con el mundo árabe?

R. Se podrían sintetizar en esa frase que utiliza la diplomacia española de "crear un tejido de intereses", o un "colchón de intereses". Nuestra preocupación era que, frente a las crisis cíclicas a las que España siempre se enfrentaba, en relación con el norte de Africa, fuera el apresamiento de pesqueros, o fuera la reivindicación irredentista sobre Ceuta y Melilla, o fueran las negociaciones de gas con Argelia, o fuera la presencia de miembros de ETA en Argelia, o fuera la africanización de Canarias.....siempre había una crisis diaria, prácticamente. Yo recuerdo cuando, antes de ser subdirector General para el Norte de Africa, cuando estaba en Marruecos destinado, era extraño el día en que al poner la radio no me encontrase con una crisis. "Ya está de nuevo el moro haciendo de las suyas". Esto era del año 80 al 84-85, todavía había esa dinámica de crisis continua. Nuestra obsesión era diseñar una política para amortiguar estas crisis cíclicas. Y la mejor manera de amortiguar estas crisis era crear un entramado de intereses comunes. Esto llevaría a las dos partes a preguntarse si merecía la pena mantener abierta una crisis, o si era tal el grado de interés mutuo como para dialogar para buscar una solución satisfactoria para las partes, de los distintos problemas que, como vecinos, se iban a plantear en

el quehacer cotidiano. Entonces creamos esa figura que es el "colchón de intereses". Lo más tremendo, en la relación de España con el norte de África es que, a pesar de la mitología que ha creado la presencia española en Marruecos, la verdad es que intereses no había. Lo que había era una presencia colonial que, como antes he señalado, era militar y administrativa. Cuando España abandona en el 57 Marruecos, lo abandona rápidamente. Deja dos o tres fábricas de textil y de fosforera, deja una serie de propiedades agrícolas sin grandes posibilidades, pero no deja el sustrato económico y social que Francia poseyó en su parte del protectorado francés de Marruecos. Es que España tenía el banco de pesca, tenía los fosfatos, y, vuelvo a repetir, no tenía intereses interdependientes. La obsesión de la diplomacia española en los últimos años ha sido crear esos intereses.

Francia estaba ya, y España tiene que llegar a crear esos intereses. Ese entramado de intereses lo hemos intentado acompañar de una política de cooperación.

¿Cuáles son los grandes proyectos que reflejan esta filosofía? Pues, evidentemente, aquellos que integren, de manera visible, estos intereses comunes. Grandes proyectos: yo señalaría el gasoducto, que está a punto de ser firmado este mes de Junio, y que empezará a suministrar gas a España en el año 95, desde Argelia. Es el gran proyecto de cooperación, modélico para esta concreción del "colchón de intereses", porque interrelaciona, no solamente a dos países del Magreb, Argelia y Marruecos, sino que se integra hacia España y, al mismo tiempo, es el vehículo para relacionar Europa con el

norte de Africa.

Algunos críticos dicen: "es que seremos más dependientes del gas argelino". Bueno, pero también ellos serán más dependientes de nuestras compras de gas. Y no solo eso, sino que habrá un tercer interlocutor, que es Marruecos, que tendrá algo que decir. Y la Comunidad Europea también dependerá de este gas. De esta manera alentaremos nuestro sueño, que es crear intereses compartidos. Y determinará la creación de una red gasística en Marruecos, que será desarrollada por empresas españolas, permitirá una seguridad en el suministro de gas y, en definitiva, permitirá el desarrollo de esa zona, gracias al intercambio de tecnología, por una parte, y de suministro gasístico y energético por otra.

P. Este proyecto ¿atraviesa el Estrecho?

R. Atraviesa el Estrecho, efectivamente.

P. ¿Cómo se financia?

R. En principio, el Banco Europeo de Inversiones está interesado, para el estudio y desarrollo del proyecto. Hay financiación árabe. En realidad, la financiación es barata, en relación al propio proyecto, y la envergadura ... cito una frase de Cheysson, ex- Ministro francés de Asuntos Exteriores, hablando precisamente del gasoducto, en una conversación que tuvimos en la Embajada de Francia, y que ante una pregunta similar dijo: "Mire Vd., en el mundo hay mucho dinero. Lo que

faltan son proyectos." Y cuando el proyecto es rentable y es válido, el dinero acude muy rápidamente, porque las entidades financieras pueden encontrar rápidamente el interés en acudir a financiarlos.

También muestra esa voluntad de unir dos espacios, el político y el económico, separados, y que ha permitido en estos años, unir el trabajo de una comunidad de científicos hispano-marroquíes, que ha logrado conocer el estado del Estrecho como jamás se había conocido.

También está la red de interconexión eléctrica. El norte de Africa es deficitario en su capacidad de generar electricidad. Como España, ahora mismo, en su zona Sur tiene una capacidad suficiente, hay una red de interconexión, que distribuye electricidad al norte de Africa, a través de España.

También está la red de comunicaciones, que permite un desarrollo de las comunicaciones entre el norte de Africa y España.

Este es el entramado de los dos espacios que permitirá el desarrollo de las dos sociedades.

P. Desde el punto de vista tecnológico, en la relación España-países del Magreb ¿existe algún proyecto de cooperación?

R. Este Instituto tiene programas muy intensos de cooperación en distintos campos, desde el agrícola al de energías renovables, al de tratamiento de suelos, al de ordenación del

teritorio, sanitarios....hay muchos. Y se busca potenciar la creación de empresas mixtas, para agilizar la ejecución de estos proyectos y programas. Esto está en la Memoria del Instituto de 1991.

P. Si tuviera que comparar la cooperación española con la de otros países de la CEE, especialmente los países mediterráneos, ¿en donde situaría a cada uno de ellos, en una escala del 1 al 10?

R. A mí no se me da bien cuantificar. Francia sigue siendo el país principal en la cooperación con el norte de Africa. Las cifras serían abrumadoras. En fin, sin ningún compromiso, yo podría situar la relación en un....2 a ... 8, o algo así, en la relación entre la cooperación francesa y la española. Pero dicho esto, lo que sí Francia ha comprendido, y no solo Francia, sino también Italia, y España lógicamente, es que el desafío es ya de tal envergadura que hace falta sumar esfuerzos nacionales, que difícilmente podremos hacer frente al reto global de la región mediante políticas bilaterales o políticas nacionales de cada uno de los países. Francia no puede hacer frente a esta situación, y desde hace unos cinco años ha tratado de complementar su cooperación con la cooperación que podamos hacer coordinadamente, y con la cooperación que se pueda establecer dentro de mecanismos y estructuras regionales y multilaterales.

P. La prensa habla de ventas de armamento español a países del Magreb ¿Cuál es la verdadera dimensión de estas ventas? Desde un punto de vista cualitativo, además de cuantitativo ¿Qué les vendemos exactamente? ¿Financia el Gobierno español estas ventas a través de créditos?

R. Bueno, yo no tengo cifras sobre la dimensión.

Yo creo que lo que España vende a los distintos países del norte de Africa es más bien lo que podemos calificar de "material de doble uso". Es más un material concentrado en su posible utilización de tipo civil, como vehículos, camiones, jeeps, patrulleras, etc. Que cumplen un doble uso, que es el control y seguimiento de sus costas, más que lo que sea armamento con capacidad letal, etc. Aunque puede que haya algo de eso también, pero eso sería la segunda categoría de ventas de armamento español a la zona. Está concentrado en Marruecos y en Tunez, pero hay algo en Argelia. Y, en cualquier caso, la verdad es que la filosofía de los acuerdos de defensa que se han suscrito con tres países del Magreb, primero con Túnez, después con Mauritania y con Marruecos - hubo también negociaciones con Argelia - era sobre todo el aspecto de industria armamentística, de industria militar, pero en coproducciones ¿no? Y...bueno, la verdad es que en estos momentos.... con Marruecos las cosas están paralizadas. Hay motivos políticos y motivos económicos. Y, en cualquier caso, se ha sido muy riguroso en la selección del tipo de armamento....más que armamento, de equipos militares ¿no? que se venden a Marruecos.

Tiene Vd. más datos en el informe de este sociólogo catalán, Vigenc Fisas, que usa estadísticas.

P. ¿Coincide la política de cooperación española con los países del Magreb con las expectativas que de nosotros tienen estos países, o ellos han solicitado más, o menos, de lo que finalmente se ha acordado?

R. Yo creo que la política de cooperación española con el Magreb es insuficiente, desgraciadamente, por razones presupuestarias, y también por la propia concepción que se ha hecho del Magreb, se enfrenta a la dificultad de concienciar al hombre político, a los parlamentarios.... por lo menos hasta ahora, porque en el último año parece que se han hecho cambios.....Pero, lo que no es normal es que Iberoamérica reciba un 56% del presupuesto de la Agencia de Cooperación internacional, y el mundo árabe, incluido el Magreb, reciba tan solo un 5% . Si va a los presupuestos de las distintas Comunidades Autónomas, por ejemplo, que algunas de ellas ahora quieren hacer también sus propios programas de cooperación....por ejemplo, la Comunidad de Madrid, dedica todo su programa de cooperación internacional a Iberoamérica, y no dedican ni un solo programa al norte de Africa. Recuerdo una conversación con el responsable de la cooperación internacional de la Comunidad de Madrid, en la que me dijo "hay una propuesta de ley, que se ha votado en la Asamblea Parlamentaria de la Comunidad de Madrid, que establece que Iberoamérica es nuestra primera prioridad". Y yo le dije:

"Bueno, pues le tiene Vd. que decir a sus representantes en el Parlamento que cuando Boadilla del Monte, Majadahonda, y demás, sigan proliferando de Magrebíes, Vds. sigan votando a Iberoamérica como prioridad, y no se preocupen del norte de Africa. Es un poco la conciencia general de España. El norte de Africa ha sido un poco nuestro enemigo último. Ha sido el que nos derrotó en Alhucemas ¿no? Y en la batalla del Rif. Ha sido el que determinó la salida deshonrosa en el Sahara, y....bueno....pues no interesa cooperar. Se le ve como enemigo potencial, no se le ve como interlocutor al que hay que ayudar a desarrollarse. Y esa es una labor que me corresponde a mí, y trato de realizarla, en lo que corresponde también a los distintos sectores de la sociedad española.

Por lo tanto, hasta ahora, la cooperación española no está al nivel que merecería. Lógicamente, los países del Magreb esperan mucho más de nosotros, porque lo que sí están satisfechos es con la transformación política que hemos hecho hacia la zona, y con toda esta nueva defensa de los intereses del Magreb en las Comunidades Europeas.

P. Lo que le voy a preguntar ahora tiene que ver con el proceso de toma de decisiones. ¿Con quien despacha Vd. habitualmente?

R. Despacho con el Secretario de Estado de Cooperación, y de vez en cuando con el Ministro. Y con los distintos Directores Generales, o Secretarios de Estado de los distintos Ministerios de la Administración. También, lógicamente, con

los distintos miembros del Parlamento, el Presidente de la Comisión de Asuntos Exteriores, tanto del Senado como del Congreso de Diputados.

P. ¿Ha sido Vd. requerido alguna vez para informar directamente al Presidente del Gobierno? ¿a algún miembro de su gabinete?

R. Con el Presidente no, pero con algún miembro de su gabinete sí: el Ministro Zapatero, algún Ministro cuando va de viaje. Al Presidente del Gobierno solamente en visitas oficiales, cuando él determina reuniones de trabajo. Hay reuniones de trabajo en las que escucha las opiniones de los que están presentes....pero vamos, no en forma oficial. Digamos que el Presidente del Gobierno habla con el Consejo de Ministros. Así fué el caso de su viaje a Rabat, justo antes de la entrevista con las autoridades marroquíes. Estamos ahí los responsables, y pregunta: "¿cómo va la cooperación? ".

P. ¿ Y con el Rey?

R. Con el Rey no. Nunca me ha llamado el Rey para hablar de este tema. Pero cuando va a tener alguna entrevista con algún Jefe de Estado, o con alguna delegación, o con un Ministro, pues le preparamos, lógicamente, los posibles temarios de conversación..... lo que pasa es que a despachar no, no me ha llamado nunca para que yo le explique de qué va, pero sí su gabinete nos pide una serie de notas.

ANEXO IV¿POR QUÉ LA ALIANZA?

RAFAEL DEZCALLAR

La actitud inicial de un número considerable de españoles hacia la OTAN es de rechazo. El no a la OTAN aparece como un no a la política imperial de los Estados Unidos, al belicismo, y a la aceptación pasiva del papel de las armas nucleares en las relaciones internacionales contemporáneas, especialmente en Europa.

Pero el tema de la OTAN plantea una serie de interrogantes que no tienen una respuesta fácil. Interrogantes que se refieren tanto a los intereses nacionales de España como a la relación entre Europa Occidental y Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Así, por ejemplo, si decidimos que estar contra la OTAN es lo mismo que estar a favor de la paz, tendremos que asegurarnos que un desarme unilateral de Europa Occidental no pondría en peligro la situación de relativa estabilidad militar que ha existido en el continente desde 1945. Si decimos que estar contra la OTAN es lo mismo que rebelarse contra la política imperial de los Estados Unidos, habría que explicar que tipo de acciones estarían dispuestos a llevar a cabo los países europeos occidentales, incluido España, para escapar de su actual dependencia política y militar con respecto a ese país; dependencia que durante 30 años han aceptado, y que constituye el verdadero problema de fondo de las relaciones atlánticas, del que la OTAN es el efecto más

que la causa. Si pensamos finalmente, que un no a la OTAN es un no a las armas nucleares, tendremos que indicar la forma en la que Europa Occidental estaría dispuesta a poner los medios económicos y políticos necesarios para aumentar sus recursos defensivos convencionales, en lugar de seguir fiándolo todo a los misiles nucleares norteamericanos, como hasta ahora ha hecho. Ya no es posible(?).

La respuesta a estos interrogantes no es fácil ni, en algunos casos, agradable de escuchar. Sin embargo, es necesario tenerlos presentes para evitar que nuestras afirmaciones se conviertan en declaraciones vacías.

Hay que pensar que si un alto número de españoles han demostrado ser contrarios a la permanencia en la Alianza, debe ser por que consideran que la mejor forma de defender los intereses nacionales es abandonándola. A mi juicio, este rechazo tiene dos motivos principales. Muchos españoles opinan que quedarse en la Alianza es una forma de plegarse a los intereses de los Estados Unidos y de perder capacidad de decisión sobre nuestra política exterior y de influencia en el mundo, mientras que salirse de ella sería una forma de afirmar la dignidad y la independencia de España. Por otra parte, la Alianza es asociada a menudo a políticas armamentistas y belicistas que consolidan la división del mundo en bloques, por lo que abandonarla sería una manera de contribuir a la superación de los bloques, eludiendo al mismo tiempo los riesgos militares que, desde este punto de vista, se consideran derivados de la pertenencia a la misma. Me gustaría analizar estos dos fundamentos de la postura contraria a la Alianza.

El no a la OTAN como un no al sometimiento de España a los intereses de los Estados Unidos

Es evidente que en la Alianza Atlántica el papel de Estados Unidos es preponderante. Sin embargo, las cosas no son tan simples como a primera vista podrían parecer. En este sentido, la situación de España frente a la Alianza debe contemplarse en el contexto más amplio de la relación política y militar entre Europa Occidental y Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

No fueron los americanos quienes, con el objeto de asegurar su control sobre Europa Occidental, propusieron en 1949 la creación de la Alianza Atlántica. Fueron los propios europeos occidentales los que les empujaron a hacerlo, forzándolas a abandonar el aislacionismo tradicional de su política exterior, que en fecha tan reciente como 1919 había echado por tierra los proyectos "europeístas" de Woodrow Wilson. Por que lo hicieron? Por que se sentían débiles y vulnerables frente a la URSS y deseaban el apoyo político y militar de los Estados Unidos para garantizar su seguridad. La preponderancia de EEUU en la OTAN durante los años de la posguerra fue la consecuencia lógica de los desequilibrios de todo tipo que entonces existían entre unos Estados Unidos victoriosos y una Europa destrozada.

Sin embargo, cuando los europeos occidentales fueron reconstruyendo sus economías y recuperando el vigor de sus sociedades, no hicieron demasiado para corregir este desequilibrio. Aunque en menor medida que en 1949, Estados Unidos continúa dominando en la Alianza. Pero el motivo fundamental estriba no tanto en los propósitos hegemónicos de

Washington -independientemente de que estos existan o no- como en la incapacidad y la falta de voluntad política de los propios europeos, que hasta el momento han rehusado poner los medios necesarios para eliminar el desequilibrio. Estados Unidos domina la OTAN en gran medida por que los miembros europeos de la Alianza no están dispuestos a realizar el esfuerzo necesario para corregir esta situación. Un aumento del poder y de la influencia de Europa en la Alianza implicaría aceptar los costes y las responsabilidades correspondientes, y hasta ahora Europa ha evitado asumir tanto unos como otras. Mientras los europeos no acepten la necesidad de unir sus fuerzas para aumentar su grado de autosuficiencia defensiva, el papel de los Estados Unidos en la Alianza seguirá siendo preponderante.

Los motivos de esta incapacidad europea son muy diversos, y derivan de la memoria histórica de los principales países de la zona, así como de la manera en que definen sus intereses nacionales.

Francia, por ejemplo, es consciente de que su heterodoxia dentro de la Alianza, a la que tanto rendimiento saca en su política exterior y en sus posturas de independencia frente a los norteamericanos, solo es posible gracias a la ortodoxia del resto de los aliados europeos. Si esta no existiera la OTAN podría debilitarse y aparecerían agujeros en el paraguas protector norteamericano, debajo del cual - y solo debajo del cual - puede permitirse Francia desplegar sus encantos independentistas. Francia se enfrenta al dilema de continuar con su política nacionalista o de favorecer líneas de actuación más independientes en el resto de los países

europeos, y generalmente ha optado por la primera opción. Cuando ha optado por la segunda, lo ha hecho dejando entender claramente que aspiraba a convertirse en el núcleo entorno al cual se construyeran alternativas de seguridad europeas, que de esta forma estarían muy influenciadas por París; de hecho, es sorprendente la facilidad con la que los dirigentes franceses tienden a considerar los términos "interés de Francia" e "interés de Europa" como prácticamente intercambiables. Estas aptitudes no han contribuido a disipar la desconfianza de los demás países europeos sobre los propósitos de Francia, lo cual es una verdadera lástima, por que se trata del país en el que más se ha trabajado por encontrar formulas que permitan reducir la dependencia europea frente a los norteamericanos.

Existe un factor que subyace a toda la política de seguridad francesa, y que tiene una influencia decisiva en este tema: la ambigüedad de su actitud hacia Alemania. Desde el punto de vista francés, el principal mérito del proceso de integración europea que se inició en los años 50, fue el de neutralizar el peligro de la resurrección de una Alemania fuerte y plenamente independiente, mediante la integración de su economía en la CEE y de sus fuerzas armadas en la OTAN. La desconfianza francesa hacia la RFA no ha desaparecido del todo, aunque en los últimos años se han dado pasos muy importantes para paliarla. Es dudoso, por ejemplo, que Francia modifique su tradicional oposición -apenas menos virulenta que la de la URSS- a la adquisición de la RFA de armamentos nucleares, o incluso al acceso de Bonn a un control de los mismos con sus socios franceses e ingleses. Ahora bien, si

esto no es posible, tampoco lo será una cooperación real entre países europeos en el control de las armas nucleares, que es actualmente la cuestión clave de la defensa de Europa Occidental, y que tendría que constituir necesariamente el núcleo de un sistema de defensa europeo menos dependiente de los norteamericanos. La RFA ha dejado bien claro en multitud de ocasiones que si de lo que se trata es de reemplazar la actual dependencia defensiva de los Estados Unidos por una nueva dependencia de los franceses o de los ingleses, se siente más segura con aquellos que con estos.

La situación de Alemania Occidental es especialmente delicada. En muchos sentidos puede decirse que el problema de la seguridad europea es el problema de la seguridad de - y frente a - Alemania. La RFA es el estado fronterizo en cuyo territorio se encuentran las rutas de invasión por las que inevitablemente intentaría entrar un hipotético ataque de Pacto de Varsovia. Pero al mismo tiempo la RFA, a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, tiene un status especial no escrito que le impide hacer determinadas cosas que los principales Estados vencedores de la guerra consideran provocadoras, entre ellas dotarse de armamento nuclear. Como consecuencia de ello los alemanes dependen fuertemente de la OTAN y en especial de los Estados Unidos, para garantizar su defensa. Por otra parte la RFA es solo una parte de la nación alemana, y está muy interesada en mantener relaciones de todo tipo con la RDA, y con el país del que dependen en último termino los destinos políticos de esta, la Unión Soviética. Ello no resulta fácil, debido a la desconfianza profunda de los soviéticos hacia los alemanes, reforzada por el trauma de la

soviéticos hacia los alemanes, reforzada por el trauma de la invasión nazi y de los 20 millones de muertos. Los alemanes occidentales son conscientes de que la estabilidad de sus relaciones con la URSS es un factor esencial en la estabilidad de Europa, y desean evitar situaciones que la pongan en peligro.

Así pues, la libertad de acción de la RFA está limitada tanto por su dependencia defensiva con respecto a los Estados Unidos como por su necesidad imperiosa de tener buenas relaciones con la Unión Soviética. Ello obliga a sus líderes a ser muy cautos con respecto a la idea de una mayor autosuficiencia defensiva europea, en la medida en que podría conducir a una relativa retirada de los Estados Unidos de la OTAN (con el consiguiente debilitamiento de la organización que actualmente garantiza su seguridad) y a una reacción hostil de la URSS (tradicionalmente opuesta a esa idea, porque piensa que un mecanismo de cooperación defensiva entre los países de Europa Occidental acabaría siendo dominado por la RFA y podría llevar a la resurrección del poder alemán en Europa Central).?

Finalmente los británicos nunca han demostrado excesivo interés por una cooperación defensiva con el resto de Europa Occidental, debido tanto a su escepticismo sobre sus posibilidades de éxito como a su deseo de mantenerse a una prudente distancia política de los estados del "continente" y de no hacer peligrar su relación especial con los Estados Unidos.

Estas dificultades no tienen por que ser eternas. No hay nada eterno en política. Pero hasta ahora han sido muy

palpables, y han impedido a los europeos unir sus fuerzas para aumentar su grado de control sobre su propia defensa. Hoy por hoy la única estructura defensiva capaz de garantizar la seguridad de Europa Occidental es la Alianza Atlántica, y sería una irresponsabilidad prescindir de ella sin tener una solución de recambio. El desarme unilateral no ha dado buenos resultados en la historia. Otra cosa sería si los países de Europa Occidental iniciaran un serio proceso de cooperación en materia de seguridad que les permitiera depender cada vez más de sí mismo en este campo. Como europeos, a todos nos interesa trabajar en este sentido. Pero no debemos confundir los deseos con la realidad y pensar que en este momento existe una alternativa de defensa "europea" con la que reemplazar a la Alianza. Mientras esta situación se mantenga, sería poco juicioso contribuir a debilitarla o intentar prescindir de ella.

Por que sería irresponsable volverse contra la Alianza, a pesar de que esté dominada por los norteamericanos? Por el mismo motivo por el que los europeos solicitaron a Estados Unidos que la creara en 1949: porque sin ella existiría en el continente un fuerte desequilibrio militar a favor de la URSS, lo que colocaría a Europa Occidental en una situación muy vulnerable a las presiones políticas y militares de la Unión Soviética.

Simplemente por su tamaño y por su naturaleza de imperio bicontinental, la URSS tiene un enorme poder militar. Pero además el factor militar ha tenido un peso decisivo en la expansión de la influencia soviética en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial. La URSS pudo construir un cordón de países "amigos" en Europa Oriental, debido fundamentalmente a

países "amigos" en Europa Oriental, debido fundamentalmente a que el ejército rojo ocupaba estos países al acabar la guerra. Al revés de lo que ocurre con los Estados Unidos, los factores no militares de influencia Soviética en el mundo son relativamente débiles: su economía carece de proyección realmente universal, y su sistema político e ideológico ha perdido mucho del atractivo que en tiempos pasados ejerció sobre importantes sectores de otros países. La Unión Soviética sabe que mantener su poderío militar constituye el factor decisivo que le permite conservar su status de superpotencia, y no es previsible que este dispuesta a reducirlo.

Como europeos occidentales, nos interesa que las decisiones que afectan a la defensa de Europa Occidental sean tomadas por los propios países de la región. Por eso hay muchas razones para estar descontento con la actual estructura de la Alianza Atlántica. Pero una cosa es trabajar para corregir la estructura imperfecta de la Alianza y otra cosa prescindir de ella. Precisamente por que la Alianza es la única estructura capaz de garantizar la seguridad de Europa Occidental, la verdadera batalla hay que librarla dentro de ella, procurando aumentar el grado de influencia y de responsabilidad de los miembros europeos de la misma y generando una identidad defensiva europeo-occidental", esto es, una conciencia de que existen intereses defensivos propiamente europeos que no siempre coinciden con los americanos. Si se inicia un sólido proceso de cooperación defensiva en Europa Occidental, entonces y solo entonces los europeos podrían plantearse prescindir de la OTAN y crear su propia organización defensiva, que sería el paso fundamental

para que Europa escapara de su dependencia de Estados Unidos y recuperara un papel central en las relaciones internacionales.

España ha vivido durante muchos años al margen de todas estas cuestiones. Mejor dicho: no ha vivido al margen, porque ha desempeñado un papel muy claro en la estructura defensiva europea,, pero ha sido un papel pasivo, tanto en el plano interno como en el externo. En el plano interno, por que no hubo un debate nacional sobre el mismo, sino que decidió por ella un dictador. Y en el externo, porque el carácter políticamente impresentable del régimen franquista en el contexto atlántico nos privaba de la posibilidad de influir en decisiones sobre la estructura global de la seguridad europea que nos afectaba poderosamente. España se encontraba integrada en esa estructura a través de los pactos bilaterales con Washington, pero su irrelevancia política en el mundo atlántico le impedía acceder a los organismos donde se tomaban las decisiones fundamentales de la seguridad europea y obtener la cuota de influencia política correspondiente a su aportación militar. Estábamos vendiendo soberanía (bases) y seguridad (nuclearización) a cambio de las lentejas de la ayuda militar norteamericana y del reconocimiento exterior al régimen franquista otorgado por Washington mediante los pactos, en una situación de satelización intolerable para una nación con el peso histórico y con el potencial político de España.

Al restablecerse la democracia, España tuvo que enfrentarse a este problema, igual que a muchos otros que hasta entonces había tratado de ignorar. UCD cometió el error de meter a España en la Alianza sin generar previamente en la

sociedad española un consenso favorable a una decisión de ese calibre. La consecuencia fue una reacción de protesta bastante amplia por parte de esa sociedad, que asoció la entrada en la Alianza con un timorato mimetismo occidentalista y un sometimiento a los intereses de Washington por parte de un Gobierno débil y en proceso de descomposición.

Los socialistas se encontraron con este problema, y se lo complicaron todavía más con su promesa de referéndum, que se justificaba por la inicial postura del PSOE contraria a la OTAN. Pero el nuevo Gobierno tardó poco en darse cuenta que no era lo mismo no entrar en la Alianza que salirse de ella, y de que la responsabilidad del poder obliga a echar una mirada un poco más despacio sobre un problema que tiene múltiples implicaciones para nuestro país. Todo este proceso tuvo por lo menos una consecuencia enormemente positiva para España: abrió un debate sobre la política de seguridad española y sobre el papel que España debe desempeñar en este campo en el contexto europeo. Un debate que España debió haber tenido al mismo tiempo que el resto de Europa Occidental, es decir, treinta años antes, pero que en cualquier caso constituye la condición previa para que un gobierno elabore una política mejor articulada, que a su vez sea controlada por una opinión pública más informada.

Se afirma a veces que permanecer en la Alianza equivale a una claudicación ante las presiones norteamericanas. Tales presiones ciertamente existen, pero no son la causa de que muchas personas hayan cambiado de opinión en este tema. La España de 1986 tiene la solidez necesaria para hacer frente sin mayores problemas a presiones de este tipo. La voluntad de

permanecer en la Alianza no se debe a las presiones norteamericanas, sino al convencimiento de que abandonarla traería a España más perjuicios que ventajas. Aunque ambas partes perderían algo, la salida de la Alianza habría supuesto más perjuicios para España que para la propia Alianza, que durante 3 años ha vivido sin nosotros, y para la que durante ese tiempo no ha resultado fundamental tenernos en su seno.

Los efectos negativos para nuestros intereses se habrían producido en dos campos distintos : el de nuestra política de seguridad, y el más amplio de la política exterior española.

En lo que se refiere a nuestra política de seguridad, abandonar la Alianza habría significado optar por una de estas dos opciones: mantener los pactos bilaterales con los Estados Unidos; o adoptar una política neutralista, denunciando también esos pactos. Ambas opciones resultan más perjudiciales para nuestros intereses que la permanencia en la Alianza.

Si España hubiera denunciado el Tratado de Washington y mantuviera sus pactos bilaterales con los Estados Unidos, estaría contribuyendo a la defensa de Europa Occidental pero no obtendría las contrapartidas políticas, económicas y defensivas que conlleva la pertenencia a la Alianza. España estaría siendo utilizada como un elemento de la estructura de la defensa occidental, pero la estrategia política y militar de la misma se define en el marco de la Alianza, en la que no participaría España.

Por otro lado, en la relación bilateral con Washington el desequilibrio entre las partes impone una relación mucho más desigual que la que existe en el contexto multilateral, donde la superpotencia norteamericana no tiene enfrente a una

potencia media, sino a catorce países europeos y a Canadá, que tienen la posibilidad de maniobrar para hacer valer sus intereses ante Washington más eficazmente.

La opción neutralista tiene otro tipo de desventajas.

En primer lugar, una política de seguridad neutralista. Ahora bien, la adhesión a la CEE, apoyada por la gran mayoría de los españoles, no sugiere que ese sea el camino que desea seguir nuestro país. España no es Irlanda: sus responsabilidades en el mundo son mucho mayores. Una política exterior neutralista nos llevaría a tener continuos choques en múltiples cuestiones con nuestros socios en el marco de la Cooperación política Europea, mecanismo de coordinación de las políticas exteriores de los países de la CEE, que tras el Consejo Europeo de Milán ha quedado incorporado a los Tratados comunitarios.

En segundo lugar, una España neutral tendría que garantizar su propia defensa. En términos estrictos, hoy en día ello solo está al alcance de EEUU y de la URSS : de lo que se trataría en realidad es de aumentar el coste que tendría para un agresor un ataque contra España hasta un grado tal que ese coste resultaría superior a las hipotéticas ganancias que podrían derivarse del ataque. El alto valor estratégico de España hace que esas ganancias pudieran ser altas, por lo que el coste que habría de establecer para impedirle obtenerlas también tendría que ser alto. Ello supondría un esfuerzo económico y tecnológico que nos obligaría a realizar gastos militares importantes. Implicaría también la necesidad de tomar decisiones poco atractivas, como el establecimiento de un servicio militar obligatorio más largo que el actual y que,

igual que sucede en Suecia o Suiza, implicaría prestar un cierto número de días anuales de servicio al Ejército durante un período aproximado de 20 años.

Si España se decidiera por el neutralismo se alteraría sustancialmente el equilibrio de fuerzas en Europa entre el Este y el Oeste. Ello supondría un serio reves estratégico y político para la OTAN y minaría la confianza política mutua entre nuestro país y el resto del mundo atlántico, tanto europeo como norteamericano. Esta situación supondría la aparición de importantes limitaciones para la efectividad de nuestra acción exterior, no solamente en el área atlántica sino también en otras zonas en las que tenemos intereses vitales. Limitándonos al plano de la seguridad, lo primero que harían los norteamericanos sería reforzar política y militarmente a Portugal y a Marruecos. Y España tendría que tomar mayores preocupaciones para evitar que terceros países cayeran en la tentación de intentar favorecer sus intereses ejerciendo presiones sobre nuestro país, especialmente en los puntos más vulnerables de nuestra geografía.

Pero todo esto es debatible, y acaso España posea los recursos económicos y políticos necesarios para llevar a cabo una política neutralista, si esta dispuesta a pagar el precio que ello implica. El principal argumento en contra del neutralismo es otro: el neutralismo español no resultaría creíble para la Unión Soviética ni para los países del Tercer Mundo. Aquella especialmente, difícilmente dudaría de que la constitución histórica, cultural y económica de España conducirá a nuestro país a sentirse y a actuar en el mundo como un país occidental, tanto en época de paz como, sobre

todo, si se produjera un conflicto en Europa entre el Este y el Oeste. Si una determinada línea de acción no resulta creíble resulta difícil sacarle el rendimiento político ante terceros países que en un principio podría tener.

Que consecuencias habría tenido la salida de la Alianza sobre el conjunto de nuestra política exterior?

España se encuentra en estos años en un momento decisivo de su historia contemporánea, en el que viejas actitudes ante problemas fundamentales ya no resultan aplicables, y en el que se percibe la necesidad de buscar soluciones nuevas. Hay amplios sectores de nuestra sociedad un sentimiento de insatisfacción con la reciente trayectoria histórica de España -lo que no es nuevo- y una sensación de que en este momento pueden existir en nuestro país los recursos y la vitalidad social necesarios para invertir el ciclo de decadencia de los últimos ciento cincuenta años: y esto en cambio sí que es nuevo. La invasión napoleónica, y su secuela de la perdida de las colonias americanas, constituyo para España una forma traumática de ingresar en la modernidad, en la era del liberalismo y de la industrialización. La guerra civil no fue sino la culminación catastrófica de un siglo de profundas escisiones y enfrentamientos en el seno de la sociedad española. Y cualquiera que sea el juicio que nos merezca la figura de Franco, cuarenta años de dictadura constituyen un fracaso objetivo en la Historia de una nación como la nuestra.

Hoy existe en España una voluntad bastante amplia de superar este pasado reciente. La vida de los pueblos atraviesa ciclos altos y bajos, y en el caso de un pueblo viejo como el nuestro no es este el primer ciclo bajo que atravesamos. Si de

otros anteriores se pudo salir, no hay motivo para pensar que este deba ser eterno. Es evidente que la estructura de la sociedad internacional en 1986 impone límites objetivos a las posibilidades de una nación con la dimensión y los recursos económicos de España. Pero de lo que se trata es de movilizar las energías nacionales para conseguir ser todo lo que en este momento podamos ser. En este sentido, España, a diferencia de otros países de Europa Occidental y debido precisamente a las peculiaridades de su Historia reciente, es un país que todavía no conoce su techo, los límites a los que puede llegar; está explorándolos, y eso le coloca en una situación enormemente interesante.

Uno de los campos fundamentales en los que debe producirse esta revitalización es el de la política exterior. Precisamente la amplitud del movimiento Anti-OTAN refleja un fenómeno muy sano: la afirmación de una identidad propia durante mucho tiempo frustrada y apagada, la voluntad de seguir nuestro propio camino y no el que aparentemente otros nos quieren imponer desde fuera. El rescate, en suma, de una personalidad nacional que es una de las más antiguas y de las más fuertes de Europa (y ello no solo en el plano cultural, sino también en el político), y que durante muchos años no ha tenido ni la capacidad ni la confianza en si misma necesarias para expresarse plenamente. En este sentido, los sentimientos anti-OTAN son unos sentimientos profundamente sanos, aunque en mi opinión no estén bien orientados.

España tiene hoy la oportunidad de recuperar la conciencia de si misma como comunidad política, de su dimensión como nación, y del peso que ha tenido en Europa

desde su conformación como tal comunidad, en contacto constante con otras semejantes. España ha constituido una de las pocas naciones europeas con la personalidad política bien definida en el plano internacional, con una trayectoria propia -equivocada o no, según los momentos- y claramente identificable, con un arraigo y una consistencia que en la Historia moderna y contemporánea de Europa solo resultan comparables a los de otras dos o tres naciones. España lleva mucho tiempo actuando como sujeto en las relaciones internacionales, representando "algo" en la Historia de Europa, articulando un conjunto de objetivos y de prioridades que han terminado por constituir sus intereses nacionales.

Justamente porque representa "algo" en el mundo y porque posee una personalidad internacional muy marcada, España tiene unas posibilidades -y unas responsabilidades- en su política exterior superiores a las de otros países de dimensión socioeconómica semejante, e incluso superior a la nuestra. Para realizarse plenamente en este momento de su Historia, España necesita tomar plena conciencia de estas posibilidades y atreverse a desplegar una política exterior que este a la altura de ellas. Eso es precisamente lo que España no ha sabido ni se ha atrevido a hacer en su reciente ciclo de decadencia, quizá con la excepción de los años de la Primera Guerra Mundial y de su inmediata posguerra. Ni el repliegue de Cánovas, ni el ensimismamiento que siguió al desastre del 98, ni la política defensiva y mendicante de legitimaciones exteriores del franquismo condenaron a España a otra cosa que el empequeñecimiento y la irrelevancia exterior.

Que tiene que ver todo esto con la OTAN?

El alcance de una política exterior, sus posibilidades reales, dependen de la solidez de las bases sobre las que se construye. Y esta depende a su vez del realismo con el que se enfrentan a los datos fundamentales de su situación geopolítica. No se trata de quedarse cruzado de brazos ante esos asuntos, sino de llevar hasta el límite las posibilidades que en ellos se contienen: pero siempre partiendo de la necesidad de reconocer su existencia, no de intentar ignorarla.

España es parte geográfica y política de Europa Occidental. La seguridad de Europa Occidental esta articulada actualmente en torno a la Alianza Atlántica. No esta al alcance de las posibilidades españolas generar en este momento una alternativa propia a este estado de cosas. España puede escoger entre intentar ignorar esta realidad. que acaso no le resulte totalmente satisfactoria, o tomarla como un punto de partida a partir del cual encontrar la forma de defender mejor sus intereses.

Abandonar la Alianza habría supuesto cerrar los ojos ante una evidencia. En lugar de hacer frente a la realidad geoestratégica europea de 1986, habríamos debido meter la cabeza debajo del ala, como si eso fuera suficiente para hacerla desaparecer. España se habría retirado, una vez más, del ámbito en el que se deciden cuestiones fundamentales para el conjunto de Europa, y desempeñar el papel que le corresponde, a asumir su cuota de influencia y de responsabilidad en un aspecto fundamental del destino global de la comunidad a la que pertenece, Europa Occidental. Las cuestiones que se deciden en la seguridad española es en gran

medida una parte de la seguridad global europea: pero nosotros habríamos renunciado a participar en los organismos donde esas cuestiones se deciden.

Y por lo que habríamos hecho? Por considerar, entre otras cosas, que en ellos la influencia norteamericana es excesiva, porque su política esta demasiado teñida de belicismo y de aceptación del papel de las armas nucleares. Ahora bien, en ultimo termino los responsables de esta situación son más los propios europeos que los norteamericanos, y la única forma en la que podría corregirse es aumentando la cooperación entre países europeos. Esta cooperación solo puede realizarse partiendo de las realidades estratégicas actuales y en el marco de los órganos de seguridad fundamentales en los que participan los países europeos: y España estaría cerrando los ojos ante esa realidad y autoexcluyendose de ese marco. El papel de España en la defensa de Europa Occidental es menos importante que el de Francia, Inglaterra, o la RFA. Fuera de la Alianza, España seria política irrelevante en los grandes temas de la seguridad europea, tal como lo fue en la época de Franco. Seríamos un sujeto, más que un objeto de esos debates, y no tendríamos la oportunidad de sacarle un rendimiento a nuestras muchas bazas estratégicas.

España habría renunciado a tener una presencia activa en los foros donde se deciden cuestiones que le afectan de forma vital. Se habría negado a participar en la conformación de un aspecto importante del presente de la comunidad de pueblos a la que pertenece prefiriendo ser un sujeto pasivo de la misma. España habría, en suma, teniendo que rehuir sus responsabilidades como nación y como integrante de Europa

Occidental y por no realizar su aportación para conseguir que la estructura global de seguridad europea responda cada vez más a sus intereses nacionales y a los intereses comunes de Europa Occidental.

Se ha indicado antes que una política exterior eficaz debe constituirse sobre una base de realismo. La conformación cultural, económica y social de España determina que tengamos una multitud de intereses comunes con el resto de los países de Europa Occidental: que los objetivos generales de nuestra política exterior, independientemente de las prioridades propias de cada nación, sean fundamentalmente los mismos que los del resto de los países de ese área; y que, y esto es lo decisivo, el éxito de esa política dependa en buena medida de mantener un marco constante de colaboración con ellos. Todo lo cual resulta particularmente evidente tras el ingreso en las comunidades.

Los intereses fundamentales de nuestra política exterior se localizan especialmente en tres áreas geográficas: Europa Occidental, Iberoamérica, y el Mediterraneo. Se trata de tres zonas en las que otros países occidentales -incluyendo los Estados Unidos- ejercen un papel fundamental, y si deseamos tener un impacto real en ellas necesitamos mantener una relación de confianza mutua con esas otras potencias. Solo así podremos discrepar con ellas sin condenarnos al mismo tiempo ala intolerancia.

Abandonar la Alianza habría afectado a esa confianza y a la credibilidad de España ante esos Estados.

Los países de Europa Occidental consideran a España como uno de ellos y necesitan su contribución tanto para reforzar

la seguridad como de esta mitad del continente como para aumentar el peso europeo en la definición de sus objetivos y de sus métodos. No habría entendido el que España se negara a asumir su cuota de responsabilidad política en este tema y prefiriera una vez más automarginarse, volviendo a su actitud pasiva y a la relación desequilibrada y fuertemente dependiente característica de los pactos bilaterales con los Estados Unidos. Tampoco habría entendido, ciertamente, el que una España recién ingresada en la Comunidad iniciara una política exterior neutralista. Un país que se automargina y que rehuye responsabilidades no es un país en el que se confíe para otras cuestiones, ni que posea credibilidad a la hora de adoptar determinadas posturas en otros temas o en otras áreas del mundo.

España ha declarado repetidamente su interés por contribuir a la "europeización de la defensa de Europa Occidental". Nuestros vecinos se sorprenderían de que España se negara a participar en los órganos donde -dadas las limitaciones políticas de la UEO- debe darse la batalla a favor de ese objetivo: la CEE y la Alianza Atlántica. La primera por ser el núcleo político de la integración europea. y la segunda porque toda modificación de las estructuras ya existentes. Un esfuerzo realizado al margen de ellas estaría condenado al fracaso, porque podría debilitar los mecanismos que en este momento garantizan la defensa occidental. Para los europeos, la batalla consiste en la creación de un "pilar europeo" dentro de la Alianza, en torno al cual se vaya generando una conciencia y unos intereses comunes en este campo que les permitan reducir, y eventualmente eliminar, su actual

dependencia de los Estados Unidos. España poco podría contribuir a este proceso desde la situación de irrelevancia política en que estaría de regresar a la mera relación bilateral con Washington.

Y los Estados Unidos? lo que a nosotros nos interesa es ser conscientes de los rasgos estructurales de nuestras relaciones con ese país, a fin de que resulten compatibles con nuestras relaciones con otros países.

Europa Occidental depende de la Alianza Atlántica, que esta dominada por Estados Unidos, para algo tan fundamental como su propia seguridad. Esto genera una dependencia europea con respecto a Estados Unidos en los planos militar y político (dependencia que no existe en otras dimensiones, como la económica o la cultural)

España es parte de Europa Occidental y por lo tanto también ella es militar y políticamente dependiente de Estados Unidos. Si deseamos construir nuestra política exterior sobre una base de realismo, ese debe ser el punto de partida de toda definición de nuestras relaciones con Washington. Punto de partido y no punto de llegada, puesto que esta en nuestras manos jugar nuestra cartas de forma que esa dependencia pueda reducirse o incluso desaparecer en el futuro (por ejemplo, participando en un proceso de cooperación defensiva con otros países europeos). Pero hoy por hoy el objetivo inmediato de nuestra política defensiva no puede ser escapar de esa dependencia, porque esta fuera de nuestra posibilidades. Podemos salirnos de la Alianza o hacernos neutralistas, pero eso no modificara el balance de poder existente en Europa, en el que Estados Unidos, a través de la OTAN, constituye el

único contrapeso efectivo a la potencia militar soviética (en ultimo termino, también Suecia y Suiza dependen del paraguas defensivo norteamericano, sin el cual difícilmente podrían mantener su neutralidad). El objetivo no puede ser eliminar la dependencia, sino minimizar sus efectos, y permanecer en la Alianza minimiza esos efectos (al establecer una relación con Washington más equilibrada que la de los pactos bilaterales) y permite ese despliegue (al insertar a España en los órganos de los que eventualmente podría surgir el pilar europeo de la Alianza).

En lo que se refiere a las areas de especial interés para nuestra política exterior, es evidente que Europa Occidental, Iberoamérica y el Mediterraneo. El objetivo de la política exterior española en las mismas no puede ser el de erigirse en alternativa global a la influencia norteamericana, (por ejemplo en Iberoamérica) o actuar ignorando los intereses y las prioridades de Washington (por ejemplo en el Mediterraneo), porque esos objetivos están fuera de nuestras posibilidades. Lo que España, en cambio, puede y debe hacer es maximizar su influencia actuando en una doble dirección: hacia los países concretos del área, por un lado, y hacia los países cuyo papel en la misma es determinante, por el otro. En las tres areas mencionadas, es evidente que entre estos últimos se encuentra, antes que ningún otro, Estados Unidos. Es fundamental que España tenga una relación de confianza con, y goce de credibilidad en, Washington, y que los norteamericanos perciban la política española en estas regiones -por ejemplo, en Centroamérica- como la de un país amigo y no hostil. Esta es la única manera de que España pueda tener una política

propia, que discrepe de la de Washington, y que no obstante tenga un impacto real en esas zonas del mundo. Es muy fácil discrepar desde una posición de irrelevancia política, pero es mucho más difícil hacerlo y que nuestros argumentos tengan unos efectos tangibles, tanto sobre la situación en la región como sobre la política de los Estados Unidos y de otros países clave en la misma. En el caso de España en la zona es el hecho de que Cuba y Nicaragua saben que para Washington las opiniones españolas sobre ese conflicto regional son las opiniones de un aliado, por lo que les concede una credibilidad que resultaría impensable si contemplara a España simplemente como un país con especiales vínculos con esa zona del mundo. De Gaulle, por ejemplo, consiguió que los norteamericanos nunca dejaran de ver a Francia como un aliado occidental, a pesar de haber abandonado la estructura militar de la Alianza en 1966, y ello le permitió tener una política exterior mucho más influyente que la que hubiera tenido en el caso contrario.

Es evidente que hay facturas que España no puede ni debe pagar a fin de conseguir credibilidad frente a EEUU. Pero en el caso de la Alianza, permanecer en ella es algo que esta en nuestro propio interés egoísta y que, además, contribuye a afianzar esa confianza, sin la que nos resultaría imposible lograr objetivos importantes de nuestra política exterior. En este sentido, y al contrario de lo que a veces se afirma, quedarnos en la Alianza no recorta sino que amplía el margen de autonomía posible de nuestra acción exterior.

El no a la OTAN como un no al armamentismo y a los bloques

Muchos de quienes albergan una opinión fuertemente contraria a la OTAN tienden a asociarla a las ideas de armamentismo y de bloques. Cada debate es hijo de su tiempo. Los europeos de 1949 no tuvieron este tipo de preocupaciones cuando solicitaron a los norteamericanos que firmaran el Tratado de Washington. Los españoles de 1986, en cambio, hemos discutido sobre la OTAN en un momento en que esta instalada en Washington una administración que no es excesivamente popular en Europa, y en el que la sensación de vulnerabilidad europea, tan viva en la inmediata posguerra, es mucho más difusa. El rearme de Reagan, sus inimaginables gastos militares, la batalla de los euromisiles, los contras... Para muchos españoles, OTAN es igual a americanos, y americanos aquí y ahora es igual a Reagan, con cuya política pocos desean verse asociados.

Pero la permanencia o no en la Alianza es una cuestión que debe decidirse en función de los intereses nacionales y no en función de que en un momento determinado la administración americana nos resulte mas o menos atractiva. La cuestión de la OTAN va mucho más allá de la circunstancia concreta de quien sea el actual inquilino de la Casa Blanca, y afecta a cuestiones más profundas, como la estructura de seguridad existente en Europa Occidental desde la Segunda Guerra Mundial y la posibilidad o no de superarla a corto plazo; o los objetivos y la eficacia de la política exterior española. Estas cuestiones de fondo hubieran sido las mismas cualquiera que fuera el presidente norteamericano: Reagan, Cartero Ted Kennedy.

Es cierto que la OTAN asigna un papel demasiado importante a las armas nucleares. Pero ello se debe sobre todo

a la decisión de los gobiernos europeos de no gastar el dinero que haría falta para reemplazar misiles norteamericanos por efectivos convencionales europeos. Se debe también a la falta de confianza en sí misma y en su propia capacidad de defenderse de una falta de confianza en sí misma y en su propia capacidad de defenderse de una Europa que pone el grito en el cielo cada vez que los EEUU proponen la "convencionalización" de la estrategia de la OTAN, por pensar que es un primer paso para la retirada de la garantía nuclear norteamericana para la defensa de Europa Occidental. El problema de fondo es siempre el mismo: la dependencia europea de EEUU y la escasa voluntad que hasta ahora han mostrado sus protagonistas por eliminarla. Si España desea realizar una contribución responsable a la superación de este estado de cosas, lo que tiene que hacer es mancharse las manos y colaborar en la medida en la que sus recursos se lo permitan - que no es despreciable- en el proceso de cooperación defensiva entre países europeos, para lo cual necesita integrarse en los foros donde este proceso puede concebiblemente tener algún efecto. Desde fuera de los mismos estaría contribuyendo, por omisión, a que las cosas continúen igual.

Muchas personas consideran que la Alianza es un factor de perpetuación de la división del mundo en bloques, a la que España estaría contribuyendo al permanecer en ella.

La división política, militar e ideológica de Europa en dos bloques es un hecho real, derivado de la Segunda Guerra Mundial, y que por desgracia no parece que vaya a modificarse en un futuro previsible, aunque ese deba ser el objetivo por el que todos los europeos debemos esforzarnos. La cuestión es

definir la forma más eficaz de hacerlo. La dinámica de las relaciones Este-Oeste ciertamente no se limita a las relaciones entre los bloques, pero esta decisivamente condicionada por la forma en la que se articulan esas relaciones. Desde fuera de la Alianza, un país como España tendría un papel muy pequeño en la definición de esa articulación: desde dentro, su influencia seguiría siendo menor que la de EEUU o Alemania Federal, pero aumentaría considerablemente. Esa influencia puede ejercerse con el objetivo de suavizar las relaciones entre los bloques y de moderar el comportamiento de otros Estados aliados, como se demostró con el papel desempeñado por España durante la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa. Abandonando la Alianza España no hubiera contribuido demasiado a la superación de los bloques, sino que se hubiera condenado a un limbo político en las cuestiones Este-Oeste, que es un campo en el que las actitudes testimoniales resultan particularmente estériles: en este momento histórico, más que un conflicto entre principios ideológicos se trata de un conflicto de poder, sobre todo en Europa.

La raíz del conflicto Este-Oeste es muy profunda y tiene que ver con el proceso de formación del Estado ruso y luego del soviético, con la derrota de Alemania y el vacío de poder que se produjo en centroeuropa tras la última guerra, y con los fundamentos filosóficos y geopolíticos de la política exterior norteamericana. Es necesario evitar la tentación de estigmatizar, de demonizar, de descalificar globalmente una determinada opción achacándole todos los males. Existe una cierta pereza mental en la tendencia a concentrar en una

palabra casi mítica (Reagan, OTAN, bloques) todo lo que creemos que hace falta saber para adoptar una determinada actitud hacia una realidad tremendamente compleja, cambiante, contradictoria, y a veces paradójica. No es lo mismo el significado de la palabra bloque en 1986 que en 1947, ni significa tampoco lo mismo para los consejeros aulicos de Reagan que para Kohl, para Honeker, o para Janos Kadar.

Se ha dicho, finalmente, que estar en la Alianza aumenta el riesgo para España en caso de conflicto entre los bloques.

El riesgo depende de dos factores fundamentales: el valor estratégico de un país y su capacidad para hacer respetar su independencia y su integridad. La situación estratégica de España y la dependencia global de Europa Occidental con respecto a Estados Unidos determinan que el riesgo para España exista siempre, lo queramos o no, estemos o no en la Alianza.

España es importante en la estrategia aeronaval y terrestre de la defensa occidental. Desde nuestro país, operaciones aéreas y navales permitirían controlar el eje Baleares-Estrecho-Canarias, algunas de las rutas marítimas más importantes del mundo, y muchas de las fundamentales para la defensa de Europa Occidental. Esas rutas serían básicas para el desembarco de refuerzos procedentes de Estados Unidos, lo que constituye un aspecto esencial de la estrategia aliada en Europa. Las líneas marítimas entre América y la península están más al sur que las que unen aquel continente con las Islas Británicas, y por lo tanto ofrecen mayor seguridad ante los ataques de los submarinos soviéticos con base en Murmansk.

La línea de los Pirineos constituye la última gran barrera de Europa Occidental, y el relieve accidentado de la

península ofrece otras muchas líneas de protección. España podría servir no solo como base de llegada de refuerzos americanos y de organización de una contraofensiva aliada, sino también como lugar de refugio para personal civil y militar que estuviera huyendo de un hipotético avance del Pacto de Varsovia.

Finalmente, desde la península se podría controlar un ataque contra el flanco Sur de la Alianza procedente del Mediterraneo o del Norte de Africa.

Si España está en la Alianza, la URSS la consideraría como beligerante en caso de guerra. Si la contienda se mantiene en el plano convencional, España, situada en la esquina de Europa más alejada de la Unión Soviética, puede no llegar a ser atacada. Si se produce la escalada nuclear, España podría ser atacada, aunque tampoco sería uno de los blancos prioritarios de los misiles soviéticos.

Si abandonamos la Alianza y mantenemos las bases americanas, el riesgo sería semejante.

Y si España sale de la Alianza y además elimina esas bases? Aun cuando España hubiera optado por el neutralismo la URSS sería consciente de que, en caso de guerra, la importancia estratégica de España, su incapacidad para garantizar totalmente y por sí sola su seguridad, y el tejido ideológico y económico de la sociedad española serían factores que harían muy difícil que España mantuviera su neutralidad en un conflicto armado en Europa. La URSS, en último término, no podría fiarse nunca del todo del neutralismo español.

Sería difícil que en caso de guerra en Europa una España neutral pusiera limitaciones serias a la acción de la OTAN -en

cuyo proceso decisivo no participaría- a de los Estados Unidos. No resulta fácil pensar que, en una relación bilateral de un país democrático de dimensión media y una superpotencia que está haciendo una guerra -y comprometiendo su supervivencia- para defender a Europa frente a un tercer país, la superpotencia acepte renunciar a utilizar las ventajas estratégicas del territorio de esa potencia media, cuyo sistema democrático no podría sobrevivir en caso de que la superpotencia rival resultara victoriosa. Es igualmente difícil concebir que los dirigentes españoles pudieran pensar que España podría no verse afectada de forma fundamental por un conflicto armado en Europa entre la OTAN y el Pacto de Varsovia.

España en la Alianza deberá graduar su nivel de participación en la misma a fin de minimizar el riesgo militar y los compromisos políticos, ambos inevitables en cierta medida. Es necesario mantener una postura contraria a la nuclearización de nuestro país, que aumentarían la importancia de los blancos españoles en la lista de prioridades del Kremlin, y que dado el alejamiento de España de la frontera entre los bloques resulta innecesaria desde el punto de vista de la actual doctrina de mantener una relación de coordinación militar con la OTAN semejante a la de Francia, aunque esta relación sería de subordinación más que de coordinación si España no aumenta su grado de independencia defensiva en determinados temas claves, a los que enseguida me voy a referir.

El riesgo para España, ya se ha dicho, existe siempre,. Pero la dialéctica de la disuasión no está hecha de certezas,

sino de incertidumbres. Nuestra actitud no puede ser negar una realidad que nos rodea y que en cualquier caso nos va a arrastrar, sino hacerle frente y determinar la relación entre compromiso y capacidad de influir sobre los acontecimientos que resulte en cada momento más favorable para nuestros intereses.

Los objetivos de fondo de la política de seguridad española.

El debate actual en España se concentra en la cuestión OTAN sí u OTAN no. Pero si España desea realmente recuperar su grado de control sustancial sobre política de seguridad, necesita enfrentarse a dos problemas de fondo que hasta el momento ha soslayado, pero que constituyen acaso las dos cuestiones fundamentales de su proyección defensiva. Me refiero al control militar del eje Baleares-Estrecho-Canarias, y a la eliminación de la presencia de tropas extranjeras en territorio español.

Mientras estos dos temas no sean resueltos, España tendrá un grado desorbitado de dependencia en algo tan fundamental como su propia defensa, lo que evidentemente repercute sobre su capacidad para adoptar posturas realmente independiente de cara a terceros países, especialmente Estados Unidos. Cuando se plantean estos temas suelen ser para concluir rápidamente que su resolución está fuera del alcance de nuestras posibilidades. Pero esto equivale a decir que escapar de la enorme dependencia en todos los terrenos con respecto a Estados Unidos que deriva de la falta de solución a esos dos problemas está también fuera de nuestras posibilidades. Acaso lo esté. Pero a mi juicio, la cuestión merece un estudio más detenido, por que de ella depende nuestra capacidad de actuar

de forma sustancialmente más independiente en el mundo.

El eje Baleares-Estrecho-Canarias constituye el centro de gravedad de nuestra seguridad exterior, y al mismo tiempo es una de las áreas clave para la seguridad europea. Quien lo domina controla rutas de navegación fundamentales para nuestro continente. España posee dos archipiélagos desde los que está en situación de controlar los accesos occidental y oriental al Estrecho. Posee también prácticamente toda su fachada norte, aparte de Ceuta y Melilla (que constituyen un problema distinto, al que hay que buscar solución). Dicho simplemente, si España realmente desea tener una proyección exterior minimamente independiente y minimamente respetada (empezando por los temas de seguridad, pero no limitándonos a ellos) no puede permitirse el lujo de despreciar esas ventajas geopolíticas. El gobierno español puede hacer declaraciones espectaculares afirmando la autonomía de su política exterior, pero mientras no esté dispuesto a asumir las responsabilidades más evidentes derivadas de su posición geográfica es difícil que sean tomadas demasiado en serio.

España sigue viviendo bajo los síndromes de Utrecht y de Trafalgar. Pero ni el valor militar del Peñón ni los recursos necesarios para tener un control real del Estrecho son los mismos en 1986 que un siglo antes. No es lo mismo intentar controlar solos el Estrecho frente a Inglaterra y a todas las demás potencias coloniales, que hacerlo en coordinación con la OTAN y frente a la URSS, cuya presencia militar en el Mediterráneo Occidental es reducida. Tampoco es lo mismo intentarlo en un momento en el que los aviones y los misiles con base en tierra pueden contribuir decisivamente a ese

control que en épocas pasadas, cuando la superioridad naval resultaba el factor decisivo.

Dada su posición geográfica y sus recursos económicos y humanos, si España desea estar a la altura de sus responsabilidades y actuar en el mundo con un grado sustancial de independencia, necesita realizar el esfuerzo económico y político necesario para controlar por si misma el eje Baleares-Estrecho-Canarias. España no debe permitir que otros países asuman las responsabilidades que le corresponden, y que están a su alcance. Si cedemos a otros esas responsabilidades, les estaremos al mismo tiempo pidiendo que decidan por nosotros, y estaremos escogiendo el camino de la satelización.

Para decirlo más claramente: España debe realizar por si misma unas funciones que hasta ahora a confiado a los Estados Unidos. Necesita gastar dinero en las instalaciones costeras y en los medios aeronavales necesarios para controlar el Estrecho, acaso detrayéndolo de otros objetivos que no resultan igualmente prioritarios. Necesita también desplegar la firmeza política necesaria para mantener su decisión frente a las indudables resistencias iniciales norteamericanas, y para hacerlas respetar por terceros países, tanto aliados como no. Para esto no hace falta dinero, sino una fortaleza psicológica y una confianza en nosotros mismos que no han sido precisamente características de nuestro reciente período de decadencia. Pero de eso se trata justamente: de salir de ese período.

España puede afirmar su voluntad de controlar el Estrecho y al mismo tiempo puede establecer una eficaz coordinación entre nuestra acción y la de otros estados aliados con

intereses en la zona. Una cosa es ceder responsabilidades y otra que lo que nosotros hagamos lo hagamos informando a, y cooperando con, nuestros aliados, que también tienen un interés fundamental en que el control del Estrecho se ejerza de forma efectiva. España sería quien lo ejerciera, pero manteniéndose en coordinación constante con sus aliados.

El control del Estrecho es una cuestión de fondo en el debate sobre la política de seguridad española, una cuestión en último término de mayor alcance que la pertenencia o no a la Alianza. Sin embargo, el control del Estrecho es mucho más fácil de lograr desde dentro que desde fuera de la Alianza. Es algo demasiado importante para nuestros actuales aliados, como para que acepten que lo ejerza un país con el que no tienen una relación de plena confianza política, relación que hubiera quedado debilitada si España hubiera denunciado el Tratado de Washington.

Dentro de la Alianza, en cambio, España puede presentar su deseo de ejercer el control del Estrecho como una manera de realizar su contribución a la defensa común y de compartir el peso de la defensa europea. Estados Unidos llevan años utilizando esos mismos argumentos para convencer a los europeos de que contribuyan más a su propia defensa, y no le sería fácil rechazarlos. Si España demuestra su capacidad técnica para controlar el Estrecho -algo que esta al alcance de nuestras posibilidades- y los norteamericanos siguieran resistiéndose a aceptarlo, el único motivo por el que concebiblemente estarían haciéndolo es por no tener suficiente confianza política en nuestro país: y en ese caso España haría muy bien en abandonar una Alianza en la que su aliado

principal no confía en ella.

El tema del Estrecho está evidentemente vinculado al de Gibraltar. Si España controlara el Estrecho dentro de la Alianza, el valor estratégico y político de un Gibraltar Británico, ya hoy muy disminuido, sería nulo. No es difícil suponer que uno de los obstáculos para la recuperación de Gibraltar en el pasado, ha sido el hecho de que algunos miembros de la Alianza no estaban totalmente seguros de la solidez del compromiso español con los mecanismos de la defensa occidental. Una España aliada que asumiera el control del Estrecho en coordinación con sus aliados estaría demostrando con los hechos la solidez de ese compromiso, y estaría quitando todo sentido político o militar, hoy ya cuestionable, al mantenimiento de una base no española en el centro de un complejo de instalaciones militares españolas que habrían asumido las tareas estratégicas fundamentales en el área.

Permanecer en la Alianza no va a resolver por si solo el problema de Gibraltar, pero si que crea unas condiciones más favorables para que se resuelva. A un aliado siempre se le escucha más fácilmente, sobre todo si su peso político y estratégico está aumentando. Los norteamericanos, que a pesar de su sensibilidad histórica anticolonialista hasta ahora se han resistido a ello, podrían sentirse más dispuestos a apoyar discretamente a España cuando comprueben en la práctica los inconvenientes provocados por fricciones importantes entre dos aliados importantes, uno de los cuales controla el Estrecho. Los británicos pueden terminar por cansarse de los límites que hoy existen para sus relaciones políticas con un país de la

dimensión de España. El problema de Gibraltar es político y sólo podrá resolverse por razones políticas.

El segundo objetivo fundamental de la política de seguridad española debe ser eliminar la presencia de tropas extranjeras del territorio español, así como la ayuda económica de carácter militar concedida por los Estados Unidos. Ambas son impropias de un país que pretende tener una política de defensa y una política exterior minimamente independientes. Esas tropas están en España, en principio, para realizar funciones que contribuyen a la defensa de Europa Occidental. España posee los recursos económicos, humanos y políticos necesarios para realizar por si misma esas funciones, y no necesita que nadie las desempeñe por ella, por que no desea ni rehuir sus responsabilidades ni renunciar a ejercer el papel internacional que le corresponde.

España posee los recursos necesarios para poder desempeñar esas funciones, muchas de las cuales están relacionadas con el control del Estrecho. Tendrá evidentemente que pagar un precio por ello, tanto en términos económicos como de responsabilidad política. Es mucho más fácil pasar la carga a los hombros de otro, que encima nos paga por ello, que hacer el esfuerzo nosotros mismos y responder de él. Pero esa es también la diferencia entre la satelización y la capacidad de hablar con voz propia. El coste económico será sustancial, pero no prohibitivo.

Desde el punto de vista de la estrategia global de la Alianza no hay ningún obstáculo esencial para que las funciones que hasta ahora han desempeñado los norteamericanos en España pasen a desempeñarlas los españoles. España no es

Alemania, ni Italia, ni Turquía ni Grecia: no está situada en la frontera de los bloques, donde una función básica de las tropas americanas es la de servir de rehenes que garanticen que en un ataque contra uno de esos países ellas se verían involucradas, asegurando de esta forma la vinculación de Estados Unidos a la defensa de Europa Occidental. En España, en cambio, las funciones de vigilancia, suministro, patrullaje o entrenamiento realizadas por los norteamericanos pueden ser asumidas por nuestro país. La única excepción son las funciones no relacionadas propiamente con la defensa de Europa Occidental sino con los intereses globales de los Estados Unidos; pero estas funciones de ninguna forma deben realizarse desde España, por lo que deben desaparecer.

De nuevo, los argumentos que hasta ahora han empleado los norteamericanos para conseguir un mayor esfuerzo europeo en la OTAN pueden ser utilizados por España para justificar ante Washington este cambio en su política. España no desea debilitar la estructura global de defensa de Europa Occidental. Lo que desea es recuperar un grado de independencia y de responsabilidad en su política de seguridad al que hasta ahora había renunciado, asumiendo unas funciones en su propio territorio que había cedido a otro país (cuyos gastos militares se verán en consecuencia reducidos) y comprometiéndose a ejercerlas eficazmente y en estrecha coordinación con sus aliados. Es evidente que un país con tropas extranjeras en su territorio ve disminuida su capacidad de acción exterior independiente, y dado que la presencia de soldados norteamericanos en España no resulta esencial para la seguridad europea, España no debe mostrarse dispuesta a seguir

tolerándola.

Lo mismo habría que decir de la ayuda militar norteamericana. Nadie regala algo a cambio de nada. Que está vendiendo España a los norteamericanos a cambio de cuatrocientos y pico millones de dólares anuales? Estas son cosas que ni se compran ni se venden (ni tampoco se alquilan). Si las tropas americanas estas realizando una labor útil para la seguridad europea, España no debería recibir ningún dinero por ello, por que ella debería ser la primera interesada en que la llevaran a cabo (aunque por lo ya señalado deben ser españoles y no norteamericanos quienes lo hagan). Si las tareas que llevan a cabo en España las tropas americanas no se explican en función de los intereses de la seguridad europea sino de la política global de estados Unidos, es indigno que un país como el nuestro se preste a servir a esos intereses a cambio de una cantidad de dinero. La ayuda militar norteamericana bananiza a España, la rebaja a una situación de satelización y le confiere en el tablero mundial la condición objetiva de peón estratégico de Washington, todo ello a cambio de algo más de cuatrocientos millones de dólares.

Igual que en el caso anterior, conseguir la eliminación de las tropas extranjeras será más fácil desde dentro que desde fuera de la Alianza. EEUU, que lleva mucho tiempo pidiendo a los europeos que aumenten su contribución a la defensa común, difícilmente encontrará argumentos para negarse a que un país aliado aumente dicha contribución ejerciendo por si mismo y en su propio territorio funciones que hasta ahora habían supuesto un coste económico para el contribuyente norteamericano, y manteniendo con los demás aliados la

coordinación necesaria para garantizar que esas funciones se estas desempeñando de forma eficaz. Por motivos de confianza política, la batalla por la eliminación de las tropas extranjeras en España, igual que la del control del Estrecho, sólo puede ganarse desde dentro de la Alianza: desde fuera de ella sería una batalla perdida.

Estas dos batallas son los verdaderos temas de fondo de la política de seguridad española. Es evidente que si quiere ampliar sustancialmente el grado de independencia de su acción exterior, España tendrá que pagar un precio económico, y también un precio político: mayor responsabilidad, mayor visibilidad política, y mayores presiones procedentes de terceros países, que hasta ahora no se han molestado en desplegarlas por pensar que España en temas de seguridad es más un peón de otro que un actor con voluntad propia.

Pero no debemos caer en el fatalismo paralizante de pensar que ello está fuera de nuestras posibilidades. Mucho más difícil lo tuvo De Gaulle cuando formó una fuerza nuclear propia, echó de Francia a las Bases (y al Cuartel General) de la OTAN, y obligó a cambiar todas las líneas de suministro y los planes de batalla de la Alianza. España no necesitaría dar un vuelco de esta envergadura. Pero lo que guió a De Gaulle en su acción, lo que le hizo actuar de esa forma fue, como dijo él muchas veces, "una cierta idea de Francia": la conciencia de que Francia tenía el potencial necesario para asumir en el mundo un papel más independiente, y de que por lo tanto la situación previa de fuerte condicionamiento a la política norteamericana resultaba intolerable.

España no tiene los recursos que tiene Francia, pero

tampoco necesita hacer lo mismo que hizo Francia en 1966. Lo que sí necesita, en cambio, es afirmar "una cierta idea de si misma" que le empuje a salir de la situación en la que durante tantos años ha vivido.

ANEXO V

ACTA DE LA REUNION DE LA COORDINADORA ESTATAL DE
ORGANIZACIONES PACIFISTAS CELEBRADA EN MADRID LOS DÍAS 30 DE
JUNIO Y 1 DE JULIO DE 1.984.

Los grupos participantes son los siguientes:

Euzkadi:

- Coordinadora antimilitarista de Euzkadi.
- Coordinadora de Ctes. Antinucleares y Ecologistas de Vizcaya.
- Desarme eta Bakearen Alde.

Rioja:

- Colectivo Riojano por la Paz y el Desarme.

Región Murciana:

- Asamblea por la Paz y el Desarme de Murcia.
- Comité Anti-OTAN de Molina de Segura.
- Coordinadora por la Paz y el Desarme de Cartagena.

Cataluña:

- Asociación Antiimperialista de Cataluña.
- Coordinadora pel Desarmament y la Desnuclearizació.
- Comité de Guinardó por la Paz y el Desarme.
- Comité Antinuclear de Cataluña.
- Comité Unidad por la Paz de Manresa.
- Silenci per la Pau de Tarragona.
- La Bicicleta Verda de Tortosa.

País Valenciá:

- Asociación de Estudiantes de I.B. Fuente de S.Luis

- Colectivo Paz y Desarme de Alacant.
- Asociación Antiimperialista del P.Valenciá.

Galicia:

- Colectivo "A Creba" de Pontevedra.
- Asamblea por la Paz y el Desarme de Ourense.

Asturias:

- Plataforma por la Paz y el Desarme de Avilés.
- Movimiento Asturias por la Paz -Oviedo-
- Grupo No-Violencia de Avilés.

Castilla-Leon:

- Comité Anti-OTAN y Ecologista de Segovia.
- Coordinadora Pacifista y Ecologista de León.
- Plataforma por la Paz y el Desarme de León.
- Colectivo Paz y desarme de Valladolid.
- Asamblea Anti-OTAN por la Paz y el Desarme de Burgos.
- Comité Antinuclear por la Paz y el Desarme de Valladolid.
- Plataforma por la Paz de Salamanca.

Andalucía:

- Paz y Desarme de Málaga.
- Comité Anti-OTAN de Almería.
- Asamblea por la Paz y el Desarme de Granada.
- Iniciativas por el Desarme de Jaén.
- Asamblea por la Paz y el Desarme de Sevilla.

Madrid:

- Asociación Antiimperialista de Madrid.
- Comisión por la Paz de Entrevías - Pozo.
- Asociación Obrera Asambleista.

- Mujeres por la Paz.
- Acción Ecologista y Social.
- Quintana por la Paz.
- Cristianos por la Paz.
- Aepden.
- Comisión por la Paz de Moratalaz.
- Comité de acción por la Paz y el Desarme.
- La Comunidad.
- Coordinadora Anti-OTAN de San Fernando.
- Movimiento de Objetores de Conciencia.
- Club de Amigos de la Unesco.
- Comité por la Paz y la Cooperación.
- Frente de Lucha por la Paz.
- Comisión por la Paz y la Libertad del Banesto.
- Comisión Anti-OTAN de Madrid.

Comienza la reunión con la elección de la Mesa a partir de la propuesta de la Mesa saliente, que es aceptada. No se acepta la propuesta de que la Mesa sea elegida por sorteo.

Se aprueba el orden del día que propone la Mesa:

- 1.- Algunos aspectos organizativos para el funcionamiento de las reuniones de la Coordinadora.
- 2.- Valoración de la Campaña de Primavera.
- 3.- Propuesta de acciones para después del Verano.
- 4.- Cuestiones relacionadas con la Convención de END en Perugia.
- 5.- Encuentros de discusión de la Coordinadora Estatal.

6.- Varios.

1.- Algunos aspectos organizativos para el funcionamiento de la Coordinadora.

La Comisión Anti-OTAN de Madrid propone que, para salir al paso de posibles inexactitudes que pueden producirse a la hora de tomar opciones en la Coordinadora, las votaciones de los temas importantes o conflictivos, se hagan nominalmente (y no sólo como suma de votos). Señala así mismo la tendencia que viene obserbandose a formar coordinadoras nacionales, regionales, provinciales o de afinidad, valorándola como buena, y que convendría que los pronunciamientos de la Coordinadora a la hora de tomar decisiones importantes, se hicieran -si fuera posible- por coordinadoras o, al menos, tender a ello.

Intervienen en una línea de argumentación similar: Asamblea Paz y Desarme de Murcia, Colectivo por la Paz y el Desarme de Zaragoza, Coordinadora Antimilitarista de Euzkadí, Movimiento de Objetores de Conciencia de Madrid, Asamblea por la Paz y el Desarme de Sevilla, Asturias por la Paz, un sector del Comité de Acción por la Paz y el Desarme de Madrid.

Intervienen con diversos puntos de vista contrarios: Asamblea Obrera Asambleista de Madrid, Comité Antinuclear de Cataluña, un sector del Comité de Acción por la Paz y el Desarme de Madrid y el Comité del Guinardó por la Paz y el Desarme.

Se decide que las votaciones importantes o conflictivas se realicen nominalmente. Que se discuta en los colectivos el tema organizativo de la Coordinadora y se siga tratando

tranquilamente en las próximas reuniones.

2.- Valoración de la Campaña de Primavera.

Se realiza una ronda voluntaria en la que intervienen 23 colectivos, haciendo en la mayor parte de los casos, además de la valoración de lo general, una valoración y exposición de lo realizado en cada localidad (esto último no lo incluimos en el Acta).

En líneas generales se valora la campaña como de alta participación y muy positiva.

Se destaca la importancia de las acciones del 20 de Mayo, el gran y múltiple trabajo desplegado a lo largo del mes de mayo en todos los lugares, la amplia contestación que ha tenido la semana de las FF.AA., y la gran masividad de la manifestación del 3 de Junio en Madrid (500.000 personas convocadas por la Coordinadora estatal, contra la OTAN, las Bases y por el referéndum inmediato y claro)*.

Como anexo 1 del Acta, se incluye el comunicado de la Coordinadora que fue leído al finalizar la manifestación del 3 de Junio en Madrid.

3.- Propuestas de acciones para después del verano.

a) Acuerdos adoptados:

. En las próximas campañas los ejes centrales seguirán siendo OTAN-BASES-REFERÉNDUM, pero con un añadido más: NEUTRALIDAD.

Se adopta este acuerdo por unanimidad al considerar necesario formular en una consigna central en positivo, nuestro rechazo a la OTAN y a las Bases.

. Realizar acciones el 6 y 9 de Agosto como repulsa al lanzamiento de las primeras bombas atómicas en Hiroshima y

Nagasaki.

- . Fomentar acciones de solidaridad con las mujeres de Greeham Common, del 20 al 30 de Septiembre.

- . Continuar con la tradición del año anterior y realizar acciones en la semana del 24 al 30 de Octubre.

- . Realizar durante el mes de Diciembre una campaña contra el Servicio Militar Obligatorio y a favor de la lucha de los Objetores de Conciencia. Más en concreto los días 1 y 2.

- . Fomentar en Perugia, la solidaridad de los diversos movimientos pacifistas de Europa con nuestra lucha contra la OTAN y las Bases.

b) Cuestiones y propuestas que se discutieron y algunas quedaron pendientes para resolver en la próxima Coordinadora.

1. Se propusieron múltiples ideas para realizar descentralizadamente y cuando cada colectivo lo considerara oportuno. Destacamos entre ellos las siguientes:

- Marchas de Pinochos "Os vamos a contar mentiras": se trata de manis organizadas con rapidez, ridiculizando declaraciones del Gobierno...

- Concurso de preguntas para el referéndum, desde el punto de vista de Reagan y del Gobierno. Catorce mejores preguntas para una quiniela pacifista. Quien esté interesado puede ponerse en contacto con el CANC.

- .../...

2. En cuanto a una acción estatal unificada para los próximos meses, la discusión se centro básicamente en la propuesta de la Comisión Anti-OTAN de Madrid, que pasó por escrito, y figura como Anexo 2 del Acta. En síntesis proponían

continuar el protagonismo de la Coordinadora en los próximos meses (antes de Navidad) manteniendo y aumentando la presión y la movilización, recogiendo los sentimientos de la gente y centrándolos en un Referéndum simulado estatal el 30 de Noviembre, dado que posibilita la unificación de todo el mundo y permite el desarrollo de las organizaciones, la expresión unificada del movimiento y un trabajo pegado a la gente.

Un acuerdo con la idea, aunque con diversas matizaciones, se manifestaba por parte de la Coordinadora per la Pau y el Desarmament de Barcelona, MOC de Madrid, Colectivo por la Paz y el Desarme de Zaragoza, Asturias por la Paz, A Creba de Pontevedra, Colectivo Paz y Desarme de Valladolid, Asamblea Paz y Desarme de Murcia, Iniciativas por el Desarme de Jaén, Silenci per la Pau de Tarragona.

Contrarios a la idea, se manifestaban: Comité Antinuclear de Cataluña, Comité de Guinardó por la Paz y el Desarme, Comité de Acción por la Paz y el Desarme de Madrid, Asociación Antiimperialista de Cataluña, Desarme eta Bakearen Alde.

3. Otras propuestas:

a) CANC y C. de Guinardó por la Paz y el Desarme proponen realizar unas marchas interterritoriales "colonización de territorios" acabando con una "cadena humana" desde Rota a Barcelona. En cuanto a la propuesta de referéndum de la CAO, su contrapropuesta es realizarlo en todo caso, cuando este clara ya la trampa del Gobierno, haciéndolo coincidir con el referéndum institucional (si lo hubiera) o con los primeros comicios estatales que tuvieran lugar. Apenas se tiene en cuenta la propuesta en la discusión.

b) El Comité de Acción por la Paz y el Desarme de Madrid hace una propuesta para Otoño que figura como Anexo 3 del Acta.

Se decide continuar la discusión en la próxima reunión de la Coordinadora, y dar tiempo así a que se analice en cada colectivo lo que puede ser más procedente realizar unificadamente.

4.- Cuestiones relacionadas con la Convención de END en Perugia.

Se aprueba lo que estaba propuesto de asistencia, participación en las Mesas...

Queda pendiente para próximas convenciones, zanjar la forma de relación de la Coordinadora con los partidos que acuden o forman parte del Comité de Enlace de END. Lo abordaremos en próximas reuniones de la Coordinadora.

5.- Encuentros de discusión de la Coordinadora Estatal.

Se acuerda realizarlos en Granada. No se fija fecha, pero, orientativamente a primeros del 85.

En la próxima reunión intentaremos concretar temas, método o ir avanzando ya en el tema.

6.- Varios.

a) El Colectivo por la Paz y el Desarme de Zaragoza propone que, para el verano del 85 organicemos un tren de Lisboa a Moscú (con una fiesta central en Viena). Quien quiera trabajar y avanzar en la idea, puede ponerse en contacto con ellos.

b) La próxima reunión de la Coordinadora Estatal, se realizará en Madrid, los días 8 y 9 de Septiembre (no se fija

el sitio).

c) Se acuerda publicar una esquela en El País en recuerdo del compañero pacifista riojano, Antonio Serrano Salvatierra, muerto en accidente sufrido en la noche del 2 de Junio en una calle madrileña, cuando acudía a la concentración del 3 de Junio.

d) Anexo 5 (Cabañeros).

e) Comunicado de prensa (ver Anexo 4).

Se aprueba con votos a favor de los siguientes grupos:

. Asamblea por la Paz y el Desarme de Granada, Comisión Anti-OTAN de Madrid, Grupo No-Violencia de Avilés, Comité Anti-OTAN y Ecologista de Segovia, La Comunidad, Paz y Desarme de Málaga, Colectivo Riojano por la Paz y el Desarme, Plataforma por la Paz de Salamanca, Aepden, MOC de Madrid, Coordinadora Antimilitarista de Euzkadi, Asamblea Anti-OTAN por la Paz y el Desarme de Burgos, Asamblea Paz y Desarme de Murcia, Colectivo A Creba de Pontevedra, Plataforma Paz y Desarme de Avilés, Coordinadora por la Paz y el Desarme de Cartagena, Comité Anti-OTAN de Molina de Segura, Plataforma Paz y Desarme de León, Comités Ecologistas y Antinucleares de Euzkadi, Asamblea Paz y Desarme de Ourense.

Y las siguientes abstenciones:

. Paz y Cooperación de Madrid, Desarme eta Bakearan Alde, Comité de Guinardó por la Paz y el Desarme, Colectivo por la Paz y el Desarme de Zaragoza, Asamblea por la Paz y el Desarme de Sevilla, Comité Anti-OTAN de Almería.

En la discusión del comunicado de prensa, algunos miembros del Comité de Acción por la Paz y el Desarme de Madrid, se oponen tajantemente a que conste el párrafo "las

perspectivas del movimiento por la Paz no se han limitado únicamente al tema de la OTAN y de las Bases, sino que ha realizado una contestación a la militarización de la sociedad -rechazo a la semana de las FF.AA.- y por el derecho a la Objeción de Conciencia, rechazando la ley represiva del PSOE" (el subrayado es nuestro para indicar donde se situaba realmente la posición conflictiva).

Su argumentación es que no era un acuerdo de la Coordinadora el realizar acciones en la semana de las FF.AA. y en esa medida no ha de constar; también se argumenta que si se pone eso ha de ponerse que se hizo entrega de las firmas recogidas en la campaña, unos días después de la manifestación del 3 de Junio.

Los Grupos que lo aprueban, argumentan que son cosas distintas el que la Coordinadora como tal haya realizado o no las acciones de rechazo a la semana y día de las FF.AA. con la constatación, a la hora de realizar un balance de la campaña, de que esta "ha realizado una contestación a la militarización de la sociedad".

El Comité de Guinardó propone que no se haga comunicado y se envíe el Acta completa. No se aprueba. En el contexto de esa discusión, una parte de miembros del CAPD de Madrid abandona la reunión, amenazando con sacar otro comunicado de prensa.

.../.... poco más hubo digno de resaltar.

Desearos el más provechoso de los descansos en las semanas próximas

COMISIÓN ANTI-OTAN DE MADRID

por la paz y el desarme - salida de la OTAN - desmantelamiento
de las Bases - Desnuclearización - disolución de los bloques -
no gastos militares.

Atocha, 55 - 4QC - MADRID 13 - Teléfonos 227 11 40 - 247

02 00

ANEXO V.1.COMUNICADO MARCHA A MADRID

Esta marcha a Madrid organizada por el movimiento pacifista de las distintas nacionalidades del Estado Español, supone la culminación de la campaña de movilizaciones realizada en las últimas semanas en nuestro Estado, bajo el lema por un REFERENDUM CLARO POR LA SALIDA DE LA OTAN, DESMANTELAMIENTO DE LAS BASES AMERICANAS, y se inscribe dentro de las crecientes movilizaciones por la Paz y contra la Guerra en Europa y así mismo en el camino que marcan los movimientos de liberación nacional que se extienden por el mundo, aportando un rayo de esperanza a la situación de extrema tensión internacional, agresiones y amenazas imperialistas, y confrontación entre bloques militares que vivimos. Nos ha unido la necesidad de expresar el deseo de Paz y manifestar nuestra indignación contra la creciente militarización y peligro de guerra a que estamos sometidos.

El Gobierno Español ha tomado ya una clara preferencia por nuestra pertenencia a la OTAN. De las últimas declaraciones de Felipe González, en el extranjero, se desprende que el referéndum no sólo no planteará claramente la cuestión de la salida de la OTAN, sino que se afirma que no tendrá un carácter decisorio. Lo que marginará una vez más la voluntad popular en aras de los intereses políticos, económicos y militares dominantes.

Además, el Gobierno nos vincula cada día más estrechamente al aparato de guerra occidental; en concreto, a través de la firma de los acuerdos con EE.UU., que implican la existencia

de Bases Americanas sobre nuestro suelo, lo cual supone un objetivo de primer orden en caso de conflicto nuclear. Incrementa sustancialmente los presupuestos militares, mientras se dejan de lado importantes programas de ayuda social (en especial aquellos relativos al desempleo). Y paralelamente, propicia la industria bélica y recorta cada vez más las reducidas libertades que consagran nuestra débil democracia.

Por todo esto, exigimos del Gobierno, como primeras medidas para el cambio de rumbo histórico que hoy se precisa:

- La salida inmediata de la OTAN y el desmantelamiento de las Bases; en este sentido, demandamos la convocatoria urgente del prometido referéndum, de carácter decisorio, con una pregunta clara que permita el pronunciamiento sobre la salida de la OTAN.

- El trasvase de los gastos militares, inútiles desde un punto de vista popular, hacia otros programas sociales.

- La reconversión de la industria bélica hacia una producción con objetivos de utilidad social.

- Una posición de neutralidad e independencia, que pueda favorecer el camino de la disolución de los bloques militares.

- La desnuclearización, civil y militar, del Estado español.

y, por lo tanto, nos reafirmamos en los objetivos que marcaron la constitución de la Coordinadora Estatal de Grupos Pacifistas:

- OTAN NO

- BASES FUERA

- REFERÉNDUM CLARO YA

- POR LA NEUTRALIDAD, DISOLUCIÓN DE LOS BLOQUES

MILITARES

- CONTRA LOS GASTOS MILITARES
- CONTRA LA NUCLEARIZACION DEL ESTADO ESPAÑOL
- NO A LA INSTALACIÓN DE MISILES EN EUROPA
- SOLIDARIDAD CON LA LUCHA ANTIIMPERIALISTA

Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas

Madrid, 3 de Junio de 1984.

ANEXO V.2.

COMISIÓN ANTI-OTAN DE MADRID

PROPUESTA DE LA COMISIÓN ANTI-OTAN A LA COORDINADORA ESTATAL
DE ORGANIZACIONES PACIFISTAS, PARA LA CAMPANA OTOÑO-INVIERNO

A la hora de proponer una acción común a desarrollar por todo el Movimiento Estatal, partimos de algunas consideraciones:

- Las dos acciones que desde la Coordinadora se han impulsado, han obtenido una gran respuesta (23 de Octubre 83, 20 Mayo y 3 de Junio 84), y en ambas han destacado sobremanera tres aspectos: La exigencia de un Referéndum inmediato y claro. La salida de la OTAN. El desmantelamiento de las Bases.

- La cercanía de las fechas en que -en principio- sería realizable el Referéndum, y las campañas que se están poniendo por el Gobierno para ganar posiciones, aconsejan una ofensiva del Movimiento pacifista, dirigida a:

- . Forzar la realización del Referéndum
- . Lograr que se de con una pregunta clara
- . Ir poniendo en primer término a la par que la denuncia de la OTAN y las Bases, la exigencia de Neutralidad
- . Salir al paso del juego gubernamental de separar el tema de la OTAN y las Bases

* Tanto por la trayectoria de movilizaciones desarrollada como por las fechas que se acercan, parece oportuno considerar la posibilidad de una gran campaña unificada preparada con tiempo suficiente, y situada en el Otoño-Invierno

* Una acción que en principio tiene garantías de realización exitosa y de hacer frente a la problemática que hoy el Movimiento Pacifista tiene ante sí, creemos que puede ser la realización de un referéndum en todo el Estado, intentando lograr la participación del máximo de ciudadanas y ciudadanos (aunque en cualquier caso no dejará de ser un Sondeo), abordando en la Campaña (y la pregunta) los dos aspectos centrales de las aspiraciones populares y del Movimiento -OTAN y Bases- para de esta manera salir al paso de la confusión política que el Gobierno quiere introducir, y no tanto para situar que la pregunta del Referéndum institucional deba ser esa. En definitiva, para forzar a que se realice, para que sea con una pregunta clara, para enfrentarnos a la falsa disyuntiva de "OTAN o Bases".

La Campaña.-

* VIERNES 30 DE NOVIEMBRE. REFERÉNDUM POPULAR/

otro posible nombre: REFERENDUM POR LA PAZ

* La Campaña constará de dos etapas:

- La inicial (Septiembre-Octubre) con una propaganda dirigida a hacer frente al problema de la Pregunta, a base de hacer incapié por nuestra parte en: "El 30 de Noviembre se preguntará tu opinión sobre la OTAN y las Bases", y a popularizar el "30 de Noviembre-Referéndum.."

- La segunda etapa (Noviembre) abordaría en la propaganda directamente el tema del rechazo "30 de Noviembre.Referéndum..Manifiesta tu rechazo a la OTAN y a las

Bases"

* Día 30 de Noviembre.- Realización del Referéndum.

En la fase previa, se habría logrado una gran unidad de todo tipo de sectores y el día 30 el Referéndum se habrá de realizar coordinado por Provincias, con el máximo de seriedad, urnas, locales, censos..., estudiando en cada localidad su realización en empresas, barrios, centros de estudio, colaboración de los Aytos...

La noche del 30 se contabilizaran los votos y se dará a conocer a la prensa por cada Provincia, y si es posible, también una estimación estatal.

* El día 2 de Diciembre (domingo), se hará entrega en los Gobiernos Civiles de cada capital de Provincia, de los resultados del Referéndum. A la par de la entrega, se realizarán Concentraciones frente a los Gobiernos Civiles (o Manifestaciones donde lo consideraran más oportuno).

* Nuestra propuesta de pregunta en el Referéndum del 30 :

"Quiere Vd. que nuestro País salga de la OTAN y se desmantelen las Bases Americanas?" SI NO

Madrid, 30-6-84

COMISIÓN ANTI-OTAN

ANEXO V.3.COMITE DE ACCIÓN POR LA PAZ Y EL DESARME DE MADRIDCAMPAÑA DE OTONO

LEMAS DE LA CAMPAÑA

- 1º.- POR UN REFERÉNDUM CLARO Y YA POR LA SALIDA DE LA OTAN
- 2º.- DESMANTELAMIENTO DE LAS BASES NORTEAMERICANAS
- 3º.- NEUTRALIDAD ACTIVA PARA EL ESTADO ESPAÑOL Campaña Mun-
dial de
Desar-me de
Naciones
Unidas.
- 4º.- FRENO A LA CARRERA ARMAMENTISTA
- 5º.- FIRMA POR EL GOBIERNO DE NO PROLIFERACION DE ARMAS
NUCLEARES
- 6º.- DISOLUCION DE LOS BLOQUES MILITARES

ACTIVIDADES DE LA CAMPAÑASEMANA DEL DESARME DE NACIONES UNIDAS 22-28 OCTUBRE

Durante toda la semana se realizarán actividades (Mesas Redondas, Exposiciones, Fiestas) en Colegios, Institutos, Centros Culturales...

Día 24.- Paro simbólico en las empresas (Propuesta a realizar

en coordinación con las centrales sindicales).

Día 28.- Cerrar la Semana del Desarme con acciones en todo el Estado. En Madrid Festival todo el día.

CULMINACION DE LA CAMPANA

Día 30 de Noviembre.- Entrega de mensajes personales al Gobierno Civil en cada lugar y localidad o Gobierno Autonómico, en Madrid a Felipe González.

ANEXO V.4.

NOTA DE PRENSA DE LA COORDINADORA DE ORGANIZACIONES PACIFISTAS

La Coordinadora de Organizaciones Pacifistas del Estado Español, reunidas en Madrid los días 30 y 31, ha llegado a las siguientes conclusiones:

12.- Valoración de la campaña por la paz "Primavera 84".

Considerar que la organización de esta campaña (manifestaciones, cadenas, recogida de firmas, etc.) ha supuesto un salto cualitativo y cuantitativo en el movimiento pacifista, que hace imposible ignorar el fuerte deseo que existe de paz en nuestro país. Este sentimiento se ha visto concretado en la necesidad de vernos desvinculados de la política de bloques militares, y concretamente, la salida de la OTAN y desmantelamiento de las Bases, con la exigencia de un Referéndum claro.

En esta campaña, la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas ha demostrado la autonomía del movimiento pacifista, sabiendo aglutinar unitariamente el potencial de las fuerzas políticas y sociales, tras intentos de algunos sectores de vincularlo a otras opciones, especialmente el Gobierno del PSOE que ha empezado ya la campaña de apoyo a la OTAN, negando a su vez el acceso a los medios de comunicación al movimiento pacifista.

Las perspectivas del movimiento por la paz no se han limitado únicamente al tema de la OTAN y las Bases, sino que ha realizado una contestación a la militarización de la sociedad -rechazo a la Semana de las Fuerzas Armadas- y por el derecho a la objeción de conciencia, rechazando la ley

represiva del PSOE.

2Q.- Como objetivos inmediatos, la Coordinadora se marca: realizar acciones el 6 y 9 de Agosto, como repulsa del lanzamiento de las primeras bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

Fomentar acciones de solidaridad con las mujeres de Greenham Common del 20 al 30 de Septiembre.

Continuar la tradición de otros años, de realizar acciones en la semana del 24 al 30 de Octubre.

La Coordinadora acordó realizar durante el mes de Diciembre una campaña contra el Servicio Militar Obligatorio y a favor de la lucha de los Objetores de Conciencia.

3Q.- Como resultado de la experiencia anterior, continuar durante el Otoño la campaña para la salida de la OTAN y el desmantelamiento de las Bases militares, siendo muestra de la necesidad de neutralidad del Estado Español, en el marco de una Europa sin bloques ni misiles.

4Q.- La Coordinadora estará presente en la Convención Europea por el Desarme Nuclear, a celebrar en Perugia y al que acudirán los representantes de los distintos que la integran en toda Europa. Se solicitará a las distintas organizaciones el apoyo para nuestra salida de la OTAN y el desmantelamiento de las Bases.

5Q.- Denuncia por parte de esta Coordinadora algunas actuaciones por parte del Ejército - fusilamiento de Abena - y los graves incidentes que se están produciendo en el Servicio Militar - suicidios, accidentes, etc..-

Queremos aprovechar desde aquí para rendir un homenaje a ANTONIO SERRANO, pacifista riojano atropellado en la víspera

del día 3, en Madrid, a donde había acudido para asistir a la manifestación convocada por la Coordinadora.

Madrid, a primero de Julio de 1984.

NOTA DE PRENSA DE LA COORDINADORA DE ORGANIZACIONES PACIFISTAS

La Coordinadora de Organizaciones Pacifistas del Estado Español, reunidas en Madrid los días 30 y 31, ha llegado a las siguientes conclusiones:

12.- Valoración de la campaña por la paz "Primavera 84".

Considerar que la organización de esta campaña (manifestaciones, cadenas, recogida de firmas, etc.) ha supuesto un salto cualitativo y cuantitativo en el movimiento pacifista, que hace imposible ignorar el fuerte deseo que existe de paz en nuestro país. Este sentimiento se ha visto concretado en la necesidad de vernos desvinculados de la política de bloques militares, y concretamente, la salida de la OTAN y desmantelamiento de las Bases, con la exigencia de un Referéndum claro.

En esta campaña, la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas ha demostrado la autonomía del movimiento pacifista, sabiendo aglutinar unitariamente el potencial de las fuerzas políticas y sociales, tras intentos de algunos sectores de vincularlo a otras opciones, especialmente el Gobierno del PSOE que ha empezado ya la campaña de apoyo a la OTAN, negando a su vez el acceso a los medios de comunicación al movimiento pacifista.

Las perspectivas del movimiento por la paz no se han limitado únicamente al tema de la OTAN y las Bases, sino que ha

realizado una contestación a la militarización de la sociedad -rechazo a la Semana de las Fuerzas Armadas- y por el derecho a la objeción de conciencia, rechazando la ley represiva del PSOE.

2ª.- Como objetivos inmediatos, la Coordinadora se marca: realizar acciones el 6 y 9 de Agosto, como repulsa del lanzamiento de las primeras bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

Fomentar acciones de solidaridad con las mujeres de Greenham Common del 20 al 30 de Septiembre.

Continuar la tradición de otros años, de realizar acciones en la semana del 24 al 30 de Octubre.

La Coordinadora acordó realizar durante el mes de Diciembre una campaña contra el Servicio Militar Obligatorio y a favor de la lucha de los Objetores de Conciencia.

3ª.- Como resultado de la experiencia anterior, continuar durante el Otoño la campaña para la salida de la OTAN y el desmantelamiento de las Bases militares, siendo muestra de la necesidad de neutralidad del Estado Español, en el marco de una Europa sin bloques ni misiles.

4ª.- La Coordinadora estará presente en la Convención Europea por el Desarme Nuclear, a celebrar en Perugia y al que acudirán los representantes de los distintos que la integran en toda Europa. Se solicitará a las distintas organizaciones el apoyo para nuestra salida de la OTAN y el desmantelamiento de las Bases.

5ª.- Denuncia por parte de esta Coordinadora algunas actuaciones por parte del Ejército - fusilamiento de Abena - y los graves incidentes que se están produciendo en el Servicio

Militar - suicidios, accidentes, etc..-

Queremos aprovechar desde aquí para rendir un homenaje a ANTONIO SERRANO, pacifista riojano atropellado en la víspera del día 3, en Madrid, a donde había acudido para asistir a la manifestación convocada por la Coordinadora.

Madrid, a primero de Julio de 1984.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA:

- ABELSON, R.P.: "Script Processing in Attitude Formation and Decision Making", en CARROLL, J.S. y PAYNE, J.W. (Eds.): Cognition and Social Behavior. Lawrence Erlbaum Ass. Nueva York, 1976.
- ALMOND, G.A., & POWELL, G.B. (Eds.): Comparative Politics Today. A World View. Harper Collins Publishers. Nueva York, 1988.
- ARENAL, C.: Poder y Relaciones Internacionales: Un Análisis Conceptual. Revista de Estudios Internacionales. Vol. 4, Pgs. 501-524. Madrid, 1983.
- ARENAL, C. y ALDECOA, F. (Eds.): España y la OTAN, Textos y Documentos. Tecnos. Madrid, 1986.
- ARON, R.: Paz y Guerra entre las Naciones. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1963.
- ASPIZUA, J.: "Fuerzas Armadas Españolas: Un Análisis y Una Propuesta". Artículo pendiente de publicación. Madrid, Marzo de 1992.
- BALLBE, M.: Orden Público y Militarismo en la España Constitucional (1812-1983). Alianza Universidad número 378. Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- BANON, R.: Poder de la Burocracia y Cortes Franquistas (1943-1971). Estudios Administrativos. Madrid, 1978.
- BARDAJI, R.: La Guerra de las Galaxias. INAPPS. Madrid, 1986.
- BARDAVIO, J.: La Estructura del Poder en España. Ibérico-Europea de Ediciones. Madrid, 1969.

- BERKOWITZ, L.: Agression. McGraw Hill. Nueva York, 1962.
- B.O.E. de 8 de Mayo de 1990. Rectificación, en el B.O.E. de 9 de Octubre de 1990. Ed. BOE. Madrid.
- BUSQUETS, J. : Pronunciamientos y Golpes de Estado en España. Planeta. Madrid, 1982.
- BUSQUETS, J.; AGUILAR, M.A.; y PUCHE, I: El Golpe. Anatomía y Claves del Asalto al Congreso". Ariel. Barcelona, 1983.
- BUSQUETS, J. : El Militar de Carrera en España. Ariel. Barcelona, 1984 (tercera edición).
- BUSQUETS, J.: "La Legislación Militar en la Transición Española (1977-1982)", Ponencia presentada al XII Congreso Mundial de Sociología. Madrid, 1990.
- CASTELLS, M; MARRERA, A.; CASAL, P.; NADAL, J.; MELERO, J.; y ESCARIO, P.: Nuevas Tecnologías, Economía y Sociedad en España. Alianza Editorial. Madrid, 1986.
- CIS: Septiembre, 1987:
- (a) Actitudes de los Españoles ante la OTAN. Estudios y Encuestas no.6. Madrid.
- (b) Actitudes y Opiniones de los Españoles ante las Relaciones Internacionales. Estudios y Encuestas no.7. Madrid.
- CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS: Comentario Sociológico. Estructura Social de España. 1973-1974. Madrid, 1975.
- CORTADA, J.V. : Spain in the Twentieth Century: Essays on Spanish Diplomacy, 1898-1978. Londres. Aldwich Press, 1980.
- DE ESTEBAN, J. : Las Constituciones de España. Madrid. Taurus, 1983. Pgs. 31-32.

DE SEBASTIAN,L.: "Encadenar a Tiempo al Gigante Especulativo", en Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique, no. 0, Enero, 1993. Pgs. 10-11.

DAGUZAN,J.F. y LABATUT,B.: "Francia y los Problemas de Seguridad Europea", en F.F. EBERT (Editor): Problemas de Seguridad Europea y Despliegue de Sistemas de Alcance Medio. Madrid, 1984. Pgs. 189-206.

DAVIES,M.E.; y MURRAY,B.C.: "A Role of the UN", en The__View from Space. Nueva York y Londres, 1971.

DIRECTIVA DE DEFENSA NACIONAL 1/92. Texto firmado por el Presidente del Gobierno, y remitido a las Cortes para su discusión, con fecha 27 de Marzo de 1992. Explicado ante la Cámara por el Ministro de Defensa el 19 de Abril de 1992.

DOCUMENTACION OTAN: Declaración de Roma sobre Paz y Cooperación. Bruselas, 1991.

FELD,B.T.: "Inspection Techniques of Arms Control", en D.G. BRENNAN (ed): Arms Control, Disarmament, and National Security. Nueva York, 1961.

FELDEN,M.: La Guerra en el Espacio. FUNDESCO/Tecnos. Madrid, 1985.

FERNANDEZ DE CASTRO,I. y GOYTRE,A.: Clases Sociales en España en el Umbral de los Años 70. Siglo XXI de España Editores, S.A. Madrid, 1974.

FERNANDEZ ESPESO,C.: "Algunas Consideraciones acerca de la Seguridad Nacional", en Información__Comercial___Española. Diciembre, 1982.

FERNANDEZ ESPESO,C.: "Los Problemas de Seguridad Europea vistos desde España", en F.F. EBERT (Ed.): Problemas de

Seguridad Europea y Despliegue de Sistemas de Alcance Medio. Madrid, 1984. pp241-250.

FESTINGER, L. (Ed.): Conflict, Decision, and Dissonance. Stanford University Press. Stanford, 1964.

FONTELLA MONTES, E.: Commerce Extérieur et Développement Economique: L'Espagne, Cas Particulier. Ginebra, 1962.

FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES (FRUS): 1949. vol. 4, Paper prepared by The Foreign Assistance Correlation Committee. Why Spain is not included in Military Assistance Program. 25-5-49, p748.

FUNDACION FRIEDRICH EBERT: Problemas de Seguridad Europea y Despliegue de Sistemas de Alcance Medio. Ed. F.F.E. Madrid, 1984.

GIL MUÑOZ, C.: "Evolución de las Relaciones Civico-Militares en Democracia: El Caso Español", en La Política de Defensa y las Relaciones Político-Militares. Ponencia presentada en el Seminario sobre "Portugal, A Nova Arquitectura Europeia de Segurança e as Relações Politico-Militares". Publicada por el Instituto de Estudios Estratégicos e Internacionais. Lisboa, 1990.

GOMARIZ, E.: "El Movimiento por la Paz en España", en Revista Internacional de Sociología, Vol.45,3. pp549-568. Madrid, Julio-Septiembre de 1987.

GONZALEZ, M.J.: Información Comercial Española, número 676-677. Diciembre 1989-Enero 1990.

HAMILTON, D.: "Cognitive Biases in the Perception of Social Groups", en CARROLL, J.S. y PAYNE, J.W. (Eds.): Cognition and Social Behavior. Lawrence Erlbaum Ass. Nueva York, 1976.

HERMANN,C. & PEACOCK,G: "The Evolution and Future of Theoretical Research in the Comparative Study of Foreign Policy", en HERMAN,C.,KEGLEY,C., y ROSENAU,J.: New Directions in the Study of Foreign Policy. pp13-32. Allen & Unwin. Boston, 1987.

HOFFMAN,S.: "A New World and Its Troubles", en Foreign Affairs, vol. 69, Otoño de 1990.

IKLE,F. y otros: Discriminate Deterrence. U.S. Government Printing Office. Washington, D.C., 1988.

JANIS,I.L. y MANN,L.: Decision Making. The Free Press. Nueva York, 1977.

JASANI,B.: "Verification Using Reconnaissance Satellites", en World Armaments and Disarmament, Anuario del SIPRI, 1973. Almqvist y Wiksell. Estocolmo, 1973.

JASANI,B.: "Limitación de Armamentos y Satélites para la Observación de Conflictos", en Revista Internacional de Sociología, no.45, 3. Madrid, 1987.

JERVIS,R.: Perception and Misperception in International Politics. Princeton University Press. Princeton, 1976.

KALDOR,M.: The Baroque Arsenal. André Deutsch. Londres, 1982.

KEOHANE,R.: Neorealism and its Critics. Columbia University Press. Nueva York, 1986.

KEOHANE,R.S. & NYE,J.S. (editors) : Transnational Relations and World Politics. Harvard College, 1971.

KEOHANE,R.S. & NYE,J.S. : Power and Interdependence. World Politics in Transition. Ed. Little, Brown & Co. Boston, 1977.

KRAUSE,C.: "El Debate Político Sobre el Despliegue de los Euromisiles en la República Federal de Alemania". En: F.F.

Ebert: problemas de Seguridad Europea y Despliegue de Sistemas de Alcance Medio. Madrid, 1984. pp123-137.

KRAUSE, L.: "Private International Finance". En Keohane & Nye, (Eds.): Transnational Relations and World Politics. pp173-190.

LANGER, E.J.: "The illusion of control", en Journal of Personality and Social Psychology, no. 32, pp311-328. 1975.

LABATUT, B. : La Politique de Defense de L'Espagne Democratique (1975-1986). Centre d'Etudes et Recherche sur l'Armée. Toulouse, 1988.

LEIRA, G.: "La Defensa Antimisil Dentro de una Estrategia Global de Europa". Ponencia presentada al Simposio del Comité Tecnológico y Aeroespacial de la UEO. Roma. Abril de 1993.

LENZER, M.: "Fundamentos de la Política Espacial de la UEO". Informe presentado al Simposio del Comité Tecnológico y Aeroespacial de la UEO. Roma, Abril de 1993.

LEWIN, K.: Selección de su Obra. En D. CARTWRIGHT (Ed.) *Field Theory in Social Science: Selected Theoretical Papers*. Harper. Nueva York, 1951.

LIEBERMAN, S.: *The Contemporary Spanish Economy. A Historical Perspective*. George Allen and Unwin. Londres, 1982.

LINZ, J.J.: *España: Un Presente Para Un Futuro*. Instituto de Estudios Económicos. Madrid, 1984.

LOPEZ HENARES, y TUMMERS : *Western European Union. Information Report*. Ed. Assembly of The Western European Union. París, 1993.

LLEIXA, J.: *Cien Años de Militarismo en España*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1986.

MANGAS,A.: "Implicaciones de la Adhesión de España a la UEO", en Tiempo de Paz, nos. 11-12. Madrid, 1989.

MARAVALL,J.M. : "La Transición a la Democracia", en Sistema no. 36. Mayo de 1980. Madrid.

MARKOWITZ,D.M.: "Strategic Weapons in the Third World". En JACKSON, R.M. (ed): Global Issues 1991-92. The Dushkin Publishing Group. Guilford, Connecticut, 1991.

MARQUINA BARRIO,A.:

a) España en la Política de Seguridad Occidental: 1939-1986. Ediciones Ejército. Servicio de Publicaciones del EME. Madrid, 1986.

b) "España y las Alianzas durante el periodo ministerial de Serrano Suñer", en El Impacto de la Segunda Guerra Mundial en España y en Europa. Ed. Asamblea de Madrid, 1986.

MARTENSON,J.: "Campaña de las Naciones Unidas para el Desarme en el Mundo", en Revista Internacional de Sociología no. 45, 3. Julio-Septiembre, 1987. pp379-398.

MARTIN SECO,J.F.: " El Neoliberalismo Converso del Gobierno Socialista Español", en Cuatro___Semanas___y___Le___Monde Diplomatique, año 1, no. 0. Enero, 1993.

MERCADO.I.: "Salen a la Luz Viejos Problemas", en Mercado, 12 de Abril, de 1993. pp35-40.

MORAGAS SPA,M.: "Delante de los Negocios, Detrás de los Acontecimientos", en TELOS, no. 22. Madrid, Junio-Agosto, 1990.

MORAN,F.: Una Política Exterior para España. Planeta. Madrid,1980.

MORAN, F.: España en su Sitio. Plaza & Janés/Cambio 16. Madrid, 1990.

MORANDINI, N.: "El Final del Vuelo", en Cambio_16. 11 de Enero de 1993.

MOYA, C.: El Poder Económico en España. Madrid. Túcar, 1975.

MOYA: Burocracia y Sociedad Industrial. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1972.

MYRDAL, A.: "The International Control of Disarmament", en Scientific American, vol. 231, no.44. Octubre de 1974.

NUÑEZ, J.A.: "La Cooperación Industrial en Materia de Defensa", en Información Comercial Española. Abril, 1989.

OBIOLS, R.: Los Futuros Imperfectos. Una Aproximación a los Sueños y a los Deseos Viables de la Izquierda. Plaza y Janés. Barcelona, 1987.

O.I.D.: Discursos y Declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores Don Marcelino Oreja Aguirre (Octubre de 1978 a Diciembre de 1979). Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1980.

O.I.D.: Discursos y Declaraciones de Dn. Fernando Morán. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1985.

O.I.D.: Discursos y Declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores, Dn. Francisco Fernandez Ordoñez. 1985. 1986. 1987. 1988. 1989. 1990. 1991. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

O.I.D.: Actividades, Textos y Documentos de la Política Exterior Española. 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1993. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.

OLIVERES, A.: "Los Cristianos y su Lucha por la Paz", en Documentación Social no.52, Julio-Septiembre 1983. pp133-150. Madrid.

ONU: Informe A/AC 206/14, de 6 de Agosto de 1981: Estudio sobre las Implicaciones de Establecer una Agencia Internacional de Control de Satélites. Servicio de Publicaciones de la ONU. Ginebra, 1981.

ONU: Anuario de las Naciones Unidas sobre Desarme. vol.7. 1982. Nueva York.

ORTEGA, A.: El Purgatorio de la OTAN. Ediciones El País. Madrid, 1986.

ORTEGA, L.: "La Reforma de la Alta Burocracia en España", en Sistema no. 107. Marzo, 1992.

ORTIZ, R.D. : "El Decimosexto Aliado", en Revista Española de Defensa. Febrero de 1993.

PALME COMISSION: The Report of the Independent Comission on Disarmament and Security Issues under the Chairmanship of Olof Palme. Pan Brooks Lt. Londres, 1982.

PEREIRA, J.C.: Historia y Presente de la Guerra Fria. Ed. Istmo, colección Fundamentos. Madrid, 1989.

POLLACK, B.: The Paradox of Spanish Foreign Policy. Pinter Publishers. Londres, 1987.

PORTERO, F.: Franco Aislado. La Cuestión Española (1945-1950). Aguilar Mayor. Madrid, 1989.

PUNSET, E. : La Salida de la Crisis. Argos Vergara. Madrid, 1979.

PUNSET, E.: La España Impertinente. Espasa Calpe. Madrid, 1986.

- RED MAASTRICHT : Proyecto de Tratado de la Unión Europea. Comisión de las Comunidades Europeas. Bruselas, 1992.
- RIPLEY, B.: "Psychology, Foreign Policy, and International Relations Theory", en Political Psychology, vol.14 no.3. Cambridge (EE.UU.) y Oxford (G.B.), 1993.
- RODRIGUEZ IBÁÑEZ, J.E.: "La Modernización en su perspectiva Sociológica", en Revista Valenciana d'Estudis Autònoms, no. 7, Enero-Abril de 1987. Ed. Generalitat Valenciana.
- RODRIGUEZ MOJON, M.: "E.N.D.: Los Antecedentes de Una Campaña", en Tiempo de Paz, no. 2, primavera de 1984. Madrid. pp52-58.
- RODRIGUEZ MOJON, M.: "España ante la Paz y el Desarme", en Documentación Social no. 52, Julio-Septiembre, 1983. pp101-112.
- RODRIGUEZ MOJON, M.: "Integración Militar en la Sociedad del Cambio Tecnológico", en La Profesión Militar desde la Perspectiva Social y Ética. Cuadernos de Estrategia no. 19. Ed. Ministerio de Defensa. Madrid, 1990.
- RODRIGUEZ MOJON, M.: "Emerging Professional Roles for the Military in Western Democratic Countries", en Armed Forces After the Cold War. FORUM INTERNATIONAL, vol. 13. SOWI. Munich, 1992.
- ROIZ, J.: El Experimento Moderno. Política y Psicología al Final del Siglo XX. Ed. Trotta. Madrid, 1992.
- SAFONT, F.J.: "El Dragón Asiático se Despierta", en La Gaceta de los Negocios, 20 de Octubre de 1992.
- SCHLAGA, R.: El Consejo Mundial de la Paz, una Organización Pacifista Mediatizada. En Revista Internacional de Sociología no.45,3. 1987, pp499-516.

SCHNEIDMAN, J.L.: "Las relaciones entre España y los países del Este de Europa", en CORTADA, J.V.: Spain in the Twentieth Century op. cit. Londres, 1987.

SIPRI. Yearbook, 1989. Taylor & Francis. Londres, 1990.

SLOVIC, P., FISCHLOFF, B. y LICHTENSTEIN, S.: "Cognitive Processes and Societal Risk Taking", en CARROLL, J.S. y PAYNE, J.V. (Eds.): Cognition and Social Behavior. Lawrence Erlbaum Ass. New York, 1976.

SNYDER, R., BRUCK, H., y SAPIN, B.: Foreign Policy Decision Making: An Approach to the Study of International Politics. Free Press. Glencoe, 1962.

SUAREZ PERTIERRA, G.: "Testimonio". En Revista Española de Defensa. Septiembre de 1991.

TAMAMES, R.: Estructura Económica de España. Alianza Universidad, Madrid, 1983. (15 edición).

THE ECONOMIST. Yearbooks. 1992 y 1993. The Economist Books Ltd. Londres, 1992 y 1993.

TUSSEL, J.: "España y las Alianzas Durante el Periodo Ministerial del Conde de Jordana", en El Impacto de la Segunda Guerra Mundial en España y en Europa. Ed. Asamblea de Madrid. 1986.

VARELA, M.: "El Plan de Estabilización como yo lo recuerdo", en Información Comercial Española, número 676-677. Dic. 1989 - Enero 1990. Madrid. Ministerio de Economía y Hacienda.

VELARDE, G.: "Iniciativa de Defensa Estratégica", en Revista Internacional de Sociología, no. 45, 3. Julio-Septiembre, 1987.

VINAS,A.: "Política Económica y Política de Defensa: una Perspectiva Española", en Armamentismo y Desarrollo. Fundación Pablo Iglesias. Madrid, 1982.

VINAS,A.: "Las Consecuencias de la Guerra en la Política Exterior de España", en El Impacto de la Segunda Guerra Mundial en Europa y en España. Ed. Asamblea de Madrid. 1986.

VITORELLI,P.: "La Internacional Socialista por la Paz, en la última Década", en Revista Internacional de Sociología no. 45, Julio-Septiembre de 1987. pp443-460. CSIC. Madrid.

VON BAUDISSLIN, W.: "Control de Armamentos y Política de Seguridad", en F.F. Ebert: Problemas de Seguridad Europea y Despliegue de Sistemas de Alcance Medio. Madrid, 1984. pp31-47.

WALLERSTEIN,I.: The Modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century. Academic Press. Nueva York, 1974.

WALLERSTEIN,I.: The Modern World System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750. Academic Press. Nueva York, 1980.

ZALDIVAR,C. y CASTELLS,M.: España, Fin de Siglo. Alianza Editorial. Madrid. 1992.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- ABELSON, R.; ARONSON, E.; Mc. GUIRE, W.; NEWCOMBE, T.; ROSEMBERG, M.; y TANNENBAUM, P. (Eds.) : *Theories of Cognitive Consistency: a Sourcebook*. Rand MacNally. Chicago, 1968.
- ALMOND, G.A., & POWELL, G.B. (Eds.): *Comparative Politics Today. A World View*. Harper Collins Publishers. Nueva York, 1988.
- ALLISON, G.T.: *Essence of Decision: Explaining the Cuban Missile Crisis*. Little, Brown & Co. Boston, 1971.
- ALLISON, G.T. y HALPERIN, M.H.: *Bureaucratic Politics: a paradigm and some Policy Implications*. Suplemento no.24 de World Politics. 1972.
- ALLISON, G. y TREVERTON, G.F. (Eds.): *Rethinking America's Security: Beyond Cold War to new World Order*. W.W. Norton. Nueva York, 1992.
- ALONSO ZALDIVAR, C.: *La Seguridad Europea entre el Atlanticismo y los Nacionalismos*, en Revista de Estudios Internacionales, vol.7 no.1, 1986. pp25-46.
- ALONSO ZALDIVAR, C. y CASTELLS, M.: *España, Fin de Siglo*. Alianza Editorial. Madrid. 1992.
- ARENAL, C.: *Poder y Relaciones Internacionales: un Análisis Conceptual*. Revista de Estudios Internacionales. Vol. 4, Pgs. 501-524. Madrid, 1983.
- ARENAL, C. y ALDECOA, F. (Eds.) : *España y la OTAN, Textos y Documentos*. Tecnos. Madrid, 1986.

- ARON, R. : Paz y Guerra entre las Naciones. Ed. Revista de Occidente. Madrid, 1963.
- BALLBE, M.: Orden Público y Militarismo en la España Constitucional (1812-1983). Alianza Editorial. Madrid, 1983.
- BARBE, E.: España y la OTAN. Laia. Barcelona, 1984.
- BAÑON, R.: Poder de la Burocracia y Cortes Franquistas (1943-1971). Estudios Administrativos. Madrid, 1978.
- BARDAJI, R.: La Guerra de las Galaxias. INAPPS. Madrid, 1986.
- BARDAVIO, J.: La Estructura del Poder en España. Ibérico-Europea de Ediciones. Madrid, 1969.
- BERKOWITZ, L.: Agression. McGraw Hill. Nueva York, 1962.
- BLOOM, W.: Personal Identity, National Identity, and International Relations. Cambridge University Press. Cambridge, 1990.
- B.O.E. de 8 de Mayo de 1990. Rectificación, en el B.O.E. de 9 de Octubre de 1990. Ed. BOE. Madrid.
- BRANDT, W.: La Locura Organizada. Carrera Armamentista y Hambre en el Mundo. Círculo de Lectores. Barcelona, 1988.
- BUSQUETS, J. : Pronunciamientos y Golpes de Estado en España. Planeta. Madrid, 1982.
- BUSQUETS, J.; AGUILAR, M.A.; y PUCHE, I: El Golpe. Anatomía y Claves del Asalto al Congreso". Ariel. Barcelona, 1983.
- BUSQUETS, J. : El Militar de Carrera en España. Ariel. Barcelona, 1984 (tercera edición).
- BUSQUETS, J.: "La Legislación Militar en la Transición Española (1977-1982)", Ponencia presentada al XII Congreso Mundial de Sociología. Madrid, 1990.

CAPORASO, J. (Ed.): Dependence and Dependency in the Global System. Número monográfico de International Organization no. 32. 1978.

CARITAS (Eds.): Paz y Desarme. Número monográfico de Documentación Social. no.52. Madrid, Julio-Septiembre, 1983.

CASTELLS, M.; MARRERA, A.; CASAL, P.; NADAL, J.; MELERO, J.; y ESCARIO, P.: Nuevas Tecnologías, Economía y Sociedad en España. Alianza Editorial. Madrid, 1986.

CESEDEN (Ed.): La Unión Europea Occidental. Cuadernos de Estrategia no.5. 1988.

CESEDEN (Ed.): Seguimiento Comparativo del Presupuesto de Gastos en la Década 1982-1991. Cuadernos de Estrategia no. 46. 1992.

CIS: Septiembre, 1987:

(a) Actitudes de los Españoles ante la OTAN. Estudios y Encuestas no.6. Madrid.

(b) Actitudes y Opiniones de los Españoles ante las Relaciones Internacionales. Estudios y Encuestas no.7. Madrid.

CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS: Comentario Sociológico. Estructura Social de España. 1973-1974. Madrid, 1975.

CLAUSEWITZ, K.v.: On War. (ed. y traducida por M. Howard y P. Paret). Princeton University Press. Princeton, 1976.

CORTADA, J.V. : Spain in the Twentieth Century: Essays on Spanish Diplomacy, 1898-1978. Londres. Aldrich Press, 1980.

DE ESTEBAN, J. : Las Constituciones de España. Madrid. Taurus, 1983. Pgs. 31-32.

DE SEBASTIAN, L.: "Encadenar a Tiempo al Gigante Especulativo", en Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique, no. 0, Enero, 1993. Pgs. 10-11.

DAGUZAN, J.F. y LABATUT, B.: "Francia y los Problemas de Seguridad Europea", en F.F. EBERT (Editor): Problemas de Seguridad Europea y Despliegue de Sistemas de Alcance Medio. Madrid, 1984. Pgs. 189-206.

DAVIES, M.E.; y MURRAY, B.C.: "A Role of the UN", en The View from Space. Nueva York y Londres, 1971.

DE RIVERA, J.: The Psychological Dimension of Foreign Policy. Merrill Publishing Co., Columbus, Ohio, 1968.

DIRECTIVA DE DEFENSA NACIONAL 1/92. Texto firmado por el Presidente del Gobierno, y remitido a las Cortes para su discusión, con fecha 27 de Marzo de 1992. Explicado ante la Cámara por el Ministro de Defensa el 19 de Abril de 1992.

DOCUMENTACION OTAN: Declaración de Roma sobre Paz y Cooperación. Bruselas, 1991.

FELD, B.T.: "Inspection Techniques of Arms Control", en D.G. BRENNAN (ed): Arms Control, Disarmament, and National Security. Nueva York, 1961.

FELD, W.J.: Nongovernmental Forces and World Politics. A Study of Business, Labor and Political Groups.. Praeger. Nueva York, 1972.

FERNANDEZ DE CASTRO, I. y GOYTRE, A.: Clases Sociales en España en el Umbral de los Años 70. Siglo XXI de España, editores, S.A. Madrid, 1974.

FERNANDEZ ESPESO,C.: "Algunas Consideraciones acerca de la Seguridad Nacional", en Información Comercial Española. Diciembre, 1982.

FERNANDEZ ESPESO,C.: "Los Problemas de Seguridad Europea vistos desde España", en F.F. EBERT (Ed.): Problemas de Seguridad Europea y Despliegue de Sistemas de Alcance Medio. Madrid, 1984. pp241-250.

FESTINGER,L. (Ed.): Conflict, Decision and Dissonance. Stanford University Press. Stanford, 1964.

FONTELLA MONTES,E.: Commerce Extérieur et Développement Economique: L'Espagne, Cas Particulier. Ginebra, 1962.

FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES (FRUS): 1949. vol. 4, Paper prepared by The Foreign Assistance Correlation Committee. Why Spain is not included in Military Assistance Program. 25-5-49, p748.

FREUD,S.: Obras Completas. Biblioteca Nueva. Madrid, 1972.

FUNDACION FRIEDRICH EBERT: Problemas de Seguridad Europea y Despliegue de Sistemas de Alcance Medio. F.F.E. Madrid, 1984.

GALTUNG, J.: "A Structural Theory of Imperialism", en Journal of Peace Research no.8. pp81-117. 1971.

GIL MUNOZ,C.: "Evolución de las Relaciones Civico-Militares en Democracia: El Caso Español", en La Política de Defensa y las Relaciones Político-Militares. Ponencia presentada en el Seminario sobre "Portugal, A Nova Arquitectura Europeia de Segurança e as Relações Político-Militares". Publicada por el Instituto de Estudos Estratégicos e Internacionais. Lisboa, 1990.

GOLDBLAT,J.: La Limitación de Armamento. MPDL. Madrid, 1984.

- GOLDBLAT, J.: Nuclear Non-Proliferation. A Guide to the Debate. SIPRI. Taylor & Francis. Londres, 1985.
- GOLDBLAT, J. (Ed): Non-Proliferation: The Why and the Wherefore. SIPRI. Taylor & Francis. Londres, 1985.
- GOLDBLAT, J. y VÍÑAS, A.: La No Proliferación de Armas Nucleares. FEPRÍ. Siglo XXI. Madrid, 1986.
- GOMARIZ, E.: "El Movimiento por la Paz en España", en Revista Internacional de Sociología, Vol. 45, 3. pp549-568. Madrid, Julio-Septiembre de 1987.
- GONZALEZ, M. J.: Información Comercial Española, número 676-677. Diciembre 1989-Enero 1990.
- HOFFMAN, S.: "A New World and Its Troubles", en Foreign Affairs, vol. 69, Otoño de 1990.
- HERMANN, C. & PEACOCK, G.: "The Evolution and Future of Theoretical Research in the Comparative Study of Foreign Policy", en HERMAN, C., KEGLEY, C., & ROSENAU, J.: New Directions in the Study of Foreign Policy. pp13-32. Allen & Unwin. Boston, 1987.
- HERMANN, M. y MILBURN, T. (Eds): A Psychological Examination of Political Leaders. The Free Press. Nueva York, 1977.
- IKLE, F. y otros: Discriminate Deterrence. U.S. Government Printing Office. Washington, D.C., 1988.
- INTERNATIONAL SOCIETY OF POLITICAL PSYCHOLOGY (Ed.): Political Psychology. Revista trimestral. Blackwell Publishers Inc. Cambridge, MA.
- JANIS, I.: Victims of Groupthink. Houghton Miffling. Boston, 1972.
- JANIS, I. y MANN, L.: Decision-Making: A Psychological Analysis

of Conflict, Choice and Commitment. The Free Press. Nueva York, 1977.

JASANI, B.: "Verification Using Reconnaissance Satellites", en World Armaments and Disarmament, Anuario del SIPRI, 1973. Almqvist y Wiksell. Estocolmo, 1973.

JASANI, B.: "Limitación de Armamentos y Satélites para la Observación de Conflictos", en Revista Internacional de Sociología, no.45, 3. Madrid, 1987.

JERVIS, R.: The Logic of Images in International Relations. Princeton University Press. Princeton, 1970.

JERVIS, R.: Perception and Misperception in International Politics. Princeton University Press. Princeton, 1976.

JOXE, A.; METGE, P. y SANTOS, A.: Euroestrategies Americaines. Cahiers D'Etudes Strategiques. CIRPES. París, 1987.

KALDOR, M.: The Baroque Arsenal. André Deutsch. Londres, 1982.

KEOHANE, R.: Neorealism and its Critics. Columbia University Press. Nueva York, 1986.

KEOHANE, R.S. & NYE, J.S. (editors) : Transnational Relations and World Politics. Harvard College, 1971.

KEOHANE, R.S. & NYE, J.S. : Power and Interdependence. World Politics in Transition. Ed. Little, Brown & Co. Boston, 1977.

KNUTSON, J. (Ed.): Handbook of Political Psychology. Jossey-Bass. San Francisco, 1973.

KRAUSE, C.: "El Debate Político Sobre el Despliegue de los Euromisiles en la República Federal de Alemania". En: F.F. Ebert: problemas de Seguridad Europea y Despliegue de Sistemas de Alcance Medio. Madrid, 1984. pp123-137.

KRAUSE, L.: "Private International Finance". En Keohane & Nye,

- Eds: Transnational Relations and World Politics. pp173-190.
- LABATUT, B. : La Politique de Defense de L'Espagne Democratique (1975-1986). Centre d'Etudes et Recherche sur l'Armée. Toulouse, 1988.
- LEIRA, G.: "La Defensa Antimisil Dentro de una Estrategia Global de Europa". Ponencia presentada al Simposio del Comité Tecnológico y Aeroespacial de la UEO. Roma. Abril de 1993.
- LENZER, M.: "Fundamentos de la Política Espacial de la UEO". Informe presentado al Simposio del Comité Tecnológico y Aeroespacial de la UEO. Roma, Abril de 1993.
- LEWIN, K. (collected writings) : En D. Cartwright (Ed.): Field Theory in Social Science: Selected Theoretical Papers. Harper. Nueva York, 1951.
- LIEBERMAN, S.: The Contemporary Spanish Economy. A Historical Perspective. George Allen and Unwin. Londres, 1982.
- LINZ, J.J.: España: Un Presente Para Un Futuro. Instituto de Estudios Económicos. Madrid, 1984.
- LOPEZ HENARES, y TUMMERS : Western European Union. Information Report. Ed. Assembly of The Western European Union. París, 1993.
- LLEIXA, J.: Cien Años de Militarismo en España. Ed. Anagrama. Barcelona, 1986.
- MANGAS, A.: "Implicaciones de la Adhesión de España a la UEO", en Tiempo de Paz, nos. 11-12. Madrid, 1989.
- MARAVALL, J.M. : "La Transición a la Democracia", en Sistema no. 36. Mayo de 1980. Madrid.
- MARKOWITZ, D.M.: "Strategic Weapons in the Third World". En JACKSON, R.M. (ed): "Global Issues 1991-92). The Dushkin

Publishing Group. Guilford, Connecticut, 1991.

MARQUINA BARRIO, A.: La Diplomacia Vaticana y la España de Franco (1936-45). CSIC. Monografías de Historia Eclesiástica. 1983.

MARQUINA BARRIO, A.: "Gibraltar en la Política Exterior del Gobierno Socialista", en Revista de Estudios Internacionales no.4, Oct.-Dic. 1985. pp889-905.

MARQUINA BARRIO, A.: (1986)

a) España en la Política de Seguridad Occidental: 1939-1986. Ediciones Ejército. Servicio de Publicaciones del EME. Madrid, 1986.

b) "España y las Alianzas durante el periodo ministerial de Serrano Suñer", en El Impacto de la Segunda Guerra Mundial en España y en Europa. Ed. Asamblea de Madrid, 1986.

MARTENSON, J.: "Campaña de las Naciones Unidas para el Desarme en el Mundo", en Revista Internacional de Sociología no. 45, 3. Julio-Septiembre, 1987. pp379-398.

MARTIN SECO, J.F.: " El Neoliberalismo Converso del Gobierno Socialista Español", en Cuatro Semanas y Le Monde Diplomatique, año 1, no. 0. Enero, 1993.

MERCADO, I.: "Salen a la Luz Viejos Problemas", en Mercado, 12 de Abril, de 1993. pp35-40.

MINISTERIO DE ECONOMIA Y HACIENDA (Ed.): Economía y Estrategia. Número monográfico de Información Comercial Española. no.668. Madrid, Abril, 1989.

MORAGAS SPA, M.: "Delante de los Negocios, Detrás de los Acontecimientos", en TELOS, no. 22. Madrid, Junio-Agosto, 1990.

- MORAN, F.: Una Política Exterior para España. Planeta. Madrid, 1980.
- MORAN, F.: España en su Sitio. Plaza & Janés, Cambio 16. Madrid, 1990.
- MORANDINI, N.: "El Final del Vuelo", en Cambio 16. 11 de Enero de 1993.
- MOREL, L. : "Party Attitudes Towards Referendums in Western Europe", en West European Politics. vol.16. no.3. Londres, Julio, 1993.
- MOYA, C.: El Poder Económico en España. Madrid. Túcar, 1975.
- MOYA: Burocracia y Sociedad Industrial. Cuadernos para el Diálogo. Madrid, 1972.
- MÜLLER, H. y LOMAS, P. (Eds.): Western Europe and the Future of the Nuclear Non-Proliferation Treaty. CEPS. Bruselas, 1989.
- MYRDAL, A.: "The International Control of Disarmament", en Scientific American, vol. 231, no.44. Octubre de 1974.
- NÚÑEZ, J.A.: "La Cooperación Industrial en Materia de Defensa", en Información Comercial Española. Abril, 1989.
- NYE, J.S.: Bound to Lead: The Changing Nature of American Power. Basic Books. Nueva York, 1991.
- OBIOLS, R.: Los Futuros Imperfectos. Una Aproximación a los Sueños y a los Deseos Viables de la Izquierda. Plaza y Janés. Barcelona, 1987.
- O.I.D.: Discursos y Declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores Don Marcelino Oreja Aguirre (Octubre de 1978 a Diciembre de 1979). Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1980.
- O.I.D.: Discursos y Declaraciones de Dn. Fernando Morán.

Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1985.

O.I.D.: Discursos y Declaraciones del Ministro de Asuntos Exteriores, Dn. Francisco Fernandez Ordoñez. 1985. 1986. 1987. 1988. 1989. 1990. 1991. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

O.I.D.: Actividades, Textos y Documentos de la Política Exterior Española. 1985, 1986, 1987, 1988, 1989, 1990, 1993. Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid.

OLIVERES, A.: "Los Cristianos y su Lucha por la Paz", en Documentación Social no.52, Julio-Septiembre 1983. pp133-150. Madrid.

ONU: Informe A/AC 206/14, de 6 de Agosto de 1981: Estudio sobre las Implicaciones de Establecer una Agencia Internacional de Control de Satélites. Servicio de Publicaciones de la ONU. Ginebra, 1981.

ONU: Anuario de las Naciones Unidas sobre Desarme. Nueva York y Ginebra.

ORTEGA, A.: El Purgatorio de la OTAN. Ediciones El País. Madrid, 1986.

ORTEGA, L.: "La Reforma de la Alta Burocracia en España", en Sistema no. 107. Marzo, 1992.

ORTIZ, R.D. : "El Decimosexto Aliado", en Revista Española de Defensa. Febrero de 1993.

OTAN: Comunicados Finales de las Sesiones Ministeriales del Consejo Nord-Atlántico, el Comité de Planes de Defensa, y el Grupo de Planificación Nuclear. Publicación periódica. Servicio de Información de la OTAN. Bruselas.

OTAN : Revista de la OTAN. Publicación quincenal. Madrid.

PALME COMISSION: The Report of the Independent Comission on Disarmament and Security Issues under the Chairmanship of Olof Palme. Pan Brooks Lt. Londres, 1982.

PEREIRA,J.C.: Historia y Presente de la Guerra Fria. Ed. Istmo, colección Fundamentos. Madrid, 1989.

POLLACK,B.: The Paradox of Spanish Foreign Policy. Pinter Publishers. Londres, 1987.

PORTERO,F.: Franco Aislado. La Cuestión Española (1945-1950). Aguilar Mayor. Madrid, 1989.

PUNSET,E. : La Salida de la Crisis. Argos Vergara. Madrid, 1979.

PUNSET,E.: La España Impertinente. Espasa Calpe. Madrid, 1986.

RED: Publicación quincenal del Ministerio de Defensa español.

RED MAASTRICHT : Proyecto de Tratado de la Unión Europea.1992.

REMIRO,A.: Las Cortes y la Política Exterior Española. (1942-1976). Cuadernos de la Cátedra J.B.Scott. Universidad de Valladolid. 1977.

REMIRO,A.: La Acción Exterior del Estado. Tecnos. Madrid, 1984.

RIPLEY,B.: "Psychology, Foreign Policy, and International Relations Theory", en Political Psychology, vol.14 no.3. Cambridge (USA) & Oxford (UK), 1993.

RODRIGUEZ IBANEZ,J.E.: "La Modernización en su perspectiva Sociológica", en Revista Valenciana d'Estudis Autonomics, no. 7, Enero-Abril de 1987. Ed. Generalitat Valenciana.

RODRIGUEZ MOJON,M.: "E.N.D.: Los Antecedentes de Una Campaña", en Tiempo de Paz, no. 2, primavera de 1984. Madrid. pp52-58.

RODRIGUEZ MOJON,M.: "España ante la Paz y el Desarme", en Documentación Social no. 52, Julio-Septiembre, 1983. pp101-112.

RODRIGUEZ MOJON,M. (Ed.): Buscando la Paz. Número Monográfico de la Revista Internacional de Sociología, vol.45, fascículo 3. C.S.I.C. Madrid, 1987.

RODRIGUEZ MOJON,M: "Emerging Professional Roles for the Military in Western Democratic Countries", en Armed Forces After the Cold War. FORUM INTERNATIONAL, vol. 13. SOWI. Munich, 1992.

ROIZ,J.: Ciencia Política, Hoy. Teide. Barcelona, 1982.

ROIZ, J.: El Experimento Moderno. Política y Psicología al Final del Siglo XX. Ed. Trotta. Madrid, 1992.

ROSECRANCE,R.: "Un Nuevo Concierto de Potencias", en Facetas 3/1993. pp2-9.

ROSENAU,J.N.: The Scientific Study of Foreign Policy. Nichols. Nueva York, 1980.

ROYAL NORWEGIAN MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS (Ed.): Towards a Comprehensive Test Ban Treaty. Oslo, 1992.

SASAKAWA PEACE FOUNDATION (Ed.): Reconstruction of a New Global Order. Beyond Crisis Management. Informe encargado por la "Global Comission for a Post-Cold War Global System". Tokyo, 1992.

SCHLAGA,R.: El Consejo Mundial de la Paz, una Organización Pacifista Mediatizada. En Revista Internacional de Sociología no.45,3. 1987, pp499-516.

SCOTT,A.M.: The Dynamics of Interdependence. The University of North Carolina Press. Chapel Hill, 1982.

SIPRI (Ed.): Yearbook. Anuario Sobre Armamentismo en el Mundo. Taylor & Francis. Londres.

SLOVIC, P.: "Limitations of the Mind of Man: Implications for Decision Making in the Nuclear Age", En Oregon Research Institute Bulletin, no. 11 pp41-49. 1971.

SMITH, M.B.: A Map for the Analysis of Personality and Politics. Journal of Social Issues no.24,3. pp15-28. 1968.

SNYDER, R., BRUCK, H., & SAPIN, B.: Foreign Policy Decision Making: An Approach to the Study of International Politics. Free Press. Glencoe, 1962.

STONE, W.F. y SCHAFFNER, P.E. : The Psychology of Politics. Springer-Verlag. Nueva York, 1988 (segunda edición).

SUAREZ PERTIERRA, G.: "Testimonio". En Revista Española de Defensa. Septiembre de 1991.

TAMAMES, R.: Estructura Económica de España. Alianza Universidad, Madrid, 1983. (15 edición).

THE ECONOMIST. Yearbooks. 1992 y 1993. The Economist Books Ltd. Londres, 1992 y 1993.

TUSSEL, J.: "España y las Alianzas Durante el Periodo Ministerial del Conde de Jordana", en El Impacto de la Segunda Guerra Mundial en España y en Europa. Ed. Asamblea de Madrid. 1986.

TVERSKY, A. y KAHNEMAN, D.: "Judgement Under Uncertainty", en Science no. 185. pp1124-1130. 1975.

UNIDIR (Ed.): Research Papers. Publicación periódica de estudios monográficos sobre el desarme, el medio ambiente, y temas de relaciones internacionales en general. ONU. Ginebra.

- VELARDE,G.: "Iniciativa de Defensa Estratégica", en Revista Internacional de Sociología, no.45,3. Julio-Septiembre, 1987.
- VINAS,A.: "Política Económica y Política de Defensa: una Perspectiva Española", en Armamentismo y Desarrollo. Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 1982.
- VINAS,A.: "Las Consecuencias de la Guerra en la Política Exterior de España", en El Impacto de la Segunda Guerra Mundial en Europa y en España. Ed. Asamblea de Madrid. 1986.
- VITORELLI,P.: "La Internacional Socialista por la Paz, en la última Década", en Revista Internacional de Sociología no. 45, Julio-Septiembre de 1987. pp443-460.
- VON BAUDISSLIN,W.: "Control de Armamentos y Política de Seguridad", en F.F. Ebert: Problemas de Seguridad Europea y Despliegue de Sistemas de Alcance Medio. Madrid, 1984. pp31-47.
- WALLERSTEIN,I.: The Modern World System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century. Academic Press. Nueva York, 1974.
- WALLERSTEIN,I.: The Modern World System II: Mercantilism and the Consolidation of the European World-Economy, 1600-1750. Academic Press. Nueva York, 1980.